

# TORRIJOS

figura-tiempo-faena



Revista  
**Lotería**

Vol.1

Agost. - Sept. - Oct. - Nov. - Dic.  
305 306 307 308 309

SEGUNDA EDICION / JULIO DE 1996 AÑO MCMXCVI

PUBLICACION MENSUAL DE LA  
Lotería Nacional de Beneficencia

Amanda V. de Savarain

Directora

Aristides Martínez Ortega

Editor

CONSEJO EDITORIAL DEL NUMERO ESPECIAL

Omar Jaén Suárez

Vilma Ritter

Jorge Conte Doscas

Juan A. Iack

Roberto Díaz Hernández

Diógenes de la Rosa

Marcel Salamin

---

Impreso en los Talleres de  
Litho-Impresora Panamá, S. A.  
Panamá — Nov. de 1981

---



# *Mensaje del Presidente de la República*

Evocar la memoria del General Omar Torrijos Herrera es recordar al líder de la revolución pacífica, al guía, al prohombre de la nacionalidad que en el siglo XX interpretó mejor que nadie el sentimiento de un pueblo grande y valeroso erguido frente a la primera potencia del mundo para reclamar, con éxito, los derechos de Panamá y lograr al tiempo que la integridad del territorio nacional el merecido respeto de los otros pueblos y naciones del mundo.

Pero hablar de Omar Torrijos Herrera es también para mí referirme con emoción al amigo, al hombre cargado de sensibilidad humana, de respeto por sus semejantes, de cariño por todos los panameños, especialmente la masa anónima y mayoritaria de hombres y mujeres humildes, del campo y de la ciudad, del rosario de pueblitos de la campiña interiorana, de indígenas olvidados en su miseria ancestral, de niños y jóvenes inocentes y sonrientes que eran para él la esperanza de la Patria.

Por ello, celebro vivamente la iniciativa de la Revista Lotería de consagrar un número especial a la figura, el tiempo y la faena de un gran panameño que ha pasado a la inmortalidad espiritual y cuya vida, pensamiento y obra deberán servir de ejemplo e inspiración para que las generaciones actuales y futuras de nuestro país enrumben a Panamá por los senderos de la justicia, la tolerancia, el progreso y la paz social que él tanto cultivó y por la que nos ofreció lo mejor de su vida.

Que esta edición sea, para cada panameño, un breviario en donde encontrará reunido el primer testimonio de homenaje a un compatriota cuya obra, inmensa, nos hemos comprometido a fortalecer y desarrollar y que permanecerá como uno de los más grandes próceres de nuestra nacionalidad.



ARISTIDES ROYO S.  
Presidente de Panamá





## *Introducción al número especial sobre el General Omar Torrijos Herrera*

La personalidad del General Omar Torrijos Herrera marcó, más que la de nadie, el acontecer panameño durante los últimos doce años y fue, durante ese tiempo, uno de los latinoamericanos de mayor relieve internacional. Su reciente y lamentada desaparición nos impone, luego de los naturales sentimientos de estupor y pena, un primer momento de meditación sobre la vida, el pensamiento y la obra de un compatriota excepcional, cuya dimensión precisa destacará mejor la historia venidera.

¿Quién fue realmente Omar Torrijos Herrera? ¿De qué manera se efectuó su acción? ¿Cómo logró este hombre dominar la escena política de Panamá durante tanto tiempo, galvanizar a las masas, tratar con los dirigentes más poderosos del mundo, navegar en el mundo incierto y complejo de la política internacional y mantener intacta su sencillez, su calidad de panameño profundamente arraigado en nuestra tierra y apegado a nuestra realidad? ¿Cómo se explica, en suma, el fenómeno Torrijos? ¿Qué legado deja a la posteridad? Tales son algunas de las interrogaciones que debemos plantearnos y que un escogido grupo de autores tratará, aunque sea parcialmente, de resolver.

La historia de su vida de repente se revela más intensamente el 11 de octubre de 1968 cuando su estrella ascendente alcanza el plano de la notoriedad, consolidada definitivamente el 16 de diciembre de 1969, para entrar en el mundo de la imaginación y del recuerdo el 31 de julio de 1981. Esta curva de vida ofrece el lapso culminan-

te del personaje cuya memoria será cultivada por las generaciones de panameños que le sobreviven. Pero el recuerdo de Omar Torrijos Herrera y de sus obras deberá descansar en un testimonio más rico sobre el hombre, el militar, el estadista y el líder de un pueblo que logró, durante su gestión, importantes conquistas y una vigorosa reafirmación de su dignidad.

La Revista Lotería ha preparado este número especial con el propósito de brindar una primera síntesis de la actividad vital y multifacética del General Torrijos. Para ello nos propone acercarnos al personaje a través de la pluma de distinguidos estudiosos, hombres de Estado y amigos suyos, y luego cederle a él la palabra para que nos exprese, en su singular forma de hablar, su pensamiento más íntimo, sus métodos originales, sus objetivos certeros y su aspiración por el mejoramiento de los hombres de Panamá. Verlo, finalmente, a través del duelo emocionado que revelan las crónicas, discursos y condolencias de agosto de 1981.

\* \* \*

Tres grandes capítulos tratarán de llenar este cometido. El primero ofrece una visión de conjunto de la obra del General Torrijos mediante datos biográficos seguidos de una presentación temática de sus principales áreas de acción, confiada a personalidades públicas que tuvieron elevadas responsabilidades durante su gestión estatal. El análisis aliado al testimonio de primera mano tratará de responder a algunas de las preguntas que nos planteamos sobre el apasionante fenómeno político que vivió nuestro país y la América Latina durante el período de la era torrijista.

Así comenzamos con **Omar Torrijos y las doctrinas militares en América Latina** que presenta al militar de academia en función de un fenómeno central de la historia política del Continente. El General está inmerso en esa vivencia castrense típicamente latinoamericana, con su ideología bien definida y sus métodos probados, pero también él es un innovador que imprime su sello muy personal a una tradición que para muchos parecía inmutable.

Luego, en **Omar Torrijos y su práctica política** entramos en el fondo de la acción de un hombre situado más allá de las doctrinas formales, de un táctico consumado de los quehaceres humanos, de un conocedor profundo del alma de los hombres, cuya intuición y sentido de la ocasión le sirven más que el farragoso bagaje de las teorías. Pero también encontramos un hombre con una ideología calificada de "populista", centrada en la felicidad de su pueblo y en el sentido de la dignidad de su Patria.

La participación decisiva de **Omar Torrijos y la modernización de las instituciones** políticas, económicas, sociales y jurídicas de Pa-

namá es el resultado de su "ideología" y de su práctica política y se revela como uno de los hechos mayores de la década de 1970. La elaboración de la Constitución de 1972, la nueva codificación, la creación de ministerios e instituciones estatales, la mayor participación del Estado en las actividades productivas, para mencionar lo más importante, merecen el análisis y el relato de un grupo representativo de actores principales de la gestión del General como líder de la Revolución y Jefe de Gobierno de Panamá.

No debe sorprendernos, al contrario, un apartado sobre **Omar Torrijos y la Cultura Nacional**, puesto que este militar latinoamericano también dio un impulso nuevo a la promoción del hombre panameño mediante la alfabetización más generalizada, la educación vocacional y el mejor acceso del pueblo a la educación media y superior. Floreció durante su período la inclinación por la llamada cultura popular, de masas. También, la formación tecnológica fue una pasión del General Torrijos, convencido del valor de este instrumento educativo de liberación nacional.

El fortalecimiento y modernización de las instituciones panameñas, la afirmación de la personalidad nacional son obras importantes de la gestión de Omar Torrijos. Pero junto a ellas y más bien a manera de complemento indispensable se destacan la plena integración jurisdiccional de la República con la desaparición de la Zona del Canal y la notoriedad y respeto que ganó nuestro país, por primera vez en su historia, en la sociedad internacional. La obra cumbre de Torrijos será ese movimiento de descolonización que culminará con el perfeccionamiento de la independencia nacional que se inicia el 1° de octubre de 1979.

Así se plantea el tema de **Omar Torrijos y su política Internacional (los Tratados Torrijos-Carter)**, expuesto por personalidades íntimamente comprometidas, en diversos momentos, con la gestión más relevante, desde el punto de vista histórico, del Jefe de Gobierno. Ellos dan cuenta de cómo el General Torrijos entró en la Zonal del Canal y en la historia de Panamá y de América. También nos ofrece una nueva dimensión del líder, que supera la estrechez de las fronteras nacionales y los límites de los localismos regionales. La América Latina primero, el Tercer Mundo luego, y, finalmente, toda la sociedad internacional son campo de su acción y de su reflexión. Torrijos se imponía cada vez más a escala internacional, mediante sus dotes de moderador de conflictos entre grupos y naciones e inspirador de soluciones negociadas entre poderes desiguales —al ejemplo de los nuevos Tratados sobre el Canal de Panamá— cuando la muerte lo sorprendió en plena madurez. Diversos autores analizan esta faceta de la obra del General y nos ofrecen una compilación necesaria de testimonios de personalidades nacionales y extranjeras sobre el gran pa-

nameño cuyo recuerdo perdurará. Pero los rasgos originales de ese pensamiento, la singularidad de su personalidad debemos buscarla luego en una fuente más directa, en sus propias palabras recogidas en textos, alocuciones y discursos, pronunciados a lo largo de los doce años durante los cuales dominó la escena política de Panamá.

\* \* \*

El Segundo Capítulo de esta edición contiene esos textos en donde apreciamos el inimitable estilo directo del General, sencillo, destinado al hombre sensitivo, del pueblo. Torrijos se dirige al corazón del campesino, del proletario urbano, del trabajador que no tiene espacio para las teorías complicadas y los refinamientos del espíritu. Esos discursos, más bien conversaciones, abundan en metáforas felices, en parábolas sabias y audaces que ganaban la simpatía de su auditorio y convencían a menudo de sus intenciones. Pero también están los textos de discursos en el exterior, destinados a audiencias diferentes, en donde se revela el General en su dimensión de estadista que no reniega de su estilo directo y vigoroso para exponer la causa de Panamá. Y sus palabras hacen efecto. Finalmente, también se publica su última obra que apareció en marzo de 1981, titulada "La Línea", confesión íntima, verdadero testamento político que lega apenas cuatro meses antes de su muerte. Allí advertimos a un Torrijos con gran experiencia, que nos descubre sus pensamientos y sus intenciones.

El General Torrijos habla en primera persona, en este capítulo que forma así el corazón del volumen especial de la Revista Lotería. Una juiciosa selección de textos revela un material valioso para conocer mejor al personaje e interpretar el sentido de su obra en su verdadera dimensión política y humana. Los exegetas de Omar Torrijos Herrera encontrarán aquí una rica fuente de documentos presentados a la luz de una realidad política y social mejor explicada por los autores del capítulo anterior.

\* \* \*

La muerte accidental del General Torrijos el 31 de julio de 1981 provocó manifestaciones de pesar y un fenómeno de identificación con su recuerdo raramente igualados en Panamá. El tercer capítulo de esta obra está dedicado a recoger el testimonio de esos momentos graves y solemnes durante los cuales el pueblo de Panamá acompañó a su líder. El cronista presenta el relato de este breve período aciago suspendido entre el estupor, la pena y el homenaje postrer al gran panameño, su paso hacia la inmortalidad espiritual, mientras que las principales autoridades civiles, religiosas y militares del país ofrecen sus palabras emocionadas el día de las exequias.

Crónicas, mensajes y manifestaciones de duelo, expresadas durante las primeras semanas después de la muerte del General antecedidas las condolencias enviadas por Jefes de Estado y por personalidades nacionales e internacionales.

Finalmente, una tabla cronológica sucinta de la vida de Omar Torrijos Herrera, ejecutada por un equipo de historiadores de la Universidad de Panamá, cierra esta edición especial de la Revista Loteoría, preparada por un comité editorial coordinado por Aristides Martínez Ortega y compuesto también por Amanda Vernaza de Savaraín, Omar Jaén Suárez, Roberto Díaz H., Vilma Ritter, Diógenes de la Rosa, Juan A. Tack y Marcel Salamín.

\* \* \*

Esta obra no pretende agotar todos los temas sobre la vida y obra del General Omar Torrijos Herrera. Menos aún puede aspirar a exponer juicios definitivos sobre un hombre excepcional y una personalidad compleja y controvertida que llenó con su inmensa presencia casi trece años de la historia política de Panamá.

Todos estamos demasiado cerca del hombre o involucrados con su gestión para lograr una plena imparcialidad. Sin embargo, estas páginas deberían ser una primera síntesis, acompañada de una compilación de testimonios y de una crónica de experiencias aún frescas que sirvan para que las generaciones de panameños se acerquen a la vida y obra de un hombre que marcó y marcará aún durablemente los destinos de nuestro país.

Finalmente, el Comité Editorial agradece vivamente a los autores que espontánea y generosamente ofrecieron sus trabajos como un testimonio de afecto a la memoria del General Torrijos y a las muchas personas no mencionadas que colaboraron en la preparación de este volumen, en especial a los equipos de documentalistas de la Presidencia de la República, del Instituto Nacional de Cultura y de la Guardia Nacional de Panamá.

Panamá, septiembre de 1981



*"La Revolución del 11 de Octubre está dirigida a una transformación nacional, de manera que todos los sectores que forman la República participen de su bienestar y de la riqueza nacional".*

*Omar Torrijos Herrera*

## CAPITULO



# EL GENERAL OMAR TORRIJOS H Y SU OBRA





*"Quien se distrae viviendo del recuerdo de triunfos pasados descuida el presente y fracasa en el futuro".*

*Omar Torrijos Herrera*

**A**

*EL HOMBRE*



## *Rasgos biográficos de Omar Torrijos Herrera*

Omar Torrijos Herrera nació en Santiago, cabecera de la Provincia de Veraguas, considerada como la de población más pobre, con más elevado porcentaje campesino en precarias condiciones de salud y mayor índice de analfabetismo. Nació el 13 de febrero de 1929, sexto hijo de doce que tuvo el matrimonio formado por José María Torrijos y Joaquina Herrera de Torrijos, ambos maestros de enseñanza primaria durante más de treinta años en docenas de caseríos campesinos y poblaciones rurales del interior del país. Parte de su infancia transcurrió en los humildes caseríos campesinos en donde sus padres laboraban como maestros.

Inició sus estudios secundarios en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, de su pueblo natal, respondiendo al interés de sus progenitores, que deseaban que fuera maestro de escuela, como ellos y como la mayoría de sus hermanos. Cursaba el tercer año de estudios magisteriales cuando ganó una beca para hacer estudios militares en la Academia Militar de San Salvador, en donde obtiene los títulos de Subteniente de Infantería y Bachiller en Ciencias y Letras.

En la Academia Militar de San Salvador se le considera como un líder de su grupo, por su interés en el estudio de los problemas socio-económicos y políticos de los pueblos centroamericanos, por su capacidad organizativa y sus dones de conductor y por su profundo sentido del compañerismo. El orgullo nacionalista y la preocupación por las masas populares le ganan el mote de "Indio Omar" entre sus compañeros.

Aquellas incipientes condiciones estudiantiles adquieren relevancia desde su ingreso a la Guardia Nacional de Panamá, en 1952, en donde llama la atención de sus superiores por su fervorosa dedicación, su capacidad de mando y su espíritu de superación. Tres años después es ascendido a Teniente y en 1956 alcanza el grado de Capitán. Cuatro años más tarde asciende a Mayor e ingresa a la plana superior directiva de nuestro instituto armado. En 1966, se le promueve a Teniente Coronel y se le asigna la responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva de la Comandancia.

Mientras servía en todos los departamentos y secciones de la Guardia Nacional, era distinguido con representaciones de ese organismo en conferencias, congresos y reuniones internacionales, misiones especiales en el exterior y becas de estudios especializados en Guerra de Guerrillas, Operaciones Selváticas, Operaciones Anti-Insurrecciones y cursos superiores de Comando y Estado Mayor, hasta convertirse en el oficial de más alta formación académica y técnica dentro de las Fuerzas Armadas Panameñas.

Misiones especiales que le fueron encomendadas, dieron oportunidad al General Torrijos Herrera de adquirir conocimientos, relaciones y orientaciones de carácter más amplio en cuestiones socioeconómicas y políticas. En efecto, representó a Panamá como Observador en el conflicto fronterizo entre Honduras y El Salvador, en varias reuniones de Estados Mayores del Istmo Centroamericano, y en las Conferencias de Ejércitos Americanos celebradas en EE.UU., en Lima, Perú, y en Buenos Aires, Argentina.

Cuando el Gobierno iniciado el 1º de octubre de 1968 rompió los moldes constitucionales y trató de instaurar un régimen dictatorial, el entonces Teniente Coronel Torrijos Herrera asumió la responsabilidad de la organización y desarrollo del proceso revolucionario para rescatar los derechos constitucionales y restaurar el orden y la seguridad en la nación. Así, le corresponde la jefatura máxima del Gobierno Revolucionario. Pero sus naturales dotes de estadista y su profundo respeto por el orden civil, quedan de manifiesto cuando reclama la colaboración de profesionales, técnicos, intelectuales y otros elementos civiles independientes para formar el nuevo Gobierno.

Establece, como sistema de vigorosa autenticidad democrática, la consulta popular directa y el diálogo abierto con todos los sectores de la opinión pública.

Como consecuencia de esa profunda y amplia auscultación de las ideas, opiniones y sentimientos nacionales, adopta como objetivo máximo del proceso revolucionario, la bandera de la recuperación plena y efectiva de los derechos soberanos y jurisdiccionales sobre la integridad del territorio nacional, incluyendo la hasta entonces llamada "Zona del Canal de Panamá", ocupada por el poder político, econó-

mico y militar de los Estados Unidos. Convierte esa gesta reivindicadora de la dignidad y la independencia en la religión que une no solamente a todos los panameños sino también al sentido de libertad y de justicia de todas las naciones del continente, con la simpatía y la solidaridad de casi todos los pueblos del mundo.

Dentro de lo que él llama "el patrullaje doméstico", Torrijos recorre frecuente e incansablemente toda la geografía del país, desde los barrios pobres de las ciudades hasta la más apartadas aldeas indígenas y campesinas. Su relación directa, franca y amistosa, con la gente de todos los niveles y condiciones, desde los ricos empresarios y líderes políticos hasta los líderes obreros y trabajadores campesinos, incluyendo a los estudiantes y amas de casa, lo lleva al convencimiento de que sólo un sistema auténticamente representativo de todos los sectores de la comunidad nacional puede consolidar el cimiento para un proceso revolucionario que, al más bajo costo social, avance hacia el desarrollo socioeconómico y cultural del país, con participación de toda la población y con una más equitativa distribución de las oportunidades y de las utilidades.

Así, crea una nueva estructura política que parte de los corregimientos, como células poblacionales básicas, para integrar la base del poder popular, que adopta la forma de Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos con ramificaciones en las Juntas Comunales y Locales, los Consejos Municipales y las Juntas Provinciales de Coordinación.

Su origen familiar y su propia formación magisterial, imprimen especial interés a la gestión de estadista del General Torrijos por la ampliación y mejoramiento del sistema educativo. Con la asistencia y asesoramiento de técnicos y expertos en la materia, desarrolla un vigoroso programa de creación y construcción de escuelas y colegios, que multiplica en diez años tanto la población escolar como el número de educadores. Impulsa un proceso de reforma educativa integral que enfatiza el cultivo de las tendencias vocacionales, la formación profesional y técnica, la capacitación para el trabajo productivo y la alfabetización. El sistema educativo se fortalece con el Seguro Educativo que permite sistematizar la educación sindical y los programas de becas individuales y comunitarias, así como los préstamos para la formación y aprovechamiento de los recursos humanos.

El perfil del General Torrijos se caracteriza por su profundo sentido humano. Su conducta y sus actividades evidencian una amplia capacidad de comprensión, lo que le permite entender la situación y necesidades, las aspiraciones y problemas de todos los sectores de la comunidad. Así, con la misma gallardía y decisión con que se enfrenta al poder y la influencia de la nación más grande y poderosa del mundo para rescatar los derechos que a su Patria corresponden en la

llamada "Zona del Canal", así mismo concede amplia amnistía a todos sus adversarios políticos y ofrece generosas oportunidades para sus más enconados enemigos.

Institucionalizado constitucionalmente el nuevo sistema democrático de Gobierno fundado en la expresión directa de la voluntad popular; restaurada la participación de los partidos políticos y culminada la gesta reivindicadora de la soberanía con la entrada en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter, el General Torrijos entrega la plenitud de la responsabilidad gubernamental a los civiles y se repliega a las funciones que le corresponden como Comandante Jefe de las Fuerzas Armadas. Así, sin revueltas y sin presiones, sin que sea necesaria la apelación a la violencia, el proceso revolucionario, considerado como una causa popular que se desarrolla sin sangre y sin dolor, realizado con un equipo profundamente compenetrado con los más elevados ideales patrióticos y constructivamente conducido por un líder que se identifica con su pueblo, inicia una nueva etapa democrática pluralista para seguir avanzando hacia la grandeza de una Patria que es de todos y a la que todos nos debemos plenamente.

Inesperada y prematuramente el General Omar Torrijos Herrera muere el 31 de julio de 1981, mientras realizaba un vuelo en el FAP 205 entre Penonomé y Coclecito. Fue elevado a General de División póstumamente, proyectándose así su figura y su obra como el más alto faro de la Patria Panameña.

\\

MARCEL SALAMIN  
MANUEL O. NIETO

## *Apuntes para el estudio del General Omar Torrijos H*

Una biografía no se reduce al simple recuento cronológico del camino o de las etapas en la vida de un hombre. Se trata de estudiar en profundidad la relación histórica entre el hombre y el tejido social dentro del cual se forma, piensa y actúa. Ese tejido social moldea a los hombres e incide en su vida; de la misma manera, unos más que otros, los hombres inciden en el tejido social y lo transforman.

Por lo tanto, la tarea de analizar la vida y obra del General Omar Torrijos Herrera requiere de un espacio temporal superior al que nos separa de su desaparición física. Por una parte, se trata de respetar la necesaria rigurosidad científica en la investigación, lo que obligará a su biógrafo a recorrer la totalidad del tejido social y de la geografía patria: desde la burguesía panameña hasta la princesa Teribe; desde Coclecito y Nuevo Tonosí hasta la urbe metropolitana. Por otra parte, la obra del General Torrijos como militar, como gobernante, como líder político nacional e internacional sigue abierta y en plena evolución, dependiendo su realización final de otros hombres. El balance y el juicio histórico solo podrá realizarse cuando su obra se tuerza al punto de ser irreconocible la paternidad o cuando ella se haya sedimentado fundiéndose con la historia patria y quedando como hito de la nación panameña.

En estas líneas es necesaria una aclaración. No pretendo en esta primera aproximación ni cubrir la totalidad de la personalidad del General Torrijos, ni ser su único intérprete. Lejos de mi mente y de mi corazón están semejantes presunciones: primero, porque me une



a él la entrega total de su hijo a un padre, de un alumno y un maestro, de dos amigos leales sin precios ni condiciones. Mis sentimientos y emociones están todavía a flor de piel. Y segundo, más importante todavía, porque al leer las memorias de un reciente secretario de estado gringo, me hizo prometerle que por lo menos yo respetara la intimidad de su vida, de su muerte y de su libertad. "De mi vida, lo que pertenece a todos: el resto mío"!...me dijo.

Marcel Salamín

---

Y te acuerdas que un día estábamos un grupo con Omar, cuando había los palos de peras frente al parque y Omar se subió al palo. Entonces vino el policía, el viejo Efraín Castillo y gritó: "A ese muchacho que está arriba del palo ¡tráemelo preso!". Y mandaron a traer al papá de Omar para que lo aconsejara y entonces viene el papá y le dice: "Hombre Omar. . . hombre Omar! . . . tú siempre me andas buscando problemas". Y Omar le respondió: "¿Y las frutas no son para los pájaros y los niños?".

Aquella mañana el cielo estaba limpio, azul, la brisa fresca y él estaba sentado en su hamaca, a horcajadas, vestido de civil, sencillo pero impecable, como un niño que va el primer día a la escuela. Entre los dedos, rehuyendo al calor, una taza de café negro sin azúcar y en la boca un tabaco cohiba aromando la terraza de Farallón.

—**"Ya es casi hora — me dijo. Enciende la televisión"**. Faltaban pocos minutos para las siete de la mañana. Permaneció silencioso, pensando, estaba mas allá de la imagen del televisor; navegaba por la totalidad de su vida y la de la nación.

Con voz pausada y solemne, como para no romper el encanto de ese esperado día, los muchachos de la televisión arrojaban cifras e imágenes de la muchedumbre que paso a paso reconquistaba, después de setenta y seis años, el suelo patrio y se concretaba en la explanada de una de las más importantes bases aéreas gringas en suelo panameño y que apunta al corazón del Océano Pacífico, al mar del Japón, de la inmensa e imprevisible China, a Pearl Habor, a Vietnam. Allá, en la gran base aérea cuyo uso y control nueve años atras él se había negado a renovar, atrayendo sobre sí rayos y centellas del imperio, cerca de los Macho de Monte, cerca del capitán Del Cid, allá en Río Hato, veíamos desfilar a nuestro pueblo y a los más significativos líderes de la patria internacional.

La imagen se trasladó al Cerro Ancón y por primera vez, generaciones de panameños podíamos contemplar la ciudad radiante, majestuosa, apacible como si todavía durmiera, bañada por el mar y cus-

todiada por una cantidad sorprendente de islas, sólo ahora redescubiertas y gustadas.

El Presidente, el hijo, el compañero se acercó a la plazoleta. Todo enmudeció y se elevó el pendón tricolor para conquistar el cielo mientras nuestro himno calaba en la profundidad indefinible e incommensurable del amor a la madre patria.

Las lágrimas corrieron cuesta abajo por las mejillas de Omar Torrijos Herrera, hijo de dos educadores rurales, de Joaquina, de una familia muy numerosa. Somos once. Los once vivimos. Me crié en un hogar docente y decente. Le debo mucho a la formación de mi padre que era profundamente preparado y con una preparación más que todo filosófica. Nací en Santiago de Veraguas, el pueblo más pobre de la provincia más pobre. Veraguas ha sido una provincia rebelde, rebelde, rebelde. Rebeldía que determinaban las grandes desigualdades existentes en ese entonces: grandes desigualdades económicas, sociales, ausencia total de escuelas. Era la provincia que mantenía el más alto índice de analfabetismo. Dentro de ese escenario de miseria, de limitaciones y de pobreza, dentro del marco de un hogar muy respetable, profundamente preparado, fui formando mi juventud y ésto determinó que desde muy pequeño, desde que yo recuerde, desde que yo tengo uso de razón, nunca trabajé en provecho propio, nunca pensé en el provecho individual sino que siempre pensaba en el provecho colectivo. Tú no sabes que tengo una cortada por aquí, tengo otra cortada por acá, tengo un palazo aquí, producto de riñas callejeras por andar defendiendo al más pequeño. Producto de problemas que me buscaba con los más grandes por estar defendiendo a quienes ellos humillaban. Y mi padre y mi madre también nos inculcaron una actitud muy colectivista, muy colectivista.

Y nuestro pueblo seguía avanzando, la bandera seguía ascendiendo, rasgando el cielo usurpado y las notas del Himno Nacional, como hilo invisible completaban el tejido rasgado por la colonia. Los primeros planos eran de gente alegre, con esa alegría que golpea la boca del estómago, que pone la gente a saltar. Era una alegría contagiosa y nos hacían reír también a nosotros y nos enternecían nuevamente hasta las lágrimas los niños que corrían en Fuerte Amador.

De repente comenzó a hablar con tono suave y firme: —Hasta la naturaleza está con nosotros. Mira que es octubre y el viento está fuerte, abre de par en par esa inmensa bandera! ¿Dónde están tu compañera y tus hijas? No sé —respondí— en algún lugar entre ese gentío. Están con los amigos. Mira —me dijo mientras aspiraba con fuerza su cohiba y dejaba escapar el denso humo blanco —yo estoy doblando el medio siglo y tú eres joven: este hecho histórico hay que vivirlo con nuestro pueblo para que quede grabado en el corazón. Tus hijas no me perdonarán nunca que hoy te haya retenido aquí. Quise

esbozar una respuesta y pasó a un planteamiento que cortó de raíz mi resistencia a dejarle solo: Hay momentos en que los hombres necesitamos quedarnos a solas. Quiero quedarme a solas con mi tristeza y con mi dolor. Toma el 205 y busca a tus hijas, mañana a las siete recoges a todos los amigos, a Carlos Andrés, a don Pancho Villagrán, a Peña, a todos y te los traes.

El 205 tomaba altura y enfilaba hacia Panamá mientras la América digna destruía la cerca colonialista en la voz del Presidente López Portillo y pasaba más allá para abrir la nueva trocha por la recuperación del Canal como próximo paso.

Mientras, él despedaba hacia la región indígena, cargando su dolor y su soledad.

Pasaban por mi mente todas las consultas, las difíciles discusiones con amigos, líderes internacionales, gente llana de nuestro pueblo: "No puede ser, Torrijos, tú no puedes hacer ésto —replicaban algunos—. Tú dijiste que no querías entrar en la historia sino a la Zona y debes estar allí. Nadie lo va a entender!" Y Saturnino, con voz socarrona había replicado: "Entonces yo tampoco voy porque en algo tienen que habernos jodido esos gringos para que usted no vaya".

La decisión había sido debatida y controvertida. Al acercarse la fecha, en cada sobrevuelo de la franja canalera, el Viejo se deleitaba hablando con entusiasmo de cómo el 1° de octubre se revolcaría de gozo con millares de niños en los inmensos verdes campos de golf de Fuerte Amador.

Pero aquel día no estaba allí y mantener la decisión fue muy difícil. . . No estaba allí porque la conquista no era mía, era la conquista de un pueblo. Yo simplemente fuí un protagonista. . .yo apenas fuí distinguido siendo su más significativo vocero. A la Zona entró una lucha generacional. Recuerda que la conquista de nuestra soberanía no se debe a un hombre, se debe al esfuerzo de muchas generaciones que quisieron sumarse a través de setenta años de lucha. Esa bandera panameña que hoy simboliza nuestra soberanía en el Cerro Ancón, caracterizado por ser el más alto de la Zona, detrás de esa bandera hay toda una lucha de generaciones que nunca, nunca se resignaron a que su país fuera ocupado por la fuerza.

En aquella pacífica invasión de la franja canalera, los amigos de la infancia rememoraban cómo cuando estaban en la escuela primaria les hacían desfilar con la bandera de los Estados Unidos y la de Panamá para celebrar el 4 de julio. . . como si fuéramos una colonia!

Pero en esta decisión de no estar presente el 1° de octubre, que le desgarraba, pesaba otro elemento menos comprendido, más difícil de manejar: Hacía casi un año había dado un paso también controvertido al forzar su salida de la gestión gubernamental y dando el ejemplo

en primera persona, retirar, replegar la institución armada a los cuarteles. Se trataba del inicio de la segunda fase en el rediseño del Estado panameño capaz por un lado, de resistir y canalizar la conflictividad social a través de nuevas y auténticas formas de democracia y libertad y por otro lado, de ubicar en ese nuevo contexto a la Guardia Nacional para que nunca más fuera relegada a la mera función de guardiana del atraso y del estancamiento, de opresora de su propio pueblo.

Dos factores, por lo tanto, incidían en su decisión y estaban profundamente amarrados. Por formación personal y por convicción racional no podía presentarse aquel histórico día a la Zona y escamotearle la victoria a su verdadero forjador: el pueblo, la nación panameña. Era un acto de deslealtad hacia su superior, el pueblo panameño, inadmisible en el código humano y profesional de Omar Torrijos Herrera.

Por otro lado, presentarse en la Zona significaba de cualquier modo acabar con el replicue y sin que pudiese evitarlo, lanzar una carga de profundidad sobre el Gobierno civil que debe culminar su labor en 1984 y someter los 16 años del proceso revolucionario a un escrutinio de votos para seguir la tarea revolucionaria.

Soy un convencido de que ningún dirigente debe creerse o hacerse indispensable por mucho tiempo. Soy un convencido de que los objetivos y las misiones deben tener fecha de cumplimiento. Siento ahora la profunda satisfacción de haber propiciado que se genere en Panamá una nueva clase de dirigentes y de gobernantes. . . Los triunfos de otros son los triunfos míos, el orgullo de otros es el orgullo mío y como se puede ver salgo poco de aquí, pero aunque aparente que estoy solo, estoy profundamente acompañado, por lo que complace haber sido protagonista de un rediseño de una nueva nación. Por ello no me tienta el poder. Pero tampoco me creen! Es necesario que transcurra el tiempo para que la gente se de cuenta que estoy hablando con sinceridad. Considero que si vuelvo como el santo principal de la procesión política, el proceso ha fracasado porque no habría podido producir quien lidere, quien se haga cargo por la vía electoral, quien se encargue de jefaturar esta nueva actitud y este nuevo Gobierno.

¿Que me llamen dirigente en la sombra? Hay algo de eso, pero eso no se puede rebatir sino es con el devenir del tiempo. No creo que la fuerza o el poder que dicen que yo pueda tener emanen de la fuerza de los fusiles que pueda tener la Guardia. Yo más bien creo que este poder, si existe, surge del convencimiento de un pueblo, que logré que me quisiera y si este poder realmente existe, es un poder con rasgos de mística, de espiritualidad y no como componente de fuerza.

Realmente yo irrumpí en vida pública de una forma violenta. Eso hay que admitirlo. Sin ningún apoyo popular y sin ningún apoyo popular porque asociaban el uniforme con la represión, porque las fuerzas armadas se habían casado en primeras nupcias con los peores intereses del país, con la oligarquía.

Mira, en el año 1951 ingresé a la Guardia Nacional como subteniente de infantería. Fui ascendiendo por todos los grados hasta que tengo el grado superior de la institución. Fue una carrera dura; la de los primeros oficiales que veníamos de academias a una institución gobernada por empíricos. Gente de gran componente humano, pero con ciertos jefes ambiciosos y deshonestos que tenían como premisa filosófica, ¡figurate! "mientras más bruto, más leal". Y muchas veces tuve que hacer el papel de bruto sin tener mayor vocación para eso.

Pero yo entendía que era mucho más fácil cambiar esa estructura desde adentro que desde afuera. Y ahí fuimos conformando un equipo de oficiales que 17 años después pudimos tomar el poder y tratar de corregir aquellas cosas que uno palpaba, que uno veía cuando comandaba pelotones de orden público. Aquella inquietud del pueblo, aquella rebelión del pueblo, tenía un alto contenido de verdad.

El contacto con el clamor popular nos llevó al convencimiento de que las fuerzas armadas y de que los fusiles tenían que apuntar a las causas reales que propiciaron un insostenible estado de cosas: el atraso, el sometimiento, la miseria, la injusticia.

Evidencias de que era ineludible el reemplazo de las viejas estructuras donde tras la fachada de democráticos procesos electorales, octogenarios ex-Presidentes se regateaban supuestos derechos de dirigir a sus pueblos sin poder comprender que por ser pueblos jóvenes se resisten a ser dirigidos por abuelos.

El Gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcios, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble. El oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y de lucro de ciertos militares incluyéndoles en sus círculos sociales, e incluyéndoles también en la participación de sus empresas. El militar prestaba su fusil para silenciar al pueblo y no permitir que la clase gobernante fuera "irrespetada" por la "chusma frenética", como llamaban al pueblo, y los malos apóstoles de la iglesia bendecían este matrimonio para sentarse a la mesa como invitados y poder disfrutar de los beneficios del poder.

Desde que salí de la academia como segundo teniente a los veintidos años, fui demasiado utilizado para comandar pelotones de fusileros que estaban prestos a silenciar estudiantes, obreros y campesinos. En más de una ocasión se me despidió, antes de salir para el es-

cenario de los disturbios, con las siguientes expresiones: "Aplasta a esos subversivos que pretenden desquiciar la economía no pagando el alquiler de sus casas". "Extermina a esos huelguistas, Torrijos, a quienes hemos hecho el favor de darles el trabajo y ahora vienen con las exigencias de un aumento de salario, después que les hicimos tal favor y les dimos de comer, hasta techo quieren para sus hijos".

No recuerdo hasta hoy un solo incidente, en los tiempos en que comandaba tropas especializadas en orden público en que la razón no estuviera de parte del grupo hacia donde apuntaban nuestras bayonetas.

Cuando era capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. El más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos, no representan el cadáver ni el clama, que de no haber tenido el uniforme, yo hubiera compartido sus trincheras. Aquí fue donde surgió mi determinación de que si algún día podía orientar la suerte de nuestras fuerzas armadas, las matrimoniaría en segundas nupcias con los mejores intereses de la patria.

Durante todos estos años, las Fuerzas Armadas de Panamá pudieron captar y aprender cómo los hechos sociales y las necesidades del pueblo inciden directamente en el Ejército de las armas. Comprendimos que ante problemas como el terrorismo, la inestabilidad social, los motines y otros hechos que mantienen en zozobra a nuestros países, existían y existen causas reales y causas aparentes. Las causas aparentes, por ejemplo, son las teorías exóticas; las causas reales son el caldo de cultivo donde se cocinan muchas teorías llamadas exóticas; causa real es la falta de escuelas, la falta de acueductos, la falta de los derechos que tiene el hombre como individuo y como miembro de un grupo; causa real es el vejamen y el irrespeto a la dignidad del hombre.

La Guardia Nacional panameña ha desarrollado su experiencia sobre principios sencillos y profundos —no agradables ciertamente ni para los militaristas civiles o uniformados, ni para los antimilitaristas vulgares, de profesión, que condenan global y deportivamente, sin cuestionar sus propias responsabilidades, cerrando todas las opciones y arrinconando a las fuerzas armadas, que terminan combatiendo por su simple supervivencia.

Las causas de la subversión armada están en el subdesarrollo, la dependencia, la explotación, la injusticia, el hambre, los gobiernos antipopulares; el armamentismo que sacrifica escuelas, hospitales y niños; en la irresponsabilidad de los partidos políticos que persiguen el pasado, alimentando odios chamvinistas y aferrándose a modelos de democracia caducos; en la irresponsabilidad de los que parten en es-

tampida hacia el futuro, por no enfrentar la responsabilidad del presente, que impone sacrificar los intereses individuales y de grupo para construir la libertad y la nueva democracia, que no existe sin justicia social y sin verdadera participación popular.

Las causas de la guerrilla están en los cuarteles y comandancias que teorizan y discuten sobre los principios inviolables de la guerra, mientras sus pueblos se mueren de hambre, en los teóricos de la contrainsurgencia que han sido derrotados por haber estudiado su expresión externa (la guerrilla) sin comprender ni remotamente por qué los pueblos, cuando deciden liberarse, no hay nada que pueda detenerlos ni precio que no estén dispuestos a pagar.

Para la doctrina militar panameña, por lo tanto, la línea divisoria no pasa entre los cuarteles y los recintos parlamentarios; entre las comandancias militares y las oficinas de los partidos; entre los militares y los civiles. Para el General Torrijos la línea de batalla pasa entre el fascismo y el pueblo; entre la oligarquía y el pueblo; entre los ocupantes y los patriotas; entre los que siguen el timbrar de sus cajas registradoras y los que siguen las notas del Himno Nacional; entre los politiqueros y los estadistas; entre los que piensan en las próximas elecciones y los que piensan en las futuras generaciones; entre los demócratas y los que para salvar sus privilegios, exterminan a sus propios pueblos; entre los que se quedan anclados en el pasado, con el reloj de la historia parado, amarrados por sus trasnochadas y dogmáticas doctrinas y los que caminan con sus pueblos al futuro, siempre escuchando, siempre aprendiendo, siempre transformándose, siempre asumiendo la responsabilidad del presente para dar el paso madurado históricamente; entre los que luchan para destruir y los que luchan para construir; entre los que restan y los que suman.

Si, la que desfila el 1° de octubre es una nueva Guardia Nacional, de segunda edición, matrimoniada en segundas nupcias con el pueblo, con su comandante en jefe ausente físicamente para abrir la trocha del retiro definitivo como única vía para someter el proceso revolucionario panameño a la prueba más dura: que el equipo cívico-militar pase a ocupar definitivamente el puesto del piloto.

Es una institución armada lo suficientemente politizada para ser una garantía a nuestro proceso de cambios y no lo que antes eramos: mantenedores oficiosos y gratuitos de una clase gobernante. Lo suficientemente madura para entender que las Fuerzas Armadas que ejercen permanentemente el poder se desgastan permanentemente hasta llegar a perder su profesionalismo, acabando así con los cuadros directivos castrenses. Y las instituciones militares de orden público deben vivir mientras viva la República.

El Comandante en Jefe sabe que la Guardia Nacional debe seguir recorriendo dos tramos difíciles de su conformación como institu-

ción armada al servicio de los mejores intereses del pueblo panameño y como institución armada nacional: por una parte, fuerza de tarea siempre en la vanguardia abriendo la trocha que conlleva el menor costo social en los naturales o inevitables procesos de transformaciones sociales de Panamá y del Tercer Mundo; por otra parte, recorrer el tramo que la lleve a perfeccionar y completar su verdadera y definitiva cualidad de organismo nacional al recuperar su función de custodio único, no mediatizado, total, de la soberanía nacional antes conculcada por la colonia y todavía ahora incompleta por la presencia de bases militares extranjeras que convierten a mi país en un posible objetivo estratégico de represalia. Y porque estamos pactando un tratado de neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto este que de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en instrumento de permanente intervención.

Al viajar el 1° de octubre a la región indígena, lo que hacía era aterrizar, pisar fuerte el suelo, con sonoras pisadas y llamarse la atención: "¡Omar, hijo de Joaquina, pon los pies en la tierra!"

Se trataba de no perder el contacto con nuestro pueblo, con sus hijos más desamparados, con los que tenían un universo reducido a la satisfacción diaria de sus necesidades básicas pero no por ello menos válidos ni menos urgentes para el tierno comandante: Soy un convencido de que en la trayectoria de todo hombre, el camino que usa hacia la cima, ese mismo camino lo vuelve a recorrer hacia abajo y se va a tener que encontrar con los mismos puntos de referencia que encontró en ese camino.

Por eso estaba allá, siguiendo en un televisor portátil el resto de la ceremonia. Estaba regresando a las matrices que lo habían ligado profundamente al campo y a la vasta mayoría de los hombres y mujeres de la patria, y por los cuales estaba dispuesto a entregar la vida y aun más, su libertad.

Volver a las matrices sin renunciar al trecho recorrido! Nuestra vida familiar en Santiago, era bastante salpicada de alegría, vivíamos todos juntos, el problema de uno era el problema de los otros. Tenía buena relación con los muchachos del pueblo, todavía los recuerdo con cariño. . . por eso voy frecuentemente a mi pueblo, hablo con mis compañeros de infancia, me siento en la misma esquina, visito las mismas viejitas y hago lo mismo que hacía cuando era niño, con la profunda satisfacción de que yo siento que es un pueblo lindo y bello, porque cada esquina tiene para mí un recuerdo. Es cierto, como dice Berta, vivimos en la pobreza, mucha pobreza y creo que la pobreza une. Vivíamos de una manera colectiva y en contacto con las limitaciones de los campesinos y de la gente pobre. Así es que tuvimos una infancia compartiendo pobreza, pero más bien estimulando



el surgimiento no sólo de la familia, sino de mucha gente que ellos traían a nuestra casa. O llevándonos al campo. Por eso, ésto nos dió una tónica para ver las cosas desde otro punto de vista.

Si tú me investigas bien en mi trayectoria o me investigas bien en mi forma de ser, mi formación intelectual, vas a llegar a la conclusión de que no soy un intelectual, ni un estadista, que no soy un tipo sobredotado ni sobreequipado. La característica más significativa que tengo es que soy idéntico al 99% de mi pueblo y esa característica me hace entender sus problemas, me hace frecuentar con ellos en los primeros cinco minutos de conversación y me hace poder ser un buen conductor de ese pueblo que es un pueblo bueno. Todos los pueblos son buenos, los malos son los gobernantes. Ningún pueblo tiene vocación para ser malo, los gobernantes somos los que hacemos buenos o malos esos pueblos.

Muy posiblemente sea víctima de quienes quieren definir todo mediante el expedito método de ponernos etiqueta. Yo nunca he tratado de imponer criterio; quizás esto se debe al profundo respeto que tengo por el hombre. En todos los órdenes de mi vida siempre he consultado. He consultado con el hombre, que en definitiva es el usuario del desarrollo. He consultado con él, sin tratar de imponerle soluciones preestablecidas. Discutimos, me acojo a las soluciones que ellos dan y apoyo su modo de sentir, su forma de trabajo. Estamos viviendo en una época, en que las definiciones están siendo contrarias al desarrollo, en que estamos perdiendo demasiado tiempo en tratar de definir las cosas en vez de solucionarlas. Yo creo en la solución y no en las definiciones.

Yo creo en la lealtad, tengo una gran admiración por la lealtad aunque realmente no sé si es mayor mi admiración por la lealtad o mi repugnancia por la traición, puesto que he sido un hombre tantas veces traicionado por los menos indicados para hacerlo.

La lealtad es una virtud mucho más frecuente de lo que uno piensa. La humanidad tiene un mejor diseño, el hombre tiene un mejor diseño, el ser humano tiene un mejor diseño de lo que uno piensa.

Pero cuando hablamos de lealtad también tenemos que hablar de deslealtad porque cualquiera llega a creer que lealtad es la capacidad para poner zancadillas: esa es una manifestación de la deslealtad. Así como por deslealtad también entiende la actitud del tipo que siempre presenta la verdad agradable, la verdad conveniente y rehuye presentar la verdad lógica: uno los detecta! Como que la cara está configurada.

Y si sigues investigando vas a ver también que admiro los hombres y dirigentes que sienten profundo cariño por sus pueblos. En todo dirigente hay muchos componentes, pero es probable que me

identifique con figuras como Fidel Castro y Ché Guevara por aquello del profundo cariño que sienten por sus pueblos, por aquella vocación de inmolarse en aras de los demás, en aquella gran preocupación por la dignidad y el respeto que cada uno se merece y en aquella constante preocupación de que no haya masas de irredentos, de niños que no tengan escuelas, y de que el desarrollo alcance a todos.

Otra profunda convicción mía es de que tan asesino es el que mata como el que ve masacrar a un pueblo y no interviene. Cuando me encontré con los sandinistas y conversé con ellos, me dí cuenta de que esa generación estaba decidida y dispuesta a erradicar esa tiranía, la más sangrienta, perversa y canalla que ha tenido América Latina. A esos muchachos no se les podía dejar solos y ese esfuerzo que estaban haciendo tenía que ser respaldado a fin de que menos muchachos de ellos murieran, porque quienes estaban muriendo eran aquellos que sobresienten la patria y cuanto tú matas un dirigente de esos, no estás matando un hombre. Estás matando una esperanza y estás matando un futuro dirigente.

Intervinimos para evitar que esa masacre se prolongara por mucho más tiempo.

Pero esta admiración por la lealtad, por la entrega a los pueblos sin condiciones, esta comprensión por los pueblos que nos igualan en sufrimientos, esta recíproca solidaridad humana estaba anclada en tres puntos importantes en la historia de nuestro pueblo y del General Torrijos: en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada en Panamá el General Torrijos reclamaba sin condición la solidaria participación de todos los dirigentes y pueblos del mundo; ellos la entregaron y nosotros nos comprometimos a retornarla, porque además el proceso de recuperación de la Zona del Canal no se cerraba ni aún con la conclusión de los Tratados de 1977: en el discurso de la firma de los tratados en Washington en 1977 se habían recogido dos hechos sustantivos: primero, retomando las mismas palabras del Secretario Hay en 1904, el General Torrijos abrió su discurso así: "Señor Presidente de los Estados Unidos: "Usted y yo sabemos muy bien cuántos puntos hay en ese tratado que todo patriota panameño objetaría"; segundo, ya en el cuerpo del discurso reiteró: "Estimado señor Presidente Carter: hay dos clases de verdades, la verdad lógica y la verdad agradable. En nombre de la verdad lógica quiero manifestarle que este tratado que firmaremos dentro de poco y que deroga el tratado que ningún panameño firmó, no cuenta con un total consenso porque los 23 años acordados como de transición, son 8,395 días! . . ."

Era un plazo muy largo y a un precio muy alto.

El segundo punto de anclaje fue la revolución sandinista. La primera en 20 años que culminaba con la dispersión de un ejército regular.

Este país hermano fue sacudido por una violenta guerra civil en la cual todo un pueblo luchó por el imperio de su libertad. Panamá, al igual que otros países de América, entre ellos los Estados Unidos, Brasil, los países del Pacto Andino, Costa Rica, México, Jamaica, Cuba y otros, se colocó al lado de la angustia y la esperanza del pueblo nicaragüense. Como resultado de esa lucha y la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, fue disuelta la Guardia Nacional de ese país. Es el momento entonces de preguntarnos, nosotros los militares, cómo, a través de guerrillas o tropas irregulares puede haber ocurrido este acontecimiento. . . .

En los momentos decisivos de la liberación de ese pueblo dijimos presente, con orgullo y conciencia de lo que hacíamos. A los nicaragüenses les corresponde ahora realizar su historia y su destino futuro.

La América entera en nuestra opinión, debe acercarse a este país hermano para ayudar sin condiciones impuestas a que los nicaragüenses desarrollen su doctrina de acuerdo a sus más legítimos intereses. Ojalá que esta doctrina sea cónsona con los mejores intereses de América.

Dar la espalda a Nicaragua en la organización de su ejército o alejar su representación militar de nuestros organismos interamericanos no se compagina con las mejores tradiciones de América Latina, cuyos ejércitos nacieron precisamente como fuerzas irregulares en la cruenta lucha contra la dominación colonial europea y por la independencia de nuestros pueblos.

Una de las mayores satisfacciones que he sentido es que esa generación sandinista me permitió el honor de poder participar en el derrocamiento de esa sanguinaria dinastía y lo digo con satisfacción porque esa generación de nicas tenía 50 años de estar poniendo los muertos y Somoza las balas. Ahora se ha producido un cambio geológico en América Central y a pesar de que ellos no están exportando la revolución, lo puedo decir con toda seguridad, hay un hecho que no podemos negar y es que aunque las revoluciones no se exportan, los ejemplos sí se imitan! Y es posible que al imitar los otros pueblos del área el ejemplo sandinista tengan ahora mismo el istmo centroamericano al borde de cambios profundos, al borde de un diseño político diferente para todos estos países de Centroamérica.

Ya se está viendo en El Salvador. Se está viendo en Guatemala. En Honduras parece que el Gobierno está propiciando cambios vía elecciones a fin de evitar la violencia. Así que, aunque los nicaragüenses no quieran, ellos no pueden impedir que su ejemplo sea imitado.

Inquieta que estas luchas se están escenificando en los países que duermen con nosotros, pero nosotros no estamos determinando el grado ni la forma de lucha. Hace diez años previmos que o se ha-

cían determinados cambios, o los sectores de la sociedad panameña que no encontraban solución a sus problemas, iban a querer resolverlos por su propia cuenta.

Este hecho nos preocupa en función de la tranquilidad nacional y nos preocupa porque están muriendo los mejores representantes de una generación.

Es decir, para el General Torrijos, cerrar los ojos ante las causas reales de la rebelión popular latinoamericana conducía a un enfrentamiento que no sólo involucraría a nuestros países, sino que convertiría el continente en campo de batalla de las grandes potencias militares e ideológicas. Entraríamos en una guerra de proporciones imposible de delimitar y a un costo social elevadísimo. El Salvador es un claro ejemplo, pero también lo es Cuba. El caso de Mariel, el éxodo de Mariel, es un caso real, pero tú no puedes encuadrarlo dentro del puerto de Mariel y el de Miami. Tienes que mirarlo dentro de un universo un poco más grande.

Mariel es la consecuencia de muchas más cosas. Ese es un problema que tiene muchos componentes. Recuerda que desde 1959 a Cuba se le ha sometido al más cruel de los bloqueos a que se ha sometido a un pueblo. A Cuba desde el 59, hace 21 años, se le ha negado inclusive la vacuna contra el polio; a Cuba se le ha negado todo y se castiga a quien trate de venderle una pieza para un tractor, a quien trate de venderle lo último que ha salido en medicina, la última parienta de la penicilina. Cuba ha sido sometida a ese tipo de presión y como consecuencia sus niveles de rendimiento son bajos. Agrégale la actual crisis económica mundial y la baja del precio del azúcar.

Con Cuba los norteamericanos han cometido una gran injusticia porque cada minuto de bloqueo hacia ese pueblo, constituye sesenta segundos de vergüenza hemisférica. Los americanos no han sido estadistas con Cuba. Han sido politiqueros. En tiempo electoral siempre se agudiza el caso de Cuba.

Creo que viéndola en términos globales nos debe preocupar a los dirigentes latinoamericanos que esta pugna se agudice, porque ésta pugna está ubicada en el Caribe, muy próxima a nuestra geografía y por razones de coordenadas y de ubicación esta pugna puede producir y precipitar descontentos en el hemisferio que pueden ser perfectamente controlables si hay una mayor capacidad de entendimiento del gran país del norte hacia los problemas de Cuba. Que se convenzan que ese pueblo no se va a dejar humillar. A la hora en que los gringos se convenzan de que ese pueblo no se va a dejar humillar, entonces va a haber una relación un poco más justa.

Regresamos siempre a las matrices: no humillar; no vejar; no matar; no sacrificar en el altar de los dogmas a los pueblos; buscar la

propia vía; en plena independencia; sin condiciones; caminar al futuro acompañando nuestros pueblos antes que masacrarlos a nombre de no importa cual trasnochado texto de contra-insurgencia o de qué apolillados principios inviolables de la guerra; no confundir las causas aparentes con las reales; valorar la dignidad de los hombres y pueblos no importa cuál sea su signo político temporal, porque el pueblo siempre vence y cobra las facturas de nuestros errores en las urnas o con las armas. Aprender a dar los pasos necesarios para saber que una guerra se gana batalla por batalla, colina por colina, paso por paso y cada uno tiene un espacio histórico en el cual madura y produce las condiciones para el salto siguiente.

Revolucionario no es el que escapa hacia el futuro o el que apila más muertos; revolucionario es el que sabe que el 1° de octubre de 1979 es una victoria táctica necesaria e históricamente madura.

La tarea sigue en pie y América Latina se transforma, gime bajo los opresores pero no hay proyectil que mate la mística.

Revolucionario es el que sabe que no se puede ser boticario y sacar las recetas de textos. Es el que sabe que si el partido aplasta con su fuerza e influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.

Revolucionario es quien no cae en la tentación de hacernos creer a los que vestimos de uniforme, que las cosas no andan bien por culpa de los civiles y a los civiles que las cosas no andan bien por culpa de los militares o porque no queremos actuar. A los que entienden, uniformados o no, que si antes apoyamos a Gobiernos malos de los cuales no esperábamos nada para el país, a éste lo apoyamos con mucha más capacidad de fuerza y reacción porque éste es un Gobierno salido del vientre mismo del proceso que nosotros iniciamos.

Muchos dirigentes nuestros no ven la necesidad de ganarse el cariño del pueblo. Son triunfalistas y piensan que estamos sobrados. Piensan además que el pueblo no está en capacidad de entender los problemas ni tienen ellos la voluntad de darse la molestia de explicarlos. Pero el hecho es que nosotros estamos aquí, en el Gobierno, hasta el día en que ese mismo pueblo quiera y mientras lo estemos, tenemos la obligación de buscar la flexibilidad y el lenguaje para poder explicarles las cosas importantes.

Un Gobierno que no tiene nada que ocultar, no debe desaprovechar ninguna tribuna para informar al pueblo y rendirle cuentas.

Algunos de nosotros no sienten la necesidad de dar explicaciones porque se creen seguros de que el pueblo votará por nosotros. Llegan

incluso a pensar, ofendiendo el profesionalismo de nuestras fuerzas armadas, que éstas darían un golpe en caso de perder ellos las elecciones.

La formación del partido se aprobó con la intención de que el Gobierno lo tuviese como primera base de sustentación. Como segunda base, un grupo colegiado representativo de toda la geografía política ideológica y topográfica del país, encargado de elaborar las leyes que facilitarán la continuación del proceso. Como tercera y última base de apoyo, las Fuerzas Armadas, responsables éstas de garantizar la paz y la pacífica convivencia en el país. Y responsables también de que no se rompa el equilibrio en perjuicio de unos y beneficio de otros.

La Guardia Nacional puede ser la aspirina que cura la fiebre, no la enfermedad. Jamás perderá su capacidad de reacción para curar la fiebre más violenta en menos de dos horas, es una de sus misiones. Pero no quiero que se piense que una vez aliviada la fiebre, el organismo está sano. La fiebre se produce por alteraciones orgánicas que son la causa real de esos malestares febriles que se presentan en el país. Erradicar el síntoma, el malestar febril, no es curar la enfermedad del organismo. Sin embargo, una combinación armoniosa de cirugía y medicina, conjuntamente con la capacidad que debe tener el partido como columna fundamental de apoyo al proceso, garantizan su continuación.

Este es un Gobierno fuerte, porque su fuerza radica más en el querer de la gente que en la cantidad de fusiles. La capacidad de usar la fuerza del cariño que nos tienen debe combinarse con la capacidad que tienen nuestras Fuerzas Armadas de resolver en poco tiempo cualquier problema de orden público o de seguridad nacional.

El jefe nunca debe tener celos. El cariño y el respeto no son cosas que se agotan cuando se dan. Por el contrario, entre más se dan, más se tienen. Para el jefe justo todos sus subalternos son buenos hasta que se le demuestre lo contrario. Nunca debe pasar por encima de nadie dándole más importancia a quien ostenta un grado menor en la escala jerárquica, porque eso, fuera de quitarle toda efectividad administrativa, es una falta de respeto a su dignidad.

El buen dirigente no se abastece de información de confesionario. El buen dirigente descubre lo que está pasando en los ojos y en la expresión de la gente, en la forma en que lo ven a uno, en las actitudes. Y no en lo que nos sopla al oído alguien que por lo general no es más que un amargado tratando de ponerle una zancadilla a otro para que caiga y surgir él.

Otra cosa de la que debemos cuidarnos es la de no encasillarnos. Nuestra obligación no es solamente la nuestra, sino también la de los demás, la del equipo entero. Nuestra obligación es la de apoyar las tres bases de nuestro proceso. De aquí a varios años lo que se va a

contabilizar y calificar es la acción de todos, la del equipo conductor del proceso, no las piezas que constituyen ese equipo.

Pensemos que el proceso está por encima de cada uno de nosotros y que sus intereses superan las afirmaciones personales. Si mañana o pasado el movimiento necesita que yo desaparezca, yo desaparezco. Esto no solamente hay que decirlo. Hay que pensarlo. A quien lo dice sin pensarlo, se le nota la cara de mentiroso.

Quisiera volver al kilómetro cero para ver si tengo la capacidad de ser presidente de un asentamiento. . .

Pero esto mejor te lo voy a contestar con una poesía que siempre recuerdo, con una expresión poética que siempre recuerdo:

“El hombre en pos de su destino  
ciego avanza.

Dios quiso ocultarle su futuro para no  
hacerle la vida tan amarga”.

Panamá, 14 de septiembre de 1981.

*"Yo quiero mucho a mi pueblo. En cuanto llegué a la jefatura de la Guardia Nacional fui corriendo a una capilla y me casé con las Fuerzas Armadas con los verdaderos intereses del pueblo".*

*Omar Torrijos Herrera*

**B**

OMAR TORRIJOS H.  
Y LAS  
DOCTRINAS  
MILITARES  
EN AMERICA LATINA





*Breve reseña de  
Omar Torrijos H.  
y su impacto en la doctrina  
militar latinoamericana*

Medir la personalidad del General de División OMAR TORRIJOS HERRERA resulta un tema muy controversial, puesto que las características humanas, intelectuales y profesionales que en él se conjugaban lo convierten en un ente fácilmente adaptable a cualquier modo en el que él se desenvolvía.

Esta característica particular de su personalidad tiene sus orígenes en una familia humilde, respetuosa y amante de la justicia y de la paz; pues sabido es que sus progenitores se desenvolvieron como maestros de campo, en épocas en que esta vocación requería de grandes esfuerzos y sacrificios para llevar al campesino panameño un mensaje de conocimientos, de esperanza y de fe en un futuro mejor para nuestra patria. La formación que moldea el carácter de un hombre le fue dada por sus padres, dos educadores, y la tierra que lo vio nacer, esa tierra que fue el laboratorio en donde OMAR palpó las necesidades de su pueblo y presenció los esfuerzos que hicieron sus padres por redimirlas. Eso lo recuerda en su vida pública cuando nos dice:

**"YO ERA UN CAPITAN INQUIETO, CON LA INQUIETUD SOCIAL QUE VIENE DEL MEDIO AMBIENTE. MIS PADRES FUERON MAESTROS RURALES Y SIEMPRE SUFRIERON PERSECUCIONES POLITICAS, PORQUE ELLOS, POBRECITOS, QUERIAN HACER LA REFORMA AGRARIA SOLOS".**

Es necesario aquí hacer un análisis de esa inquietud social que generaba el medio ambiente, describiéndola con sus contrastes sociales, políticos y económicos.

Veraguas, centro de la más ancha comunidad campesina de la República, siempre se ha mantenido, en muchos aspectos, fiel a sus tradiciones, costumbres, emociones y sentimientos de pueblo campesino. Vemos en ella una gran influencia caudillista-latifundista, con vinculaciones familiares en la clase gobernante tradicional. Los intereses agrícolas se conjugaban con frecuencia con los grupos privilegiados que manejaban el capital comercial e industrial (el comercio importador y las pequeñas industrias nacionales) en la ciudad capital. Todo esto contrasta con la pobreza general del área, especialmente de los jornaleros semiurbanos de Santiago y los campesinos de "chuzo y coa" que emigraban eventualmente a los ingenios privados de Coclé a vender su fuerza de trabajo, para recibir un salario de hambre que no alcanzaba ni para un mínimo de subsistencia. Adicionado a esto estaban las condiciones precarias en que tenían que trabajar, por ejemplo: era común ver a estos campesinos que se dirigían a la zafra ser transportados en vehículos que no ofrecían ni el más mínimo de facilidades y seguridad, hacinados como ganado, hacia los ingenios.

Fue en este ambiente donde nació el general Torrijos.

Fue este el ambiente que vivió y palpó en carne propia.

Fue este ambiente el que repercutió en la personalidad del General.

Con esta formación viva, colmada de humildad y de respeto, da inicio a sus estudios, manteniendo presente el ejemplo de sus padres y madurando la idea de aportar todos sus recursos y energías en aras del mejoramiento de las condiciones tristes de la época, y es así como se identifica el joven OMAR con las inquietudes estudiantiles que en la década del 40 se daban, a pesar de escenificarse la Segunda Guerra Mundial, y se agita en la movilización de grupos estudiantiles en sus cuatro años de estudio en la Normal de Santiago, en procura del mejoramiento de las condiciones educativas que se daban en aquellos tiempos. La Escuela Normal significó a partir de 1938 un hervidero de inquietudes, en medio de un océano de violentos contrastes.

Sus compañeros de estudios secundarios pueden dar crédito de los desvelos de OMAR por las injusticias sociales, por el padecimiento de su pueblo. Desde entonces, y no cuando se iniciara el poder del General Torrijos, es que comenzó en él ese amor por el pueblo. No es cuando regresa glorioso a su tierra y recibe las muestras de cariño y respaldo, aquel diciembre de 1969, que comienza ese profundo y patriótico desvelo por los hombres de su pueblo.

Con estas características se desarrolla la personalidad innata del joven estudiante OMAR TORRIJOS HERRERA y lo llevan a formarse mediante escogimiento competitivo en una Academia Militar, de donde retorna a la patria con una formación profesional que le per-

mite fijar con claridad su papel dentro de la Institución a la que se incorporaba y que se denominaba Policía Nacional.

Sensible a los problemas del pueblo, bien situado para darse cuenta de la injusticia y la corrupción, alcanza diferentes rangos y cargos a lo largo de su trayectoria en la Guardia Nacional. En este transitar por el acontecer de la vida pública, se agiganta en su corazón el sentimiento de que su patria no está completa, se agiganta en su corazón el sentimiento de que su patria gime herida y presencia cómo los mejores hijos de su tierra ofrecen gustosos sus sangre para que la bandera nacional ondee soberana en todo el territorio.

Desde la posición de sub-teniente a los 22 años y siendo utilizado para comandar pelotones de fusileros que estaban prestos a silenciar estudiantes, obreros y campesinos, en más de una ocasión, le fueron dadas instrucciones antes de salir al escenario de los disturbios en los siguientes términos:

“Aplasta a esos subversivos que pretenden desquiciar la economía no pagando el alquiler de sus casas”.

“Dígale a los campesinos que encierren sus parcelas que el ganadero X por falta de pasto tendrá que soltar su ganado”.

Las responsabilidades que implican cumplir órdenes de esta naturaleza, tal como él lo manifestara en más de una ocasión, contravenían sus principios morales, puesto que en todos estos incidentes generalmente la razón estaba de parte de los grupos que se ordenaba sofocar.

Estas características que se daban en épocas pasadas dan el marco hacia la reflexión para transformar la mentalidad de una Institución que no debe ser manejada por intereses mezquinos que finalmente a lo que conducían era a proteger clases sociales que gozaban de los mayores privilegios, en detrimento de las grandes mayorías marginadas de los beneficios sociales a que tienen derecho todos los componentes de la sociedad.

La relación del General OMAR TORRIJOS HERRERA con los sectores obreros, particularmente el sindicato fuerte de la Chiriquí Land Company, además de los sectores indígenas y campesinos, no comienza realmente en 1968; esta afinidad se comienza a dar en los inicios de la década del 60 cuando fungió como Jefe de la Quinta Zona Militar (Provincia de Chiriquí). Desde ese tiempo empieza lo que podríamos llamar una “complicidad social y política” ya que no era muy regular que un jefe militar, sujeto a las normas y acciones de los gobiernos tradicionales, trazara sus propias reglas del juego en su relación con los grupos más humildes. Un ejemplo de esta relación es el caso específico de su gradual amistad con el sindicato bananero. Puerto Armuelles, la sede de esta Central, fue tradicional-

mente hasta 1963 un reducto antigubernamental, debido a las constantes fricciones obrero-patronales que, generalmente, ante la parcialidad de las autoridades gubernamentales en favor exclusivamente de la empresa, degeneraban en crisis que en muchas ocasiones culminaron con hechos violentos, incluyendo muertes de obreros y en ocasiones de "mandadores" o empleados intermedios de la compañía. El entonces Mayor Torrijos, prácticamente a escondidas, empieza a delinear nuevas relaciones con este sindicato que para entonces estaba bajo control de políticos y agitadores de izquierda, pero que actuaban con facilidad demagógica gracias a los argumentos que les proporcionaban los propios errores del Gobierno. Y como era lógico, hasta ese momento, al Instituto Armado le era imperativo alinearse con el Gobierno. Recuerdo que nos correspondió ante una situación muy crítica para la Guardia Nacional, luego del fallecimiento de un dirigente obrero, ser comisionados por el Mayor Torrijos para dirigir el destacamento de Puerto Armuelles. En ese tiempo las relaciones entre la Institución y el Sindicato eran extremadamente tensas, hasta el punto que les era casi imposible a los guardias destacados en las fincas de las bananeras y que actuaban individualmente, convivir en ellas con los obreros, puesto que peligraban sus propias vidas. Se inició entonces un acercamiento con la facción obrera sin que ello significara un rompimiento con la empresa; se trataba más bien de que la Guardia Nacional obtuviese el papel de fuerza neutral en los conflictos. Pero nuestra credibilidad estaba en el kilómetro cero, de modo que la acción del Mayor Torrijos con la dirigencia sindical se dificultó al máximo, pero sus actuaciones sinceras fueron convenciendo poco a poco a los dirigentes de que no queríamos ser únicamente una fuerza represiva hacia ellos. Aunque teníamos claro el hecho de que no se trataba de destruir a la empresa que, con vicios o fallas, significaba un fuerte empleador en una región de tanta pobreza. Desde entonces, el Mayor Torrijos pretendía trazar unas relaciones más consonas y equilibradas entre compañía y sindicato, que posteriormente, ya como Jefe de Gobierno, le correspondió definir con audacia y valor, pero con gran responsabilidad, en la famosa "Guerra del Banano".

De todo esto se deriva que no es casual el apoyo incondicional que brindó en 1969 el sindicato bananero al General Torrijos, cuando el frustrado "mini-golpe".

Simultáneamente a su acción y relación con los grupos sindicales, el entonces Mayor Torrijos, desde Chiriquí, supo entrar en gran afinidad con los caciques indígenas del área y escuchar los problemas del conglomerado Guaymí, los que comenzaron a considerarlo un líder. Igualmente, los grupos campesinos tuvieron contacto directo a través, por ejemplo, de sus visitas a las paupérrimas áreas del oriente chiricano o su contacto con los agricultores de las tierras altas de Boquete,

Cerro Punta y Volcán. Un aspecto de su proyección político-social de indiscutible importancia fue su vinculación creciente con los sectores estudiantiles de esa provincia, de los cuales se desprendieron en muchas ocasiones brotes de rebeldía frente a problemas políticos nacionales y regionales, donde el joven militar, antes que la fuerza, fue un permanente utilizador del diálogo. En relación a lo anterior podemos citar partes de un artículo titulado "Mi recuerdo del General" por la periodista Migdalia Fuentes (Seminario gráfico de LA PRENSA - "QUIUBO").

"De inmediato establecimos contacto con el Jefe de la Quinta Zona Militar, en ese entonces el Mayor OMAR TORRIJOS HERRERA. En diversas ocasiones conversamos en David. Para aquella época conseguimos, junto con otros estudiantes, padres de familia y profesores, que se construyera, con el apoyo de la Guardia Nacional, un hermoso rancho para el Colegio Félix Olivares C., que necesitábamos para nuestros ratos de esparcimiento y que a la vez serviría como salón de estudio dirigido, ya que la biblioteca del plantel, demasiado pequeña, no podía albergar a tantos estudiantes.

"Debo reconocer que Torrijos era una persona que cautivaba a la gente joven. A él se le podían contar inquietudes y aspiraciones que, quizás para otras personas de su edad, al hablar con gente joven, resultaran intrascendentes".

La Guardia Nacional era en aquella época participante principal en la represión de las manifestaciones obreras y estudiantiles, así como también la sofocación de los diversos foros y movimientos populares de la ciudad y del campo, lo cual le asignaba un rol puramente antipopular y que lleva a algunos oficiales a la reflexión. Tal como lo confiesa el General Torrijos en su carta al Senador Kennedy: "Cuando era Capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. Era el más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos no representaban ni el cadáver ni el entierro de las causas de descontento que los había llevado a protestar mediante una insurrección armada".

La tradición militar heredada por los pueblos latinoamericanos a través de la línea de los ejércitos libertadores, había hecho que las fuerzas armadas quedaran bajo lo que los historiadores denominan como "oligarquía criolla". Esta clase social vinculada a la gran propiedad latifundista pasa a la situación de clase dirigente y traduce este sentido de clase a través de los años hasta épocas actuales. Así se va sucediendo entre gobiernos civilistas y militares la dirigencia de muchos países de Latinoamérica. La irrupción de los militares en los gobiernos puede justificarse o explicarse de muchas formas, sin embargo no es pretensión explicar las causas, sino más bien las

consecuencias. Generalmente los gobiernos militares se identifican con los grupos conservadores, tradicionales y capitalistas, Además son gobiernos de líneas "duras" y en su mayoría convertidos en crueles y largas dictaduras.

✓ Al propiciarse el golpe militar en Panamá en 1968, se presentan dos corrientes dentro de la Institución Armada: una de la línea "dura" y tradicionalista militar, y otra que propugna el desarrollo social de las bases de la comunidad. Esta última tendencia de "desarrollismo militar", como técnicamente la titulan los politólogos, logra imponerse bajo la dirigencia del General Omar Torrijos y la voluntad colectiva de una gran mayoría de los miembros de la Institución Armada.

Todos sabemos que toda acción lleva una reacción ya sea esta lenta o al instante. Este proceso reivindicador no podía ser asimilado en forma inmediata; requería una digestión lenta y pausada. El pueblo tiene sed de hechos que se hagan realidad y no de demagogias politiqueras que habían dominado el panorama político durante 65 años. Las respuestas a estas inquietudes no se dieron al instante. Se requería una etapa de ajuste que permitiese sentar con buena seguridad las bases políticas del futuro Gobierno. Esto lo ofreció la lealtad demostrada por los miembros de la Guardia Nacional al General durante los hechos del 16 de diciembre de 1969, ya conocidos de todos. A partir de este momento, el General Torrijos fue bautizado por el pueblo como Líder.

Todos conocemos las ejecutorias de patria del General de División OMAR TORRIJOS IERRERA (Q.E.P.D.). Todos los oficiales de Academia conocemos las Doctrinas Militares de América Latina, en donde la separación abismal se inicia dentro de las propias filas, un espacio entre cada rango y un mundo diferente entre el Militar y el Civil; por eso todos comprendemos que se inició nuestra propia doctrina cuando TORRIJOS dijo:

"Yo quiero mucho a mi pueblo. En cuanto llegué a la jefatura de la Guardia Nacional fui corriendo a una capilla y matrimoníe a las Fuerzas Armadas con los verdaderos intereses del pueblo".

Se ha dicho, pero vale la pena insistir en ello, que al Comandante Torrijos no se le puede encasillar en modelos ideológicos ortodoxos, o en moldes esquemáticos. El se enriqueció con una personalidad característica y sui generis, que nos atreveríamos a denominar como un "pragmatismo humanístico".

Es lógico que frente a los esquemas militares clásicos de Latinoamérica el General Torrijos apareciera como un "apóstata" que contrariaba la doctrina regular de los ejércitos latinoamericanos, para los cuales su misión principal, aparte de las defensas de sus fronteras, era

el ataque a la "subversión", y subversión ha tenido para éstos la equivalencia a la lucha contra las izquierdas únicamente. Lo que quiere decir que en sus ecuaciones no contaba para nada ni el abandono social de los gobiernos a los grupos marginados, ni la complicidad de los regímenes políticos y las Fuerzas Armadas con el capitalismo más cruel y frío, lo que a la postre ha significado desde mucho tiempo atrás una continua agresión de los grupos más recalcitrantes de derecha hacia los sectores más humildes. Y de paso esto ha sido la verdadera causa del crecimiento de las izquierdas más radicales.

El General Torrijos, ya en función de Gobierno, toma en sus manos un nuevo estilo que va desde la simbólica lucha anticolonialista contra la política avasalladora de los Estados Unidos en nuestras relaciones bilaterales frente al Canal, hasta una convivencia práctica entre la tradicional economía abierta y algunos ensayos de economías mixtas y algunas obras estatales (hidroeléctricas, ingenios, etc.), permitiendo de paso vía asentamientos campesinos (tan criticados por los que sólo miden su rendimiento económico) que significaron una incorporación y escuela para que estos sectores, que jamás lo soñaron, aprendiesen a participar en las matemáticas sociales. Sería motivo de una serie de controversias entre economistas y sociólogos calificar las fallas o logros, las limitaciones o éxitos de estos asentamientos. Pero es innegable que nuestro campesino aprendió por primera vez a hacer contratos de muchas cifras con entidades financieras como el Bank of America, lo que de hecho ya constituía todo un fenómeno social.

El Gobierno civico-militar de Panamá tenía por otra parte condimentos muy diferentes a los clásicos golpes militares latinoamericanos e incluso a los expectantes ensayos como el Gobierno Militar Peruano nacido también en 1968. En Panamá se utiliza con verdadero pragmatismo político tanto a dirigentes empresariales como a antiguos líderes estudiantiles de izquierda, con adición de técnicos no politizados para tareas concretas. Y el General Torrijos, no obstante, es criticado internamente por los radicales de izquierda de "reformista burgués" y por la ultra derecha de "comunista".

El Comandante inicia una tarea docente por medio de una comunicación constante con sus mandos militares en conferencias y convivios. La oficialidad e incluso la tropa van tomando un concepto claro del nuevo papel histórico que estaban llamados a jugar. Y la "modalidad torrijista" empieza a ser discutida en otros ámbitos tanto por militares como por políticos civiles. A diferencia del Perú, por ejemplo, donde se instituyó el "Gobierno Militar de las Fuerzas Armadas", en Panamá se utilizó a profesionales de todas las ramas, mientras que en el país sureño, con la excusa de que los militares conocían otras disciplinas, sólo ellos ocuparon posiciones gubernamentales, con el natural antagonismo de otros sectores. El General



Torrijos predicó con énfasis que no deseaba convertir el Instituto Armado en una casta llena de privilegios, y así, por ejemplo, cuando por simbolismo la Guardia Nacional adquirió el exclusivo Club Unión enclavado en la bahía de Panamá, cerca de la Plaza de Francia, lo convirtió en el Club de Clases y Tropa. De modo que en muy poco tiempo, de los vales europeos que se bailaban en esa época se pasó a la "salsa" que gustaba a nuestra tropa. Y esto que pudiera parecer demagógico era realmente un gran mensaje para nuestra oficialidad, donde sub-tenientes recién graduados podían venir acostumbrados a los elitistas clubes militares de algunos países donde las Fuerzas Armadas son una clase social aparte.

✓ La Paz Social que vive Panamá, rodeado de un océano de conflictos, no es milagrosa. En ella mucho ha tenido que ver la mano de estadista del General Omar Torrijos II. y la Guardia Nacional, sin olvidar la gestión de gobierno de las administraciones Lakas y Royo. Pero fundamentalmente, la visión pragmática del General para permitir que con nuestra economía se desarrollara el mercado nacional, asentándose en el país un fuerte centro bancario internacional y los servicios tradicionales pero sin descuidar el desarrollo del agro y la incorporación gradual del hombre del campo a la actividad nacional real. Su gran impulso a los programas sociales, con énfasis en la educación y la salud, el impresionante expansionismo de la red vial, el incremento gigantesco de la electrificación y las telecomunicaciones, entre otras cosas, han permitido a la par del gran crecimiento urbanístico, un desarrollo básico del campo. De todo esto tomó conciencia la institución, incorporando estos conceptos de desarrollo como doctrina. Además una paz social hubiera sido imposible si todos los sectores políticos e ideológicos no se hubieran beneficiado del pluralismo que él definió para el país, como permanentes ventanas abiertas del pensamiento, donde nadie, por estrangulamiento, tenga que recurrir a la violencia.

Parte fundamental del orgullo institucional de nuestro cuerpo armado lo ha sido sin duda la proyección internacional que adquirió el General Omar Torrijos Herrera. Su dimensión, primero nacional, fue diseminándose por América con su doble dimensión de militar y estadista, hasta tomar caracteres mundiales al adquirir el cariz legítimo de un dirigente tercermundista.

✓ Su amplitud de visión lo hizo amistar y tomar contactos con mandatarios de líneas tan contradictorias en el plano ideológico como Fidel Castro y Jimmy Carter. Ello pasando además por ligazones políticas tan fuertes como la que tuvo con el Mariscal Tito, tan respetado en todos en todos los ámbitos. El grado máximo a que él llevó la internacionalización del problema del Canal puso a Panamá en la cúspide de la geopolítica mundial.

✓ Todo esto ha repercutido en la imagen no sólo de la figura del General Torrijos, sino de toda la Guardia Nacional. Sus visitas a diferentes dignatarios y las que éstos, amén de periodistas, escritores, banqueros, etc., le reciprocaron, hicieron de nuestro país una Meca política de magnitud mundial. Nuestra Embajada en las Naciones Unidas resplandeció ante la agresiva política exterior del dirigente panameño. Esta última condición, por ende, ha repercutido, y de modo muy favorable, en la Doctrina Nacional del Instituto Armado.

Esta manera de elevar a Panamá, ganándole respeto y prestigio en todos los ámbitos mundiales, ha sido tan elocuente y real que ni siquiera se atreven a regatárselo sus más enconados enemigos políticos.

✓ Y Omar Torrijos Herrera, señores, para orgullo de todos nosotros, era veragüense.

## REUNION DE ESTADO MAYOR

Señor Teniente Coronel:

Sírvase presentarse mañana a las 08:00 horas en el Despacho del Comandante Jefe, a fin de asistir a reunión regular que, por mi intermedio, ha convocado el Señor General. La Agenda contendrá además de aspectos que tiene pendiente mi despacho, los temas que se sirvan presentar ustedes.

Muy Atentamente,  
Coronel FLORENCIO FLOREZ A.  
Jefe de Estado Mayor

Miércoles, mañana de invierno.

Una constante pero débil llovizna golpea sin violencia el Cuartel Central de la Avenida A en medio del siempre populoso barrio del Chorrillo. El Centro Nervioso del Instituto Armado hormiguea, inquieto y fogoso, ante el trajín de las botas negras, que trasladan de un lado hacia otro, entrando y saliendo, a los hombre uniformados.

Atención Guardia, Comandante Jefe. (En susurro:) Capitán, avísele al Coronel Flórez que el General Torrijos entró por la "Urracá" y se metió a la barbería.

— ¡Buenos días muchachos! —

— ¡Buenos días, Mi General! —

— Sub-Tte. Deans, como viejo policía, dígame ¿cómo se portan los Subtenientes nuevos, los recién graduados?

— Bien, Jefe. Ud. sabe que ellos vienen muy briosos, pero nosotros los ponemos a tono con las cosas y ellos aprenden rápido. Además los meses de orientación y rotación que les da el Comando los adapta con más facilidad.

(Entra el Coronel Flórez a la Barbería, acompañado de los Tenientes Coroneles Araúz y Bellido) — ¡Buenos días, Mi General, a sus órdenes!

— Buenos días Chito, déjenme hacerme un corte y ya voy al despacho. ¿Cómo están muchachos?

— Muy bien, Mi General.

El sobrio despacho de la Comandancia cobra inusitada vida, se adicionan 2 sillas y todo el pleno del Estado Mayor queda rodeando el sofá de cuero del General. A su lado, el Coronel Flórcz va ordenando los aspectos institucionales que desea presentar.

— Mi General, aunque Ud. ya lo conoce seguramente, la novedad más importante respecto al personal, es el Sargento muerto en Coiba en el accidente del aserrío. —

— Ya lo sabía por Kapell, Chito. Verdaderamente lamentable. Muéstreme la foto, que debo conocerlo. Hace apenas unos 10 días estuve por allá. Que Paredes nos averigüe bien sobre la situación familiar, el estado de la viuda y los hijos. Patrullen eso de cerca. Todo el apoyo.

— (Del Coronel Flórcz) Coronel Noriega, háganos el análisis de la situación de seguridad. (Informe completo de aspectos socio-políticos, ribetes de asuntos obreros y estudiantiles, dentro de una amplia gama de conceptos).

— (Del General) Noriega, es preocupante la confusión estudiantil, pero mantengamos el PON de que la primera línea la constituyan los directores, profesores y los propios líderes. Quiero evitar a toda costa la violencia.

— (Del General) Paredes, cómo va la encuesta de vivienda de las Unidades?

— La estamos completando, mi General. Sólo esperamos los datos de un par de zonas del interior. Estamos con varias alternativas para implementar este aspecto. Sé que para Ud. es prioritario.

— Muy bien.

— (Del General) Contreras, estuve el jueves pasado en Chiriquí; los Diablos Rojos se ven muy bien, pero coordine con Bellido para enviarles un par de botas nuevas de relevo. Los ejercicios continuos con estas lluvias las han desgastado bastante.

— (Del General) Fulito, ¿ampliaron ya las nuevas rutas de buses que me dijo? Hay que aprovechar la flota nueva que vino y pedirle a la dirigencia que se esmere en ofrecer mejor servicio. Ya los hemos ayudado bastante. Ellos tienen buenos dirigentes y deben entender la responsabilidad. En lo de los cassettes, déjenlo a la autoridades, a los especialistas y al público. Confío en que los Ferrer y los Nagelys coordinarán para hacer lo más responsable. Hay que imponer autoridad, pero buscando colaboración consciente.

— (Del General) Justines, siga arreciando la campaña antidelictiva. La comunidad lo clama.

Coordine siempre con Darío. Y no se canse de dar cursos de capacitación policiva. Hay que tratar de ganarle en técnica a los delincuentes.

— Por ese camino andamos, Señor.

— (Del General) Fisher, siga empujando el plan de alimentos a las comunidades rurales, y póngale énfasis a las poblaciones indígenas; por ejemplo, el área de las Monjitas de Soloy.

— Correcto, Jefe. Estamos coordinando con todas las Zonas, especialmente con Chiriquí, Veraguas, Coclé, Bocas y Darién, donde tenemos áreas más difíciles.

— Muy bien, Fisher, y no haga tanta dieta usted, que Noris no lo va a conocer después, de lo flaco.

— No moleste así, Jefe, yo me veo todos los días en el espejo. (Sonrisas en el ambiente).

— (Del General) Ayala, esa caminata por la trocha del Oleoducto estaba verraca. Creí que no iba a aguantar. Ud. no me había echado bien el cuento. Recuerden que el Viejo camina, pero ya no es Subteniente.

— (Del Coronel Ayala) Oiga, Jefe, yo se lo advertí, lo que pasa es que, con el perdón suyo, Ud. es bastante terco. Pero después de todo, lo ví llegar bien al sector de Bocas. Ví peor que Ud. a varios oficiales más jóvenes, que deben estar muy pegados a la cocina. Tengo la lista para hacerlos trotar más.

— Bien, Ayala pero felicite a esos muchachos y a los técnicos civiles. Hay que admirar a quienes trabajan en ese proyecto.

— (Del General) Roberto, como estuvo el último Seminario de Sargentos.

— Muy bueno, Señor, realmente interesante. Ud. sabe que ellos recogen las inquietudes de los segmentos más populares y, francamente, están muy claros políticamente. Se mostraron preocupados

por algunos problemas internos que les fueron aclarados, pero también por temas internacionales como Nicaragua y El Salvador.

— (Del General) A propósito de esto último, me preocupa la situación estacionaria de El Salvador. He hablado con dirigentes internacionales importantes y coincidimos que hay un desangramiento estéril. A ese pueblo, tenemos el deber de ayudarlo, sin intromisiones internas, a encontrar la mejor solución. Los líderes europeos y americanos están evaluando la situación y tratando de ayudar a encontrar verdaderas soluciones.

— (Del General) Chito, continúe con otros puntos internos, que realmente hace tiempo que los tengo abandonados por andar metido a politólogo. Pero acuérdense que aunque hablo con alguno de los dirigentes importantes, por lo menos cada 15 días hago una caminata de 12 kilómetros en Coclecito, para hacer ground.

(El Coronel Flórez pasa revista a varios aspectos de su agenda que no han sido revisados). El General escucha como siempre, con atención; luego oye opiniones, busca consenso, finalmente toma decisiones, imparte órdenes...

(Entra la Secretaria)

— Permiso mi General lo llama el Presidente Royo —

— (Toma el auricular)

— Correcto, Aristides, estaba esperando que me dijeras si esa delegación quería hablarme. Con mucho gusto. Diles que les enviaré el 205 a Paitilla a las 7:00 a.m. Saldremos en recorrido. Dile a Ricardo y Edwin que nos acompañen. Se va a hablar de temas que ellos conocen más que yo.

Correcto: Hasta luego.

(Termina la reunión; Chuchú abre la puerta al Jefe y amigo, éste sale del Cuartel, como siempre, inquieto y nervioso, pero optimista. Maneja él mismo con Rory González, quien acaba de llegar, a su lado. Su rumbo: cualquier sitio...)

## *Omar Torrijos Herrera y la teoría militar*

Intentar inscribir la práctica política del Gral. Omar Torrijos H., dentro de un marco teórico general de las diferentes doctrinas militares que han incidido en la conformación de las instituciones armadas del sub-continente americano desde el siglo XIX, es tarea de difícil ejecución en los actuales momentos, ya que se requeriría un estudio sistemático basado en pesquisas empíricas, que teniendo como trasfondo el contexto histórico, permitieran abordar el desarrollo de las relaciones civiles-militares, sobre todo en el período comprendido después de la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta este vacío, que poco a poco los especialistas en sociología militar y en ciencia política están cubriendo en la actualidad intentaremos trazar en este breve trabajo ciertos aspectos que permitan en primera instancia, esbozar una teoría de la práctica del Gral. Torrijos como militar y como hombre político. Así trataremos de delimitar lo que es casual y lo que se inscribe dentro de un contexto doctrinario propio a un espacio histórico-geográfico. Este mismo intento será entonces una revisión teórica del pensamiento militar moderno y su incidencia en la vida política de las naciones.

La reorganización geopolítica operada por los acuerdos de Yalta en 1945, altera la relación tradicional hasta entonces existente entre el binomio política-guerra. El enunciado político de K.V. Clausewitz fue aplicado en sentido inverso, pero que de igual manera expresaba toda su vigencia: "la paz es la continuación de la guerra, solamente que por otros medios". La guerra adquiere un cariz total, el

antagonismo larvado se manifiesta sobre todo ideológicamente, ya que las agresiones de ahora en adelante podían ser el producto tanto de un enemigo interior como exterior a las fronteras.

K. Marx y F. Engels pueden ser llamados los padres de la guerra total moderna. En realidad el concepto de guerra total es una extrapolación de sus concepciones teóricas en relación a la organización de instrumentos políticos de lucha, como el caso del partido de vanguardia que totalizara el esfuerzo del proletariado en su lucha clasista por el poder. Ellos hicieron énfasis en que la guerra moderna es de naturaleza diplomática, económica, psicológica, y que lo militar no es más que un elemento entre otros. Señalaron que las batallas militares podían perderse antes de que la primera bala fuese disparada y que podían en efecto decidirse sobre frentes de batalla económicos, psicológicos, pudiéndose lograr triunfos tanto en líneas internacionales de fuego como en una guerra civil. Guerra y revolución eran conceptos concomitantes en esta perspectiva. La guerra se peleaba en efecto con diferentes medios y en diferentes campos. En otras palabras, una huelga general podía significar mucho más que una batalla napoleónica, según estos autores.

El nuevo Estado Soviético, surgido de la Revolución de octubre de 1917, adopta estos elementos teóricos, para presentar al mundo un mesianismo que plantea las guerras del futuro como una contienda entre todos los proletarios del mundo contra el imperialismo, superando el concepto de fronteras nacionales. Este tipo de guerra, denominado guerra escatológica, superaría cada vez más las nociones de Estado-Nación, para devenir una guerra social, que se mezclaría a las guerras puramente nacionales, donde el contenido de clase estaría unido a un contenido patriótico. En el aspecto ideológico, este concepto pasa a ser un instrumento privilegiado de la política exterior para aumentar su esfera de influencia, y crear un clima revolucionario, hasta que llegue el momento de poder usar los efectivos militares que conducirían a la victoria final del proletariado mundial.

A pesar de que Stalin proscribió, sobre todo después de 1945, a los teóricos militares alemanes de los enunciados formales en materia militar en la Unión Soviética, la esencia de la doctrina militar de esta nación estaba determinada por los aportes tomados por V.I. Lenín de la obra de K.V. Clausewitz. Así, para mejor comprender las relaciones civiles-militares después de la Segunda Guerra Mundial, se impone una revisión del teórico alemán en referencia, ya que sus concepciones sobre la esencia de la guerra las encontramos en las instituciones militares, tanto de los ejércitos alemanes, soviéticos, anglosajones y de naciones periféricas.

Karl von Clausewitz exploró la esencia del fenómeno militar para demostrar la afinidad existente entre la forma que ésta toma y su es-

pacio geográfico, histórico, sociológico, político, económico, demográfico, psicológico. La coordinación filosófica entre teoría y práctica del fenómeno militar, es uno de los rasgos más significativos de su análisis. Clausewitz está vinculado a una época histórica cargada de hechos que cambiaron el ordenamiento del Antiguo Régimen: la Revolución Francesa, la expansión militar napoleónica y los movimientos nacionales. Procesando analíticamente estos hechos, Clausewitz tira las concepciones fundamentales de su teoría sobre la guerra. La teoría para Clausewitz no podía ser únicamente la formalización o sistematización de las guerras del siglo XVIII y principios del XIX; tampoco era un conjunto de lecciones; era más bien la tentativa de descubrir, apoyándose en la historia reciente, las condiciones generales que hacían posible la existencia de la guerra, profundizando, aún más, en la búsqueda de la esencia de los conflictos entre las sociedades humanas.

Para Clausewitz, la naturaleza de la guerra nos sitúa inmediatamente en el concepto de guerra absoluta. El concepto de guerra absoluta implica la voluntad por parte de cada uno de los contendientes, de aniquilar al adversario. Pero esta voluntad se ve mediatizada por la negación dialéctica que ella misma engendra. Desde que el conflicto armado se desenvuelve, y que el concepto de guerra absoluta pasa a determinar las acciones militares de cada ejército, surge como fuerza independiente de ellos, una realidad mediatizada que en cierta forma actúa como fuerza intermediaria. Esta realidad es la acción recíproca de los dos antagonismos, que enfrentándose bajo la noción de guerra absoluta, la niegan al mismo tiempo, y es lo que permite elaborar una teoría sobre la esencia de la guerra. Pero esta teoría no será el simple enunciado de reglas éticas, susceptibles de caer constantemente en contradicciones con los hechos; estará más bien determinada por la observación empírica y su interpretación. La teoría de la guerra no sería así un enunciado sobre lo que se debe hacer en cada caso; sin embargo, sus conclusiones darán preámbulo a normas de pensamiento que adoptarán las fuerzas antagónicas; sus conclusiones tendrán a la vez en cuenta los elementos de la guerra total y los de la guerra real.

En estas condiciones, la teoría no es más que un análisis de la realidad. A este respecto Clausewitz decía que era necesario construir una teoría siguiendo exactamente la conducta de la guerra, para que ésta pudiese ser útil, no estando jamás en oposición a la realidad. La guerra era así un asunto humano, una actividad social más que un arte o una ciencia. Era también un salto hacia la búsqueda de lo absoluto y una tendencia hacia el empirismo de la ciencia aplicada. Por tanto, la guerra no es solamente un conflicto entre elementos de la naturaleza, es en primer lugar como habíamos anotado, un hecho humano, una manifestación de fuerza de las relaciones humanas. Es allí



donde queda sujeta al concepto global de los conflictos humanos posibles, cuyo elemento de ruptura, la violencia, tiene una tendencia permanente a dilatarse en los extremos. Por eso, dice Clausewitz, la guerra es un conflicto de grandes intereses saldado por la sangre, y esto es precisamente lo que la hace diferente a los otros conflictos. Según él, la guerra era mejor compararla más con el comercio que es también un conflicto de intereses y de actividades humanas. Sin embargo la guerra se asemeja mucho más a la política, que puede ser considerada a su vez como una especie de comercio en gran escala. La política es la matriz donde la guerra es desarrollada, sus lineamientos son gestados allí, rudimentariamente, como las propiedades de los embriones.

Es aquí donde Clausewitz marca la distinción entre la esencia y la teoría, entre la guerra absoluta y la guerra real, entre política y guerra, que puede ser considerada a la vez como una relación entre conceptos y como una relación entre manifestaciones reales. No había que perder de vista que la guerra real no significaba un esfuerzo totalmente consecuente para alcanzar sus fines últimos, como en efecto debiera ser de acuerdo al concepto de guerra absoluta que la enmarca. La guerra no puede seguir sus propias leyes, debe por el contrario ser considerada como parte de un todo que es la política. Si la guerra pertenece a la política, ella toma naturalmente su carácter. Si la política es grandiosa y poderosa, la guerra lo será también y podrá ser llevada hasta la cima donde ella se revestirá de su forma absoluta.

El concepto de la guerra es entonces dominado por el concepto supremo de la política, que tiene también su lógica interna determinada por los conflictos de intereses entre individuos y entre sociedades. La política tiene también una forma absoluta y una tendencia hacia los extremos. Pero en el concepto político, la esencia misma de las relaciones humanas se mantiene como una abstracción jamás realizada totalmente (quizás en el momento revolucionario más intenso de la vida social), mientras que la política real se manifiesta bajo una infinidad de formas relativas y limitadas, y la guerra como un instrumento final en ciertas circunstancias. En la política existe entonces una política real ligada a una política que tiende a lo absoluto y para Clausewitz se trataba sobre todo, pero no exclusivamente, de la política exterior de los Estados. Para él, el Estado moderno, popular, monárquico o republicano, encarna la política real en nombre de quien la guerra podía alcanzar sus formas más audaces y más plenas a favor de la política patriótica. La guerra real es la violencia nacional puesta al servicio del patriotismo del Estado. La política nacional está encarnada por el gobierno, sin hacer diferencias entre monarquía o república, ya que éste es el centro de equilibrio de los conflictos.

Clausewitz sostiene en su fórmula, ya clásica, que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Pero es necesario retener que la política en esta perspectiva, no debe ser considerada solamente bajo el ángulo de su forma real, sino también en su forma absoluta, es decir el dominio de conflictos de intereses en un sentido global. El concepto puro de la política no debe perderse de vista, ya que es la forma de aprehender la política del Estado. La apariencia formal que adopte la política, encubre facetas de la política real. Son esas formas las que aparecen en el transcurso del siglo XIX. La esencia de la política pasa de la esfera de lo nacional al conflicto de clases, de los enfrentamientos entre naciones a los conflictos sociales. De esta manera, la teoría de la guerra nacional fue transformándose en teoría de la guerra civil.

Los teóricos de los movimientos socio-políticos como V.L. Lenin, decían que la primera regla de la dialéctica aplicada a la guerra nos enseña que ésta no es más que la continuación de la política por otros medios, tal como diría Clausewitz, así como también es la continuación de poderosos intereses políticos clasistas en un momento dado. La guerra es un conflicto de intereses entre Estados, pero es también un conflicto de intereses de clases sociales, tanto a nivel nacional como internacional. La guerra como manifestación de violencia es la continuación de políticas clasistas, confundidas a nivel del Estado por la clase dominante, que la transforma en política estatal. La teoría de la guerra se orienta hacia una teoría que fuera a la vez una economía política de la guerra, fundamentada en las condiciones objetivas de la vida social. Táctica y estrategia adoptan reglas que dependen de la estructura de la sociedad y de sus recursos, de su capacidad de producción, de su capacidad técnica, etc. No se podía subestimar ninguno de estos factores.

El teórico alemán Erich Ludendorff (1865-1937), expresó que la guerra debía cambiar de naturaleza e involucrar al pueblo, adoptando en múltiples aspectos ciertas enseñanzas de Clausewitz. La guerra según este teórico, esta vez sería real y total, ya que fundiría en un solo haz, pueblo y política interior, quedando así ligados de manera permanente el pueblo y la guerra. Adolf Hitler trató de aplicar estos conceptos, pero rechazando en realidad el elemento teórico de guerra absoluta, que es lo que permitía analizar el carácter de las diversas guerras reales. El Nacional-Socialismo creía partir de Clausewitz en sus concepciones sobre la guerra, cuando en realidad lo mutilaba al transformar el concepto de guerra absoluta en guerra total, es decir una guerra que involucrara a la población total, encadenándola a ella en lugar de sostenerla. Hombres, mujeres, niños, recursos humanos, técnicos, naturales deberían ser puestos al servicio de la maquinaria de guerra. Esta revisión de Clausewitz por parte del nazismo, provocaría la barbarie conocida. Los efectos de esta políti-

ca fueron sobre todo resentidos por el mismo pueblo alemán. El contrgolpe a la voluntad nazi de destrucción total, fue el parcial aniquilamiento también de la población alemana.

Esta somera revisión de algunas concepciones de K.V. Clausewitz sobre la naturaleza de la guerra, se imponían como precalable introductorio, en la búsqueda de las raíces del pensamiento militar moderno, del cual el autor es en múltiples casos su precursor, ya que la evolución doctrinaria de las instituciones militares en todo el mundo, ha estado de una manera o de otra influenciada por "Vom Kriege" (De la Guerra) publicado entre 1832 a 1834. En consecuencia estos conceptos también han incidido en la formulación de elementos doctrinarios en las armadas de las naciones latinoamericanas, sometidas desde sus fundaciones a diferentes corrientes de pensamiento militar. Partiendo de estas constataciones generales, revisaremos ahora aspectos generales de la evolución histórica de la institución militar panameña en la era republicana, aspectos generales concernientes al nacimiento de la doctrina de la seguridad nacional en las instituciones armadas occidentales y particularmente las de la América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Luego examinaremos cómo surge todo un cuerpo teórico sobre la contra-insurgencia, que tenía en la "Escuela de las Américas" del Southern Command de los Estados Unidos de América en Panamá, uno de sus principales centros de reflexión y divulgación a través de sus cursos docentes.

✓ Las instituciones militares latinoamericanas después de la Segunda Guerra Mundial, se reorganizaron bajo los nuevos lineamientos de las doctrinas de seguridad. Los oficiales se encontraron colocados en el primer plano de la política exterior y de las tensiones internacionales. En el plano interior se vieron abocados a profundizar su relación con los problemas de la estructura potencial de la nación, es decir su desarrollo socio-económico.

Ya desde el siglo XIX, la modernización de sociedades como Argentina, Brasil, Chile y el Uruguay, se realizaron con el concurso de las fuerzas armadas. Los ejércitos estaban en permanente contacto con el desarrollo de sus sociedades y participaban en el desarrollo integral de una idea de Nación. Esto tiene su origen en el mismo sistema republicano de gobierno, que plantea a la institución militar prerrogativas inherentes a su papel de responsable del orden social, de la seguridad de esa misma noción de Nación, que engloba al conjunto de ciudadanos. En este sentido, surgía la necesidad de proveer a la institución militar de los recursos infraestructurales para producir sus instrumentos de defensa; es decir, entraba en juego la necesidad de modernización tecnológica de la sociedad para así poder suplir las necesidades de su defensa nacional.

Por otra parte, la defensa de una Nación solo podía estar asegurada si existía el consensus político que legitimizara al sistema político

que la representaba. Las desigualdades sociales, económicas, culturales constituían un obstáculo de primer orden para llevar a cabo adelante dichos procesos de modernización, que implicaban en ellos mismos la conformación definitiva de dicha Nación. Las modernizaciones operadas a las instituciones militares latinoamericanas durante el siglo XIX por delegaciones de oficiales alemanes y franceses, tenían que tratar de superar estas contradicciones para poder llevar adelante con un mínimo de éxito, la tarea a ellos encomendada.

No sería correcto señalar que los ejércitos latinoamericanos por ser herederos de una tradición caudillista y personalista de corte ibérico, constituyeron un elemento de conflicto por sus compulsivas irrupciones en la vida política. Si bien no podemos dejar de lado este referente histórico, tampoco podemos utilizarlo para explicar el golpe de Estado, las intervenciones militares o la llegada de militares a la primera magistratura de la Nación por vías democráticas. Tanto en el Brasil como en la Argentina, fueron los oficiales los que emprendieron las primeras campañas de alfabetización; el servicio militar obligatorio les permitió preparar a los reclutas en las profesiones y oficios que el país necesitaba para su desarrollo. A los hijos de los inmigrantes extranjeros, les creaban conciencia nacional a la vez que les enseñaban el castellano. Así también, fueron estos ejércitos los que emprendieron la tarea de preparar los cuadros técnicos que necesitaba el país para desarrollar las industrias pesadas. Imbuidos de las ideas positivistas que les daban a la vez el marco de referencia ideológica para impulsar la sociedad industrial, propiciando el rompimiento tradicional enmarcado en su aspecto teórico por la filosofía escolástica aristotélica.

La institución militar brasileña fue la más influenciada por la filosofía positivista. El Teniente Coronel Benjamín Constant de Magalhães fue el principal vocero de esta corriente de pensamiento en el ejército. El fue al mismo tiempo el que difundió las ideas republicanas y una politización de los oficiales. En realidad el positivismo era antimilitarista, pero como bien decía el General Pedro Aurelio Goias Montero "él predicaba también el orden y el progreso, divisa a la cual los militares no somos indiferentes".

Los oficiales argentinos desde el siglo XIX preconizaban el patriotismo y el nacionalismo en las filas del ejército, haciendo énfasis en las tradiciones culturales del país. En realidad los militares argentinos sentían una responsabilidad continental, ya que pensaban que su nación estaba llamada a jugar un papel de primer orden entre los países de América del Sur, sobre todo el Paraguay, Chile, Bolivia y el Uruguay. Ellos pretendían construir una nación grande y poderosa que pudiera hacerle frente a la influencia cada vez más notoria de los Estados Unidos en el continente. Esta ambición puede vislumbrarse a través de la forma como manejaron su política exterior. En la prime-

ra conferencia panamericana tenida en Washington, la Argentina fue el único país en protestar contra el expansionismo de los Estados Unidos en México, América Central y el Caribe. De cierta manera, la actitud del presidente Hipólito Irigoyen de mantener la neutralidad del país en la Primera Guerra Mundial se insertaba dentro de esta política. Por otra parte, fueron los oficiales argentinos quienes asumieron la organización eficaz de la administración pública; además, en razón de su relación con la ciencia y la tecnología, impulsaron el desarrollo de una industria pesada. Ellos constataron con la Primera Guerra Mundial, que un país que no poseía una infraestructura industrial mínima, ni el dominio de una tecnología propia, dependía forzosamente para su defensa de otras naciones, ya que el material bélico que poseían para ese entonces, quedó superado por las nuevas armas desarrolladas durante el conflicto.

Hemos señalado estos elementos a fin de valorar las vinculaciones de las instituciones militares del Cono Sur, con las estructuras sociopolíticas de sus naciones. También los elementos económicos y técnicos, con la finalidad de esbozar su rol como agentes de desarrollo y de modernización. Veremos ahora como después de la derrota de las potencias del eje, las relaciones entre estas instituciones militares y los Estados Unidos se estrecharon forzosamente, a excepción de la de Argentina.

Si antes de la Segunda Guerra Mundial, la influencia militar y económica de los Estados Unidos estaba circunscrita a la zona del Caribe, América Central y ciertos estados del norte de la América del Sur, la estrategia global de defensa del continente trazada durante este conflicto, permitió a los Estados Unidos influir en dichas instituciones militares. Las instituciones militares sureñas, históricamente ligadas a Europa, iban de ahora en adelante a gravitar en torno a los Estados Unidos. Así, los militares brasileños que participaron activamente en el frente de batalla en Europa, conjuntamente con tropas norteamericanas, al regresar comenzaron a plantearse la organización de una escuela donde ellos pudieran elaborar al más alto nivel, una doctrina sobre la seguridad nacional. Dicha escuela fue organizada siguiendo el patrón de la Escuela Superior de Guerra de los Estados Unidos. En ella los oficiales brasileños, fueron los primeros en plantearse dichos problemas de seguridad interior, ya que la doctrina de contra-insurgencia no aparece en los Estados Unidos hasta finales de los años cincuenta. El General Cordeiro Farias señalaba que en Brasil el acento debería ser puesto en los problemas internos de desarrollo y de seguridad nacional. Es así como surge la teoría de que en los países subdesarrollados como en el Brasil, las fuerzas armadas no pueden ser separadas ni del desarrollo industrial, agro-industrial, tecnológico, educativo, ya que todo eso forma parte de la seguridad nacional.

El gran ideólogo de la Escuela Superior de Guerra fue el General Golbery do Couto e Silva. Es él quien aparece como su principal teórico y sus reflexiones toman cuerpo mucho antes que en los Estados Unidos. Golbery do Couto e Silva precisa las relaciones entre política y estrategia. La política nacional es el gobierno del Estado, que tiene como meta la salvaguarda de los objetivos nacionales. La estrategia nacional es la orientación y la dirección del desarrollo integral así como del fortalecimiento de los recursos nacionales y su aplicación en función de promover objetivos nacionales a pesar de los antagonismos internos existentes. Le corresponde a la política definir los objetivos nacionales permanentes y en función de éstos fijar la estrategia de los objetivos nacionales que le corresponde promover. Resumiendo, entre el hombre de Estado y el general, entre la política y la estrategia, la distinción se hace cada vez menos perceptible, tanto como entre la guerra y la paz. ¿Cuáles son los objetivos nacionales permanentes? La independencia y la soberanía, el sistema democrático, las libertades regionales y municipales, el fortalecimiento de la unidad nacional, la incorporación de toda la población a la soberanía del Estado, el fortalecimiento equilibrado de la estructura económica, el fortalecimiento de la solidaridad y de la cooperación entre los pueblos de América, la consolidación del prestigio nacional en el extranjero. Para alcanzar estos objetivos eran necesarias tres condiciones básicas: la autodeterminación, la integración, la prosperidad. Los objetivos permanentes eran la geopolítica nacional, la geoestrategia nacional de contención y de prevención.

Así se distinguen la estrategia de batallas y la estrategia de los objetivos limitados a un orden económico, político, psicológico y sociológico. Todo este conjunto constituye la estrategia militar. La política y la estrategia están íntimamente vinculadas y ambas constituyen o integran toda la política de seguridad nacional. El General Golbery do Couto e Silva declaraba que los descontentos locales y las frustraciones que engendraban el hambre y la miseria, las condiciones económicas precarias, el consumo ostentatorio de las minorías corrompidas, las justas aspiraciones nacionalistas, los resentimientos y los odios acumulados por una larga opresión colonial o imperialista, formaban una larga y pesada cadena que solamente el movimiento comunista tendía a romper.

A partir de la revolución cubana, la doctrina de seguridad nacional puso acento en la prevención contra el enemigo interior. Pero este enemigo interior no iba solamente a ser controlado por los mecanismos tradicionales de represión física, sino que se debía crear un terreno favorable para permitir la participación política de todos los sectores del cuerpo social. Algunas oligarquías que gobernaban y sostenían toda una tradición hostil a cualquier tendencia progresista, y que se constituían en cierta forma en una barrera al proceso de mo-

dernización, deberían ser marginadas del poder político. Por otra parte se analizó la condición de los jóvenes estudiantes de las universidades y sus tendencias a participar en los movimientos socialistas y radicales como una salida a sus frustraciones que muchas veces los conducían a acciones violentas para tratar de cambiar el statu quo. La marginalización de las élites tradicionales permitía entre otras cosas que estos jóvenes fueran integrados a puestos de importancia dentro del aparato estatal. A este respecto, el General peruano Mercado Jarrin, quien se inscribía en esta tendencia, declaró en 1967, en una visita que realizara a los Estados Unidos lo siguiente: "El anti-comunismo de las fuerzas armadas no podrá ser una garantía suficiente para preservar nuestras libertades, si la política de la nación no está dirigida a la economía, al desarrollo, sin privilegios de grupos, que permita un cambio estructural que aporte una efectiva justicia social, eliminando las contradicciones existentes".

Sin pretender esquivar el espacio socio-histórico que conformaría al General Omar Torrijos, tampoco podemos hacer abstracción de la influencia que en su práctica política tuvieron las diferentes corrientes doctrinarias en materia militar que hemos esbozado en las páginas anteriores. No debemos perder de vista que el Gral. Torrijos pertenece a una institución militar altamente influenciada por el acontecer geoestratégico continental en razón de la posición geográfica de Panamá. Vamos ahora en esta perspectiva a señalar algunos puntos que nos parecen pertinentes dentro de la evolución institucional del cuerpo militar en Panamá en su período republicano con el fin de pasar luego a examinar la irrupción de los militares panameños en la política.

Es relevante el hecho histórico de que la institución militar panameña heredada de Colombia, con una amplia práctica en los frentes de batalla de la Guerra de los Mil Días, es disuelta precisamente acusada de preparar una intervención militar contra el poder civil de la Junta Provisional de Gobierno de 1903. Así la República que nacía se vió decapitada de una de las principales instituciones que definen a la Nación: la institución encargada de asegurar por la violencia la soberanía del Estado. Este golpe fue resentido duramente por la Nación. El desmantelamiento del ejército demostraba cuan frágil e ilusoria era la conformación institucional y económica de nuestra Nación. La Carta Magna de 1904 otorgaba en efecto a los Estados Unidos las funciones de defensa nacional. Debemos tener en cuenta que la existencia de un cuerpo militar fiel expresión de una continuidad histórica, hubiera significado una permanente fuente de tensiones. Se quería en cierta forma romper a toda costa con la tradición colombiana de zanjar las luchas partidistas con sangrientas revoluciones que hubiesen perturbado el orden buscado por los norteamericanos desde 1846 cuando suscribieron el tratado Mallarino-Bidlack con el

Gobierno de Bogotá. Sin embargo, el país pudo contar con un pequeño cuerpo de policía con funciones limitadas a las de vigilancia en las calles y edificios públicos y ordenar el tránsito, funciones que desempeñaba limitadamente.

Lo relevante en el desmantelamiento del cuerpo militar nacional es que su disolución no impidió las intervenciones militares en la política. En lugar de ser una institución militar nacional que interveniría en los asuntos civiles y políticos, era el ejército de los Estados Unidos el que efectuaba esta tarea. Las facciones políticas nacionales adoptaron como práctica dirimir sus diferencias por el control del poder, recurriendo a intervenciones militares norteamericanas. Así el fenómeno clásico de las intervenciones de los militares en la política que se daba en toda América Latina, en el caso de Panamá adoptaba una característica de evidentes signos paradójicos: una Nación que se decía sin ejército, recurría constantemente a una fuerza militar extranjera para moldear el espectro político interno.

De esta manera se fue operando una dislocación que afectaba tanto a los norteamericanos como a los panameños. Este tipo de intervención militar por medio de un cuerpo extranjero, fenómeno que nosotros llamaríamos provisionalmente en este trabajo y en espera de ampliarlo más en un sentido teórico, intervención militar indirecta, no solo afectaba el equilibrio institucional interno, necesario a la consolidación institucional de la República, sino que también propiciaba a mediano y largo plazo el profundizamiento de un sentimiento anti-imperialista en los nacionales, ya que la constante presencia de tropas extranjeras en el país para dirimir conflictos políticos que habían dado origen a problemas de orden público, aumentaba el resentimiento anti-norteamericano en las más largas capas de la población ístmica. Además este hecho afectaba la imagen exterior de los Estados Unidos, que se veían constantemente acusados de intervenir en pequeñas naciones aplicando la política del Big Stick. Los norteamericanos comprendieron que la imagen de su política exterior en el continente estaba siendo seriamente afectada, dando lugar a una creciente impopularidad entre las naciones latinoamericanas.

Este hecho ligado a toda una serie de coyunturas tanto internas como internacionales, permitieron la organización de un cuerpo de policía hacia mediados del decenio de 1930, siguiendo el modelo de gendarmería, es decir un cuerpo militar encargado de velar por el orden público y la seguridad y velar por la ejecución de las leyes. Este cuerpo tomaría la configuración de Guardia Nacional en 1953. Las funciones que el ejército de los Estados Unidos cumplió en nuestro país durante los primeros decenios de vida republicana, fueron poco a poco asumidas por la Policía Nacional. La institución militar se convierte a medida de su consolidación orgánica, en árbitro político. Esto se explica en parte por el hecho señalado de tener que asumir



funciones que le legara el ejército norteamericano; en segunda instancia, por el bajo nivel de desarrollo institucional de las estructuras de participación democrática como los partidos políticos, una ausencia de tradiciones constitucionales, etc., además de la conflictiva situación económica del país que lo hacía depender en sumo grado de la política económica de Washington.

Con el golpe de Estado de 1931 otras facciones se lanzan al ruedo político disputándole a los grupos tradicionales heredados de Colombia —liberales y conservadores— la hegemonía del poder. En 1932 le tocó al Dr. Harmodio Arias Madrid emprender la organización del Cuerpo de Policía Nacional; vislumbraba también en este cuerpo castrense, un instrumento al servicio de intereses particulares, haciendo abstracción de la idea de Nación que debería acuerparla, sobre todo en esa etapa inicial de gestación de su espíritu de cuerpo. Las fuerzas civiles antagónicas fueron de esta manera depositando en la Policía Nacional las prerrogativas políticas que les eran inherentes como responsables del manejo de la cosa pública. Algunas de estas fuerzas políticas preconizaban el mantenimiento del statu quo; otros grupos de diversas tendencias tramaban golpes de mano parlamentarios o militares. Para esto se ejercían presiones disímiles a los comandantes de la fuerza pública, olvidando los principios de vida democrática que estaban llamados a sustentar diariamente. Vemos así que la Guardia Nacional es hasta 1968 un grupo armado permanentemente presionado por los grupos civiles en búsqueda del control del aparato estatal.

Omar Torrijos Herrera era un soldado de infantería, egresado de la Escuela Militar del Salvador. La institución militar salvadoreña fue modernizada a principios de siglo por oficiales chilenos que tenían a la vez una formación prusiana en materia militar. El nuevo orden mundial, consecuencia de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, orienta indirectamente a la institución militar hacia tareas de desarrollo, dentro del marco doctrinario ya citado de las diversas teorías de seguridad que surgen. El General Torrijos era así un desarrollista, que había tenido como primer antecedente en Panamá al General José A. Remón C. El General Remón fue en efecto el primer militar panameño en colocar a la institución militar como soporte directo de un régimen comprometido con las reformas sociales y la ardua tarea del desarrollo. Su política buscaba la incorporación de las capas marginales de la sociedad al proceso socioeconómico, lo mismo que a la población de origen antillano marginada cultural y económicamente.

Los intentos de reformas en el sector industrial, agro-industrial, administrativo, chocaron con la resistencia de los grupos oligárquicos. Por otra parte, el General Remón, negociando el tratado Remón-Eisenhower con su famosa divisa de “ni millones ni limosnas, quere-

mos justicia", implicaba a la institución armada en el proceso de recuperación de nuestra soberanía. Remón hizo de su política exterior, de las relaciones de Panamá con los Estados Unidos, meta prioritaria de su política interna. Esta acción culminó con la firma del tratado en referencia, que eliminaba una serie de cláusulas lesivas a nuestra economía, como era el control del comercio al por menor en la Zona del Canal por parte del gobierno americano, impidiendo que dicho sector se desarrollara plenamente en la República de Panamá.

✓ En cierta manera, el General Torrijos continuó de manera más sistemática las tareas emprendidas por el General Remón, ya que los Gobiernos de Roberto F. Chiari y Marco A. Robles trataron de profundizar dichas negociaciones pero el clima político les impidió lograr acuerdos definitivos en torno al estatuto de la ex Zona del Canal.

Omar Torrijos hizo de la política exterior de Panamá la punta de lanza de un proceso de toma de conciencia internacional que debería movilizar corrientes favorables tanto a nivel político como diplomático y de opinión pública. Con este propósito orientó hacia un No Alineamiento la política exterior de Panamá. Esto debería compensar la hegemonía norteamericana sobre nuestro país. Esta voluntad de independencia política, podríamos afirmar tentativamente que conllevaba toda una concepción de la seguridad como dispositivo inscrito en la sociedad civil y sin el cual cualquier intento de modernización está abocado al fracaso. Los miembros del Estado Mayor de la Guardia Nacional de Panamá se dedicaron a pregonar en conferencias regionales y continentales de ejércitos latinoamericanos, que la búsqueda de las causas de la subversión no debería circunscribirse al llamado peligro comunista. Ponían como ejemplo el caso de Panamá, donde la subversión era precisamente promovida por la presencia colonial de los Estados Unidos en nuestro territorio. Además, el sistema de representación popular inaugurado el 11 de octubre de 1972, hacía de cada comunidad base —el corregimiento— un ente involucrado directamente en los problemas de seguridad interior, ya que además de funciones políticas, tenía que velar por el desarrollo de condiciones socioeconómicas favorables de los asociados, sirviendo a la vez de correa de transmisión de los problemas locales con los organismos de poder central.

✓ Omar Torrijos Herrera había nacido en el seno de una familia de maestros rurales. Por su origen social, no tenía vinculaciones que lo unieran a la oligarquía urbana o a la jerarquía de la iglesia. Torrijos, como ha sido señalado en diferentes ocasiones, nace y se educa en una de las provincias que reflejan con mayor fidelidad estructuras arcaicas tanto a nivel social como a nivel político. En Veraguas encontramos problemas comunes a otras naciones agrarias latinoamericanas: latifundio, marginalización del indio, control oligárquico del poder económico-político. La Escuela Normal Juan Demóstenes

Arosemena en la ciudad de Santiago, capital de la Provincia de Veraguas, introduce un elemento modernizador entre las élites provinciales de esta región. Dicho centro educativo se convirtió en un semillero de la incipiente clase media rural y de las clases marginadas. Los jóvenes estudiantes de fines de los años treinta, del decenio del cuarenta, a través de las ideas comunicadas en este plantel fueron tomando conciencia de la condición humana de sus coterráneos, de la situación nacional. Hay que tener en cuenta también la circulación de las ideas socialistas y de otras corrientes de pensamiento surgidas después de la Primera Guerra Mundial. Testimonio elocuente de este clima intelectual es la producción literaria, periodística de los jóvenes veraguenses de este período. Poemas, novelas, cuentos, ensayos, reflejaban inquietudes sociales, manteniendo una permanente denuncia de las injusticias y de sus clamores nacionalistas. Este ambiente es evocado constantemente por el General Torrijos para racionalizar sus preocupaciones de carácter social y nacionalista.

El Sub-Teniente de Infantería Omar Efraín Torrijos Herrera llega a la Guardia Nacional en momentos en que se operaba en la institución un proceso de modernización promovido por el General Remón. Era el momento en que de una estructura meramente policíaca se pasaba a un estatuto militar a través de la creación de la actual Guardia Nacional. Era también el período de la guerra fría, en la cual los aliados de la segunda guerra —los Estados Unidos y la Unión Soviética— se disputaban la hegemonía mundial. Estos oficiales pasaron a formar parte de una institución militar incipiente, en la cual su jefe, el General Remón trataba de darle forma a través de la promoción de un proceso de modernización y de independencia nacional global; es decir, en el cual la Guardia Nacional que surgía tendría un rol fundamental.

El aceleramiento de los conflictos sociopolíticos en la América Latina, que culminaría con la fundación del estado socialista de Cuba y su subsiguiente alianza con la Unión Soviética, daría lugar a un creciente interés por parte de Washington para prevenir y reprimir los movimientos políticos que tomaran la vía de la rebelión armada. Los programas de Acción Cívica vinculaban de manera durable los ejércitos a la población rural y marginal urbana. Los trabajos teóricos de la Escuela Superior de Guerra del Brasil, revisados por los Estados Unidos de América, permitirían el establecimiento de un programa docente que subvertía la enseñanza tradicional militar, consistente en el ciclo represión-violencia. Ahora de lo que se trataba con instituciones como la Escuela de Las Américas y otras instituciones paramilitares instaladas precisamente en nuestro territorio, era perfeccionar mecanismos técnicos de lucha contra la subversión, a la vez que producir un cuerpo teórico capaz de ayudar a explicar las causas profundas de las revueltas sociales, de la penetración de una ideología

altamente pragmática y movilizadora como el marxismo-leninismo en largas capas de la población descontenta.

Vemos así que el modelo de militar desarrollista, vinculado profundamente a su realidad, se expande en casi todas las instituciones militares del continente. Uno de los ejemplos más significativos es el de la Escuela Superior de Guerra del Perú, que prepararía el cuadro teórico para que a partir de 1968 la institución armada liderizara un proceso de modernización que cambiaría en diez años las estructuras conservadoras del poder, tanto a nivel económico como social. Los oficiales que en Panamá acuerparon el proyecto político propuesto por Torrijos, se identificaban plenamente como "militares desarrollistas", opuestos a la represión, orientados a la prevención. Un análisis profundizado del pensamiento del General Omar Torrijos tendría necesariamente que tener en cuenta la práctica del Estado Mayor de la Guardia Nacional, de Jefes de Zona, de Jefes militares a nivel local, para poder examinar los mecanismos de interrelación del poder militar con el poder civil, una de las principales características del proceso político instaurado por Torrijos.

Hemos esbozado en este trabajo algunos aspectos sobre la evolución del pensamiento militar desde el siglo XIX, su evolución en nuestro continente, y la conformación de cuerpos doctrinarios en materia de defensa y seguridad. Luego hemos abordado también sumariamente, la evolución sociopolítica del fenómeno militar en Panamá, en donde las intervenciones militares se dieron primero a través de la institución militar de una potencia tutelar, luego a través de la institución armada nacional. Hemos finalizado esbozando esquemáticamente algunos aspectos que nos han parecido pertinentes entre la masa de información con que contamos, sobre el pensamiento militar y político del General Omar Torrijos y el cuerpo colegiado que comandó desde 1968: la Guardia Nacional. Este trabajo es así una revisión general, que nos servirá de guía y pensamos puede servir de guía a otros investigadores, para formalizar de manera sistemática la práctica política de este militar y hombre político.



## *El golpe militar de 1968, un golpe imposible*

“El golpe militar de 1968, un golpe imposible” es un capítulo de la tesis doctoral presentada en la Universidad de la Sorbona en París por Renato Pereira sobre el tema “Panamá, fuerzas armadas y política”. Este trabajo es de pertinencia para ofrecer un retrato de la figura del Gral. Omar Torrijos H., ya que fue uno de los primeros intentos universitarios de conformar una teoría explicativa del fenómeno político que representaba el líder del proceso panameño.

“La Patria es primero”,  
General de División Omar Torrijos Herrera.

El investigador Eduwin Lieuwen sitúa a Panamá entre los países “apenas menos primitivos políticamente que aquellos con caudillismo (R. Dominicana y Nicaragua)” (1) y, en todo caso, junto al Paraguay, El Salvador, Honduras y Haití, como “una república de soldados” (2).

La realidad sin embargo es otra. Si por su morfología geográfica el Istmo de Panamá se inserta a la América Central, histórica y políticamente se trata de un país sureño. Es esta condición de país del Sur lo que, dentro de la lógica de dominación de principios de siglo, dificulta en gran medida la reproducción exacta en el Istmo de las intervenciones norteamericanas tipo Cuba, Puerto Rico, R. Dominicana, Haití y Nicaragua, aunque ello no impidió el sometimiento

---

(1) Eduwin Lieuwen, op. cit. p. 197.

(2) Idem.

neocolonial. La dinámica económica de Panamá es también más propia de los grandes países del Sur que de los del Centro y del Caribe. En efecto, si bien el país-interior permanece mucho más atrasado, pues en todos los países centroamericanos se ha desarrollado una agricultura de exportación relativamente diversificada e intensiva, lo que no ocurre en Panamá, el país-capital fue ocupado por una sociedad de consumo sin paralelo en el área. "El comportamiento para importar", decía la CEPAL en 1959, "constituye así la clave fundamental para desentrañar el proceso económico del país" (3).

**\*CUADRO No. 1**

**BALANCE COMERCIAL DE CENTROAMERICA  
Y PANAMA EN 1959**

(En millones de dólares)

País	Exportación	Importación	Saldo
Costa Rica . . . . .	73	103	-26
El Salvador . . . . .	113	100	+13
Honduras . . . . .	70	71	-1
Nicaragua . . . . .	65	67	-2
Panamá . . . . .	33	115	-82

La omnipresencia americana no sólo determinó la conformación de una sociedad de consumo totalmente artificial y dependiente en el área urbana adyacente al Canal. También dió lugar a un cierto orden político cuyas reglas de juego fueron no pocas veces "restituidas" por vía de las intervenciones militares y diplomáticas.

La viabilidad del "recurso americano" para resolver los conflictos institucionales, plasmado taxativamente en la primera Constitución de 1904, y, sin duda alguna, una cierta civilización del caciquismo que se fue adaptando al modo de vida americano, terminaron descar-

(3) Naciones Unidas, Departamento de asuntos económicos y sociales, Análisis y Proyecciones del desarrollo económico, VII. "El Desarrollo económico de Panamá". México D.F. diciembre, 1959, p. 9.

(\*) C.E.P.A.L., América en cifras, 1960.

tando la dictadura del caudillo de la vida política nacional. Desde la independencia, cada cuatro años venían celebrándose elecciones populares y directas para los cargos de presidente, vice-presidente, diputados, concejales y alcaldes, con la sola excepción del período 1945-1948, cuando fue una asamblea constituyente la que escogió al Presidente de la República. Las crisis político-institucionales, a veces violentas, que implicaron la remoción del presidente (1931, 1941, 1949, 1951 y 1955) se solucionaron siempre dentro de las previsiones constitucionales. El único presidente militar que tuvo Panamá desde 1903 fue el Coronel Remón. Ganó el poder con elecciones.

Panamá no ha conocido ninguna guerra civil, como la de Costa Rica en 1948 (4), por ejemplo, ni sublevaciones militares reaccionarias como la de Castillo Armas en Guatemala. Sus "hombres fuertes", Remón, entre 1947 y 1955, y Vallarino, después de 1960, nunca lo fueron en términos absolutos.

Luego, uno puede explicarse el por qué las clases hegemónicas y la casi totalidad del resto social concebían la intervención de la Guardia Nacional como cosa imposible. O, al menos, como absolutamente extraña a la tradición política republicana, a pesar de la profunda crisis política que sacudió al país durante el período marzo-septiembre de 1968. Y si bien la embestida militar de octubre chocó con una estructura de poder civil sumamente frágil, lo que quedó demostrado por el nivel de la resistencia inicial, nadie daba al recién nacido régimen militar, el primero en su género, sino un lapso muy corto de existencia. Por lo demás, como es lógico suponer, no pocos sectores sociales estaban convencidos de que los norteamericanos, como en los primeros años de república, de una u otra manera, terminarían interrumpiendo la experiencia militar y restituyendo el régimen de la democracia representativa. Arnulfo Arias mismo se había refugiado en la Zona del Canal junto con varios de sus partidarios, e incluso algunos de sus aliados de los otros partidos políticos, y desde allí había solicitado la intervención militar de los Estados Unidos y hasta la del presidente francés, Charles De Gaulle.

#### COMPOSICION SOCIAL Y NIVEL DE LAS CONTRADICCIONES AL INTERIOR DE LA GUARDIA NACIONAL ANTES DE 1968.

##### 1. Composición social.

En su edición del 10 de octubre de 1968 la revista *Semana* recordaba que "en la Guardia Nacional solo quedaban dos oficiales de

---

(4) Ver Francesco Gamboa F., *Costa Rica: de la filibuste al pentágono*, Ed. sociales, París 1973, pp. 184-194.



corte aristocrático, Lilo (Vallarino) y Fred Boyd" (5). En realidad, desde la transformación de la policía en Guardia Nacional, ésta no ha tenido en sus filas más de dos oficiales salidos de las clases privilegiadas. Con la disolución del ejército nacional panameño en 1904 se interrumpió también bruscamente la tradición militar entre las grandes familias, vieja de 400 años. La función policial fue mirada con desprecio no sólo por las clases poseedoras, sino también por los sectores populares urbanos. Durante mucho tiempo, al policía se le identificó con "el cholo". Y, ciertamente, la mayoría de los oficiales de la Guardia Nacional hasta 1959, más o menos, eran hijos de campesinos medios y pobres que, por no tener oficio alguno, habían ingresado a la policía como simples agentes. Remón, por su parte, atrajo a numerosos elementos de origen antillano y popular urbano.

De esta manera, hasta la década del cincuenta lo que caracteriza al cuerpo de oficiales de la Guardia Nacional, inclusive a nivel de su oficialidad superior, es su origen social campesino y popular. El segundo comandante de la Guardia Nacional hasta 1960, el Coronel Saturnino Flórez, es un mulato nacido y criado en el Distrito rural de Antón; el tercero, hasta ese mismo año, el Mayor Timoteo Meléndez, a pesar de su rango, continuó habitando dos pequeños "cuartos" a 500 metros del cuartel central. Casi toda la escolta presidencial de Remón estaba integrada por hijos de antillanos, deportistas incorporados a la policía por el propio Coronel Remón.

La reconversión de la policía en Guardia modificó muy poco este cuadro social de la oficialidad, si bien actualmente se constata una cierta declinación campesina en favor de los hijos de empleados públicos, maestros, artesanos y pequeños comerciantes. Es dentro de estas capas que, a partir de la post-guerra, comienza a recultivarse la carrera militar que la minoría privilegiada había desechado desde 1904. Las becas militares ofrecidas por los países centroamericanos, Venezuela, Ecuador y Colombia, dentro de los marcos de la guerra fría y de la estrategia americana de defensa continental, la revalorización de la función represiva interior por efecto del ascenso de la lucha social, pero probablemente también la falta de situación económica, laza a algunos jóvenes de estas capas a la profesión castrense, terreno libre de concurrencia con las clases acomodadas. Esta recuperación de la carrera militar por las capas bajas urbanas fue lenta al principio. En 1959, de 192 oficiales sólo había 35 académicas. Se acelera después en la década del sesenta, y a partir del golpe militar de 1968, va a afirmarse definitivamente. La Guardia Nacional cuenta hoy con unos 700 oficiales y la proporción entre

---

(5) Semana, Seminario, Panamá, 4-10 octubre, 1968

oficiales de carrera y oficiales de filas, que en cierto modo es revelador de la procedencia social media-baja o muy popular y campesina de la masa de oficiales, es de 4 x 5.

## 2. Las contradicciones interiores.

En la misma medida en que la institución se abrió a los jóvenes oficiales de carrera, se fue configurando en su interior un área relativamente propia de contradicciones.

a) La represión de las manifestaciones estudiantiles de mayo de 1958, la sofocación de los diversos focos y la represión de los movimientos populares de la ciudad y del campo, en fin, el rol puramente antipopular que les asignó el bloque de clases dominantes, llevaron a algunos oficiales a la reflexión. Es lo que años más tarde confesaba en términos dramáticos el General Torrijos: "Cuando era capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. El más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos no representaban ni el cadáver ni el entierro de las causas de descontento que los habían llevado a protestar mediante una insurrección armada" (6).

Por otra parte, en la Guardia Nacional no se había configurado ninguna casta social. Un capitán, en 1959, recibía un salario bruto de 225 dólares mensuales, salario inicial de un profesor de escuela secundaria con título universitario. Sin ninguna duda "el oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y lucro de ciertos militares, incluyéndolos en sus círculos sociales, e incluyéndolos también en las participaciones de sus empresas" (7), pero ese circuito de promoción fue siempre muy mezquino, incluso a nivel de los viejos oficiales "empíricos" más obsecuentes, pues ninguno de estos llegó a enriquecerse verdaderamente y todos sus contactos sociales se esfumaban con la jubilación. Definitivamente, en la Guardia Nacional, fuera del Comandante Jefe, los oficiales no tenían ninguna posibilidad de promoción encumbrante en la escala social. De esta suerte, el oficial no podía desamarrarse de su medio de origen. Precisamente, uno de los rasgos típicos de la oficialidad joven es su desde hace tiempo notoria integración con los sectores profesionales nuevos salidos de la Universidad de Panamá, que no son de ninguna manera los más prósperos.

La manifestación más relevante de la existencia de algunos elementos de inquietud social al interior de la Guardia fue el llamado

---

(6) General Omar Torrijos Herrera, Carta al Senador Edward Kennedy, julio 7 de 1972, en *La batalla de Panamá*, Eudeba, Buenos Aires, 1973, p. 102.

(7) *Ibid*, p. 101.

“sargentazo” de mediados de 1959, conspiración de unos cuantos sub-oficiales y tenientes debelada en su etapa inicial de concertación.

b) Desde principios de la década del cincuenta la Guardia Nacional empieza a cambiar su imagen de marca. Dentro del proceso social, caracterizado desde 1957 por la acumulación constante de una masa crítica, la Guardia Nacional se va perfilando como la única institución segura de sí misma. Las becas para estudios militares, normalmente inatendidas y hasta despreciadas, aunque en realidad nunca fueron muy numerosas, comenzaron a quedarse cortas.

Pero, desde su pase de alta, entre los jóvenes provenientes de las academias y la institución se trabó una especie de contradicción profesional. En efecto, paradójicamente, la institución los recibía con una etapa inicial de desprofesionalización. Formados todos ellos en alguna de las especialidades del arte moderno de la guerra, el ejercicio real de su profesión se reducía durante un largo período al patrullaje de las calles o, como hoy recuerdan ellos mismos no sin amargura, “a acosar maleantes y prostitutas” (8).

Paralelamente, aunque sin poder franquear esa iniciación traumática, un factor de orden exterior pugnaba contra la desprofesionalización de la oficialidad de carrera: La United States Army School of the Americas. La conversión de la Army Caribbean School, más precisamente de Fort Gulick y de Fort Sherman, en centro de formación teórica de táctica guerrillera y antiguerrillera, desde el verano de 1961 (9), pero sobre todo la evolución ulterior de ésta hacia una especie de super-universidad de la estrategia y de la táctica operativa correspondiente a la doctrina militar del enemigo interior, la cual se remarca rebautizándola el primero de julio de 1963 con su nombre actual (10), de modo objetivo, independientemente de los reflejos antipopulares encubiertos por la intoxicación anticomunista que allí se les administra a los cursantes, y los panameños entre éstos tenían una plaza privilegiada, no solo cortocircuitaba ese proceso de despersonalización profesional a que estaban sometidos los oficiales académicos de la Guardia sino que, además, los reconciliaba con su ser militar, fortalecía su conciencia gremial y les inyectaba mecanismos de resistencia instintiva al medio profesionalmente hostil en que se desempeñaban.

---

(8) La expresión es del Teniente Coronel Manuel Antonio Noriega.

(9) Roberto P. Case, “El entrenamiento de los militares latinoamericanos en los Estados Unidos”, en Aportes, No. 6, octubre, 1967, París, p. 45.

(10) Según la revista norteamericana Reader's Digest, agosto, 1968, p. 40, la United States Army School of the Americas, “proporciona 31 cursos en español con materias que van desde la ingeniería, las comunicaciones y la sanidad pública hasta la guerra en la selva y la seguridad interior”.

En el fondo, el levantamiento en Bayano del Mayor José Manuel Hurtado y 25 guardias en septiembre de 1962, sofocado por el Mayor Torrijos, su compadre, estuvo determinado por esos sentimientos de frustración y de relegamiento con que las contradicciones profesionales con la institución marcaban a no pocos oficiales. Hurtado era jefe de una compañía consagrada al orden público.

### 3. La Guardia Nacional, elite antiguerrillera latinoamericana.

Más aún, desde el punto de vista de la doctrina militar antisubversiva que domina el panorama latinoamericano, la Guardia Nacional, y especialmente su cuadro de oficiales, bien pueden ser considerados como la crema de la guerra antiguerrillera con relación al resto de los países latinoamericanos.

En efecto, de 3,369 militares latinoamericanos entrenados en el solo año de 1966 por los Estados Unidos en el extranjero, es decir, en las distintas escuelas de la Zona del Canal, 757 eran oficiales, clases y tropas y de la Guardia Nacional panameña rigurosamente seleccionados, contra sólo 305 venezolanos, 241 peruanos, 214 colombianos, 158 brasileños y 59 guatemaltecos, todos estos últimos entonces implicados en operaciones contra guerrillas rurales y urbanas (11). La amplitud y la intensidad del aprendizaje realizado por los oficiales de la Guardia Nacional en la universidad zoneísta de la contrainsurgencia pueden medirse por el record del propio General de Brigada Omar Torrijos: "curso sobre operación en la selva, guerra de guerrillas y operaciones contra insurrección que se dictaron en Fuerte Sherman, en la Zona del Canal de Panamá; y en los cursos superiores de comando y estado mayor que tuvieron lugar en Fuerte Gulick y en el Pentágono, de Washington, USA" (12).

En cambio, la institución no llegó jamás a crear las estructuras de recibimiento para ese oleaje de profesionalismo en estado permanente de crecimiento y desarrollo cualitativo. Los salarios casi no se alteraron entre 1959 y 1968. No es sino hasta 1969 que la Guardia viene a disponer de un centro social, y eso únicamente para clases y tropas. El equipo y el armamento, hasta 1968, dependieron ciento por ciento de la buena voluntad de los Estados Unidos que, en todo caso, sólo suministraban algunos camiones de transporte de tropas y uno que otro lote de fusiles y otras armas de infantería puestas fuera de moda. El número de oficiales superiores era sumamente restringido: un general de brigada, un coronel, dos tenientes coroneles y los cinco o seis mayores jefes de zonas. Esto, así como la prominen-

---

(11) Roberto P. Case, "El entrenamiento de los militares latinoamericanos en los Estados Unidos", en *Aportes*, No. 6, octubre, París, 1967, p. 55.

(12) *Semana*, "Los líderes de la revolución", 25-31 de octubre, Panamá 1968 p. 37.

**\*CUADRO No. 2**

**MILITARES DE CENTRO AMERICA Y DEL CARIBE  
ENTRENADOS EN LA ZONA DEL CANAL  
(año 1966)**

	País	Cantidad
Costa Rica.....		87
Cuba .....		0
R. Dominicana .....		223
El Salvador .....		59
Guatemala.....		59
Haití .....		0
Honduras.....		141
Nicaragua .....		194
Panamá .....		757

cia policial en lo organizativo, iba al encuentro de las naturales aspiraciones profesionales de la oficialidad subalterna.

Así pues, el retraso de la institución con respecto del avance técnico-profesional del conjunto de su personal acentuó la separación entre el mando supremo, hiperconcentrado en el General de Brigada Bolívar Vallarino quien, por lo demás, se sentía más llamado por su mundo social y económico, y el pleno de la oficialidad joven. Esta separación no llegó ciertamente a ser cismática. La enorme influencia del establecimiento militar hegemónico zoneíta y, desde luego, el peso ideológico, político, económico y social de las clases que se situaban detrás del comandante Vallarino, bloquearon siempre cualquiera de las rutas por las que potencialmente hubiera podido encontrar salida la presión profesional que se había creado al inte-

---

(\*) Fuente: Seleccionado de los datos suministrados por el Departamento de Defensa los Estados Unidos y publicados en Aportes por Roberto Case, op. cit. p. 55.

rior del aparato represivo del Estado oligárquico-pluriburgués panameño, y cuya existencia vinieron a revelar las primeras medidas de reestructuración interna adoptadas por los oficiales revolucionarios prácticamente al día siguiente del golpe de 1968.

### CARACTERIZACION DE LA GUARDIA NACIONAL DE 1968.

La Guardia Nacional que se alza con el poder político en 1968 está muy lejos de ser un cuerpo de ejército clásico. Con sus 5 mil hombres, encuadrados por unos 250 oficiales, ella constituía, como dijimos, un cuerpo antiguerrillero, tal vez el mejor del área dentro de esta especie de formación combativa, pero no más.

Habiendo primado en el país la psicología del protectorado, la creación de la Guardia Nacional en 1953 no fue seguida de ninguna política de formación de oficiales. A diferencia de cualquier otro país formalmente independiente de la América Latina, con la sola excepción de Costa Rica, Panamá no cuenta con una academia militar. Tampoco han tenido los oficiales panameños la menor oportunidad de inserción en el mundo intelectual, fenómeno común en los ejércitos latinoamericanos que se realiza a través de los famosos institutos de guerra, como el CAEM, "ese establecimiento superior de preparación, integrado por un grupo selecto de oficiales generales y jefes de las fuerzas, asistidos por altos funcionarios civiles cuya finalidad consiste en abocarse a la investigación de los grandes problemas nacionales..." (13), "especie de encrucijada, desde luego discreta pero activa", señala el profesor francés Bourricaud, "en la que los militares más brillantes y los intelectuales más o menos radicalizados se encuentran y establecen sus contactos y estrechan sus lazos" (14).

La Guardia Nacional que da el golpe en 1968 se debía por entero a la United States Army School of the Americas. Además de factor de homogenización del conjunto de la oficialidad proveniente de diversas academias latinoamericanas, las cuales no obstante el peso que en ellas tiene la estrategia militar norteamericana han logrado conservar no pocas particularidades, estilos y modelos de conducta propios, esta escuela de perfeccionamiento para clases y oficiales fue la única fuente de la doctrina militar de la Guardia hasta antes de que ésta cruzara el Rubicón, rumbo al poder.

Ahora bien, según el especialista norteamericano Robert P. Case, la formación que proporciona la mencionada Escuela de las Américas

---

(13) Luis Valdez Palleta, *Antecedentes de la nueva orientación de las Fuerzas armadas en el Perú*, Lima, 1971, p. 188.

(14) Francois Bourricaud, "Los militares, por qué y para qué", en *Fuerzas armadas, poder y cambio*, Lima, 1970, p. 177.

comprende: "tanto la preparación militar como la instrucción no militar que disponen los programas norteamericanos, así como la influencia que pueden llegar a tener sobre esos hombres los valores, las ideas o los conceptos norteamericanos" (15). En 1964 el General Andrew Pick O'Meara, a la sazón comandante en jefe del Comando Sur de los Estados Unidos y, en consecuencia, responsable máximo de la Escuela de las Américas, al evaluar los resultados de ésta sostenía que: "Las Fuerzas armadas (latinoamericanas) se han situado a la vanguardia de aquellos que reconocieron la amenaza a la democracia inherente al comunismo internacional (16)". No hay pelotón de la vanguardia del anticomunismo militar latinoamericano.

Es altamente significativo, por lo demás, que todo el operativo de inteligencia de la Guardia Nacional —a diferencia del peruano, el colombiano y el uruguayo, por ejemplo, que comprendían la recolección, evaluación y explotación de datos múltiples, prácticamente sobre todas las clases, situaciones y problemas sociales aunque dirigido al mismo objetivo de la seguridad interior (17)— se concentrara exclusivamente en los elementos calificados como comunistas y en las organizaciones estudiantiles, sindicales y campesinas. Durante no poco tiempo después del 11 de octubre de 1968, en los murales de la mayoría de los cuarteles de la Guardia Nacional se seguían exhibiendo las fotografías de los dirigentes populares bajo el rótulo: "Estos son tus enemigos, conócelos".

### CARACTER MULTIPLE DE LA INTERVENCION MILITAR DE OCTUBRE DE 1968.

1. Fuga en avance. Inicialmente, el golpe militar del 11 de octubre fue sin discusión alguna un salto en el vacío. Ello si se tienen en cuenta las condiciones políticas concretas del momento. No sólo los militares parecían handicapeados por la falta absoluta de tradición golpista y de experiencia política, sino que el tablero político-social que imperaba después de la profunda crisis prerrevolucionaria de mayo-junio en principio les bloqueaba herméticamente el acceso a no importa qué base social de apoyo serio. Los militares, cuya intervención estaba en esencia determinada por el instinto de conservación profesional, fueron rechazados "arriba" cuando intentaron darle una cobertura constitucional al golpe (el vice-presidente de Arnulfo Arias, Raúl Arango, consuegro del ex presidente Chiari,

---

(15) Robert P. Case, op. cit, p. 45.

(16) Andrew Pick O'Meara, Discurso pronunciado en la reunión de comandantes de ejércitos americanos celebrada en West Point del 2 al 7 de agosto de 1964.

(17) Ver Luis Valdéz Pallette, op. cit.

se negó al pedido de sucesión que le fuera formulado por los golpistas el mismo 11 de octubre) en tanto que hacia "abajo" ellos no podían contar con nadie. De allí el carácter inicialmente ambiguo del pronunciamiento militar:

a) Golpe antipopular, puesto que la Guardia Nacional desplazaba a un gobierno populista de 10 días, pleno de apoyo en la ciudad y en el campo (18). Además, Arias había recibido la caución del partido más típico de la pequeña burguesía profesional, el de la democracia cristiana, al que Arias había entregado el Ministerio de Educación en la persona del profesor universitario Rubén Arosemena Guardia, una de sus figuras más representativas, gesto este que fue positivamente calibrado por la Iglesia.

b) Golpe antioligárquico. Puesto que, al mismo tiempo que en lo inmediato el golpe parecía ante los estudiantes, intelectuales y sindicalistas como destinado a impedir que las masas hicieran su propia experiencia con Arnulfo Arias, en suma, a frenar el movimiento popular que para muchos Arias estaba condenado a desatar si quería controlar a sus socios electorales, los militares, objetivamente, independientemente de su voluntad, desbarataban la estrategia de recomposición de la base social de masas del sistema oligárquico que el más lúcido y poderoso sector del bloque de clases dominantes hacía descansar en el arrastre popular del Doctor Arias, estrategia que desde el punto de vista de los intereses reales del conjunto del bloque era mucho más justa que cualquiera aventura antidemocrática que se realizara aún en su representación. En consecuencia, la Guardia se colocaba frente a este grupo social; o al menos, fuera de su óptica, si bien, paradójicamente, excluía a la vez, en principio, a los grupos sociales del antioligarquismo histórico, los estudiantes, el sindicalismo militante y los intelectuales progresistas.

c) Golpe de desafío a los norteamericanos. Los militares tomaron el poder pasando sobre la opinión adversa de las autoridades militares y políticas norteamericanas. Se ha filtrado que el día 7 de octubre, en el cuartel de Panamá Viejo, mientras los Mayores despedían en ceremonia privada al General Vallarino, a la que asistieron los más altos oficiales del Comando Sur, estos últimos dejaron claramente establecido su desacuerdo con la intención golpista que ya circulaba (19) como respuesta a las medidas de reestructuración de la Guardia

---

(18) El ex-secretario general y dirigente del estado mayor del sindicato de trabajadores de la United Fruit Company, Efigerio Araúz, había resultado electo como diputado por Chiriquí dentro de la nómina del partido arnulfista, lo mismo que por Veraguas el ex-sacerdote Carlos Pérez Herrera, hombre de izquierda, primo del General Torrijos.

(19) Según la revista *Semana*, edición 4-10 de octubre de 1968, "las reuniones, conversaciones y decisiones de los oficiales jóvenes (con comando) llegaron a una situación cumbre el jueves 25 de septiembre fecha en que estaban dispuestos a actuar, si era necesario, para salvar sus posiciones".



Nacional puestas en marcha por Arias desde el día 4. Además, era obvio que por su composición de clase, por su innegable vasto ascendiente popular, por su anticomunismo y en fin, por su legitimidad, el Gobierno de Arnulfo Arias era ya concebido como el Gobierno ideal para una "solución americana" al problema de las negociaciones de un nuevo tratado canalero, estancadas por la oposición vivaz de amplios sectores nacionales. Asilado en la Zona del Canal desde la noche de su derrocamiento por los militares, Arnulfo Arias llegó a demandar la intervención de las tropas norteamericanas en Panamá con miras al restablecimiento de su poder y, en todo caso, aunque su demanda no fue atendida, el Gobierno de los Estados Unidos demoró por más de un mes su reconocimiento al régimen militar recién instalado (20).

A principios de noviembre, 15 oficiales simpatizantes del depuesto presidente constitucional fueron dados de baja, entre ellos los Tenientes Coroneles Angel Araúz y Bolívar Rodríguez y los mayores Víctor Mata y Camilo Saavedra.

## INCUBACION Y CHOQUE DE TENDENCIAS AL INTERIOR DE LA GUARDIA DESPUES DEL GOLPE

### 1. El grupo militar puro y duro.

Desde el mismo día del golpe, un ala militante de mayores y capitanes se envisagra en torno al Mayor Borís Martínez, factor detonante de la intervención militar. Fue él quien concretó el ambiente golpista al tomar de manera sorpresiva la ciudad de David. La línea general de este grupo era la de la conducción de la sociedad por los métodos puramente militares, línea inspirada más por una especie de patriotismo castrense que por ese sentido de la eficacia que se le atribuye a los militares. Antioligárquicos de fachada, ninguna reflexión sociológica sino su instinto de conservación del sistema los llevó a culpar a la clase política dirigente de la "tragedia comunista que vivía el país". Un antioligarquismo pues, muy especial, determinado por un odio biológico al comunismo, su solo enemigo estratégico, pivotaba la plataforma de acción de los "duros", que, en la práctica, se tradujo por la represión severa de las personalidades y organizaciones populares y el arresto de unos cuantos miembros de la oligarquía y funcionarios del régimen roblista escandalosamente comprometidos con la corrupción administrativa. Borís Martínez, hombre impulsivo al que se le había afichado un cierto puritanismo, permanentemente en tenida de combate, transmitía la impresión

---

(20) Semana, cable de la Associated Press, edición 18-24 octubre, Panamá, 1968, p. 17.

de un jefe militar mesiánico que había partido en guerra implacable contra toda la sociedad civil.

## 2. El grupo militar del equilibrio.

Contrastando con la personalidad ruidosa de Boris Martínez, el Teniente Coronel Omar Torrijos Herrera aparecía ante la masa de oficiales como el heredero natural de la dirección del cuerpo armado. El era en efecto, entre todos los jóvenes oficiales de carrera, no sólo uno de los dos o tres más antiguos sino, lo que es muy importante, el que tenía el más alto grado y, por lo demás, el que, por haber estado al frente de todos los operativos de mantenimiento del orden público desde 1958, se había constituido en el símbolo vivo de la institución, tal como ella era en 1968.

En él se reconoció la oficialidad más flexible, los "menos militares". Ahora bien, Torrijos predicaba desde el principio no tanto un entendimiento con el viejo mundo político, sino más bien la necesidad de que la Guardia Nacional entrara en contacto directo con las organizaciones de masas, y en especial con los estudiantes, con miras a suavizar la situación de cerco en que se encontraban los golpistas frente al conjunto social. Hasta ese momento, sólo los estados mayores de los partidos de la alianza samudista, sin prestigio de masas, habían saludado la intervención militar aunque dejando bien claramente establecido que su apoyo se condicionaba a la pronta restitución de la democracia electoral o, lo que quedaba sobreentendido, a la reposición en el poder político y a corto plazo del bloque tradicional de clases dominantes mediante nuevas elecciones (21).

## 3. El ascenso del grupo Boris Martínez.

El elemento más llamativo de la segunda reorganización de la Guardia Nacional es sin duda alguna el fuerte empuje que demuestra el que ya para entonces la opinión popular calificaba como "grupo gorila". En el Estado Mayor que se constituyó el 15 de noviembre aparecen, como jefe, Omar Torrijos, promovido a Coronel el 16 de octubre, y, como sub-jefe, Boris Martínez, promovido a Teniente Coronel. Había otros tres "duros" en el organismo de mando superior recién constituido: ellos eran los Mayores José Humberto Ramos, G-1, Federico Boyd Champan, G-2 y Juan Bernal, G-4. Además, dentro de esta reorganización los capitanes "duros" Aristóteles

---

(21) El 14 de octubre, a la salida de una entrevista con el Coronel Pinilla, David Samudio, jefe del Partido Liberal, Temístocles Díaz Quelquejeu, de Liberación Nacional, Carlos Sucre Calvo, del Partido Progresista, y Azael Vargas y Carlos Eleta, del Partido Laborista Agrario, declararon que su apoyo a los militares sólo lo motivaba "...el interés en que se organice un gobierno que brinde todas las garantías y prepare el país para unas elecciones libres que permitan volver al régimen democrático". Ver *El Mundo*, edición del 14 de octubre, Panamá, 1968.

García, Humberto Jiménez y Juan Meléndez fueron encargados de la zona de Chiriquí, de donde había partido la intervención militar, de la armería y del departamento de personal, respectivamente. El cargo de comandante fue confiado al Teniente Coronel Hassán, mientras se tramitaba su pase a retiro, el cual se efectuó en la primera semana de diciembre.

**\*CUADRO No.3**

**ESTADO MAYOR DE LA GUARDIA NACIONAL**

**Noviembre 15 de 1968**

Grado	Nombre	Función	Academia	Año de Ingreso a la G. N.
Coronel	Omar Torrijos H.	Jefe	Salvador	1952
T. Coronel	Boris Martínez	Sub-Jefe	México	1955
Mayor	Humberto Ramos	G-1	Nicaragua	1958
Mayor	Federico Boyd Ch.	G-2	México	1960
Mayor	Amado Sanjur	G-3	Venezuela	1953
Mayor	Juan Bernal	G-4		1955
Mayor	Rodrigo García R.	G-5	Salvador	1955
Coronel	Aristides Hassán	Cte. Jefe	Filas	—

A principio de diciembre de 1968, el Coronel Torrijos es promovido a Comandante en Jefe de la Guardia Nacional y el Teniente Coronel Boris Martínez Salazar a Jefe del Estado Mayor. Habiendo perdido la comandancia significación de mando militar real tanto dentro como fuera de la institución —cuatro comandantes jefes se habían sucedido en los dos meses anteriores— ese reajuste del Estado Mayor parecía consagrar el rol dominante de Boris Martínez. Por lo demás, antes de que finalizara el mes de diciembre Martínez pasó al grado de Coronel, al mismo tiempo que todos los mayores que estuvieron a la cabeza de la intervención militar fueron ascendidos al grado de teniente coronel y los capitanes con mando al de mayor. En todo caso, la imagen que tenía la Guardia Nacional entre el 11 de

(\*) Fuente: Guardia Nacional.

**\*CUADRO No. 4**  
**CAPITANES CON PUESTO DE MANDO**  
**Noviembre de 1968**

Nombre	Asignación	Academia	Año de ingreso a la G.N.
Antonio Gaspar Suárez	Vocero del estado mayor	Salvador	1950
Juan A. Meléndez	Jefe de personal	Nicaragua	1957
Elías Castillo	Escuadrón de Caballería	Perú	1961
Marco Justines F.	Guardia presidencial	Perú	1958
Serafín Achurra	Destacamento de Pmá. Viejo	México	1960
Angel A. Mina J.	Destacamento de Tocúmen	Venezuela	1959
Rubén Darío Paredes	Zona Atlántica (Colón)	Nicaragua	1957
Aristóteles García	Tercera Sección (Chiriquí)	México	1959
Agustín Barrios	Cuarta Sección (Santiago de Veraguas)	Venezuela	
Klever A. De Lora	Quinta Sección (Penonomé)	Filas	
Pacífico Saavedra C.	Octava Sección (B. del Toro)	Venezuela	1959
Pedro C. Ayala	Cárcel Modelo	Nicaragua	1958
Humberto Jiménez	Armería	Nicaragua	1957
Ramiro Silvera (mayor)	Destacamento del Tránsito	Guatemala	1953

(\*) Fuente: Guardia Nacional.

octubre y el 25 de febrero de 1969 era, hacia su exterior al menos, la que le imprimía el grupo de Boris Martínez. De suerte tal que al observar la relación Torrijos-Martínez inevitablemente se venía al espíritu su comparación con el modelo de relación Neguib-Nasser.

### 3.1. Factores que impulsaron el fenómeno Martínez

a) El desbordamiento de los sondeos populares del Coronel Torrijos. Desde los primeros días de la intervención militar, su jefe natural, el Coronel Torrijos, contactó personalmente, en compañía de algunos mayores, especialmente del encargado del SIM, el Mayor Alejandro Araúz, a los dirigentes estudiantiles y a los del movimiento sindical clasista (22) con la finalidad de asegurar a éstos que el golpe no se dirigía contra los intereses populares. Dentro de este tanteo popular se inscribían las cuatro primeras medidas del Gobierno militar: congelación de los precios de los artículos de consumo popular, congelación de los arrendamientos por debajo de los 80 dólares, traspaso al presupuesto universitario de todos los fondos de financiamiento de las "botellas" asignados a la Asamblea Nacional y, finalmente, la eliminación de un llamado "decreto mordaza", del cual se había servido el ex ministro de educación de Robles, Carlos Sucre Calvo, para entrabar el desarrollo del movimiento estudiantil en los colegios secundarios (23).

Pero los dirigentes estudiantiles y los de los trabajadores de la Federación Sindical fueron desbordados por los otros componentes sociales del llamado Frente Cívico (24) que, teniendo detrás a los partidarios de Arnulfo Arias, principalmente al partido Demócrata Cristiano, y habiéndose impuesto como tarca "el examen objetivo de la perspectiva actual de la crisis nacional" (25), quedó formado al día siguiente del golpe. Dicho frente logró decretar el 28 de octubre un paro de 72 horas e intentó llevar a la calle una manifestación de estudiantes antimilitaristas que fue disuelta por un destacamento

---

(22) Tres o cuatro días después del golpe se reunieron, en la residencia del entonces Contralor General de la República, Balbino Moreno, Omar Torrijos y otros oficiales de la Guardia Nacional, excluidos los del grupo Martínez, y los representantes de la F.E.P., de la Federación Sindical de Trabajadores y de otras organizaciones políticas progresistas.

(23) En lo fundamental el decreto 423, "decreto mordaza" conforme al bautismo estudiantil, prohibía la participación en el movimiento y en las organizaciones FEP de todos los estudiantes del primer ciclo así como aquellos de segundo ciclo que tuvieran materias pendientes.

(24) Formados por los representantes de casi todas las organizaciones centrales de trabajadores, de la Cámara de Comercio, del Colegio Nacional de Abogados, de algunas entidades cívicas, y los comités directivos de la Unión de Estudiantes Universitarios, de la FEP y de la Asociación de Profesores.

(25) Comunicado de la Unión de Estudiantes Universitarios, parcialmente reproducido en *Semana*, edición del 1-6 de noviembre, Panamá, 1968.

de la Guardia Nacional en las inmediaciones mismas de la ciudad universitaria, desde donde había partido. La provocación cumplió su cometido. La Universidad se declaró en huelga indefinida y, aunque el 19 de noviembre, mediante un plebiscito organizado por su junta administrativa a petición de la UEU, el 71.6% (26) decidió la reapertura de las clases, la masa más militantista, sobrepasando su dirección orgánica, entró en un espíritu de guerra santa contra los militares a los que, por lo demás, el estudiantado siempre había concebido como sus enemigos históricos. En estas condiciones, la línea puramente represiva del grupo Martínez pudo desbocarse al interior del Estado Mayor. La Universidad fue ocupada militarmente unos días antes de finalizar el año escolar de 1968, al igual que el Colegio Instituto Nacional, hogar del antimilitarismo estudiantil. La Guardia se entregó a una cacería de dirigentes estudiantiles. Decenas de ellos fueron encarcelados o forzados al exilio.

b) La resistencia armada. En el acto mismo de la toma del poder, la resistencia a los militares se contrajo a la de la Guardia Presidencial, al mando de un mayor arnulfista, Bolívar Rodríguez, con saldo de uno a dos heridos. El 13 de octubre, sin embargo, los Guardias Humberto Fonseca y Eric Turner fueron abatidos a 250 metros del límite con la Zona del Canal (27) y durante los días siguientes se produjeron algunas acciones terroristas. Pero en un primer tiempo las acciones violentas de la oposición en la ciudad no sólo no fueron espectaculares, sino que por su carácter aislado no revelaban voluntad seria de comprometerse en la vía armada. Otra significación tuvieron los focos guerrilleros que se formaron en la frontera con Costa Rica, los más importantes, y los intentos de levantamiento que se dieron en Coclé y en el Bayano, estos últimos rápidamente dominados por la Guardia Nacional. En las montañas de la Provincia de Chiriquí, donde el arnulfismo estaba firmemente implantado, las guerrillas estuvieron dirigidas primero por Enrique Moreno, agente de los servicios de inteligencia norteamericanos (28) y luego por un mercenario uruguayo de apellido Sardiñas (29). Oficialmente, más de una docena de guardias perecieron en los encuentros con las guerrillas de la fron-

---

(26) El resultado de dicho plebiscito fue publicado por *Semana*, edición 23-29 de noviembre, 1968.

(27) *Semana*, edición 18-24 de octubre, p. 17, Panamá, 1968.

(28) Medoro Lagos, op. cit., p. 68, escribe: "Moreno cumplió su misión en parte y fue capturado con 45.000 dólares y un cargamento de armas en Villa Neilly (Costa Rica) desde donde había puesto su centro de operaciones. Bajo interrogatorio judicial confiesa toda su participación y declara ser agente a sueldo de la C.I.A. y estar cumpliendo misión de ellos... Posteriormente este sujeto Moreno también logró su libertad bajo presión internacional. Varios de los sujetos extranjeros capturados tratando de derrocar el Gobierno del 11 de octubre manifestaban su vinculación con la C.I.A."

(29) Fue muerto por la policía constarricense a principios de 1970.

tera. Aunque no se han publicado hasta la fecha los detalles de los encuentros, el Mayor Roberto Díaz Herrera dejó publicamente entendido que los mismos alcanzaron una intensidad nada usual. Esta guerrilla se mantuvo durante unos seis meses, pero todavía en 1970 realizó algunas acciones a partir de Costa Rica.

La acción guerrillera dio más razón de ser al grupo duro. Entrampado entre el aislamiento de la ciudad de los grupos populares más politizados y la guerrilla rural arnulfista armada desde el exterior, el grupo flexible no tuvo más remedio que ceder ante la línea represiva de Martínez y los suyos. Sin duda alguna, entre el 11 de octubre y el 25 de febrero de 1969, el país volvió bajo una dictadura militar pura a cargo del Jefe del Estado Mayor de la Guardia, quien personalmente y en el terreno dirigió muchas de las operaciones antiguerrilleras.

4. El minigolpe de Omar Torrijos. El 25 de febrero de 1969 el Coronel Torrijos liquidó la facción dura. Boris Martínez y Federico Boyd Chapman, sus cabecillas, fueron deportados a los Estados Unidos. Los Tenientes Coroneles Bernal y Ramos fueron designados a Washington y Santiago de Chile, respectivamente. Los Mayores Humberto Jiménez y Aristóteles García fueron dados de baja y expatriados; el Mayor Juan Meléndez fue enviado a Madrid, en misión diplomática indefinida. Con la sola excepción del Teniente Coronel Bernal, el 15 de diciembre de 1969, ninguno de los del grupo Martínez ha dado la menor señal de actividad y ni siquiera de una cualquiera voluntad de revancha.

La supuesta ingerencia norteamericana.

Algunos observadores de la época vieron la mano de Washington en la liquidación del grupo Martínez. Esta visión arrancaba de dos hechos muy concretos: uno, el 21 de febrero el Coronel Martínez anunció por una cadena de radio y televisión el programa agrario de la revolución de octubre bajo el lema zapatista, "la tierra para el que la trabaja", amenazando con una redistribución radical de la tierra y, dos, que durante el período que va entre el golpe del 11 de octubre y el golpe interior a la fracción dura es que empieza a manifestarse la voluntad de independencia del instituto armado con respecto del establecimiento militar hegemónico norteamericano.

En realidad, el antioligarquismo que se le atribuyó al grupo Martínez no tenía ninguna raíz popular; todo lo contrario, nacía directamente de la doctrina militar anticomunista del enemigo interior, del rencor superficial de los "duros" contra el bloque de clases dominantes. Es dentro de este espíritu que el Coronel Boris Martínez anuncia con bombos y platillos su "reforma agraria".

El sorpresivo agrarismo del Coronel Martínez resultaba, en el contexto socio-político en que hizo su declaración, una provocación insensata al bloque económico dominante. En efecto, Martínez ofre-

cía una reforma agraria tirada desde arriba a un campesinado en su inmensa mayoría acientelado, psicológicamente preso de la noción de propiedad y dispuesto en nombre de ella a intervenir "en favor de sus explotadores" (30).

Ese campesinado no se reconocía en el nuevo poder militar, sino en los viejos caciques de aldea y en el arnulfismo esperanzador. Por otra parte, su reducida vanguardia revolucionaria, eventualmente capaz de dinamizar cualquier medida del tipo de la planteada por Martínez, se hallaba en su mayor parte encarcelada o perseguida por los mismos que repentinamente prometían resolver los problemas fundamentales del agro. Debe tomarse en cuenta, además, que los sectores urbanos, que constituían aliados naturales del campesinado en su lucha por la reforma agraria (los estudiantes, los intelectuales progresistas y los trabajadores organizados) se encontraban igualmente reprimidos. Este contexto determinaba el contenido provocador de la oferta de Martínez, sobre todo en los momentos en que el aislamiento del poder militar le exigía negociar una tregua con el conjunto de las clases sociales que de una u otra forma se le enfrentaban.

En este período el nacionalismo institucional explota a dos niveles: político y profesional. Es el Coronel Torrijos quien desde principios encarna el primero. En una declaración que al diario norteamericano "Miami Herald" hace inmediatamente después del golpe, destinada a aclarar la posición del régimen militar con respecto a las negociaciones de un nuevo tratado con los Estados Unidos, Torrijos daba el tono: "Los cinco mil miembros de la Guardia Nacional son ciudadanos panameños orgullosos de su nacionalidad y creo resumir su pensamiento al decir que ellos piensan que la Patria es primero" (31).

---

(30) Karl Kuatski, *La cuestión agraria*, editorial Lia, S. A., Barcelona, 1974, p. 10.

(31) *Semana*, No. 11, 1-6 de noviembre, 1968, p. 11.





*"Ni con la izquierda ni con la derecha; con las dos manos estamos trabajando".*

*Omar Torrijos Herrera*

**C**

OMAR TORRIJOS H.  
Y SU PRACTICA  
POLITICA



## *El proceso revolucionario octubрино*

### I

1972 es un año clave en la historia del Proceso Político iniciado el 11 de Octubre de 1968, hecho el cual se conoce como "Proceso Revolucionario Octrubino". Y lo es, por cuanto durante el mismo cuajaron nuevas formas ideológicas tanto para la Nación panameña, como para el Estado nacional panameño. En este último aspecto podemos hacer la reducción conceptual en los términos de "la modernización de la institucionalidad política-estatal sobre las nuevas bases constitucionales echadas con la dictación de la Carta Política de 1972".

### II

La idea de la reestructuración institucional fué producto de largas reflexiones de un grupo muy allegado al General Torrijos, cuyos integrantes definimos como posición principista la "institucionalización del proceso." Esa concepción fué expuesta, formalmente por Torrijos, en su discurso del 11 de Octubre de 1971, ante la manifestación popular más impresionante que recuerda la historia de esta clase de expresiones políticas de masas. Previo a ese pronunciamiento se había suscitado una gran actividad teórica en torno a la nueva organización política de la Representación por Corregimientos, que quedó consagrada en la Carta del 72, siendo la fundamental la definición que se hiciera del nuevo sistema con ocasión de la Primera Asamblea de Representantes de Corregimientos, celebrada a con-

vocatoria del Ministerio de Gobierno y Justicia, del cual era su titular, en Agosto de 1971. En su discurso se expresó, así, el General Torrijos:

“El día que el país descansa sobre sus corregimientos bien organizados, el día que el país descansa sobre 505 pilares, que son más o menos los corregimientos que existen en el país, el día en que la Ley esté cerca del hombre, mientras más cerca la Ley está del hombre más efectiva es la Ley.”

Y a esa conclusión llegaba luego de sentar como premisa la posición expresada en los siguientes términos:

“Si queremos una organización política propia para los panameños, propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, tenemos que sacar una organización política que surja del Corregimiento hacia los Ministros, hacia la capital.”

Sobre esa base teórica se elaboró la moderna institución constitucional de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, usualmente llamada “Poder Popular”, por su acentuado perfil de representación directa del pueblo estatal.

### III

Cuando se expidió la Carta de 1972 se le atribuyeron funciones de Jefe de Gobierno al General Torrijos, con atribuciones específicas explicitadas como forma de **“asegurar el cumplimiento de los objetivos del proceso revolucionario.”** En ejercicio de tales poderes influyó en la reforma administrativa concentrada en la creación de y reorganización de los Ministerios de Planificación y Política Económica, reemplazando a la Dirección General de Planificación; el Ministerio de Vivienda, para reemplazar al Instituto de Vivienda y Urbanismo; los Ministerios de Comercio e Industrias y el de Desarrollo Agropecuario, y de Agricultura y Ganadería; se reorganizaron los Ministerios de Salud, Trabajo y Bienestar Social y el de Hacienda y Tesoro, principalmente en la Dirección General de Ingresos.

En el área del gobierno descentralizado las reformas administrativas fueron profundas. Con base a lo dispuesto en la Carta Política en el sentido de que “el Estado creará por medio de entidades autónomas o semiautónomas o por otros medios adecuados, empresas de utilidad pública...”; y que “el Estado podrá crear en las áreas o regiones cuyo grado de desarrollo social y económico lo requieran instituciones autónomas o semiautónomas, nacionales, regionales o municipales, que promuevan el desarrollo integral del sector o región..etc”, el General Torrijos, como Jefe de Gobierno, dió las directrices para la creación de entes desarrollistas en las áreas de la producción como en la industria azucarera, de cemento, hidroeléctrica y producción

agropecuaria. El Estado intervino en firme en la actividad económica, en amplio desarrollo de lo dispuesto en el Artículo 241 de la Constitución Nacional, que a la letra dice:

“El ejercicio de las actividades económicas corresponde primordialmente a los particulares, pero el Estado las orientará, dirigirá, reglamentará, reemplazará o creará, según las necesidades sociales y dentro de las normas del presente Título, con el fin de acrecentar la riqueza nacional y de asegurar sus beneficios para el mayor número posible de los habitantes del país.”

En la Teoría del Estado se resuelve la forma como su Gobierno (el del Estado en particular) cumple con la norma constitucional, sea que esté escrita, o no, de que:

“Las autoridades de la República están instituídas para proteger en su vida, honra y bienes a los nacionales dondequiera se encuentren y a los extranjeros que estén bajo su jurisdicción; asegura la efectividad de los derechos y deberes individuales y sociales, y cumplir y hacer cumplir la Constitución y la Ley.”

Existe una concepción del Estado moderno que le define como:

- a) Estado garante de los derechos y deberes individuales y sociales;
- b) Estado desarrollista; y c) Estado docente. Desde esas tres dimensiones el proceso octubrista encaró el ejercicio de las funciones de gobierno, las cuales, en una redefinición del ejercicio de poder público, la Carta del 72 explicita que se ejercen por los Organos Ejecutivo, Legislativo y Judicial, que actúan en armónica colaboración entre sí y con la cooperación de la fuerza pública.

Las instituciones estatales se organizan conforme la filosofía epocal que oriente al Estado Nacional. Así, con el advenimiento de la República se dictó la Carta de 1904 que respondía a la concepción del Estado Liberal clásico decimonónico, que erigía la institucionalidad estatal sobre el concepto del absoluto respeto a la libertad individual. De allí el esquema eminentemente legislativo de dicha carta, la cual, por ningún lado, se refiere a los servicios públicos, ni a derechos y deberes sociales, ni menos a la intervención del Estado en las actividades económicas. Bajo la vigencia de dicha Carta, al Estado, con su aparato de Gobierno, ejercía sus funciones de Gobierno para preservar el orden público y la paz social. Por eso se le llamó “el Estado policía”.

En 1941 se hizo un esfuerzo teórico por modernizar las instituciones estatales para superar el anacrónico concepto liberal-clásico de la carta del cuatro. Se introdujo en esa Reforma constitucional una nueva idea del Estado. Más, por sus orientaciones filosóficas fascistas, que hacían depender la condición de nacional-panameño en el factor de la raza, no puede tomarse como una carta moderna, ni en su épo-

ca. Derogada y convocada la Constituyente de 1945, se expidió para entonces la progresista Constitución de 1946, la cual respondió a las influencias de los movimientos socialistas de la post-guerra que la lleva a reconocer la cuestión social dentro de la teoría del Estado panameño, en los términos de reconocer al trabajador fundamentales derechos y al empleador, o capitalista, justa ganancia por su inversión, manteniendo el equilibrio entre los dos sectores de la producción a efectos de obtener la **justicia social**.

Pero si la Constitución de 1946 redefinió la Teoría del Estado y echó bases para la reorganización institucional, una praxis de gobierno desordenado impidió el éxito en gestiones como la Reforma Tributaria, la Reforma Agraria, La Reforma Educativa y la Reforma Administrativa y la Reforma Judicial, que requiere de la expedición de nuevos Códigos. Y fué en estas áreas de la acción gubernamental donde la capacidad de liderazgo de Omar Torrijos Herrera fue factor decisivo para concretar, no solo instrumentos legales, sino para definir políticas de desarrollo permanente y progresivo. En ese sentido, la creación del Consejo General de Estado vino a ser el pivote de la acción administrativa y orientación ideológica y su práctica política.

El Consejo General de Estado, a diferencia de los que existen en otros sistemas constitucionales, no tiene, entre nosotros, ni funciones jurisdiccionales, ni de decisión. No es, pues, ni una instancia contenciosa-administrativa; ni un organismo jerárquico dentro de la estructura administrativa. Es solo un "cuerpo consultivo y coordinador" de los asuntos que le someta el Presidente de la República.

La trascendencia de las funciones del Consejo General de Estado radica, justamente, en su capacidad de cuerpo consultivo y coordinador de la acción del Gobierno. Esto, en otros términos, significa la discusión entre todos los integrantes del mismo, que lo son, por definición, todos los titulares de los organismos estatales, de las políticas a seguir en el cumplimiento de los fines del Estado, particularmente en los campos de la prestación eficiente de servicios públicos, la participación en las actividades económicas y las relaciones exteriores. Y fué dentro de ese cuerpo que el General Torrijos trazaba rumbos políticos mediante sus resúmenes de todo lo expuesto previamente por todos y cada uno de los participantes.

Lo más característico de esa novedad de estilo político radicó en la movilidad del Consejo General de Estado, lo que me permitió definirlo como "el Gobierno en movimiento". Y eso es, precisamente, cuando se traslada a distintos sitios del país para discutir, *in loco*, los problemas regionales, con la participación de los residentes en dichas regiones.

Cuando principiamos las discusiones sobre las reformas que debían introducirse a la Constitución, en el seno de una pequeñísima

Comisión designada directamente por el General Torrijos, planteamos las principales cuestiones que merecían reformas. Una de ellas, y en base a la experiencia administrativa que ya habíamos adquirido, **fué la delegación** de funciones. Y es que determinamos que con el crecimiento del país resultaba absurdo que el Presidente de la República tuviera que ocuparse de asuntos tan triviales como de los nombramientos de funcionarios de inferiorísima categoría, así como la de atender visitas protocolares, las cuales iban de una candidata a reina infantil de un barrio o corregimiento, a asistir a actos sociales intrascendentes, todo lo cual se traducía en pérdida de tiempo y energías físicas. De allí postulamos el concepto de delegación de funciones, que luego se consagró en la norma contenida en el artículo 166 de la Constitución Nacional, que a la letra dice:

**“Artículo 166.-** El Presidente y Vicepresidente de la República podrán delegar sus atribuciones en otros servidores públicos o corporaciones, según lo determine la Ley.”

La primera consecuencia positiva en la praxis del Gobierno fué el robustecimiento de la personalidad del Ministro de Estado. Y esto, por cuanto con la delegación del poder de nombramiento, por ejemplo, al par que se descargaba de trabajo al Sr. Presidente, el nombrado quedaba en una relación de inmediatez con el Ministerio. En ese cambio de método de nombramiento se modernizaba uno de los procedimientos institucionales que más afectan la capacidad ejecutora del Gobierno, cual es el acceso a los puestos públicos de elementos que se sienten protegidos “por padrinos políticos”.

Los que fuímos Ministros bajo la Jefatura de Gobierno del General Torrijos siempre fuimos advertidos por él de que nadie estaba autorizado para usar su nombre para obtener un nombramiento. Y en ese rasgo, poco usual en un gobernante criollo, generalmente proclive a demostrar momento a momento, que él es el que manda, se perfiló al Estadista.

La indicada orientación permitió el desarrollo de la creatividad en los Ministros de Estado, quienes, así, orientaron sus gestiones conforme a políticas diseñadas por su equipo de colaboradores. De esa circunstancia surgió el Primer Plan Nacional de Desarrollo, con una prospectiva de una década. Esto significó una fijación de rumbos que reducía, al mínimo, los riesgos de la improvisación. El Gobierno se situó, de esa manera, en el centro de la vida económica nacional, no para reemplazar la iniciativa privada (como algunos han querido entender), sino para que el desarrollo económico deviniera ordenadamente. De aquí que una de sus principales postulaciones fuera la de una ordenada institucionalización del proceso revolucionario.



#### IV

En la organización del Estado se cuentan las instituciones estructurales y las normativas. Las primeras son los entes de gobierno, nutridos de la clase burocrática. Las segundas, el conjunto de normas jurídico-constitucionales que definen un régimen de derechos y deberes dentro de la sociedad. Son éstos, por ejemplo, los derechos sociales, y los derechos políticos.

El desideratum de todo movimiento renovador, o revolucionario, es el de si está en capacidad de "romper estructuras" tradicionales. Entre este hacer renovador y el statu quo burocrático se trataba siempre una lucha sorda que angustia a los revolucionarios. En Omar Torrijos hubo esa angustia. La traducía en su expresión de: "Imprimir una mayor velocidad de marcha al proceso". Con esto quería significar que las instituciones debían modernizarse para tener "mayor capacidad de respuesta a las necesidades del pueblo."

En ese orden de ideas la reforma de las instituciones de derecho social fué notoria. Principiando por las instituciones encargadas de garantizar los derechos a la **"salud, seguridad social y asistencia social."**

Dependió de su decisión el establecimiento del Sistema Integrado de Salud enunciado en sus bases principistas en el Artículo 107 de la Constitución Nacional, que a la letra dice:

"Los sectores gubernamentales de salud, incluyendo sus instituciones autónomas y semiautónomas, se integrarán orgánica y funcionalmente. La Ley reglamentará esta materia."

El país estrenó un nuevo sistema de Salud, que hizo bueno el lema de: "Salud igual para todos." Se rompió una estructura retrógrada que clasificaba a los panameños en las categorías de asegurados, con todos los derechos de recibir atención médica en los mejores hospitales; y los panameños que por no poder cotizar, quedan sometidos a los tratamientos en sólo establecimientos hospitalarios del Ministerio de Salud. Al integrarse el sistema, con todo y las protestas, desapareció esa odiosa división entre los enfermos y se cumplió uno de los ideales, y fines del Estado, cual es el de preservar la salud del panameño, que se define en el Artículo 103 de la Carta Política, en los términos de:

"Artículo 103. Es función esencial del Estado velar por la salud de la población de la República. El individuo, como parte de la comunidad, tiene derecho a la promoción, protección, conservación, restitución y rehabilitación de la salud y la obligación de conservarla, entendida ésta como el completo bienestar físico, mental y social."

## V

El Proceso Revolucionario quiso pisar en firme en su caminar hacia la reestructuración institucional. Y como la salud es un concepto comprensivo de elementos sanitarios y alimentarios, la dirigencia se orientó hacia los campos de las relaciones de trabajo y la producción agropecuaria. Y, así, en el primer aspecto expidió un moderno Código de Trabajo que vino a garantizar al trabajador su estabilidad en el trabajo. Y en el segundo, se ensayaron varios sistemas organizativos de la producción agropecuaria, que insuficientes, unos, deficientes, otros, y exitosos los más, elevaron la producción alimentaria para dejar de ser deficitarios en renglones como la producción de arroz, leche, papas, café, e incluso, a la exportación de los mismos. El lacerante reclame a los panameños de todos los tiempos de: "Consuma lo que el país produce", que apenas si era una aspiración, encontró en esta fase de liderazgo de Torrijos una vía hacia la realización. El, personalmente, fué promotor de grupos de producción, a todo ancho y largo de la geografía nacional.

Y en ese afán de acercar las instituciones hacia el pueblo, se encaró a las reestructuraciones de las instituciones de créditos para la producción. De un Instituto de Fomento Económico, que perdió sus perfiles de fomento a la producción, se llegó al Banco de Desarrollo Agropecuario (BDA), para dotar de dinero a los productores conque financian sus programas agropecuarios.

Las instituciones de créditos para la producción agropecuaria han tenido tradicionales enemigos financieros, cuales son los Bancos comerciales. Nuestro país es caso raro en cuanto a tener en sus sistemas financiero y bancario una enorme masa de depósitos que no se canalizan hacia la producción agropecuaria. El instrumento del interés bancario determinado por el valor del dinero en los mercados monetarios internacionales ha convertido el sistema bancario panameño en una caja fuerte del ahorrista extranjero. Contra esa roca capitalista poco es lo que puede hacer un débil país como el nuestro. Sin embargo, en su afán por modernizar el crédito para la producción, el proceso propició medidas de incentivos crediticios para los que se "arriesguen" en la inversión en el agro.

A la base de la anterior preocupación estaba el gran problema de la migración del campo a la ciudad, de los que aburridos de labrar improductivamente la tierra, se aventuran hacia la urbe en busca de un trabajo remunerativo. Y Torrijos, con sus "patrullajes", intentó, seriamente, parar esa corriente migratoria. De allí que impulsara, afanosamente, la construcción de vías de comunicación, que él llamaba "caminos de producción."

## VI

Cuando creyó su deber, se replegó políticamente. Quiso entender que había cumplido con la modernización del Estado panameño.

Continuó trabajando en otra dimensión política: la preparación de la entrada definitiva y plena en la Zona del Canal. Fue, en esto, lo suficientemente consecuente con el Sr. Presidente de la República, Dr. Aristides Royo S., para no dar pábulo a confusiones en la jerarquía del Estado. Y en esto también dió ejemplo institucional.

**Conclusiones.** En la praxis política panameña ha coalecido un nuevo estilo político, que identifica la personalidad del General Omar Torrijos Herrera, el cual se concreta en la siguientes formas:

1. Un “patrullaje” constante y permanente por todo el territorio nacional para conocer de primera mano los problemas locales, para luego integrar los conocimientos parciales en un gran todo cognoscitivo a efectos de “dar respuestas realistas” y “efectivas”;

2. El entrar en contacto directo con las gentes y escucharlas sin preconceptos en lo que él llamaba “el diálogo directo”, por aquello de que “quien más consulta, menos se equivoca”;

3. Una actitud anímica de enfrentamiento a “las verdades lógicas”, para contraponerlas a “las verdades agradables”;

4. Un recelo permanente hacia los triunfalismos, que pueden conducir a las distorsiones de los hechos en sus dimensiones reales;

5. Un comportamiento metaideológico para evitar caer en las redes de los “ismos”. De aquí que superó el encasillamiento definitivo para decir que “ni con la izquierda ni con la derecha”;

6. Un enfoque continental y universal en la cuestión canalera, para replantearlo en los términos tercermundistas de lucha por la liberación nacional.

Todo lo anteriormente expuesto me permite decir que la práctica política de Torrijos se concretó en el concepto del **nacionalismo conceptual**.

Panamá, 27 de Agosto de 1981.

## *Fundamentos y evolución de un jefe*

¿Oye, tú eres Noriega?, ¿Cuándo llegaste? ¿Quieres trabajar conmigo en Colón?...Era el Martes de Carnaval de 1962 en el toldo que funcionaba en los terrenos vacíos detrás del Cuartel de Colón y que posteriormente fuera el corral de autos.

Así conocí al Mayor Omar Torrijos, Jefe de la Zona Norte. Me conversó de igual a igual, lo que me dió seguridad y confianza para poder expresarme. Estábamos en ese momento en el bar del toldo, en una esquina.

Así lo conocí... ¡Hoy 19 años después considero que fué un hito en mi vida!

Llegué a conocerlo en todas las facetas de su vida. Era difícil de entender, la gente solía equivocarse con él, incluso sus familiares y los que decían ser sus más allegados y los de mayor influencia.

Torrijos fué un hombre que evolucionó silenciosamente. Es difícil encuadrarlo fríamente en un parámetro o patrón; el estudio de su personalidad rechaza la sistematización de una computadora. Era polifacético y actuaba según períodos o épocas. Nunca mantuvo las mismas líneas u órdenes de operaciones, las calibraba por estrategia de supervivencia.

El Torrijos de Colón no es el mismo de Chiriquí, ni el mismo del Oficial del Circuito de Patrulla.

Colón fue para él la oportunidad de formar un equipo de oficiales que lo fortalecería en esa competencia histórica de la Guardia Vieja donde la fuente del poder estaba en los mayores que “tenían” o comandaban cuarteles.

Era la época de las “capillas”, como él las llamaba.

“Soy un luchador solitario donde el silencio es mi arma. Estoy en el rango crítico de la Guardia Nacional, el de Mayor. Hay que aprender de la caída de Chichi (Mayor Hurtado). Allí están todos los puntos de enseñanza para el que quiere sobrevivir en el rango”.

En la fase de Colón, Torrijos se politizó. Allí encontró e incurrió en las tertulias de los dirigentes políticos de la época y de los caciques del área. Tuvo la oportunidad de alternar con ellos socialmente, lo que le abrió el panorama o la visión de los procedimientos de nuestra política criolla. Hoy después de 19 años vengo a comprender que cuando hablaba con los diputados y funcionarios de influencia con el Gobierno de la época les hacía creer que ellos contaban con un Mayor de la Guardia Nacional y la realidad era que ellos eran un laboratorio para la producción de sus propias ideas y planes futuros.

La policromía de la sociedad colonense —comerciante, política, hampa, burlesca, los grupos indígenas, costeños, comunistas, contrabandistas, boliteros— fue su universidad.

La fase Colón hace desarrollar en Torrijos el desprendimiento, el desapego a lo material, el paternalismo, la búsqueda de los huérfanos y desesperados, la protección a las mujeres solas, el contacto con los marginados de la sociedad, el diálogo con los maleantes, el magnetismo amoroso.

Su desprendimiento lo manifestaba en el manejo de las ganancias del “Paquito” y restaurante. De allí quincenalmente salían todos los “salve” y las “sábanas” que él tiraba a guardias y civiles. Este restaurante era un comedor de la Cruz Roja. Allí comía todo el Cuartel y los “manzanillos”, y la negra **Cecilia**, Jefa de la Cocina, tenía que corretearlos, amenazarlos para que pagaran y siempre todo quedaba en “borrón y cuenta nueva” por orden del Mayor Torrijos.

Su sistema de trabajo lo acondicionó por la meta del paternalismo. Siendo Jefe ocultaba faltas de los subalternos a los oficiales de rango superior. Buscaba siempre el atenuante de la falta.

Recuerdo que eran las Navidades de 1962 y el sistema tradicional de la Guardia Vieja era acuartelamiento general durante todas las fechas clásicas (hoy no es así).

En ese tiempo el grupo de oficiales nuevos del cuartel eran el SubTte. Turber-Barrios-Noriega y el Tte. Ayala. Después del brindis

tradicional del 31 de diciembre en la oficina del Mayor y con la orden de retirarse, Pedro Ayala propone un plan de fuga para ir a bailar con unas amigas al Club Náutico Caribe. Nos fuimos por el patio trasero de la cárcel y nos fuimos a bailar. Por un incidente amoroso con una dama celosa, hermana de un Diputado de la época, fuimos denunciados ante el Coronel Vallarino, quien presionado por el Diputado y justamente molesto, ordenó a Torrijos una investigación.

Torrijos ordenó al Capitán Neco Bernal la investigación...No había caso. Todos éramos culpables. Se nos habló de dar de baja etc., ya que la evasión del Cuartel era una falta y el incidente con la dama era un delito civil, que elevaba la falta con ese agravante.

Torrijos había sido citado al despacho del Comandante Vallarino a las 13.00 horas y desde por la mañana el Capitán Bernal había analizado el caso. No había solución. Los hechos habían sido aceptados.

Torrijos antes de partir nos dijo: Ustedes aquí han recorrido todas las escalas del delito castrense. Viven de cagadas en cagadas. Usted Ayala y Noriega me han sacado canas pero ya les llegó su hora. Prepárense que el Comandante Vallarino les va a firmar su baja. ¡Retírense!

Pero cuando Torrijos se presentó ante Vallarino, después de la reprimenda del Jefe, abogó por nosotros en estos términos: "...vea Jefe, yo sé que esta falta es grave pero lo positivo aquí es que esos muchachos me han dicho: "Dígale a mi Comandante Vallarino que aceptamos la falta y que no tenemos ningún atenuante que alegar". Yo creo que si usted les pone 90 días de arresto estamos aprovechando a estos oficiales que saben aceptar sus errores y que en este tiempo usted sabe es raro encontrarlo".

El Comandante Vallarino envió una carta de fuerte amonestación con los 90 días de arresto.

Así protegía Torrijos al subalterno y fue lo que hizo que dentro de la oficialidad y tropa se le llamara "PAPA CHU".

Su paternalismo se unía a la búsqueda y recogimiento de los huérfanos por los que sentía una gran piedad y ante los que abría un gran paraguas de protección. Así puso bajo su tutela a dos niños colonenses desamparados y pobres, Danielito González (El Blanco) y Pablo Smith (Pigui el Negrito), a quienes trataba con una mejor atención que a Dumas, su hijo.

Le gustaba recoger gente desocupada y ponerla a dormir y vivir en el cuartel y así llegaron Lucho García, Simón Vergara y otros que sin ganar sueldo se sentían ricos y satisfechos con el cariño de "PAPA CHU".

Quizá el drama social de la ciudad de Colón con sus matices de miseria, su abandono político por los funcionarios de turno, su posición geográfica de puerto, su prostitución incrementada, hicieron que el Mayor Torrijos tuviese conciencia del problema de la madre soltera, de la mujer abandonada, de la prostituta por necesidad, en fin... del drama de la mujer víctima del machismo, fruto de una sociedad que vivía empeñada en la carretera del lucro y la ostentación con la espalda al Plankton de miseria que se reproducía en "La Playita", el comercio carnal que se anidaba en los callejones y el asalto turístico de la Avenida Amador Guerrero.

Y esos casos policivos diarios los tenía que tratar el Mayor Torrijos, cuando las batidas nocturnas cargadas con todas las mujeres cuyo único oficio y oportunidad que les brindaba la sociedad colonense eran la ficha de la cantina y el cuarto de ocasión.

Fueron precisamente esos los que llevaron a su subconsciente y a su formación doctrinal la concepción del derecho de la mujer sola.

En vías de esta concientización es que un día decide darle el cuarto miserable con sus cuatro hijos por cárcel a una mujer condenada por las leyes de corregiduría. Esto originó que los diputados de oposición por moción de la Honorable Diputada Thelma King lo llamaron a juicio ante la Asamblea Nacional.

La prensa de la época se hizo eco de esta acción y convirtió el juicio y la sanción que le pudiera corresponder por abuso de autoridad y usurpación de funciones, en un triunfo moral ante la sociedad panameña.

Omar Torrijos siempre guardó un amargo sabor de este llamamiento a juicio que el calificó como una "humillación", pero reforzó sus conceptos de respeto y protección a la mujer inerme.

A pesar de que su condición de Mayor le obligaba a alternar con los grupos económicos, sociales y políticamente poderosos de Colón, esto no fué obstáculo para su contacto con los marginados a los cuales beneficiaba cubriéndoles pequeñas necesidades por medio de recursos que obtenía de las grandes firmas de la Zona Libre a las cuales había concientizado previamente en las tertulias sociales.

El llamado "maleantismo" que usara Torrijos en su última fase y del cual hizo un capítulo docente para sus alumnos o pupilos (civiles y militares) tuvo su origen en Colón. A él le gustaba conversar con el preso. Buscaba al preso más jocoso, más charlatán y más agudo para tenerlo "de confianza" en los oficios de "chambelán".

Dedicaba tiempo para escuchar y se reía con gana, disfrutando de la conversación y "salidas" de los maleantes.

El decía que los malcantes tienen la verdadera concepción de la vida, que su filosofía no es inventada, documentada, compilada ni siquiera escrita, que nace del alma misma del hombre cuyo único viático es vivir haciéndole trampa a los que no lo toman en cuenta; y que, como están desocupados, tienen las 24 horas del día para pensar cómo “¡joder a alguien!”

Gozaba con los dichos y ademanes de los “malosos” y gustaba repetir sus expresiones, dando categoría a las mismas. Y es así como delincuentes comunes tenían la confianza de gritarlo desde las celdas para quejarse por atropellos o maltratos. Hombres como “Napi”, a quienes los guardias del servicio regular de calle no podían ver por sus acciones continuas delictivas, eran para Torrijos motivo especial de dedicación de tiempo para escucharlos.

Su contacto con las diferentes capas sociales colonenses le hizo desarrollar un magnetismo hacia el sector femenino. Trataba a las mujeres con respeto y cariño. Ellas se sentían seguras ante su presencia y con su palabra.

Eso sí, la mujer colonense le enseñó que tenía que ser agresivo y audaz para conquistarla; sin embargo siempre prevalecían el respeto y las frases comedidas, al igual que la discreción. Recuerdo que un día una joven y bella secretaria de la Zona Libre se quejó ante él por las boletas que constantemente le imponía un despedido oficial de tránsito a quien ella le había rechazado sus proposiciones amorosas. El Mayor Torrijos llamó al oficial a su despacho y le dijo: “..Vea Teniente, si usted quiere conquistar a una mujer, en lugar de presionarla con boletas de tránsito mándele ramos de flores...”

Omar Torrijos es trasladado a Chiriquí en febrero de 1963, para la época de las fiestas de la Candelaria en Bugaba.

Ese Mayor egresado de la universidad de Colón, con una profunda experiencia de la política de la época, es escogido para encargarse de una provincia compleja y problemática.

Su “pensum” académico y visión logran que el Comandante Vallarino le autorize la selección de ciertos oficiales a quienes él destinaría a tareas específicas y es así como amplía su equipo de trabajo y marcha hacia David con el Capitán Beto Ramos, Tte. Armando Contreras, SubTte. Agustín Barrios, SubTte. Roberto Díaz Herrera, SubTte. Manuel Antonio Noriega. Aquí se inicia la fase Chiriquí en la cual el Mayor Torrijos va a aplicar en la práctica todo lo que la miseria social de Colón le brindó.

Inmediatamente procede a darle funciones a cada uno de acuerdo a su plan de trabajo operacional.

Era una cualidad de Omar Torrijos emplear al hombre en el puesto adecuado y en su momento oportuno y gustaba de tener siem-



pre hombres en reserva para utilizarlos como relevos y mantenerlos como "no quemados".

Torrijos llega a Chiriquí en el momento histórico en que la Guardia Nacional no poseía ninguna jerarquía en la población. Acababa de acontecer un suceso de sangre entre el acaudalado Frank Linares y un oficial muerto a tiros por éste que logró libertad en juicio de jurado.

Las acciones de la Guardia Nacional estaban en su más bajo nivel. El aprecio del Mayor de la Zona era de dependencia y subordinación.

El Mayor Torrijos inicia su trabajo vertiendo su imagen ante estos grupos de control social y proyecta su trabajo hacia la comunidad. Busca lo que más reclama la población y se inicia en los asuntos de tránsito, para lo cual incorpora a ese trabajo a prominentes y representativas figuras de David.

Planifica su trabajo cara a la comunidad, y dentro de ella, con prioridad a las más apartadas y olvidadas regiones; distribuye así su fuerza de tarea en los trabajos sociales, en el desarrollo de las comunidades, en los grupos indígenas, en los problemas de las bananeras, en el desarrollo fronterizo y en la amistad y buenas relaciones con las autoridades y los pueblos fronterizos de Costa Rica. Y hace de la Acción Cívica un matrimonio entre la Guardia y el Pueblo.

Con las comunidades se proyecta de menor a mayor apoyo. Consideraba que muchas veces estos conglomerados humanos agradecían más el apoyo o la autorización de "un bingo" para coleccionar fondos que los trabajos para hacer una carretera. Y comprendió que el secreto del éxito y desarrollo de las comunidades estaba en la mayor participación de sus habitantes. Torrijos sutil e indirectamente hacía organizarse a las comunidades. Cuando se presentaban al cuartel personas aisladas les decía: "Formen un comité, me traen la directiva y escriben lo que descan. Mientras, vayan ustedes haciendo actividades para pagarles la comida a los Guardias que les voy a mandar a trabajar en el proyecto..."

Este sistema se fue perfeccionando e incrementando en tal forma que el secretario, Tte. Rueda, tenía diariamente, en un aparte, cúmulo de peticiones, muchas escritas a mano y muy pocas a máquina, en el lenguaje simple del campesino. También logró Torrijos que los comités estuvieran integrados por el Corregidor o el Alcalde, el Director de la escuela y el Guardia del lugar.

La participación del Guardia en el comité sirvió para darle conciencia a la guardia rural de su papel en el desarrollo de su comunidad y logró al final que el Guardia fuese un ente desarrollista y un

líder en su comunidad. Ya al final los Guardias lograron superar a la población civil y eran los que promovían los comités y las juntas de trabajo; y eran los mejores peleadores de sus proyectos. Torrijos lo que hacía era canalizar este entusiasmo. El logro final fue que los comités se centuplicaron y la competencia por los mejores proyectos se estableció.

Del conocimiento y la experiencia positiva con este rudimentario sistema le nació 5 ó 6 años después el plan de la Asamblea de Corregimientos, donde cada corregimiento escogería su líder-vocero de sus necesidades en una comunidad parlamentaria; es decir, el origen de la Asamblea de Corregimientos.

De los grupos indígenas con quienes tuvo un liderazgo y total ascendiente, aprendió tratándolos y respetándoles sus costumbres. Llegó a saber y comprender que ellos, los auténticos propietarios por ancestro de las tierras, debían ser tratados con la misma cortesía y su subordinación con que se trabajaba en la Guardia. Por eso él se sometía a todos los procedimientos y protocolo de los aborígenes durante su visita.

Una vez en una gira a Soloy, el Cacique González le recibió espléndidamente, mandó a preparar comida y bebidas de "chicha mascada". Frente a nosotros la india vieja con su escasa dentadura masticaba el maíz y lo escupía en la lata de kerosene, de allí el cacique le ofreció la bebida a todos los oficiales presentes. Recuerdo que el Capitán Ramos dijo: "Yo no quiero". Torrijos empujando el pocillo de chicha lo tragó de un sólo tirón y le dijo a Ramos: "Capitán, si yo tomo usted también y pide más..."

Pero Torrijos llegó a tener jerarquía con la comunidad Guaymí después de los incidentes de la insurrección Guaymí el 20 de abril de 1965. El Mayor Omar Torrijos asistía a un curso de selva con todos los reclutas de la nueva compañía de fusileros del cuartel de David y sus oficiales. Ese día, intempestivamente, mientras asistíamos al deslizamiento de los riscos, que consiste en bajar con sogas por abruptos acantilados rocosos, fue llamado y retirado del curso ya que se había formado una insurrección indígena en las sierras de Tolé, en el área de la reserva.

El Mayor Torrijos, al mando de un pelotón armado, avanza a pie hacia las regiones agrestes y montañosas cruzadas por numerosas brazos del Río Fonseca, el cual era necesario vadear.

Las declaraciones y mensajes de los indios autodeclarados insurrectos hicieron movilizar tropas de la Guardia Nacional hacia las sierras del Distrito de San Lorenzo.

El Mayor Torrijos había recibido instrucciones de avanzar y constatar la realidad de los hechos y tratar de hacer deponer la actitud in-

surreccional y desafiante de los dirigentes de este movimiento. Con este operativo se pretendía mantener el orden y la autoridad en lo que estaba sucediendo en estas regiones apartadas en donde se suponía había intervención foránea a los Guaymíes.

Torrijos escaló las alturas de la serranía del Tabasará y llegó al mismo corazón, escenario de la concentración de su núcleo de población.

El Mayor Torrijos irrumpió en el bohío de la casa presidencial en Boca Balsa, encontrando en lugar de ametralladoras, rifles o siquiera machetes, a una masa de indígenas fanáticos, niños barrigones y desnudos, mujeres pálidas y un cacique orgulloso e impotente con todos sus atavíos... Ese era Samuel González, quien desafiante, hablaba de sus necesidades y de su derecho como raza aborígen.

El Mayor Torrijos lo escuchó, lo trató con respeto y lo invitó con todos sus asesores a bajar a David para solucionar los reclamos.

El Cacique Samuel González calma a algunos de los "cabeza calientes" y decide acompañar a Torrijos.

Ya en la Gobernación de David, se sella un armisticio entre la nueva orden indígena y el Estado Panameño. El cacique Samuel González, en representación de la "orden nueva indígena", se compromete en nombre de sus seguidores a respetar y hacer cumplir las leyes panameñas prestando toda la cooperación posible para el progreso de su compañeros.

Los Corregidores se muestran anuentes a respaldar a sus superiores y a prestar su apoyo para que todos los niños asistan y respeten a sus mayores. El cacique Samuel González acepta el emblema tricolor como símbolo patrio en lugar de su hasta ahora bandera verde con triángulos rojos.

El Ministro de Gobierno y Justicia, en representación del Estado, prometió:

Nombramiento de maestros. Envío de médicos y medicinas. Donaciones de semillas para que mejoren sus productos.

El final fue positivo: Omar Torrijos había tenido la cordura de lograr un enfrentamiento sin sangre y había intervenido activamente para lograr que el cacique Samuel González obtuviera a su favor el balance histórico de exaltar por todos los medios el prestigio y personalidad de la sociedad Guaymí, utilizando para ello la posición y el prestigio de instituciones y grupos latinos que al intervenir en el armisticio representaban las leyes del Estado Panameño.

Y también el logro de la creación y consolidación en la sierra indígena de líderes religiosos en controles políticos e intelectuales los cuales conllevan atribuciones, responsabilidades y sobre todo el

respeto a su historia, a sus costumbres y al mantenimiento y permanencia del ideario místico de "Mama Chí". Desde ese momento, 25 de abril de 1965, Omar Torrijos tomó conciencia del problema del indio, de su valor como ente humano, de su potencial como ciudadano y de su sabiduría como aborigen.

Desde ese momento, respetando al Guaymí y atendiéndolo en su salud y sus necesidades agrícolas, obligó a la sociedad daviña y al Gobierno de turno a dedicarle algo más de sus planes, y enseñó a tratarlos de igual a igual y que no fueran mirados como raros especímenes de un zoológico.

Años después a Omar Torrijos, como Jefe de Gobierno, le sería fácil tratar y entender a esta raza autóctona nuestra, tanto los Kunas, Teribes, Chocoes o Guaymíes, a quienes distinguió y respetó dentro y fuera de nuestras fronteras. Hay que recordar que Torrijos llevó en alguno de sus viajes al extranjero a los caciques.

Las bananeras fueron la especialidad de su estudio. Fue el Mayor Jefe de Zona que mayor cantidad de huelgas tuvo que controlar.

La historia de las huelgas en las bananeras antes y durante el período del Mayor Torrijos era motivo de un presupuesto especial donde se movilizaba una compañía de apoyo y se acantonaba armada en el área de las siembras con carpas y puestos de retenes y patrullas de 24 horas. La Chiriquí Land Co. pedía la tropa a la comandancia y asumía la deuda de los gastos de la misma. Era una tropa al servicio de la compañía en control de "los comunistas enemigos de la democracia y del progreso de la región, gracias a la United Fruit Co."

A las primeras huelgas, el Mayor Torrijos les dió el control clásico y tradicional, pero cada huelga le dejaba una experiencia y ya en las últimas lograba adelantarse a las soluciones y promovía la permanencia en el área de conflicto de un funcionario que representando al Presidente de la República pudiese dialogar con los dirigentes sin el uso y la presión de las fuerzas en custodia. Y es allí, estando en Puerto Armuelles el Tte. Díaz, cuando se relaciona y conoce las inquietudes de los líderes auténticos y humildes como Martín Cano.

Años más tarde el sindicato de las bananeras sería su primera fuerza política organizada en apoyo a sus gestiones de liberación. Y sería el "oro verde" nuestra primera lucha real contra una transnacional, con apoyo de otros países hermanos.

El desarrollo de los pueblos de la frontera fue su constante preocupación. Sabía que la riqueza de su producción agrícola no era aprovechada por la falta de caminos y la poca visión de los funcionarios de turno hacia esas áreas, cosa que obligaba a sus habitantes a ser antigobiernistas en su 80 %.

El Mayor Torrijos llegó a formar en un verano una compañía de fusileros en función de zapadores, al mando del Tte. Contreras, para que realizaran los cortes y la conformación del camino reforzado en grava para lograr transitabilidad de los vehículos.

Aquí amplió la metodología del trabajo en la comunidad: el comité realizaba actividades para lograr fondos, la población apoyaba en las tareas de acarreo, trabajos de apisonamiento, pico y pala, las mujeres cocinaban por turnos y los más acaudalados prestaban "pick ups" para transporte.

En 1968, cuando los moradores de Santa Clara, Monte Lirio, Cañas Gordas, Sereno y Piedra Candela se levantaron en armas y huyeron de sus pertenencias, un capitán dijo: "Son unos malagradecidos, tanto que hemos hecho por ellos..." Torrijos le contestó "...Cómo quieres que no se levanten en armas si nosotros les hemos tumbado su última esperanza". Ellos habían votado por Arnulfo Arias porque éste les había prometido construirles inmediatamente "subiera", la carretera.

El Mayor Omar Torrijos fue un experto innato de la sociología y la conducta social de los pueblos. Fue así como permitió y estrechó el contacto entre los núcleos humanos de la frontera Tico-Panameña. Ejemplo: Las Mellizas, Piedra de Candela, La Unión, Sabalito y Río Sereno, Agua Buena y Cañas Gordas, Coto 47 y Alto Quiel, Paso Canoa, La Cuesta, Balsa. Daba instrucciones a los Guardias para suavizar su trato con los ticos. Dijo: "El azúcar y el café que se obtiene del otro lado tico no es contrabando, es una compra de subsistencia... sean tolerantes".

De esta manera promovía las relaciones humanas entre los dos pueblos, invitaba a organizaciones juveniles para festivales en la frontera y les prestaba la murga para que les amenizara los bailes.

Los guardias y funcionarios ticos cruzaban la frontera y se emborrachaban en la cantina de Gozaine; y los panameños se iban a divertir en los prostíbulos de "Micho Lang" o de Villa Neilly.

Las giras médico-asistenciales las extendió hasta los moradores ticos, vecinos de la frontera.

De su propia iniciativa les conectó el acueducto de Paso Canoa a los moradores del área fronteriza. Dijo en una ocasión en Golfito, hablando con el Coronel Arias, alias "Pecho de Hule", de Costa Rica:

"...La mejor manera de cuidar esta frontera es permitiendo que el panameño duerma en Costa Rica y el tico chupe y se emborrache en Panamá". Y el Mayor Torrijos tenía razón. Ni los cartógrafos podían determinar cuál era la línea fronteriza. Hacia el norte los panameños se introdujeron por la carretera en buenas condiciones, de los ticos, para llegar a Cañas Gordas o Río Sereno y en Paso Canoa

había casas como la del “Macho” Jiménez cuya sala se encontraba en territorio panameño y la recámara en suelo tico.

Torrijos afianzaba esta amistad viajando muchas veces los fines de semana a San José donde alternaba con las autoridades políticas y policiales de Costa Rica. Y ese contacto le producía los dividendos que años más tarde serían el secreto del éxito de su gestión canalera al estrechar los lazos de amistad con el pueblo y los dirigentes de los países fronterizos.

La Acción Cívica fue un principio doctrinario que los Estados Unidos impulsó en los ejércitos americanos para contrarrestar el comunismo. En Panamá, el Comandante Vallarino supo hacer un uso institucional de la misma y requería de sus diferentes comandos su implementación.

El Mayor Torrijos fue más allá del programa: primero organizó las figuras prominentes de la provincia en sus diferentes especialidades (médicos, dentistas, agrónomos, enfermeras, maestros, ingenieros, etc.), en función de los programas que previamente habían sido solicitados por las comunidades. Segundo, hacía participar armoniosamente a todos los moradores del lugar en función de la gira.

Decía más tarde: “Encontré que la comunidades progresaban cuando sus moradores se amarraban a un programa; la única pugna que surgía era la rapidez con que cada uno quería participar más activamente”.

Torrijos transformó el fundamento velado de la Acción Cívica, tratando de buscar comunistas en las áreas rurales, en un plan de desarrollo comunal en donde la población tuviese su papel principal de ejecutor.

Estas giras (médico-asistenciales) de la Acción Cívica serían más tarde en su época de Jefe de Gobierno la doctrina de trabajo de la DIGEDECOS, hija de la revolución del 11 de Octubre.

En Chiriquí, Torrijos había logrado poner en práctica todas sus enseñanzas logradas en Colón; su estatura castrense había crecido teniendo la oportunidad de ampliar el contacto y la influencia con más cantidad de oficiales jóvenes. Ya en ese momento su nombre infundía respeto, admiración y envidia en el sector militar.

En lo político, había conocido los entretelones y triquiñuelas de la política criolla; había conocido a los políticos tradicionales y los había calibrado por su honestidad algunos, y por su miseria, otros. Supo como se postulaba un diputado, el costo de su campaña, la demagogia de las promesas que nunca se cumplirían y la obligación de la Guardia Nacional de robar las urnas y alterar las papeletas para que ganaran las elecciones y fueran los Honorables Diputados de la Patria!

Todo esto abonó su futuro plan de cambiar el tipo de representación popular donde cada corregimiento eligiera al hombre que convive con la comunidad, que sabe, conoce y puede responder por sus necesidades, que se puede constituir en el vocero de las misma ante una Asamblea.

El Omar Torrijos de la Secretaría de la Comandancia ya es otro: El Tte. Coronel evolucionado que comenzaba a diagramar sus planes futuros para una nueva Guardia Nacional.

La experiencia de Omar en los campos antes desarrollados lo presentan con una madurez positiva en contraste con muchos de sus camaradas cronológicos de armas durante el golpe de 1968. Es por eso que puede superar la crisis de Febrero de 1969 y la del 15 de Diciembre de 1969.

Omar Torrijos siempre admiró la lealtad, aborreció la mentira y al mentiroso. Y decía: "Cuando consulto a alguien y me dice mentira, no le digo nada pero no lo consulto más..."

Poseía un alto concepto de la amistad, la cual cultivaba y respetaba. En la primera visita que hizo el Presidente Carlos Andrés Pérez a Panamá, llegó un momento que éste le dijo: "Oye Omar, yo tengo un amigo aquí que se llama Carlos Iván Zúñiga. Tú no te molestas si lo visito en su residencia". Torrijos le dijo: "Carlos Andrés, si tú te hubieras ido sin visitarlo yo hubiera dejado de creer en tí..."

Las crisis superadas con sus compañeros de armas del año 1969 (febrero y diciembre) dejaron en él huellas de suma tristeza, porque precisamente lo traicionaron los que por razones cronológicas habían crecido y soñado con él en esos momentos de triunfo, es decir, habían tenido más afinidad en el tiempo y en el espacio, en sus primeros planes de trabajo político.

El salir victorioso en estas crisis lo hizo ser más humilde y exagerar su sentido del perdón.

Torrijos detuvo la acción revanchista que habitualmente formaban los que se movían adúltonamente a su alrededor y él los llamaba "los amigos de la causa". El decía: "El grande debe inclinarse ante el pequeño, porque si el chico se inclina besa el suelo".

El 15 de Diciembre fue para Torrijos su iluminación: supo después de vencer que ese triunfo entrañaba un sacrificio e hizo votos de entrega total al pueblo, a los campesinos, a los estudiantes y a la lucha por la integración del territorio nacional.

Desde ese instante Omar Torrijos se volvió fatalista; todas sus conversaciones íntimas, muy íntimas, lo llevaban a un destino final trágico.

Torrijos aprendía diariamente de cada cosa con la que hacía contacto o con el que conversaba; sobre todo de los humildes y sinceros. Gustaba escuchar a hombres espontáneos como Tiquio Broce en Las Tablas, Villo Vergara en Chiriquí, Vicente Contreras a quien el llamó "El Rey de la Isla" en Bocas del Toro, Chocolate en Colón, Don Tulio Medrano en Ocu y otros en diferentes provincias.

Y lo mejor de todo era que aplicaba estas reglas sencillas y populares en las conversaciones y análisis de alta finanza con Ministros de Estado y representantes extranjeros o funcionarios del Banco Mundial.

La facultad de escuchar la hizo clave de sus éxitos: ¡dejaba hablar! Le molestaba cuando alguien interrumpía. No gustaba de los que se posesionaban de la palabra tratando de hacer un auditorio cautivo. Ante ellos muchas veces los dejaba con la palabra en la boca. Hablaba siempre de último, después de haber anotado los puntos importantes de las disertaciones o argumentos.

Torrijos tenía y defendía el trabajo en equipo, lo promovía y lo alababa. Creía que esa era la mejor manera de producir. Aborrecía el individualismo, lo creía egoísta. En un seminario corrigió a un mayor que dijo "...yo hice en mi zona..." Torrijos interrumpió y le expresó: "Mayor...recuerde que **nosotros hicimos** es más largo pero suena al oído mejor..."

Torrijos consideraba que los detalles eran la importancia del problema. Cuando enviaba un emisario evaluaba el informe por la suma de detalles que se presentaban; decía: "No me interesan las palabras del hombre, deseo saber sus expresiones, sus gestos, reacciones".

Torrijos gustaba del buen humor; decía que el que vive amargado sólo produce bilis y se le arruga la cara. Administraba la broma positivamente; ponía a sus secretarias a que llamaran a X Ministro o a X Coronel para hacerle un chisme personal de tal forma que lo preocupara o le produjera hilaridad. Tenía la facultad de averiguar las cosas poniendo "tablitas", como él las llamaba.

Torrijos admiraba y buscaba los cerebros económicos; a ellos les dedicaba tiempo, les consultaba, averiguaba cuáles eran los nuevos prospectos y lo que prometían; después de saber donde estaban los conquistaba y los traía al Gobierno. Así llegaron Nicky Barletta, Balladares, Noni de la Ossa y otros.

Torrijos consideraba que la producción era más notable en ambientes positivos y agradables; por eso escogió la Isla Contadora para las discusiones medulares del tratado.



Cada viaje al extranjero le dió una enseñanza y un pulimento. Para escoger una: de su viaje a Libia admiró de Kaddaffi su misticismo, su honradez religiosa, su fanatismo sin límite, su orden para dedicarle tiempo a la oración y a la subversión. Admiró de Kaddaffi su área de retiro, una carpa en el desierto, ya que él, Torrijos tenía su choza en Coclecito donde dedicaba tiempo para meditar. Sus mejores producciones fueron en esa soledad; cuando llegaba a la ciudad tenía “el tanque lleno”.

Omar Torrijos, el compañero de armas, tenía un alto y respetuoso concepto de sus últimos alumnos del Estado Mayor a quienes él llamaba cariñosamente Chito, Fulito, Tito Fisher, Compadre Contre-ras, Bellido, Paredes, Roberto, Justini, Noriega, Ayalita. Siempre antes de tomar una decisión los consultó, los escuchó: había —el mismo definía— algunos exaltados, otros parcos sin expresión pero prácticos, otros idealistas, otros mesurados que ponían la nota de paz y calma por su experiencia y otros totalmente decididos a todo lo que fuera.

Se enorgullecía de ese equipo de hombres que le ayudaban en su misión y decía: “Aquí están los sobrevivientes de la trampa y la traición; nosotros somos la última bachada, si estamos aquí es porque somos hecho de otro barro, no sufrimos ni de catarro...”

Torrijos hacía distribuir toda la literatura, proyectos y análisis del Gobierno con carácter secreto dentro del Estado Mayor.

Ultimamente repetía constantemente, respeten a Flórez, quieran a Flórez, que ustedes no tendrán un comandante mejor que él. Chito es cuartelero, mientras que muchos de ustedes son “numberuaneros”.

Utilizaba a cada hombre del Estado Mayor según su habilidad; nunca produjo celos en sus misiones. Repetía: “En momentos de crisis unos deben ser los preocupados por el problema y otros deben estar frescos para la solución”. Y así manejó el problema del tratado: empenó a algunos de su comando en misiones administrativas, a otros les dio funciones tácticas y a otros representación política, mientras mantenía subalternos prestos a remplazar por emergencia a sus dirigentes.

Enseñó al Estado Mayor que cada uno tenía una misión y un peso específico y que esa misión era igual para todos en magnitud e intensidad, y que la suma de todos constituía el valor de la fuerza sustentadora del Gobierno Central.

Omar Torrijos, el líder, el Viejo, el General que venía de regreso, también gustaba del misterio y de las cosas extrasensoriales. Últimamente le hablaban constantemente de actos de hechicería y acciones ocultistas y él respondía:

“...Yo tengo un libro científico que me trajeron de España que se llama “La Era de Acuario” No. 2 y que termina diciendo:

¡“Los Acuarianos no mueren”!

¡...Y Torrijos, Acuariano del 13 de febrero,

NO HA MUERTO!



*"Hemos hecho la Reforma Agraria, la Reforma Fiscal, la Reforma Administrativa, la Reforma a la Educación, la Reforma Laboral y estamos empeñados en la transformación de las estructuras para que el país salga del pozo negro en que lo metieron los demagogos y los mandatarios deshonestos".*

*Omar Torrijos Herrera*

**D**

OMAR TORRIJOS H.  
Y LA  
MODERNIZACION  
DE LAS  
INSTITUCIONES



## *Las instituciones de la nueva patria*

En 1968 Panamá era, a no dudarlo, un país donde sus gobernantes comercializaban con todo lo nacional y llevaban a los estadios de la oferta y la demanda la historia presente y futura de la República y de las generaciones del porvenir.

Pero, precisamente, esta feria de comercio antipatriótico y antinacional, rompió el débil balance entre los partidos tradicionales, aristocráticos, y los de clase media oligarquizada, llevando al país por los abruptos caminos del ejercicio del poder político y del desgobierno, con una sola víctima: el Pueblo.

Y es que el pueblo estaba desorganizado; las instituciones populares no existían o habían sido destrozadas o malogradas por los denominados partidos políticos que se habían sucedido en el poder. Sólo la Guardia Nacional, ya vigorizada por elementos populares en los mandos, mantenía un proceso de orden y disciplina en sus filas, porque estos elementos populares cada día se negaban más a servir de instrumentos de los dirigentes políticos antinacionales.

La situación que prevalecía en Panamá en 1968, el General Omar Torrijos Herrera la expresaba mediante carta que el 7 de mayo de 1972 enviara al Senador Edward Kennedy, Demócrata de los Estados Unidos, así:

“El Gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcios, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble.

El oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y lucro de ciertos militares, incluyéndolos en sus círculos sociales, e incluyéndolos también en las participaciones de sus empresas. El militar prestaba su fusil para silenciar al pueblo y no permitir que la clase gobernante fuera "irrespetada" por la chusma frenética, como llamaban al pueblo, y los malos apóstoles de la iglesia bendecían este matrimonio, para sentarse a la mesa como invitados y poder disfrutar de los beneficios del poder".

Roto el equilibrio, destronada por la presión de algunos sectores tradicionales la cabeza directriz de la Guardia Nacional, los oficiales jóvenes encabezados por el General Torrijos encontraron el camino que hacía rato vislumbraban y se tomaron el poder: así irrumpió en el estadio político-deliberativo lo que el Jefe de la Revolución —con gran sentido histórico— ha llamado "el pueblo en uniforme". Era el gladiador que se rebelaba contra la voracidad de las fieras; era el Espartaco que llegaba a liderizar al pueblo para oponerse a sus expoliadores retardatarios y, lógicamente, tenía que romper lanzas contra todo y contra todos los responsables de ese estado de cosas; es decir, tenía que eliminar estructuras, cambiar el esquema y el sistema imperantes que tanto daño habían hecho.

Pero tomarse el poder era sólo el paso inicial; no era posible gobernar con el mismo andamiaje, con las mismas estructuras gubernamentales existentes. Pero también había que hacer un inventario de lo que estaba por hacer, de lo que se había hecho y de lo que se había mal-hecho. Este inventario previo era el requisito sine qua non para institucionalizar el proceso de cambio que se urgía y que ya, intuitivamente, se había estado fraguando en la mente de quienes liderizaban la revolución de octubre de 1968.

La estructura política encontrada por los autores del movimiento en esa fecha era, como se ha dicho, de corte oligárquico, aun cuando en sus entrañas ya se sentía el resquebrajamiento lógico producido por los intereses en pugna de los grupos políticos descendientes de los apellidos fundadores de la República y de la nueva burguesía económica oligarquizada, que había irrumpido en el estadio político nacional a raíz de la última guerra mundial, cuando la especulación económica y las aventuras financieras encontraron tierra abonada en el auge inicial producido por los trabajos de defensa del Canal, y en la etapa posterior a la guerra, cuando las condiciones económicas, la recesión y la crisis permitían la especulación a aquellos que se habían adueñado del comercio y la producción de bienes y servicios.

Estos intereses encontrados fraguaron la formación de un crecido número de partidos políticos que respondían a intereses personales que se lanzaron a la conquista del poder directamente o a través de pactos que les garantizaran la permanencia de las ventajas y prerrogativas que su poder económico les había deparado. La situación,

entonces, se hacia caótica en los niveles políticos vigentes, mientras que el pueblo —marginado de este rejuego político y económico— una vez pasadas las elecciones, se veía forzado a hacer silencio y a esconderse en su miseria y desaliento.

Una balanza de pagos totalmente desequilibrada; una marejada de impuestos totalmente descoordinada, producto de un sistema impositivo desordenado e injusto; malversación de fondos públicos y mala utilización de los empréstitos conseguidos a intereses onerosos y leoninos; una crisis fiscal que se acentuaba año tras año y que con cada cambio de gobierno comprometía más y más nuestra soberanía y nuestro prestigio aceptando la ayuda extranjera (norteamericana) para “balancear el presupuesto” cada cuatro años; una crisis económica que se traducía en el desempleo, el hambre, la miseria, la falta de vivienda y de alimentos y la carencia de servicios en el ramo de la salud, de la educación y de otras obligaciones estatales; en fin, el caos económico y fiscal en todos los niveles nacionales.

Despilfarro de energías, de dinero y de tiempo; ausencia de orden y de prestación de servicios; desorden legal; carencia de coordinación legislativa; prerrogativas e influencias para determinados sectores de la sociedad; falta total de planificación administrativa; entidades gubernamentales sin justificación y sin funciones; desarticulación en los servicios; desclasificación de personal y de funciones; total: un caos administrativo tremendo y con tendencia a acentuarse.

Este resumen, esta recapitulación del desgobierno y del desorden económico, fiscal, político y administrativo, con alta dosis de injusticia social y de marginación del pueblo —de la gran masa estudiantil, indígena, campesina, obrera y de clase media baja— conformaban el estado de cosas que se encontró el 11 de Octubre de 1968 y que, afortunadamente, propició el movimiento de los militares dirigido por el General Torrijos, quien lo sintetizó en los términos siguientes: “El Gobierno actual no surgió por capricho o accidente. Fue la culminación de un largo proceso de creciente incapacidad de los partidos políticos de gobernar con honestidad, responsabilidad y orden. Tan poco les importaba ya la opinión popular, que vivimos un proceso en donde todas las instituciones democráticas se pusieron en juego, hasta el punto de casi resquebrajarlas, para lograr cada bando el codiciado poder público. Se hirió, en breves y violentos meses, la credibilidad del pueblo en su sistema de gobierno y se perdió toda perspectiva del significado de democracia y aún más, de las necesidades de desarrollo del pueblo panameño. Cada balboa de impuestos llegó a rendir muy poco en servicios públicos.

“Nosotros, los miembros de la Guardia Nacional, 5.000 hombres armados —mitad policía y mitad ejército— veíamos esto y cumplíamos órdenes del superior civil. Muchas veces en el pasado, en nuestro



patrullaje de calles y campos, cumplimos órdenes contra estudiantes, obreros y otros grupos. Eramos la tropa de choque que, poco a poco, en la dureza de la tarea, nos dábamos cuenta que el pueblo tenía razón en su protesta y que nos utilizaban para dispersar con gases y balas las multitudes que errores de los políticos reunían.

“Toda la violencia y arbitrariedad que caracterizó el proceso electoral del año pasado llevó a la Guardia Nacional a asumir el poder público en octubre de 1968. Reconocimos allí una oportunidad histórica. Esto no era un golpe de Estado más en la América Latina, sino la oportunidad preciosa de cambiar el rumbo del país mediante el fortalecimiento de sus instituciones legales y administrativas, sobre todo la demostración, clara y concreta, de que en Panamá se puede gobernar con serenidad y honestidad. Hemos buscado un cambio de actitudes del pueblo incrédulo y creo sinceramente que lo estamos logrando”.

Esta situación fue entendida claramente por los dirigentes del movimiento de 1968 con el General Torrijos al frente, porque los pasos que luego dieron así lo indican. De toda forma, lo cierto es que se instauró un Gobierno Provisional, basado en un Estatuto, en el cual se delineaban los mecanismos, las acciones y los principios en que se nutría e inspiraba el nuevo régimen.

Al ocurrir la trágica e inesperada desaparición de su máximo líder, guía e inspirador, General de División Omar Torrijos Herrera, debemos realizar un balance equilibrado, real y objetivo de los decisivos aportes institucionales que se han dado en el marco de este proceso, para así evaluar y medir el impacto de sus ideas y de sus sabias orientaciones en las nuevas estructuras socio-económicas y políticas y mecanismos indispensables para la realización de las expectativas populares.

Para poder fraguar los cambios estructurales que el país reclamaba al darse las coyunturas octubrinas, era necesario que preliminarmente se crearan los nuevos moldes institucionales que hicieran posible estos cambios, para que de manera pacífica y equilibrada la nación fuera abandonando progresivamente los sistemas viejos y anacrónicos, sistemas de los regímenes anteriores, dentro de una pacífica solución de continuidad, que sin interrumpir el ritmo normal de la vida, accediera a la remodelación de los órganos del poder público sin mayor costo social.

De regresar siempre, escuchar, dialogar, servir, estimular y conocer más a fondo la realidad colectiva, provisto del inventario de las situaciones que era urgente eliminar, convencido de la necesidad de consultar y obtener la participación precisamente de las víctimas de tanta desventura, el líder de la revolución panameña se encontró ante estas expectativas:

- ¿Perpetuar, con el poder revolucionario, injusticias históricas?
- ¿Convalidar el permanente exilio del pueblo del poder?
- ¿Reiterar el divorcio de la fuerza pública y el pueblo?
- ¿Conservar la condición semicolonial de Panamá respecto a E.U.A.?
- ¿Desaprovechar los contactos internacionales directos en pro de nuestra liberación?
- ¿Desconocer la importancia y las ventajas del tercer mundismo y el no alineamiento?
- ¿Mantener hipotecados nuestros principales recursos?
- ¿Consolidar a Panamá como campo de inversionistas extranjeros?
- ¿Defender a los mantenedores del privilegio?
- ¿Desoír el clamor de los que demandaban cambios verdaderos?
- ¿Podríamos gobernar con la Constitución de 1946, sin reformarla, adaptándola a nuestros imperativos políticos y socioeconómicos impostergables?
- ¿Dejar que el campesino siga rumiando su miseria, en estado precarista, enfrentándose todos los días a la represión, al hambre y a la muerte?
- ¿Permitir que el obrero continúe víctima de los despidos injustificados, la negación de sus derechos y de la explotación inmisericorde?
- ¿Dejar que las transnacionales dicten nuestra política, saqueen nuestros recursos naturales impunemente, sin intentar ponerle freno a este despojo inicuo?
- ¿Negarle a la patria el tesoro que representan los niños y adolescentes panameños, víctimas de una formación educativa alejada de nuestras realidades y perspectivas futuras?
- ¿Mantener las estructuras educativas caducas para la formación del panameño que la patria necesita en su proceso de transformación?

Definitivamente, no sería así.

De la realidad humana, del drama colectivo, surgieron las ideas, las preocupaciones y el pensamiento político que llegarían hasta los gabinetes en función de laboratorio para convertirse en estructuras fundamentales de la Nueva República.

Hecho el inventario de la situación, ya en el camino de la consolidación del movimiento y establecidas, sobre la marcha y mediante Decretos de Gabinete, algunas instituciones nuevas que permitían al

Gobierno activar los resortes de las potencialidades del país, otras malgastadas, subutilizadas y desperdiciadas por los Gobiernos anteriores, surge la conveniencia y la urgencia de institucionalizar y ordenar política, jurídica y filosóficamente la vida nacional.

En esa etapa previa a la institucionalización, la acción legislativa que inspira el Gobierno se fundamenta en la necesidad del desarrollo económico, político y social de la Nación. El Estado crea y robustece los nuevos organismos dirigidos al fortalecimiento de la administración pública, traducidos éstos en instituciones, entidades autónomas y semiautónomas, dependencias gubernamentales, ministerios y demás agencias estatales como la Dirección General para el Desarrollo de la Comunidad (DIGEDECOM) cuya finalidad es la de encauzar a nivel comunitario las energías dormidas en el seno de esas colectividades que no habían tenido oportunidad de aflorar a la superficie política del país, en razón directa de la ausencia de un organismo estatal que las incentivara y las movilizara racionalmente a lo largo de todo el territorio nacional.

Conviene señalar que solo un gobierno cuyo ideario coincidiera con los de la comunidad podía crear y fortalecer una institución de esta naturaleza, ya que para las oligarquías en el poder antes de 1968, lo conveniente era aplastar estas fuerzas latentes en la comunidad, impedir su insurgencia y crecimiento, porque su sistema de gobierno se basaba precisamente en los caciquismos lugareños cuya praxis era exactamente el antípoda político del desarrollo comunitario, en el que el centro de poder lo ejerce toda la comunidad y no una parte de ella.

Este nuevo organismo (DIGEDECOM) fue el que creó las condiciones indispensables para que la comunidad pudiera cumplir con su función representativa y se transformara de una simple demarcación jurisdiccional controlada por los lugartenientes y caciques, en una célula viva de la estructura republicana, capaz de desenvolverse autónomamente y de reconstruirse dinámicamente, atendiendo sus necesidades materiales más importantes, operando en el marco de la filosofía de la toma de decisiones a nivel local, dentro del participacionismo propugnado por el General Omar Torrijos Herrera.

Otra de las instancias más trascendentales de aquella fase inicial de la Revolución Panameña fue la nacionalización de la llamada irónicamente Compañía Panameña de Fuerza y Luz, a la que el Estado había concedido la explotación monopólica de un servicio de naturaleza primaria como es el suministro de la energía eléctrica a todo el país, incluyendo los hogares, el comercio, la industria, concediéndole igualmente toda clase de exenciones fiscales, de franquicias y exoneraciones de todo género, en el contexto de una explotación ilimitada del fluido energético, liberando a sus tarifas de todo control por parte del Estado.

Todas las administraciones anteriores a 1968, mantuvieron una política vacilante, timorata y pusilánime frente a lo que el pueblo panameño calificó certeramente como el "pulpo eléctrico", merced a las estrategias utilizadas por la poderosa transnacional que se especializaba en contratar los servicios de abogados con influencia política y control de los medios de comunicación social, así como a diputados, llegando a influir decisivamente en las decisiones adoptadas por las altas esferas gubernamentales, sin excluir a algunos personeros de la Fuerza Pública.

Teniendo en consideración estos antecedentes históricos, cobra una singular relevancia el gesto de una enorme trascendencia del Gobierno Revolucionario, al proceder drásticamente a nacionalizar la prepotente empresa de la Fuerza y Luz, tal como lo venían solicitando varias generaciones de panameños, y crear los organismos oficiales que la reemplazaran como el IRHE, el Instituto de Recursos Hidroeléctricos, y su subsidiaria, el Instituto Nacional de Telecomunicaciones, que hasta la fecha han venido cumpliendo eficientemente las funciones técnicas que desempeñaba la Fuerza y Luz, filial de la transnacional Bond & Share, cuya sede estaba ubicada en U.S.A.

Es así como se ha desmoronado el mito consistente en la supuesta monopolización tecnológica que pretendía detentar la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, ya que se crea la falaz y sistemática campaña desatada por esta empresa, de que sólo ella podía proveer de luz eléctrica al pueblo panameño y que el Estado era incapaz de subrogarla en esta función, debido a las complejidades técnicas de las plantas generadoras de electricidad. La realidad ha demostrado lo contrario. Hoy el IRHE alumbrá las calles y hogares de Panamá en condiciones superiores en eficiencia a la propia Fuerza y Luz; ha mejorado notablemente el equipo y su plantel de servicios es a todas luces más eficaz que el de su antecesor como lo han constatado los especialistas extranjeros.

A pesar de las constantes protestas de los usuarios, el transporte colectivo, que permanecía en manos de unas cuantas familias, era uno de los peores servicios públicos de Panamá que contribuían con su notoria deficiencia a empeorar notablemente las condiciones de vida del panameño, en beneficio exclusivo de los propietarios de este monopolio transportista que pagaban sueldos miserables y cobraban tarifas altas. Fue entonces cuando la Revolución Panameña decidió crear cooperativas de usuarios y de conductores para que todas las unidades automotrices pertenecieran a estas entidades sociales, en donde impera una mayor equidad entre sus integrantes.

Cambió radicalmente el panorama del transporte colectivo, porque aumentaron notablemente las unidades vehiculares, el transpor-

tista fue más consciente de sus derechos y deberes porque dejó de ser el obrero explotado inmisericordemente por los dueños de buses que se consideraban intocables, porque contaban con la complicidad de las autoridades de turno, a quienes transferían parte de sus ganancias para poder mantenerlas neutralizadas y seguir explotando al público y a los conductores.

Se burlaba así el principio cardinal del Derecho Administrativo que establece que el transporte debe ser realizado por el Estado, el cual sólo en condiciones excepcionales, podrá otorgar concesiones a particulares para que lo manejen y lo exploten en los términos más favorables y beneficiosos para la colectividad, a cuyo servicio principal debe encontrarse.

En virtud de las medidas adoptadas por el Gobierno Revolucionario, el pueblo panameño es el dueño de su transporte a través de las cooperativas que forman parte del notable impulso orgánico que se le ha impreso al cooperativismo, como estructura popular independiente.

Panamá, como país perteneciente a América Latina, no escapa a las consecuencias negativas del latifundismo, mal que ha venido castigando el agro panameño con toda su secuela de limitaciones e injusticias sociales que han ido agravándose progresivamente a medida que la explosión demográfica ha obligado al campesinado sin tierras a ocupar las grandes extensiones tituladas por los terratenientes, convirtiéndose así el agricultor, en un precarista.

Esta circunstancia ha dado margen para que los señores del agro intentaran desalojar, mediante el auxilio de la Fuerza Pública, a los llamados precaristas de sus parcelas cultivadas, dándose así el gran drama panameño que ha provocado tanto luto y dolor en las campiñas interioranas, antes de que adviniera la Revolución de Octubre.

Frente a esta situación de injusticia y de inconmensurable tragedia del campesinado panameño, el General Omar Torrijos, que la constató en su propio terruño natal, Veraguas, procedió a instalar los mecanismos equilibrados y ágiles que le otorgaran títulos a los que por un largo tiempo habían puesto a producir la tierra con toda clase de sacrificios y penurias, amenazados constantemente por la espada de Damocles del desalojo y el despojo. A la legalización de la tenencia de la tierra se le adicionó el suministro de semillas, maquinarias, utensilios agrícolas y asistencia técnica correspondiente, para un cultivo racional de sus propiedades.

A raíz de esta transformación superadora del agricultor panameño, surge el Asentamiento Campesino que tiene sus antecedentes históricos en nuestras tradicionales Juntas, en donde el hombre del agro va integrándose en núcleos humanos capaces de explotar técnicamente a la tierra, extrayéndole sus frutos con una tecnología más consona con los tiempos actuales y sin las estrecheces del pasado.

A diferencia de los militares golpistas de América Latina, el General Torrijos planteó cuatro años después del 11 de Octubre de 1968, la necesidad de institucionalizar el proceso revolucionario, legalizar los cambios estructurales ocurridos en el país, y se procedió a formar los nuevos instrumentos jurídicos que servirían de parámetro al desarrollo de los postulados cardinales de la revolución octubrina.

Lejos de querer perpetuarse en el poder, como acostumbran hacer los "gorilas", el General Torrijos procedió con mentalidad civilista y una clara concepción de que el militar debe estar al servicio de las clases necesitadas y marginadas y no de los grupos económicamente poderosos. Así declaró al pueblo panameño:

"La única crítica que tienen los legalistas de este país, los legalistas que legalizaban los gobiernos anteriores, la única crítica que nos hacen es que somos hijos ilegítimos de la Patria. Habráse visto, señores: hijo ilegítimo está bien, pero yo siempre recuerdo la parábola que dice que muchas veces es el hijo ilegítimo quien salva el honor de la familia. El mismo honor que los hijos legítimos mancillaron. Tenemos que darle estructura política a esto. Tenemos que asegurar que la revolución no sea una revolución de 3 años; tenemos que asegurar que este abrazo de pueblo y gobierno se prolongue por mucho tiempo. Tenemos que asegurar que aquellos tiburones de la flora y fauna panameñas, no vengán a devorarnos. Tenemos que asegurar que existan aulas de clases para nuestros alumnos. Tenemos que asegurar que exista para siempre esta nueva imagen de la Patria.

"Este año bien, este año ya está estructurada la solución política que este país va a tener. Es una solución pura; es una solución auténtica porque emana del pueblo mismo como la base política de la República. A más tardar en agosto se va a verificar una elección para elegir 500 representantes de una magna asamblea de corregimientos para que decidan políticamente qué destino va a tener la Patria. A ustedes les hago caso; a los bastardos intereses, no.

"Tenemos que actualizar la Constitución y son ellos, los 500 representantes de una magna asamblea, de una asamblea constituida por 500 buenos hijos de esta Patria, por hombres que no se venden, hombres que no aceptan el cohecho y que no aceptan el engaño, quienes nos digan qué curso debemos seguir. Si ellos lo dicen, Señores, lo estará diciendo la Patria, porque ellos constituyen 500 pilares sobre los cuales el nuevo techo de la República va a ser asentado".

Contrastan estas palabras y los conceptos del General Torrijos en torno a la transfiguración institucional de la Revolución, con el empleo frecuente de turbias manipulaciones del sufragio universal, aviesas maquinaciones en las que se han empleado a fondo mecanismos destinados a tergiversar la voluntad popular y a imponer por la fuerza, en los comicios, el querer prepotente de los partidos poderosos

económicamente, con miras a retener o a conquistar el poder público a través de falaces maniobras electoreras.

La legislación electoral se preparaba y se acomodaba con miras al patrocinio de toda clase de truculencias, fraudes y a la coacción del querer ciudadano mediante atropellos y violencias destinadas a impedir que el ciudadano pudiera ejercer plenamente su derecho a votar por el candidato de sus preferencias políticas y a imponer a los del grupo políticamente dominante en un momento dado, de tal forma que no existían garantías para que el panameño pudiera emitir libremente su voto.

Dentro de este repertorio de iniquidades y violaciones a la dignidad y a la moral electoral, los difuntos eran resucitados cada cuatro años en una exhumación electoral, se compraban las cédulas, los votos y la misma integridad del ciudadano que ya como elector o como jurado, era objeto de toda clase de presiones y cohechos para que participara en la feria, alterara los auténticos resultados de las elecciones y se convirtiera en un cómplice de la maquinaria distorsionadora que se montaba desde las esferas de poder.

Y como una respuesta a la preocupación política del General Omar Torrijos, se promulga el Decreto de Gabinete No. 214 de 11 de Octubre de 1971, por medio del cual se establece el corregimiento como célula política del Estado, se designa una comisión de Reformas a la Constitución de 1946 y se convoca a elecciones populares en el país para el 6 de Agosto de 1972.

Este nuevo desarrollo de la organicidad del Tribunal Electoral tenía como propósito, el que cesara el papel de juez y parte que desempeñaba esta corporación en el pasado, ya que a la vez que investigaba los delitos cometidos en el ámbito electoral, también sentenciaba sobre la culpabilidad o inocencia de los supuestos delincuentes, con lo cual se producía una duplicidad de funciones que contradecía el principio de la independencia de las facultades jurisdiccionales. Posteriormente se dicta el Decreto de Gabinete No. 2 del 13 de enero de 1972, que señala los nuevos lineamientos electorales.

Mediante el Decreto 41 de 9 de diciembre de 1971, se ordena el Primer Censo Electoral de la República y la confección del Registro Electoral.

Como primera medida para restaurar la función electoral dentro del engranaje republicano, se le concede autonomía al Tribunal Electoral, confiriéndole un estatuto orgánico que le permite ejercer su misión dentro de parámetros totalmente independientes del resto del aparato estatal.

Y para perfeccionar esta condición autonómica se crea la figura del Fiscal Electoral, cuyas funciones de investigación, instrucción de

sumarias y encausamiento de los sindicatos, por la comisión de delitos electorales, constituye en sí misma una verdadera innovación dentro de toda la concepción estructural de este organismo, que así va adquiriendo el instrumental necesario para poder fiscalizar unas elecciones libres y honestas sin las máculas aberrantes del pasado.

Igualmente se instituye la postulación libre, con lo cual se termina con la hegemonía de los partidos políticos, confiriéndoles a todos los ciudadanos la posibilidad de participar en las justas electorales en calidad de candidatos independientes, contando exclusivamente con el respaldo de una determinada cantidad de adherentes que patrocinan su candidatura, comprometiéndose así, de una vez por todas, el monopolio que antes del 11 de octubre habían venido ejerciendo las camarillas partidistas.

Pero también se establece que el aspirante a Representante de Corregimiento debe haber residido en su comunidad por un año, antes de postular su candidatura, y residir en ella permanentemente si es favorecido con el voto de sus electores comunitarios que así tienen asegurada la relación física continua con su Representante que comparte sus necesidades y problemas, a diferencia de lo que ocurría anteriormente cuando el diputado se desvinculaba de su provincia y por ende de sus electores, creándose así un ancho vacío entre ellos y su vocero.

Y, anticipándose a los Tratados TORRIJOS—CARTER, se crean los corregimientos electorales de Balboa y Cristóbal, que operan como una punta de lanza de la nacionalidad dentro de la Zona del Canal, auténticas cabezas de playa de nuestra soberanía conculcada, en donde el 6 de Agosto de 1972 los connacionales que residían en estas comunidades pudieron ejercer por primera vez el derecho del sufragio, en ejercicio de sus prerrogativas ciudadanas y de sus atributos de panameños idóneos para elegir y ser elegidos.

Igualmente, se le otorga a la Comarca de San Blas la jurisdicción electoral independiente de la Provincia de Colón, a la cual había estado unida umbilicalmente durante toda la era republicana, y se le concede por primera vez a la población indígena el derecho de escoger entre sus miembros autóctonos a sus representantes que lleven directamente su voz a la Asamblea de Representantes de Corregimientos y a todos los otros organismos de poder comunitario, liberándolos de su condición de ciudadanos de segunda clase, crónicamente discriminados.

Y para comprometer al Representante de Corregimiento en el correcto desempeño de su cargo, se introduce la revocatoria de mandato que puede ser ejercida por toda la comunidad, que en un acto rectificador tiene la posibilidad institucional de despojar a aquél que eligió en una valoración equivocada, y que ha traicionado la con-



fianza que en él depositaron sus electores, los cuales pueden, mediante esta disposición constitucional, desbancarlo y escoger a un nuevo agente comunitario.

Esta Legislación Electoral Revolucionaria de la que hemos hecho referencia, abre el camino que posteriormente conduciría a la constitucionalización del país. Al crear la unidad básica denominada Corregimiento y elevarla a la categoría de base política del Estado panameño, se quería reconocer que el único cauce para llegar al Poder Público fuese a través de esa circunscripción territorial. Un país como el nuestro, con un gran número de comunidades dispersas y marginadas del acontecer político-económico y social, vienen así a participar en las tareas del desarrollo, gracias a ese guía e inspirador, General de División Omar Torrijos Herrera, quien en su peregrinaje constante por toda la geografía nacional insiste en que era necesario diseñar un sistema político que les permitiera a todos los ciudadanos por más lejos que residieran de la casa presidencial o de los cuarteles de la Avenida A, participar en la toma de decisiones gubernamentales.

En cumplimiento de dicha legislación se expidió el Decreto de Gabinete No. 73 de 16 de marzo de 1972, en que se designó a los siguientes ciudadanos para la redacción del Anteproyecto de Reformas Revolucionarias a la Constitución de 1946:

Lcdo. Marcelino Jaén, Lcdo. Adolfo Ahumada, Lcdo. Ricardo A. Rodríguez, Dr. Aristides Royo, Ing. Humberto Reynolds, Ing. Elpidio Broce, Ing. Arturo D. Melo, Ing. Jaime A. Roquebert, Ing. Ramón Sicero, Lcdo. Joaquín Beñeño, Sr. Ismael García, Prof. Hugo Guiraud, Dra. Aura L. de Russo, Dra. Reyna T. de Araúz, Lcdo. Miguel A. Picard Amí, Dr. Moisés Espino, Sr. Rafael Murgas, Prof. José Franco, Sr. Lorenzo Guerrero, Sr. Julio C. Acosta, Tte. Cnel. Luis A. Segura, Sr. Augusto S. Boyd, Jr., Sr. Eduardo De La Guardia, Sr. Roberto Puello A., Sr. Rodrigo González, Prof. Carlos Calzadilla.

Esta Comisión de Reformas Revolucionarias a la Constitución tenía la misión de recoger el pensamiento nacionalista, anticolonialista y las ideas pluralistas, democráticas y de amplia participación popular que animan al conductor del movimiento surgido cuatro años antes y que se esbozan con claridad meridiana. Y, para demostrar la adhesión al pluralismo ideológico y al sentido de democracia positiva y funcional, en el seno de esta Comisión están representados los principales sectores de la vida nacional: campesinos, obreros, indígenas, profesionales, ganaderos, educadores, asociaciones cívicas, sectores bancarios, empresarios y, en fin, todos los sectores representativos del país.

Esta Comisión de Reformas a la Constitución se reunía frecuentemente con el General Torrijos y visitaba y consultaba a los habitantes de las comunidades para así recoger en la misma base, las recomenda-

ciones que posteriormente serían insertadas en las disposiciones que formarían el Anteproyecto de la Constitución. Igualmente fueron consultados organismos y asociaciones de toda naturaleza, incluyendo los credos religiosos. Esas consultas desde abajo a lo largo y ancho del país, permitieron la elaboración del Proyecto de Estatuto Constitucional que más se haya consultado en la historia panameña. Para adoptar la decisión trascendental de plasmar en el Anteproyecto de la Constitución las normas de profundo contenido de justicia social, hubo la madurez en la consulta y no improvisaciones. Posteriormente, se entregó ese Anteproyecto de Constitución a los 505 Representantes de Corregimientos a quienes les correspondía aprobar o improbar las reformas. Inspirados en la filosofía del diálogo a su vez, los Honorables Representantes de Corregimientos procedieron también a informar a las comunidades que ellos representan. Asimismo como fiel indicador de que la consulta se cumplió, se encuentra el hecho de que el Anteproyecto de las Reformas a la Constitución de 1946 se entregó en una ceremonia especial a los representantes de la prensa nacional y extranjera para su correspondiente divulgación y análisis y, luego, a representantes de la Iglesia y de otros sectores, con el fin de que su contenido fuera objeto del escrutinio público y objeto de recomendaciones, abandonando la política de secretos y reservas tan al uso por los llamados partidos políticos desplazados del poder.

La Asamblea Nacional, en ejercicio del principio de la consulta, procedió a discutir el Anteproyecto de Constitución y para ello empleó el mismo mecanismo del diálogo con los sectores organizados y no organizados que configuran la Nación panameña y muy especialmente con sus respectivas comunidades, donde se organizaron verdaderos debates en torno al contenido del mencionado Anteproyecto de Constitución. La Constitución Política aprobada ya por la Honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, constituye una de las obras que recoge con mejor autenticidad las aspiraciones del pueblo panameño. Esta Constitución que no fue manipulada por los grupos dominantes, en lo económico y político, ni por empresarios nacionales ni de las transnacionales, es la expresión auténtica de la realidad nacional y de los intereses legítimos de todos los panameños. Es una Constitución hecha por los panameños para los panameños, en la que no prevalecen principios copiados textualmente de otras constituciones extranjeras. Esta Constitución consagra los principios sociales, políticos, económicos y morales inspiradores de la Revolución Panameña.

Es conveniente e importante por sus proyecciones de trascendencia en el orden económico, político y social, señalar algunas de las disposiciones contenidas en la Constitución Nacional a que se hace referencia. Así se procedió a reconocer con entera justicia el dere-

cho de la Fuerza Pública, como custodio de la voluntad y soberanía populares, como “brazo armado del pueblo”, los mismos derechos sociales, políticos y económicos que los otros sectores que conforman la sociedad nacional. La injusta y antinatural prohibición de esos derechos históricos fue proscrita de la nueva Constitución, al aprobarse el Artículo Segundo que establece el armónico y fiel equilibrio entre la Fuerza Pública y el poder político.

Pero, además de la justa democratización que se lograba con el reconocimiento de los mismos derechos ciudadanos a los integrantes de la Guardia Nacional, se establecía el principio, también justo, de que esta Institución —como cuerpo organizado— debía intervenir, con equilibrio y armonía, en las actividades políticas nacionales. Era muy distinto esto a la tradicional participación de la Guardia en los asuntos de la política del Estado, en apoyo a los intereses de los políticos oligárquicos que veían en esa entidad solamente la fuerza del poder que podían utilizar para avalar sus actitudes desgreñadas y su permanente acoso a las fuerzas populares que pugnaban porque se les reconocieran sus derechos y luchaban, a brazo partido, en defensa de los intereses de la Nación, marginada, mediatizada, profanada por el entreguismo y la venalidad.

Con la aprobación del equilibrado y democrático principio establecido en el Artículo Segundo de la nueva Constitución Política, se estaba, asimismo, reconociendo además la profesionalidad y el sentido orgánico de la Fuerza Pública, hoy al servicio de los más nobles derechos e intereses del pueblo, del cual es hoy —como lo repitió a lo largo de toda su vida pública el General Torrijos— el “brazo armado”.

Una de las concreciones jurídicas más significativas que se encuentran en la Constitución Nacional vigente, es la relativa a la unidad territorial de la República de Panamá que la establece de acuerdo con los Tratados de límites celebrados por Panamá, Colombia y Costa Rica, y que figura en el Artículo Tercero de nuestra Carta Magna, el cual prohíbe cualquier cesión, traspaso o enajenación de dicho territorio, en forma parcial o total.

En esa invariable línea doctrinal de la Revolución Panameña, se rompe con el tradicionalismo constitucional seguido por las clases dominantes hasta 1968, que reconocía en el Artículo Tercero de la Constitución Nacional de 1946 “las limitaciones estipuladas o que se estipulen en los tratados públicos celebrados con los Estados Unidos de Norteamérica para la construcción, mantenimiento, sanidad de cualquier medio de tránsito interoceánico”.

Este proyecto constitucional, con el Artículo Cuarto que establece que Panamá acatará las normas del derecho internacional que no lesionen el interés nacional, constituye una auténtica ratificación de

la decisión inquebrantable, de avance sereno, pero firme, de la revolución nacional para consolidar nuestra independencia y transitar hacia la vigencia efectiva de la soberanía integral, sin la cual no podría subsistir la dignidad de la patria que hizo posible la firma de los nuevos Tratados logrados gracias a la estrategia, la táctica y el coraje, combinado con la prudencia, que el General Torrijos supo desplegar durante todo el proceso negociador con la potencia norteamericana, y mediante el cual se logró la descolonización progresiva de los territorios ocupados y el plazo fijo para la entrega del Canal de Panamá a la Nación.

Si el resto de las instituciones progresistas plasmadas en nuestra Constitución no existieran, la sola consagración de este precepto soberano, que erradica todas las autohipotecas jurídicas que las oligarquías procoloniales consignaron en las antiguas cartas políticas, y desconoce el imperio de los tratados alienantes al negarse la validez de lo que Omar Torrijos llamó la "quinta frontera", la Carta Política del 72 sería el estatuto fundamental más patriótico que pueblo alguno se haya dado en la América contemporánea.

Ratifica esa brillante dirección conceptual del General Omar Torrijos, la norma contenida en el Artículo Cuarto de la Constitución, al que ya hicimos referencia, en la que se reserva el Estado panameño la potestad soberana de acatar aquellos principios de Derecho Internacional que no transgredan el interés nacional, lo cual, por fortuna, se acomoda a las actuales tendencias progresistas del Derecho de Gentes que en su constante evolución ha ido incorporando a su patrimonio legal, la defensa de los recursos naturales, la lucha contra la discriminación racial, el colonialismo y neocolonialismo en todas sus formas y manifestaciones, a lo que Panamá se ha adherido en todos los foros internacionales en los cuales ha estado presente.

En desarrollo de esos principios constitucionales, Panamá se ha adherido al movimiento de los no alineados, porque como país pacifista y neutralista, apoya el antibloquismo como una corriente de convergencia en la escena internacional que desde su fundación ha venido captando respaldos en todas las áreas del planeta en que los pueblos luchan por la paz y mantienen una política equidistante en relación con las alianzas belicistas propugnadas por las grandes potencias, y a favor de la liberación nacional, la autodeterminación y la independencia.

Para transformar al hombre panameño en un ente idóneo para cumplir las funciones políticas que le confieren las instituciones representativas creadas y alentadas por el General Torrijos, se hace de la educación un instrumento para realizar esta superación imprescindible, mediante la introducción de las reformas sustanciales que comprenden, desde el establecimiento del sistema único de

educación, hasta la capacitación sindical y el sistema especial de educación para los sectores que no están incluidos dentro del régimen regular de enseñanza, a fin de que nadie permanezca marginado del saber y la superación cultural.

Así se dispone genéricamente en el Artículo 87 de la Constitución, que a la letra expresa: "Los panameños tienen el derecho a recibir una educación democrática y científica, cuya finalidad será fomentar en el estudiante una conciencia nacional basada en el conocimiento de la historia y los problemas de la patria; en el dominio de la ciencia, la técnica y la cultura; en el hábito del trabajo; en su participación en el proceso de desarrollo económico y en la justicia social y la solidaridad humana", lo cual engloba todo un credo de pedagogía moderna y revolucionaria, acorde con el ritmo de los tiempos actuales.

Asimismo, como una conquista socio-educativa trascendental, figura en la Carta Magna el Artículo 92 que obliga a las empresas privadas a colaborar económicamente al proceso educativo, si éstas modifican la distribución de la población escolar o bien urbanicen nuevas zonas residenciales, en cuyo caso tendrán que proveer a las necesidades que demanda la política educativa del Estado, lo cual implica un verdadero hito revolucionario, ya que hasta ahora era el Estado el único responsable de la educación de los panameños y de sufragar los costos de la misma.

En obediencia a las instancias programáticas de la Revolución, expresadas certeramente por el General Omar Torrijos Herrera cuando afirmó que "los niños son los hijos predilectos de la Revolución", se han introducido artículos orientados a rescatar al niño panameño pobre de las garras de la miseria, la imprevisión y el abandono por parte de sus padres, creando organismos estatales cuya función es proteger a los menores de las graves consecuencias que dichos males acarrearán para las futuras generaciones panameñas; ese organismo de protección social de los menores velará por una paternidad y maternidad responsables. Se instituye la educación de párvulos y los centros para la atención y custodia de los hijos de los trabajadores. Y, además, se reconoce el derecho a heredar de los hijos menores en las sucesiones testadas, mediante lo cual se elimina la irrestricta libertad de testar, fuente de graves injusticias en la relación paterfiliar en perjuicio de los menores.

Y como se requiere un ciudadano sano para que pueda ejercer eficazmente sus derechos y deberes y constituirse en un ente productor activo de la comunidad, la Constitución inspirada por el General Omar Torrijos integra todos los sectores gubernamentales de salud en un haz orgánico y funcional, y concede a las comunidades el deber y el derecho de participar en la planificación, ejecución

y evaluación de los distintos programas de salud, de tal forma que los mismos dejen de ser el fruto de técnicos desligados de las auténticas necesidades comunitarias. Decía el General de División Omar Torrijos, que no podía negarse la atención médica por falta de recursos económicos a nadie, porque la salud es igual para todos y es un crimen de lesa patria la conducta que el profesional médico desarrolla en ese sentido. Expresaba también que no debía existir diferencia en la prestación de los servicios de salud entre el Seguro Social y el Ministerio de Salud, porque los dos son organismos del Estado y como tales, tienen obligaciones y deberes primordiales de ofrecer asistencia y protección a la salud del panameño.

Consecuentemente con la conveniencia de una mayor participación ciudadana en los cambios institucionales y orientado hacia la meta del desarrollo integral del país, el General Torrijos se preocupó por incorporar a la juventud en el proceso de las nuevas estructuras. Así se estableció que "son ciudadanos de la República todos los panameños mayores de diez y ocho años, sin distinción de sexo", lo que modifica el concepto anterior de la mayoría de edad a partir de los veintiún años.

Lo anterior tiene su fundamento en una realidad histórica que no se puede echar de lado. El "alpinismo generacional", del cual habló el conductor revolucionario, tiene su base en las luchas crecientes y permanentes de los estudiantes panameños, adolescentes, que tuvieron que irrumpir en la vida pública desde temprano por la incapacidad de algunos gobernantes para defender la dignidad y la soberanía patria. El joven panameño ha desarrollado una capacidad de lucha incommensurable y un sentido crítico de la realidad tan amplio y escrutador que ha establecido improntas siempre valederas en la vida nacional. Por ello, el General Torrijos, siempre apegado a la realidad panameña, decidido a dar al país instituciones que respondieran cabalmente a la realidad patria y a las corrientes modernas, abogó por otorgar la ciudadanía a esos jóvenes que constituyen permanentemente la conciencia crítica más noble de la República.

En materia económica se fortalece la capacidad estatal para contribuir al desarrollo de la economía nacional mediante la participación democrática, justa y equilibrante de los recursos nacionales. Se permite la creación de empresas tanto estatales, municipales y comunales con miras a que el Estado supla las deficiencias de la empresa privada por circunstanciales incapacidades financieras o por motivaciones políticas. Se reafirma la soberanía pública mediante la nacionalización de servicios que sólo deben estar en manos estatales y que, al suministrarlos generan desarrollo integral y riqueza para el país. Se logra así la participación del Estado en la actividad económica, con el propósito de impulsar el desarrollo económico y social,

particularmente en las áreas de mayor índice de pobreza, y se adquiere un mejor aprovechamiento social de nuestros recursos naturales.

Dentro del marco de estos lineamientos constitucionales el Estado diseña, promueve y establece una serie de corporaciones y de empresas de diferente naturaleza, entre las cuales se destacan: Integral del Bayano, CODEMIN, Petaquilla, Bananera del Pacífico, Fronteriza de Bocas del Toro, Fronteriza de Chiriquí, Cítricos de Chiriquí y COMUMBANA; los Ingenios La Victoria, Raya de Santamaría, Felipillo, Alanje y Las Cabras; Hidroeléctricas Estrella-Los Valles, Bayano, Fortuna, Teribe, Bahía Las Minas; RENARE, el Instituto de Mercadeo Agropecuario.

En esta promoción de nuevos dispositivos estatales, debemos citar por su señalada importancia al Instituto de Mercadeo Agropecuario, cuya finalidad es la de controlar las importaciones de los productos nutricionales, a nuestro país, que antes de su creación, carecía de una reglamentación adecuada, dándose el caso de que en este terreno imperaba la especulación desenfrenada en beneficio de unos cuantos, que importaban indiscriminadamente los artículos alimenticios, surgiendo así un cierto desorden en este campo vital de la economía popular, en perjuicio del consumidor.

Otro organismo de igual importancia es el RENARE, a cuyo cargo se encuentra la protección de las fuentes de agua, la fauna, la tala de bosques, la siembra de árboles, con lo cual se ha limitado la deforestación implacable a que se venía sometiendo a nuestra riqueza forestal, que era víctima de la depredación criminal por parte de los explotadores de los recursos forestales que en su afán de lucro no vacilaban en entrar a saco a las zonas boscosas de nuestro interior, sin que nadie pudiera ponerle coto a esta práctica de empobrecimiento de nuestras reservas arbóreas.

Son precisamente las Corporaciones de Desarrollo y las empresas las que constituyen un verdadero aporte de la Revolución a la consolidación de nuestro patrimonio económico y a la racionalización de nuestros recursos naturales, renovables o no renovables, y las que han constituido el más fiel indicador del grado de avance de la producción nacional. Entre estas entidades figura destacadamente la Bananera del Pacífico que contribuye a reemplazar eficientemente en las funciones del cultivo y mercadeo del banano, a la transnacional United Brands Co., que durante años vino ejerciendo este comercio en condiciones desfavorables para los intereses nacionales.

Esta transferencia de una empresa de carácter particular a una corporación estatal, se originó básicamente en la intransigencia de la transnacional de ajustarse a nuestros ordenamientos legales, en clara rebeldía contra el estado de derecho, con lo cual hizo patente su prepotencia, que no arredró al Gobierno Revolucionario, que en

esa misma línea de pensamiento del General Omar Torrijos Herrera, realizó todos los esfuerzos que condujeron a la constitución de las Empresas Bananeras del Pacífico y del Atlántico, en las que están representados los principales exportadores del banano en estas áreas.

Igual suerte corrió "Cítricos de Chiriquí" que el privarsele de las canonjías de que gozaba durante los gobiernos preoctubrinis, sus ejecutivos abandonaron el país, por lo cual el Estado asumió su explotación y administración, protegiendo así a cientos de obreros y nacionalizando esta entidad para beneficio y protección de los intereses del país, como una prueba de que el Estado tiene tanta capacidad de administración como pueda tenerla cualquier entidad particular.

También debe mencionarse como un auténtico triunfo de la Revolución, la Corporación de Cemento Bayano que rompió el monopolio ejercido durante muchísimos años por una empresa privada, que podía imponer precios altos para su producto, superiores a los que nuestro país podía comprar en los mercados internacionales, con lo cual se encareció exageradamente los costos de la construcción de viviendas para el pueblo, la misma red vial que cubre toda la República, así como su mantenimiento.

Los Ingenios Azucareros, hasta Octubre de 1968, representaban un símbolo desafiante del dominio económico ejercido por las clases tradicionales panameñas y de la explotación hegemónica sobre la riqueza agraria e industrial que había dejado de ser un recurso natural interno en beneficio de todos, para convertirse en una fuente de lucro ilimitado y un poderoso instrumento político para ciertos circuitos plutocráticos afincados en las zonas rurales, donde contaban con una influencia todopoderosa.

Al advenir la Revolución de Octubre a la escena nacional, Omar Torrijos destruye este sagrado santuario de la economía agro-industrial y contra viento y marea funda la Corporación Azucarera la Victoria cuyo primer ingenio montado en Veraguas es seguido por Felipe, Alanje y Las Cabras, cuyos rendimientos tienden a normalizar el frente de la producción azucarera, impidiendo que la empresa privada controle exclusivamente esta fuente vital de la alimentación del panameño, imponiendo precios, dominando la oferta y manipulando el mercado a su libre albedrío.

Todas estas corporaciones de desarrollo, las Empresas Estatales y Mixtas han sido creadas con el fin de que el panameño no quede a merced de los rejugos especulativos de los sectores económicamente poderosos, y que mediante la acción de estas entidades desarrollistas, el Estado pueda contar con los suficientes recursos legales para defender los supremos intereses de la nación y la seguridad económica del pueblo panameño, que por su propia condición de subdesarrollo necesita contar con un instrumental corporativo capaz de



defenderlo de las expoliaciones desorbitadas de algunos grupos hegemónicos.

Uno de los objetivos fundamentales que inspiró a la Revolución fue el de establecer un sistema político mediante el cual el campesino, el obrero, el profesional, los empresarios, los estudiantes, los indígenas, los intelectuales, en fin, todos los sectores nacionales, participaran en la toma de decisiones a nivel del poder político.

“El moderno estatuto fundamental institucionaliza nuevas estructuras de poder, para garantizar la participación popular. En el nuevo sistema está presente la geografía de la Patria a través de la Asamblea Nacional de Representantes de los 505 Corregimientos de la República. Se diseña así un nuevo tipo de esquema político que se basa en la organización de todas las comunidades en las Juntas Comunales, encabezadas por el líder natural de cada Corregimiento”.

Así se expresaba el guía y conductor del Proceso Revolucionario General de División Omar Torrijos Herrera, cuando con su sabia y profunda concepción de la realidad humana, social, política y económica que vivía nuestro pueblo, planteaba la urgente necesidad de crear instrumentos auténticamente democráticos que permitieran la participación popular a través de la consulta, a un pueblo que durante muchas décadas había sufrido las más desesperantes angustias y la marginación, a lo largo de toda la historia política nacional. La corrupción, el despilfarro y la inmoralidad política, a que ya hemos hecho referencia, obligó a crear un nuevo sistema de gobierno, un gobierno diferente, porque como bien lo decía él mismo:

“Estamos ahora frente a un proceso diferente —que por diferente mucha gente no comprende. La maldad política que existía en el país, la explotación del poderoso contra el débil, ha determinado que mucha gente no entienda y aún no llegue a creer que hay un Gobierno que sí tiene buena intención y que está dispuesto a cualquier tipo de sacrificio por un pueblo.

“Creemos que la mejor forma, la forma más justa es constituir una magna asamblea de 505 representantes de corregimientos, porque de esa manera, en una sola asamblea, reunimos a toda la estructura política, económica y social del país.

“En esta asamblea, los pueblos pequeños, los más necesitados, los pueblos por los que no se ha hecho nada antes, van a tener más representación; invirtiendo aquel proceso en el cual la capital determinaba la suerte de la comunidad olvidada.

“Este es precisamente el contenido filosófico que hemos querido imprimir, otorgando mayor representación a aquellos hombres por los cuales los gobiernos no habían hecho nunca nada. Es sencilla-

mente la forma de proceder familiar en el que el padre dedica mayor tiempo al hijo más enfermo, al hijo ausente o al que avanza menos en la escuela". Efectivamente, esa concepción de sólida jerarquía filosófica-política constituye la base del andamiaje político-administrativo de nuestro Gobierno y, sobre ellas, se arquitecturan las nuevas estructuras que hoy garantizan el proceso revolucionario que vive nuestro país. Así de simples en su concepción, sirven también para la estructuración sencilla y cabal, funcional y asequible a todos los panameños, de los menesteres gubernamentales y para la incorporación del hombre común y corriente a las responsabilidades del gobierno, a la prerrogativa de autogobernarse a través de organismos diseñados especialmente para ello y que, hoy por hoy, constituyen carta de triunfo de la Revolución Panameña y ejemplo de auténtica democracia funcional.

A diferencia de lo que ocurría en el pasado, donde no existía ninguna vinculación entre los llamados "Concejales" y "Diputados" quienes los elegían, ya que el pueblo sólo era clientela de ocasión para que cada cuatro años llegaran a la Asamblea Nacional o a los respectivos Consejos Municipales, personajes de levita que representaban a determinadas clases sociales o a empresas nacionales y transnacionales que anteponían sus intereses por encima de los intereses de las grandes mayorías preteridas. Con el sistema político actual se reconoce y garantiza la representación popular amplia y la participación del pueblo en toda la actividad gubernamental. El inventario permanente de las potencialidades, de los recursos, de los problemas y de las necesidades del pueblo, llega así a la cúspide del poder político gobernante en una espiral que nace en el barrio, en la aldea, en el caserío antes olvidado por todos los políticos gobernantes.

Ese inventario se inicia en las juntas locales que son organismos nutrientes de las Juntas Comunales, presididas por el Representante de Corregimientos, quien a su vez, luego de desarrollar en esa instancia algunas respuestas inmediatas, lleva esas inquietudes al Consejo Municipal, en el área distrital, donde se racionalizan los recursos de las comunidades y se establecen actividades tendientes a vigorizar la vida municipal. De allí, posteriormente, el Representante se comunica con el Gobierno Central por conducto de los Consejos Provinciales de Coordinación, donde se promueve y coordina la acción gubernamental, que se traduce en proyectos de interés de las comunidades y en actividades de aliento, por conducto de la más amplia conjugación de actividades entre el Órgano Legislativo, el Órgano Ejecutivo y el Pueblo.

Ahora llega, desde abajo, la voz de las comunidades, la voz del obrero, del indígena, del estudiante, del empresario, del campesino, del hombre humilde. Ahora los problemas se debaten en el Consejo Nacional de Legislación, o en la gran Asamblea Nacional de Repre-

sentantes de Corregimientos, organismos a los cuales llegan los hombres y mujeres que antes no podían expresar sus inquietudes en el ámbito nacional porque no tenían ni los recursos ni el camino que los condujera hacia los estrados del poder político. En suma, ahora el Proceso Revolucionario le ha dado varias tribunas al pueblo para que explique sus necesidades y para que participe en la solución de las mismas; el Gobierno Revolucionario, inspirado por el General de División Omar Torrijos Herrera, le ha dado una fisonomía verdaderamente democrática, una estructura más justa y más amplia y cabal al Estado panameño que descansa hoy, y que descansará irreversiblemente, sobre esos 505 pilares que son los Corregimientos de la República. Y, sobre todo, ha impuesto una concatenación, un orden, un lineamiento eficaz en la vida panameña.

Todas las expectativas que abrió el Poder Popular cuando quedó constituido como un órgano del Estado, han sido plenamente satisfechas ya que los órganos de poder al que accede desde la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos hasta las Juntas Comunales y Locales, han venido operando con una eficiencia institucional superior a la del viejo parlamento tradicionalista y formal ya que se alimentan con la mística de la Revolución Panameña.

El Poder Popular ha cumplido importantes labores legislativas que se concretan en leyes, resoluciones y pronunciamientos que enorgullecerían a cualquier cuerpo legislativo latinoamericano. La tarea de este organismo no ha sido fácil, ni sencilla. En su seno se han producido intensos debates en torno a la bondad de los proyectos sometidos a su consideración y los Ministros de Estado y Directores de Instituciones Autónomas y Semiautónomas han sido sometidos a un intenso cuestionamiento.

En el decurso de su trayectoria también ha incursionado el Poder Popular en el campo de nuestras relaciones internacionales, a través de una decisiva intervención en el debate en torno a los Tratados TORRIJOS-CARTER y posteriormente en el de Montería, al cual hizo importantes enmiendas que han redefinido el ámbito de su aplicación en el tiempo y el espacio, cumpliendo su misión superior de velar por los intereses de la Patria.

Pero donde se ha puesto a prueba al Poder Popular es en la acción de las 505 Juntas Comunales, a cuya labor se debe la realización de las diferentes obras de beneficio para los Corregimientos, principalmente de infraestructuras de servicios, gracias a las cuales dichas comunidades cuentan con escuelas, unidades sanitarias, cuarteles de bomberos, puentes, campos de juegos, y se han podido instalar empresas a nivel comunitario que han resuelto, en parte, el desempleo, fortalecido la economía de sus colectividades y también han servido para la explotación de sus recursos.

Sin el Poder Popular operando a lo largo y ancho del país, no se hubieran incorporado a la dinámica revolucionaria muchas de esas 505 poblaciones que hoy tienen voz y personalidad política propia en la geografía de la República y que dependen de su propia fuerza unitaria para superar el atraso y salir de las oscuridades ignotas en que permanecían injustamente sumergidas.

El General Torrijos, militar de carrera, entró a una dimensión humanística ejemplarizante, probando que el soldado, además del uniforme, puede llevar también consigo grandes ideales y un bagaje de respeto por los valores del espíritu. Por ello se preocupó —desde los inicios de la Revolución— por nombrar una Comisión Codificadora que estableciera de acuerdo con las modernas teorías del derecho, nuevos moldes jurídicos que reemplazaran los obsoletos Códigos Nacionales que habían sido concebidos en el siglo pasado. En tal sentido, el General Omar Torrijos captó la trascendencia de dotar al país de una nueva codificación. En virtud de sus instrucciones, el Gobierno Nacional expidió el Decreto de Gabinete No. 121 de 8 de mayo de 1969, por el cual se creaba la Comisión Codificadora, encargada de la preparación de los proyectos de Códigos, administrativo, civil, penal y judicial.

La Comisión se reunió en numerosas ocasiones con el General Torrijos, quien, a grandes rasgos, delineó ciertas cuestiones fundamentales como las siguientes:

Concebía Torrijos la familia con un criterio moderno, destinado a impedir las deficiencias que confronta, otorgándose primero que todo, una gran autoridad al jefe de la familia y también igualdad a ambos cónyuges. La mujer y los hijos debían tener una garantía efectiva en el caudal económico de la familia y sin consagrar la comunidad de bienes, debía garantizarse a la esposa y a los hijos legítimos derechos para el caso de defunción del marido o disolución del vínculo matrimonial. En otros aspectos, el Código Civil debería contener todas las nuevas formas jurídicas contractuales que la vida moderna ha creado y eliminar todas las instituciones arcaicas que protegen los intereses creados.

Asimismo, le preocupaba la disposición vigente de que la ignorancia de la ley no exime de responsabilidad por cuanto se prestaba para cometer grandes injusticias.

En cuanto al derecho penal, Torrijos era partidario de incluir en el nuevo código disposiciones legales que tipificaran las conductas delictivas de los elementos de los estratos sociales superiores. Fue Torrijos un entusiasta partidario de sancionar los delitos económicos, puesto que la persecución criminal no debía detenerse en la acción contra los menores delincuentes, sino contra los grandes que con su actuación podrían colocar en peligro la economía nacional. Propició

el General la introducción de fórmulas que permitieran un tratamiento distinto al delincuente primario, al habitual, y al profesional. Rigidez con los dos últimos, gran consideración con el primero, que podría hasta beneficiarse con la fórmula de la sentencia suspendida.

En cuanto al proceso penal, Torrijos propició un proceso rápido, sencillo, sin formalismos y justo, que no mantuviera en la cárcel por mucho tiempo a las personas sindicadas por la comisión de supuestos delitos. La justicia penal debía de ser justa, pero expedita.

En el nuevo Código Judicial, el pensamiento de Torrijos fue determinante; además de sugerir el establecimiento de la carrera judicial, recomendó instituciones que consagraran la independencia del Órgano Judicial y del Ministerio Público. Asimismo conceptuó que el proceso civil debía de ser dotado de los medios que dieran facilidad a todos los elementos para impetrar la intervención de la justicia en la solución de sus problemas judiciales. Tenía especial interés en que el acceso a los tribunales no fuera un privilegio de los privilegiados y por lo tanto, se debía eliminar el papel sellado y las fianzas que impedían la justicia de los más, de los pobres.

En cuanto al Código Administrativo, insistió en la necesidad de acercar la justicia al pueblo; admiraba el lenguaje llano y sencillo del Libro III del Código Administrativo que regula las relaciones del vecindario, de sus necesidades y problemas más sentidos en razón de la convivencia doméstica-social. Insistía en que la gente humilde sentía pavor de acudir a los tribunales porque veía en el juez un agente de represión. Los juicios tenían que ser rápidos y sencillos pero sobre todo con alta dosis de justicia.

Ahora, con estos nuevos Códigos, después de su aprobación final, podremos hablar de soberanía total, de democracia más funcional y positiva, de mayor autodeterminación. También, podremos sentir que los derechos humanos estarán mejor garantizados en nuestro país y que el orden y el derecho y la justicia tendrán renovada vigencia en nuestra Patria.

Este es el gran sentido histórico, la gran significación patriótica, a la par que el ejemplo más constructivo y digno de un Gobierno que camina optimista hacia el futuro, sin dobleces, rectamente, sin transitar por atajos y vericuetos jurídicos que deterioren la seriedad de sus acciones y de su sentido democrático y revolucionario.

Por todo lo anterior, el nuevo Estado panameño, obra del General de División Omar Torrijos Herrera, pasa a ser el ejemplo más edificante de lo que puede hacerse cuando existe vocación por la Ley, preocupación por el orden y amor por los intereses de la Patria. La Constitución Política vigente que consagra los principios, económicos y morales inspiradores de la Revolución Panameña, los nuevos

Códigos Nacionales y los Tratados sobre la vía interoceánica, constituyen los pilares inamovibles sobre los cuales se activa la vida nacional y Panamá se proyecta hacia el futuro como un país verdaderamente soberano y dueño de su propio destino.

En cuanto a lo ecuménico, consagró parte de sus energías y talentos a fortalecer la política internacional referente a principios de neutralidad y no alineamiento, autodeterminación de los pueblos, eliminación de bases militares en territorios de otros países, solución negociada de las controversias internacionales, relaciones cordiales con todos los países sin considerar sus formas de gobierno, protección efectiva de los derechos humanos, repudio a todas las formas de racismo, colonialismo, neo-colonialismo y promoción del intercambio económico, tecnológico y cultural.

A lo largo de estas páginas hemos tratado de proyectar la trayectoria polifacética de un titán de la nacionalidad, cuya vigencia no terminará con su desaparición material porque fue tan profunda y completa su gravitación sobre la existencia republicana, que su memoria se prolongará hacia la posteridad, agigantándolo en su dimensión de conductor y de estadista con vocación hacia todos los estremecimientos raizales de un pueblo y una patria que lo ha incorporado ya a la gloria procer y las trascendencias históricas.



# *Las nuevas instituciones nacionales*

## Introducción

En pocas páginas y en breve tiempo resulta tarea difícil recoger el aporte innegable del pensamiento y la acción de OMAR TORRIJOS HERRERA a la modernización de las instituciones nacionales. Tarea esta que debemos afrontar cuando a pocas semanas de su desaparición física todavía nos parece increíble escribir en pasado de quien sentimos presente.

Nuestro análisis no pretende abarcar toda la obra de TORRIJOS en este sentido y procuramos hacer énfasis en aquellas instituciones en que por nuestra participación durante su conducción política del país podemos ofrecer un testimonio personal. Al mismo tiempo, hemos evitado al desarrollar el tema incurrir en repeticiones que derivarían de la circunstancia de que sobre él y para la misma publicación también escriben otros autores, que abordarán con conocimiento preciso determinadas instituciones.

En este sentido nuestro estudio comprende una consideración general del aporte de TORRIJOS a la modernización de las instituciones nacionales, incluida la proyectada codificación y la legislación en general; para ocuparnos más en detalle de las relaciones con la Constitución Nacional y la legislación e instituciones laborales.

Por último —y con esto, desde otro punto de vista, no pretendemos adelantar una explicación por lo demás innecesaria— nuestra condición de Magistrado del Tribunal Electoral nos impide hacer jui-



cios políticos actuales, que evitamos en lo posible, pero que en nada compromete la libertad que tenemos para analizar las instituciones nacionales, dar fe de lo que recogimos con nuestra participación anterior en posiciones de importancia política, respecto de la cual nos sentimos orgullosos, bajo la dirección de un hombre extraordinario que a la par que jefe —por jerarquía indiscutida— fue siempre un amigo. Un amigo que aunque no fuera de los que vemos todos los días, siempre sentimos muy cerca; y el calor humano de su amistad y el dolor de su ausencia nos acompañarán por el resto de nuestra vida.

## **I. Instituciones anteriores a la Constitución de 1972.**

Con la irrupción de los militares al poder político el 11 de octubre de 1968, se rompe desde luego el orden constitucional existente, ruptura cuyas causas muchos —desde encontrados puntos de vista— han procurado explicar.

El llamado Estatuto Fundamental, aprobado por la Junta Provisional de Gobierno, coexistió con la vigencia (si se quiere parcial de la Constitución de 1946) y propició una labor legislativa a nivel de Consejo de Gabinete, bajo la nomenclatura de lo que se llamó Decretos de Gabinete, a través de los cuales se crearon nuevas instituciones y se remozaron otras, así como se adoptaron medidas de carácter social. Sin duda, y no es el caso soslayarlo, también en este período se adoptaron medidas legislativas de carácter represivo y otras, como es el caso de la Universidad de Panamá, que afectaron su régimen de autonomía. Las suspendidas garantías constitucionales se restablecen mediante Decreto de Gabinete No. 341 de 31 de octubre de 1969.

A partir de esta etapa comienza a ostentar el sello de la conducción política de TORRIJOS. Veamos en todo caso las medidas adoptadas.

**A. Medidas sociales:** Desde temprano se manifiesta la acción política de los militares en la adopción de algunas medidas de carácter social, que podrían entenderse de un cierto sentido “populista”, pero en la base de las cuales sin duda debe encontrarse la vocación por la justicia social de TORRIJOS. De esas primeras medidas se pasa gradualmente a la estructuración mucho más coherente de significativos instrumentos normativos de orden social.

1. Decreto de Gabinete No. 3 de 14 de octubre de 1968, por el cual se congelan los precios de los alquileres de las casas de inquilinato y apartamentos cuyo canon de arrendamiento no exceda de B/.80.00 mensuales.

2. Decreto de Gabinete No. 4 de 14 de octubre de 1968, por el cual se prohíbe el alza de los precios de los artículos de primera necesidad.

3. Decreto de Gabinete No. 14 de 16 de octubre de 1968, por el cual se prohíbe el alza de los precios de los productos medicinales.

4. Se adoptan en materia agraria una serie de dispositivos, como los siguientes:

a) Decreto de Gabinete No. 35 de 6 de febrero de 1969, por el cual se toman medidas de urgencia sobre el Régimen Agrario.

b) Decreto de Gabinete No. 41 de 14 de febrero de 1969, por el cual se modifica el artículo 46 del Código Agrario.

c) Decreto de Gabinete No. 44 de 14 de febrero de 1969, por el cual se dictan medidas sobre expropiación de predios rurales.

d) Decreto de Gabinete No. 113 de 7 de mayo de 1970, por el cual se modifica el artículo 133 del Código Agrario.

e) Decreto de Gabinete No. 271 de 6 de agosto de 1970, por el cual se adiciona el artículo 70 del Código Agrario.

f) Decreto de Gabinete No. 42 de 24 de febrero de 1972, por el cual se restablece la vigencia del artículo 114 del Código Agrario.

g) Decreto de Gabinete No. 25 de 8 de febrero de 1971, por el cual se adiciona un acápite al artículo 342 del Código Agrario.

h) Medidas dirigidas a decretar la inadjudicabilidad de determinadas tierras y autorizaciones especiales a la Comisión Nacional de Reforma Agraria.

En general se orienta una política de reforma agraria que constituyó una de las piedras angulares de la orientación que a la gestión gubernamental imprimió la conducción de TORRIJOS y que se enlaza con la política general frente al sector agropecuario que se desarrolla durante este período y los años subsiguientes.

**5. Regulación de profesiones:** Preocupación histórica de las asociaciones gremiales en Panamá ha sido la de obtener leyes reguladoras de su profesión y de protección especial para los que sirven en el sector gubernamental. En esta etapa que antecede a la Constitución de 1972 se adoptan algunas normas sobre la materia.

a) Decreto de Gabinete No. 16 de 22 de enero de 1969, por el cual se reglamenta la carrera de Médicos Internos, Residentes Especialistas y Odontólogos y se crean cargos de Médico General y de Médico Consultor; que podríamos completar con el Decreto de Gabinete No. 196 de 24 de junio de 1970, por el cual se establecen los requisitos para obtener la idoneidad y libre ejercicio de la medicina y otras profesiones afines.

b) Decreto de Gabinete No. 362 de 26 de noviembre de 1969, por el cual se reglamenta el ejercicio de las profesiones de nutricionista y de dietista.

c) Decreto de Gabinete No. 87 de 16 de mayo de 1972, por el cual se crea escalafón para enfermeras, practicantes y auxiliares de enfermería en dependencias del Estado.

**6. Seguridad Social:** En este aspecto bien pronto comienzan a sentirse reformas que profundizan el alcance de la seguridad social tanto en el ámbito como en la intensidad de su cobertura. El desarrollo de esta institución creada en 1941, identifica uno de los rasgos esenciales de la gestión dirigida por TORRIJOS y encuentra en la centralización de los riesgos profesionales uno de sus puntos culminantes y que en el fondo entrañó un claro enfrentamiento a determinados sectores económicos.

a) Decretos de Gabinete No. 167 de 12 de junio de 1969, No. 317 de 16 de octubre de 1969 y No. 387 de 29 de diciembre de 1970, por los cuales se introducen reformas y adiciones a la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social, que entre otras cosas incluyen normas sobre pensiones.

b) Los Decretos de Gabinete anteriores fueron seguidos por los referentes a riesgos profesionales, así como por el No. 124 de 28 de mayo de 1970 que introduce importantes reformas y adiciones a la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social, entre ellas la derogatoria de la prohibición de ingresar por primera vez al régimen de seguro social a las personas que ya hubieren cumplido la edad para jubilarse; cambios en la composición de la Junta Directiva, entre los cuales está el aumento de la representación patronal y la obrera y la inclusión de un representante de los pensionados y jubilados; eliminación del impedimento para adquirir la pensión de invalidez a las mujeres mayores de 55 años y a los hombres mayores de 60.

c) Mediante Decreto de Gabinete No. 68 de 31 de marzo de 1970, se centralizó en la Caja del Seguro Social la cobertura de los riesgos profesionales para los trabajadores del Estado y de las empresas particulares. Por el Decreto de Gabinete No. 123 de 28 de mayo del mismo año se reguló el traspaso de las reservas de riesgos profesionales de las compañías de seguro a la Caja de Seguro Social. Fue ésta una de las medidas más difíciles, trascendentales y definitorias que en el campo social abordó el gobierno liderizado por TORRIJOS y significativamente se perfecciona pocos meses después de los acontecimientos de diciembre de 1969 que lo convirtieron en indiscutida figura hegemónica del Gobierno.

La Constitución de 1946, en su artículo 93, prescribía que correspondía a la seguridad social a cargo de una institución autónoma la cobertura de los riesgos profesionales. Pese a ello el Código de Trabajo dictado en 1947 reguló la materia sobre la base de la aseguración privada y obligaba en su artículo 252 al seguro obligatorio

con dichas compañías a un número limitado de actividades visiblemente peligrosas, con lo cual una buena parte de la masa trabajadora estaba privada de una efectiva garantía ante los riesgos profesionales, en especial en los casos de consecuencias más graves respecto de la capacidad de trabajo, en los cuales la insolvencia patronal hacía ilusoria las prescripciones legales.

De más está recalcar las naturales resistencias a una medida de esta naturaleza. El Decreto de Gabinete en cuestión configura una moderna y amplia regulación de los riesgos profesionales, que al mismo tiempo que resulta obligatoria la aseguración para los empleadores en general, amplía de manera sensible el contenido mismo de la protección. En este sentido el trabajador víctima del infortunio tiene derecho incluso a la rehabilitación y readaptación profesionales, aspectos estos que en el régimen anterior sólo se podían obtener pagados por el propio trabajador a través de la figura de conmutación de la renta. En caso de incapacidad absoluta permanente la nueva legislación permite una pensión de por vida equivalente al 60% del salario, en tanto que el régimen que reemplazó para el mismo supuesto contemplaba una renta del 60% por tres años; del 40% durante los dos años siguientes; y del 30% por dos años más, después de los cuales quedaba desprovisto de toda protección.

**7. Seguro Educativo:** Mediante Decreto de Gabinete No. 168 de 27 de julio de 1971 se crea el llamado Seguro Educativo, que en el fondo es un impuesto dirigido a una finalidad especial, con un régimen específico de administración, que posteriormente fue, sin embargo, asimilado prácticamente al principio de caja común. Desde su fundación ha permitido un desarrollo significativo del financiamiento de los programas de formación profesional, educación sindical, educación cooperativa, educación agropecuaria, radio y televisión educativa, becas para educación media, préstamos para estudios profesionales a nivel universitario y otros préstamos educativos.

**8. Política laboral:** En este período TORRIJOS establece contactos muy estrechos con el sector sindical de las bananeras, que en los sucesos de diciembre de 1969 le brindaron apoyo completo para su regreso al poder. Estos contactos frecuentes, con el estilo directo, personal y llano que caracterizó a TORRIJOS, fueron construyendo un ligamen de simpatía recíproca que mucho influyó en la política laboral de estos años y de los que les siguieron. Antes de 1968 TORRIJOS había sido Jefe de la Zona Militar de Chiriquí y conoció muy de cerca el drama del obrero bananero, la dureza de sus condiciones de trabajo y el aparato represivo a disposición de lo que era también una suerte de bolsón colonialista.

De allí que bien pronto surgieran una serie de medidas de carácter laboral, que examinaremos dentro del conjunto de la política

laboral inspirada por TORRIJOS, pero que por ahora es preciso identificar al menos en este período anterior a la constitucionalización del régimen. Estas medidas deben entenderse ligadas, aún con sus variantes, a las que poco después fueron parte distintiva de la conducción torrijista del Gobierno.

a) Mediante Decreto de Gabinete No. 2 de 15 de enero de 1969, se crea el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, mientras que por Decreto de Gabinete No. 1 de la misma fecha se crea el Ministerio de Salud, que venían en forma separada a sustituir el antiguo Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, dentro del cual, en verdad, lo referente a Trabajo ocupaba un papel secundario. Poco después el Decreto de Gabinete No. 249 de 16 de julio de 1970 adopta la Ley Orgánica del mencionado Ministerio.

b) Por Decreto de Gabinete No. 60 de 27 de noviembre de 1968, se dan incentivos fiscales para que las empresas repartan parte de sus ganancias con sus trabajadores, incentivos que ninguna o poca influencia logran surtir.

c) Mediante Decreto de Gabinete No. 75 de 11 de diciembre de 1968 se fijó el salario mínimo diario para los trabajadores agrícolas.

d) Debe mencionarse, aunque no se trata de un Decreto de Gabinete, el Decreto No. 53 de 1.º de noviembre de 1971 que fijó salarios mínimos para diversas actividades económicas en todo el territorio nacional.

e) Se introducen reformas aisladas al Código de Trabajo, entre las que pueden mencionarse en materia de fuero sindical (D. de G. No. 367 de 26 de noviembre de 1969); en materia de procedimiento (D. de G. No. 52 de 3 de marzo de 1970); de Comisión de Salario Mínimo (D. de G. No. 55 de 17 de marzo de 1970); medidas sobre despidos injustificados (D. de G. No. 191 de 2 de septiembre de 1971); y aprobación del Décimo Tercer Mes (Decreto de Gabinete No. 221 de 18 de noviembre de 1971).

f) Ratificación de numerosos e importantes Convenios de la Organización Internacional del Trabajo.

g) Creación de la Comisión Revisora del Anteproyecto del Código de Trabajo (D. de G. No. 96 de 15 de abril de 1971).

Lo relativo al proceso de elaboración, discusión y aprobación del Código de Trabajo, al igual que el alcance y significado de la política laboral concretada en las medidas arriba identificadas, será objeto como ya se dijo, de un examen global de la política laboral inspirada por TORRIJOS en diversos períodos.

**9. Caso Fuerza y Luz:** Mención especial merece en este período la intervención y posterior adquisición por compra de la antigua

Fuerza y Luz, ante la posición de intransigencia que la transnacional propietaria de la misma había adoptado, amparada en un contrato lesivo a la dignidad y a los intereses nacionales. Esta empresa, como mecanismo de presión, prácticamente había paralizado la necesaria extensión de la infraestructura necesaria para la prestación de sus servicios en el área metropolitana. El proyecto de la hidroeléctrica de Bayano en buena parte estaba supeditado a las negociaciones con la empresa. Es así como en 1972 el Estado panameño interviene y luego adquiere la empresa en referencia, con lo cual TORRIJOS asumió los riesgos internacionales que derivaban de afectar de tal manera los intereses de una transnacional norteamericana.

Este paso decisivo abrió las puertas para el fortalecimiento del IRHE y su desarrollo de una política de proyección y construcción de hidroeléctricas, respecto de la cual la crisis energética vino a confirmar una vez más la profunda visión de TORRIJOS.

El problema laboral que en algunos momentos alcanzó ribetes críticos, se superó, por decisión de TORRIJOS, con el reconocimiento de los derechos adquiridos de los trabajadores de la antigua compañía, su integración al IRHE, el respeto de su organización sindical y la vigencia para ellos del Código de Trabajo, todo lo cual se garantizó mediante Decreto de Gabinete No. 106 de 29 de junio de 1972.

#### **B. Creación o reorganización de varias instituciones:**

Sin lugar a dudas OMAR TORRIJOS HERRERA determinó el rearmamento del aparato institucional panameño, proceso que fue adquiriendo gradualmente perfiles más coherentes y permanentes. De allí que resulte de alguna importancia destacar los pasos iniciales que se cumplen antes de la adopción de la Constitución de 1972.

1. Por Decreto de Gabinete No. 80 de 26 de marzo de 1969 se reorganizó el Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias. Poco después, el Decreto de Gabinete No. 145 de 3 de junio de 1969, divide en dos este Ministerio y crea los Ministerios de Agricultura y Ganadería y el de Comercio e Industrias. El Decreto de Gabinete No. 225 de 16 de julio de 1969 dotó a este último de su estructura organizativa, mientras que con posterioridad a la Constitución de 1972 el de Agricultura y Ganadería pasó a formar parte del Ministerio de Desarrollo Agropecuario. Esta separación de funciones evidencia uno de los lineamientos esenciales que desde el primer momento imprimió TORRIJOS a su labor gubernamental, caracterizada por la marcada atención a los problemas del campo para los cuales propició la creación de instituciones especializadas y la estructuración de políticas definidas.

2. La preocupación por lo que vino a constituirse el signo principal de la acción nacional e internacional de TORRIJOS se pone de

manifiesto tempranamente, desde el punto de vista institucional, cuando el Decreto de Gabinete No. 51 de 20 de noviembre de 1968 crea en el Ministerio de Relaciones Exteriores la Oficina de Estudios del Canal Interoccánico.

3. Mediante Decretos de Gabinete No. 1 y No. 2 de 15 de enero de 1969 se crean, respectivamente los Ministerios de Salud y el de Trabajo y Bienestar Social, separación que se hace del antiguo Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública y que abrió las puertas para la realización de una serie de profundas medidas sociales en el campo de la salud y de las relaciones laborales.

4. Mediante Decreto de Gabinete No. 13 de 22 de enero de 1969 se crea como entidad autónoma la Dirección de Aeronáutica Civil, a la cual le correspondió la modernización de lo relativo al servicio de aeropuertos, que tiene su punto cumbre en la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de Tocumen, hoy con el nombre del General de División Omar Torrijos Herrera.

5. Con el Decreto de Gabinete No. 60 de 7 de marzo de 1969 se procedió a la reorganización de la Oficina de Regulación de Precios, como un Organismo Especial. Esta institución ha jugado en los últimos años un papel importante en la ejecución de la política de precios.

6. Una institución vinculada al nacimiento y organización de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos ha sido la Dirección General para el Desarrollo de la Comunidad, creada inicialmente por Decreto de Gabinete No. 147 de 3 de junio de 1969 como Dirección para el Desarrollo de la Comunidad y a la cual se le fijaron funciones en el Decreto de Gabinete No. 222 de 16 de julio de 1969. En 1974 este organismo fue adscrito al Ministerio de Gobierno y Justicia.

7. Por Decreto de Gabinete No. 260 de 18 de agosto de 1969 se reorganiza la estructura orgánica del Instituto de Fomento Económico, que años después pasaría a formar parte del Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

8. El problema del transporte, que hoy día presenta enormes dificultades, fue preocupación constante de TORRIJOS. Desde el punto de vista institucional se creó la Dirección Nacional de Tránsito y Transporte Terrestre, mediante Decreto de Gabinete No. 261 de 21 de agosto de 1969.

9. Decreto de Gabinete No. 62 de 31 de marzo de 1970, por el cual se crea el Instituto Panameño de Deportes y Recreación, que mediante Decreto de Gabinete No. 144 de 2 de junio de 1970 pasó a ser el Instituto Nacional de Cultura y Deportes. De este Instituto, por división, surgieron con posterioridad los actuales Instituto Nacional de Cultura (INAC) e Instituto Nacional de Deportes (INDE).

10. La Comisión Panameña de Normas Industriales y Técnicas es creada mediante Decreto de Gabinete No. 282 de 13 de agosto de 1970.

11. En este período comienza el Estado panameño a formular modelos de empresas estatales, que surgen primeramente a través de las llamadas corporaciones de desarrollo que sin duda pretendían comprender algo más que una simple empresa del Estado. Es así como mediante los Decretos de Gabinete No. 295 de 3 de septiembre de 1970, No. 170 de 17 de agosto de 1971 y No. 47 de 24 de febrero de 1972, son creadas la Corporación de Desarrollo Fronterizo, la Corporación para el Desarrollo Integral de la Región de Alanje y Barú y la Corporación de Desarrollo del Oriente de Chiriquí.

### C. Otras medidas:

Otro grupo de medidas importantes dentro de este concepto de modernización del Estado panameño que merecen destacarse, son las siguientes:

1. **Modernización del Registro Público:** Es un logro que se alcanza a través de varios años y en este período pueden mencionarse los Decretos de Gabinete No. 328 de 23 de octubre de 1969 y 19 de 23 de enero de 1970.

2. **Creación de nuevos Distritos:** Por Decreto de Gabinete No. 258 de 30 de julio de 1970 se creó el Distrito Especial de San Miguelito, con un régimen jurídico especial y que constituyó un ensayo que ejerció relativa influencia en el diseño posterior de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. Mediante Decreto No. 296 de 3 de septiembre de 1970 se crea el Distrito de Renacimiento en la Provincia de Chiriquí.

3. **Centro Bancario:** En este período se inicia el fortalecimiento del centro financiero internacional en nuestro país, a través de los Decretos de Gabinete No. 73 de 1970, No. 237 de 2 de julio de 1970 y No. 238 de 2 de julio de 1970.

## II. Nueva Codificación.

Una de las preocupaciones que en materia de legislación tenía TORRIJOS era la modernización de los instrumentos legales, en especial los relativos a la administración de justicia. De allí que bien pronto fue receptivo a la idea de reemplazar los actuales códigos, para ajustar nuestra codificación a las necesidades actuales.

Mediante Decreto de Gabinete No. 121 de 8 de mayo de 1969 se designa una Comisión Codificadora para elaborar los proyectos de Código Administrativo, Civil, Penal y Judicial. Los tres últimos son publicados en 1970 y 1971 y fueron objeto de una larga discusión



que, por diferentes etapas, se prolongó hasta fechas recientes, en especial el Código Judicial. Actualmente el Consejo Nacional de Legislación discute el proyecto de Código Penal.

La accesibilidad, rapidez y simplicidad de la justicia fueron ideas que siempre trató TORRIJOS de hacer realidad. En especial la justicia para el hombre pobre.

Los siguientes párrafos ilustran esta idea y en ellos también aflora su preocupación por restar el carácter represivo a la figura del Corregidor:

“Los Corregidores rigen la paz social del país. Nuestro pueblo no sabe, ni le interesa, quiénes son los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Los casos que van a la Corte Suprema de Justicia son de los panameños que tienen dinero para pleitear. El hombre pobre no pleitea; la mayoría no sabe dónde pleitear. Nuestro pueblo no sabe cuál es el Poder Judicial, cuál es el Ministerio Público, cuáles son los Jueces de Circuito. A nuestro pueblo lo rigen 500 corregidores que son los encargados; son Jueces de Paz ustedes; antes que corregidores son Jueces de Paz. Un corregidor injusto ocasiona demasiado atropello. Yo encuentro corregidores que están todavía con la obsesión de que hay que construir una cárcel aquí, un cepo acá. Me piden cien pares de esposas y digo: “No hijito, esa no es mi filosofía; ya que a este pueblo demasiado lo han avasallado para seguirlo avasallando. Este pueblo tiene un límite de resistencia”. El corregidor debe ser el líder de la comunidad y nuestro pueblo no acepta jerarquía porque uno es General, o porque uno es esto o lo otro”. (1)

Como este tema de la Codificación es tratado en profundidad en otro de los trabajos que recoge la publicación, nos abstenemos de elencar los rasgos fundamentales de los diferentes proyectos, pero debemos precisar que sin duda apuntan hacia una esperada modernización de los códigos nacionales, inspirados en modelos ya superados que datan del siglo pasado, necesidad que se hace patente en especial respecto del Código Judicial y del Penal.

### III. La Constitución Política de 1972.

#### A. Antecedentes.

En el año de 1972 se plantea la posibilidad de adoptar un nuevo texto constitucional, tarea para la cual en primer lugar se designa por Decreto de Gabinete No. 214 de 11 de octubre de ese año una Comisión de Reformas Revolucionarias a la Constitución Nacional, a la

---

(1) Discurso pronunciado por el Gral. TORRIJOS en una concentración de Corregidores (Cfr. *Nuestra Revolución*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Panamá, 1974, p. 94).

cual correspondía redactar el proyecto correspondiente y se convoca a elecciones populares para elegir una Asamblea de Representantes de los Corregimientos de toda la República, a la cual correspondía aprobar con o sin reformas el proyecto respectivo, elecciones que debían celebrarse a más tardar el primer domingo del mes de agosto de 1972.

Dada la experiencia ocurrida con la Asamblea Constituyente de 1964, el artículo 13 del mencionado Decreto de Gabinete contemplaba la posibilidad de que la Asamblea que se eligiese luego de cumplida su función constituyente en el plazo máximo de un mes, podía "convertirse en Cuerpo Legislativo con las funciones y por el tiempo que determine la Constitución Política".

Por primera vez en la historia política de Panamá el sistema de elección se centró en la circunscripción política primaria, el Corregimiento, en tanto que la tradición para la elección de Asambleas ordinarias y constituyentes había sido tomar como base la provincia (2). A ello se agregó un requisito hasta entonces inexistente, el de exigir por lo menos un año de residencia antes de la elección en el Corregimiento que se aspiraba a representar.

En vista de que una de las primeras medidas del régimen fue la disolución de los partidos políticos que quedaron vigentes luego de las elecciones de 1968 (Republicano, Liberal, Panameñista y Laborista Agrario), lo cual se hizo por Decreto de Gabinete No. 58 de 3 de marzo de 1969, no existían agrupaciones políticas en condiciones de postular en las elecciones que habían sido convocadas. De allí que el mecanismo utilizado fue el de la "libre postulación", a través del cual el ciudadano se postula sobre la base de un número determinado de adherentes, sistema éste que se reguló en el Decreto de Gabinete No. 2 de 13 de enero de 1972, que dictó las normas para las elecciones de ese año. Se permitió la concurrencia como candidatos hasta de cinco ciudadanos, de manera tal que si se postulaban más de ese número iban en definitiva a la elección los cinco primeros en adherentes, que es el sistema básicamente seguido en las elecciones posteriores, es decir, las de 1978 y las de legisladores de 1980 para los candidatos por libre postulación.

Estas elecciones se celebraron con un extraordinario porcentaje de votantes (89.2%) y sin mayores problemas de fraudes, compra de votos, violencia, robo y destrucción de urnas, etc., que tanto habían caracterizado los procesos electorales del pasado. (3)

---

(2) En la Constituyente de 1946, además de los Constituyentes por provincia, se eligieron también algunos nacionales.

(3) En las elecciones presidenciales de 1968 el porcentaje de votantes fue de alrededor de un 60%.

Dentro de las funciones que se le encomendaron a la Asamblea que se elegía estaba la de escoger al Presidente y Vicepresidente de la República.

La Asamblea cumplió con su cometido de aprobar la nueva Constitución e hizo uso de la facultad de incluir en el nuevo texto su conversión en cuerpo legislativo. Igualmente designó, por un período de 6 años, al Ing. Demetrio B. Lakas como Presidente de la República y al Lic. Arturo Sucre como Vicepresidente.

## **B. Características principales de la Constitución.**

Podemos sintetizar los rasgos fundamentales de esta Constitución, que sin duda alguna recoge, como toda constitución, lineamientos políticos imperantes en ese momento y, por otro lado, como producto del contexto histórico en el cual resulta aprobada, deja sentir la influencia de la participación de los militares en el ejercicio del poder político y diseña un Órgano Ejecutivo fuerte, que controla incluso la función legislativa en sus aspectos fundamentales.

1. Con la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, como se ha dicho, se rompe el esquema tradicional de representación, el cual se hace recaer en la célula básica de la división político administrativa. En esto sin duda ejercen influencia determinante las ideas de TORRIJOS de volcar la actividad gubernamental al campo, el darle un peso específico a las áreas rurales frente a las urbanas.

Lo siguiente puede darnos una idea de lo anterior:

“Siempre se ha dado muy poca importancia a ustedes a pesar de que nadie puede negar que el país descansa sobre 500 pilares, que son los 500 corregimientos del país. Siempre se ha tenido al corregimiento como algo secundario, como algo al que se le puede mandar disposiciones, o al que se le puede ordenar desde la ciudad capital. Nada más equivocado que eso, porque las leyes son efectivas mientras más cerca están del hombre”. (4)

“Con ustedes se cambió la filosofía de la representación, y se cambió, porque teníamos que cambiarla. La filosofía vieja estaba llevando a nuestro pueblo a límites de paciencia, a límites de soporte; la filosofía vieja se basaba en la consulta o en tomar en cuenta sólo a las minorías selectas. La nuestra se basa en la permanente consulta de las mayorías activas que ustedes, ¿quién mejor? podrían representarlas en esta Magna Asamblea de Corregimientos. ¿Quién podría representarlas ante el Consejo Provincial de Coordinación y quién mejor podría representarlas a nivel lo-

---

(4) Discurso pronunciado por el Gral. TORRIJOS en una concentración de Corregidores (Cfr. op. cit. p. 89).

cal, a nivel de Distrito? Esas mismas mayorías que antes fueron irredentas, no selectas; esas mismas mayorías que por lo general sufrieron persecuciones y les digo esto porque muchas de las caras que hoy veo aquí, las conocí en las cárceles de la República como un testimonio de honor, porque defendían a su pueblo y se oponían a que siguieran atropellando". (5)

El Representante de Corregimiento no solo debe haber residido en el mismo durante el año anterior a la elección, sino que debe mantener su residencia durante todo el término de su mandato. Esta modalidad rompe una concepción tradicional de la representación, que en el pasado condujo a la elección de diputados que con frecuencia no residían en la provincia en donde encontraban los votos necesarios para llegar a la Asamblea Nacional.

El Representante de Corregimiento desarrolla funciones a varios niveles, aspecto éste que debe tomarse en cuenta al enjuiciar la naturaleza de la actual Asamblea:

a) A nivel de Corregimiento, en la Junta Comunal, las Juntas Locales y su labor de constituirse en vocero de la comunidad.

b) A nivel de la Provincia, con su participación en los Consejos Provinciales de Coordinación, que se celebran al menos una vez al mes.

c) A nivel del Distrito, como integrantes del Concejo en su calidad de Concejales, con lo cual la elección del Representante vino a reemplazar las antiguas elecciones para concejales.

d) A nivel nacional en el pleno de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, que ejerce funciones legislativas, administrativas y judiciales (estas últimas a través de una comisión); así como las funciones de aprobar las reformas a la Constitución Nacional.

e) Con las reformas constitucionales de 1978 se introduce una situación especial, cual es la participación de miembros de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos en el actual Consejo Nacional de Legislación, que ejerce en lo fundamental la función legislativa.

La Constitución de 1972 no concibió en lo fundamental a la Asamblea como un cuerpo típicamente legislativo, ya que son pocas sus funciones legislativas y algunas estrictamente parecieran no tener esa naturaleza. La propia función de reformas constitucionales se le otorgó con carácter limitado, porque sólo podía actuar en ese sentido a propuesta del Órgano Ejecutivo, por conducto del antiguo

---

(5) Discurso pronunciado por el Gral. TORRIJOS ante la Asamblea el 11 de octubre de 1973 (Cfr. *Nuestra Revolución*, p. 109).

Consejo Nacional de Legislación, propuesta que en todo caso podía improbar o aprobar con o sin reformas. Con las reformas introducidas en 1978 la Asamblea adquiere plena iniciativa en materia de reforma constitucional.

Esta ha sido una de las debilidades que algunos plantean al funcionamiento de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. Sin embargo, habría que observar que su funcionamiento y los niveles de acción en que se mueve el Representante plantean una innegable participación en diversas facetas del ejercicio del poder público, aunque deba reconocerse que no ostenta la principal función legislativa.

Otra crítica utilizada respecto de la Asamblea es la desproporción que existe entre la población de corregimientos con varias decenas de miles de votantes con otros con apenas algunos centenares o incluso decenas de votantes, en circunstancias en que todos eligen un sólo Representante. Esta desproporción existe, pero no hay que olvidar que el punto de partida de la Asamblea son los Corregimientos y que en el campo su delimitación obedece muchas veces a las características de dispersión de la población. Si bien esta falta de proporción es susceptible de mejoras y rectificaciones tampoco podría pensarse en una alternativa en que el número de miembros de la Asamblea se reparta en forma estrictamente proporcional a la distribución de la población, pues al área metropolitana, en donde se concentran los mayores núcleos de población, correspondería el grueso de la representación, con lo cual se reforzarían los mecanismos tendientes a fortalecer la acción del Gobierno en los principales centros urbanos, con olvido de la dispersa población rural y de pequeñas localidades urbanas o semiurbanas.

En el mismo orden de ideas no existen sistemas de representación que establezcan una absoluta proporcionalidad entre los puestos en el Organo Legislativo y la población de diferentes áreas. En Francia, por ejemplo, en donde rige el sistema mayoritario a dos vueltas, es conocido el hecho de que las circunscripciones en los cinturones obreros de las grandes ciudades, con mayor número de habitantes, eligen menos parlamentarios que las áreas rurales, lo cual por mucho tiempo favoreció en las elecciones legislativas a los partidos de centro y de derecha frente a los de izquierda. Actualmente Mitterrand tiene una aplastante mayoría en el parlamento, muy por encima del porcentaje de votos alcanzado por su partido (6).

---

(6) Cuando Trudeau perdió el poder (que después readquirió) en Canadá, su partido obtuvo mayoría de votos a nivel nacional, pero perdió en la distribución de los escaños en las distintas circunscripciones electorales.

2. Introduce la elección presidencial por vía indirecta, con lo cual abandonó la tradición constitucional panameña y al mismo tiempo introdujo una variante en los sistemas presidencialistas de América Latina. Cabe destacar, sin embargo, que en 1904 y en 1946 los respectivos Presidentes fueron escogidos por la Asamblea Constituyente y no por votación directa. Se introdujo así este sistema bajo el cual se eligió a los Presidentes Lakas y Royo, con sus Vicepresidentes, y que fue eliminado con las reformas constitucionales de 1978. El sistema de elección presidencial, en los sistemas presidencialistas, se hace generalmente por votación popular **directa**. En los Estados Unidos, como se sabe, la elección se hace **indirectamente** y los votantes escogen a un colegio de electores que tiene como función elegir a su vez al Presidente y Vicepresidente y teóricamente existe la posibilidad, concretada ya en un par de ocasiones, de que un candidato obtenga menos votos populares pero un mayor número de electores que le sean favorables.

En los sistemas parlamentarios, en donde es marcada la distinción entre Jefe de Estado (Presidente o monarca) y Jefe de Gobierno, éste último no es elegido por votación popular directa y su elección depende en definitiva del parlamento. En Italia, el Presidente de la República lo elige el Parlamento y lo mismo ocurría en Francia hasta la V República con la cual De Gaulle introdujo el sistema de elección presidencial directa, que también existe en Portugal.

3. En su versión original la Constitución de 1972 plasmó una concentración evidente de poderes en el Órgano Ejecutivo, al cual correspondió, en lo fundamental, el control de la función legislativa a través del antiguo Consejo Nacional de Legislación, cuya composición mayoritaria estaba determinada por funcionarios de libre nombramiento y remoción del Órgano Ejecutivo. Con las reformas constitucionales de 1978, a nuestro juicio, disminuye sensiblemente esta preponderancia del Órgano Ejecutivo, ya que la función legislativa tradicional pasa al nuevo Consejo Nacional de Legislación, aunque se reserva al Consejo de Gabinete lo relativo a la aprobación del Presupuesto Nacional y la fijación de aranceles.

4. Uno de los artículos objeto de mayores polémicas en nuestro país es el artículo 2o., que por un lado abandonó el lenguaje de que los órganos actúan "limitada y separadamente" y alude a una "distribución" de funciones entre los mismos, los cuales deben actuar "en armónica colaboración entre sí", pero también —elemento adicional— con la Fuerza Pública. Es evidente que esta norma emana de la presencia política de la Guardia Nacional en el ejercicio del poder, que es el contexto dentro del cual se aprueba la Constitución. Mucho más allá fue la Constitución portuguesa, que siguió a la llamada "Revolución de los Claveles", en cuyo artículo 10o., se alude directamente a que la alianza entre el Movimiento de las Fuerzas Armadas y los

partidos y organizaciones **democráticos** (la revolución derribó un régimen fascista) asegura el desarrollo pacífico del **proceso revolucionario** y que el desarrollo de dicho proceso impone en el plano económico la apropiación colectiva de los **principales** medios de producción. La Constitución portuguesa dedica todo un Título (el III de la Parte III) al Consejo de la Revolución, en donde además del Presidente de la República y el Primer Ministro (cuando éste último sea militar), participan mayoritariamente las fuerzas armadas. Este Consejo tiene funciones consultivas, autorización de medidas (estado de sitio o de emergencia, por ejemplo), poder de veto en ciertos casos y en la adopción misma de una serie de medidas que dotan a las Fuerzas Armadas portuguesas de una clara participación en la dirección del Estado (7).

5. En materia de derechos individuales y sociales sigue a grandes rasgos a la Constitución de 1946, pero introduce algunas variantes de importancia en materia de trabajo, familia, salud, cultura nacional y educación.

6. Establece el requisito del plebiscito para la ratificación de los tratados relativos al Canal de esclusas, a un nuevo canal a nivel o a un tercer juego de esclusas.

7. Refuerza el papel del Estado en la economía, si bien mantiene con claridad un sistema basado en la economía de mercado y en la propiedad privada de los medios de producción.

8. El artículo 277 de la Constitución le dio poderes especiales, a nombre propio y por un período de seis años, al General TORRIJOS. En dicha norma se le reconoció como "Líder Máximo de la Revolución panameña" y se le otorgó voz y voto en el Consejo de Gabinete y en el Consejo Nacional de Legislación, así como voz en la Asamblea, los Consejos Provinciales de Coordinación y las Juntas Comunales. Fuera de estas funciones, las restantes, mucho más importantes, eran funciones que en esta Constitución, al igual que en las anteriores, básicamente correspondían al Presidente de la República, que, por otro lado, es parte del Consejo de Gabinete y también lo era del original Consejo Nacional de Legislación. Debe destacarse que la norma en referencia —duramente cuestionada por los adversarios de Torrijos— fue esencialmente política y por ello careció del rigor jurídico que, aún en medio de una particular situación política, imprimió De Gaulle a la Constitución de 1958 en Francia y a su reforma de 1962, que dieron al Órgano Ejecutivo una mayor fuerza respecto del parlamento, en beneficio del Presidente (Jefe del Estado) y no del Primer Ministro, sin que aquél se convierta

---

(7) Esta materia está desarrollada en los artículos 145 al 149 de la Constitución de la República Portuguesa.

en Jefe del Gobierno al mismo tiempo (8) como ocurre en las formas presidencialistas de gobierno. La reforma política que introdujo De Gaulle en Francia, sin tener nombre propio, significó un modelo a la medida de las circunstancias históricas que lo llevaron de nuevo al Gobierno, pero también fueron reflejo de su propia personalidad, aspecto que contrasta ahora con el arribo del socialista Mitterrand a la Presidencia de Francia. (9)

En el fondo el artículo 277 convirtió a TORRIJOS, por seis años, en Jefe de Gobierno, expresión que no utilizó la norma en cuestión, pero a la cual necesariamente se acudió cuando la intervención de TORRIJOS se manifiesta en la conducción de las relaciones exteriores, en particular lo referente a las negociaciones de los tratados sobre el Canal. Durante ese período funciones inherentes en la actual y en las anteriores constituciones al Presidente de la República, constitucionalmente correspondieron a TORRIJOS como Jefe de Gobierno, con lo cual el Presidente pasó a constituir solamente el Jefe del Estado. En la práctica, con todo, nuestra experiencia personal como Ministro de Estado y en otras posiciones, nos permitieron percatarnos que TORRIJOS no utilizaba a plenitud y en todo momento ese conjunto de funciones, las cuales eran en muchos aspectos ejercidas por el Presidente LAKAS.

#### IV. Modernización de las instituciones a partir de 1972.

Dentro de las limitaciones a que está sujeto el presente trabajo sólo podemos reseñar de qué manera la actuación de TORRIJOS como Jefe de Gobierno, significó una modernización del aparato estatal y quedan abiertos los enjuiciamientos políticos que tales obras puedan entrañar.

Con la inauguración del Ingenio La Victoria el 27 de enero de 1973, se inicia la construcción y gestión por el Estado de varios ingenios que operan en la actualidad bajo la dirección de la Corporación Azucarera La Victoria.

En 1973 se expide un conjunto de leyes conocidas como "Leyes de Vivienda", que combinan incentivos con normas de protección a los arrendatarios. La legislación inquilinaria dictada durante la II

---

(8) HAURIU, André, **Derecho Constitucional e Instituciones Políticas**, Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, pp. 532-3.

(9) Al acentuar el poder del Ejecutivo, a través del Presidente, la Constitución Francesa creó una diarquía —desigual según HAURIU— en beneficio de aquél, con cierto grado de incertidumbre respecto a la distribución de poderes y a las responsabilidades en el ejercicio del poder; y le permite al Presidente asumir poderes extraordinarios. HAURIU observa que cuando De Gaulle, las relaciones entre Presidente y Primer Ministro recogían en la práctica el "carisma" evidente del primer Presidente de la V República (IBIDEM, pp. 516-528).



Guerra Mundial rigió hasta 1959, cuando, como consecuencia de la famosa “Marcha del Hambre”, se aprobó un nuevo instrumento legal que en algunos aspectos significó un retroceso respecto de la legislación anterior, en lo referente, por ejemplo, a la exclusión de los apartamentos del régimen de protección. Preocupación esencial de TORRIJOS fue el problema de los lanzamientos, que estas leyes aprobadas en 1973 pretendieron limitar a casos excepcionales.

En desarrollo de las normas constitucionales se legisla en materia de Registro Civil y normas de familia.

Se crean nuevas instituciones como la Autoridad Portuaria Nacional, Corporación de Desarrollo Minero Cerro Colorado, Empresa Estatal de Cemento Bayano, Corporación Financiera Nacional (COFINA), Ministerio de Desarrollo Agropecuario, Instituto de Seguro Agropecuario, Instituto de Mercadeo Agropecuario, Banco de Desarrollo Agropecuario, Ministerio de Planificación y Política Económica, Instituto Nacional de Telecomunicaciones, Instituto Nacional de Cultura, Instituto Nacional de Deportes, Ministerio de Vivienda, Banco Hipotecario Nacional, etc.

## V. Legislación y Política Laboral.

### A. Antecedentes.

Ya se expuso cómo desde los primeros años TORRIJOS propicia la adopción de una serie de reformas laborales, incluidas las de carácter institucional. Esta preocupación por la suerte de las relaciones laborales culmina con la decisión de adoptar un nuevo Código de Trabajo, decisión antecedida de la creación del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, de la adopción de reformas al Código anterior y del estudio de la posibilidad de adoptar algunas medidas como la sindicalización obligatoria (que llegó a anunciarse) y la jornada semanal de 40 horas.

Ante los obreros bananeros de Puerto Armuelles TORRIJOS anunció la sindicalización obligatoria que “permitirá la creación de una poderosa Unión General de Trabajadores, cumpliendo así con el sueño de todos los trabajadores y de todos los dirigentes sindicales que durante muchos años intentaron esta fórmula de salvación nacional, pero que fracasaron ante la incomprensión, la negativa y la persecución de gobiernos corrompidos e inmorales”. Asimismo anunció la implantación de la cuota sindical obligatoria.

TORRIJOS intuyó rápidamente las ventajas de una codificación frente a leyes aisladas que fragmentaran la regulación laboral y que —como en el caso de la sindicalización obligatoria— no pasaban muchas veces de proyectos anunciados. La Constitución de 1946 exigía una mayoría especial para la reforma de las leyes orgánicas (entre ellas los códigos), lo cual además de las ventajas inherentes a la codi-

ficación, daba mayor estabilidad legislativa a la materia. Hasta psicológicamente —dijo TORRIJOS— no es lo mismo que el obrero tenga debajo del brazo un “Código de Trabajo” que una o más leyes de trabajo.

## **B. El Código de Trabajo.**

Mediante Decreto de Gabinete No. 96 de 15 de abril de 1971 se creó la Comisión Revisora del Anteproyecto del Código de Trabajo, integrada por Jorge Fábrega (presidente de la Comisión), Luis Shirley, Rosario Oller de Sarasqueta, Américo Rivera, Carlos Mendoza y Rolando Murgas Torraza. Posteriormente, como miembros adjuntos, se incorporaron los funcionarios del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social Arturo Hoyos y Jaime Jované, en tanto que el Dr. Carlos Mendoza, si bien concurrió a la primera reunión de la Comisión, se abstuvo de participar en el ulterior desarrollo del trabajo encomendado.

La Comisión entregó un proyecto en octubre de 1971, que el General Torrijos presentó en la concentración efectuada el 11 de octubre de 1971, al cual se refirió como “producto de luchas de un General Torrijos que siempre creyó en el obrero, de un General Torrijos que se ha identificado con ustedes, que está predispuesto a cualquier tipo de sacrificio, con tal de que el pueblo panameño encuentre su felicidad, encuentre normas justas, encuentre un gobierno en el cual todos somos hijos legítimos. Un gobierno donde algunos no sean hijastros o hijos adoptivos. Un gobierno que sea el padre de todos, no padre para unos y padrasto para otros.” Y con referencia específica a su contenido, expresó:

“El nuevo código logra humanizar las condiciones de trabajo. El nuevo código incorpora a una gran masa de trabajadores a los beneficios del mismo. Este Código establece un Tribunal Superior de Trabajo en el interior de la República, con lo que conseguimos que los casos laborales no tengan que ser traídos a la capital. El Código propicia el contrato colectivo. Hace obligatorio el descuento de la cuota sindical. Y eso sí es una conquista, señores. El Código incorpora a quince mil trabajadores del volante. Incorpora a todo panameño que se arranca la vida en duras faenas de la pesca. El código incorpora a los carretilleros. El código establece procedimientos breves, eficaces, efectivos. El código hace la justicia rápida y efectiva, y no justicia ilusoria, como la que tenemos ahora. El código trae una serie de beneficios que le dan al obrero lo que se merece, y que no ponen al buen empresario en condiciones de no seguir operando. El código va a ser difundido, va a ser impreso, y se le va a dar a ustedes para que lo conozcan. El código entrará en vigencia el primero de enero de 1972.

Hay una pregunta que está en el ambiente. ¿Omar, qué pasó con el séptimo día? Yo sé que eso existe en el ambiente. Pero señores, el que los engaña les está faltando el respeto. Yo adoro mucho a mi pueblo para engañarlo y faltarle el respeto. Ni el sector patronal, ni el sector obrero, ni el Gobierno podrá decidir, a ciencia cierta si el séptimo día lo que va a producir es que nos aumenten precipitadamente el costo de la vida. Que el séptimo día va a afectar la economía de los hogares humildes que existen en este país. Pero, sin embargo, el Gobierno está dispuesto a seguir estudiando esto. Si el séptimo día beneficia al obrero, sin perjudicar la economía del pueblo, entonces ustedes tendrán el séptimo día.

No quiero asumir una decisión precipitada. No quiero propiciar que en este país se encarezca la vida. Estamos dispuestos a continuar estudiando el asunto, y a seguir conversando. No quiero propiciar, inconsultamente, que suba el costo de la vida de ustedes. Yo prefiero seis días bien pagados, que siete días con raciones de hambre.”

En estas palabras de TORRIJOS encontramos un resumen del contenido principal del proyecto de Código, así como una alusión a la posible adopción del séptimo día remunerado, pedida por los obreros pero antagonizada por los empresarios, pese a que el proyecto la concebía como un mecanismo de incentivación de la productividad, al desalentar el ausentismo, pues el trabajador que faltaba un día, aún por enfermedad, no habría recibido el pago del séptimo día.

No obstante lo anterior, el clamor de los obreros por recibir mejoras económicas en la nueva legislación, llevó a TORRIJOS en noviembre de 1971, antes de aprobarse el código, a la adopción del décimo día. (10)

En las discusiones del proyecto a nivel del Consejo de Gabinete, TORRIJOS insistió en el fortalecimiento del sindicalismo, la contratación colectiva y el derecho de huelga; en la incorporación de sectores desprotegidos y en la adopción de normas protectoras frente al despido. Llegó a afirmar que no quería que en Panamá se aplicara a los obreros el esquema del “chupón”, que luego de extraído el jugo a la naranja se le arrojaba como un desperdicio.

El Código de Trabajo fue aprobado el 30 de diciembre de 1971 y comenzó a regir el 2 de abril de 1972. Esperamos que los párrafos que anteceden sirvan de ilustración de lo que fueron sus principales innovaciones. La estabilidad en el empleo, medida audaz en ese

---

(10) Cabe observar que Panamá es uno de los pocos países en América Latina que no remunera el séptimo día y que en la mayoría de ellos existen una, dos y hasta tres mensualidades anuales adicionales.

momento y hondamente debatida y cuestionada todos estos años, significó un punto de referencia especial. En los largos meses de consulta de la comisión redactora con los sectores obreros y empleadores, la idea que predominó la mayor parte del tiempo fue la de un aumento en las indemnizaciones de despido y algunas restricciones al despido arbitrario, sin llegar a una verdadera estabilidad. En una reunión formal con una de las asociaciones de empleadores más representativas, se tildó ese aumento en las indemnizaciones como "inaceptable" y sólo admisible en todo caso para trabajadores con más de 25 años de servicio (11). De allí en adelante ante esa actitud-- la Comisión se inclinó por introducir un sistema de estabilidad relativa.

En cuanto al séptimo día, no fue incorporado al Código en virtud de la cerrada oposición empresarial. Inicialmente TORRIJOS había manifestado cierta inclinación por esta mejora. Así, en su discurso ante los obreros de Puerto Armuelles el 10. de mayo de 1971 había adelantado:

"Ustedes reclaman conquistas, justamente ustedes tienen todo el derecho a reclamar conquistas. No les puedo adelantar absolutamente nada, porque cada vez que el General adelanta una conquista social, las fuerzas contrarrevolucionarias, las fuerzas que aún insisten en que el obrero no debe otorgársele conquistas se agazapan y nos combaten. Lo que sí les puedo decir es que en el año 1947 ya el séptimo día se pagaba en todos los países de América. Quienes están confeccionando el nuevo Código de Trabajo pueden consultar en todos los Códigos laborales de América si ya en 1947 estaba o no consignado el pago del séptimo día. Esto lo dejo como interrogante y vamos a ver cómo reaccionan ellos ante este ejemplo histórico."

Como Viceministro y luego como Ministro de Trabajo y Bienestar Social, desde el momento mismo en que empezó a regir el nuevo Código, nos correspondió atender personalmente su aplicación y, ya como Ministro desde octubre de 1972 a noviembre de 1975, el desarrollo de una política laboral frente a la nueva legislación y a las instituciones necesarias para su adecuado cumplimiento. Siempre tuvo TORRIJOS una actitud dirigida a calibrar de cerca y con la debida prudencia los efectos de la legislación adoptada, en dónde estaban sus virtudes y en dónde sus defectos. En nuestra gestión ministerial encontramos en TORRIJOS un Jefe de Gobierno dispuesto a escuchar y a madurar debidamente la toma de decisiones.

---

(11) La indemnización del Código anterior iba de 24 horas hasta seis meses. Pero sólo después de 10 años se recibía 3 meses, a partir de los cuales la tabla aumentaba un mes por cada 5 años.

Los antagonismos existentes entre trabajadores y empleadores, agudizados por el proceso inflacionario, hicieron al Código de Trabajo blanco de una discusión que todavía se prolonga en el país. En cada comparecencia de TORRIJOS, en especial en el mes de octubre ante la Asamblea, se esperaba que definiese si había o no reformas al Código de Trabajo. En 1974, en la Asamblea, reiteró a los empresarios "que todavía no se han acostumbrado a vivir con un Código que ya tiene más de tres años, que se acomoden a él porque el Código no se va a acomodar a ellos". Pero también hizo llamado a los obreros para que no se dejasen llevar "por falsas conquistas sindicales que muchas veces son ilusorias porque ni la empresa ni el empresario ni el asalariado pueden sostenerlas".

### c. Afianzamiento institucional.

TORRIJOS siempre manifestó preocupación por un Ministerio de Trabajo bien organizado y con plena capacidad para intervenir en la fijación de la política social del Gobierno.

En 1973 dispuso la transferencia de los servicios de formación profesional del IFARHU al Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, sobre la base de que además de enlazarse dichas funciones con la política de empleo, consideraba necesario que el Ministerio tuviera frente al sector empresarial no sólo la función, con frecuencia enojosa y antagonizante, de exigir el cumplimiento de las normas laborales y mediar en los conflictos, sino también la de ofrecerles mano de obra calificada conforme a sus requerimientos.

En su discurso ante la Asamblea en octubre de 1974 reprochó a obreros y empresarios el pretender convertir la institución en "un Ministerio de pleitos" y no en un Ministerio de producción.

En 1973 se crea mediante Ley No. 74 de 20 de septiembre, el Instituto Panameño de Estudios Laborales, con funciones de capacitación sindical e investigaciones en el campo social y económico, que se financia con el seguro educativo y que paulatinamente ha incrementado sus programas y su radio de acción. Responde a la norma constitucional que estatuye que la capacitación sindical será impartida exclusivamente por el Estado y las organizaciones sindicales panameñas (art. 71 de la Constitución).

Por Ley 7a. de 1975 se crearon las Juntas de Conciliación y Decisión, organismos jurisdiccionales de carácter tripartito que, en desarrollo de la Declaración de Boquete adoptada el 27 de octubre de 1974, se dirigió a propiciar la celeridad en los juicios de trabajo. De allí que la mencionada ley estructure un procedimiento simple, rápido y de una sola instancia para los procesos con cuantía inferior a B/.1,500.00 respecto de los cuales hizo referencia la Declaración de

Boquete, para los relativos a despidos injustificados y en los casos de sirvientes domésticos.

Con la Ley 53 de 1975 se reguló de manera integral un procedimiento especial para el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, mucho más simple que el procedimiento administrativo general y al mismo tiempo, siguiendo una tendencia que se observa internacionalmente y que en otros órdenes (por ejemplo, protección al consumidor) se ha desarrollado en Panamá, se dieron facultades jurisdiccionales al Ministerio de Trabajo y Bienestar Social en materia de determinación del salario mínimo aplicable, interpretación de cláusulas de las convenciones colectivas (fuente muchas veces de graves conflictos colectivos) y la posibilidad de intervenir para autorizar la variación de rutas o inclusión de vendedores adicionales en los casos de trabajadores que reciban parte de su remuneración en comisiones.



## *Omar Torrijos H. y el desarrollo nacional de Panamá*

Al escribir unas líneas para recordar la obra del General Torrijos en el desarrollo nacional de Panamá tengo presente una de las mejores definiciones del vocablo, expresada por el Papa Pablo VI: "El Desarrollo es la Paz". En un momento en que el istmo centroamericano se agita con violencia y es observado con incertidumbre, debido a diferentes grados de deterioro político, económico y social o de resquebrajamiento nacional, Panamá, componente geográfico aunque no histórico del istmo, vive en paz interna y externa, con un grado de progreso social y económico superior al de la mayoría de Centroamérica, con un sistema político representativo que va hacia elecciones directas en 1984 y con un ambiente internacional favorable a su desarrollo y consolidación nacional.

Desde luego que parte de esas positivas condiciones panameñas se deben a nuestra diferencia histórica de Centroamérica y todo lo que ello ha significado para nuestra evolución nacional, como se deben también y más concretamente al esfuerzo de los últimos 25 años para el desarrollo nacional. Pero ni los más enconados críticos de la actuación política del General Torrijos, durante los últimos 13 años, podrán negar su gran contribución a un desarrollo nacional más participativo de la juventud y de los panameños marginados, más congruente con los recursos naturales y con la geografía total del país y de más confianza en la capacidad nuestra para alcanzar metas nacionales trascendentales. Los que hemos sido sus amigos y compañeros de labores durante muchos años sabemos, además, que insistió



permanentemente en que fuéramos creativos en nuestro medio y que se impuso una tarea ambiciosa en una década internacional difícil, logrando no sólo metas concretas de consolidación nacional e integración territorial, de desarrollo social y participación política, de infraestructura para diversificar nuestro crecimiento económico; sino también de acercamiento de grupos diversos de nuestra nacionalidad y de sectores panameños de pensamiento ideológico diferente, inspirándolos hacia la consolidación de una identidad nacional más robusta y plena, mediante la realización del potencial de todos los panameños, en interacción social y humana más igualitaria. Sabemos, por tanto, que contribuyó grandemente al desarrollo nacional en su aceptación más amplia y a la paz social de que goza el país.

El desarrollo de una Nación-Estado es tarea permanente y a Panamá le falta mucho para llegar donde todos quisiéramos verla. El General Torrijos sabía que esa tarea se realiza a través de las generaciones que conforman a la Patria. A él le tocó realizar su liderazgo en una etapa importante y se encontraba en proceso de retirada paulatina y gradual, abriéndole el camino a una nueva generación de panameños, cuando infortunadamente fue sorprendido por su accidente fatal.

A los que quedamos nos toca ahora el compromiso de seguir contribuyendo al desarrollo nacional y calibrar y valorar su obra desapasionadamente y con respeto, con la consideración que se otorga a quien ha regido los destinos de la Nación con excepcional brillo, y con el equilibrio que se merecen Panamá y las próximas generaciones de panameños. Sólo así derivaremos las lecciones necesarias de la experiencia vivida para aumentar los aciertos y disminuir los errores en la tarea de crear un mejor Panamá para nuestros hijos. Sólo así honraremos adecuadamente su memoria. El mismo General Torrijos no lo hubiera querido en otra forma. Dos de sus expresiones predilectas han sido: "se aprende a través de un sistema de prueba y error" y, "lo que necesitamos es una lucha en el aula de clases, no una lucha de clases".

Creo que sus dos preocupaciones centrales en el desarrollo nacional fueron a) la de eliminar obstáculos a la realización del potencial del hombre del pueblo, apoyándolo con cariño y respeto, y b) la de eliminar obstáculos a la consolidación de una nacionalidad robusta con una geografía nacional integrada y con soberanía efectiva. Para la consecución de ambos objetivos creyó que su tarea era la de recoger las banderas reivindicatorias que se habían acumulado a través de los años y la de enarbolárlas en el campo de las realizaciones pacíficas, lográndolo a través de la lucha de los grupos represados con el apoyo y orientación del Gobierno Nacional. En el camino de consolidar esos beneficios pacíficos, él comprendía que se pagaban costos,

a veces elevados, pero estuvo siempre convencido de que esos costos eran inferiores a los que serían ocasionados por la violencia causada por la frustración reprimida de los portadores de cada bandera reivindicatoria.

Reconoció que después de dar un paso gigantesco en el programa de descolonización, que ha sido tarea de todos los panameños desde 1903, con los tratados Torrijos-Carter, y con el símbolo de la bandera nacional en el Cerro Ancón, convenía a los mejores intereses del país volver hacia el camino representativo de todas las fuerzas políticas. Así podría consolidarse la paz social existente y hacerle frente a los problemas de Panamá. Al retirarse parcialmente en el momento de su máximo triunfo político, abriendo paulatinamente el camino a nuevos grupos dentro de un sistema cada vez más abierto y libre, dió muestras de un desprendimiento personal pocas veces visto en América Latina y en el Tercer Mundo entre quienes ostentan tanto poder.

Su apreciación del desarrollo enfocaba principalmente al aspecto humano. Sus emociones estaban con la lucha por incorporar al hombre pobre y marginado a una plena vida nacional y su pensamiento creativo buscaba infatigablemente fórmulas y métodos para lograrlo. Su punto de partida fué el de expresar respeto, cariño y genuino interés por los problemas de esos panameños, tal cual ellos los percibían. Tenía el General Torrijos la gran capacidad de captar a los demás en sus circunstancias. Por ello no me sorprendió, a los pocos días de su desaparición de esta dimensión vital, escuchar a una muy digna y humilde señora del pueblo, de cierta educación, expresar: "Con su muerte los pobres nos sentimos más desamparados".

Recuerdo una ocasión en octubre de 1972 cuando sobrevolaba el Darién acompañando al General Torrijos a visitar varias comunidades remotas de esa provincia. Me invitaba a volver al Gobierno como Ministro de Planificación. Yo trabajaba aún en la Secretaría General de la OEA y me conversaba precisamente en los mismos términos en que habían hablado en una interesante reunión en la Universidad de Boston, a la cual asistí, personas tales como Eduardo Frei, Carlos Lleras Restrepo, Raúl Prebisch, Antonio Ortiz Mena, Robert McNamara, Roberto Campos Oliveira, Paul Rosenstein Rodan, Carlos Sanz de Santamaría y otros. La intuición del General, basada en observaciones en el terreno, lo llevaban a conclusiones parecidas a las de estos connotados hombres del desarrollo internacional. La conclusión común era el énfasis en la incorporación del hombre pobre marginado al desarrollo mediante inversión en su recurso humano y el apoyo al aumento de su producción y de su productividad. La distribución se lograba mediante el crecimiento de la producción entre los grupos marginados haciendo con ellos inversiones eficientes.

En una ocasión anterior, en noviembre de 1968, cuando tenía un mes de estar actuando como miembro del Gabinete del nuevo Gobierno, en mi condición de Director General de Planificación y Administración de la Presidencia, fui donde el entonces Coronel Torrijos a expresarle mi preocupación por algunas medidas improvisadas que se querían adoptar en materia de política económica y a solicitarle que me diera la oportunidad de explicarle la naturaleza de la economía panameña para ubicar mejor la manera de realizar algunos objetivos que ya se estaban definiendo. Con reacción entusiasta organizó una reunión de toda la alta oficialidad de la Guardia Nacional para que realizáramos un diálogo amplio. Al explicar las razones por las cuales Panamá había tenido un crecimiento muy elevado desde 1955, coloqué como causa N° 8 la educación y adiestramiento del panameño. Al terminar me expresó su gran complacencia por la charla pero me dijo, “tu causa N° 8, la educación, es la N° 1”. Le dije que estaba de acuerdo, todo dependía del período de tiempo que escogíamos para ubicar causa y efecto.

Su preocupación por el desarrollo humano y su vocación por la educación las llevaba en la sangre. La tradición de sus padres, maestros de escuela, era parte misma de su esencia.

Tenía una gran vocación por buscar líderes en cualquier ambiente y comunidad. Creía que ellos eran los motores del dinamismo económico, social y político con quienes se debía trabajar para multiplicar los efectos del desarrollo. Tal vez con su fe en el hombre del pueblo, a veces confió demasiado en personas de capacidad innata pero de poca experiencia en tareas de mayor envergadura y se cometieron errores, que él reconocía con honestidad. En esos casos solía decir “lo importante al meter la pata es saberla retirar a tiempo”. Además estaba consciente de que en el proceso de aprender y realizar se cometen errores. Para aprender autodeterminación y participación se paga un precio. Sin embargo, eran errores de exceso de actividad y no de omisión.

En una ocasión en 1973, visitando una comunidad rural en Veraguas me dijo: “Aquel agricultor es buen sujeto de crédito”. Al preguntarle por qué, me respondió: “Tiene su casa limpia y bien arreglada, sus hijos calzan zapatos y están bien vestidos y bien portados, y su esposa se ve alegre y es trabajadora”. Tenía un enfoque eminentemente sociológico y antropológico de las gentes, sus circunstancias y actividades. Esta actitud y este talento los ejercía con gran astucia e inteligencia cuando entraba en contacto con los diferentes grupos étnicos culturales que componen el mosaico de la nacionalidad panameña y respetaba sus tradiciones y trataba de incorporarlas al esfuerzo nacional, valorando su trabajo y sus costumbres, de manera tal que la evolución fuera immanente y no impuesta. Sintió que nuestro

pueblo diverso era bueno y valioso y se dedicó a darle el reconocimiento que el pueblo ansiaba, en su estilo singular.

Esa sensibilidad natural en lo social lo llevó, a veces, a descuidar los aspectos económicos de la realidad. Solía "tomar el pelo" diciendo que las gentes no salían por las calles vitoreando "viva el crecimiento del producto interno bruto". Sin embargo, cuando vio que el desempleo aumentaba muy fuertemente en 1976, debido al estancamiento económico prolongado, apoyó la adopción de políticas económicas que estimularan a la economía nacional, mejoraran la situación fiscal y restablecieran un ritmo de crecimiento económico para generar más empleos y recuperar un ritmo de progreso adecuado, aunque esto significara temporalmente acciones impopulares. Sabía separar la "verdad profunda de la verdad cosmética".

Pero antes de continuar dando pinceladas del Torrijos profundo y humano que conocí, con sus talentos y limitaciones, creo imprescindible destacar someramente las realizaciones concretas de su gestión administrativa.

### **Resumen de su obra de desarrollo**

Como hombre activista y ambicioso para su país que manejó mucho poder, su pensamiento y acción tocaron todos los aspectos de la vida nacional y de su desarrollo. Tal vez conviene resumir en forma sistemática, escueta y objetiva la principal obra de desarrollo realizada durante el Gobierno del General Torrijos y del Presidente Lakas, utilizando el esquema diseñado en la **Estrategia para el Desarrollo Nacional 1970-80** que preparamos en 1969 y reordenando sus principales componentes en el orden de la preferencia del General:

#### **1. Consolidación del Territorio y la Soberanía Nacional**

Con los tratados Torrijos-Carter que abrogaron la Convención de 1903 se dieron pasos definitivos del proceso de descolonización que ha sido preocupación permanente de todas las generaciones y cuyos puntos importantes anteriores fueron los Tratados de 1936 y 1955. El General Torrijos supo recoger la etapa negociadora iniciada con la gesta panameña del 9 de enero de 1964 y con la posición vertical del entonces Presidente Chiari y la llevó a la culminación de los Tratados de 1977, proceso negociador de 13 años en el que aportaron con su trabajo y el debate muchos panameños, aún en el medio de las más encendidas controversias nacionales. El General Torrijos decía "no quiero entrar a la historia, quiero entrar en la Zona", y entró en ambos. Se consolidó así la soberanía y jurisdicción plena de Panamá sobre la antigua Zona del Canal, se incorporó casi todo su territorio al uso panameño para nuestro desarrollo, se aumentó considerablemente el ingreso de Panamá por la operación del Canal, se definió una participación progresiva de los panameños en la administración

del mismo y se obtuvieron estructuras valiosas para el desarrollo del país, tales como los puertos y diques secos. En el proceso de este logro aumentó considerablemente el respeto y la consideración de todas las naciones hacia Panamá. El General sabía que quedaban algunos pasos para completar el proceso; ellos quedan para los que vienen después.

## 2. La Integración Social de Panamá

Recogía este objetivo el aspecto de la distribución de los beneficios del desarrollo a toda la población mediante su participación. El mismo cubre aspectos relacionados con muchas de las banderas reivindicatorias que el General Torrijos enarbó.

a) **Educación.** Se le dio gran prioridad a la expansión de la enseñanza con resultados sobresalientes. De 1968 a 1978 la matrícula de colegios y escuelas públicas aumentó 90% a 532,000 estudiantes; la universitaria 180% a 32,000 estudiantes; el personal docente 90% a 22,000; el número de escuelas 43% a 2,640 con 5,000 aulas nuevas y se otorgaron más de 25,000 préstamos educativos (recuperables) por B/.43.0 millones mediante la creación del seguro educativo. Se puso mucho énfasis en la educación primaria rural y en la educación vocacional y se expandieron muy significativamente los campos y facilidades deportivos.

b) **Salud.** Se reorientaron los programas de salud hacia la salud preventiva con énfasis en el cuidado materno-infantil y en la atención rural. Durante el mismo período, los acueductos en operación (sobre todo los rurales) aumentaron en un 806%, a 625 acueductos; se duplicó el nivel anual de vacunaciones; la población atendida por los servicios médicos del Seguro Social aumentó 220%, a 708,000 personas; se habilitaron más de 300 unidades nuevas de salud rural; el programa de nutrición rural se expandió en 217 comunidades, incluyendo a 25,000 personas y se establecieron 164 huertos comunales manejados por la comunidad. El personal médico aumentó 739 profesionales o sea 100%; los odontólogos 135, o sea 106%; las enfermeras 330, o sea 33% y auxiliares de enfermería 800, o sea 55%.

El aumento de los servicios en salud y educación y la reorientación de los programas hacia la salud preventiva y hacia las áreas rurales ha hecho que el mejoramiento en los índices de salud (tales como expectativa de vida, mortalidad infantil, acceso al agua potable, etc.) haya sido entre los más rápidos en los países en desarrollo durante la década.

c) **Vivienda.** El sector público construyó y financió 28,687 soluciones de vivienda, comparado con 9,220 unidades en la década anterior, lo cual había sido ya meta ambiciosa. Además la expansión del sector bancario y los requisitos de la ley bancaria aumentaron la dis-

ponibilidad de recursos de mayores plazos que fueron aprovechados ampliamente por el sector privado en construcción de múltiples barriadas para gente de ingresos medios.

d) **Reforma Agraria.** La reforma agraria realizada fué moderada pero significativa. Salvo contadas ocasiones, se tomaron tierras no utilizadas por sus dueños y llenas de precaristas para entregarlas al uso de éstos. Se crearon 208 asentamientos campesinos y 61 juntas agrarias con un total de 7,246 familias. Se concedieron 10,565 títulos de propiedad. Muchas de estas juntas agrarias y asentamientos han tenido éxito productivo, otras aún no, tal vez por no organizarlas como cooperativas de producción propiedad de los campesinos, como creo era la preferencia del General Torrijos. Se creó en Farallón una escuela de adiestramiento acelerado para administradores rurales con apoyo de Israel y el BID, y sus graduados se han incorporado a la administración de cooperativas de producción.

e) **Desarrollo de la Comunidad y Fortalecimiento Municipal.** Se enfatizó la ayuda a las comunidades y municipios para que resolvieran sus problemas locales con apoyo del Gobierno Central. Entre 1973 y 1977, se realizaron 4,375 proyectos en todos los distritos del país mediante la gestión y participación de los Representantes de Corregimiento. Nunca antes se realizaron tantos pequeños proyectos en tan poco tiempo.

f) **Desarrollo Sindical.** El General Torrijos creyó fuertemente en el obrero organizado y su política propició la creación de más de 120 sindicatos nuevos, o sea un aumento de más del 100% en 9 años. Además propició un nuevo Código Laboral, tal vez una de las acciones más controvertidas de su administración. Cuando se persuadió de que la administración pública laboral estaba un tanto parcializada hizo cambios administrativos y cuando se convenció de que algunas medidas del Código nuevo afectaban la actividad económica y la generación de empleos, apoyó la aprobación de la Ley 95 de 1976 para flexibilizar las relaciones obrero-patronales.

g) **El Empleo.** Aunque durante los primeros 6 años de su Gobierno, hasta 1974, la generación de empleos aumentó fuertemente, habiendo el desempleo alcanzado su nivel más bajo en 20 años al llegar a un estimado de 5.7% de la fuerza laboral en 1973, gracias a una tasa de crecimiento económico anual cercana al 7%, tal vez su principal frustración al final de su mandato fue el alto nivel de desempleo (12%) ocurrido al haberse estancado por 3 años consecutivos el crecimiento de la producción nacional. Este no sólo se vio afectado notablemente por el ciclo de inflación/recesión mundial de 1974-76, sino también por la incertidumbre generalizada de 1977 con respecto a si habría un tratado, por los efectos de asimilación de ciertas leyes sociales controvertidas dentro del ámbito nacional y por la necesidad de

abrir nuevas fuentes de crecimiento para reemplazar las ya agotadas. Se sabía que la lucha para obtener un tratado tendría un costo económico dentro de la estrategia que se había trazado el General Torrijos al respecto. Durante varios años se le dió prioridad a los aspectos políticos de esa estrategia, supeditando los componentes económicos nacionales, pero a partir de 1976 se le volvió a dar prioridad a los aspectos económicos. Las leyes, los incentivos y el nuevo tono de la expresión gubernamental puestos en práctica a partir de esa fecha, comenzaron a rendir frutos económicos al desaparecer la incertidumbre de los tratados con su ratificación en Estados Unidos en abril de 1978. Ese año se iniciaron proyectos de inversión privada por valor de B/.178.0 millones, la cifra más alta desde 1974.

### **3. La Integración Nacional de las Regiones del País**

Este objetivo involucraba en parte la apertura y unión del país, el aprovechamiento de otros recursos para su desarrollo y el enfoque a la atención de la pobreza rural.

#### **a) Expansión de la Infraestructura Física**

1) **Carreteras, Aeropuertos y Muelles.** La red vial de uso permanente se expandió en un 65%, incluyendo más de 1,000 kms. asfaltados y 2,400 kms. de revestido. Mención especial merece la construcción de la Carretera Panamericana por el Darién, la cual abre un tercio del territorio nacional al aprovechamiento juicioso y racional, y la autopista Arraiján-Chorrera. Varios nuevos aeropuertos regionales fueron construidos, la mayoría de los existentes mantenidos y se montaron los sistemas de control y seguridad de la navegación aérea por primera vez en el país.

2) **Energía Eléctrica.** Uno de los grandes logros de la última década ha sido el desarrollo de la energía hidroeléctrica, que ya significa el 65% de la generación y que ahorra más de \$80.0 millones anuales en petróleo importado. Además de la construcción de las represas del Bayano y Estrella y los Valles, ya en producción, se adelanta la construcción de la Fortuna y se estudia Changuinola. Por otro lado se ha integrado el sistema nacional de electricidad aumentando mucho su eficiencia y se ha incrementado en 423%, a 3,234 kms. de líneas, la red nacional de transmisión y distribución eléctrica. La capacidad eléctrica instalada por persona había subido 190% para 1978, a 258 vatios.

b) **Desarrollo Urbano.** Se hizo un esfuerzo parcial para el desarrollo urbano que incluye desde la expansión de más de 14 avenidas en la ciudad de Panamá, que han permitido asimilar eficazmente su gran crecimiento, hasta el programa URBE para fomentar el mayor desarrollo de las ciudades del interior. Aunque se ejecutaron algunos proyectos en Colón, el Plan de Colón, concebido en 1975, se ha venido a implementar en la Administración del Presidente Royo bajo el

nombre de Proyecto Juan Demóstenes Arosemena. Los programas de vivienda fueron tal vez la principal contribución de la Administración Torrijos al desarrollo urbano. La ley de condominios, las leyes de incentivo a la construcción y el centro bancario han cambiado la fisonomía de la ciudad capital.

c) **Comunicaciones.** La telefonía existente aumentó 154% en el período 1968-78 a 160,000 unidades, se puso énfasis en las comunicaciones rurales y se logró el discado directo internacional, necesario para el pleno aprovechamiento de las ventajas internacionales de la posición geográfica.

d) **Sector Agropecuario.** La política hacia el desarrollo de este sector produjo resultados mixtos, siendo adecuada en el crédito pero débil en la cooperación técnica y vacilante en cuanto a los precios que percibían los productores. Cuando los precios de sostén fueron adecuados, como en 1973 y 74, o después en 1976-78, aumentó la producción de granos básicos y leche, llevando más ingresos al pequeño agricultor; cuando los precios de sostén no eran incentivos al productor, como durante 1970-72 y 75, la producción agrícola y el ingreso rural se vieron afectados. Aunque se canalizaron muchos recursos presupuestarios al agro, las políticas variantes señaladas redujeron con frecuencia la oportunidad de aumentar los ingresos rurales. Sin embargo, los asentamientos campesinos lograron producir el 14% de la cosecha de arroz.

e) **La Conquista de la Frontera Atlántica.** Además de la apertura del Darién, el General Torrijos puso énfasis especial en iniciar la conquista del sector atlántico del Istmo, con especial atención a la integración de Bocas del Toro a la vida nacional. Diferentes fueron los métodos que utilizó para iniciar el proceso, entre ellos la creación de poblados fronterizos como Coclecito. Su esfuerzo queda como una inspiración para el futuro.

#### **4. El Aumento de la Riqueza Nacional y la Diversificación de las Exportaciones**

El General Torrijos visualizó muy bien que el aumento de la riqueza nacional mediante la acumulación de capitales físicos y humanos es fundamental para el desarrollo nacional. Una de sus frases exalta la riqueza, debemos crear esa riqueza. No se puede distribuir una riqueza imaginaria". También comprendió que las exportaciones de bienes y servicios eran un requisito para sostener el crecimiento en un país de mercado interno tan pequeño como Panamá.

a) **La región de tránsito** no solo aglutina la mayor población del país sino que también reúne el 85% de la actividad económica nacional. Como tal está íntimamente ligada a la venta de bienes y servicios provenientes de (a) los sistemas de transporte que proveen un servicio al mercado internacional y (b) de los negocios complementa-



rios que aprovechan los sistemas de transporte y la posición geográfica. La expansión económica de esta región no solo beneficia a la mayoría de la población panameña sino que permite una mayor captación de recursos para desarrollar el resto del país.

1) **Los sistemas de transporte**, desde luego, significan ante todo el Canal de Panamá y los Tratados lo incorporaron más a la vida nacional en todos sus aspectos. Un nuevo aeropuerto internacional, con grandes posibilidades económicas a su alrededor, ha modernizado la capacidad del país de servir la navegación aérea. El trasiego de petróleo con el oleoducto transistmico fué un proyecto incorporado entre los objetivos iniciales que hoy es realidad. El uso del ferrocarril combinado con puertos de contenedores en ambos mares todavía espera su realización. La adquisición de los puertos de Cristóbal y Balboa con el Tratado, como también la construcción del puerto pesquero de Vacamonte, han aumentado la capacidad nacional de servir el transporte internacional y convertirlos en fuentes de ingresos para el país. Aún más importante, Panamá va tomando control del aprovechamiento de la posición geográfica, en compañía con nacionales de otras latitudes pero con reglas establecidas por los panameños.

2) **Los negocios de la posición geográfica complementarios** a los sistemas de transporte recibieron un impulso muy apreciable del Gobierno del General Torrijos. La expansión de la Zona Libre de Colón, la cual se cuadruplicó en volumen de negocios y se duplicó su generación de empleo; la creación de un centro bancario internacional con más de 110 bancos y de 7,500 empleos; el establecimiento de un centro internacional de reaseguro con más de 30 empresas; el inicio de una infraestructura más integrada de turismo como la Isla Contadora, el Centro de Convenciones, la restauración del casco viejo y de Panamá Viejo — los ingresos turísticos han aumentado más de 100%; el uso de los diques secos para reparación de barcos; las ventas al tránsito marítimo por el Canal de Panamá; la creación de parques industriales y la promoción del establecimiento de industrias maquiladoras en la región de tránsito; la ubicación en Panamá de oficinas regionales de empresas de otros países. La complementaridad de todos estos diferentes tipos de negocios hace que en conjunto generen mayor empleo y riqueza que cada uno de ellos por separado. Con poca regulación estos negocios han mostrado una capacidad sostenida de prosperar a un ritmo muy satisfactorio durante la última década.

#### **b) Otras Fuentes de Exportación**

1) El puerto de Vacamonte no sólo abre la oportunidad de atraer el procesamiento de pesca internacional sino que sirve a la expansión de la industria pesquera nacional.

2) Los tratados de libre comercio con Centroamérica y los incentivos especiales para las exportaciones manufactureras han permitido un aumento paulatino en este rubro.

3) El General Torrijos puso mucho empeño en el desarrollo de la mina de cobre de Cerro Colorado, cuyas dimensiones permitirían que un proyecto bien desarrollado abra otra fuente muy importante de exportaciones, tan grande en magnitud como las generadas por el Canal de Panamá.

4) Persuadido por el éxito inicial del ingenio azucarero La Victoria en Veraguas, el General Torrijos apoyó la expansión de la producción azucarera exportable planeada por el Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

## **5. El Desarrollo y Fortalecimiento Institucional**

El General Torrijos valorizó el desarrollo institucional y apoyó el trabajo de profesionales. Tal vez la mejor prueba de esa actitud se encuentra en la institución a la que dedicó su vida, la Guardia Nacional de Panamá.

El aumento en toda la gama de servicios públicos y de ejecución de proyectos de infraestructura humana y física ya descrito, tuvo como contraparte el fortalecimiento de instituciones existentes y la creación de otras nuevas.

### **a) Instituciones fortalecidas o creadas relacionadas con la formación del capital humano:**

Ministerio de Salud; Ministerio de Trabajo y Bienestar Social; Instituto Nacional de Cultura; Instituto Nacional de Deportes; Instituto Politécnico; IFARHU y el Seguro Educativo.

### **b) Instituciones relacionadas con la formación de capital físico y mercados de capitales:**

La Comisión Bancaria Nacional; La Corporación Financiera Nacional; El Banco Hipotecario Nacional; Banco de Desarrollo Agropecuario; La Comisión Nacional de Valores; La Comisión de Reaseguro.

### **c) Instituciones relacionadas con los sistemas de transporte internacionales y con utilidades públicas:**

Dirección de Aeronáutica Civil; Autoridad Portuaria Nacional; Instituto Nacional de Telecomunicaciones; Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación.

### **d) Entidades relacionadas con la producción:**

Ministerio de Comercio e Industria, separado del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería; el Ministerio de Desarrollo Agropecuario; Ministerio de Vivienda; Corporación Minera de Cerro Colorado; Corporación Azucarera La Victoria.

**e) Instituciones de coordinación y programación:**

Ministerio de Planificación y Política Económica

**f) Sistema político**

El General Torrijos propició la redacción de una nueva Constitución Política del país y la creación del sistema de Representantes de Corregimiento.

Si bien el listado presentado resalta principalmente instituciones administrativas, económicas y políticas de orden público, también conviene reconocer que la gestión del General Torrijos apoyó el fomento de la rica variedad de instituciones privadas que han existido en el país. No solo se dejaron intactas leyes fundamentales de la actividad privada, como la ley de sociedades anónimas, sino que se impulsaron otras de gran trascendencia como, por ejemplo, la ley bancaria de 1970, la ley de condominios, y la formación de cooperativas y se apoyaron instituciones privadas de educación.

**6. El Fortalecimiento de la Motivación y de la Personalidad Nacional.**

Este objetivo planteó la necesidad de lograr una mayor valorización propia de lo panameño, de nuestra cultura, de nuestra historia y tradiciones, para que la totalidad de la población panameña pueda sentirse justificadamente orgullosa de su pasado y tener confianza en el porvenir, dentro de una civilización que cambia rápidamente y dentro del marco de los principios y valores universales.

En este contexto la administración del General Torrijos y del Presidente Lakas dio énfasis a la protección del patrimonio histórico, con la creación de museos tales como el del Hombre Panameño, el de Historia Nacional, el de Arte Religioso, el de la Nacionalidad en Los Santos; y también con la restauración del casco viejo de la ciudad capital, de Panamá Viejo y del Teatro Nacional.

También se dio importancia a la expresión viva de la cultura nacional, tales como la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional, el ballet folklórico, la pintura y el teatro; así como también a la participación popular tanto en las actividades culturales como en los deportes.

Además, ya mencioné anteriormente la plena conciencia que tenía el General Torrijos del diverso mosaico cultural y racial que conforma la nacionalidad panameña y cómo apreciaba el hecho de que cada grupo hará su mayor contribución al acervo nacional al respetar toda la comunidad su aporte original y su identidad cultural. La integración de la cultura panameña no se logrará avasallando e ignorando, sino reconociendo y respetando la condición humana y étnica de cada grupo.

Dentro de esos 6 grandes objetivos he resumido, en forma muy lacónica, algunos de los aspectos de la variada labor realizada por el Gobierno del General Torrijos en pro del desarrollo nacional. Creo que resalta claramente lo vasto y complejo del esfuerzo, llevado a cabo en un período internacional difícil, cuyos resultados más palpables están aún en el futuro. Sólo basta pensar en la incorporación de la antigua Zona del Canal y del Darién al pleno usufructo de los panameños, o del florecimiento del recurso humano más sano y mejor preparado con los programas de salud y educación, el cual representa casi 50% de la población total que es menor de 20 años de edad; o el aprovechamiento pleno con una administración eficiente y con políticas económicas adecuadas de la infraestructura física terminada o en proceso de terminarse.

Sin embargo, no es este el momento para tratar de hacer una evaluación completa de los resultados de una obra tan prolija. Eso le corresponde más bien a la historia en su sabio proceso de sedimentación, para ubicar la contribución del General Torrijos al desarrollo nacional. Como hemos visto, muchos de los resultados de esa labor se darán aún en el futuro.

El mismo General Torrijos no estaría de acuerdo con el recuento de su obra que acabo de hacer. Solía decir en reuniones políticas "díganme lo malo, que lo bueno ya lo sé". Sin embargo, yo no estaría de acuerdo con él en eso, porque es también importante tomar conciencia de lo hecho y del trabajo que tomó. Pero más importante, ahora que él entra en la historia nacional, es recoger y recordar objetivamente su labor de Estado.

Pero todo lo anterior no se hizo en el vacío; se llevó a cabo en circunstancias especiales de la década del 70, cuando hubo una crisis económica y energética mundial.

### **Circunstancias Existentes Durante el Período 1968-78**

Señalé anteriormente que durante el período 1968-74, con excepción de una breve pausa en 1968, continuó un ritmo de crecimiento económico de casi 7% anual, lo cual permitió aumentos considerables en el empleo y en los niveles reales de ingreso per capita. La situación internacional siguió siendo favorable al crecimiento hasta diciembre de 1973, cuando se cuadruplicaron los precios del petróleo.

Durante el período 1974-78 el país atraviesa su más grave recesión desde la ocurrida durante 1947-51, después de la segunda guerra mundial. Tanto la inflación/recesión mundial 1974-76, como alguna de la legislación y acciones más revolucionarias del Gobierno del General Torrijos, como el agotamiento paulatino de algunas de las fuentes principales de crecimiento que venían contribuyendo

a la producción nacional desde la década del 60, como la gestión de negociación y de ratificación de los Tratados Torrijos-Carter, incidieron individualmente y en conjunto sobre esa situación. Deseo acreditar también la actuación del General Torrijos ante esas circunstancias, cuando apoyó en 1976 acciones administrativas y legislación en lo fiscal, financiero, laboral y económico, para contribuir al establecimiento de la actividad económica generadora de empleos, lo cual comenzó a manifestarse con la ratificación de los Tratados en 1978. Contribuyó a frenar también la creación de empresas estatales que podían competir con empresas existentes e inició una apertura política diseñando una transición gubernamental acorde con la Constitución Nacional que él había inspirado.

En perspectiva podemos observar que se encaminaron acciones muy ambiciosas para el desarrollo nacional, apretadas en un número breve de años y en circunstancias internacionales difíciles para (1) consolidar nuestro territorio, soberanía y jurisdicción plena, (2) redistribuir los beneficios del desarrollo a toda la población mediante su participación, (3) enfrentar la gran crisis económica internacional que afectó a todos los países en desarrollo, (4) propiciar la apertura de nuevas fuentes de crecimiento mediante infraestructura nueva. Tal vez se trató de hacer demasiado en un país pequeño y en poco tiempo, a veces con medidas que no eran siempre consistentes desde la óptica económica de corto plazo, pero que sí lo eran desde una óptica política y social de mayor plazo. Con todo, el país vive en paz, la cual necesita mantener para su progreso.

Sin duda el ingreso per capita se vio afectado por una recesión que duró un plazo más largo de lo deseable durante 1974-78 y a veces se asevera que la distribución del ingreso también se ha afectado. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la distribución de riqueza sin duda mejoró, reflejada por las inversiones en el desarrollo humano de la juventud que representa el 50% de los panameños y en infraestructura física como, entre otras, viviendas, caminos, tendidos eléctricos rurales, las cuales ciertamente se reflejarán en aumentos en el ingreso per capita de esta década, a medida que la mejor calidad de capital humano y físico entran a producir, y siempre y cuando se mantengan políticas económicas consonas con la realidad nacional y consistentes con el crecimiento económico. El crecimiento ya ha alcanzado durante los últimos dos años niveles más satisfactorios.

Pero no es un escrito a la memoria de la obra del General Torrijos el lugar para analizar los pros y contras de ciertas acciones. Eso lo dejamos para otros foros en donde los que quedamos en esta tierra podamos debatir y aprender. Como señalé anteriormente, citando lo prolijo y vasto de su obra de Estado, muchas de las oportunidades y energías liberadas durante su mandato se harán sentir en el desa-

rollo nacional durante toda la próxima década, si las sabemos aprovechar y encauzar.

Además, ¿cuántas veces hemos visto en la historia humana que el progreso no se logra en línea recta, sino muchas veces mediante espasmos súbitos de actividad y transformación de estructuras que permiten después retomar un camino más amplio de desarrollo? El mundo entero estuvo involucrado durante la década del 70 en un espasmo económico de ese tipo. Panamá lo supo sobrellevar y trató de sacarle ventaja. Tal vez por ello hoy podemos debatir en paz y planear el futuro mientras algunos de nuestros vecinos se contorsionan en una violencia trágica e incierta.

## Conclusión

El General Torrijos tanto en lo personal como en su vida política demostró una gran amplitud mental que fué creciendo y madurando con el pasar de los años y una gran capacidad para enfrentar circunstancias diferentes con enfoques distintos. Comprendía que el universo es mucho más vasto que cualquier ideología o dogma y, aunque respetaba profundamente las tradiciones y costumbres, buscaba siempre nuevas maneras de resolver los problemas con una gran fe en el futuro nacional. En una ocasión expresó: "Por lo menos eso, andar, nadie podrá decir que no lo hacemos; a pie, en helicóptero, en cayuco y en Concord; en Coclecito, en Washington, en París y en Bocas del Toro; en códigos, asentamientos, en ingenios y en tratados". Tenía ansias de llegar a un futuro mejor para todos y a veces olvidaba que los entuertos no se enderezan a la velocidad del sonido y que quemar etapas a veces tiene altos costos. Pero comprendió mejor que la mayoría que el desarrollo tiene que venir de las energías inmanentes de cada cual y del pueblo en su conjunto. Para lograrlo pareciera muchas veces que uno tiene que luchar con agresividad para romper esquemas y ataduras que si bien existen muchas veces afuera de uno, con frecuencia están sólo en nuestras mentes; otras veces sólo es necesario construir con nobleza e inspiración; pero ambas actitudes son necesarias en la lucha humana para realizar su potencial.

Como líder panameño vino de la tradición interiorana, donde con los siglos se sedimentó la fuerza nacionalista de Panamá y expresó ideales nacionalistas en la tradición de un Belisario Porras o de los hermanos Arias Madrid, aunque con un contenido populista muy suyo y de Veraguas, su provincia natal.

Como líder en América Latina su olfato político lo llevó a comprender que Panamá está en el centro del Hemisferio Occidental y que a través de su región de tránsito pasan no solo los barcos y aviones, sino las gentes, las ideas, la información, en un intercambio permanente. Y que para salvaguardar la integridad de Panamá el país tie-

ne que dialogar y que tratar con todos sobre una base de mutuo respeto y comprensión. Con todo, políticamente se ubicó cada vez más dentro de la corriente social demócrata.

Como panameño que soy, interesado en contribuir al desarrollo nacional integral, me distinguió y brindó la oportunidad de trabajar a su lado para lograr realizaciones sobresalientes de su administración. Por ello nuestra amistad y aprecio estaban aglutinadas por la experiencia, las emociones y las ideas compartidas. Por ello he sentido profundamente su fallecimiento trágico. En lo personal, él merecía mejor suerte y más larga vida. En lo político, se puede decir que se fue con destellos dramáticos que tuvieron su impacto en América y el mundo, hasta donde llevó personalmente la causa panameña.

Compartíamos la emoción profunda de querer ver a un Panamá más realizado en esta etapa de su evolución, digno, independiente, justo y consecuente con su pueblo y más rico material, cultural y espiritualmente. A veces decía "yo no tengo vocación para ser líder de un país pobre. . . Panamá puede ser rico en todo el sentido de la palabra". En estrategia de desarrollo coincidimos mucho, aunque teníamos nuestras divergencias tácticas y a veces filosóficas, lo cual es de esperarse, pero lo sabíamos y nos respetamos las diferencias en nuestra amistad.

En 1970 me había dicho "cuando más alto crecen las palmeras, más susceptibles son de ser azotadas por la tempestad". Su palabra creció alto y supo sobrellevar las tempestades sin perder la brújula de las rutas hacia sus objetivos ni la conciencia de su origen. Decía "la jerarquía se gana y se mantiene con el contacto permanente con las bases". Siempre fué fiel a esta reflexión.

Su paso nos enriqueció de muchas maneras. Los frecuentes viajes con él por toda la geografía nacional reafirmaron en mí la vivencia de que somos una nacionalidad pluricultural y pluriracial, viviendo realidades a veces muy diferentes. Pero **somos**, y podemos **ser** más, realizando nuestro potencial creativamente dentro de nuestras circunstancias. El panameño de San Blas, los Chocoes y Guaymies; los panameños de Azuero, Provincias Centrales y Chiriquí; los panameños de Colón y Panamá, Darién y Bocas **somos** y podemos regocijarnos de ello, ubicar bien donde estamos y seguir caminando hacia nuestro destino. La Biblia nos dice que Dios, al terminar la creación, se regocijó en ella. Nosotros podemos regocijarnos de lo que **somos** como hijos de Dios, conocer bien lo que no somos y caminar como Nación hacia lo que queremos llegar a ser.

La obra del General Torrijos nos llevó varias leguas en esa dirección. Él usó la oportunidad que le dió el destino de servir a su Patria y creo que se fue sintiendo, como pocos seres, que era un hombre realizado.

## *Omar Torrijos y las instituciones modernas*

Como gestor y guía de la Revolución de Octubre de 1968, Omar Torrijos Herrera actuó desde el inicio dentro del convencimiento de que ningún movimiento de índole revolucionaria logra la plenitud de su vigencia si no transforma con dimensión profunda, abarcadora y permanente. Por eso se propuso evitar el superficial roce transformador de lo que había; y, en cambio, hundir en lo hondo el escalpelo de la Revolución para auscultar las realidades legítimas, no las aparentes, y sobre la base del diagnóstico, trazar las estrategias y la táctica del cambio.

Una mirada general sobre el panorama de lo nuestro le indicó de inmediato que muchas de las instituciones nacionales consagradas por el tiempo, o eran obsoletas o adolecían de la anquilosis que suele generar el paso de los años, cuando los organismos no procuran adecuarse a las transformaciones que exige el avance del futuro, que llega con tal velocidad en el mundo de hoy, que los hombres y los pueblos que no se programan para el porvenir pierden el presente y se condenan a vivir en el pasado permanentemente.

“La velocidad de marcha” fue, por eso, una de sus expresiones favoritas; y más que una expresión, se transformó en una actitud mental, en la que podía permitirse hasta el error, con posibilidad de enmienda, pero no la inamovilidad, en la que perdía tiempo y vida, irrecuperables ambos.

En una especie de intuición de la brevedad de su vigencia como agente transformador de nuestro país, Omar Torrijos imprimió a cada



uno de los campos de la administración estatal una dinámica de avance y de modernización que justifica el pensar que, durante este período revolucionario, Panamá ha dado un verdadero salto en el tiempo para acercar hacia el presente su encuentro con el mejor futuro.

Las necesidades básicas del pueblo fueron, precisamente, las preocupaciones prioritarias del Gobierno Revolucionario desde el inicio. Luz, agua, alimentación, vivienda, salud y trabajo remunerado, en lo físico; y en lo inmaterial pero importante, la justicia social, la educación, la dignidad nacional, la reivindicación histórica, la configuración de una imagen de Panamá que por su recia verticalidad se tornara en legítima razón de orgullo para los panameños del presente y del futuro.

Para lograr metas tan altas hacía falta el apoyo de grandes recursos, que también los procuró, obteniéndolos mediante la adopción de una política económica adecuada hacia la obtención de tales objetivos, la cual incluye el aprovechamiento agresivo pero planificado de nuestra capacidad crediticia.

Una brevísima mirada sobre el panorama nacional nos revela de inmediato cómo, bajo el liderazgo de Torrijos, las instituciones nacionales se modernizaron, ampliaron el campo de sus respectivas actividades y se profundizaron para beneficio del hombre panameño.

El mundo moderno ni siquiera se concibe sin el recurso de la energía, lo que hace que todos los Gobiernos responsables, ante las exigencias del presente y las demandas previsibles del futuro, dediquen toda su atención a la solución de su propio problema energético. Dentro de ese contexto, la Revolución trazó desde su arribo los lineamientos de inmediata ejecución que apuntaban hacia la producción de energía eléctrica, dentro de dos características: una, que la energía lograda fuera suficiente para solucionar necesidades de hoy, y del porvenir inmediato, que incluye no sólo las exigencias del total de nuestra población actual y la venidera calculada, sino además las exigencias de nuestro comercio e industria y, sobre todo, la enorme demanda de energía que representa el funcionamiento y actividades aldeanas del Canal de Panamá.

La producción de esa energía por los métodos convencionales resultará ruinoso si no adoptamos medidas que eviten en todo lo posible el consumo de petróleo y sus derivados, dadas las condiciones de precio y escasez crecientes que rodean hoy al hidrocarburo. De allí que la Revolución se esmerase en la utilización de la fuerza de nuestros ríos para convertirlos en fuentes de luz, de energía, de trabajo y de progreso; y son jalones de ese esfuerzo bien encaminado y bien logrado las instalaciones de Bayano, La Estrella, Los Valles, Teribe, etc., con los cuales Panamá ha multiplicado su capacidad de

producción energética de naturaleza hidroeléctrica, evitando el enorme gasto que supondría una política diferente en este campo.

Vale la pena señalar el hecho de que este esfuerzo tiene una consecuencia apreciable de muy alto valor social, ya que ha permitido el arribo de la luz y de las comunicaciones hasta parajes de nuestro país en donde la existencia de un bombillo y la utilización de un teléfono eran apenas pinceladas de un sueño irrealizable. Empeño este que no se limitó a las fronteras de la nación, porque nuestro sistema de comunicación a distancia abarca ya un ancho campo del mundo que nos rodea.

El suministro de agua potable a las más apartadas comunidades de la nación ha sido, de igual manera, preocupación permanente del Gobierno surgido bajo el liderazgo inspirador del General Torrijos. Dentro de la naturaleza y brevedad de este trabajo no cabe el uso de las cifras específicas que corresponden a la demostración del avance de cada una de las instituciones estatales; pero bien puede aseverarse que, al igual que en la energía, el suministro de agua potable para el consumo particular e industrial se ha aumentado en forma por demás considerable por medio de numerosos acueductos construidos a todo lo extenso del país.

La alimentación de nuestra población residente y de la flotante en razón de nuestra condición de país de intenso tránsito ha sido motivo de interés máximo para el Gobierno Revolucionario. La productividad en el renglón agropecuario ha polarizado la atención estatal, y demanda cuantiosos recursos económicos con resultados cada vez más visibles y más concretos, aunque como es de suponer, aún insuficientes. Los productos de la tierra, de la ganadería, de la avicultura y de la acuicultura, también se han multiplicado; y en algunos renglones, como la producción de peces y camarones en nuestros ríos y en estanques, muestran ya índices de avance que señalan su clara tendencia hacia las metas de producción que se han prefijado para estas actividades.

Conjuntamente con la política de incremento de la producción de alimentos, se ha intensificado la política de mercadeo. Tanto en el medio local como en los mercados extranjeros, las instituciones estatales procuran salida a los productos del trabajo agropecuario a precios razonables que, al mismo tiempo que incentiven al productor, protejan al consumidor contra el abuso de los altos precios injustificados.

Entre los estímulos reales que el liderazgo de Torrijos ha instituido, hemos de tener muy en cuenta la creciente actividad del Banco de Desarrollo Agropecuario y el Instituto de Seguro Agropecuario, el primero de los cuales suministra financiamiento a los productores carentes de recursos, llegando su dinámica hasta el desplazamiento

de proyecciones del Banco hacia los sitios de producción, para que el productor pueda lograr, mediante la evaluación objetiva de su trabajo, los recursos que necesita y cuya obtención exigiría un largo papeleo y gasto de dinero y tiempo adicional por parte del Banco y del interesado.

Por su parte el Instituto de Seguros Agropecuarios, al ofrecer al productor la respectiva póliza de seguro de su cosecha, está preaviéndose contra las alternativas de pestes, sequías, inundaciones y tantas otras circunstancias adversas que pueden incidir sobre el normal desenvolvimiento de una actividad agraria.

Es una verdad elemental aquella de que la escasez de viviendas es problema mundial. Pero el hecho de que tal escasez sea un mal de todos no ha servido de consuelo al Gobierno Revolucionario, el que se ha propuesto y viene logrando el objetivo de darle a la mayor parte de las familias panameñas su correspondiente unidad de vivienda, como el recurso imprescindible y básico para la consolidación del núcleo familiar que es, a su vez, esencia y semilla de la integridad nacional.

En este aspecto, la labor del Gobierno Revolucionario ha sido de una intensidad y una celeridad de tal magnitud que bien puede demostrarse que el número de unidades de vivienda construidas y entregadas a sus respectivos usuarios en los años de vigencia de la Revolución sobrepasa muchas veces el total de lo obtenido por todos los Gobiernos anteriores al 11 de octubre del 68 desde el inicio de la República.

Las barriadas han surgido y proliferado a un ritmo realmente sorprendente, que obtiene alto índice dentro del movimiento continental de dotación de viviendas. Tanto en las áreas aledañas a la ciudad capital como en las cercanías de otras ciudades y poblaciones del interior del país, se cuentan por millares las unidades de vivienda en las cuales la familia panameña, radicada, compacta, asume con el optimismo que proporciona la unidad las responsabilidades del presente y convierte en realidades inmediatas muchos de los sueños del porvenir antes inalcanzables por lejano.

Una orientación recientemente adoptada por el Ministerio de Vivienda viene a dar un giro distinto de mayor contenido social y humano a los programas de vivienda del Gobierno Revolucionario. Modalidad que tiene en cuenta el hecho de que el individuo transplantado de su habitual área de residencia hacia una localidad distante y distinta sentirá por largo tiempo no sólo la nostalgia de su viejo pequeño mundo que por encima de todos sus defectos es el poseedor de todos sus afectos, sino la rebeldía y el rechazo íntimo de la nueva situación, sentimientos que se acrecientan al impulso de los proble-

mas de transporte, lejanía de los sitios de trabajo y tantos otros que se dan dentro de la realidad de un cambio definitivo de ambiente.

Y entra aquí un concepto modernizador de la actividad estatal en materia de vivienda, cuando el Ministerio de ese ramo está procurando ya efectuar esa labor de vivienda adecuándola a su plan de renovación urbana, dándoles a las familias de cada sector una unidad de vivienda nueva, más digna y a precio razonable, pero dentro del mismo barrio en que haya residido siempre. De acuerdo con este nuevo plan, es lógico esperar que el individuo sienta más cónsona la vivienda nueva con su medio habitual de vida, dentro de sus mismas relaciones de amistad, de paisaje y de luchas y esperanzas.

En cuanto al problema de la salud, hemos de comenzar por señalar que ya los esfuerzos en materia de dotación de agua potable, de alimentación y de vivienda son factores coadyuvantes al mejoramiento de la salubridad de las comunidades y del panameño. Dentro de ese concepto general, básico y sumamente importante, el Ministerio de Salud lleva a cabo su tarea incesante a través de las Unidades Sanitarias, las giras asistenciales y las instalaciones hospitalarias, que son otras tantas agencias del Estado para preservar y mejorar la salud del panameño.

También en este campo ha habido acelerada modernización en la prestación de tales servicios, en la construcción de nuevas instalaciones y en el manejo de las mismas, que son expresiones de la dinámica de modernización de estos organismos de trabajo gubernamental en favor de la salud de nuestro pueblo.

La preocupación del General Torrijos, a cuya influencia se debe en casi su totalidad la orientación del quehacer estatal durante el período revolucionario, no podía limitarse a lo meramente físico; de allí que su interés se enfatizara también en el terreno de la educación, ya que la generación actual tiene, entre sus muchas responsabilidades, la de estructurar un panameño que tenga suficiente capacidad integral como para que pueda aceptar y cumplir a satisfacción nuestra y del mundo las responsabilidades de hoy, que se perfilan apenas como un atisbo de lo que serán nuestras responsabilidades durante el siglo venidero.

Está en proceso el logro de esa meta. Como la adopción de una nueva línea en materia de política y de orientación educativa, no es tarea de un sólo día ni de un sólo intento, aún estamos evaluando la conveniencia de los distintos caminos que pudiera seguir nuestra educación para que de ella resultara un panameño más educado que el actual para la aceptación exitosa del gran desafío que nos plantea la historia tan inmediata y tan exigente. El encuentro de esos nuevos rumbos está en manos de una comisión de educadores los cuales, por su experiencia, su formación y su sentido de patrió-

tica responsabilidad, darán al Gobierno, en su hora, el rumbo exacto para el alcance de tan complejos objetivos.

Entretanto, el Gobierno aumenta considerablemente el número de aulas de labor docente y hace énfasis en la dotación de los maestros y profesores, así como de todos los implementos que demanda la función educativa.

La justicia social es preocupación permanente del Gobierno Revolucionario; y las disposiciones que la norman, contenidas en el Código de Trabajo, son clara demostración de ese interés.

Con sus defectos —que ha de tenerlos como toda obra humana— y con sus muchos aciertos que le son reconocidos por trabajadores y empresarios, el Código de Trabajo de Panamá es un instrumento de salvaguarda de los intereses comunes del trabajador y del capital.

Es innegable que no el uso, sino el abuso de algunos grupos de trabajadores, como de determinados empresarios, ha originado situaciones controversiales que motivaron modificaciones y sustituciones de algunas de las cláusulas de ese Código. Pero, en términos generales, existe en Panamá un concepto moderno en torno a la relación obrero-patronal y la mejor forma de mantener e incrementar el equilibrio armónico que debe existir entre sus intereses, para el mayor rendimiento y el mejor provecho de ambos y del progreso nacional.

En otro aspecto de justicia, la ordinaria, la administrativa, la civil, la penal, el pensamiento del General Torrijos se proyectó hacia la formulación de nuevos códigos. Llevado de su constante afán de velocidad, adoptó como constante motivación de su afán en este aspecto la expresión conocida de que “justicia tardía, no es justicia”. Y al impulso de ese objetivo se creó la Comisión Codificadora que ha laborado durante todos estos años en la formulación de esos nuevos instrumentos normativos de la actividad nacional en todos sus aspectos y niveles. Los Códigos, algunos, son ya una realidad y son también una demostración más del interés multiforme del General Torrijos de sustituir con beneficio para la nación y para el ciudadano todo lo que por obsoleto debía ser reemplazado, mejorado, modernizado con miras al encuentro del futuro.

Hay un aspecto de la transformación de Panamá debido al esfuerzo y a la orientación revitalizadora y con afán modernizador de Omar Torrijos que no puede medirse con unidades cuantitativas de evaluación. Y es el que se refiere al cambio de ángulo de nuestras relaciones con el exterior, incluidas las que mantenemos con los Estados Unidos de América, sobre todo en función del Canal de Panamá.

La nueva característica de la diplomacia de Omar puede definirse como la relación de cara a cara. La utilizó en lo interno, cuando estableció lo que denominó su "patrullaje" para decirlo en los términos de su disciplina militar. No vio las fotografías ni las grabaciones de las realidades de su pueblo sino que las vivió en el sitio y en la hora en que esas realidades ocurrían. Por eso pudo aplicar, mediante la acción del Gobierno que orientaba, los sabios remedios a las respectivas urgencias.

Además, al crearse la institución del Poder Popular, con sus diversas expresiones que van desde los Representantes de Corregimientos hasta el Consejo Nacional de Legislación, la Revolución jefaturada por el General Torrijos logró organismos capaces de detectar en lo inmediato las necesidades, urgencias, aspiraciones, demandas y esperanzas de las comunidades.

Con esos datos a mano, los Consejos Provinciales de Coordinación constituyen los receptores de las demandas que debe atender el Presupuesto Nacional. Tarea en la que esos organismos tienen una segunda oportunidad de expresión y decisión, cuando las leyes presupuestarias lleguen al seno del Consejo Nacional de Legislación y de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. Todo lo cual nos dice, en síntesis, que en este moderno concepto de la actividad normativa de la política económica, el trabajo emana de las bases, lo cual significa ya una seria consulta previa, que le da solidez y aceptación plena a este aspecto de la labor del Gobierno.

Y en lo externo, cuando se trató de convencer a los gobernantes de otros pueblos, cercanos y lejanos, de la Verdad de Panamá, también lo hizo de cara a cara, sin temor a las distancias ni rechazo de las incomodidades.

En este sentido fue un viajero incansable, con equipaje material muy parco pero con un enorme cargamento de entusiasmo, de optimismo, de patriotismo y de fe, nacida de su convicción inamovible de que Panamá siempre ha tenido razón en sus demandas de justicia en lo referente al pacto desigual que se deriva de la llamada Convención del Canal Istmico.

Y los resultados están a la vista; su incesante peregrinar por todas las rutas del mundo ha traído como consecuencia la transformación de nuestra geografía y la modernización de la Historia, en la que él, Omar Torrijos Herrera, escribió con su propia mano un capítulo de importancia insuperada en lo que va del siglo y difícil de superar en el porvenir. Ello, aunque como rastro de esa obra quede, por un lado, la crítica recalcitrante y contumaz de los enemigos de su nombre y de su obra, en el reverso queda una bandera tricolor ondeando al viento panameño del Ancón, y una juventud dispuesta a perfeccio-

nar lo que encuentra hecho, tal como corresponde al espíritu transformador de todas las juventudes sanas y libres del mundo.

Para todo lo anterior, trazado en simple esbozo, sin presunción de sentar cátedra, se necesitan cuantiosos recursos económicos. Y la actividad gubernamental inspirada por el pensamiento del General Torrijos buscó y encontró esos recursos, mediante la estabilización del orden de cosas en el ámbito interno, como medida inicial para obtener la confianza de los grandes capitales del mundo; paso inicial para intentar, como se hizo con todo éxito, la creación de un Centro Bancario en Panamá, que convierte a nuestro país en la fuente de recursos para la institucionalización de Panamá, como centro financiero.

Además, el ordenado manejo de los recursos públicos, y la presentación planificada de los proyectos que han demandado financiamiento, han hecho que nuestro país pueda utilizar en gran proporción pero muy juiciosamente su alta capacidad crediticia para la captación de los recursos que todos estos proyectos exigían y siguen exigiendo.

Sobre la base de ese equilibrio, de la permanente paz social, de unas políticas de recaudación y fiscal adecuadas y también a través del cumplimiento estricto de nuestras obligaciones con el capital destinado a los planes y programas del Estado, Panamá marcha con paso firme y raudo hacia las metas de un porvenir siempre mejor.

## *La revolución de Panamá en el campo de la salud*

En 1968, el grupo de militares dirigentes y responsables de los cambios de Gobierno en esa época, solicitó al equipo técnico que trabajaba en el Hospital del Niño de Panamá, que nos encargáramos del Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública. Al tomar posesión del cargo, propusimos la creación del Ministerio de Salud y del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, procurando trabajar con los conocimientos técnico-científicos en el campo de la salud para lo cual estábamos capacitados, apartándonos del plan político tradicional como se venía viviendo.

Desde el momento en que el General Torrijos, junto con el grupo de militares al cual pertenecía, firmó aprobatoriamente el proyecto de creación del primer Ministerio de Salud de Panamá, proyecto conocido posteriormente como el Decreto de Gabinete No. 1 de 15 de enero de 1969, se comenzó la revolución en salud en nuestro país. El General Torrijos firmó como Comandante en Jefe, expresándose del documento como excelente en su contenido. Documento que permitiría una nueva modalidad de trabajo y alcanzar una "SALUD IGUAL PARA TODOS LOS PANAMEÑOS". Posteriormente se ratifica el Estatuto Orgánico que instrumenta este decreto conocido como el No. 75 de 27 de febrero de 1969, que permitiría un ordenamiento con definición de funciones, tanto a nivel político-administrativo superior, como a los niveles técnicos normativos de supervisión y administración y a los niveles ejecutivos operacionales.

En nuestro país los servicios de salud del Estado se habían desa-



rollado bajo las condiciones socio-históricas de la población. Se parte de un período inmediato a la construcción del Canal con una atención de la más elevada, donde los consultorios, los equipos y las técnicas no solo eran las mejores sino las únicas y donde el Estado organizaba y financiaba debidamente estos servicios. Los hospitales eran únicamente del Estado y para toda la población por igual (administración Porras). Posteriormente, a medida que crecen diferencias sociales como consecuencia de una creciente desigualdad en las relaciones que algunos sectores establecen con el exterior, los servicios se encarecen y son monopolizados por un sector particular, aunque el Estado continúa subvencionando los gastos de salud del sector privado; pero además un sector importante hace uso de los servicios de salud en el extranjero. Se observaba un deterioro en los servicios estatales constituyéndose en servicios supuestamente de "beneficencia" o de caridad humillante.

La verdad era que los servicios de salud estatales nunca fueron de beneficencia, pero se trataba "políticamente" de identificar como caridad a los servicios que se ofrecían a la mayor cantidad de la población y que no pertenecían a los sectores dominantes. Se procuraba que un mal servicio hospitalario o una atención inadecuada en una unidad sanitaria no debía provocar alarma ni protesta, logrando cubrir con una etiqueta el uso del recurso del Estado hacia fines que beneficiaban sólo a un pequeño sector a través de la compra de equipos y de distribución de becas, viajes, pago de sueldos, etc., perjudicándose a la totalidad de la población. Los políticos trataban de dominar las instituciones estatales más importantes de donde aseguraban la subvención a través de compras y "negocios" ganando comisiones especiales. Además se observaba concentración de horas de especialistas en los Hospitales Centrales, a pesar de que las necesidades no estaban en las instituciones sino en los lugares donde vivía la gente.

Al público, para recibir una atención médica idónea, le era indispensable recurrir a la gran institución. Naturalmente, de esta demanda se excluían los grupos del sector que usaban los servicios de la práctica privada subvencionados por el mismo Estado.

En esta evolución se introdujo un nuevo e importante elemento que altera la distribución de la oferta de servicios, la Caja de Seguro Social, que integra una política de prestaciones de servicios directos. Hecho motivado por el estrangulamiento que habían sufrido los servicios ofrecidos por las instituciones de la salud pública; pero el Seguro Social fue sometido también al proceso de concentración de recursos humanos y de equipos como habían sido sometidas las instituciones del Estado.

A pesar de la posibilidad de crear un servicio de salud único que coordinara e integrara los servicios del Estado y de la Caja de Seguro

Social para que verdaderamente se beneficiara al pueblo panameño, esto no fue realizado.

En 1956, I.S. Falk, un técnico de un organismo internacional, señala en su informe, cuatro puntos básicos de la falta de coordinación en nuestro país:

- 1.- Derroche de presupuesto
- 2.- Duplicación de Personal
- 3.- Duplicación de facilidades físicas
- 4.- Duplicación de servicios

En sus recomendaciones indicaba la necesidad de la centralización normativa y la descentralización ejecutiva y la creación de las Direcciones Regionales de Salud Pública, es decir, colocar todos los recursos en una sola administración estatal.

En la Ley de Creación del Ministerio de Salud de Panamá se tomaron en cuenta las recomendaciones técnicas que permitían desarrollar los programas de salud integrales para todas las comunidades panameñas.

El Decreto de Gabinete No. 401 de 29 de diciembre de 1970, por el cual se constituyen los Comités de Salud de las comunidades, define sus objetivos y coordina e integra su labor con las del Ministerio de Salud. Aprobado este documento por el equipo del General Torrijos, documento mediante el cual se afianzan las acciones de trabajo de un equipo técnico con el pueblo, significa la incorporación de la población organizada en las tareas de transformación que son necesarias para producir la salud.

“La Salud es un Derecho y un Deber” es un documento publicado con análisis que el Arzobispo de Panamá, Monseñor Marcos Gregorio McGrath, hizo de este trabajo. En reunión en la Presidencia de la República el General Torrijos comentó favorablemente la presentación de este documento.

“La Salud es un Derecho y un Deber” es un documento publicado con análisis que el Arzobispo de Panamá, Monseñor Marcos McGrath, hizo de este trabajo. En reunión en la Presidencia de la República el General Torrijos comentó favorablemente la presentación de este documento.

El Ministerio de Salud, como organismo rector de la política de salud en el territorio nacional y rompiendo los patrones de sistemas tradicionales, amplió en forma considerable el radio de acción de sus actividades, extendiendo la cobertura de sus programas, lo que permite que cada día más panameños, sin diferencias de clases, ideologías, grupos étnicos o creencias religiosas, incrementen su nivel de salud en forma integral y a tono con las técnicas y exigencias modernas.

Los cambios de estrategias y avances que se han obtenido en salud son de una magnitud tan significativa que podemos manifestar con profunda satisfacción que en este Gobierno se ha efectuado la verdadera y auténtica revolución en salud que era necesaria para beneficio de nuestras comunidades.

Todo esto ha sido posible gracias a la implantación de una política de salud definida y a la labor que a diario desplegó un grupo de técnicos de alta capacidad y gran dedicación al trabajo con que cuenta nuestro país.

La promulgación de la Ley 401, por medio de la cual se organizan las comunidades, es uno de los instrumentos más valiosos que ha permitido la colocación de los servicios de salud en un nivel comunitario.

La expresión técnica de esta conjunción de esfuerzos a través de los cuales comparten responsabilidades los equipos técnicos y las comunidades en la solución de los problemas de éstas, en sectores bien diferenciados, constituye la Medicina Comunitaria que es el sistema en el cual se basan los servicios de salud integrales que se están promoviendo en las poblaciones panameñas.

Nuestra comunidades, inspiradas en un credo de Derechos y Deberes en Salud y respaldadas por la Ley 401, se han organizado en Comités de Salud por todo el país que representan las células de mayor acción social y dinamismo como fuerza de gobierno organizada a nivel local con metas de trabajo para su propia salud.

Dentro de las acciones de salud propiamente tales, este Gobierno dio la mayor prioridad a aquellas que pagan mayores dividendos a la población a un menor costo para la acción pueblo-gobierno.

Ello quiere decir que estamos dando mayor prioridad a las actividades preventivas que buscan la solución de los problemas en sus núcleos de origen, en lugar de las curativas tradicionales, que nos llevan a tratar al individuo en estado avanzado de enfermedad, con grandes limitaciones en sus capacidades físicas e intelectuales y cuya recuperación y rehabilitación muchas veces parcial, sólo se consigue a altos costos para el Estado y el pueblo.

El Ministerio de Salud desde su creación siempre ha estado consciente de la gran magnitud del problema de la desnutrición que afecta a un porcentaje alto de la población de Latinoamérica. Pero la solución de este complejo problema no se encuentra en las salas de un hospital, sino en la promoción del desarrollo de los diversos factores que inciden sobre su etiología. De allí el interés en crear conciencia en las comunidades para que en forma organizada se dediquen al trabajo de la tierra, de modo que el proceso de producción agropecuaria, al proporcionar a la comunidad y a la familia los alimentos

que requieren para mantener un adecuado estado nutricional, tienda a borrar progresivamente el diagnóstico de la desnutrición que gravita en forma considerable sobre nuestra gente y que es además el punto de desencadenamiento de otras enfermedades que afectan al ser humano. Los huertos comunales hablan muy en alto del esfuerzo conjunto y organizado de nuestros hombres, mujeres y niños que con una clara conciencia de sus deberes y responsabilidades esgrimen al tractor como su arma de combate y que son capaces de emprender el trabajo de producción de la tierra como la solución más adecuada de un problema que los agobia de modo tan severo.

En forma similar tenemos el abastecimiento de agua principalmente en el área rural, donde a través de la dotación de una extensa red de acueductos comunales y de pozos perforados construidos por las mismas comunidades con la asesoría de los equipos técnicos, ha permitido llevar ese líquido indispensable para la vida del hombre hasta los lugares más apartados del país, que por muchos años o durante toda su vida habían estado desprovistos de un agua de buena calidad para el consumo. Como producto de esta acción las estadísticas ya demuestran un descenso progresivo en la incidencia de las enfermedades de origen hídrico que por tanto tiempo fueron las primeras causas de morbilidad y mortalidad en nuestro país.

Los indicadores de salud más importantes tales como la tasa de natalidad; la tasa de mortalidad general; la tasa de mortalidad infantil, acusan descensos significativos comparables con los países más desarrollados.

En cuanto al aporte financiero del Estado, destinado al Ministerio de Salud, podemos informar que el presupuesto de Rentas y Gastos de este Ministerio alcanzó el 12 % del presupuesto total de la Nación, habiendo experimentado un incremento de 15.7 millones en 1968 con un per cápita de B/.11.7 a 25.1 millones en 1972 con un per cápita de 17.0. Si a esta suma se agrega el renglón de inversiones, puede apreciarse fácilmente la prioridad que este Gobierno está dando a la atención de la función salud para atender las necesidades de los panameños desde los inicios de su creación.

Las comunidades, por su parte, compartiendo responsabilidades con los equipos de salud están haciendo grandes aportes en recursos comunitarios tanto financieros como de mano de obra para la solución de sus propios problemas.

La política de salud que desarrolla el Ministerio ha permitido definir 5 programas básicos de trabajo de cuya ejecución es directamente responsable la Dirección General de Salud y los diferentes departamentos que estructuran su organización y que se proyectan hacia la población a través de las cuatro regiones: Occidental, Central, Oriental y Metropolitana, las que a su vez se dividen en 18

áreas Médico-Sanitarias, debidamente sectorizadas de acuerdo con las diferentes comunidades que las componen. Estos programas básicos de trabajo son:

- 1.- Programa de Salud Materno-Infantil
- 2.- Programa de Medicina de Adulto
- 3.- Programa de Saneamiento Ambiental
- 4.- Programa de Administración
- 5.- Programa de Organización y Educación en Salud de la Comunidad.

Para lograr ésto, se han celebrado: Seminarios con Médicos y Enfermeras para discutir el Programa Materno-Infantil; Seminarios de Planificación Familiar, con el personal y con la comunidad; Seminarios de Salud Escolar, con los maestros, y se inició el adiestramiento de Médicos no Pediatras, de las áreas Rurales, con el propósito de mejorar la calidad en la atención infantil.

La Educación en Salud Materno Infantil, ha sido intensificada por medio de programas radiales, televisión, organizaciones de clubes de madres, pequeños seminarios locales con madres y padres, a nivel de cada sector. Publicaciones de documentos para las Comunidades (Alimente su Niño al Pecho; La Reproducción Humana; Las Vacunas y su Importancia; El Embarazo; El Parto; Higiene del Recién Nacido; Alimentación del Niño en su Primer Año de Vida) y en forma especial tenemos un excelente documento que fue entregado al Ministerio de Educación, titulado "Guía de Salud", y que ha sido utilizado no sólo como un instrumento de trabajo educativo aquí en Panamá sino que en igual forma se utiliza en algunos otros países de nuestro Continente.

La salud, con los conceptos aceptados y con los programas de las comunidades, pasa a ser una necesidad concreta capaz de ser manejada por el mismo pueblo. Con el desarrollo de la organización de la comunidad, los conceptos de movilización y de producción se transforman en significados de verdaderas realizaciones de las comunidades trabajadoras. El médico, la enfermera, la trabajadora social, la nutricionista, los auxiliares y los otros miembros del equipo de salud comienzan a estudiar y a trabajar con las verdaderas causas de las enfermedades y a accionar en la prevención y liberación de los pueblos.

Los Comités de Salud iniciaron un cuestionamiento de lo que había y de lo que se hacía en las comunidades, permitiendo al Gobierno Nacional emprender proyectos a nivel de la comunidad: los sistemas de agua potable, la vacunación de todos los niños de los pueblos, producción de alimentos, etc., pues los pueblos están dispuestos a trabajar cuando producen para su propio mejoramiento. Naturalmente que los productores de salud organizados podían dis-

cutir sus problemas y decidir qué hacer y llevar a cabo sus acciones de trabajo, contando para ello con la Asesoría Técnica del Gobierno a través de los muchos Centros de Salud que operan en todo el país a nivel de la comunidad.

El Centro de Salud no es una organización popular. En los Centros de Salud se prestan servicios de salud a la población de un sector definido. Todo Centro de Salud debe estar vinculado o integrado a una organización popular: Junta Comunal o Local, Comité de Salud, Asentamiento Campesino, etc.

La Salud Comunitaria transforma los servicios en un medio permanente de la población organizada destinado a la producción de su propia salud para la conservación de la vida completa del pueblo.

Esta época no es de campañas políticas de vacunación periódicas, sino de programas de vacunación y control de salud en forma permanente. La desnutrición como producto de la falta de alimentos sólo se puede tratar evitándola, alimentándose bien todos los días. Para eso es necesario producir los alimentos en cantidad suficiente o contar con un trabajo con remuneración adecuada para adquirir los alimentos indispensables. Sólo la organización social puede resolver este problema básico. El agua potable, la energía eléctrica, la ubicación de la vivienda deben ser revisadas por la comunidad para que las condiciones, si son inadecuadas, puedan transformarse como le corresponde al hombre libre y trabajador del Siglo XX.

La salud es inseparable de quienes la producen y de las condiciones reales que determinan los niveles de vida que se alcanzan en los diferentes pueblos.

Si el objetivo específico que perseguimos es elevar el grado de bienestar general de los habitantes de nuestras comunidades, tenemos que aceptar que para alcanzar ese objetivo, tradicionalmente los países y las comunidades han estado haciendo constantes esfuerzos para utilizar en la forma más eficiente sus recursos, principalmente los de orden financiero, que proceden de las distintas fuentes, como los del Gobierno Central en sus presupuestos, las entidades estatales autónomas; las fuentes externas a través de préstamos o donaciones; como también los limitados aportes de los municipios. Sin embargo, el uso de estos recursos no se ha ejercido a través de adecuada coordinación que garantice un óptimo rendimiento. Las diferentes agencias y dependencias del Estado y de la comunidad realizan sus programas y actividades cumpliendo con las metas específicas dentro de su limitado campo de acción, pero pierden de vista el objetivo esencial de las acciones del Gobierno que es el desarrollo pleno de las comunidades, integrando para eso en un todo el trabajo unido y los recursos destinados al pueblo, que permitan elevar el nivel del bienestar en el menor lapso.

La mayor parte de las comunidades en Latinoamérica se caracterizan por la disposición de limitados recursos para atender una gama considerablemente mayor de necesidades. Esto se aprecia en forma especial en los Sectores Sociales, tales como Educación, Vivienda, Salud, etc., los cuales difícilmente pueden cumplir sus funciones. Sin embargo, a pesar de las limitaciones existentes, pocos son los esfuerzos que se han hecho para promover la utilización de otros recursos potenciales, los cuales, sumados a los anteriores, permitirán acelerar la marcha de las comunidades hacia el logro más inmediato de su desarrollo. Se ha mantenido a un lado o se ha querido ignorar lo que representa la comunidad misma y sus potencialidades. Los recursos más importantes de que se dispone a nivel de cada núcleo de población, son los que se generan a su propio nivel, a través de la participación efectiva y organizada del esfuerzo comunitario. La utilización de las otras fuentes resulta poco fructífera si a nivel de cada comunidad no existe la convicción y la decisión de emprender acciones para afrontar y resolver los problemas de diversa índole en general, y de salud, en particular.

La participación de la comunidad organizada es significativa y decisiva; no obstante aceptamos que aún no existen parámetros definidos que permitan medir con precisión lo que representa la misma comunidad como fuente generadora de recursos.

No hay duda de que los planes de Desarrollo Económico y Social que se formulan a nivel de cada país y que involucran la atención de la función salud, así como también los que se conciben a nivel internacional, son muy ambiciosos ante la situación real de nuestros países y comunidades, y que sólo se podrá cumplir con sus objetivos y metas si en su ejecución se toma en cuenta lo que las comunidades, como fuerzas vivas que integran un país, aceptan y deciden y ejecutan acciones propias con esa finalidad.

La política de salud de Panamá se orienta hacia la satisfacción de la aspiración del Gobierno Revolucionario panameño de lograr una "SALUD IGUAL PARA TODOS", con la participación de todos los panameños en el mejoramiento de la calidad de la vida y en el aumento efectivo de la producción nacional. Se acepta que la salud es un fin individual y un medio del proceso de desarrollo. Por su capacidad de trabajo el hombre es necesario en el proceso productivo de bienes de consumo y servicios que deben ser portadores de mayor bienestar, es decir, de salud, y que por ende mejorarán la capacidad colectiva de trabajo.

Se considera conveniente armonizar las demandas con los recursos generados por el trabajo colectivo para el beneficio de todos sin distinción de grupos. Los recursos que se inviertan en el desarrollo

de los programas deben beneficiar a todos, pero debe darse prioridad a la satisfacción de las necesidades de los grupos tradicionalmente marginados y, por tanto, menos favorecidos que constituyen la mayor parte de la población panameña.

La situación encontrada por el Gobierno Revolucionario de Panamá fue la de la concentración de los recursos y los servicios en las manos de una minoría mejor organizada, más rica, más protegida por empleos y más beneficiada por el progreso y el desarrollo del país. En cambio a la mayoría de la población, la que habitaba los poblados pequeños y en el campo, correspondía, a pesar de la magnitud y naturaleza de sus problemas, recursos insuficientes e incapaces de interrumpir el círculo vicioso de desorganización, enfermedad y miseria.

La respuesta en materia de salud a esta situación fue la política de Medicina Comunitaria y Sectorizada, con programas de salud dirigidos a toda la población, la cual debe participar de sus beneficios y en su financiamiento. Se decide, asimismo, experimentar con la integración de los servicios de salud para impulsar estos programas dirigidos a la salud de todos. De este modo, en cada sector, la comunidad organizada y el equipo técnico asesor pueden hacer uso efectivo de todos los recursos existentes para asegurar la producción de salud, a través de la transformación del medio por parte del hombre para ponerlo a beneficio del bienestar comunitario.

La elevación del nivel de salud como parte del desarrollo integral y lo que ello representa en la economía de las comunidades, en su estructura social, cultural y de responsabilidad ciudadana, sólo es posible garantizarlo cuando las acciones del personal técnico, profesional y auxiliar tiendan a transformar a la comunidad en un instrumento dinámico, entusiasta, decidido y consciente, que genere energía, acciones, apoyo y valor para aceptar su propia transformación y superar las etapas que la han mantenido alejada de la civilización y la tecnología moderna.

De ello se deduce que en la estructuración de un programa de salud a nivel de la comunidad es necesario incorporar todos los recursos existentes para asegurar el éxito de la iniciativa. El financiamiento de un programa de salud, para ser integral, es responsabilidad de todas las agencias gubernamentales como también de las mismas organizaciones comunitarias.

A nivel de las comunidades, el financiamiento y la implementación de los programas de salud reúnen algunas características que deben analizarse detenidamente. El desarrollo integral de una comunidad está íntimamente ligado a su grado de cohesión interna y al nivel de participación activa de la gente en las acciones. La participación de la comunidad en el financiamiento de los programas de salud sigue dos instancias:



nidad en el financiamiento de los programas de salud sigue dos instancias:

1. El nivel de producción de la comunidad y las formas de distribución de los medios que generan riquezas y que determinan la participación que cada familia o individuo tendrá en el proceso de decisiones que enmarca el programa de salud en la comunidad.

2. Los niveles de producción indican también el grado de organización de la comunidad. La organización de la gente determina su capacidad de desarrollar un programa de salud. Por otro lado, la introducción de recursos financieros en una comunidad incapaz de organizarse, deja mucho que desear.

Es fundamental establecer un criterio de organización comunitaria que permita la utilización racional de los recursos que la misma comunidad genera y los que se introducen por otras fuentes, para alcanzar niveles adecuados de producción.

Las tareas de producción, en general, son definidas en base a los recursos naturales y artificiales que el hombre tiene a su disposición, los cuales deben combinarse adecuadamente para generar un proceso de desarrollo. Los medios de producción básicos como son la tierra y el hombre en su interacción con el medio ambiente, deben planificarse de tal modo que el esfuerzo que se despliegue tenga un máximo rendimiento.

La capacidad de desarrollar un programa de salud se encuentra en el nivel de comprensión que sobre el mismo existe. Asegurar la participación permanente de la comunidad en estos programas y su financiamiento significa implantar desde un principio una política de amplias transformaciones que le permitan a la comunidad orientar sus excedentes a obras que promueven la salud de la población. La salud del medio en que se moviliza el hombre sólo es posible a través de la organización y participación consciente de la comunidad con todos los recursos existentes.

La aceptación para que se desarrollaran los programas de salud del pueblo panameño, que marcaron una verdadera revolución en la vida de nuestro país, muestran la comprensión que tuvieron de los programas los Militares revolucionarios. Los éxitos se pueden apreciar hoy día en el gran avance que el pueblo ha hecho al participar junto con el grupo técnico-científico en la atención de sus propios problemas.

Hoy día es difícil que una familia panameña no aprecie y sepa que la vacuna de su hijo es una de las defensas con que cuenta el hombre del siglo XX para evitar ciertas enfermedades y además el significado que tiene el no padecer poliomielitis, difteria, tétano, tosferina, sarampión, porque las familias vacunan a sus hijos; así como to-

dos saben de la importancia de contar con un Centro de Salud con recursos adecuados a sus necesidades, cerca del sector donde se vive, pues cada 10,000 habitantes tienen derecho a un Centro de Salud donde se desarrollen los 5 programas básicos del pueblo panameño en protección de su vida.

La participación consciente y responsable en los casos de hospitalización, como existe actualmente en el Hospital del Niño de Panamá, ha sido de gran trascendencia; allí se hace un excelente trabajo con responsabilidad compartida entre el equipo técnico y la familia, y donde el hijo del hombre recibe la mejor atención sin discriminar por recursos económicos, ni color, ni religión, a los que necesitan, contándose además con los aparatos más sofisticados y especializados para la atención de sus problemas. Trabajo que se realiza con un ordenamiento científico y una sectorización geográfica intra-hospitalaria, y donde en acciones conjuntas laboran las familias con el grupo técnico responsable de la vida de los niños de áreas geográficas definidas.

Son tantos los logros materiales alcanzados que se hace difícil enumerarlos. Conceptualmente, uno de los de mayor significado en el desarrollo del pueblo se aprecia al comprender que la salud es uno de los patrimonios más preciados (y no sólo la atención de la enfermedad) del hombre del siglo XX, que se adquiere con una organización y con técnicas adecuadas para la producción de su propia salud.

Los pueblos necesitan y quieren alimentos, viviendas, trabajo y descanso, hijos, seguridad y amor, tierra, amistad y unión, cariño, desarrollo de sus posibilidades plenas y hacerse libres al producir lo indispensable para satisfacer todas sus necesidades comunes vitales.

El pueblo trabajador no tiene problema para adquirir conocimientos. Sólo existen problemas en la utilización del conocimiento para erradicar la pobreza. En un país como el nuestro, donde se puede producir en abundancia, se tiene que eliminar la explotación para que todos puedan vivir honestamente en paz y felicidad.

Personalmente nunca tuvimos una vivencia íntima con el General Torrijos pero él y su equipo mantuvieron siempre un respeto muy grande al trabajo técnico-científico que realizábamos y para lo cual fuimos al Gobierno Central.

Frecuentemente el General Torrijos y su equipo estuvieron en todas las actividades que realizábamos. Recuerdo que muy al comienzo de la creación del Ministerio de Salud en una visita en conjunto que hicimos con el General Torrijos y otros miembros de su equipo al Hospital de Veraguas, encontramos el atraso y abandono mayor que podría tenerse en una comunidad. Al revisar la planilla de empleados encontramos la existencia de un carpintero y su ayudante para hacer

los ataúdes de la gente que diariamente moría por las condiciones tan inhumanas en que se mantenía a la población. Al hablar con el empleado, informó que tenía un gran atraso en su trabajo porque no daba abasto con la demanda y por eso siempre se podía oír un serrucho cortando madera, pues él, conscientemente, trabajaba hasta los domingos para que no se pudrieran los cadáveres, pues tampoco existía una morgue para colocar a los fallecidos.

Esto impresionó tanto al General Torrijos que posteriormente cuando alguno de sus "asesores" quería frenar los trabajos con el pueblo, les recordaba el incidente del serrucho, pues las causas de lo que mata a la gente están en la misma organización de las comunidades.

La vida en un Gobierno con verdadera participación del pueblo necesita de acciones honestas y principios éticos morales de todos, además de integrar un trabajo intenso. El equipo del General Torrijos nos acompañaba en todas las actividades, desde las visitas a los hospitales como a los huertos comunales, como a los muchos seminarios que se hacían en las comunidades, al igual que asistía a las inauguraciones de programas especiales, como a la Escuela de Enfermería Comunitaria de Azuero, la cual visitó en múltiples ocasiones.

Hoy nos debemos responsabilizar, intensificar y perfeccionar, además de ampliar las metas y buscar resultados y caminos mejores para continuar el gran e importante trabajo realizado con el pueblo panameño.

El General Torrijos, como autoridad central del grupo de decisión del Gobierno, al comprender la trascendencia para el pueblo panameño de los cambios para mejorar la salud y la atención de sus enfermedades y permitir la implementación y la realización de los programas comunitarios (que permanentemente deben revisarse y perfeccionarse) hizo factible al pueblo panameño encontrar el camino hacia una SALUD IGUAL PARA TODOS.

## **RESUMEN DE LOS AVANCES MAS IMPORTANTES EN SALUD EN PANAMA**

1. Aspecto jurídico o legal.
2. Aspecto programático.
3. Trabajo comunitario.
4. Investigación.
5. Recursos humanos en salud.
6. A nivel internacional.

### **Aspecto jurídico o legal:**

1. Decreto de Gabinete No. 1 de 15 de enero de 1969: Por medio del cual se crea el Ministerio de Salud.
2. Decreto Ejecutivo No. 75 de febrero de 1969: Se establece el Estatuto Orgánico del Ministerio de Salud.
3. Decreto No. 401 de 29 de diciembre de 1970: Se establecen los principios básicos para la organización de las comunidades.
4. Derechos y Deberes en Salud de la Comunidad.
5. Reglamentación del Trabajo Comunitario. Técnicas para los seminarios de salud y comunidad.
6. Preparación del proyecto del nuevo Código de Salud.
7. Reglamentación del saneamiento ambiental básico.
8. Preparación de la documentación que sirvió de base a la modificación de la Constitución Nacional en el campo de la Salud, haciendo énfasis en el objetivo básico de la población y sentando los principios de la integración de los servicios de salud (artículos 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109 y 110 fundamentalmente).
9. Preparación y ejecución de reglamentaciones en relación con diferentes aspectos de los programas básicos de salud.
10. Preparación y presentación de documentos con la información básica que sirvió de instrumento para establecer el Plan Decenal de Salud para las Américas —1972 a 1980— bajo la guía de la Organización Panamericana de la Salud.

### **Aspecto Programático:**

1. Definición de niveles operativos con sus correspondientes funciones en la estructura de la organización de salud (Ley de creación del Ministerio y Estatuto Orgánico).
2. Definición por primera vez en la historia de la salud panameña, de 3 programas básicos (Materno-Infantil, Salud de Adultos, Salud Ambiental) y 2 programas de apoyo (Administración, Organización y Educación en salud de las comunidades), como los programas oficiales de trabajo en el territorio nacional.
3. Establecimiento del sistema de trabajo a través de metas programáticas anuales para alcanzar los objetivos finales de los programas de salud.
4. Descentralización ejecutiva de los programas y fortalecimiento de las Regiones, Areas y Sectores (sectorización de la atención en salud).
5. Descentralización del personal especializado de los hospitales e instituciones de salud más complejas hacia la periferia, es decir,

centros de salud o verdaderos núcleos de población, mejorando notablemente la calidad de la atención a nivel de estos últimos.

6. Participación y puesta en ejecución de técnicas tendientes a resolver problemas nacionales como la desnutrición por medio de la promoción de huertos comunitarios, crías de animales y peces como fuentes de proteínas, etc., mediante el trabajo de la tierra. Suministro de asesoría por personal de agronomía y de equipo moderno como los tractores pequeños, fáciles de manejar bajo la propia responsabilidad de las comunidades. Cerro Cama es el ejemplo de uno de los proyectos de esta naturaleza.

7. Organización de las farmacias comunitarias, donde los controles técnicos eran dados por los funcionarios del Ministerio de Salud, pero el manejo administrado era proporcionado por los miembros del comité de salud. Hecho que abarató, en forma extraordinaria, el precio de los medicamentos para el pueblo.

### **Trabajo Comunitario:**

1. Se dicta el Decreto 401 de 29 de diciembre de 1970 por medio del cual se obtiene el establecimiento de las bases de la organización de las comunidades, las cuales, fundamentadas en un credo de Derechos y Deberes en Salud, pueden en forma ordenada y deseada, participar en el reconocimiento y búsqueda de soluciones apropiadas a sus problemas de salud. Panamá se convierte así en uno de los primeros países en Latinoamérica y en el mundo en lograr este tipo de organización comunitaria que ha servido de modelo a otros países.

2. Se establece la SECTORIZACION de la población como técnica de trabajo en salud a nivel local desde las instituciones, lográndose responsabilizar a profesionales reconocidos y a todo el equipo de salud por la salud de un sector de la población en el cual prestan sus servicios.

3. Se promueve y lleva a la práctica a nivel rural el establecimiento de trabajo con la tierra, por medio de la creación de huertos comunitarios, para producir y consumir aquellos alimentos deficitarios en la dieta del panameño y así mejorar su nivel nutricional. En la misma forma se promueve la cría de aves, conejos y peces como fuentes de proteína animal para balancear su dieta.

4. Se establecen técnicas de trabajo científico y ordenado para el desarrollo de seminarios de salud y comunidad, en todo el territorio del país, en forma sistemática, en los cuales las comunidades pueden reconocer y presentar sus problemas de salud y discutir en forma organizada la participación en sus soluciones.

5. Definición de un sistema de trabajo que permitiera llevar a la práctica los conceptos enunciados en el punto anterior. La Medicina

Comunitaria ha sido la respuesta a este nuevo enfoque de la atención de la salud y enfermedad, la cual se define como: "El sistema de prestación de servicios médico-sanitarios a las comunidades en el cual participan los recursos oficiales y comunitarios a través de la siguiente sucesión de etapas:

"a) Educación en salud, organización y desarrollo de las comunidades.

"b) Integración de las comunidades a los equipos técnicos del Estado para compartir responsabilidades en las soluciones de los problemas de salud.

"c) Definición de áreas de responsabilidad para los equipos técnicos-comunitarios de acuerdo con la distribución de la población y de los recursos existentes (sectorización).

"d) Uniformidad de criterios, normas, procedimientos y programas de trabajo que permita su ejecución con la misma intensidad en todo el territorio nacional y con las más amplias coberturas de población teniendo como base el principio de justicia distributiva, con el fin de asegurar la continuidad en la atención de los aspectos sociales básicos indispensables para la conservación de la vida normal y contribuir a alcanzar el nivel óptimo de salud física, mental y social de las comunidades".

6. Se crean los consultorios de los hospitales principales y se abren en los diferentes sectores donde vive la familia (en un solo día se comenzó este trabajo a nivel de la comunidad en 16 sectores del área metropolitana).

### **Investigación:**

1. Se promueve e intensifica la investigación en salud en base a los programas en ejecución, a fin de ganar nuevas y mejores experiencias y conocimientos en beneficio de la salud de la población.

2. Entre los primeros trabajos de investigación figuran la preparación y presentación del Atlas de Salud de Panamá, en 2 ediciones de 1969 (Atlas de Geografía Médica) y en 1972 (Atlas de Salud). El Atlas de Geografía Médica representa el primer esfuerzo por presentar proyectados en la geografía nacional, los aspectos más salientes de salud del país, incluyendo la población, las enfermedades más frecuentes y los recursos que se emplean para atender dichos problemas.

3. De cada seminario de salud y comunidad desarrollado en los sectores se levantó un documento que resume la investigación en salud hecha con la participación de la comunidad. Se adjuntan algunos ejemplares.

4. En forma similar, se prepararon trabajos en distintos aspectos de los programas básicos, copias de algunos de los cuales se adjuntan.

5. Se considera que hubo una verdadera proliferación en lo que a publicaciones de trabajos se refiere, unos específicamente sobre los programas, otros sobre otros temas relacionados con la salud, lo que demuestra que hubo una verdadera y constante producción de la mente humana por los miembros del equipo de salud a todos los niveles.

### **Recursos humanos en salud:**

1. Conscientes del papel fundamental que juega el recurso humano en salud en la adecuada y fructífera ejecución de los programas se dedicó todo esfuerzo y se aprovecharon todas las oportunidades que representaban superación de la capacidad del personal del equipo de salud y de los miembros de la comunidad, teniendo en cuenta el valor potencial que representa ésta en el éxito del desarrollo de cualquier actividad de salud.

2. Se aprovecharon al máximo las oportunidades de becas para estudios en el extranjero, ofrecidas por la Organización Panamericana de la Salud y otras agencias. Hubo gran promoción y motivación para seguir la especialidad en Medicina Preventiva y Salud Pública, tanto por las jefaturas de nivel nacional como por los otros niveles.

3. Marca un hito muy especial en la historia de los recursos humanos para la salud en Panamá, la creación de la Escuela de Enfermería Comunitaria de Azuero creada como centro de formación de recursos humanos en un programa continuo y acelerado de 2 años de duración y salvar así la crisis de la falta de este recurso humano en todo el país, con una proporción diferente dirigida principalmente hacia la vida del pueblo, además de la atención de sus enfermedades.

4. Se desarrolló un número plural de cursos de adiestramiento locales en los distintos campos para diferentes miembros del equipo de salud, con el fin de mejorar su capacitación y rendimiento en sus respectivas funciones.

5. Mención especial merecen también los seminarios de salud y comunidad, que en el aspecto educativo representan el gran esfuerzo por educar a las comunidades en salud, las cuales, al estar mejor capacitadas, participan en una forma más dinámica y efectiva en la solución de sus problemas.

### **Nivel Internacional:**

1. Se logró colocar a Panamá en el sitio de respeto y reconocimiento por parte de los otros países y de los organismos internacionales en el campo de la salud, en virtud de la consolidación y produc-

tividad de sus indicadores de salud y la alta capacidad de los funcionarios a cargo de los servicios de salud.

2. Panamá presenta indicadores de salud que se comparan con mucha ventaja con los de otros países latinoamericanos o en vías de desarrollo. Ejemplo de ello es su tasa de mortalidad infantil considerada como una de las más bajas de Latinoamérica.

3. En forma espectacular, Panamá presenta como sus principales causas de muerte con certificación médica, las que corresponden a los países desarrollados o más altamente industrializados, tales como los accidentes, suicidios y homicidios; enfermedad arterioesclerótica y degenerativa del corazón y tumores malignos.

4. Los avances en los programas de salud del país contribuyeron a elevar el prestigio y reconocimiento de sus más altas autoridades por parte de los gobiernos de otros países en diferentes reuniones internacionales, donde llegaron a ocupar las más altas posiciones de honor. Ejemplos los constituyeron los siguientes :

a) El Ministro de Salud de Panamá fue elegido Presidente del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, celebrada en la sede de dicho organismo en Washington, D.C.

b) El Ministro de Salud de Panamá fue elegido Presidente del Consejo Centroamericano de Salud Pública por el resto de sus colegas ministros de salud de los países de Centroamérica y México, celebrada en la ciudad de Panamá.

c) El Ministro de Salud de Panamá tuvo destacada participación en reunión celebrada en Santiago de Chile, convocada por la OPS/AOMS para la preparación del Plan Decenal de Salud para las Américas (1972-1980) para la década, hecho que consta en las memorias de estos eventos en forma muy especial.

d) Los programas de salud del país fueron objeto de constante observación en el terreno por el Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Dr. Abraham Horwitz, quien en muchas ocasiones emitió su opinión favorable sobre los mismos con elogiosos comentarios.

e) Diversos países en forma periódica enviaron a nuestro país a sus técnicos y profesionales a compenetrarse de nuestros progresos por los programas de nuestra estructura de organización y trabajo con las comunidades, a fin de ganar ideas y nuevas experiencias aplicables a sus territorios.

f) Panamá ofreció a la OPS/OMS los terrenos para ubicar la sede de dicho organismo en nuestro territorio por las ventajas y experiencias que de ello podríán derivarse para nuestro Continente.



g) En la misma forma, a través del Ministerio de Salud se hicieron las gestiones pertinentes con algunas universidades extranjeras para el establecimiento de una Escuela de Salud Pública la cual vendría a satisfacer una gran necesidad en la región.

h) SALUD IGUAL PARA TODOS se hace un lema para la acción de trabajo en múltiples reuniones internacionales.

Panamá, 25 de agosto de 1981.

## *Torrijismo y sociología de la modernización*

Para el sociólogo, de veras engolfado en la problemática del desarrollo y del cambio social, los trece años que se cumplen el 11 de octubre de 1981 constituyen un período digno del más obligante examen y de la más celosa atención. El ritmo de las mutaciones ha acelerado su paso en la década de los setenta. Vituperadas con rencor las transformaciones surgidas o glorificadas y exaltadas hasta el paroxismo, cabe ahora sopesarlas y ponderarlas desapasionadamente, pero a la luz, siquiera, de las Ciencias Humanas, y no a nivel de personalísimos caprichos, estrechos estereotipos, subjetivos preconcep-tos o tropicales parrafadas, que nublen, con su carga de ideología, los logros y tropiezos inherentes a toda empresa política.

Faltan, por desgracia, infinidad de trabajos que ciñan, desde miradores diversos, las estructuras, las coyunturas y los acaecimientos del lapso que intentamos aprehender. Tarea ineludible de la inteligencia panameña será dedicarse, con ahínco y con fruto, al profundo análisis de la gestión torrijista, para efectuar un balance y obtener una clara apreciación de su originalidad, dentro de la historia republicana, comparándola con las administraciones que se sucedieron desde 1903, y determinando cada una de sus conquistas y aportaciones al desarrollo del país.

Historiadores contemporáneos ya han ofrecido un ensayo de periodificación del Torrijismo. (1) Aseveran que conviene dividir el

---

(1) Véase GASTEAZORO, Carlos Manuel, y otros, *La historia de Panamá en sus textos*, Tomo I, Editorial Universitaria, Panamá, 1980, pp. 55-60.

momento actual en tres microperíodos: el de reajuste inicial (1968-1972), el de legalización constitucional (1972 - 1978) y el de "apertura democrática" (1978- ). Añaden las líneas de fuerza de cada una de estas etapas y suministran, por cierto, sus juicios de valor. Amantes de las Ciencias Políticas han abordado la cuestión de la participación de las fuerzas armadas panameñas durante estos años destacando los perfiles del experimento. (2) Muy útiles y provechosos son estos primeros asedios intelectuales al tema que nos concierne.

No obstante, y paralelamente a otros enfoques, desearía plantear la alternativa de circunscribir el fenómeno a la luz de la Sociología de la Modernización, preguntándome en qué medida el proceso contemplado ha desatado, simultáneamente, una mayor movilización social, un grado más elevado de institucionalización, un nivel apreciable de diferenciación y más participación. (3)

Por movilización social entiendo, con Karl Wolfgang Deutsch, el proceso en que grandes bloques de los antiguos compromisos sociales, económicos y psicológicos resultan erosionados o quebrados, y queda disponible gente para nuevas pautas de racionalización y conducta.

Puede medirse ésta a partir de ciertos índices de corte económico, social y político, como el producto per cápita, el porcentaje de alfabetismo y de población urbana, por ejemplo.

Siguiendo a Almond y a Coleman, registro entre las características de la modernización, "un grado comparativamente elevado de urbanización, una amplia alfabetización, ingresos per cápita relativamente altos, una amplia movilidad geográfica y social, un grado relativamente alto de comercialización e industrialización de la economía, una red penetrante y dilatada de medios multitudinarios de comunicación y, en general, . . . amplia participación y dedicación de los miembros de la sociedad en los procesos sociales y económicos modernos". (4) Con todo, no adhiero a ciertas interpretaciones etnocéntricas de la modernización que la convierten en sinónimo de industrialización, de occidentalización, y de progreso indefinido. En realidad, la modernización no sigue religiosamente líneas rectas.

---

(2) Véase, por ejemplo, PEREIRA, Renato, *Panamá: fuerzas armadas y política*. Ediciones Nueva Universidad, Panamá, 1979, y GILHODES, PIERRE, *Paysans de Panamá*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1978.

(3) Véase, al particular, SOLÉ, Carlota, *Modernización: un análisis sociológico*, Homo sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, 1976, y EISENSTADT, Shmuel Noah, *Modernización: Movimientos de protesta y cambio social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.

(4) Véase BLANKSTEN, George I., "Modernización y revolución en América Latina" en BARRINGER, Herbert R., BLANKSTEN, George I., y MACK, Raymond W., (compiladores) *Cambios sociales en regiones en desarrollo*, Editorial Roble, México, 1968, p. 249.

Comporta retrocesos y derrumbes. Genera procesos de desorganización. Disloca. Ineluctablemente origina traumas, conflictos y rupturas. Su dinámica, por ende, luce sinuosa, en veces vacilante e incierta. Así, durante la década de los setenta, muchos triunfos sociales fueron acompañados de derrotas económicas. El voluntarismo del régimen tuvo que enfrentarse con obstáculos que frenaron su coeficiente de optimismo.

Se impone, además, que resalte la contribución del estilo militar que rigió el cambio social desde 1968. La extracción popular y media de nuestras fuerzas armadas, su mayor conciencia social, su origen mayoritariamente no urbano, cierto pragmatismo e inclinación hacia el autoritarismo, radicalizó la magnitud de las transformaciones sociales, si las comparamos con las administraciones de los sesenta, que gozaron de mayor bonanza económica, pero que produjeron un crecimiento que no alcanzaba a todos los grupos de población del país. Frente al particularismo del desarrollo anterior, los militares practicarán fórmulas de alcance menos reducido y mezquino. ¿Puede un militarismo nacionalista favorecer la modernización y la movilización? Un copioso sector de politólogos coincide en afirmar que el elemento militar, más que un factor modernizante, es un factor **partidario del desarrollo** y que por consiguiente, puede coadyuvar definitivamente a la construcción nacional, (5) pese a las fallas de que podría estar investido. Recriminan algunos la tentación castrense a crear partidos únicos. Otros estigmatizan el modelo neocapitalista que venden a los inversionistas de ultramar (6) y que perpetúa el **statu quo**, al decir de ellos. Y finalmente, ciertas plumas aceptan el pretorianismo visualizando al soldado como constructor de instituciones y justificando su intervención como respuesta a situaciones de movilización social y de inestabilidad, asaz críticas. (7)

En gracia de la brevedad, examinaré el plan de modernización cristalizado desde marzo de 1970 y lo compararé con lo alcanzado seis años más tarde. A principios de la década, la necesidad de una nueva infraestructura, tanto física (comunicaciones, transporte, provisión de energía eléctrica), como humana (educación técnica, salud), que permitiese el desarrollo de las nuevas actividades en todo el te-

---

(5) Véase HOROWITZ, Irving Louis, **Fundamentos de Sociología Política**, Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 1977, pp. 378-379.

(6) Ibidem, p. 382. Véase, además, GOROSTIAGA, Xabier, **Los banqueros del imperio. Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados**, EDUCA, San José de Costa Rica, 1978.

(7) Véase HUNTINGTON, Samuel P., **El orden político en las sociedades en cambio**, Biblioteca de Economía Política, Sociedad, Volumen 6, serie mayor, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

ritorio nacional, era una de las prioridades de nota. (8) Corregir el desequilibrio económico y social regional, aumentar las exportaciones panameñas, explotar más intensamente los recursos naturales, incrementar las actividades manufactureras de las Provincias Centrales, utilizar la minería como fuente para corregir el desequilibrio regional, promover la integración social, expandir considerablemente el sistema educativo, realizar la Reforma Agraria, defender el empleo, mantener una "tesonera" y "creativa" política de vivienda, consolidar una economía abierta (basada en el Centro Financiero y Bancario, la Zona Libre, el turismo, los oleoductos y containers, el Aeropuerto Internacional, el Canal, los astilleros y diques secos, el procesamiento de minerales y materias primas en tránsito, el Puerto Pesquero y la minería), adelantar la renovación urbana, multiplicar las comunicaciones y redes de información: he aquí algunas metas que se fijaba el Gobierno, al tiempo que no olvidaba acometer el desarrollo de la comunidad y el fortalecimiento municipal, la acción cooperativa, y cimentar la seguridad social y el desarrollo sindical, el desenvolvimiento institucional y la motivación nacional.

Tan exigente programa, fruto de un pensamiento planificador desarrollista, tuvo que encarar infinidad de retos. El crecimiento económico, en la década de los sesenta, había alcanzado el 8% anual. De 1971 a 1974, éste sólo friso con el 5.4% y en 1975 osciló con menos del 2%, (9) la tasa más baja en los últimos veinte años. Sufrió, a la sazón, la economía panameña el golpe de la inflación mundial y, simultáneamente, experimentó las secuelas de la crisis energética y de la recesión universal. A esto cabría agregar el estado de tensión generado en los procesos de producción al promulgarse el nuevo Código del Trabajo que fijaba inéditas normas progresivas en materia de relaciones obrero-patronales. Por otra parte, el desempleo aumentó de una tasa global de 5.6%, en marzo de 1974, a una tasa de 6.3%, en marzo de 1975, y 7% para agosto del mismo año. En el área metropolitana, la tasa de desempleo alcanzó el 8.5%. Desde 1970, el déficit superó, en más de dos veces, al de 1969, y comienza el período en el cual abundan crecientes déficits.

Paradójicamente, el desarrollo, como he apuntado hasta la saciedad, conlleva derrotas y logros que irrumpen al mismo tiempo. Inspirándome en informes rendidos por el Ministerio de Planificación y Política Económica, constato que la República, de 1958 a 1972,

---

(8) Véase Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República, *Estrategia para el desarrollo nacional, 1970 - 1980*, Panamá, marzo de 1970, p. 40.

(9) Véase República de Panamá, Ministerio de Planificación y Política Económica, *Resumen del Plan Nacional de Desarrollo (1976-1980)*, Volumen I, *Objetivos, Políticas y Metas Globales*, Versión Preliminar, Panamá, 1976, p. 55.

mantuvo el más alto ritmo de crecimiento económico del continente (8% anual), lo cual generó un sinnúmero de empleos. Pero el modelo de cambio estaba dotado de ciertas deficiencias, cuales eran, concentración del crecimiento en el área metropolitana, falta de incorporación de los demás grupos del país a este proceso, marginalidad, insuficiente participación de muchos sectores en la consulta y toma de decisiones, limitada creación de infraestructura física y humana, considerable éxodo rural hacia el área metropolitana, lo cual agravaba los problemas de las "barriadas brujas" (véase el magnífico libro sobre marginalidad y vivienda, confeccionado por el Arquitecto Samuel Gutiérrez), e incapacidad para concretar el aprovechamiento de los recursos naturales. En contraposición con estas circunstancias, de 1968 en adelante, comprobamos que los servicios de salud han crecido en más de un 60%; la política educacional ha aumentado más del 60% de los servicios ofrecidos; la Reforma Agraria, la creación de empresas rurales y de instituciones de apoyo han incorporado a 16,000 familias al desarrollo; ampliación en más de 300% de los programas de crédito, mercadeo y cooperación técnica agropecuaria; considerable expansión de la red vial; incremento de la capacidad del sistema de electrificación en 120%; adelanto de un programa de vivienda popular de más de 14,000 unidades; superación en más de un 600% de las inversiones públicas comparadas con el mejor de los años que precedieron a 1968; creación del Centro Bancario Internacional; creación de empresas estatales o mixtas, como: Corporación Minera de Cerro Colorado, Corporación Azucarera "La Victoria", Matadero de Los Santos y Cemento Bayano; mejoramiento del nivel de vida del trabajador urbano, mediante el seguro educativo, el Decimotercer Mes y el Código de Trabajo; perfeccionamiento de nuestra soberanía y jurisdicción merced al Tratado de 1977.

En resumen, ¿atraviesa la República una fase de movilización social? Definitivamente estimamos que sí. La presión de una urbanización incesante, un aceptable crecimiento demográfico, una formidable tasa de escolaridad, la masificación de las instituciones universitarias, un constante incremento de la red vial y de los medios de comunicación de masas, el palpable ascenso del producto interno bruto per cápita después de 1977, el aumento de los centros de salud, el dinamismo de las capas medias y la efervescencia del sector obrero, son índices de un proceso innegable de modernización de la sociedad istmeña, acompañado de las fricciones, las rupturas, las tensiones y los conflictos propios al cambio social en los pueblos del Tercer Mundo.

En punto al afianzamiento de la institucionalización, plurales nuevas entidades del Estado merecen ser analizadas por los estudiosos del desarrollo nacional a partir de 1968. Entre ellas se destacan, a guisa de ejemplos:

1. El Ministerio de Comercio e Industrias (Decreto de Gabinete N° 145, de 3 de junio de 1969).

2. La Autoridad Portuaria Nacional (Ley N° 42, de 2 de mayo de 1974).

3. La Corporación Minera de Cerro Colorado (Ley N° 41, de 1° de agosto de 1975).

4. La Corporación Azucarera "La Victoria" (Ley N° 8, de 25 de enero de 1973).

5. La Empresa Estatal de Cemento Bayano (Ley N° 99, de 30 de diciembre de 1974).

6. La Corporación Financiera Nacional (Ley N° 65, de 1° de diciembre de 1975).

7. El Ministerio de Desarrollo Agropecuario (Ley N° 12, de 25 de enero de 1973).

8. El Instituto de Seguro Agropecuario (Ley N° 68, de 15 de diciembre de 1975).

9. El Instituto de Mercadeo Agropecuario (Ley N° 70, de 15 de diciembre de 1975).

10. El Instituto de Investigación Agropecuaria de Panamá (Ley N° 51, de 28 de agosto de 1975).

11. El Banco de Desarrollo Agropecuario (Ley N° 13, de 25 de enero de 1973).

12. La Corporación de Desarrollo Fronterizo (Decreto de Gabinete N° 295, de 3 de septiembre de 1970).

13. La Corporación de Desarrollo del Oriente de Chiriquí (Decreto de Gabinete N° 47, de 24 de febrero de 1972).

14. La Corporación de Desarrollo Integral de Bocas del Toro (Ley N° 7, de 25 de enero de 1973).

15. La Corporación para el Desarrollo Integral de la Región de Alanje y Barú (Decreto de Gabinete N° 170, de 17 de agosto de 1971).

16. La Corporación para el Desarrollo Integral del Bayano (Decreto N° 112, de 15 de noviembre de 1973).

17. La Corporación Agroindustrial de Azuero (Ley N° 46, de 17 de noviembre de 1977).

18. La Dirección General para el Desarrollo de la Comunidad (Decreto N° 147, de 3 de junio de 1969).

19. El Ministerio de Planificación y Política Económica (Ley N° 16, de 28 de febrero de 1973).

20. La Comisión Bancaria Nacional (Decreto de Gabinete N° 238, de 2 de julio de 1970).

21. Juntas Comunales de Corregimientos (Ley N° 105, de 8 de octubre de 1973).

22. La Dirección de Aeronáutica Civil (Decreto de Gabinete N° 13, de 22 de enero de 1969).

23. El Instituto Nacional de Telecomunicaciones (Ley N° 80, de 20 de septiembre de 1973).

24. Instituto Nacional de Cultura (Ley N° 63, de 6 de junio de 1974).

25. Instituto Nacional de Deportes (Decreto de Gabinete N° 144, 2 de junio de 1970).

26. El Ministerio de Salud (Decreto de Gabinete N° 1, de 15 de enero de 1969).

27. El Ministerio de Vivienda (Ley N° 9, de 25 de enero de 1973).

28. El Banco Hipotecario Nacional (Ley N° 10, de 25 de enero de 1973).

29. El Ministerio de Trabajo y Bienestar Social (Decreto de Gabinete N° 2, de 15 de enero de 1969).

Urge un detallado escrutinio de las instituciones mencionadas, que clarifique el papel que desempeñan a la luz de los conceptos utilizados por la Sociología de la Modernización.

Entre los logros nacionales e internacionales del torrijismo, todo sociólogo verá con simpatía y empatía la promulgación del Código del Trabajo, cumplida en 1972. Y es que la naturaleza de su disciplina le inclina a favorecer los aspectos del cambio social progresivo, por oposición al inmovilismo y a la petrificación de las estructuras. Data la última edición del Código Laboral de agosto de 1981. La jurisprudencia nutrida que hospedan sus páginas, las aclaraciones y precisiones a ciertos artículos, comúnmente emanadas del Despacho del Doctor Rolando Murgas Torraza, a la sazón Viceministro del Ramo, la filosofía pro-obrera que lo anima y que lo acerca a la legislación mexicana vigente y al pensamiento jurídico del egregio maestro y ex Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Doctor Mario De la Cueva, su equitativo y moderno sentido de política social y laboral, lo convierten en fuente de reflexión para el sociólogo que pretenda abordar con acierto las mutaciones ocurridas, en la década de los setenta, dentro de nuestro conglomerado.

Para terminar, y habida cuenta del recorrido estadístico y de los indicadores e índices presentados, podríamos, en conclusión, adelantar que Panamá ha vivido, durante estos años, un zigzagante, pero



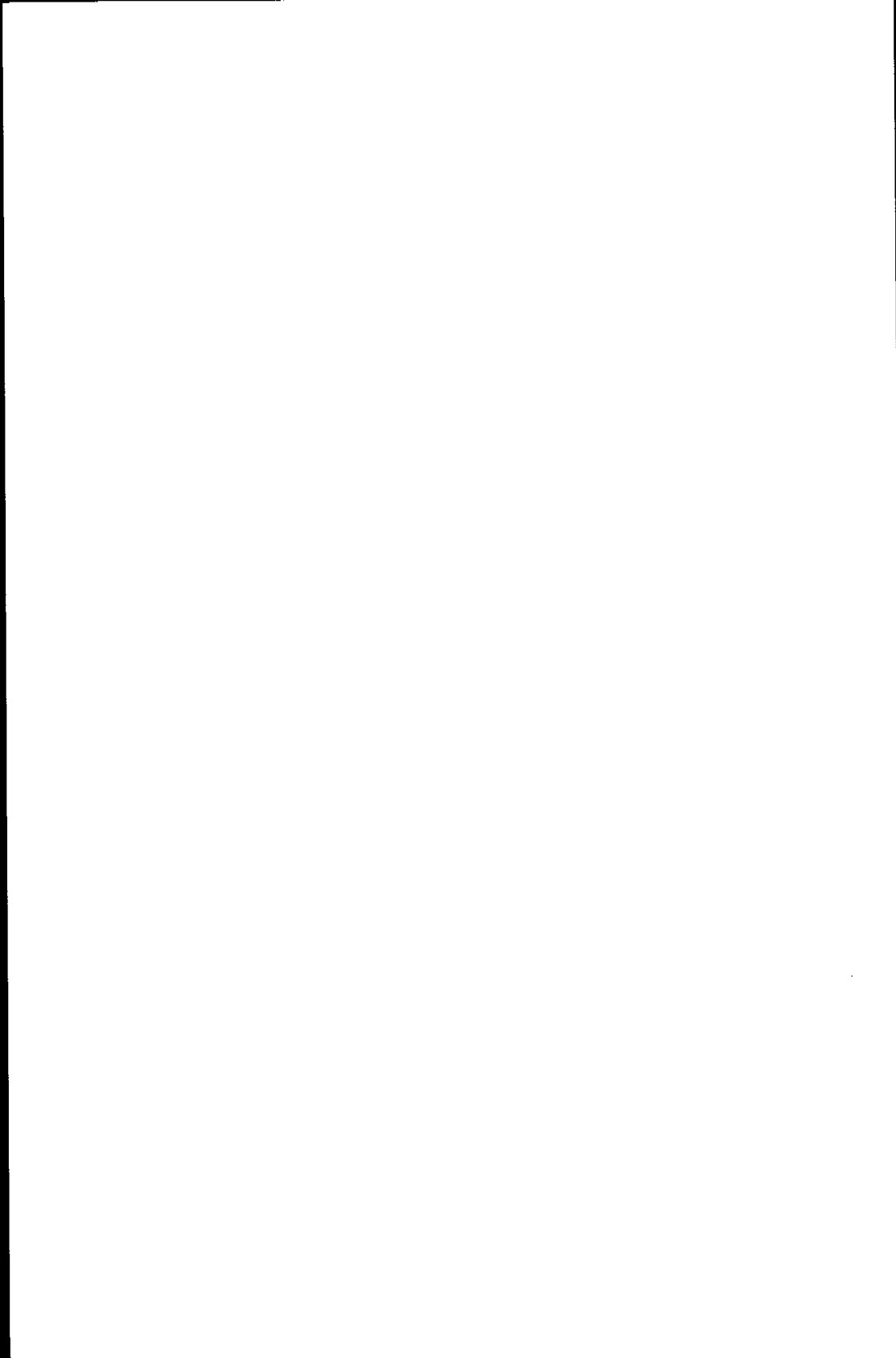
apasionante proceso de modernización, saturado, como todo avatar social, de innegables progresos y de temibles crisis, de sólidos avances y feroces agrietamientos. Como sugería al principio, toca a la inteligencia nacional aproximarse al período en cuestión con todo el ímpetu de su racionalidad a fin de asir, utilizando los métodos y técnicas de las Ciencias Humanas, sus particularidades y características esenciales y sus victorias y cuestionamientos fundamentales.

*"En lo cultural, buscamos ayudar  
al pueblo a que fortalezca su es-  
píritu".*

*Omar Torrijos Herrera*



OMAR TORRIJOS H.  
Y LA CULTURA  
NACIONAL



## *Omar Torrijos y su ideario de la cultura nacional*

El ideal de Torrijos de una nación panameña soberana, no podía dejar de incluir lo concerniente al rico trasfondo histórico que poseemos. Pero ese trasfondo histórico no lo entendió nunca como un telón de fondo; lo intuía como el caldo de cultivo en el cual se generarían años tras años nuevos derroteros, nuevos logros, y principalmente la permanencia de libertad y soberanía a lo largo del territorio nacional.

Nunca lo dijo con estas palabras; él usaba un estilo muy propio, muy dúctil, que le permitía dar a comprender lo que pensaba al mismo tiempo que la idea se perfeccionaba al recibir las reacciones diversas de sus interlocutores.

Tuve el honor de ser llamada por él a constituir parte del grupo de 25 panameños que diseñaríamos las reformas a la Constitución Política de 1946, reformas éstas que luego de ser aceptadas en consultas con aquellos primeros seguidores de su ideario, en todos los distritos del Istmo, conformaron, constituida ya la Primera Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, la carta magna que hoy nos rige: Constitución Política de la República de Panamá de 1972.

En el permanente recorrido, en el diario consultar, en las inagotables sesiones de trabajo se perfiló un concepto de cultura nacional que, a nuestro juicio, constituye la más genuina interpretación de la panameñidad. Y es justamente el hecho de que la representatividad legislativa original se hiciese a base de corregimientos, que es la

unidad más representativa de nuestro sistema político, constituía la garantía de que en ella estarían representadas todas las culturas que componen hoy la nación panameña. En efecto, antes de 1972 la representatividad provincial no necesariamente traslucía la composición étnica del panameño. Y uso aquí el término étnico en su más amplia concepción, de *ethnos*, palabra griega destinada a representar al hombre y su cultura. Tenemos el caso de la Provincia de Panamá donde, por razones geopolíticas conocidas, se concentra no solamente la proporción demográfica mayor del país, sino principalmente una plurifacética composición de etnias nacionales. Sin embargo, por el poder político de esta provincia, la balanza se inclinaba, en cuanto a la representatividad de los grupos humanos se refería, a los que en ese momento detentaban ese poder político. Los diputados eran siempre en su gran mayoría procedentes de los sectores urbanos o semi-urbanos de las provincias y el hecho de haber sido electos por la multiplicidad étnica que constituía su frontera geofísica no significaba necesariamente ni que conocieran esas características culturales ni mucho menos que las respetasen y defendiesen.

Torrijos siempre tuvo bien claro que somos una república pluricultural y plurirracial y que todos juntos componemos una nación: Panamá. De allí que desde un principio comulgó con la idea de un tipo de representatividad cónsona con aquella realidad. De ello resultó una cartografía punteada por poblaciones que constituían el núcleo administrativo y político fundamental. Al no importar preferencialmente el número de habitantes sino la existencia de las poblaciones o corregimientos, se proyectó a esa pantalla la realidad étnica del panameño, tal es el ejemplo de un Chiriquí y un Bocas del Toro con mayoría de corregimientos de población indígena y por lo tanto, de representación de esa procedencia, o una Provincia de Panamá y de Colón que reflejó inmediatamente el fenómeno de migración interna que se producían en ese entonces en el Istmo con la migración de campesinos del Oeste de Panamá a las zonas rurales —y en algunos casos urbanas— justamente a esas provincias, políticamente los ejes centrales de la Ruta Interoceánica, que hasta entonces solo habían estado representadas por elementos de los sectores urbanos, y dentro de ellos de los componentes políticos, industriales y comerciales del país.

Al producirse el fenómeno de la Asamblea de los 505 Representantes, en las curules de la Provincia de Panamá se sentaron conjuntamente, por ejemplo, inmigrantes santeños establecidos en las zonas aún no colonizadas completamente del Bayano, con elementos representativos del ancestro afro-antillano, que representaban los corregimientos de Río Abajo, Parque Lefevre, etc., y también los representantes de nuestro ancestro afro-colonial, que venían de San Miguel de las Perlas, de Chimán etc., y también con individuos de tra-

yectoria política conocida que representaban barrios de la Ciudad de Panamá.

La estructuración de la representatividad política de esta Asamblea se constituyó, pues, en su proyección, en su espejo étnico y se atrevieron a decir: "Nosotros los representantes de los corregimientos de la República de Panamá, reunidos en Asamblea Nacional Constituyente elegida por el pueblo e invocando la protección de Dios, decretamos la Constitución Política de la República de Panamá, que consagra los principios sociales, políticos, económicos y morales inspiradores de la Revolución Panameña".

Y esa Revolución que echó a andar el General Torrijos le ha dado por primera vez en nuestra historia al hombre panameño, en toda su policromía racial y en toda su heterogeneidad cultural, la oportunidad de hacerse oír con la misma fuerza, todos, y con el mismo derecho.

Pero cada uno de estos componentes étnicos de la nación panameña ha tenido su propia historia, ha tenido su inserción en la composición de la nacionalidad, conducente a crear esa realidad supra estatal, siempre dinámica, en continuo proceso que es la nación panameña y así, al no poder desasirse de su pasado, que se convierte entonces en el bien patrimonial de todos los panameños, se erige entonces en la plataforma sobre la cual el Estado —maquinaria actuante de la nación— ejercita sus deberes y derechos en pro de sus asociados. Y de allí, entonces, que en la constitución de 1972, que hoy nos rige, todo lo concerniente al Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación aparezca desarrollado tanto en el Artículo 4 (Título 3) titulado Cultura Nacional, como en el Título 10, Capítulo I, titulado Bienes y Derechos del Estado. La razón de ser de esta adscripción dual radica en el concepto de pertenencia que la objetivación cultural tiene para la nación que lo ha producido y lo sigue produciendo en su devenir histórico. Es pues una pertenencia congénita, irrenunciable e intransferible. Es el derecho congénito del pueblo panameño a su memoria y a su futuro cultural.

**"Artículo 76, Capítulo IV, Título III: La Cultura Nacional está constituida por las manifestaciones artísticas filosóficas y científicas, producidas por el hombre en Panamá a través de las épocas. El Estado desarrollará y custodiará este Patrimonio Cultural".**

Este precepto constitucional nos da justamente el concepto de continuum ad infinitum que es el fenómeno cultural, y así mismo compromete al Estado a promover esa capacidad, a desarrollarla y a custodiarla.

**"Artículo 80, Título III: Constituyen el Patrimonio Histórico de la Nación los sitios y objetos arqueológicos, los documentos, monumentos históricos u otros bienes muebles o inmuebles que sean testi-**

monios del pasado panameño. El Estado decretará la expropiación de los que se encuentren en manos de particulares. La ley reglamentará lo concerniente a su custodia, fundada en la primacía histórica de los mismos y tomará las providencias necesarias para conciliarla con la factibilidad de programas de carácter comercial, turístico, industrial y de orden tecnológico”.

Queda traducida aquí la búsqueda del difícil equilibrio entre la conservación del Patrimonio Histórico, que se encuentra repartido a lo largo y ancho de nuestro angosto Istmo, con la deriva demográfica y desarrollista que hoy se observa en nuestro país. Difícil equilibrio, no siempre asequible pero por el cual habrá siempre que propugnar ya que la Constitución establece que ese patrimonio forma parte de la cultura nacional.

Torrijos conoció al indio panameño no solamente de rápidas visitas turísticas o de eventuales lecturas, sino por haber convivido entre ellos, por haber recorrido palmo a palmo, por aire, tierra y mar, sus esporádicas concentraciones en este dilatado y serpenteante Istmo del cual alguna vez fué dueño en lo absoluto. Varias veces, como antropóloga, tuve la oportunidad de intercambiar con él experiencias e ideas entre las cuales le producía gran entusiasmo el sistema político Cuna y la facilidad adaptativa del Chocó. No es de extrañar entonces que esta Constitución recoja en sus Artículos 83 y 85 del Capítulo IV y en el Artículo 102 del Capítulo V, los preceptos nítidos indiscutibles y ceñidos al respeto que la dignidad del indio panameño se merece. No conocemos ninguna otra constitución que lo señale de manera taxativa, concepto este que se ampliaría a todos los grupos étnicos que componen las culturas nacionales.

Es en el capítulo V del Título III en sus artículos 87 y 88 donde la Constitución de 1972, que sigue el ideario Torrijista de una nación pluricultural panameña, donde se afirma el derecho y deber de los mismos al recibirla justamente como la finalidad de fomentar en ella una “conciencia nacional”. Así, se lee a la letra:

**“Artículo 87:** Los panameños tienen derecho a recibir una educación democrática y científica, cuya finalidad sea fomentar en el estudiante una conciencia nacional basada en el conocimiento de la historia y los problemas de la patria; en el dominio de la ciencia, la técnica y la cultura, en el hábito del trabajo, en su participación del desarrollo económico, y en la justicia social y la solidaridad panameña.

**“Artículo 88:** La educación es un servicio público. Se impartirá como un sistema único en todo el territorio nacional.

“La enseñanza es oficial o particular. Es oficial cuando es costeadada en todo o en parte por el Estado, es particular la que se imparte sin costo alguno para el Estado. **Pero toda educación es pública, en el**

sentido de que todos los establecimientos de enseñanza oficiales o particulares, están abiertos a todos los alumnos sin distinción de raza, posición social, ideas políticas, religión o la naturaleza de la unión de sus progenitores o guardadores”.

Queda claro entonces, que el espíritu de los preceptos constitucionales que hoy nos rigen propenden al respeto del ancestro cultural que las distintas etnias nacionales aportaron consigo a la nación panameña, pero asimismo encauzándolas hacia la estructuración de una cultura nacional. De allí que los artículos 83 y 85 del capítulo IV, Título III, enfaticen en el especial objeto de estudio, conservación y divulgación de que serán objeto las lenguas aborígenes promoviendo para ello programas de alfabetización bilingüe, respetando con ello y desarrollando sus valores materiales y sociales.

A casi diez años ya de vida de la Constitución Política de 1972, podemos apreciar el efectivo respaldo que la Revolución de Torrijos ha dado a este ideario contenido en ella. Sus mejores exponentes lo constituyen la proliferación de museos especializados y didácticos, que no se concentran ya únicamente en la capital del Estado sino que empiezan a aparecer orgullosamente, y a ser exigidos con todo derecho, en las cabeceras provinciales, y aún, en algunos corregimientos. Esto se ha logrado sin imposición alguna, solamente al estímulo que la conciencia de nuestros valores históricos, de nuestras profundas raíces como nación así lo han ido produciendo. Lo que antes era una árida exposición de objetos más o menos exóticos, relativamente hermosos o feos, se ha convertido en el testimonio de las luchas de la nación panameña a través de las épocas para mantener y mostrar al mundo una identidad que le es propia y exclusiva. Identidad cultural ésta que asombra y ejemplariza al mundo dadas las circunstancias históricas, signada quizás por nuestra condición geo-política de istmo, que nos ha convertido a través de las épocas en paso obligado de diversos hombres y culturas, procedentes de todos los rincones de la tierra, y que si bien al pasar dejaron indefectiblemente su propia impronta, ese fenómeno contribuyó a conformar esa identidad nacional en una cultura que se caracteriza por ethos receptivo y aglutinante.

La develación, mediante la adecuada Puesta en Valor, de nuestro Patrimonio Monumental, de los tres grandes Conjuntos Monumentales de Panamá La Vieja, Casco Viejo y Portobelo; el casi redescubrimiento de nuestro ingenuo y polícromo arte de talla y retablos coloniales; la revelación de la platería dieciochesca, el patrón arquitectónico tangible y definido en el rosario de pequeñas iglesias que se alinean desde Alanje en Chiriquí hasta La Palma en Darién, todo ello ha contribuido a darnos a los panameños la evidencia testimonial de que somos una nación profunda, de raíces que se arraigan



en los tiempos geológicos y prehistóricos, diversificándose y fortaleciéndose a lo largo de las etapas de nuestra fragua nacional hasta el momento histórico en que nos constituímos en Estado soberano e independiente, gestión esta justamente para la cual el postulado torrijista de la eliminación de la "Quinta Frontera" oprobiosa, se traduce en el mecanismo último y perfeccionador de ese ideal.

Los que tuvimos el honor de acompañar a Omar en esos primeros años —en los definitorios e impolutos de su gesta— pudimos establecer con él una real simbiosis cuyos resultados habrán de sufrir transformaciones inevitables— por la ley del tiempo y la dinámica cultural— pero que logran mantener la corriente continua de la identidad nacional panameña como postulado de libertad y soberanía permanente.

A él, a Omar Torrijos, dedicamos fervorosamente todo este esfuerzo realizado hasta ahora y el que nos sea permitido en el futuro, rindiéndole el honor de haber sido el líder de esta patria nueva que bajo su numen deberemos de llevar hacia adelante, en posición erguida, con la bandera en alto, parafraseando así, su idea vertical, "nunca de rodillas".

DRA. REINA TORRES DE ARAUZ

Directora Nacional del Patrimonio Histórico  
Vicepresidenta de la Comisión de Reformas a la  
Constitución Política de 1946.

(Panamá — 1981).

*"Yo no quiero entrar en la Historia. Yo quiero entrar en la Zona del Canal".*

*Omar Torrijos Herrera*

**F**

OMAR TORRIJOS H.  
Y SU POLITICA  
INTERNACIONAL  
(*Los Tratados  
Torrijos-Carter*)



## *La lucha de Omar Torrijos por la recuperación de la integridad nacional*

Sobre la concepción del General Torrijos en torno a un nuevo Tratado del Canal de Panamá y a las características muy particulares de nuestras relaciones con los Estados Unidos, se pueden escribir centenares o miles de páginas basadas en declaraciones o documentos públicos. Sin embargo, también hay la posibilidad— que es la que voy a tratar de utilizar— de resumir **lo esencial** de su pensamiento. Y ésto es así porque sus ideas, opiniones y directrices sobre los dos temas eran muy concretas y específicas, basadas, fundamentalmente, en su conocimiento e intuición de la realidad de los problemas, de la realidad nacional, humana y material, para buscar las formas de lucha más adecuadas para lograr los objetivos panameños de reivindicación nacional frente a una superpotencia como los Estados Unidos.

Un hecho histórico innegable es que el General Torrijos inaugura una nueva etapa de las política internacional panameña, transformando esa política tanto en su contenido, como en sus métodos, objetivos, proyecciones e inclusive en su estilo. La tarea que realizaron en la práctica los hombres y los instrumentos que estuvieron al servicio de esa nueva política internacional, fue bajo la inspiración directa, la guía y la orientación de Torrijos.

Dentro de su método de trabajo un aspecto básico fue el de la **consulta** amplia y variada antes de la toma de posiciones. Muy pocas veces tomaba algunas decisiones él solo: lo que valía más para él es que hubiera **consenso** como producto de las consultas, dentro de esa combinación de idealismo y realismo propia de él.

En verdad estamos viviendo un momento de graves responsabilidades; uno de los momentos más difíciles de la historia nacional, pero a la vez uno de los momentos de mayor significado en el afianzamiento de la conciencia nacional.

Sin entrar en los detalles de nuestra historia, vale la pena recordar y tener presente que Panamá, por sus condiciones muy particulares, por sus factores geográficos, económicos e históricos que han determinado nuestra conformación nacional, ha sido uno de los países de la América Latina y quizás uno de los países del mundo entero al cual le ha sido más difícil, al cual le ha sido más dura la batalla para poder configurar una personalidad propia como Nación independiente, como Nación soberana.

Precisamente por estos determinantes geográficos, históricos y económicos, el Istmo de Panamá ha sido pasto, durante toda su historia, de todos los viejos imperialismos, de todas las viejas formas de colonialismo porque los grandes imperios, las grandes potencias colonialistas, a través de la historia han visto en nuestro Istmo una llave para la defensa, la protección, de eso que llaman **los intereses vitales** de esas grandes potencias. Sin embargo, a pesar de que ha sido nuestro Istmo pasto de esos intereses de los grandes países desde la época colonial, Panamá, sus habitantes, han realizado, han llevado a cabo una lucha a ratos trágica pero en muchos momentos heroica para poder afianzar el derecho a ser un país; esa lucha se intensificó durante todo el siglo XIX. Nosotros, los panameños, decidimos por nuestra voluntad independizarnos de España, y también decidimos por nuestra propia voluntad unirnos a Colombia. No fué que Colombia se anexó a Panamá, ni que los panameños decidieron anexarse a Colombia, sencillamente nos unimos y esa unión tenía que ser temporal.

El 3 de noviembre de 1903 los panameños, por su propia voluntad, decidieron volver al estado original de 1821; es decir, afianzar la declaración de independencia. Y por eso nos separamos de Colombia. Es verdad que en ese momento confluían en la escena internacional dos intereses en cierto sentido coordinados, dos intereses en cierto sentido que tenían que confluír hacia un encuentro. Por un lado, el interés legítimo de Panamá en que se abriera un Canal Interoceánico por nuestro territorio.

Los panameños de esa época, dadas las condiciones tan limitadas del desarrollo económico del país, veían en el Canal, en la construcción de esa vía interoceánica, la panacea para la solución de todos nuestros problemas de tipo económico y social.

Por otro lado, en ese mismo momento, ya los Estados Unidos estaban en el clímax, en la cúspide de su franco desarrollo como gran potencia. Y tenían necesidad de la apertura de la vía interoceá-

nica para los fines del mantenimiento y el fortalecimiento de su poderío estratégico militar y también tenían la necesidad de la vía interoceánica para la expansión de su comercio internacional, de su desarrollo económico. Así que los dos intereses confluían; pero Panamá nunca pensó que su interés legítimo en que se abriera el Canal para beneficio del desarrollo económico y social de nuestro país, iba a ser la excusa, iba a ser la causa o el motivo para que una gran potencia, en este caso los Estados Unidos, se incrustara en el país, afianzara su poderío, su dominio económico, político y militar sobre nuestro territorio y frustrara totalmente la declaración, el afianzamiento de la independencia de Panamá a través de la separación de Colombia.

Precisamente el artículo 1° del famoso Tratado de 1903 establecía que los Estados Unidos de América garantizaban y mantenían la independencia del Istmo de Panamá. Indudablemente que es un poco denigrante esto de que la independencia de un país tenga que ser garantizada y mantenida por una gran potencia; pero esos eran los signos de los tiempos. De todas maneras ya ese compromiso implicaba todo un programa; si Los Estados Unidos al comprometerse a mantener y garantizar la independencia de Panamá, de la naciente República, por ese mismo hecho se comprometían también, indudablemente, desde un punto de vista jurídico, político y moral a no establecer una colonia o una semi-colonia en el centro del Istmo de Panamá que negaba precisamente lo que decía ese artículo primero en cuanto a la garantía de la independencia.

Ahora bien, los Estados Unidos, haciendo uso de todo su poderío, económico y militar, imponen a Panamá el Tratado de 1903; Tratado que en su contenido, en sus mismas cláusulas, era un tratado injusto, denigrante contra la dignidad nacional.

Panamá, en ese momento, no tenía en verdad, históricamente, eso es así, otro remedio que aceptar en el preciso momento los hechos consumados. Lo principal en los albores de nuestra condición de Nación independiente y soberana, era poder afianzar esa independencia y seguir el curso del proceso independentista.

Sin embargo, desde el mismo momento en que se conocen las cláusulas del Tratado de 1903, comienza la lucha del pueblo panameño para cambiar esos términos tan desfavorables para nuestro proceso de desarrollo. Así que esta lucha que hoy ha adquirido nuevas dimensiones, no es nada nuevo en nuestra historia. Esta lucha por nuestras reivindicaciones no la ha inventado el actual Gobierno Revolucionario; este es todo un largo proceso de 70 años, hay que reconocer que los primeros dirigentes de nuestro gobierno, de nuestra nacionalidad, comenzaron esa lucha; ya no vale la pena que nosotros, por lo menos en un nivel político, perdiéramos el tiempo en tratar de denigrar la memoria de nuestros próceres, de

nuestros primeros dirigentes; ellos, dentro de las condiciones que les permitía la situación imperante, al comienzo del siglo, hicieron su lucha; la realización con las armas de que disponían, con las armas de la justicia, de la razón de los planteamientos permanentes de las aspiraciones panameñas.

Los Estados Unidos desde ese mismo momento en que se comenzaron a dejar escuchar, a dejar oír las protestas panameñas, también comenzaron a dejar entrever cuál sería la actitud permanente de los gobiernos norteamericanos hacia las quejas y reclamaciones de la República de Panamá. Esa actitud de los Estados Unidos sería una posición de oídos sordos, una posición de desprecio, una posición de rechazo a los legítimos intereses planteados por la República de Panamá. Y lo que es más grave, además de las cláusulas, del contenido ya injusto y oneroso del mismo Tratado de 1903, los Estados Unidos con base a su enorme poderío, con base a la desproporción de la fuerza entre Panamá y los Estados Unidos, comenzaron a interpretar ese Tratado y comenzaron a aplicarlo a su antojo y de acuerdo con sus exclusivos intereses. Y de allí, no del mismo contenido del Tratado sino como resultado de la aplicación, de la interpretación unilateral por parte de los Estados Unidos del Tratado, es como se fue conformando la estructura de ese territorio conocido como Zona del Canal de Panamá que se fue convirtiendo, con el correr del tiempo, en un enclave de tipo colonial. En los primeros años después de la firma del Tratado de 1903, todavía en ese territorio de la Zona del Canal se izaba la bandera panameña, todavía en ese territorio existía una población nativa panameña, existían poblados panameños como Chagres, Nuevo Gorgona, etc., que tenían autoridades panameñas; existían allí Cortes panameñas, existían autoridades locales en esos pueblos; es decir, todavía había la presencia panameña en ese territorio de la Zona del Canal. Pero el Gobierno norteamericano en un proceso gradual y lento fue primero expulsando a la población nativa panameña que había quedado residiendo en la Zona. Y posteriormente fue eliminando todo vestigio de tipo político o económico que indicara un aspecto de soberanía panameña en esa porción de nuestra tierra. Y le fue dejando a Panamá lo que se ha dado en llamar la mera soberanía titular, o sea desde el punto de vista práctico, absolutamente nada.

Así, pues, fue como se conformó esto que se llamó Zona del Canal. Continuó la lucha de los panameños en una forma bastante trágica, bastante cruel; comenzaron los intentos de nuestros dirigentes para cambiar esa situación, lucha que se ha desarrollado durante todo el espacio de nuestra vida republicana. Esa lucha, como ustedes saben, ha dado lugar a que por cierto acto que los Estados Unidos consideran de extrema benevolencia, o de extrema generosidad hacia nuestra pequeña República, se hayan introducido dos revi-

siones al Tratado de 1903. La primera revisión en 1936, la segunda revisión en 1955. Es indudable y es cierto que a través de esas dos revisiones la República de Panamá pudo obtener algunas reivindicaciones de gran importancia. Algunas reivindicaciones de tipo político, en el 36, cuando cesó la facultad que tenían los Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de la República de Panamá; y también cuando se restringió, por medio de ese Tratado de 1936, la facultad de los Estados Unidos para poder utilizar dentro de la República de Panamá cualquier cantidad de tierras o aguas que los Estados Unidos unilateralmente consideraran necesarias para los fines del funcionamiento del Canal.

En la revisión del 55 se lograron algunas mejoras de cierta importancia de carácter estrictamente comercial y económico; es indudable que para los trabajadores panameños en la Zona del Canal el Tratado del 55 representó cierta mejoría en su situación anterior de discriminación de bajo salario comparado con los salarios que devengan los empleados norteamericanos en la Zona del Canal; y también para ciertos grupos nacionales, especialmente los grupos comerciales e industriales, significó la posibilidad de tener un nuevo mercado para la venta de sus productos, el mercado de la Zona del Canal.

Pero, como dije antes, lo del 36 y lo del 55 fueron simples revisiones al Tratado de 1903. El Tratado de 1903, a pesar de esas revisiones, permaneció casi intacto en sus cláusulas lesivas a la dignidad nacional: La cláusula de la perpetuidad, el concepto del Panamá cede, del Panamá concede, del Panamá otorga. Todavía, con base a ese Tratado, los Estados Unidos se podían permitir el lujo de aplicarlos e interpretarlos unilateralmente en el momento que lo desca-ban de acuerdo con sus exclusivos intereses sin tener en cuenta, ni tener presente los intereses de la República de Panamá.

Los panameños durante todo este proceso, repito, los dirigentes anteriores también, hicieron un gran esfuerzo para lograr el cambio del status, porque el objetivo permanente de nuestra nacionalidad ha sido el de eliminar ese enclave colonial que se llamó Zona del Canal; ese ha sido el objetivo fundamental. El objetivo ha sido perfeccionar nuestra independencia, el objetivo ha sido recuperar nuestra jurisdicción efectiva sobre la Zona del Canal. Esos objetivos en verdad, han sido permanentemente planteados por todos los equipos de negociadores panameños que estuvieron en los procesos anteriores de negociaciones con los Estados Unidos. Se han planteado desde 1921, 1926, 1936, 1940, 1941, 1955, 1959, etc. ¿Pero qué es lo que había ocurrido? Como dije anteriormente, hay que tener en cuenta que Panamá es un país débil, materialmente casi impotente, que se enfrenta en estas negociaciones con la primera potencia mundial. Y en las negociaciones anteriores, el sistema, la costumbre implanta-



da por los Estados Unidos era la siguiente: los negociadores Panameños se presentaban con muy buena fe, llenos de mucha generosidad, llenos de un espíritu de gran comprensión, hacia la posición de los Estados Unidos, hacia los intereses norteamericanos, confiando también en la generosidad y en la buena voluntad de los dirigentes de los Estados Unidos. Los negociadores panameños llegaban con sus instrucciones precisas, con una lista de temas que abarcaban todas las aspiraciones fundamentales de nuestro país. Cuando entregaban esta lista a los negociadores norteamericanos, la práctica adoptada por los Estados Unidos era comenzar a tachar, tachar, y a tachar y a tachar los temas que ni siquiera se podían plantear en la Mesa de Negociaciones; los temas que ellos ni siquiera estaban dispuestos a dejar que los panameños los plantearan aunque fuera en términos generales. Y en la lista de 25 temas o de 30 temas, en la primera reunión, de la primera tachada, esos 25 o 30 temas quedaban reducidos a dos o tres, que eran los que menos podían afectar los intereses norteamericanos. Esa era la técnica de negociación de los Estados Unidos; esa era la costumbre establecida. Y eso sobre la base y sobre la existencia fundamental que los Estados Unidos le planteaban a los negociadores panameños que las negociaciones tenían que ser absoluta y totalmente secretas, que las negociaciones tenían que ser privadas, que nadie, absolutamente nadie, debía enterarse de lo que pasaba en las negociaciones hasta que esas negociaciones no terminaran y entonces, ya el proyecto o borrador de Tratado perfectamente elaborado y terminado, fuera presentado, como un hecho consumado, al pueblo panameño. Esa fue la tradición en el 26 primero, en el 36, en el 55 y en todas las negociaciones con los Estados Unidos.

Así que dentro de todo ese proceso llegamos nosotros a los hechos trágicos del 9 de enero del 64, en que una gran mayoría de la juventud panameña, del pueblo panameño, demostró que estaba dispuesto a los grandes sacrificios para recuperar nuestra dignidad perdida, para perfeccionar nuestra independencia.

Con motivo de los sucesos del 9 de enero del 64, con motivo de la acusación que Panamá planteara contra los Estados Unidos de agresión contra el territorio nacional, contra la población panameña, los Estados Unidos se deciden a iniciar negociaciones con el objetivo acordado por los dos países bajo el patrocinio de la Organización de Estados Americanos; con el objetivo, repito, de **terminar de una vez por todas con las causas de conflicto entre los dos países** y de poder celebrar **nuevo Tratado** que no implicara una simple revisión del Tratado de 1903 sino que fuera efectivamente eso: **un nuevo Tratado**.

Así que, ya el objetivo de la lucha panameña, creemos nosotros, que después de 1964 va adquiriendo perfiles mucho más claros,

contornos mucho más definidos. Ya ahora no se trata de la etapa simplemente revisionista que habíamos vivido antes de 1964.

Ahora el objetivo es lograr que ese Tratado de 1903 fuera borrado del mapa, que ese Tratado no exista más, que ese Tratado se abrogue, se elimine y se esfume en la bruma de los tiempos. Que se termine el famoso concepto de perpetuidad; los panameños ya no pueden vivir más con la perpetuidad al hombro y que ese Tratado absolutamente nuevo que debía celebrarse entre los dos países, tenga una fecha precisa, una fecha clara de terminación; que el pueblo panameño sepa que en un momento determinado cesa ya el compromiso de dependencia frente a los Estados Unidos, por motivo de la existencia del Canal Interocéánico en nuestro territorio.

Con esos objetivos que se plasmaron en el 64 se inician las negociaciones que en su primera etapa desembocan en los tres proyectos de Tratado de 1967. Esto tres proyectos de Tratado, como ustedes saben bien, no llegaron a ratificarse por suerte para nuestro país, antes del advenimiento al poder del actual Gobierno revolucionario. Cuando este gobierno asume la responsabilidad histórica de dirigir los destinos nacionales, pero con fines de verdadera transformación nacional, se imponía también al mismo tiempo que se realizaba el proceso de la transformación interna de nuestro país, se imponía la obligación de plasmar una nueva política exterior, de contenido también revolucionario en coordinación con la política revolucionaria interna y que esa política exterior no estuviera en contradicción con los legítimos intereses de nuestro país y con los objetivos revolucionarios de nuestro Gobierno. Y en esto quiero hacer una acotación marginal: La política exterior de un país, la política internacional, no es ninguna ciencia abstracta, no es ninguna ciencia muy especial que esté al margen del conocimiento de la población, de las grandes mayorías nacionales. La política exterior, la política internacional de un país, es una cosa muy sencilla, una cosa muy simple, es tan clara como el agua.

La política exterior depende, fundamentalmente, de la política interna que siga un país, y si este Gobierno se ha trazado una vía revolucionaria para solucionar los problemas nacionales de orden interno, la política exterior también tenía que trazarse una nueva vía, una vía revolucionaria, simple y sencilla, que consiste en que las aspiraciones nacionales de los legítimos intereses del país sean plasmados a nivel internacional de manera permanente y de manera constante, de manera digna, en forma que nuestro país cambie esa fisonomía que tenía anteriormente, cuando era considerado un Banana Country; el país de las bananas dentro del cual nos englobaban a todos los países del área de Centroamérica y del Caribe.

Así que cuando este Gobierno llega al poder en 1968, se encuentra sobre la mesa con los tres Proyectos de Tratado que se habían elaborado en el 67. Frente a esa situación el Gobierno revolucionario tenía algunas opciones, tenía alguna vía para escoger la decisión que más convenía a los intereses del país, para escoger la decisión que más a tono estaba con las aspiraciones de nuestro pueblo. Allí se podían hacer tres cosas: Una, haber aceptado esos tres Proyectos del 67 tal como estaban y someterlos a la aprobación o a la ratificación del país.

Dos, haberse contentado, haberse conformado con solicitar a los Estados Unidos algunas leves reformas a esos proyectos ya elaborados en el 67.

Y el tercer camino, la tercera opción que tenía el Gobierno revolucionario era hacer un estudio a fondo, un estudio completo de los tres Proyectos de Tratado del 67, pero involucrados dentro de todo el panorama de una nueva política internacional del país y determinar, después de hecho ese estudio, si en verdad esos Tratados eran convenientes o inconvenientes para nuestros intereses. Así es que el Gobierno nacional escogió la tercera alternativa, la tercera opción, y después de un estudio a fondo de estos Proyectos se llegó a la conclusión de que tales Proyectos eran totalmente inconvenientes para los intereses panameños porque no resolvían de ninguna manera las causas de conflicto entre los dos países.

Tomada esa decisión, se comunicó oficialmente al Gobierno de Estados Unidos que el Gobierno Revolucionario, tomando en cuenta las verdaderas aspiraciones del pueblo, las verdaderas aspiraciones del país, rechazaba esos tres Proyectos de Tratado. Así que, ahí comenzó una nueva etapa de la historia nacional que, indudablemente, no es ahora el momento para evaluar en toda su dimensión. Le corresponderá a las generaciones futuras evaluar esta decisión en toda su importancia y en toda su dimensión. Pero en ese momento, consideramos nosotros, fue cuando el país, fue cuando el Gobierno, apoyado por las grandes mayorías nacionales, se decidió, de verdad, a seguir la lucha a fondo, y no ya superficial, por la recuperación de nuestra dignidad y por el perfeccionamiento de nuestra independencia.

Este proceso indudablemente no fue fácil. Panamá estaba frente a una situación muy dura y hay que ser, en este sentido, realista; pero cuando yo hablo de realismo aquí no estoy tratando de implicar con ello que el realismo debe llevarnos a nosotros a olvidarnos de los objetivos de la lucha, aunque esos objetivos puedan aparecer como un poco idealistas, un poco abstractos, un poco alejados de la realidad. Es verdad, y lo reconocemos, que los pueblos la primera necesidad que tienen es la necesidad material, es la necesidad de alimento,

de vestido, de escuela, de caminos; pero pensamos también que los pueblos necesitan para vivir elementos espirituales como lo son la dignidad nacional, como es el efectivo ejercicio de soberanía sobre todo su territorio. Y digo esto por la sencilla razón de que debemos tener muy en cuenta, una realidad, una realidad que está incrustada en nuestros pechos, una realidad con la cual vivimos a diario. Y es que Panamá se enfrentó en una lucha con la potencia más grande, con los Estados Unidos. Es una lucha que se ha venido desarrollando durante 70 años y todavía no tenía visos de terminar; es una lucha que podía continuar por un tiempo más corto, a mediano plazo, o más largo, pero tenía que continuar por cierto tiempo. Y en esta lucha hay una serie de factores que indudablemente inciden sobre el desarrollo de la misma. El factor más importante y que debemos reconocer es nuestra independencia frente a los Estados Unidos. Este es un país que depende económicamente de los Estados Unidos, nuestra estructura económica lo ha determinado así; no ha habido la posibilidad de zafarnos rápidamente de esa dependencia. Y una vez que esa estructura económica esté establecida, es muy difícil que el proceso de la independencia económica se pueda lograr a muy corto plazo. Así que, digo, dentro del objetivo de la lucha, frente a los Estados Unidos hay que tener en cuenta esa realidad.

Por un lado somos un país dependiente, en forma casi total y absoluta; y por otro lado, estábamos enfrascados en una tremenda lucha frente a esa potencia de la cual todavía a estas alturas dependemos desde el punto de vista económico. Eso hacía más difícil la lucha, porque por un lado el Gobierno nacional, recogiendo las aspiraciones del pueblo, se había trazado su objetivo de lograr la recuperación de nuestra soberanía, la recuperación de nuestra jurisdicción sobre lo que se llama la Zona del Canal, el objetivo de que desaparezca este enclave de tipo colonialista; pero, por otro lado, mientras se prosigue esa lucha, mientras se afianza esa lucha, nosotros tenemos una serie de enclaves internamente que también determinan un tipo especial y una condición y una calidad de esa lucha; tenemos no solo enclave de la Zona del Canal, tenemos varios enclaves; de tipo político, de tipo económico, inclusive de tipo cultural, que están conformando la mentalidad del panameño, que están influyendo en forma abierta o velada sobre el desarrollo, la fortaleza o la debilidad de nuestras posiciones. Así que en eso hay que ser muy claro, hay que ser muy preciso. El General Torrijos no se equivocó en los objetivos de la lucha; de que efectivamente estamos todos de acuerdo en que queremos ser un país de verdad; estamos de acuerdo en que los panameños no quieren ser un país a medias, no quieren ser una semicolonia, no quieren ser un país mediatizado. Así que esa voluntad nacional, esa voluntad de afianzar nuestra independencia, esa voluntad de ser lo que efectivamente queremos ser, es lo que tenía que darle la di-

mención a las condiciones y a las características de nuestra lucha. Y dentro de ese proceso, teniendo en cuenta las condiciones y las características de los procesos de negociaciones anteriores, el Gobierno revolucionario había llegado a la conclusión de que nosotros no podíamos seguir aceptando los términos de las negociaciones bilaterales, tal como los Estados Unidos los habían venido imponiendo.

Repito lo que dije anteriormente: las dos condiciones fundamentales que los Estados Unidos imponían a Panamá siempre en las negociaciones eran el absoluto y total secreto, la más completa reserva frente al pueblo panameño, especialmente frente a los otros países de la América Latina, del mundo entero y por otro lado también, que en las negociaciones se consideran única y exclusivamente los temas o aspectos que no pudieran influir negativamente contra los intereses vitales de los Estados Unidos, tal como ellos lo consideran de manera unilateral y arbitraria.

Así que el General Torrijos consideró que no se podía seguir aceptando esa imposición. Por esa razón se ha cambiado radical y totalmente el método de negociación con los Estados Unidos. Se ha cambiado total y radicalmente la táctica y estrategia de negociaciones. Por esa razón, y para terminar con el secreto, con la imposición de la reserva, es que este Gobierno se ha venido caracterizando por informar con regularidad, por informar al país, por informar al pueblo sobre el estado y el curso de las negociaciones.

Definitivamente el Gobierno nacional terminó con la tradición de negociar de espaldas al pueblo.

Por otro lado, también hemos rechazado la demanda y las pretensiones de los Estados Unidos de que sólo se consideren los temas que le interesan a los Estados Unidos. Ahora el Gobierno ha planteado de una manera muy firme en la Mesa de Negociación que el objetivo fundamental es considerar los temas básicos y vitales para los destinos de la República de Panamá. En esa línea de acción el Gobierno nacional también llegó a la conclusión de que la lucha con los Estados Unidos por nuestra dignidad, por la recuperación de la soberanía, de la jurisdicción, en el plano estrictamente bilateral, es una lucha demasiado desigual, es una lucha de un monstruo imperial como es los Estados Unidos contra un país pequeño, generoso, con recursos demasiado limitados, como es la República de Panamá.

Y de allí que pensamos y nos trazamos como objetivo que la lucha panameña tenía que ser llevada a todos los planos internacionales, que la lucha panameña al mismo tiempo que se mantenía en la Mesa de Negociación, tenía que ser llevada colateralmente a conocimiento, fundamentalmente, de nuestro pueblo y a conocimiento de la conciencia mundial, especialmente utilizando los organismos de las

Naciones Unidas, organismos que han demostrado una gran capacidad en el proceso de descolonización de los pueblos sometidos en el mundo entero.

Allí están los ejemplos de Africa, están los ejemplos de Asia, de la acción bienhechora que las Naciones Unidas aunque a largo plazo, no a un plazo muy corto, a largo plazo, ha ejercido para lograr la liberación y la descolonización de una gran cantidad de pueblos, una gran cantidad de estados que hoy son países independientes y soberanos.

Así que Panamá decidió echar mano también de este recurso.

Después de una gestión diplomática en que participaron muchos panameños destacados, nuestra República, y gracias a la posición que había estado asumiendo el Gobierno revolucionario, pudo aspirar y fue elegida para ocupar un cargo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a partir del año 1973. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es el máximo organismo de tipo político que forma parte del grupo de organizaciones dentro de las Naciones Unidas. Este Consejo de Seguridad está formado por 15 países, entre ellos las 5 grandes potencias, y el resto de los 10 países que son miembros no permanentes, representan a todas las regiones en que se encuentra dividido el mundo entero. La América Latina, dentro de esos 10 miembros no permanentes, tiene derecho a dos puestos de representación en este Consejo, que se van cambiando en forma alternativa cada dos años. O sea que cada país de los no permanentes tiene derecho a la representación única y exclusivamente durante un período continuo de dos años. Al terminar los dos años, cesa en su representación y entra a ocupar el puesto otro país representativo de la región. Por lo general, a los países pequeños les cuesta mucho trabajo, muchas dificultades ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad. Después de la representación de dos años hay que esperar aproximadamente 12 a 15 años para volver a pretender aspirar a ocupar un cargo. Así que en vista de la coyuntura que se le presentaba a Panamá de haber tenido la oportunidad de ser elegida el año pasado, del 72, como uno de los dos representantes de la América Latina en el Consejo de Seguridad, pensamos que era el momento oportuno para que esa representación panameña en este organismo tan importante y tan fundamental para los problemas de la paz y de la seguridad en el mundo entero, se tradujera repito, esa presencia panameña, en algo efectivo y concreto en la lucha por nuestras reivindicaciones nacionales. Por esa razón, señores, programamos la celebración de la reunión del Consejo de Seguridad en nuestro país. Esta no fue indudablemente una tarea muy sencilla ni muy fácil; fue una tarea que requirió un trabajo muy arduo durante más de un año, antes de lograr la aceptación del Consejo para celebrar su reunión en Panamá. Y por otra parte, y quiero decirlo en la

forma más cándida posible, más abierta, era indudable que la decisión panameña de convocar esta reunión en nuestro país, tenía que enfrentarse al rechazo y a la oposición de los Estados Unidos de América.

Desde el momento en que Panamá hizo pública su decisión, el Gobierno norteamericano nos manifestó en forma directa y abierta que se oponía rotundamente a que Panamá siguiera adelante con sus planes de convocar una reunión.<sup>1</sup> A pesar de esa posición del Gobierno de los Estados Unidos, a pesar de las presiones directas e indirectas que se ejercieron contra nuestro Gobierno, contra nuestro país, el General Torrijos, al final de cuentas, tomó la decisión viril, en representación de su pueblo y en consonancia con su liderazgo, de que la reunión del Consejo de Seguridad fuera adelante porque convenía a los intereses nacionales.

Después, ya aprobada la reunión por los miembros del Consejo de Seguridad, entonces continuaron las presiones por parte del Gobierno norteamericano para que la reunión del Consejo fuera un rotundo fracaso; para que, fuera de los 15 Miembros del Consejo de Seguridad que tenían que asistir a la reunión, no asistiera ningún observador, no asistiera ningún Ministro de Relaciones Exteriores de ningún país de América Latina, no asistieran observadores de países de otros Continentes, ni de organizaciones de tipo popular, de tipo cultural o científico, de esos países. Esa presiones fueron muy duras, fueron muy fuertes, pero a pesar de esas presiones, a pesar de todas las gestiones que se hicieron, aquí nosotros contamos con la presencia de, además de los 15 Miembros del Consejo de Seguridad, contamos con la presencia de 10 Ministros de Relaciones Exteriores de la América Latina, que recibieron fuertes presiones para que no vinieran. Contamos con la presencia de representantes especiales también, de los otros países de América Latina que no pudieron enviar a sus propios Ministros por distintas razones. Contamos con la presencia de una gran cantidad de observadores, de representantes especiales de países de África, países de Asia, países de Europa y también de organizaciones internacionales de tipo político, de tipo cultural, intelectual, y popular. En total, además de los 15 países Miembros del Consejo de Seguridad, aquí tuvimos durante los 15 días de las sesiones del Consejo la representación de más de 45 países y de más de 20 organizaciones de todo tipo a nivel mundial. O sea, que desde el punto de vista del respaldo político y moral a la causa panameña, nosotros logramos precisamente lo que el Gobierno de los Estados Unidos quería impedir. Y era que el problema panameño, que el fondo de la lucha panameña se pudiera conocer a cabalidad para que los pueblos hermanos del mundo, puedan ayudarnos, puedan darnos ahora todo ese calor, para continuar esa lucha con más entusiasmo.

Y ya ustedes saben el resultado de la reunión de los 15 países Miembros del Consejo de Seguridad; la República de Panamá recibió el apoyo total e irrestricto de 12 países que incluyen todas las áreas del mundo, pero fue un apoyo a fondo, de verdad legítimo, un apoyo que nosotros tenemos que agradecer eternamente. De los otros dos países, Gran Bretaña se abstuvo, y los Estados Unidos votaron en contra, utilizando el privilegio que le dan la Carta de las Naciones Unidas a las 5 grandes potencias de utilizar lo que se llama el veto o sea que cuando una de las 5 grandes potencias vota en contra de una Resolución esta es rechazada a pesar de que cuente la mayoría de los votos de los 15 Miembros del Consejo.

Así que los Estados Unidos hicieron uso de ese recurso que les concede la Carta de las Naciones Unidas, y vetó el proyecto de Resolución presentado por Panamá, apoyado de manera muy efusiva y decidida por el Perú y países como Yugoslavia, Guinea, Indonesia, India, Sudán, Kenia, etc.

¿Pero qué fue lo que vetaron los Estados Unidos? Los Estados Unidos al ejercer el veto quedaron al desnudo ante la opinión mundial, porque la Resolución presentada por Panamá y apoyada por estos países, era muy simple y muy sencilla en el fondo, no era nada complicada; lo único que pedía esta Resolución era que los Estados Unidos se comprometieran al nivel de este alto Organismo mundial a respetar la soberanía panameña sobre todo su territorio, a respetar integridad nacional.

Y al vetar los Estados Unidos esta Resolución, le estaban diciendo al mundo entero que no estaba dispuestos a respetar esos principios que son básicos y son caros no solo para Panamá sino para todos los países que estaban aquí presentes, para todos los países que nos apoyaron, y que nos van a seguir apoyando. Así que nosotros creemos que con esta decisión, inclusive, los Estados Unidos nos hizo un gran favor. Porque ahora la lucha indudablemente será difícil dentro de cierta dimensión, la lucha es indudable que había que continuarla en la Mesa de las Negociaciones; que seguir insistiendo; que seguir manteniendo la firme posición que se ha mantenido; pero lo importante es que de allí en adelante, la pequeña República de Panamá que antes había estado tan solitaria, que antes había estado tan sometida a los dictados de la gran potencia del Norte en la Mesa de Negociación, ahora no ha de estar sola, ahora las condiciones de la negociación misma cambian radicalmente, y yo creo firmemente que ese respaldo político y moral que nos ha dado el mundo entero, es lo que al final de cuentas va a ser que nosotros logremos nuestro objetivo, que logremos un nuevo Tratado, de verdad justo y equitativo y que logremos la eliminación, de una vez por todas, de ese enclave colonial que se llama Zona del Canal.



Aquí quiero hacer un pequeño paréntesis para recordar que el General Torrijos era un hombre de hablar sencillo y acción directa. El profundizaba en los problemas de las negociaciones, pero no le gustaba ser grandilocuente; sabía que cualquier tratado que celebrara él, sería atacado por sus opositores. Pero lo que más le interesaba era que un nuevo tratado constituyera un programa de descolonización con fecha de cumplimiento y no una suma de perfecciones imposibles de darse en la realidad concreta.

Después de muchos forcejeos entre los equipos negociadores de Panamá y los Estados Unidos desde 1970 hasta 1976, cuyas principales fases son de conocimiento público, el ascenso del señor Jimmy Carter a la presidencia de los Estados Unidos favoreció ampliamente la intensificación del proceso negociador. La delegación estadounidense fue ampliada con el nombramiento del señor Sol Linowitz, quien desde entonces compartió con el Embajador Ellsworth Bunker la representación de su país. En los meses sucesivos, hasta febrero de 1977, hubo reuniones de las misiones en Contadora. Posteriormente, a partir del 13 de marzo de 1977, las negociaciones continuaron en Washington para reanudarse en Panamá donde se efectuó la última vuelta entre el 7 y 10 de agosto, día en que terminó la discusión del borrador del nuevo Tratado. En estas labores participaron los negociadores Rómulo Escobar Bethancourt, Aristides Royo, Edwin Fábrega, Rodrigo González, Carlos A. López Guevara, Diógenes de la Rosa y los Asesores Omar Jaén Suárez, Arnoldo Cano, el Coronel Armando Contreras, el Lic. Fernando Manfredo, el Dr. Nicolás Ardito Barletta y el Embajador de Panamá en Washington, señor Gabriel Lewis Galindo.

Así, pues, el largo proceso negociador concluyó formalmente la noche del 7 de septiembre, en Washington, con la firma de los TRATADOS TORRIJOS-CARTER. Esos Tratados fueron aprobados por la gran mayoría del pueblo panameño, en plebiscito libre y democrático. Las fuerzas vivas del país, el pueblo panameño, conocieron e intuyeron que el General Torrijos había conseguido plasmar por escrito las aspiraciones panameñas fundamentales, y que tanto la colonia llamada Zona del Canal así como Su GOBERNADOR qué desaparecían de nuestro territorio.

Es importante también tener siempre presente que, por instrucciones del General Torrijos, al acordar los términos del protocolo de los instrumentos de ratificación de cada Tratado, Panamá REAFIRMO su derecho a la libre determinación, a que se respete su integridad territorial e independencia política y su rechazo a toda forma de intervención en sus asuntos internos y pidió a Estados Unidos que reafirmaran sus compromisos de conformidad con la Carta de Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, a pesar de

las enmiendas, reservas, leyes especiales y demás argucias legales tanto del Senado como de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Lo fundamental es que en los Tratados está plasmado el programa de descolonización el cual, a pesar de las altas y bajas, tiene que terminar de ser cumplido por parte de los Estados Unidos de América el 31 de diciembre de 1999.

El General Torrijos cumplió su más íntima y sentida convicción patriótica: "Yo no quiero entrar en la historia sino en la Zona del Canal". Así se hizo, se está haciendo y se continuará haciendo hasta el mencionado 31 de diciembre de 1999 cuando Panamá reciba, para siempre, su Canal junto con el último metro de terreno de la antigua colonia.

## ANEXO

- #187. Comunicado Conjunto de Mutuo Acuerdo sobre el Tratado de Neutralidad emitido posteriormente a la reunión celebrada entre el Presidente Carter y el General Omar Torrijos, 14 de octubre, 1977.

Conforme al Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente y Operación del Canal de Panamá (Tratado de Neutralidad), Panamá y los Estados Unidos tendrán la responsabilidad de asegurar que el Canal de Panamá se mantenga operando y de la seguridad de las naves de todas las Naciones. La correcta interpretación de este principio, es que cada una de estas naciones deberá, de acuerdo a sus respectivos procesos constitucionales, defender el Canal contra cualquiera amenaza al régimen de neutralidad, y en consecuencia, tendrá el derecho de actuar contra cualquiera agresión o amenaza que se realice en contra del Canal o en contra del libre tránsito de barcos a través del Canal.

Esto no significa, ni deberá interpretarse como un derecho de intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Panamá. Cualquiera acción de los Estados Unidos deberá ser dirigida para asegurar que el Canal se mantendrá abierto, seguro y accesible, lo cual nunca deberá ser dirigido en contra de la integridad territorial o de la independencia política de Panamá.

El Tratado de Neutralidad estipula que los buques de guerra y buques auxiliares de los Estados Unidos y Panamá, tendrán el derecho al paso expedito por el Canal.

Se entiende y así se interpretará para asegurar el tránsito de estos barcos a través del Canal tan rápidamente como sea posible sin ninguna clase de impedimentos, y con un tratamiento expedito en caso de necesitarlo o de urgencia, de encabezar la línea de barcos, a fin de permitir el rápido tránsito por el Canal.

## *Los nuevos tratados del canal y los Estados Unidos de América*

Como es sabido, en el Tratado Hay-Bunau Varilla (Artículo II y III) de 1903, se confirió a los Estados Unidos de América, con relación al Canal de Panamá, “una zona de tierra y de tierra cubierta por agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado canal”. Dentro de dicha zona, desde entonces y con una interpretación y aplicación unilateral del Tratado, los Estados Unidos procedieron —en su propio beneficio, directo o indirecto, y en cumplimiento de las obligaciones contraídas— a la construcción del canal, han mantenido su operación y funcionamiento y sanearon la región. Además han desarrollado, dentro de la llamada “Zona del Canal”, instalaciones y facilidades militares y estacionado fuerzas armadas, lo cual —como se desprenderá de lo que expondré más adelante— supera el criterio razonable de “protección” previsto en el artículo II de aquel Tratado y, por ello, menoscaba propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas que hacen a la autodeterminación panameña y la de los demás países latinoamericanos.

El planteo de la cuestión, a mi juicio abre dos interrogantes que son los que intentaré contestar en este trabajo: 1o.) ¿Qué papel cumple la actual presencia militar de los Estados Unidos de América en la llamada “Zona del Canal”? Y 2o.) ¿Cuál debe ser dicha presencia, dentro del marco del “tratado enteramente nuevo sobre el canal interoceánico”, que han acordado concertar los Gobiernos de la República de Panamá y de los Estados Unidos de América, conforme a la declaración conjunta suscrita en la ciudad de Panamá, el 7 de febrero de 1974, por el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá,

Licenciado Juan Antonio Tack y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry A. Kissinger?.

1o.) ¿Qué papel cumple la actual presencia militar de los Estados Unidos de América en la llamada "Zona del Canal"?

Para hallar respuesta a este interrogante, debemos previamente señalar que en la llamada "Zona del Canal", los Estados Unidos actualmente tienen más de una docena de instalaciones y facilidades militares y estacionadas fuerzas armadas cuyo número oscila entre los doce mil y quince mil hombres. Dentro de ese aparato militar, también se hallan institutos de enseñanza cuya existencia y finalidades es conveniente conocer. 1.- En "Fort Sherman" se encuentra la "U.S. Army Jungle Warfare School", que brinda cursos de guerra en la selva. 2.- En "Fort Clayton" funciona la "Cartographic School of Interamerican Geodetic Survey" (I.A.G.S.), fundada en 1952 y que prepara especialistas en cartografía, útiles para la contrainsurgencia. 3.- En "Fort Gulick" se halla la "Escuela de las Américas", del ejército estadounidense (U. S. Army School of the Americas), dividida en cuatro departamentos que brindan en cada caso los siguientes cursos: a) Departamento de Comando (entrenamiento en Comando y Estado Mayor), b) Departamento de Operaciones (acción cívica, contrainsurgencia, guerra en la selva, c) Departamento de Logística (inteligencia, policía militar, asistencia médica y abastecimiento) y d) Departamento Técnico (mecánica). De esta "Escuela" habían egresado, hasta enero de 1970, 25,900 oficiales y cadetes militares latinoamericanos. 4.- También en "Fort Gulick" se encuentran destacadas las denominadas "**Fuerzas Especiales**" (cuerpo creado en 1962 y al que se conoce con el nombre de "boinas verdes") y 800 efectivos de ellas forman la "**Fuerza Especial de Acción para América Latina**" (Special Action Force for Latin America), la que dividida en 17 grupos, brinda entrenamiento y asesoramiento en contrainsurgencia. 5.- En la Base "Albrook", la Fuerza Aérea de los Estados Unidos tiene desde 1943 la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea (Interamerican Air Force Academy, I.A.A.F.A.), de la que hasta diciembre de 1969 habían egresado 2,301 miembros de las fuerzas armadas latinoamericanas, luego de seguir cursos en castellano, primordialmente sobre mecánica aeronáutica. En "Quarry Heights", se encuentra la sede del "Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos" (United States Southern Command), que tiene a su cargo la "supervisión de la mayor parte de las actividades de las misiones militares de los Estados Unidos en América Latina, incluyendo sus funciones de entrenamiento" y "el área en la cual es responsable por la protección y acrecentamiento de los intereses de los Estados Unidos incluídos en las áreas terrestres de Sudamérica y América Central excluyendo México". Pero sobre aquel Comando del Sud, mayores elementos de juicio ha proporcionado el informe de miembros

del Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, donde al respecto se dice que el papel de tal Comando es: "tres misiones básicas: **Primero**, es directamente responsable por la defensa del Canal de Panamá. **Segundo**, es responsable de planes para eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de los Estados Unidos . . . . La presencia militar de los Estados Unidos —continúa el informe— en la Zona del Canal sirve como confiable disuasivo al aventurerismo de los elementos radicales, quienes estarían más activos en el hemisferio si no existiera el Comando del Sud. **Tercero**, el Comando Conjunto (esas serían las funciones del Comando del Sud en caso de unificar la dirección estratégica de las tres armas) supervisa la asistencia militar a las naciones de la región, incluyendo asesores representativos estadounidenses, equipos de entrenamiento solicitados por los países latinoamericanos y el sistema de escuelas militares en la Zona del Canal. Mientras el Comando del Sud no tenga el control administrativo exclusivo sobre todas estas actividades, provee orientación política, asistencia en operaciones y apoyo logístico. La función del Comando Sud fue repetidamente interpretada para la misión (se refiere a la misión de los representantes que elaboró el informe) en términos de objetivos políticos. Teniendo los Estados Unidos un mayor dominio en América Latina, este país demuestra su interés por ese continente, su activa participación en la seguridad regional colectiva y su apoyo al Tratado de Río. El jefe del Comando Sud juega una parte esencial al mantener una estrecha relación con los jefes militares en cada país del área. Conforme con el punto de vista prevaleciente en el Comando del Sud, los militares latinoamericanos juegan un papel más importante en la vida política nacional, lo apruebe o no Estados Unidos, y sus opiniones tienen efecto directo en la posibilidad para alcanzar los objetivos de los Estados Unidos en cada país. Por lo tanto, el jefe del Comando del Sud y su Estado Mayor proclaman que ellos están en la posición desde la que pueden ejercer **"la máxima influencia constructiva"** sobre las **fuerzas armadas de América Latina no solamente en materia militar, sino en apoyo de la modernización política social y económica**". De los párrafos transcritos surgen los propósitos políticos del entrenamiento militar que los Estados Unidos prestan desde sus instalaciones en la llamada "Zona del Canal" —en contra, como es notorio, de la voluntad del pueblo y Gobierno panameños— y la medida que su presencia militar en dicha zona —que cuenta con igual oposición— contribuyen al mantenimiento de la dependencia global y no solo militar de gran parte de los países de América Central y del Sud, respecto de los intereses sectoriales, nacionales y mundiales de los Estados Unidos de América.

Si bien es cierto que lo que hasta ahora llevo expuesto permitiría sacar ya importantes conclusiones para una respuesta al primer interrogante planteado al principio, considero que como elemento adicional de juicio es indispensable destacar los tipos de conflictos bélicos que en la actualidad pueden desarrollarse: en primer lugar, la guerra nuclear, hipótesis que solo puede ser posible entre el reducido número de potencias que han desarrollado la energía nuclear con fines bélicos y que además cuentan con los medios balísticos —tácticos y estratégicos— necesarios para lanzar las bombas sobre los objetivos. De darse esta hipótesis y verse los Estados Unidos comprometidos en este tipo de conflicto, es posible que el Canal de Panamá —si en su vecindad existe una presencia militar estadounidense— pueda ser considerado como un objetivo militar del contendor, pero lo que resulta indudable es que la “protección y defensa” del mismo no se hará sino por los medios defensivos que para tal caso cuenten los Estados Unidos. A este respecto, con acierto el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Juan A. Tack, ha dicho: “Nosotros no tenemos por qué correr un riesgo bélico que no nos concierne”. En segundo lugar se halla la denominada guerra convencional, clásica, en la que no se emplean medios nucleares. Para desarrollar la hipótesis de la “protección y defensa” del Canal en este caso, habría que partir del supuesto de que la República de Panamá sostuviera un conflicto armado con alguno de sus vecinos o que fuera invadida por las fuerzas de un Estado no vecino, hechos ambos que resultan altamente improbables, pues como lo señaló también el Ministro Tack, “Panamá no tiene enemigos . . . ni conflictos con ninguno de sus dos países vecinos”. En conclusión, tampoco ante este tipo de guerra hallaría apoyo la presencia militar de los Estados Unidos en el Canal o su vecindad. Incluso, frente a tan improbable caso, los procedimientos de pacificación previstos en la Carta de las Naciones Unidas, sin duda resultarían mucho más aptos para la “protección y defensa” del Canal como vía interoceánica. En tercer lugar, dentro del espectro de posibles conflictos bélicos que ofrece el mundo actual, se halla la guerra de guerrillas. Este tipo de conflicto armado, si bien puede llegar a poner en peligro la operación de la vía interoceánica, por sus características (enfrentamiento armado entre sectores del mismo país) y ante la presencia militar de los Estados Unidos, sin duda derivaría hacia una situación conflictiva entre ese país y la República de Panamá, lo que en definitiva podrá significar una amenaza a la paz que obligará a la Organización de las Naciones Unidas a actuar para el mantenimiento de la misma. En consecuencia, tampoco ante esta última hipótesis de enfrentamiento armado, encuentra justificativo una presencia militar de los Estados Unidos en el Canal o sus vecindades.

Los elementos y razonamientos expuestos, permiten llegar a una respuesta sobre el papel que cumple la actual presencia militar de los

Estados Unidos en la llamada "Zona del Canal", la cual indudablemente no solo tiende a la dominación y control de una importantísima vía de comunicación mundial (que, paradójicamente, incomunica, desintegra, a la nación panameña), sino que significa una inadmisibles tutela ubicada dentro de un neocolonialismo que rechazan la inmensa mayoría de los pueblos y gobiernos del mundo, por la cual se trata de limitar la autodeterminación de la hermana República de Panamá y la de las demás naciones latinoamericanas, desde el momento en que dicha "Zona" alberga instalaciones, institutos y facilidades militares que superan y desvirtúan los circunstanciales supuestos defensivos que pudieron ser tenidos en consideración en tiempos en que fuera concluido — con las graves objeciones de hecho y de derecho que son de conocimiento público— el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903. Cabe pues afirmar que la utilización de la llamada "Zona del Canal", por parte de los Estados Unidos —y en especial en las dos últimas décadas— no solo ha significado una restricción a la autodeterminación del pueblo y Gobierno panameños, sino que también ha expresado una limitación a la libre determinación de los demás pueblos y gobiernos de América Latina. Y ello ha sido así porque la presencia militar estadounidense en dicha "Zona" ha excedido los términos de una razonable y adecuada "protección" del Canal —incluso de la "zona" controvertidamente "concedida" en el Tratado de 1903— para convertirse en una presencia que podría llegar a interpretarse como una "amenaza al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado", lo que significaría contrariar uno de los fundamentales principios de la Carta de las Naciones Unidas (artículo 2, párrafo 4) y de la trascendente Resolución No. 1514 (párrafo 6) de la XV Asamblea General de las Naciones Unidas.

En consecuencia, como surge de lo que llevo expuesto, la presencia militar de los Estados Unidos en la llamada "Zona del Canal" supera las previsiones del Tratado de 1903 y ha cumplido, cumple y pretende seguir cumpliendo el papel de "disuasivo" constante sobre la expresión concreta de las tendencias nacionalistas y liberadoras del pueblo y Gobierno panameños y, también, las de todos los demás pueblos latinoamericanos, pues como se ha visto, tal presencia constituye una vía —entre varias otras— mediante la cual los Estados Unidos ejercen su influencia o predominio sobre la mayor parte de América Latina y, en especial, sobre sus respectivas fuerzas armadas, con el propósito de que las mismas actúen en sus países como agentes represores de las manifestaciones —constitucionales o anticonstitucionales, armadas o no armadas— que disienten con un orden establecido que favorece los intereses sectoriales, nacionales y mundiales de los Estados Unidos.

Paso ahora a buscar una respuesta al segundo interrogante.



2o.) ¿Cuál debe ser dicha presencia militar, dentro del marco del "tratado enteramente nuevo sobre el canal interoceánico", que han acordado concertar los Gobiernos de la República de Panamá y de los Estados Unidos de América, conforme a la declaración suscrita en la ciudad de Panamá, el 7 de febrero de 1974?

En lo que hace a la "protección" del Canal de Panamá (según la terminología del Tratado de 1903), la mencionada declaración conjunta se refiere a la "protección y defensa del Canal" (principios 4 y 7 de la declaración), canal que de acuerdo a lo expresado en el principio 2, quedaría restringido al "canal de esclusas". Señalada la diferente terminología utilizada en la declaración conjunta, en las negociaciones y especialmente en el "tratado enteramente nuevo" que las culminará, habrá de tenerse presente que la interpretación de buena fe que corresponde hacer de dicha declaración, incluye la interpretación restrictiva de aquellos párrafos de la misma que pudieran ser interpretados en forma que contraríen principios del derecho internacional común o los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas o, incluso, los principios de la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Por ello, considero que el futuro tratado no podrá incluir entre sus cláusulas, las medidas de "protección y defensa" de los tramos —lacustres o de entrada y, o, salida de dicho Canal— que no fueren los específicamente producto de la ingeniería humana. En consecuencia, "el derecho de uso sobre las tierras, aguas y espacio aéreo que sean necesarios para el funcionamiento, mantenimiento, protección y defensa del Canal y tránsito de las naves" por él, que de acuerdo al principio 4 de la ya citada declaración, "la República de Panamá, en su condición de soberano territorial, conferirá a los Estados Unidos de América, por la duración del nuevo tratado", no deberá significar un menoscabo —directo o indirecto— de la condición de soberano territorial que el Estado Panameño tiene y debe mantener —lo que explícitamente se acepta en el principio 4— sobre tales "tierras, aguas y espacio aéreo", aun cuando fueren considerados necesarios para la operación, protección y defensa del canal de esclusas, máxime si se tiene en consideración que en el principio 7 de la declaración conjunta, "la República de Panamá participará con los Estados Unidos de América en la protección y defensa del Canal", lo cual solo puede interpretarse y, consiguientemente, acordarse, si la invocada "participación" se acepta que será a partir del hecho de que será la República de Panamá quien la confiere, sobre bases que estime justas y equitativas y que en modo alguno ofrezcan la oportunidad de ser interpretadas para enervar la soberanía territorial panameña, la autodeterminación de su pueblo y autoricen a los Estados Unidos de América a continuar con una presencia militar que desborde los estrictos límites de lo que en las actuales circunstancias pueda ser la "protección y defensa del Canal y el tránsito de las naves" por él.

## ✓ *Los tratados Torrijos-Carter*

Los Tratados Torrijos-Carter marcan el inicio de una nueva era de la historia panameña.

Estamos enfrentándonos hoy en día a un momento de decisión en nuestra vida republicana del siglo XX, el cual coincide también con el inicio de una gestión política renovada, guiada sabiamente por el Presidente Royo.

Los efectos políticos más importantes que derivan de los tratados se resumen así:

- Primero:** La restitución plena a la jurisdicción de la República de Panamá de la actual Zona del Canal.
- Segundo:** La participación real de Panamá junto con las naciones usuarias del Canal en las decisiones concernientes a los usos alternativos de la posición geográfica.
- Tercero:** El establecimiento entre Panamá y los Estados Unidos de América de una relación equilibrada, sin complejos ni lastres, ante la comunidad internacional.
- Cuarto:** La asunción por parte del país de graves responsabilidades ante las naciones del mundo y en especial ante los usuarios del Canal.
- Quinto:** La conclusión de la lucha histórica por el perfeccionamiento de la independencia nacional y

**Sexto:** El inicio de una etapa distinta de lucha que se orienta hacia la construcción de una nación próspera, capaz de asumir seriamente las responsabilidades que corresponden a una potencia pequeña y madura.

Hasta hoy en día, conjuntamente con la contraparte norteamericana, hemos avanzado vigorosamente, con entusiasmo y con optimismo por el camino de la ejecución eficiente de los tratados. Dentro del mismo espíritu de dignidad y de amistad que hizo posible la conclusión del proceso negociador de los mismos.

Hemos adelantado amplios tratados de coordinación, comunicación y consulta a nivel nacional y de comunicación con la contraparte norteamericana.

Por último, en el Consejo General de Estado del 23 de noviembre hemos recibido el apoyo del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Doctor Aristides Royo, al instruir a los ministros de Estado y directores generales de entidades autónomas para que consideren como un asunto prioritario la dedicación de recursos y personal al esfuerzo de preparación de la entrada en vigencia del tratado.

En otras palabras, estamos en condiciones de asegurar la continuidad del esfuerzo que hemos hecho hasta hoy y de garantizar que Panamá llegue con puntualidad a la cita más exaltadora de su historia, el primero de octubre de 1979.

**Qué hay que hacer**



EL 1° DE OCTUBRE DE 1979 DENTRO DE 210 DIAS HABILILES LA REPUBLICA DE PANAMA DEBE

RECIBIR Y ADMINISTRAR		PRESTAR SERVICIOS PUBLICOS Y GUBERNAMENTALES	
1,084	UNIDADES DE VIVIENDA	SALUD	JUSTICIA
101	EDIFICIOS PUBLICOS	SANEAMIENTO	CARCELES
69	AREAS VERDES DE USO PUBLICO	HOSPITALES	BOMBEROS
106,000	HAS. NO URBANIZADAS	CEMENTERIOS	MANTENIMIENTO Y ALUMBRADO DE CALLES
1,500	HAS. DESARROLLADAS	ESCUELAS	
20	TIPOS DE SERVICIOS COMERCIALES	BIBLIOTECAS	ASEO
147	ACTIVIDADES EMPRESARIALES	CORREO	TRANSITO
241	ACTIVIDADES NO LUCRATIVAS	INMIGRACION	ELECTRICIDAD
	PUERTOS BALBOA Y CRISTOBAL	ADUANAS	ACUEDUCTO
	FERROCARRIL DE PANAMA	CUARENTENA	TELECOMUNICACIONES
		POLICIA	ALCANTARILLADO
		LICENCIAS DE TIERRAS	SEGURO SOCIAL
		LICENCIAS DE ACTIVIDADES	

ESTABLECER
POLITICAS LABORALES
POLITICAS FISCALES
REGIMEN DE RECLAMACIONES
REGIMEN DE GARANTIAS PROCESALES
REGIMEN DE ALMIRANTAZGO
SEGUIMIENTO DE ACTIVIDADES REGLAMENTADAS
SISTEMAS DE ADIESTRAMIENTO

LA REPUBLICA DE PANAMA  
A PARTIR DEL 1º DE ENERO DE 1979  
( DENTRO DE UN MES)

DEBE ASEGURAR:

- 1 SOLUCIONES AL PROBLEMA DE LOS  
3,300 TRABAJADORES CESANTES.
- 2 SOLUCIONES AL PROBLEMA DE LAS 1,084  
VIVIENDAS EN RAINBOW CITY, PARAISO  
Y PEDRO MIGUEL Y A SUS 3,600 RESIDENTES.
- 3 UNA SOLUCION ADECUADA AL PROBLEMA DE LA  
SUB-DIVISION POLITICO-ADMINISTRATIVA.
- 4 SU PARTICIPACION CRECIENTE EN LA  
ADMINISTRACION Y DEFENSA DEL CANAL.

**Qué se ha hecho hasta hoy**



1.	SE HAN INSTALADO Y PUESTO A FUNCIONAR	3.	SE HAN PUBLICADO	5.	SE HAN ORGANIZADO
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- COMISION NACIONAL</li> <li>- SECRETARIA EJECUTIVA</li> <li>- 45 SUB-COMISIONES, DE LAS CUALES:</li> <li>- 31 SUB-COMISIONES BI-NACIONALES</li> <li>- 40 GRUPOS DE ASESORES</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- "EL DESARROLLO NAL. Y LA RECUPERACION DE LA ZONA DEL CANAL"</li> <li>- INFORME AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA</li> <li>- INFORMES VARIOS A LA PRENSA Y LA TELEVISION</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- MAS DE 300 REUNIONES DE INFORMACION Y TRA- BAJO,</li> <li>- DECENAS DE GIRAS Y CONFERENCIAS ILUSTRA- TIVAS,</li> <li>- SISTEMAS DE COORDINA- CION Y COMUNICACION ENTRE 11 MINISTERIOS Y 19 ENTIDADES AUTONO- MAS.</li> </ul>		
2.	SE HA CREADO LA AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMA	4.	SE HA ACORDADO 96 OBJETIVOS Y PROGRAMAS DE 28 SUB-COMISIONES.		

[illegible]

**Qué instituciones son responsables por lo que se ha hecho y por lo  
que se deberá hacer**

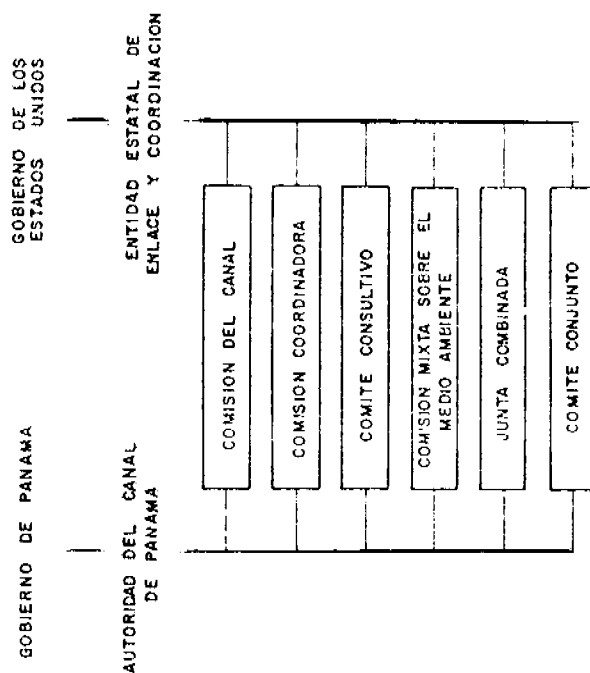


INSTITUCIONES QUE PREPARAN LA PUESTA EN VIGENCIA DEL  
TRATADO E INSTITUCIONES QUE EJECUTARAN EL TRATADO

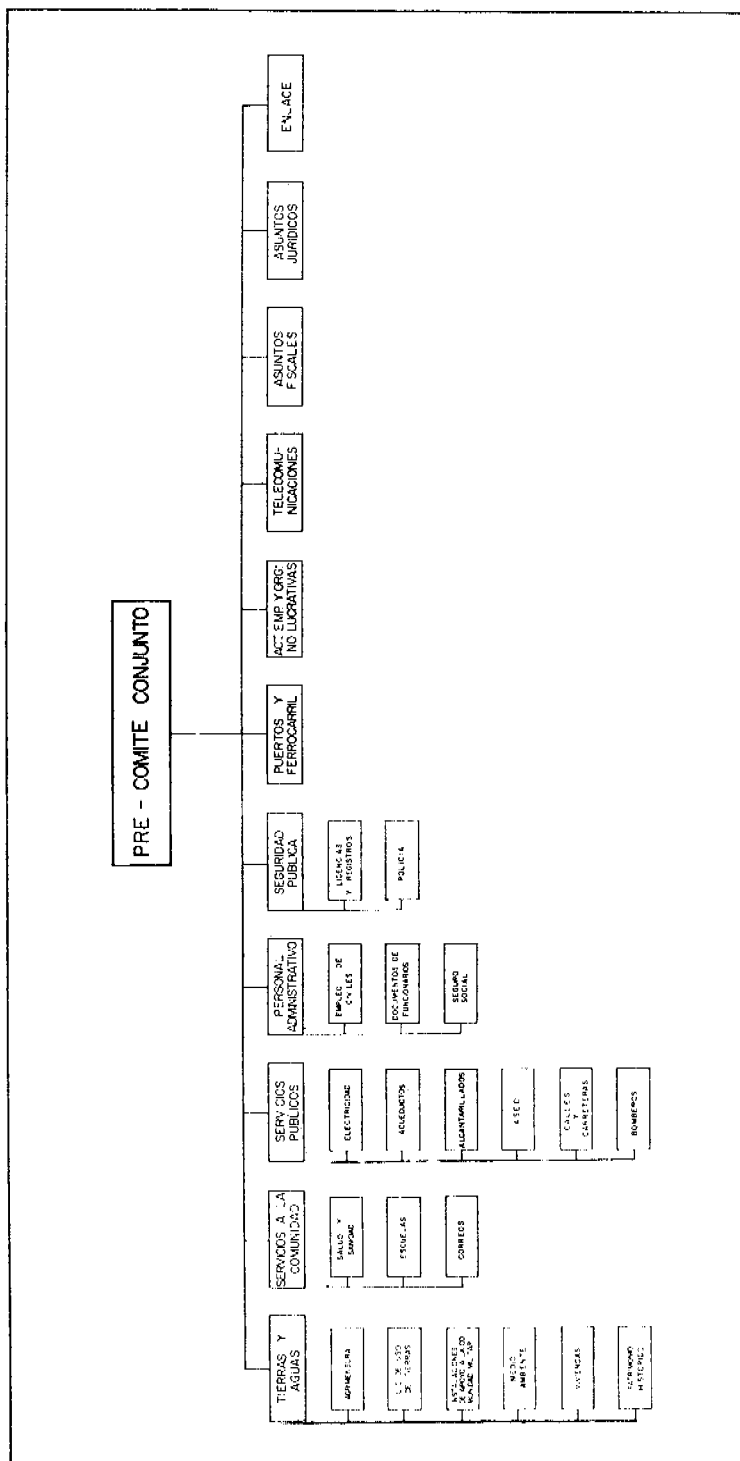
A	COMISION NACIONAL PARA LA EJECUCION DEL TRATADO	C	MECANISMOS BINACIONALES
-	SECRETARIA EJECUTIVA		- COMISION DEL CANAL DE PANAMA
			- COMISION COORDINADORA
			- COMITE CONSULTIVO
			- COMISION MIXTA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE
B	AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMA		- JUNTA COMBINADA
			- COMITE CONJUNTO

D MINISTERIOS Y  
ENTIDADES AUTONOMAS

# MECANISMOS DE PARTICIPACION Y COORDINACION







**Se ilustran a continuación, a manera de ejemplo, los trabajos adelantados hasta hoy por el grupo binacional denominado :**

**Pre-Comisión Coordinadora**



OBJETIVOS ACORDADOS  
SUB-COMISIONES DE LA PRE-COMISION COORDINADORA  
HASTA EL 8 DE NOV. 1978

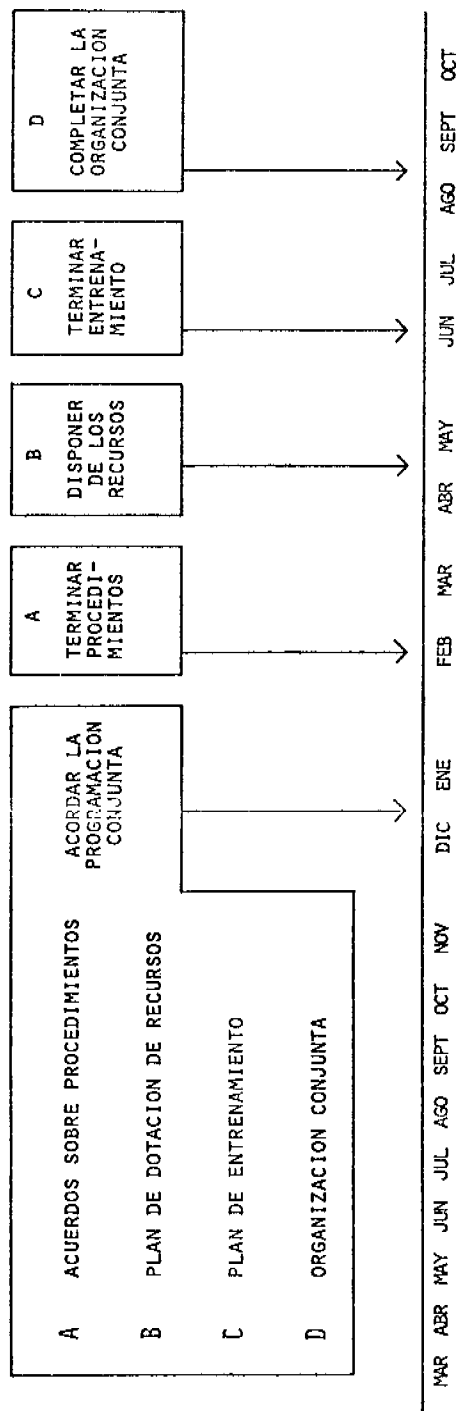
SUB-COMISION			TOTAL OBJETIVOS
No.	NOMBRE		
1A	AGRIMENSURA	2	
1B	LICENCIAS DE USO DE TIERRAS	2	
1C	EDIFICIOS PUBLICOS	8	
1D	MONUMENTOS HISTORICOS	-	
2A	PUERTOS	5	
2B	FERROCARRIL	1	
3	VIVIENDAS	1	
4	ACTIVIDADES COMERCIALES	1	
5	ACTIVIDADES EMPRESARIALES	1	
6	ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS	1	
7	SALUD Y SANEAMIENTO	1	
8	SEGURO SOCIAL	11	
9A	ELECTRICIDAD	1	
9B	TELECOMUNICACIONES	4	
9C	ACUEDUCTO	9	
9D	ALCANTARILLADO	3	

SUB-COMISION		TOTAL OBJETIVOS
No.	NOMBRE	
10	ASEO	7
11	ESCUELAS	1
12	CORREOS	3
13	ASUNTOS FISCALES	1
13A	IMPORTACION	1
14	CALLES Y CARRETERAS	2
15	BOHEMEROS	4
16	DOCUMENTACION DE FUNC.	1
17	LICENCIAS Y REGISTROS	1
18	ASUNTOS JURIDICOS	-
19	RECLAMOS	4
20	EXPEDIO	7
21	POLICIA	9
22	MEDIO AMBIENTE	1
23	DE ENLACE	-

28 SUB-COMISIONES BINACIONALES HAN COMPLETADO  
SUS PROGRAMAS POR UN TOTAL DE 96 OBJETIVOS.

**Los tres cronogramas genéricos que se ilustran a continuación se refieren sólo a tres de las distintas actividades generales referentes a la programación de la Pre-Comisión Coordinadora hasta el 1° de octubre de 1979.**

EJECUCION CONJUNTA DEL PROGRAMA  
DE ENERO A AGOSTO (8 MESES)



REVISION GENERAL  
POR EL  
GRUPO BINACIONAL  
DE TRABAJO

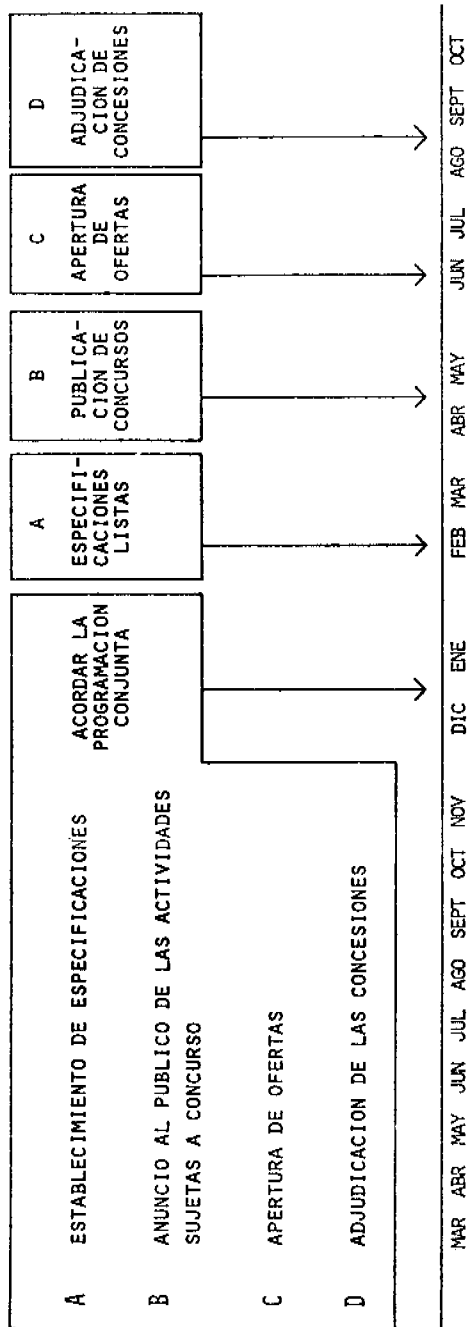
8761

1979

# II ACTIVIDADES EN CONCESION

PROGRAMACION CONJUNTA DE OBJETIVOS  
HASTA EL 31 DE DICIEMBRE 1978

EJECUCION CONJUNTA DEL PROGRAMA  
DE ENERO A AGOSTO (8 MESES)



REVISION GENERAL  
POR EL  
GRUPO BINACIONAL  
DE TRABAJO

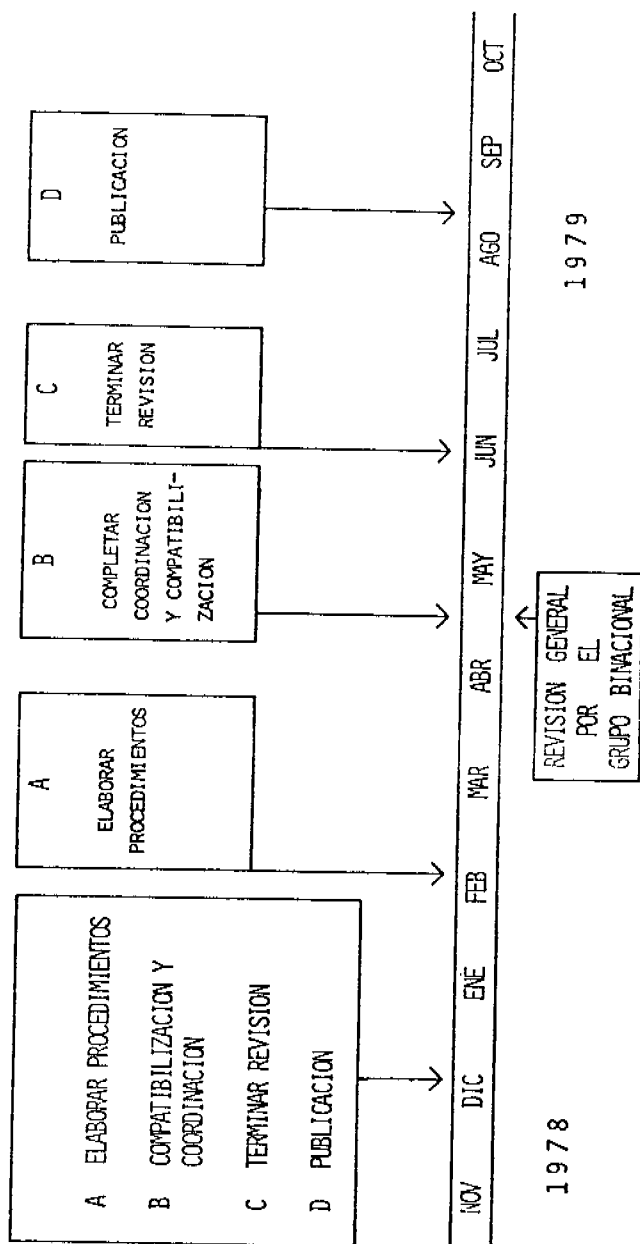
1978

1979

# III PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS

ACORDAR LA PROGRAMACION CONJUNTA  
DE OBJETIVOS A MAS TARDAR EL 31  
DE DICIEMBRE

EJECUCION CONJUNTA DEL PROGRAMA  
DE ENERO A AGOSTO ( 8 MESES )



1978

1979

**Seguidamente se ilustra la programación general del Gobierno para el fortalecimiento y la preparación de las entidades estatales involucradas en la ejecución del tratado.**



PLAN NACIONAL DE ADECUACION INSTITUCIONAL  
PARA 11 MINISTERIOS Y 16 ENTIDADES AUTONOMAS

(A) APROBACION DE POLITICAS:

- LABORALES, SALARIALES Y ADMINISTRACION DE PERSONAL
- PARA LAS CONCESIONES DE USO DE TIERRAS E INSTALACIONES
- PARA EL EJERCICIO Y DESARROLLO DE ACTIVIDADES
- SOBRE ASUNTOS FISCALES, ECONOMICOS Y SOCIALES
- SOBRE ADMINISTRACION DE VIVIENDAS.

(B) PREPARACION INSTITUCIONAL:

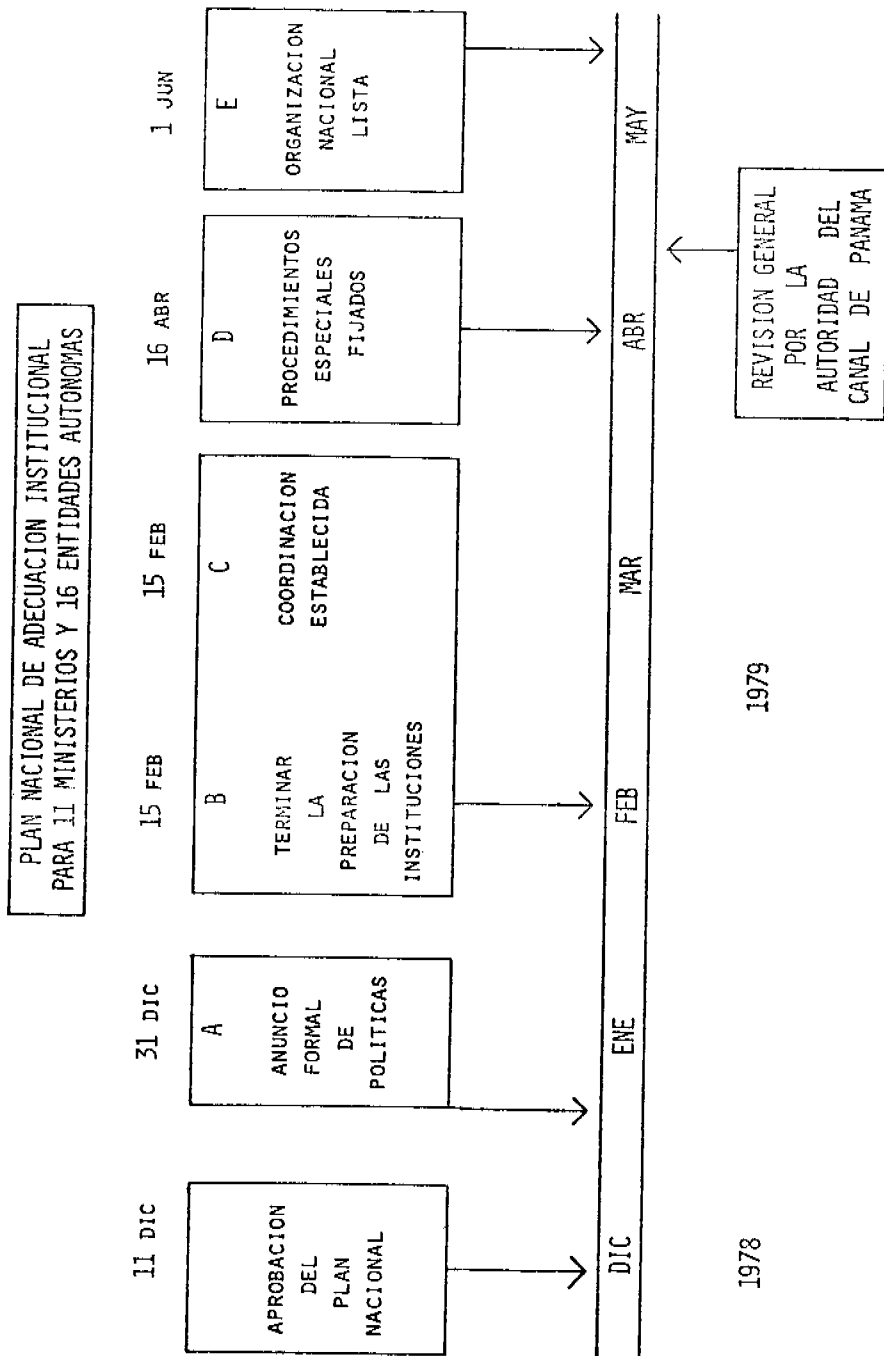
- 1) ORGANIZACION ADMINISTRATIVA
- 2) PRESUPUESTO
- 3) PERSONAL
- 4) ADIESTRAMIENTO
- 5) EQUIPAMIENTO

(C) FIJAR PROCEDIMIENTOS DE COORDINACION ENTRE LAS ENTIDADES ESTATALES

(D) FIJAR PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS ESPECIALES

(E) ORGANIZACION NACIONAL LISTA

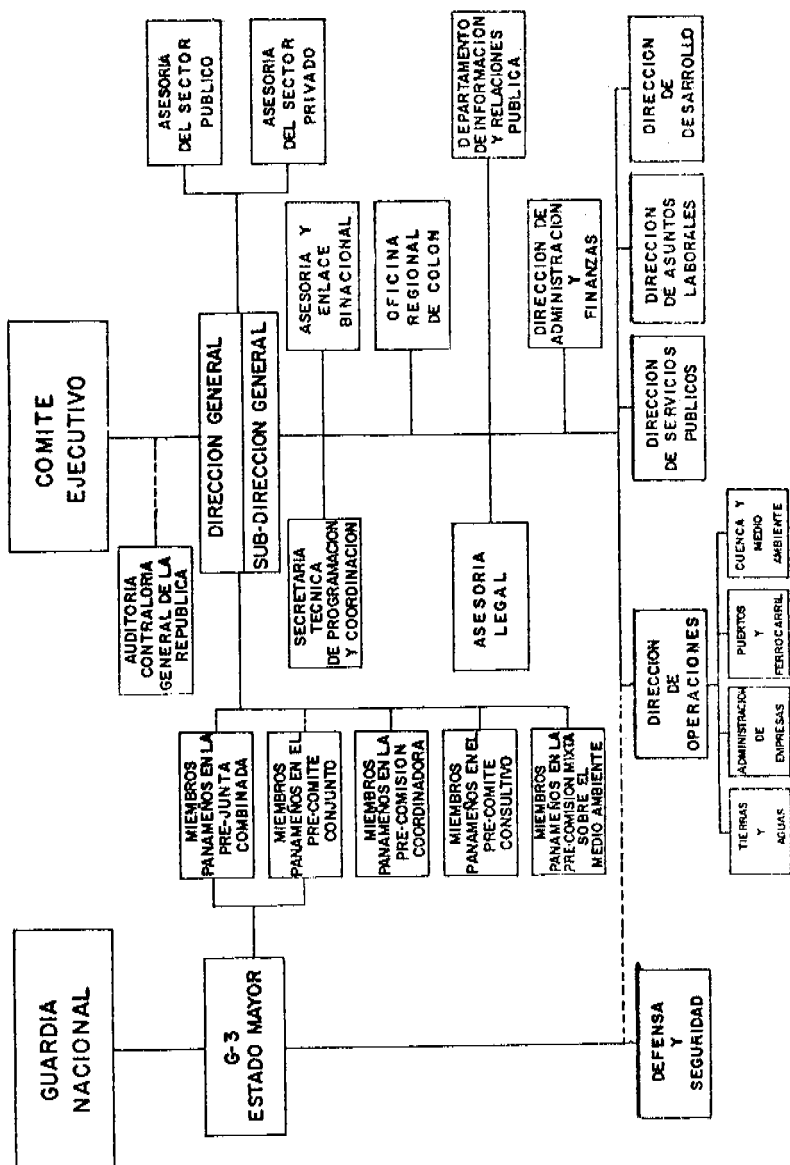




**Y por último ilustramos la estructura administrativa de la Autoridad del Canal de Panamá que será responsable por la coordinación y el apoyo recíproco entre las instituciones nacionales que preparan la puesta en vigencia del tratado y eventualmente de las que lo ejecutarán.**

# ORGANIZACION DE LA AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMA

## HASTA SEPTIEMBRE 30 DE 1979



## *Omar Torrijos y sus proyecciones en la política internacional*

Nota: Este artículo está basado en las experiencias obtenidas de mi relación de trabajo y amistad personal con el General Omar Torrijos. Los datos suministrados son producto de la impresión que dejó en mí Torrijos, el hombre y estadista, dentro del contexto de su pensamiento y actuación con respecto a la política exterior.

La política exterior de Panamá desde el inicio de su vida republicana estuvo vinculada con aquel "tratado que ningún panameño firmó". Esa frase es cosa ya del pasado. Prueba de ello, son los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores donde las notas de protesta ocuparían una biblioteca, dejando constancia del patriotismo, de la vehemencia, y de la perseverancia de todos aquéllos que en un determinado momento tuvieron que hacer frente a los efectos del ignominioso pacto que afrentó durante decenios la dignidad de los panameños.

Dos intentos por mejorar las condiciones de aquel primer tratado quedaron plasmados en 1936 y 1955 con la firma del "Tratado General de Amistad y Cooperación" el 2 de Marzo de 1936 y el "Tratado de Mutuo Entendimiento y Cooperación entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América", el 25 de Enero de 1955. En ambas ocasiones, los Gobiernos de Panamá y los Estados Unidos negociaron modificaciones al Tratado de 1903, pero las cláusulas más lesivas a nuestra soberanía permanecieron. Todo indicaba, entonces, que los panameños tendríamos que vernos sometidos al antojo norteamericano "a perpetuidad".

Los límites de la paciencia del pueblo parecieron agotarse cuando un incidente entre estudiantes panameños y "zoneítas" encendió la chispa que generó el aciago 9 de Enero de 1964, fecha en la cual la vida de jóvenes patriotas cubrió de llanto, gloria y esperanza la mutilada dignidad de la Patria. La comunidad internacional se vio sorprendida por la valiente acción del Presidente Roberto F. Chiari, quien actuando como portavoz de la ciudadanía, rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno de Washington. La hidalguía de aquella actitud sería posteriormente reconocida en diversas ocasiones por el General Torrijos cuando reflexionaba sobre los esfuerzos de otros panameños por rescatar la integridad territorial que correspondía a Panamá como país libre y soberano.

Al normalizarse las relaciones entre ambos países, se inicia una nueva etapa de negociación con los Estados Unidos, esta vez con miras a obtener un tratado nuevo, pero por circunstancias de todos conocidas, queda interrumpida. El hecho es que el Gobierno Revolucionario que se origina el 11 de Octubre de 1968 encuentra aquellas negociaciones suspendidas y tiene que tomar una decisión.

En 1971, escasos tres años después de haberse instaurado el Proceso Revolucionario, se reanudan las negociaciones con el Gobierno norteamericano sobre bases diferentes, con el claro propósito de parte de Panamá de lograr un tratado cónsono con las aspiraciones, por tantos años postergadas, del pueblo panameño. A raíz de este momento, Torrijos emprende su incansable batalla por devolver a los hijos de esta Patria el derecho a llamar suyo cada milímetro del territorio nacional.

Grande fue la visual de nuestro Jefe de Gobierno, cuando escucha con interés la sugerencia del Embajador de Panamá ante la Organización de las Naciones Unidas, Lic. Aquilino Boyd, de celebrar en nuestro país una reunión del Consejo de Seguridad con el fin de advertir a la comunidad internacional de que el problema entre Panamá y los Estados Unidos tenía consecuencias que pondrían en peligro la paz y la seguridad hemisféricas. Es así, que en Marzo de 1973 se concreta la reunión y podemos decir sin temor a equivocarnos que con ese encuentro, nuestro país comienza a proyectar hacia el mundo, una vieja controversia que tradicionalmente se manejó en un plano estrictamente bilateral. Es cierto que las negociaciones eran entre dos países y sólo sus Gobiernos podrían resolverlos, pero era necesario lograr la solidaridad del mundo y hacer a todos partícipes de la causa panameña. Sobre esa consigna, se traza una política internacional independiente, dirigida por el General Torrijos.

En base a ese lineamiento, se va forjando la nueva Política Exterior donde el nombre de Panamá y el de su Líder Máximo se convierten en sinónimos de Dignidad. Si nuestro país siempre contó

con hombres dignos, valientes y patriotas, él se encargó de que eso se supiera en todas las latitudes, pues nunca pretendió llevar un mensaje a título personal sino el de ser representante de un pueblo al cual en todo momento profesó un gran cariño y respeto.

Es indudable que la iniciativa de reanudar las negociaciones con el Gobierno de los Estados Unidos sobre bases enteramente nuevas, aunada al efecto de la convocatoria del Consejo de Seguridad en Panamá el año anterior, fue lo que permitió la firma el 7 de Febrero de 1974 de la Declaración Conjunta Tack-Kissinger que puntualizó los parámetros dentro de los cuales se negociaría un nuevo tratado respecto al Canal de Panamá. El nuevo tratado abrogaría el tratado existente desde 1903 y sus enmiendas posteriores, estableciendo los requisitos para una relación moderna entre los dos países basada en el más profundo respeto mutuo. El punto número dos del documento dejaba claro la eliminación del concepto de perpetuidad y establecía que el nuevo tratado tendría una fecha de terminación fija.

Posteriormente, Torrijos toma una decisión que le granjeó simultáneamente ponderaciones y críticas adversas de la opinión pública. Panamá restablece relaciones diplomáticas con la República de Cuba en momentos en que las negociaciones con los Estados Unidos estaban en curso, dejando muy en claro el propio General que "cada país tenía derecho a tener sus propios amigos y a tener sus propios enemigos". Aquella decisión consolidó la imagen firme, independiente y autónoma de Panamá como país y de Torrijos como dirigente, cuya estatura internacional se acrecentaba día a día.

En el ámbito nacional, aún a pesar de los que rechazaban al Jefe de Gobierno, las gestiones panameñas por obtener un nuevo tratado, se convierten en una lucha de liberación que hace más comprensibles las aspiraciones de nuestro pueblo en todas las latitudes. Convencido de que el contacto directo es la mejor forma de transmitir un pensamiento, Torrijos emprende un periplo por los países de América Latina, de la Comunidad Económica Europea, España, los países escandinavos, Israel, una visita especial al Santo Padre, Libia, Japón, Filipinas y Yugoslavia, donde tuvo la oportunidad de conocer a fondo a otra de las grandes figuras del mundo contemporáneo: el Mariscal Tito. La recia personalidad de Tito y su vasta experiencia dejaron en Torrijos una impresión indeleble que le convenció aún más de que había tomado la decisión correcta.

El haber recibido apoyo a nuestras aspiraciones, fue motivo para que el General Torrijos se interesara cada vez más a fondo por conocer otros problemas continentales y extracontinentales que luego quedaron como posiciones firmes de nuestra Política Exterior. Nos referimos a las aspiraciones del pueblo de Belice por indepen-

dizarse, la lucha del pueblo de Nicaragua para erradicar la dictadura dinástica de los Somoza, los justos descos de los bolivianos para recuperar una salida al mar, la reclamación de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, la terminación del bloqueo impuesto contra Cuba, el apoyo al Gobierno de Chipre en relación con la presencia de tropas turcas, el reconocimiento a la República Árabe Saharaui, la identificación con los pueblos palestinos y namibianos en sus aspiraciones —pero recalcando siempre en el primer caso el derecho que tiene el Estado de Israel a existir dentro de fronteras seguras— la solidaridad con España en el caso de Gibraltar, etc., donde se aprecia claramente en el General una marcada inclinación tercermundista y de compenetración con las causas nobles.

A instancias del General Torrijos, Panamá da el trascendental paso de ingresar, primero en calidad de Observador en 1975 durante la Reunión Ministerial en Lima y luego como Miembro Pleno durante la V Cumbre celebrada en Sri Lanka, en el Movimiento de Países No Alineados que con mucha facilidad es criticado por quienes desconocen su significado e importancia. El haberse incorporado Panamá a ese Movimiento, representó no solo el sitio ideal para plantear nuestro problema, sino la mejor caja de resonancia en cuanto a apoyo se refiere, apoyo que inmediatamente se reflejaba a nivel de las Naciones Unidas. La participación del General Torrijos en calidad de Jefe de Gobierno en la V Cumbre de Colombo y posteriormente como invitado especial a la VI Cumbre celebrada en La Habana —a la cual asistió el Presidente Aristides Royo en su condición de Jefe de Estado— le permitieron ver de cerca y familiarizarse con problemas mundiales que de una u otra forma se convierten en focos de tensión mientras permanezcan sin solución.

Es interesante destacar que la lucha del pueblo panameño, con el General Torrijos a la cabeza, por ser soberanos en todo nuestro territorio consigue la simpatía y la solidaridad de los pueblos y Gobiernos del área latinoamericana en un gesto sin precedente en la historia hemisférica ya que antes y después no ha habido nada similar porque lamentablemente existe una división sumamente marcada entre los países de la región cada vez que plantean sus posiciones sobre problemas que podrían resolverse más rápidamente si se lograra una mayor identificación.

El General Torrijos fue un fervoroso creyente de la efectividad del diálogo que propició exhaustivamente en la búsqueda de una solución concreta al problema canalero. Si bien los Tratados que firmó el 7 de Septiembre de 1977 en la sede de la Organización de Estados Americanos en Washington, ante los líderes y estadistas más representativos del hemisferio, cumplían con una meta inmediata, nadie más que el propio Torrijos sabía que los nuevos pactos

no contaban con un total consenso. Cabe citar una parte del discurso que pronunció en aquella ocasión para corroborar lo dicho anteriormente: "Sin embargo, lo pactado es producto del entendimiento entre dos dirigentes que creen en la pacífica convivencia de sus pueblos y que reclaman el valor y liderazgo de enfrentarse a sus pueblos sin más armas que la verdad y su profunda convicción de lo justo".

Al proyectarse internacionalmente, el General Torrijos logró además transmitir su concepción del papel activo que debía desempeñar el militar como agente de cambio dentro del panorama sociopolítico de América Latina. Hábilmente adquirió el reconocimiento y el aprecio de los representantes de las democracias más auténticas del área y aparece siempre con mayor frecuencia en compañía del Lic. Daniel Oduber, del Dr. Alfonso López Michelsen, del Dr. Carlos Andrés Pérez, del Dr. Michael Manley y del Lic. José López Portillo, mandatarios de Costa Rica, Colombia, Venezuela, Jamaica y México respectivamente. Fue un convencido de que civiles y militares despojados de prejuicios podían colaborar estrechamente en la consecución de respuestas a los innumerables problemas que aquejan a nuestros pueblos.

En su afán por destacar el nombre de Panamá, y a la vez prestigiar en el exterior a la Institución de la cual era Comandante Jefe, el General Torrijos quiso que nuestro país participara en la integración de Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas cuando el organismo mundial se vio en la necesidad de estar representado con un contingente multinacional en el Oriente Medio. Los informes que circularon posteriormente, destacaron la disciplina y la elevada capacidad profesional de nuestros "embajadores uniformados" y algunos años más tarde hizo un ofrecimiento similar para cuando la ONU tenga que enviar tropas a Namibia, ofrecimiento que aun está en pie llegado el momento.

Muchas veces se criticó alguna acción del General Torrijos que tenía repercusión en la política exterior panameña calificándola de "incoherente" o cosa parecida. Sin embargo, los críticos nunca se detuvieron a meditar que no debe haber una política exterior rígida— ciertamente hay principios de Derecho Internacional que son normas para todos los Estados por el simple hecho de que vivimos en un mundo que cambia constantemente porque cambian los Gobiernos y sus filosofías y cada uno debe ir modificando sus posiciones. En pocas palabras, la flexibilidad es una de las características de la relación internacional y el General tenía un sexto sentido para "captar al vuelo" cualquier situación a su alrededor que ameritara una modificación de nuestro rumbo. Lo que tenía siempre en mente para tomar estas decisiones, era el interés para Panamá porque en todo momento fue un preocupado vigilante de nuestra imagen como



país, imagen que él se encargó de elevar hasta ocupar el sitio que hoy tenemos entre los países miembros de la comunidad internacional.

Si muchos creyeron que la actuación de Torrijos en el campo de la política exterior tenía un fondo egoísta y que su objetivo era ver solucionado el problema canalero, verían con satisfacción que sus desvelos por propiciar la paz continuaron hasta el final de sus días. Sabía muy bien que en el mundo de hoy no es posible vivir dentro de una concha o de una campana de vidrio porque de una u otra forma todo está relacionado. Si en Panamá gozamos de una paz social de la cual todos nos beneficiamos, lo debemos en gran medida a la inquietud permanente del General por enterarse y conocer a fondo las situaciones que aquejan a otros pueblos.

Nunca se conformó con el papel de simple espectador dentro del drama de la humanidad. Trató de proyectarse activamente en la solución de los problemas reales que viven nuestros pueblos propiciando siempre el diálogo entre las partes en conflicto. Creía en que una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y que sólo podrá haber paz si se permite que esa conciencia siga su propio cauce. Tuvo la satisfacción de celebrar con el pueblo nicaragüense el triunfo de la Revolución Sandinista y poco le faltó para celebrar la independencia de Belice. El júbilo más grande de su vida fue ver ondear nuestra bandera en la cima del Cerro Ancón y tal vez su mayor tristeza sería la situación que vive el pueblo salvadoreño, por el cual tuvo un cariño particular.

Torrijos ha muerto; sin embargo sus ideales perduran porque son los ideales de un hombre justo que legó a su pueblo lo mejor de sí mismo. Sus actuaciones serán mejor comprendidas al transcurrir el tiempo; los que le conocimos bien sabemos que la Patria perdió a uno de sus mejores hijos.

## *La revolución panameña y su ventana al mundo*

La dimensión que adquirió la política exterior panameña como consecuencia y proyección del intenso peregrinaje de Omar Torrijos en calidad de jefe del Gobierno Revolucionario y del proceso nacionalista determinó un viraje real de la política tradicional de Panamá.

Esos cambios se tradujeron en dos actividades principales: la de la oposición, que empezó a murmurar que el país “iba de cabeza hacia el comunismo”, y la de fuerzas partidarias que tuvieron que adaptarse, vigorosa y definitivamente, a la velocidad de marcha del proceso de cambios nacionalista. Se trataba, por parte de las fuerzas que estaban en una oposición vacilante, de desechar el temor inicial de que la Revolución fuera sólo un ardid temporal para después caer en la peor de las tiranías. El recorrido extenso de Torrijos los disuadió de sus temores. A más del peregrinaje, contribuyeron a estos cambios de enfoque político el ingreso de Panamá al Movimiento de Países No Alineados, su vinculación con el Tercer Mundo, la relación, a algunos niveles, con países del campo socialista y musulmanes. Todo esto incorporó a nuestra patria, en forma directa, a la lucha universal de los pueblos por la autodeterminación, al rechazo del colonialismo y a la suma de esfuerzos para preservar y afianzar la paz mundial con el consecuente apoyo a los movimientos de liberación nacional en regiones de América, África y Asia.

En el orden interno cesaron los atropellos de los viejos tiempos, en que los gobiernos de la oligarquía llegaron a encarcelar a personas por encontrarles un libro “prohibido”, o el asalto a librerías que creían

en la libertad de pensamiento, o el ostracismo oficialista a intelectuales y luchadores antiimperialistas. Yo personalmente, cuando ocupé el cargo de Rector, acabé con esa política troglodita en el seno de la Universidad de Panamá, de donde habían sido expulsados catedráticos y estudiantes, por el simple delito de adherir a un credo político determinado o haber dictado una charla, a petición de sus estudiantes, sobre el materialismo histórico.

Hacia el área de América en la región central, a la cual Panamá estuvo tan ligada en los tiempos de la Capitanía General de Guatemala y durante la lucha de Morazán por la Federación Istmeña, la Revolución, desde el poder abandonó el apoyo rutinario, tradicionalista, de la "lucha" guatemalteca por la reconquista de Belice. En la época colonial Belice era parte de la corona española en calidad de posesión de ultramar. Los ingleses, en su disputa histórica con los españoles, fueron ocupando, poco a poco, esa región limítrofe entre México y Guatemala, con gentes procedentes de sus posesiones coloniales en las Antillas.

Estos nuevos núcleos étnicos fueron echando raíces, desarrollando sus tradiciones, idioma, cultura y modos de producción y, con el paso de los años, forjaron las bases de una nación con perfiles muy definidos. La base de esta invasión pacífica del colonialismo inglés contra una posesión de España fue la explotación y extracción de la madera, que en aquella región es de fina calidad.

La persistente lucha de Belice por su independencia, el apoyo que le otorgan los países del Caribe y algunas naciones africanas, unido al hecho de que el colonialismo inglés, como muchos otros, se derrumba y después de la segunda guerra mundial empieza a salir de los enclaves, llevaron al Gobierno británico a la decisión de abandonar Belice. Por su parte, Guatemala reclama el territorio de Belice, pues lo considera parte usurpada de su territorio nacional. Los diversos gobiernos de Guatemala, incluyendo los de la revolución de 1944-54, han luchado por ocupar el territorio beliceño. Esta aspiración de Guatemala es rechazada por la nación que allí se ha formado, la cual es partidaria de su independencia plena. Por tal razón, mientras no se llegue a un acuerdo, en el marco de la negociación planteada ante una comisión de las Naciones Unidas, los ingleses no abandonan Belice. Tradicionalmente y por falta de un conocimiento profundo del problema, Panamá se alineó con la mayoría de los países del continente en su política de favorecer la aspiración guatemalteca y poner así de manifiesto su repudio a la sobrevivencia del colonialismo inglés en América.

Omar Torrijos inicialmente siguió dicha política exterior; empero, al robustecer sus vínculos con los países del Tercer Mundo, cobró una conciencia más profunda respecto al concepto de autode-

terminación de los pueblos en el marco del siglo XX. A primera vista parecía evidenciarse una contradicción entre la batalla de Panamá contra la presencia de un enclave colonial con Jurisdicción norteamericana en la Zona del Canal, y el apoyo a Belice contra Guatemala.

Algo que debe quedar claro es que los beliceños de hoy no hablan comúnmente el español y no se parecen a los guatemaltecos.

El General Omar Torrijos sentía mucha aprensión sobre el destino de los nacionales de aquella nación, que no descaba seguir siendo colonial ni ser anexada a Guatemala.

La tierra del quetzal, desde el derrocamiento del Coronel Jacobo Arbenz por el mercenario Carlos Castillo Armas, ha vivido y vive aún un ciclo de violencia. Pareciera que las sucesivas dictaduras guatemaltecas sólo se ejercen para reprimir las ansias antiimperialistas de las abrumadoras mayorías del pueblo.

Omar Torrijos decía que "si eso le ocurre al propio pueblo guatemalteco, qué no podrá sucederles a los beliceños". Abrigaba la convicción de que el problema era azuzado por los militares guatemaltecos, que lo utilizaban para mantener un férreo mandato sobre las masas guatemaltecas. Estas consideraciones llevaron al dirigente panameño a la decisión de retirar su apoyo al Gobierno de Guatemala y defender la causa de Belice, enmarcada dentro de los principios de la moderna autodeterminación del continente. El líder de Belice, George Price, viajó repetidamente a Panamá para entrevistarse con el General Torrijos. Lo mismo hizo el representante de Inglaterra Ted Rowland. En varias oportunidades el General Torrijos envió delegaciones a Jamaica, a las reuniones de los países del Caribe en respaldo a las aspiraciones beliceñas. A su regreso de Cancún, después de entrevistarse con el presidente mexicano José López Portillo, el General Omar Torrijos hizo escala en el disputado territorio y reiteró su apoyo a su justa causa.

La actitud del líder panameño enardeció al Gobierno de Guatemala, presidido por el General Laugeraud García, hasta el punto de que, cuando una delegación de periodistas habló sobre el asunto en la capital de su nación explicando el firme apoyo de Panamá, su Gobierno y su pueblo al Gobierno y la lucha de Belice, Laugeraud García rompió relaciones con nuestro país.

Estos vínculos diplomáticos volvieron a entablarse y restablecerse con la derrota electoral del Gobierno de Laugeraud y el triunfo de otro general, Romeo Lucas García, y por mediación del General Romero de El Salvador.

En la nueva línea de apoyo a la lucha universal de liberación, el General Torrijos decidió darle amplio respaldo, en la medida de las posibilidades, al combate anticolonialista portugués de Amílcar

Cabral en Guinea-Bissau. Esa guerra de independencia adquirió gran resonancia en nuestro país por la participación del panameño doctor Hugo Spadafora, en calidad de médico, en aquella revolución patriótica.

Hugo Spadafora le refirió al General Omar Torrijos sus conversaciones con el líder guineo Cabral; la forma en que éste dirigía su movimiento de liberación, sus pensamientos y sus acciones. Esto acentuó en Torrijos la admiración por el dirigente de Guinea-Bissau hasta el punto de citarlo en su discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Allí manifestó:

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones por los llamados intereses vitales o seguridad nacional, y no podemos aceptarlas porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de setenta años de vida republicana y porque nos compenetramos plenamente con el pensamiento de Amílcar Cabral, ese gran líder independentista de Africa, cuando dijo: "Solidaridad sin igualdad es sólo caridad, y la caridad nunca ha contribuido al progreso de las naciones ni de los seres humanos. Y seguridad sin igualdad es sólo control autoritario, proteccionismo, colonialismo, y esto está en conflicto con los acontecimientos de liberación de las naciones y de los seres humanos".

Omar Torrijos no limitó su apoyo a esa declaración, sino que fue más allá y reconoció como Estado al territorio liberado por las guerrillas de Guinea-Bissau, aunque la lucha no había concluido. Envío medicinas a los combatientes y recibió a un grupo de estudiantes de aquel país, quienes ingresaron a escuelas de nivel secundario y a la Universidad Nacional con la finalidad de prepararse y regresar a su tierra una vez que cesaran los arduos combates y se lograra la independencia, la cual culminó en noviembre de 1974.

Al norte de Africa surgió la lucha del pueblo saharaui por su independencia nacional de España, la cual fue aceptada por el régimen de Madrid y no así por las monarquías de Marruecos y Mauritania, por lo cual se fundó el Frente Nacional de Liberación Saharaui, que desencadenó una lucha guerrillera y después una lucha de posiciones contra Marruecos y Mauritania.

La región que incluye Río de Oro y una zona inmediata, al norte, es muy rica en fosfatos, y aunque España aceptó la descolonización, los otros dos países se aprovecharon para intervenir. Los dirigentes del Frente Polisario enviaron misiones a diversos países de los cinco continentes, con el propósito de divulgar, al máximo, la causa liberacionista de su pueblo en la misma forma en que Panamá, a través de la presencia de Omar Torrijos, hiciera con su propia causa de reclamaciones contra el enclave colonial en la antigua

Zona del Canal. El Gobierno panameño, después de conocer con detenimiento los diversos aspectos de la lucha del pueblo y Gobierno provisional saharauí, creyó de justicia brindarle su apoyo. Este se materializó, entre otros aspectos, mediante el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Frente Polisario. En el corazón y la mente del pueblo saharauí el nombre de Panamá tiene una connotación muy particular, ya que es el primer país de América en donde fue reconocida su lucha, su Gobierno y su territorio. Le correspondió este honor al Presidente Demetrio B. Lakas. Bajo su mandato constitucional, el General Torrijos recibió en Panamá al Presidente de la República Popular de Hungría, señor Pal Locsonsky, quien aprovechó esta visita a nuestro suelo para ratificar el apoyo del pueblo y el Gobierno de Hungría a la justa causa del pueblo panameño.

El Gobierno nacional no estableció relaciones con la Unión Soviética y la República Popular China, con el fin de evitar que sectores de la lucha nacionalista, pero temerosos del comunismo, se restaran a la unidad nacional y también para matener claramente despejada la mesa de acusaciones absurdas por parte de los oligarcas panameños. Sin embargo fueron recibidas delegaciones de ambas naciones socialistas, particularmente en el aspecto cultural y comercial.

En el mandato constitucional de Torrijos fueron acogidas, con respeto y atención, delegaciones de la República Democrática de Corea, al igual que de otros países, entre ellos, varios árabes e Israel.

La política internacional panameña obtuvo una amplia proyección y se liberó de los dictados férreos de Washington.

El General Omar Torrijos asumió estas valerosas posturas de modernización del país en el terreno de las relaciones internacionales, sosteniendo, en todo momento, la independencia del régimen que dirigía y sintetizando su pensamiento en una frase muy famosa y que aparece en muchos lugares de nuestra nación: "Cada pueblo tiene su propia aspirina para su particular dolor de cabeza".

El jefe revolucionario efectuó gestiones ante diversos gobiernos, con miras a resolver situaciones que consideraba de importancia internacional, acordes con el crecimiento del prestigio panameño y la nueva conciencia de gobierno que empezaba a gestarse, con celeridad, en Panamá.

Durante la visita a Bolivia, consideró adecuada la coyuntura de la reunión con el Presidente General Hugo Bánzer para formularle dos peticiones: una, la entrega de los restos del comandante doctor Ernesto Guevara, el Che; y, la otra, ser intermediario ante el General Augusto Pinochet, de Chile, para transmitirle el interés de Panamá por la libertad de Luis Corvalán, líder del partido comunista de Chile y conocido combatiente popular.

Los restos del Che Guevara, Torrijos los solicitaba para hacerlos llegar a Cuba y que fueran guardados en su patria de lucha, y así contribuir a limar las asperezas surgidas entre dos pueblos de América como consecuencia de la llegada de Guevara a Bolivia y de su eliminación física, cuando había sido capturado vivo. Y en lo de Corvalán, Torrijos cumplía un petitorio de miles de combatientes populares en diversos países del mundo.

El interesante diálogo con el General Hugo Bánzer se efectuó en una hacienda situada en Santa Cruz de la Sierra.

Allí explicó al gobernante boliviano la significación tremenda del sacrificio de Guevara ante los ojos de los cubanos, aunque Bolivia no lo apreciara del todo así, y, además, destacó cómo el gesto de Bolivia sería de una positiva resonancia internacional y elevaría la calidad de la lucha del país del altiplano por su salida al mar. En cuanto a Luis Corvalán, explicóle al general boliviano que Panamá necesitaba el apoyo resuelto de todos los países del mundo en la consecución de una nueva relación jurídica con los Estados Unidos de Norteamérica y que los socialistas, sin ninguna condición, se estaban pronunciando pro Panamá; además, añadió, el dirigente Corvalán estaba enfermo y privaban sentimientos humanitarios antes que consideraciones de cualquier otra índole.

El Presidente Bánzer le manifestó a Torrijos que realmente ni él ni su Gobierno conocían el destino de los restos del guerrillero argentino-cubano, puesto que cuando ocurrió la muerte del combatiente él, Bánzer, no se encontraba en el país. Con posterioridad a la muerte de Guevara todo había quedado envuelto en una capa de misterio y casi nadie sabía con exactitud cómo fue que el Gobierno que enfrentó a las guerrillas le dio un cierre al asunto. Expresó también la convicción de que tal vez el único dirigente boliviano que tendría nociones sobre el sitio donde podrían estar los restos de Ernesto Guevara lo fuera el General Juan José Torres. El único problema consistía en localizar al General Torres en Buenos Aires, donde estaba en calidad de asilado político. En cuanto al caso de Corvalán se mostró gustoso de transmitirle el mensaje al General Augusto Pinochet.

Durante el desarrollo de las conversaciones con Bánzer sugerí la posibilidad de un contacto entre el Primer Ministro de Cuba, doctor Fidel Castro, y el General Juan José Torres, a fin de ubicar, con claridad, el destino de los restos de Ernesto Guevara. Bánzer estuvo de acuerdo en dar los pasos necesarios para acceder a la petición del líder panameño, si se lograban ubicar los restos. Desgraciadamente, en los días en que el propio Torrijos me envió a Cuba, el General Torres había sido secuestrado en su residencia de Buenos Aires. Cuando le toqué el tema a Castro me dijo que le parecía difícil que el General

Torres saliera bien librado del secuestro que sufría. Así sucedió, puesto que a los pocos días apareció el cadáver del General Juan José Torres, ultimado por sus captores.

La libertad de Corvalán no se obtuvo mediante las gestiones panameñas porque, mientras se desarrollaban éstas, el mandatario chileno prefirió liberar a Corvalán por otras vías de mayor resonancia para su Gobierno.

El viaje de regreso desde Bolivia estuvo lleno de vicisitudes. La noche anterior a la salida, el General decidió cambiar el plan de vuelo. La idea original era llegar a la ciudad de Lima, pero él quería evitar esa escala por los numerosos actos de protocolo que tendrían lugar a su arribo. Consultó con los pilotos y establecieron una ruta sobre la región del Amazonas haciendo escala en la ciudad peruana de Iquitos. Volando sobre plena selva los pilotos hicieron descender el avión bruscamente y continuaron a baja altura, pues se había dañado el compresor de oxígeno. Se averió, igualmente, el instrumento de orientación y durante casi una hora la aeronave marchó sin rumbo fijo buscando la ciudad de Iquitos. La ruta original, la de Lima, hubiera obligado a la nave a cruzar las altas montañas de los Andes, lo que habría sido fatal en esas circunstancias por la falta de oxígeno. La región del Amazonas no es montañosa y pudimos continuar el viaje a poco altura. Iquitos no se veía por ninguna parte. Una providencial avioneta apareció de pronto y al comprender la dificultad guió a los pilotos, que aterrizaron sin mayores problemas. A los pocos minutos del descenso se desató un torrencial aguacero, digno de la selva amazónica, de varias horas de duración y el panorama se oscureció rápidamente. El Gobierno Revolucionario del Perú nos envió un nuevo avión de sus fuerzas aéreas y al día siguiente pudimos continuar nuestro viaje hacia Panamá.

Otra de las iniciativas del General Torrijos fue la gestión por la libertad de la ex Presidenta de la Argentina, doña Isabel Martínez de Perón. La Presidenta fue derrocada y guarda prisión, desde entonces. Hasta el presente las gestiones de Omar han sido infructuosas, ya que el Gobierno presidido por el General Rafael Videla mantiene detenida a la viuda del General Juan Domingo Perón. La gestión inicial la hicimos, por delegación de Torrijos, el doctor Nicolás González Revilla y yo. En la reunión con el Presidente Videla le explicamos que, si su Gobierno aceptaba, podíamos radicar a la ex-Presidenta, viudad de un gran amigo de Panamá y de Torrijos, en España o bien en Panamá, según ella deseara. Videla nos explicó la situación objetiva del caso de la señora Martínez de Perón y aprovechó para transmitirle a Omar Torrijos toda su solidaridad en la justa causa panameña por erradicar el colonialismo de la Zona del Canal. Pensé entonces que, por encima de diferencias y temperamentos,



ciertas luchas hermanan a los hombres. La lucha de la Argentina por el rescate de las islas Malvinas era un factor que unía al Presidente argentino, por encima de su concepción conservadora del poder, con un gobernante revolucionario como el General Omar Torrijos Herrera. El General Rafael Videla se comprometió a estudiar, con atención, todas las facetas de la petición de libertad hecha por nosotros en representación del líder panameño y en favor de Isabel Martínez, a quien el General Perón conociera en Panamá durante el inicio de su largo destierro de 17 años.

Nosotros, Nicolás González Revilla y yo, colegimos, por las manifestaciones del General Videla, que en esos momentos él no podía resolver el pedido de Torrijos. Eran muchas las circunstancias internas desfavorables para tal gestión. Quizá una transición en el poder lograría lo que en esos momentos era sólo una aspiración correcta, caballerosa y basada en la amistad de un gran amigo y sustentador de nuestra causa, el General Juan Perón.

A propósito de la estada de Juan Perón en Panamá en los años 1956 y 57, él había hecho amistad con algunos políticos panameños y líderes populares. El General Perón conoció a Omar Torrijos en esos años, en Colón, donde éste tenía que servirle de escolta. Sin duda alguna, la recia personalidad del fundador de la doctrina justicialista en su patria influyó en la forja de las ideas del futuro gobernante de Panamá. Ahora Omar retribuía esa firme amistad, invariable a través de los años, defendiendo a la compañera designada por el líder argentino para sucederle en el mando del país.

A nuestro regreso a Panamá le dimos cabal informe al General Torrijos de las gestiones y añadimos que creíamos que Videla por sí solo no podría lograr esa anhelada libertad de la señora de Perón, ya que necesitaría vencer fuertes resistencias de sectores militares de aquel extenso país del cono sur. Torrijos nos comprendió y agradeció nuestros esfuerzos en la misión.

El General, en su vida sencilla, es un buen gustador de la literatura y las bellas artes y, sobre todo, de la cerámica panameña. Su residencia está adornada con vasijas y otros objetos que fueron usados por los antiguos caciques indígenas. Entre sus amistades preferidas se encuentran dos de los novelistas más leídos y traducidos del mundo actual: el colombiano Gabriel García Márquez y el inglés Graham Greene. También mantuvo amistad con el famoso astro del cine norteamericano John Wayne, quien luchó por ayudar a mejorar las relaciones entre las naciones que hicieron posible el Canal. Felipe González, el político español, de trayectoria ascendente y brillante, es otra de las personalidades que Torrijos tiene en alta estima y que a menudo viaja a Panamá a visitar al conductor del proceso panameño. En la escolta personal de Omar está desde hace

algunos años José de Jesús Martínez, con el grado de sargento. Resulta que Martínez es una figura literaria, filósofo y editor de arrastre en Panamá y, particularmente, en los centros universitarios. Su presencia en la escolta es un ejemplo de la unidad entre los pensadores de avanzada del país y las fuerzas armadas de nuevo estilo, organizadas por el General. Muchas otras personalidades, tanto artistas como políticos y deportistas, son verdaderos partidarios de Torrijos y él los recibe siempre con gran simpatía.

Tanto Gabriel García Márquez como Graham Greene, cuyas novelas más famosas han servido de tema para películas que hicieron época, conocen tan bien al General Torrijos, que penetraron en su personalidad y en su estilo a tal punto que han escrito artículos de gran valía sobre este hombre sencillo que conduce a Panamá por nuevos rumbos de justicia y reafirmación soberana en libertad. Ambos escritores lo acompañaron en septiembre de 1977 a la firma de los nuevos tratados sobre el Canal. Como personalidades de las letras, candidatos al premio Nobel de literatura, son propulsores activos en las luchas de liberación y en la defensa de los oprimidos del mundo y adversarios de todas las tiranías.

Cuando se refería a Felipe González, Torrijos constantemente decía: "Felipe González es un líder natural e, indiscutiblemente, un genio de la política; no sólo España, sino cualquier otra nación europea, se sentiría orgullosa de tenerlo en calidad de gobernante".

Conocí a Felipe González en Panamá, cuando nos disponíamos a asistir con el General a la toma de posesión del presidente electo de la República Dominicana, don Antonio Guzmán. Esta vinculación con políticos progresistas y escritores de avanzada no impidió a Omar Torrijos entablar cordiales relaciones de sincera amistad con el actor de cine John Wayne, que era un polo opuesto al General y a sus seguidores en cuanto a ideas políticas. Wayne se presentaba como el ejemplo típico del modo de vida estadounidense. Sin embargo, su simpatía por el líder panameño fue firme y constante. La figura de John Wayne fue un aval que la historia dio a Panamá en su lucha, pues con su inmenso prestigio el actor ayudó decisivamente a que muchos senadores y publicistas de su país entendieran el alcance de la lucha panameña. Wayne, que en uno de sus matrimonios estuvo casado con una panameña, gustaba del paisaje marino de las costas del istmo, de su clima, de sus comidas y del carácter tropical de sus gentes, abierto, nada formal, todo lo cual fue decisivo en el apoyo invariable que dio a las luchas por la soberanía de Panamá.

Wayne viajó al istmo en los días de las negociaciones con el fin de enterarse personalmente de lo que se planteaba y así pudo conocer a Torrijos. Escuchó con respeto y serenidad nuestros planteamientos en la voz del General y desde ese momento decidió identificarse

con la causa panameña, sin mayores exigencias o dudas. Pudimos calibrar el peso de John Wayne en la opinión de los Estados Unidos cuando nos encontrábamos en la isla Contadora. Un número plural de senadores de su país se desvivía por tener el honor de retratarse junto al personaje de la pantalla. Con frecuencia lo consultaban sobre su punto de vista acerca de los nuevos tratados.

Un incidente muy simpático me ocurrió con el famoso y sencillo actor. Fue cuando Omar Torrijos nos presentó y le aseveró a Wayne que estaba frente a él el jefe del proceso negociador. Wayne me miró fijamente, con esa medio sonrisa que brotaba de sus ojos achinados y bajaba a sus labios y me dijo: "¿De modo que tú eres quien me ha hecho trabajar triple con mi gente por culpa de tu 'comunismo'?" Y en seguida, antes de que yo pudiera replicar, añadió: "Si te hubiera conocido antes a lo mejor hubiéramos evitado tantas peleas. Pero no importa, la Casa Blanca también tiene sus 'comunistas'". Le contesté que él, por lo contrario, me había hecho disfrutar un montón de veces con sus películas.

Cuando el "Duke", como cariñosamente le llamaban, falleció, el General Torrijos se expresó en esta forma:

John Wayne es uno de los pocos artistas que jamás permitió que el cine deformara su personalidad. Su brújula de pensamiento no tenía como puntos cardinales la izquierda o la derecha sino lo justo o lo injusto. Su triunfo como artista consistió en obligar al cine a enlatar y poner en celuloide su verdadera personalidad, su modo de ser y de pensar. Por eso, a través de John Wayne se reflejó en la pantalla el auténtico carácter y modo de ser el pueblo norteamericano.

Y agregó:

Inicialmente se oponía a los tratados en forma casi instintiva, como se opone cualquier persona que siente que se le va a despojar de lo que es suyo. Además, ya estaba comprometido con determinados sectores en la ejecución de una serie de cortos para la televisión, combatiendo los tratados. A mí me argumentaba que los Estados Unidos lo único que tenían que hacer era darle más dinero a Panamá. Yo le contestaba que no se trataba en el fondo de una injusticia económica, que a los panameños lo que nos dolía en el alma no era el bolsillo, sino la ofensa que diariamente se infería a nuestra dignidad con 1.432 kilómetros cuadrados arrebatados en nuestra independencia. Con su ruda franqueza me contestaba: Recuerde que fuimos nosotros los que hicimos su independencia. Yo le respondí: Salvarle la vida a una mujer no nos da el derecho a violarla. Ni el partero tiene derecho a quedarse con el recién nacido porque los padres no tengan dinero para pagar el parto.

Uno de los más originales y discutidos miembros de una escolta de seguridad en el mundo es José de Jesús Martínez, mejor conocido como "Chuchú". El Sargento Martínez es graduado de universidades de España y Francia. Posee el grado de doctor en filosofía y en matemáticas. Ha escrito numerosas obras de teatro y poesía y, en el terreno de la ciencia, editó su famosa obra, escrita mientras hacía su entrenamiento militar, "Alep Cero", la cual se refiere a la filosofía de la matemática del infinito. Es, además, catedrático de lógica de la Universidad de Panamá. Chuchú Martínez es conocido como piloto y los primeros días del entrenamiento iba y venía en su avión a la base de Río Hato de la Guardia Nacional. Era el recluta más original del país.

¿Cómo fue que un poeta, dramaturgo y filósofo decidió incorporarse a las fuerzas de la Guardia Nacional? Chuchú es un admirador de Antoine de Saint-Exupéry y además era un militante de la lucha contra el somocismo. Chuchú se sometió al duro entrenamiento de la milicia en la Guardia Nacional, a fin de incorporarse al proceso revolucionario. En aquellos días había escrito un cuento ejemplar en donde retaba a hombres de pensamiento a que ayudaran a destapar el tubo de aguas negras que la revolución heredó de la oligarquía corrupta y entreguista. Esta se hizo la desentendida, pero Chuchú entonces entró a las filas del proceso. A los entrenadores en la Guardia Nacional les gustó la actitud de este hombre que en ningún momento hizo valer sus dotes de catedrático o de escritor laureado para convivir, sencillamente, con el pueblo en uniforme de fatiga.

Después del adiestramiento pasó a ser miembro de la escolta personal del jefe de la revolución, con el grado de sargento. El General Torrijos siente un gran orgullo de tener a su lado al doctor José de Jesús Martínez para conversar, con frecuencia, sobre muchos temas de alcance cultural, especialmente ciencias y letras. Yo le lanzaba la pulla de que él iba a pasar a la historia, no sólo en calidad de militante por la liberación del Canal, sino por tener en su escolta a una eminencia como el escritor Martínez, y Torrijos reía.

Cuando el novelista Graham Greene arribaba a Panamá, el General le daba los días libres a Chuchú, porque sabía que ambos escritores se dedicarían a recorrer el país por su cuenta y riesgo.

Chuchú Martínez ha acompañado al General Torrijos en la mayoría de sus giras al exterior y éste lo ha hecho participar en las reuniones con políticos y profesionales de las naciones visitadas. Lo presentaba con todos los detalles y títulos para que los demás comprendieran los quilates del escolta José de Jesús Martínez. Pero en algún momento de la conversación se le olvidaba ese aspecto y le decía: "Chuchú, consígueme un cigarro". Este contestaba: "Cómo no,

mi General". La sorpresa de las otras personas era indescriptible, pues ya a esas alturas habían calibrado la gran preparación y el agudo pensamiento de Chuchú. En esas ocasiones le decía yo al General: "Tbas muy bien hasta que te tiraste a Chuchú pidiéndole el cigarro".

## ENTRE LA NEGOCIACION Y LAS BALAS

Durante los largos años de las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos, que se iniciaron casi al día siguiente de la firma del tratado de 1903, con el cruce de notas entre ambos Gobiernos y protesta de los primeros mandatarios panameños, el curso de las mismas fue cambiando de intensidad y profundidad. A medida que llegaban al poder nuevas fuerzas, ya fueran surgidas de la clase media, como en algunos de los gobiernos de Belisario Porras, del golpe de Estado del año 1931 o del ascenso al poder del Coronel José Remón Cantera, el contenido de esas negociaciones adquirió formas más intensas. Finalmente, al asumir el poder la Guardia Nacional en una alianza sólida con civiles patriotas, el líder del proceso revolucionario, General Omar Torrijos, encontró el punto crucial del problema: limpiar la mesa de tratados anteriores y sus subsecuentes remaches y esparadrapos fijados por diversas administraciones.

Omar Torrijos centró el asunto en su justo medio: abrogación del convenio de 1903, señalamiento de una fecha de expiración para la presencia colonial de los Estados Unidos en territorio panameño y cese inmediato de la jurisdicción norteamericana en nuestra tierra.

La República de Panamá tuvo que firmar un "pagaré" a los Estados Unidos en 1903 para evitar que el golpe revolucionario del 3 de noviembre, mediante el cual recuperamos la independencia con nuestra secesión de Colombia y se fundó la República de Panamá, fuera aplastado por la acción punitiva del General Rafael Reyes, quien venía navegando, a todo vapor, para someter la conjura. Ese "pagaré" fue el convenio o convención ístmica sobre la construcción de la vía interoceánica de esclusas, para el paso de buques. Ahora Torrijos, consideraba que el "pagaré" estaba saldado desde hacía mucho tiempo y era necesario reiniciar las relaciones a partir del kilómetro cero. Una idea clara de lo que la postura firme y patriótica del jefe de la revolución significaba, se desprende del contenido injusto y colonialista de algunas de las cláusulas de dicha Convención de 18 de noviembre de 1903. Cito la cláusula o artículo II, que decía, a la letra, lo que sigue:

La República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el uso, ocupación y control de una zona de tierra y de tierra cubierta por agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado canal, de diez millas de ancho que se extienden a una distancia de cinco millas a cada lado de la línea central de la ruta del canal que se va a construir, comenzando dicha zona en el Mar Caribe a través del istmo de Panamá hacia el Océano Pacífico hasta una distancia de tres millas marítimas de la línea media de la bajamar, con la condición de que las ciudades de Panamá y Colón y las bahías adyacentes a dichas ciudades, que están comprendidas dentro de los límites de la Zona arriba descrita, no queden incluidas en esta concesión. La República de Panamá concede, además, a perpetuidad a los Estados Unidos, el uso, ocupación y control de cualesquiera otras tierras y aguas fuera de la zona arriba descrita, que puedan ser necesarias y convenientes para la construcción del mencionado canal o de cualesquiera canales auxiliares u otras obras necesarias y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección de la citada empresa.

La República de Panamá concede, además, y de igual manera a los Estados Unidos, a perpetuidad, todas las islas que se hallen dentro de los límites de la zona arriba descrita, así como también el grupo de pequeñas islas en la Bahía de Panamá, llamadas Perico, Naos, Culebra y Flamenco.

No conformes con esto, los negociadores de 1903, en el artículo II, agregaron:

La República de Panamá concede a los Estados Unidos en la zona mencionada y descrita en el artículo II de este convenio y dentro de los límites de todas las tierras y aguas auxiliares mencionadas y descritas en el artículo II, todos los derechos, poder y autoridad que los Estados Unidos poseerían y ejercitarían si ellos fueran soberanos del territorio dentro del cual están situadas dichas tierras y aguas, con entera exclusión del ejercicio de tales derechos soberanos, poder y autoridad de la República de Panamá.

Y para hacer más férrea la ocupación de mi patria bajo el ropaje de la legalidad, los artículos IV y V del Convenio Buncau Varilla-Hay decían a la letra:

**Artículo IV:** Como derechos subsidiarios de las concesiones que anteceden, la República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el derecho de usar los ríos, riachuelos, lagos y otras masas de agua dentro de sus límites para la navegación, su-

ministro de agua o de riachuelos, lagos y masas de agua que puedan ser necesarios y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento y protección del mencionado canal.

Y el Artículo V dice así:

**Artículo V:** La República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el monopolio para la construcción, mantenimiento y funcionamiento de cualquier sistema de comunicación por medio del canal o ferrocarril a través de su territorio entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico.

El colonialismo yanqui, tras larga batalla contra los colonialistas ingleses, por la conquista del paso que anduvieron soñando también los españoles, franceses y holandeses en los siglos anteriores, se expresaba así, de la manera más cruda, gracias a los malos manejos del ingeniero Buncau Varilla, quien, burlando las órdenes expresas de la Junta Provisional de Gobierno de Panamá, firmaba en Washington tal adefesio, sin parangón en la historia de las iniquidades del colonialismo jurídico y político.

Con la convención de 1903 los Estados Unidos tenían, por fin, el anhelado monopolio para la construcción de éste o cualquier canal futuro y el derecho, por escrito, a ejercer la ocupación física en el corazón geográfico del istmo de Panamá, en su parte más angosta y estratégica, al lado de sus dos ciudades principales, a las que incluso despojó de sus puertos. Con el transcurso del tiempo esa franja de injusticia odiada por todas las generaciones panameñas se convertiría en una verdadera colonia enclavada en las entrañas de nuestra patria y en la fuente de agresiones contra Panamá, a pesar de las garantías verbales del Presidente Teodoro Roosevelt, quien afirmara categóricamente al Presidente de Panamá, doctor Manuel Amador Guerrero, el día 18 de octubre de 1904, no tener "la menor intención de establecer una colonia independiente en el centro de la República de Panamá".

El sueño de lograr un paso entre los mares fue una constante de los reyes y autócratas, del siglo XVI en adelante. Durante la colonización española de la mayor parte de América, varios exploradores lograron, en la búsqueda de un estrecho que, construido por la naturaleza, permitiera el acceso de un mar a otro, algunas maravillas para el mundo. Entre ellos el extremeño Vasco Núñez de Balboa, quien desde las montañas divisó un mar del que le hablaran los caciques panameños y la princesa india Anayansi. Y tomó posesión del mismo, después de atravesar el istmo en una hazaña que lo hizo inmortal, la mañana del día 25 de septiembre de 1953. Vasco Núñez había visto el mar Pacífico desde las sierras del legendario Darién y decidió proclamarlo posesión de la corona de España, la que lo nombraría Adelantado del Mar del Sur, que así llamó él al Océano Pacífico.

Ya desde 1528, otro precursor hispano del paso entre los mares, López de Gómara, "solicita a quien lo quisiere hacer, porque para la riqueza de las Indias y para un Rey de Castilla poco era lo imposible".

Todos estos proyectos gozaron de alguna simpatía por parte de Carlos I de España. El monarca español incluso ordenó a su ingeniero de la corte, Alvaro de Saavedra, trazar un proyecto de canal por Panamá. Su hijo, Felipe II, excesivamente devoto, partió de la idea de que "el hombre no debe desunir lo que Dios unió" y prohibió terminantemente todo estudio del futuro canal.

La sustracción de los españoles de la carrera por la búsqueda del paso entre los mares no eliminó dicha pugna. Los ingleses desembarcaron en Nicaragua, con una expedición que, entre otros objetivos, llevaba el de la viabilidad de realizar la obra interoceánica. Señalaron rutas en varios lugares de América pero las más aceptables eran Nicaragua o el istmo de Panamá.

Al surgir los Estados Unidos como potencia continental, pusieron su esperanza en conseguir lo que llamaban "el estrecho maravilloso". Obtuvieron en 1826 una concesión para la apertura de un canal interoceánico por territorio de Nicaragua. Esta primera concesión fracasó porque la compañía norteamericana carecía de fondos suficientes para efectuar las obras.

Les correspondió a los franceses iniciar, en serio, la apertura de la gran zanja entre los mares a finales del siglo XIX, en medio de una convulsa Colombia azotada por guerras intestinas, y a través de la provincia voluntariamente unida a ella: Panamá.

Francia inició los trabajos mediante la famosa Compañía Universal del Canal de Panamá bajo la dirección prestigiosa del conde Fernando de Lesseps, el hombre que había unido el mar Mediterráneo con el mar Rojo y el Océano Indico mediante el Canal de Suez.

Después de nueve años de incesante trabajo que se inició en 1880 en el territorio panameño, la compañía quebró porque cayó sobre ella la plaga de la malaria o paludismo y la fiebre amarilla que acabó con técnicos europeos y obreros; por malos manejos de los fondos, error de cálculo en la magnitud de la obra, etc. El escándalo barrió varios gabinetes en Francia y De Lesseps fue procesado. La compañía francesa fue intervenida judicialmente en 1889 y sus acciones rematadas. Un joven ingeniero llamado Phillipe Bunau-Varilla adquirió varios centenares de las acciones emitidas por la compañía.

Un segundo intento de salvar el canal francés cayó en el vacío. Y concluyeron sus trabajos definitivamente a todo lo largo del territorio panameño.



Durante toda la centuria anterior los Estados Unidos mantuvieron sus ojos bien abiertos y fueron muchos los proyectos de tratado y de construcción del canal sometidos a sus vigorosos presidentes. Existe en los archivos de la Casa Blanca un cajón entero de correspondencia sobre este sueño interoceánico. Así, el Presidente Andrew Jackson, en 1835, encargó al Coronel Charles Biddle el estudio de las rutas de Panamá y Nicaragua y en 1846 los Estados Unidos y la Nueva Granada suscribieron el Tratado Mallarino-Bidlack por el cual los estadounidenses garantizaban la neutralidad del istmo de Panamá.

Cuatro años después, en virtud de los intereses contrapuestos que existían entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, estos dos países suscribieron un nuevo tratado, el Clayton-Bulwer, por medio del cual se obligaron a no obtener predominio exclusivo en un canal que se construyera por la vía del río San Juan y los lagos de Managua, Nicaragua. Ese mismo año se nota el afianzamiento de la prepotencia de los estadounidenses en el istmo de Panamá porque la Nueva Granada otorgó a los Estados Unidos la concesión para la construcción del primer ferrocarril transcontinental del mundo: el de Panamá a Colón, iniciado en 1850 y concluido en 1855.

De tal manera, el creciente poderío de Estados Unidos fue consolidando su autoridad en el territorio ístmico, con el consentimiento de los gobiernos colombianos, y cuando a los inicios de este siglo XX se precipitaron los acontecimientos de la secesión del istmo de Panamá de Colombia y la fundación definitiva de la República de Panamá, la potencia del norte se encontraba allí y pudo escamotearle a la nación panameña parte de su territorio mediante la convención Buneau Varilla-Hay.

Mientras estos hechos se desarrollaban, existía un protagonista que cobraba conciencia de su nacionalidad. Ese protagonista era el pueblo panameño, que se disponía, cada vez más, a tomar parte activa en el drama donde se forjaba su destino.

La consolidación de esa nacionalidad lo movió a separarse, basándose en sus propias fuerzas, de la nación imperial española el 28 de noviembre de 1821, después del grito altivo y rebelde de Rufina Alfaro en la Villa Heroica de los Santos el día 10 de noviembre del mismo año. Decidieron los próceres independentistas de 1821 enviar un diputado a la cámara de legisladores de Bogotá con el fin de consolidar la unión voluntaria de Panamá a la Colombia del Libertador (la Gran Colombia). Ello se realizó bajo la advocación del General don Simón Bolívar.

A lo largo de esta unión voluntaria a Colombia hay contingencias y sucesos que se inician por razón de las profundas raíces de la nacionalidad istmeña, mediante secesiones, rebeliones y federaciones

como las del General José Domingo Espinar, médico y secretario personal del Libertador, el 26 de septiembre de 1830; la del Coronel Juan Eligio Alzuru el 9 de julio de 1831, la del General Tomás Herrera, fundador del Estado Libre del Istmo en 1840 y el Estado Federal del Istmo, presidido por el doctor Justo Arosemena en 1855. Esta persistente acción separatista y rebelde de los panameños, en tan breve período de su voluntaria unión a Colombia, reiteraba la voluntad del pueblo panameño de constituir por fin un Estado independiente, por sobre cualquier otra consideración. El 27 de febrero de 1855 el istmo logró que las cámaras legislativas le otorgaran la condición de Estado Federal, gracias a los esfuerzos sostenidos del insigne jurista doctor Justo Arosemena, quien demostró, con abundancia de razones, en brillante forma en su famosa obra **El Estado Federal de Panamá**, las diferencias sustanciales existentes entre la nacionalidad y la nación de Panamá con respecto al resto de los departamentos que conformaban a Colombia. El Estado Federal de Panamá fue de corta duración y desapareció ahogado por la rígida centralización de varios regímenes de Bogotá y la férrea voluntad dictatorial del conservatismo colombiano. Panamá se convirtió, después de estos experimentos y rebeldías, en la provincia cenicienta de Colombia, que producía pingües ganancias en virtud de su situación de tránsito, pero no recibía más que olvido y atropello.

En el movimiento de independencia del 3 de noviembre de 1903 confluyeron varios factores: el deseo genuino de los panameños de tener una patria independiente, los errores fundamentales cometidos por Colombia y, además, el propósito de construir un canal entre los dos océanos, alentado por el poderío de los Estados Unidos.

La voracidad imperialista, a cambio de la ayuda prestada, no tardó en pasarle la factura al nuevo país, cobrando la parte del león, por medio del despojo territorial.

Panamá y su pueblo comenzaron a vivir su nuevo drama a muy poco tiempo de la independencia, debido a que el 18 de noviembre de 1903 se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla y en 1904 el gobernador de la Zona del Canal, siguiendo instrucciones del Presidente de los Estados Unidos, abrió dicha zona al comercio internacional, estableció impuestos de aduana sobre la importación de mercancías e instaló oficinas de correos y un servicio postal exterior e interior. Quedaba muy claro así que los Estados Unidos se proponían establecerse en el sitio con ánimos de dueño y con exclusión de Panamá, como se pudo comprobar con el transcurso del tiempo.

La ocupación norteamericana de una franja de territorio en el centro del istmo de Panamá acrecentó el sentimiento nacionalista y creó en el panameño la angustia de no poder completar su independencia nacional.

Desde los primeros momentos se inició una larga y penosa lucha, cubierta de incidentes, de confrontaciones y protestas. Comenzó, también, una batalla de interpretaciones, entendimientos y declaraciones entre los sucesivos Gobiernos de ambos países y así, el 11 de agosto de 1904, el Ministro de Panamá en Washington, doctor José Domingo de Obaldía, se dirigió al Secretario de Estado para señalarle que el tratado de 1903 sobre el Canal de Panamá no importaba cesión de territorio ni traspaso de soberanía. El Secretario de Estado, señor John Hay, respondió alegando el presunto derecho de los Estados Unidos para adoptar y poner en vigencia órdenes dentro de la Zona del Canal de Panamá.

La presión constante del pueblo panameño, aunque casi siempre en condiciones desfavorables, produjo algunos cambios como el Tratado General de Amistad y Cooperación de año de 1936, el cual derogó la garantía de la independencia de Panamá ofrecida por los Estados Unidos en 1903, así como el derecho a intervenir en los asuntos internos del país que concedía el infame pacto.

Ahora bien, todas esas modificaciones no lograban despejar el sentimiento de descontento permanente del pueblo de Panamá y de sus Gobiernos ante los abusos que perpetraban las llamadas autoridades de la Zona y era notorio que el conflicto original se atenúa- ba pero no se resolvía.

Ese conflicto original dimanaba del hecho absurdo de la perpetuidad y la existencia y funcionamiento de la jurisdicción norteamericana en la Zona del Canal. El clímax de esa situación llegó en 1964 con los sucesos del 9 de enero y días sucesivos. A partir de esa fecha el pueblo panameño reafirmó la exigencia de la derogación absoluta del tratado de 1903. La acumulación de las luchas creó una conciencia definitiva en tal sentido. Se necesitaba un gobernante decidido a cargar sobre sus hombros la responsabilidad de conducir al país a una lucha frontal contra el tratado Hay-Bunau Varilla y ese líder fue Omar Torrijos, quien surgió como la encarnación de la batalla nacionalista a partir del 11 de octubre de 1968.

El General Torrijos tenía mucha claridad sobre los objetivos de las negociaciones. Con claridad sobre los cambios y evoluciones de la larga disputa negociadora, Omar había pronunciado una frase lapidaria: "No quiero entrar a la Historia, sino a la Zona del Canal", revelando de tal manera la base de su pensamiento, que sería guía y norte de su política nacionalista.

Un aspecto esencial en las instrucciones de Torrijos al equipo negociador era plantear en primer término la eliminación de la jurisdicción norteamericana en la Zona del Canal, pero con la ocupación real de dicha franja terrenal y no como una simple victoria en los textos jurídicos. Cuando él hablaba de entrar a la Zona del

Canal quería la desaparición de los tribunales, los policías y las cárceles estadounidenses y el cese de la presencia del gobernador de la Zona del Canal, de quien el propio Torrijos se había expresado llamándolo "égovernador de qué?".

La ocupación del usurpado territorio debería ser física, sobre todo en los puertos de Cristóbal y Balboa, el primero en el Océano Atlántico y el segundo en el Pacífico; en el cerro Ancón, en el ferrocarril interoceánico y en las áreas que se acordasen para su traspaso inmediato o gradual a la República de Panamá.

Otro objetivo fundamental era el de fijar una fecha de terminación del nuevo tratado sobre el Canal y que ésta bajo ninguna circunstancia debía pasar del año 2000.

Las compensaciones económicas serían discutidas al final y solamente si el resto de la materia del tratado hubiera sido convenido en forma clara. Omar Torrijos procuraba evitar una confusión respecto a los fines básicos de la posición panameña y, con énfasis, afirmó: "En el pasado los gobiernos estuvieron muy determinados a conseguir mejores tratados, pero lo cierto es que siempre resultaban medianamente fuertes en economía y excesivamente débiles en jurisdicción". Esa actitud no debía interpretarse como menosprecio al aspecto económico ni significaba que se le hubiera colocado en segundo término. Por el contrario, este tema formaba parte esencial de las reivindicaciones panameñas, pero su discusión, si se realizaba sin haber acordado los otros puntos, produciría en Estados Unidos la actitud de querer resolver el conflicto por medio de reconocimientos monetarios, desechando o concediéndole ínfima importancia al resto de las reclamaciones.

Durante la celebración de la semana antiimperialista, Omar Torrijos, invitado de honor de los estudiantes, acudió al paraninfo de la Universidad de Panamá en 1971 y esbozó, en su intervención, ante los asistentes el cuadro del problema de las negociaciones:

A nosotros nos han dicho los actuales negociadores norteamericanos que ahora hemos salido con el asunto de la soberanía, que anteriormente jamás se lo había reafirmado con tanta vehemencia y que jamás se les había dicho que aquí había un pueblo dispuesto a cualquier clase de sacrificio con tal de que ondee nuestra bandera en ese territorio que es nuestro.

Aparentemente para ellos ese es un lenguaje desusado. Pareciera que los hemos tomado por sorpresa, ya que nuestro país no les está hablando de beneficios económicos, sino que les dice que el problema del Canal es un problema sentimental, y que nosotros le damos mucho más importancia a la bandera que a cualquier beneficio económico.

Indudablemente que los beneficios económicos tienen que venir por gravedad, porque el Canal es un paso obligatorio del mundo y si es un bien a través del cual toda la humanidad se beneficia, es lógico también que Panamá de este paso obligado reciba beneficios económicos.

Si en el tratado de 1903, la perpetuidad y el apoderamiento de parte del territorio nacional constituyeron un despojo, el aspecto económico equivalió a una burla. Una vez consumada la independencia, Estados Unidos entregó a Panamá la suma de diez millones de dólares.

El convenio de 1903 fijó una anualidad de doscientos cincuenta mil dólares oro como la cifra que recibiría Panamá, a partir del año de 1913 en adelante. El recién fundado Estado, luchando a brazo partido, logró adelantar la fecha al año de 1908 para el cobro de la primera anualidad. La irrisoria cantidad se mantuvo a ese nivel hasta 1936, cuando por gestiones del Presidente doctor Harmodio Arias Madrid, se logró un aumento de la anualidad hasta cuatrocientos mil dólares, aunque no en su valor oro sino en el papel moneda corriente sujeto a las fluctuaciones de la moneda fiduciaria norteamericana. En 1955, en virtud de los acuerdos Remón-Eisenhower, la compensación anual subió a un millón novecientos treinta mil dólares. En el año de 1972, en pleno desarrollo del proceso revolucionario, la Asamblea Nacional de Representantes decidió, en uno de sus primeros y más brillantes acuerdos, rechazar la ridícula suma y a partir de ese momento la República de Panamá dejó de percibir la mencionada anualidad.

Anterior a la resolución de la Asamblea mediante la cual rechazaba la anualidad y ante más de trescientas mil personas concentradas en la Plaza 5 de Mayo, durante las conmemoraciones del tercer aniversario de la revolución del 11 de octubre, Omar Torrijos había dicho:

Que sepa el mundo que nos está escuchando hasta dónde han sido tan ruines determinadas mentalidades de los Estados Unidos que a nosotros nos pagan, a Panamá le pagan, por el alquiler de una franja de 1.432 kilómetros cuadrados, un millón novecientos mil dólares. Sin embargo, el edificio del Empire State produce trece millones de dólares netos. ¡Miren esas cifras!

Estas migajas, regateadas muchas veces a un país casi indefenso como el nuestro, adquieren un significado más estremecedor si se las compara con sumas percibidas por Estados Unidos a causa del ahorro de combustible por el acortamiento de las distancias, entre costa y costa de su país, al usar la vía canalera para conectarlas. Basta y sobra analizar lo que el Canal ha supuesto para la marina mercante de aquella nación y aun para su defensa. La potencia nor-

teamericana ha recibido, en ingresos directos, por cobro de peajes a los barcos que cruzan el Canal de Panamá, la cifra de dos mil novecientos cincuenta millones de dólares.

Desde su apertura el 15 de agosto de 1914 han cruzado el Canal ochocientos mil barcos con una cifra global de tres mil millones de toneladas. Los Estados Unidos, además, se han ahorrado ocho mil millones de dólares por el solo hecho de la reducción de los costos al acortarse la ruta hasta el Cabo de Hornos como se empleaba antes.

Uno de los incidentes más risibles de las negociaciones tuvo lugar cuando el doctor Fernando Manfredo, actual subadministrador del Canal de Panamá, trató este asunto con un representante de los Estados Unidos frente a un gran tablero en la sede de la embajada panameña en Washington. A medida que Manfredo, integrante del equipo negociador, iba escribiendo las cifras, justificándolas con los datos estadísticos, el representante norteamericano iba enrojeciendo hasta que al final no aguantó más y poniéndose de pie gritó: "¡Shit!".

Durante el desarrollo de las negociaciones, la táctica de Omar consistió en mantener una constante ofensiva en la presentación de soluciones. A eso le daba gran importancia, ya que si los nuevos tratados no se concluían, era necesario demostrar cómo Panamá, en todo momento, había ofrecido alternativas a pesar de los rechazos de la contraparte. Preparaba, así, sus futuras acciones, ya que en su fuero interno seguía pensando que la salida inminente iba a ser un enfrentamiento de lucha liberadora armada con las tropas militares del colonialismo. A Torrijos le parecía que los Estados Unidos precipitarían los hechos porque no estaban negociando con lógica, inicialmente, sino con orgullo de superpotencia. Nunca fue el jefe de la revolución dado a la confección de actas y esa actitud la mantuvo hasta el final del proceso negociador. Explicaba que en reuniones de esa naturaleza, tan pronto se hacían actas, las partes abandonaban la búsqueda de soluciones y se preocupaban sólo por pronunciar frases grandilocuentes de gran alcance histórico.

Ustedes y los norteamericanos —repetía en una y otra ocasión— pronunciarían grandes discursos para consignar su patriotismo en el acta de la sesión y se olvidarían de arreglar el problema.

La confección de actas no se realizó sino en la última fase de las negociaciones, durante el primer año de la administración del Presidente James Carter y cuando ya sentíamos cercana la posibilidad de desembocar en un acuerdo. Estas instrucciones sobre las actas probaron estar muy acertadas, pues ambos equipos de negociadores hablaron con suma libertad y desenvoltura, hicieron críticas a sus propios Gobiernos y revelaron las muchas dificultades surgidas de la incomprensión o de las instrucciones recibidas. En una ocasión,

la delegación panameña incorporó a un nuevo funcionario, pero nos olvidamos de señalarle la costumbre adoptada de no redactar actas de las sesiones, por lo cual éste, con la mayor naturalidad, procedió a confeccionar un acta de la sesión. Apenas los norteamericanos vieron el acta cambiaron el tono de sus intervenciones verbales y se dedicaron a rechazar las proposiciones de las personas que integrábamos el equipo negociador de Panamá. Los negociadores yanquis se referían en su oratoria a los "altos intereses de la patria norteamericana". Fue una reunión parca, poco sociable, corta y se suspendió mucho tiempo antes de lo esperado. Al enterar al nuevo funcionario sobre el problema que creaban las actas se abstuvo de hacerlas y desde entonces las aguas volvieron a su nivel y reinó la más amplia cordialidad y libertad en el seno de los dos conjuntos.

Omar Torrijos posee otra capacidad y es la de tomar decisiones, sin eludir responsabilidades, en ciertos momentos en que es imposible lograr un consenso. Durante la etapa negociadora esta capacidad se hizo evidente en ciertos casos. Uno de estos fue el surgimiento de la necesidad de un acuerdo con el Pentágono con el objeto de desbrozar la maleza que se formaba en otros aspectos de las negociaciones. Una decisión así era neurálgica y por lo tanto muy controvertible. El antecedente estaba en el hecho de que los Estados Unidos, basándose en una muy elástica a la par que unilateral interpretación de la Convención Hay-Bunau Varilla de 1903 referente al empleo de sus fuerzas armadas, transformó la Zona del Canal en un complejo militar antes que en una zona de tránsito, comercio y navegación. Estableció dentro de la zona numerosas bases militares y, no conforme con ello, organizó el llamado Comando Sur, que es uno de los dispositivos mundiales de la defensa norteamericana y va más allá de la simple defensa de la vía interoceánica. La potencia norteamericana, además, convirtió la Zona del Canal en campo de entrenamiento de tropas, las cuales, después de pasar severos adiestramientos en tierra panameña, iban a otras latitudes a guerrear. Un ejemplo, el de las famosas "boinas verdes", que eran adiestradas en fortines situados en la Zona del Canal para ser enviadas a la guerra de Vietnam.

La presencia del ejército norteamericano en Panamá constituía el punto básico de conflictos y reclamaciones. La situación fue complicándose con la inauguración de la famosa Escuela de las Américas, en territorio zoneña, que se utilizaba para la preparación de oficiales de los ejércitos de América Latina, hecho éste que nada tiene que ver con la cláusula del tratado que autoriza la defensa del Canal. Y si a ello se añaden los amargos sabores en la boca del pueblo por las agresiones de tropas yanquis en 1925 y 1964 contra masas de civiles desarmados, se tendrá una idea clara de la situación de este foco de conflictos en el proceso negociador de los nuevos

tratados. Era un lugar común en el istmo de Panamá declarar como ilegales las bases norteamericanas, ya que se apartaban de la simple defensa canalera. Una negociación de este aspecto con el Pentágono equivalía, por lo pronto, a darle visos de legalidad, lo cual sería tema de una acre polémica con la oposición y dentro del propio equipo negociador y un punto débil para conseguir la aprobación popular a la hora de someter a plebiscito el texto de los nuevos tratados tal cual lo exigía la nueva Constitución Nacional de 1972, plasmando una sugerencia del propio General Torrijos, quien para sustentarla dijo: "O todos seremos patriotas o todos seremos traidores". Como se sabe, el texto del tratado de 1903 jamás llegó al seno del pueblo panameño para su aprobación o rechazo. La aportación constitucional del plebiscito es una conquista revolucionaria en esta materia, ya que la práctica anterior, consagrada en las constituciones, era la de que la Asamblea Nacional aprobara o rechazara los tratados sin participación del pueblo en tan delicada materia.

Torrijos expresó su opinión de manera clara, honesta y dijo que:

El concepto de ilegalidad de las bases militares norteamericanas puede producir gran felicidad entre nuestros brillantes juristas pero a los Estados Unidos eso no le da ni frío ni calor. Por el contrario, cada día aumentan el número y poderío de esas bases. Mientras teóricamente se alega su inexistencia porque son ilegales, todo el mundo sabe que están allí, ven los camiones desplazarse con los soldados, se sufre la humillación de los controles militares y se conocen las maniobras y entrenamientos que realizan. Lo peor es que ellos piensan mantenerlas a perpetuidad y esperan que nosotros nos pasemos una perpetuidad diciendo que no existen porque son ilegales.

El General refirió algo que le aconteció en uno de sus viajes a Colombia. Estaba con el gobernador de un departamento, quien le ofrecía una pequeña recepción. Afuera, gran número de empleados bancarios piqueteaban la casa del funcionario colombiano por causa de una huelga que duraba ya varias semanas. Torrijos le preguntó al gobernador acerca de la manera como pensaba arreglar el asunto y éste le respondió que esa huelga no existía porque los tribunales la habían declarado ilegal. Torrijos, discrepando de dicha afirmación, le sugirió entonces al gobernador que aunque dicha huelga fuera ilegal, y "no existiera", los afectados eran reales y estaban en la calle con grandes carteles piqueteando la residencia y que en la calle seguirían, por encima de la ley, hasta lograr un arreglo, bueno o mediano, a sus problemas. Sugería al gobernador salir a la calle y entablar el diálogo con los empleados bancarios.

Después Omar Torrijos elaboraría toda una ética a partir de este concepto ideal de inexistencia, incluso en asuntos familiares. Cuando



tuvo su primera experiencia como padre ante el noviazgo y ulterior matrimonio de una de sus hijas, en las primeras etapas del idilio juvenil se negaba a ver a su futuro yerno. Comentando la negativa al diálogo, decía: "No lo recibo porque para mí no existe". Después, cuando comprendió, por aplicación de la ética adoptada en Colombia, que debía rendirse en el curso de este asunto familiar, cada vez que su hija se le acercaba con el novio, ya en calidad de prometido, Torrijos decía autocriticándose: "Allí viene mi hija con el inexistente".

El Pentágono se oponía a la concertación de un tratado con Panamá, si previa y precisamente no se determinaba el reglamento bajo el cual iban a operar sus tropas en la Zona del Canal o en el istmo de Panamá, en caso de que el concepto y la realidad de esa Zona desaparecieran en el texto de los nuevos pactos y cesara la jurisdicción norteamericana sobre esa franja arrendada por Panamá en 1903. Ante la actitud del Pentágono, que es un supergobierno, el equipo negociador norteamericano y el Gobierno de Estados Unidos se cruzaban de brazos. Los militares dirigentes del Pentágono explicaban que en todos los países donde tenían bases militares existían convenios denominados estatutos de fuerzas armadas. Panamá era la excepción, por cuanto la Zona del Canal estaba bajo la jurisdicción de los Estados Unidos y por lo tanto no se requería tal estatuto. Esa norma equivale a un código de funcionamiento de las tropas de un país en territorio ajeno y contempla, hasta en sus más nimios detalles, todos los aspectos que emanan de la presencia de esas fuerzas armadas. Se especifican los sitios de defensa, la jurisdicción criminal sobre los soldados, el empleo de civiles, el sistema de telecomunicaciones usado por el ejército, los almacenes y economatos militares, correos, tránsito y circulación de vehículos automotores, naves y aeronaves, el izamiento de banderas y otros muchos aspectos, propios e inherentes a esa presencia de tropas de Estados Unidos en tierras de otros países.

Antes de entrar a la negociación, en firme, con los dirigentes del Pentágono, el equipo panameño, bajo mi dirección y siguiendo la filosofía ética de Torrijos, se adentró en el estudio minucioso de una copia de tales estatutos de fuerzas armadas de los Estados Unidos, particularmente los que estaban en vigencia con países como Turquía, España, Japón, Inglaterra, República Federal de Alemania y algunos otros. Torrijos decidió llevar hacia adelante este aspecto neurálgico de las negociaciones con todas las implicaciones, consecuencias y hasta falsas interpretaciones que harían los opositores dentro y fuera de Panamá. Consideró necesario seguir adelante manifestándole a su gran amigo y compañero de esfuerzos, el conocido empresario panameño y a la sazón Embajador de Panamá en Washington, Gabriel Lewis Galindo: "Mira, Gabriel, estoy atravesando un desfiladero mortal. Si me detengo, el viento me tumba hacia

los riscos. Si me inclino a la izquierda caigo con todo y mi buena voluntad y si me inclino a la derecha puedo matarme contra la maraña. ¡Entonces, mi único camino es echar adelante y para adelante voy!" Y dicho y hecho, Omar Torrijos actuó con la firmeza y decisión que mostró durante el minigolpe del año 1969 y que le permitió definir la ruta del movimiento revolucionario octubrista.

Igual determinación tuvo para tomar el poder en la noche del 11 de octubre de 1968 cuando ya su ex colega el Coronel Boris Martínez se había adelantado en Chiriquí y a pesar de los cien mil hombres que respaldaban a Arnulfo Arias, el caudillo panameñista; y cuando, por encima de amenazas veladas y descubiertas, rompió la infamia del bloqueo contra el pueblo y el Gobierno de Cuba. "Comprendo que se bloquee una guarnición, como tantas que han sido bloqueadas en la historia del mundo, pero no comprendo un bloqueo contra un pueblo". Un día antes de que la delegación panameña viajara a Cuba a restablecer las relaciones, se produjo una llamada de urgencia del Canciller panameño, Juan Antonio Tack, a la residencia del Jefe de Gobierno. Torrijos había pedido que no se le despertara a menos que ya el Gobierno estuviera cayéndose. En esos días dormía menos de cuatro horas y deseaba reposar para la dura faena que se acercaba. Pero tratándose de algo urgente en la voz de Tack, sus secretarios y escoltas lo despertaron. Tack informaba de una conversación con Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos, quien le había dicho: "Canciller Tack, informe a Omar Torrijos que Panamá debe entrar a la fila y no estar rompiendo el bloqueo, o las consecuencias de tal conducta serán imprevisibles y de alta severidad". Torrijos, después de escuchar la transcripción de las palabras de Kissinger, le respondió a Tack: "Toño, ¡la vaina viene fuerte! Y Kissinger no está jugando. ¡Y tendremos que dejar la diplomacia y volver a empuñar los hierros! Acuéstate tranquilo que mañana te llamo". Al decidirse a reentablar las relaciones con Cuba, a pesar de las severas amenazas de Kissinger, Torrijos se mantuvo en su línea de seguir adelante por el desfiladero, porque detenerse era caer a uno de los dos lados.

Cuando decidió que debía negociarse con el Pentágono, abrió la verdadera puerta para allanar los obstáculos en la ruta del proceso negociador iniciado en abril de 1964.

El mencionado estatuto de fuerzas armadas aparece como un acuerdo para la ejecución del artículo IV del Tratado del Canal Torrijos-Carter, referente a la protección y defensa, pero en realidad significó la primera negociación en firme lograda entre Panamá y los Estados Unidos.

Por eso Omar Torrijos pudo decir más tarde ante el Presidente Carter que en Panamá todos sabíamos que el paraguas del Pentágono estaba directamente sobre nosotros.



*"Un buen dirigente no se abastece de información de confesionario. El buen dirigente descubre lo que está pasando en los ojos y en la expresión de la gente, en la forma como lo vean a uno, en las actitudes".*

*Omar Torrijos Herrera*

**G**

# OMAR TORRIJOS VISTO POR PERSONALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS



## *Frente a lo irreparable*

Ante la ausencia de Omar, la voz de la razón me dice que su muerte es un hecho cruel y desgarrador, pero definitivo e irreparable. En tanto que mi emoción se niega a aceptar la verdad de la partida del entrañable amigo que se fue sin despedirse.

Cierro los ojos para mirar hacia lo profundo de mis sentimientos y lo veo en la pantalla del recuerdo con su gesto de permanente respeto hacia todos y de intenso cariño por la niñez y juventud de esta nación, en quienes veía siempre el futuro esperanzador del Panamá que él llevaba dibujado en su clara visión del porvenir cercano.

Lo veo en la actitud de un inspirado compositor natural, que no conoce la técnica del pentagrama ni los escondidos secretos de las notas, pero que lleva en el alma la gran canción del universo; y que por eso, al acercarse al piano, ejecuta con destreza inigualable una nueva "Polonesa" que levantó el espíritu de Panamá, sacudió la emoción de América incluida en ella la del pueblo norteamericano, y asombró al mundo porque nunca antes había escuchado canción de tanta resonancia surgida de un instrumento aparentemente tan pequeño.

Me parece oírlo repetir lo que me dijo siempre:

**"NO ME HAGAS RECORRER PASILLO ESTRECHO. DEJENME CAMINAR POR UNO ANCHO, QUE NO ME PERMITA RECOSTARME A LA DERECHA NI A LA IZQUIERDA CUANDO BUSCO**

## SOLUCIONES PARA LOS TRISTES OPRIMIDOS Y PARA LAS DESDICHADAS FORTUNAS OPULENTAS”.

Así, por el camino ancho de todas las rutas del mundo, buscando soluciones para la tristeza de los oprimidos, encontró el camino sin fronteras ni horizontes que conduce al infinito.

Así, preocupado por la mejor suerte del pueblo y de la Patria, lo he de ver siempre: franco, noble, dinámico, optimista, sobre todo ahora, cuando me acerco a él con los pasos del recuerdo, silenciosamente, respetuosamente. No como quien llora, pero sí como quien reza.

## *Torrijos, el dirigente de más colorido que ha dado Panamá*

El Lic. Aquilino Boyd, quien fue Canciller del Gobierno que dirigió el General Omar Torrijos Herrera como Jefe de Gobierno y quien por varios años representó a nuestro país ante la Organización de las Naciones Unidas, ha sintetizado en breve escrito, los logros más significativos de la personalidad del extinto Líder.

He aquí los pensamientos del Lic. Boyd, como una muestra de pesar y sus condolencias a sus familiares.

### **OMAR TORRIJOS**

OMAR TORRIJOS logró exaltar la dignidad del panameño ante los ojos de la comunidad internacional.

En el orden nacional se preocupó por mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos.

Como líder militar cohesionó la oficialidad de la Guardia Nacional obteniendo la obediencia y el respeto de sus subordinados, lo cual le permitió proyectarse con una imagen fuerte y decisiva en el campo político de la nación.

OMAR TORRIJOS fue el dirigente de mayor colorido que ha dado Panamá. Su pensamiento, a veces contradictorio, y su lenguaje un tanto pintoresco y folklórico le imprimían un sello muy propio a todas sus acciones.



Cuando por razones de enfoque en la táctica o estrategia que debió seguirse en las negociaciones del tratado del Canal me ví precisado a renunciar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, siempre mantuve por él un alto grado de respeto y consideración.

La reunión del Consejo de Seguridad en Panamá que internacionalizó la causa a partir de 1973 se celebró gracias a su decisión.

La participación de la Guardia Nacional en las Fuerzas de Emergencia de las Naciones Unidas en el Medio Oriente, gracias a su dinamismo, lograron para nuestro instituto armado el reconocimiento mundial.

El Tratado Torrijos-Carter que siempre debemos defender y tratar de mejorar, sólo fue posible por su gran valor cívico.

La estabilidad y la paz social de la nación para alcanzar nuevos niveles de progreso como eran sus deseos, solo los lograremos respetando la jerarquía y el escalafón militar dentro de la institución, que debe ser garantía de los cambios democráticos que habrán de producirse por el gran vacío de poder que nos deja la trágica e inesperada muerte del General Torrijos.

Para su abnegada esposa, hijos y hermanos, mis más sinceras condolencias.

Panamá, agosto 1 de 1981

## *Omar-Líder*

Un tanto de acuerdo con los aires que soplan de momento, recibí inesperada solicitud en el sentido de que dedicara "unas cuantas páginas" al recién fallecido General Omar Torrijos. Se me formulaba la solicitud como ciudadano no alineado, aunque conocedor de Omar. Quien tal escrito me requiriese, tal vez desconoce que con el General no cambié palabra durante los tres últimos años de su conflictiva vida, ni que para quien es "duro de pluma" un par de días son insuficientes para honrar la memoria de tan ilustre desaparecido.

Ni tampoco es tan fácil, para quien ha vivido en el filo de la navaja, el dibujar el desarticulado perfil de un patriota que dio siempre la cara al sol, ya fuese al Este o al Oeste, aunque invariablemente con los pies en Panamá. Además, cuán vulnerable se torna quien, por limitaciones de tiempo y competencia, no puede pintar el sujeto, limitándose a producir algunas pinceladas que sugieran su ser real, aunque un tanto abstractamente.

Es inevitable que para unos, estas deshilvanadas líneas constituirán merecido panegírico al héroe caído; para otros, inmerecido elogio a un caudillo intrascendente y circunstancial.

Pero, si todo es tan delicado, difícil y perentorio, por qué aceptar el "mandao"!!! Quizás, porque me es difícil darle la espalda al hecho de que el hombre existió, un hombre con quien un día compartí sus sinceros afanes por mejorar las condiciones de vida de nuestros conciudadanos más necesitados, a quienes tan íntimamente conoció. Posteriormente, el ámbito de sus aspiraciones y preocupaciones,

que llegaron a trascender las fronteras nacionales, impartieron un componente nuevo a su visión de las cosas, visión ésta que por no ser compartida, tornó innecesaria nuestra comunicación.

Un artículo recién publicado sobre otra personalidad, muy distinta a la de Omar, me ha hecho repasar los atributos esenciales que son causa y, a su vez, razón de ser del LIDER. Uno de los más imparciales y válidos diagnósticos que describen y retratan al verdadero LIDER, se encuentra en la obra: "La Anatomía del Liderazgo" de Eugene Jennings.

Con el propósito de no caer en prejuicios o favoritismos, trataré de ajustar mis observaciones sobre la personalidad y trayectoria de Omar al pragmático sistema de evaluación de Jennings, con algunas impresiones e interpretaciones al margen, basadas en lo que oyes a Omar decir y de lo que sobre él leí posteriormente.

1. EL LIDER requiere tener un claro sentido de la escala de VALORES de su pueblo. La capacidad para auscultar y medir la naturaleza e intensidad de estos valores es prioritaria y más importante que los propios objetivos del LIDER, ya que la apropiada ponderación de dichos valores agrupa a su pueblo en la satisfacción del objetivo del LIDER, objetivo que se torna en el de la colectividad. Omar, congénitamente, y por las limitaciones de su educación y entorno, desarrolló una extraordinaria capacidad de adaptación a las circunstancias. Estos condicionantes de su infancia y adolescencia coadyuvieron a sensibilizarle y hacerle comprender, ya casi intuitivamente, las ilusiones, las aspiraciones insatisfechas, las frustraciones de nuestro campesinado. Esta sensibilidad la expresaba con espontaneidad, con sinceridad, casi con ingenuidad, y por ello el pueblo que se acercó a él, creyó en él. Así, pues, sus objetivos, producto de otras reflexiones, se lograron sin prepotencia castrense, de la que no necesitó Omar cuyos VALORES habían ya sobrepasado sus propios y no siempre bien definidos objetivos.
2. EL LIDER requiere tener un claro sentido de PRIORIDADES. Para lograr el éxito en el seguimiento de un objetivo es preciso, es imperativo, el encasillarlo y no permitir la dispersión del esfuerzo. La tan censurada elección de Farallón, como centro neurálgico de actividades de Omar, permitió a éste concentrar sus esfuerzos, orquestrar el de sus colaboradores, en la singular marcha hacia el logro de su objetivo central. Los Tratados TORRIJOS-CARTER, con todas sus distorsiones, no dejan de constituir buen ejemplo de este atributo de Omar: el de definir prioridades y dispararle a su objetivo con rifle y no con escopeta.
3. Para el LIDER es indispensable establecer, a priori, la diferencia entre el ejercicio de la autoridad y el PODER. Para que sus

valores sean amablemente asimilados, sus objetivos satisfechos y sus PRIORIDADES aceptadas, el LIDER no debe hacer alarde de su autoridad. Omar, de un intranquilo inicio, supo ascender los peldaños del PODER sin jactarse de su autoridad. Fue, con ello, ganándose a Tirios y Troyanos y sobre todo a aquellos compañeros de armas que coadyuvaron a consolidar su base de PODER. Estas innatas características, estos sentidos epidérmicos, bien podrían sintetizarse, en realidad, en lo que usualmente denominamos "sentido común". Y es que no se requiere de una extraordinaria preparación académica, sino más bien de un lógico ordenamiento de las citadas características, para que éstas se complementen y conjuguen para producir el LIDER. Estas características deben ser propias e intuitivas al individuo, por lo que es históricamente comprobable que contados han sido los verdaderos LIDERES.

Todo lo dicho pretende explicar un fenómeno político diferente, que algunos quisieran comparar con el Dr. Arnulfo Arias, padre impensado e involuntario de la llamada Revolución de Octubre, ya que esos paranoicos once días de Octubre, nos legaron un gobierno de militares profesionales que no aspiraban al PODER político, directamente ejercido. Tenemos que aceptar, sin embargo, tanto opositores como amigos, que el Dr. Arias generó una multitudinaria fanaticada con su extraordinario carisma, casi cabalístico, Rosacruz, populista, pero diametralmente opuesto al de Omar, en esencia, sustancia y proyección. No pretendo, en esta ocasión adentrarme a analizar o evaluar la naturaleza de tales diferencias. He querido, sencillamente, limitarme a apuntarlas.

Creo que, anteriormente, me referí a "algunas impresiones e interpretaciones al margen, basadas en lo que oyese a Omar decir y de lo que sobre él leí posteriormente".

Es el caso que, el once de Octubre de 1968, mi hermano Carlos, acompañado de su esposa, Dora Boyd de Eleta, estaban sobre la pista del aeropuerto de Tocumen en vuelo que les llevaría a México para asistir a la celebración de los Juegos Olímpicos que en esa capital tendrían lugar. El avión fué detenido y dicha pareja desembarcada. Mi hermano fué trasladado al Cuartel Central, adonde yo ya había sido cordialmente "invitado". Mi cuñada siguió, sin demoras, ni molestias, a su casa.

Recuento este hecho por varias razones. El "golpe de Estado" fue concebido y realizado por la Guardia Nacional, sin necesidad de participación de ninguna organización o partido político. Dicho "golpe" fue producto de un sentimiento de supervivencia, de auto-defensa ante la amenaza que, a juicio de sus más altos mandos, ponían en peligro la integridad y efectividad del Cuerpo. Una vez consolidado el "golpe", un número plural de ciudadanos fuimos

llamados con el propósito de reestructurar un Gobierno, ya que dicho "golpe" no fue planeado, ni materializado, con el propósito preconcebido de entronizar a la Guardia en el poder, ni de iniciar ningún PROCESO, ni para establecer ninguna LINEA, ni para imponer en Panamá ninguna ideología exótica a nuestro ser, a nuestra esencia, o a nuestra vivencia.

Como prueba irrefutable de lo aquí dicho, me siento en libertad de hacer público lo que es ya de público dominio y ésta es la solicitud que Omar Torrijos le hiciera a mi hermano, Carlos Elceta Almarán, en el sentido de que llamara a Raúl (Lul) Arango, entonces Vice-Presidente de la República, para que tomase las riendas del Gobierno, pues la Guardia Nacional había actuado en autodefensa, sin pretensiones trascendentes del ejercicio del PODER.

Las circunstancias, hoy de difícil justipreciación, quisieron que Don Lul declinase dicha oferta, por lo que la Guardia Nacional asumió el poder político, el que, progresivamente dió lugar a la gestación y desarrollo de todo un nuevo proceso, el que vino a denominarse "Revolucionario".

He querido destacar el hecho de que me consta que Omar Torrijos no fomentó, ni concibió, el "golpe" como escalera hacia el goce del PODER hegemónico y mucho menos en tornarse en profeta de ninguna obtusa teoría política. Omar no pretendió ser ideólogo, ni teórico y mucho menos dogmático. Todo lo contrario, su fuerza, su habilidad y su éxito, se debieron, primariamente a su innata habilidad para adaptarse a cambiantes circunstancias, a negar la estrechez e inelasticidad de toda ideología formal, y capitalizar la flexibilidad y amplio radio de acción que le permitió su realismo, su pragmatismo, producto de sus cromosomas y olfato camperos.

En otras palabras, Omar fué Omar, el LIDER. Haber sido otra cosa, habría negado lo que fué.

Es de sobre sabido que nuestro pueblo obedece a tendencias idólatras y fetichistas. Consecuentemente, para lograr penetrar la impermeabilidad exhibida por nuestro pueblo a las ideologías y teorías exóticas a nuestra esencia nacional, nuestros "frustrados coléricos" se están dando, asiduamente, a la tarea de vestir al santo con "gabán de paño grueso" \* cuando el santo lo que pide es su montuno de mantasucia.

Aunque cuento con innumerables anécdotas que no me son dables hacer de dominio público y que, en lo político, reflejan el pensamiento pragmático y realistamente equidistante de Omar, valga, para terminar, citar aquella contenida en la "Última Entrevista"

---

\* El Diccionario de la Real Academia Española define el vocable RUSO — en una de sus acepciones — como: "Gabán de paño grueso".

que Omar otorgase y que, afortunadamente correspondiese a un periodista de la estatura y credibilidad de Mario Vargas Llosa. Dice, así:

“Una de las historias que refirió y que retratan bien su pragmatismo concernía a uno de sus colaboradores durante su Gobierno. Era un marxista ortodoxo, pero inteligente y buen economista, y por eso lo llamó. Algún tiempo después, y hablando precisamente de los almacenes de Coclecito — que al principio fueron estatales — le confesó: “En este pueblo nada funciona como en la teoría, mi General” ¿Cambiamos el pueblo, entonces, muchacho?, preguntó Torrijos. “No, mi General: cambiemos mejor la teoría”. “Vaya, ya estás aprendiendo”.

Así le respondió Omar, el LIDER, quien, para serlo, supo conjugar, armónicamente, “VALORES”, “PRIORIDADES” y “PODER”.



## *En memoria del General Torrijos H.*

*"Nuestras vidas son los ríos, que van a dar a la mar...que es el morir".*

Jorge Manrique

Me enteré el sábado 1° cuando a la voz del "Mandador" de la finca familiar que tenemos en Gatún, siguieron las de la Televisión. Entre ambas interrumpieron la cortísima siesta que habitualmente hago después de almuerzo. La noticia me pegó duro. Muy duro. Característicamente, de momento no pensé en el muchacho que había aprendido a comprender y a querer a partir de aquella lejana tarde de fines de octubre o principios de noviembre de 1968, cuando, recién llegado a mi oficina de la Calle 15 Este, la secretaria, doña Aura G. de Vásquez, me alargó el teléfono diciéndome: "Es el Coronel Torrijos".

Nunca en mi vida había cruzado ni un saludo con Omar Torrijos. Una voz totalmente desconocida inquirió: "Profesor Urrutia ¿podría usted recibirnos a Boris Martínez y a mí esta misma tarde?" Inmediatamente, si usted quiere, le respondí.

Pocos minutos después, sin apenas darme tiempo de hacer conjeturas sobre el propósito de la sorpresiva visita, entraron a mi oficina dos muchachos en uniforme, en quienes reconocí a los Coroneles Torrijos y Martínez.

Invité a mis dos jóvenes visitantes a pasar al "huequito" que usaba de oficina privada. Torrijos explicó: Se trataba de pedirme que



aceptara la Dirección de la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, Gas y Teléfono que, al cabo de ocho años de Gobierno Liberal, había reducido sus funciones de control a cooperar con la Fuerza y Luz en la detección y represión del hurto de energía en la ciudad de Panamá.

El lector perdonará que en un artículo "En Memoria" yo me extienda algo más en el relato de una anécdota. Pero, es que su conocimiento puede servir para entender el carácter de Torrijos. Prosigo.

Sin mucho cavilar, contesté: "Señores: esta pequeña Empresa que ustedes ven aquí es lo único de valor comercial que poseo y no me seduce la idea de abandonarla, por tercera vez, ésta para disfrutar de una 'botella'. Pero, si estamos hablando de someter a la Fuerza y Luz a las leyes de Panamá, no puedo resistir la tentación de ensayar una vez más".

Entonces dijeron:

"Estamos hablando de eso, precisamente. Usted sabe que durante los últimos ocho años, el proyecto hidroeléctrico del Bayano no ha recibido atención del Banco Mundial debido a la naturaleza de las relaciones entre el Gobierno Panameño y la Fuerza y Luz, único cliente para la electricidad que dicha hidroeléctrica puede producir".

Riposté: "Yo, señores, estoy bien al tanto de lo que me están diciendo; pero..., es que sé que la tarea es harto difícil; que para vencer la resistencia de Fuerza y Luz, respaldada por la Embajada de Estados Unidos, hay que contar con muy irrestricto y seguro apoyo del Gobierno, el cual será sometido, se los aseguro, a fortísimas presiones. Ustedes ni siquiera han sido reconocidos por el Gobierno norteamericano. No estoy seguro de que hayan sopesado a cabalidad lo que eso puede significar en estas circunstancias".

Insistieron en que lo habían considerado bien y que era yo quien tenía que decidir. Entonces condicioné:

"Con gusto asumiría la Dirección General de la Comisión Nacional de Energía Eléctrica, G. y T. si me aceptan cuatro condiciones.

1. Reformar el Decreto Ley que creó la Comisión para dar voto, además de voz, al Director de la Comisión, que sería yo;

2. Reforzar el Decreto Ley que reglamentaba al primero, con el fin de "sellar" los huecos que los abogados de Fuerza y Luz habrían logrado hacerle a lo largo de ocho años;

3. Que me permitieran ser yo quien escogiera las personas que habrían de integrar la reorganizada Comisión; y

4. Que se comprometieran a dar a la Comisión absoluto respaldo en la dura pugna en que ésta tendría que empeñarse".

Como me respondieran afirmativamente, muy rápidamente, les agregué:

“No, amigos míos. Vamos a dejar madurar esta decisión. Conven-gámos en dejar que transcurran cuatro días y nos volvemos a ver para llegar a un acuerdo firme”.

Pasaron cinco días.

En la tarde del sexto, unos doce guardias rodearon mi residencia y Torrijos y Martínez, esta vez acompañados del Ingeniero Rafael Ajax Moscote, tocaron la puerta de mi residencia. Reiteraron su propuesta. Torrijos leyó la carta que yo había preparado estableciendo con claridad mis condiciones. Enseguida me pidieron que preparara los proyectos de legislación necesarios y que fuera pensando en las cuatro personas que habrían de formar conmigo la nueva Comisión.

Mi precaución se vio más tarde plenamente justificada ya que, a ratos, aquel equipo de cinco, que se redujo a cuatro luego que Moscote se retirara por conflicto de intereses, tuvo que desempeñarse reforzado por muy conspicuas e influyentes figuras del propio Gobierno. Pero, siempre que lo necesitó, la Comisión logró el respaldo del General Omar Torrijos Herrera, que fue decisivo.

Tan pronto como fue obvio que la autoridad del Gobierno prevalecería sobre intereses de la Transnacional Eléctrica, el Banco Mundial se dispuso a negociar. Bayano fue posible y el plan de Electrificación Nacional, con énfasis en Hidroelectricidad, se puso nuevamente en marcha. Pudo ser el Panamá de hoy, uno muy distinto al de comienzos del 70. La decisión de aquel hombre que aún ayer yo miraba como “un muchacho” fue clara, firme, irreversible y muy acertada. Muy lejos del “atolondramiento” que temí entrever aquella lejana tarde de fines de octubre o principios de noviembre de 1968, intuitiva tal vez, pero provista de la más sólida base anímica.

Característicamente, como dije líneas atrás, mi pensamiento el sábado 1° de agosto de 1981 no fue para el querido amigo que dos tardes de fines de 1968 hizo rodear mi oficina y mi residencia de guardias que entonces protegían sus andares. Pensé más bien en mi Patria. En Panamá. En las consecuencias que en su destino futuro podría traer ese infausto y trágico accidente que segaba una vida joven, pletórica aún de potencialidades reivindicadoras, inevitablemente dominante en el proscenio de nuestra política.

A lo largo de su existencia republicana Panamá no ha sido pródiga en hijos que fundamentalmente resuman su fuerza vital y creadora. No ha habido muchos árboles majestuosos en su floresta política. Torrijos, desaparecido prematuramente en la plenitud de su vida, fue quizás el más fuerte y, sin lugar a dudas, el primero auténticamente panameño. Con raíces profundamente enclavadas en tierra de nuestra selva y con savia tropical, inadulterada.

Por una docena de años gobernó nuestro país, a veces con mano dura; las más, leve y blanda. Siempre firme. Siempre al impulso de un corazón generoso. Lo de dura, no podía ser de otra manera. El General Torrijos no estaba jugando a "ser grande".

Estaba trabajando en los cimientos mismos de nuestra Nación. Su personalidad singular no fue tan comprendida y aplaudida por círculos intelectuales en Panamá, como lo fue en el exterior, donde su prestigio se agigantaba por momentos. Las circunstancias de su ascenso al poder no le ayudaron localmente. No tuvo muchos donde escoger cuadros directivos y hubo que dar oportunidad a la juventud y la inexperiencia para formarse al fragor del diario bregar. Fueron muchos los que no dieron la talla, y se quedaron entregados al deporte de "adivinar" el querer del General como única línea de conducta. Esa circunstancia no favorecía continuos aciertos del líder. Por eso erró más. Pero a Torrijos lo salvó que era un libérrimo pensador. Nunca atado a esquemas teóricos rígidos. Fue un pragmático dotado además de una singular intuición.

Omar E. Torrijos fue un gobernante intuitivo, al par que analítico. Casi siempre tuvo una visión clara de un futuro que a los más de los ojos parecía incierto. El vio adelante, examinó con cuidado el terreno que pisaba y comprobó la certeza del rumbo. Sólo entonces actuó. Porque fue un hombre de acción, que intuyó y analizó para actuar. Su decisiva intervención en la electrificación del país, que exalté antes, se empequeñece ante otras que emprendió simultáneamente. La lucha frente a la Fuerza y Luz quedó reducida a un abrebotas preliminar en el balance de sus ejecutorias en la más grande batalla de liberación nacional hasta ahora lograda.

El domingo en la tarde, en programa grabado sin duda antes de que fuera conocida la muerte de Torrijos, Oranges insistía en la Edición Especial de Mayín Correa: "El Panamá de hoy no es el mismo de 1968". "Este es otro Panamá", recalcó varias veces. Y a fe que tiene razón.

En un esfuerzo sobrehumano para encontrar perspectiva histórica para juzgar a Torrijos a menos de una semana de su deceso, he querido comparar su impronta en el devenir nacional con la de otros de nuestros estadistas y no he encontrado punto adecuado de referencia. Ni siquiera ampliando mi campo visual para incluir la huella, no ya de una o dos personalidades, conjuntamente, sino que tampoco la de ningún partido político.

Frente a la realidad histórica no basta con dolerse de Torrijos por su trágico fin. Sólo cabe la consternación y el profundo desasosiego por el futuro de esta patria en la que dejó, de súbito, tan aterrador vacío.

Una excitativa final a los aparentes herederos del inmenso poder político que ejerció Torrijos; también a quienes no se reconciliaron con ese poder, frenados por el culto, respeto y apego a principios elevados unos, estrechos otros, todos de dudosa coincidencia todos con la realidad de la naturaleza humana y de la experiencia social; a quienes quieren ensayar esquemas cuyo único valor tal vez reside en que nunca han sido puestos a prueba; a los otros que desean persistir en prácticas que a lo largo de la Historia parecen haber tenido éxito en veces y fracasado en otras; también, inevitablemente, a tantos que anhelan el poder por el poder mismo, en complaciente convencimiento de que las ventajas que deriven del usufructo de ese poder son la garantía de infabilidad, ellos SABEN LO QUE conviene al país, porque SIENTEN que lo que creen que favorece al círculo donde se mueven, de abajo o de arriba, es también lo mejor para sus conciudadanos. Es un llamado, en fin, a todos, a quienes se creen predestinados a señalar el rumbo que debe salvar nuestra sociedad y a aquellos que ya están convencidos de que no es de su incumbencia buscar y señalarle derroteros. Un grito lacerante que bien debería lanzar Omar desde el no ser. Un grito y una admonición.

¡Sólo el milagro de una unión nacional, en absoluto renunciamiento de pasiones sectarias apegadas a los tantos "ismos" que amenazan la estabilidad del mundo moderno, únicamente tal milagro puede llenar el vacío de poder que deja la desaparición de un hombre de la talla humana de Omar Torrijos! Que sus amigos más íntimos dejen de mirarse a sí mismos como los herederos universales de su poder. Que los que no alcanzaron a ver la grandeza de su personalidad sin afectaciones, pongan también manos a las tareas que dejó inconclusas, para cooperar a llevarlas a feliz término. ¡Y sólo un milagro tal, es monumento digno de Omar Torrijos Herrera y ofrenda adecuada a la majestad de la Patria!



## *Stefan Zweig y Víctor Hugo en la formación del General Torrijos H.*

La pregunta ha sido hecha en varias épocas y ocasiones: ¿influyen las grandes obras de la literatura en los hombres de acción? Hay los que afirman que el hombre de acción, y muy particularmente aquél metido en la política activa, carece de la influencia de las obras literarias. Pero hay otros que sostienen que son precisamente las obras de la literatura las que desempeñan un papel de importancia en su formación, forjan su carácter, deciden en su sed de acción y son finalmente su condición y su verdad.

Durante los años en los que yo traté al recién desaparecido General Omar Torrijos Herrera pude notar que en el desenvolvimiento de su personalidad ejercieron influencia considerable los escritores cuyas obras logró leer en su adolescencia y en el período posterior. A Omar Torrijos le gustó la lectura, y en nuestras conversaciones tocamos a menudo las creaciones literarias y sus autores. Sea dicho de paso que hubo un período en que solíamos encontrarnos con gran frecuencia. Sus hijos Dumas, Raquelita y Omar José tomaron sus estudios en el colegio que yo dirigía en aquel entonces, el Instituto Alberto Einstein, y el General solía visitar el colegio para averiguar sobre el avance de sus hijos. En esas ocasiones intercambiamos palabras y opiniones, y la literatura era el tema que tratamos ambos con agrado, y a veces con pasión. Pude notar que en la memoria y corazón de Torrijos se guardaron muchos de los libros que leyó durante su adolescencia, y luego en la época de su madurez. No obstante, obtuve la impresión que Stefan Zweig y Víctor Hugo dejaron huellas indelebles en lo más recóndito de su ser.

En la época de la adolescencia de Omar Torrijos, Stefan Zweig, uno de los insignes escritores de este siglo, gozó de gran popularidad en América Latina. Sus obras, traducidas del alemán al español, aparecían en muchas ediciones. Zweig se distinguió en el género de la biografía y ensayo; pero se dedicó también a la novela y al teatro. En sus obras, caracterizadas por su tono sincero y cordial y estilo fascinante, defendió con entusiasmo los conceptos de la paz y del adelanto humano. Zweig era humanista, y creía que, como ningunas otras generaciones en el transcurso de la historia, las nuestras del siglo XX, debido a nuestro avance en los campos de la humanística, de las ciencias y de la tecnología, podían aportar para que la vida fuera mejor y de más contenido para todos. Llevamos una carga de responsabilidad por la marcha del hombre a su destino. En su dramática "Jeremías", cargada de profundo realismo dentro de un cuadro de sucesos ocurridos en la antigüedad lejana, el protagonista de la pieza, el profeta bíblico, ofrece a la gente la equilibrada alternativa de la reconciliación y de la paz. En lugar de solucionar problemas nacionales e internacionales por medio de la contienda y la guerra, Jeremías habla a los hombres de las bendiciones que abundan en la negociación y el razonamiento. Las ideas de la convivencia y de la tolerancia están exaltadas, con igual fuerza, en las demás obras de Zweig.

Torrijos había leído unas cuantas de ellas, le impresionaron profundamente y le llevaron a la reflexión. Le afligió inmensamente la fatal determinación tomada por Stefan Zweig de poner fin a su vida. Como es sabido, le tocó al famoso escritor atestiguar, en la década del treinta, la caída más inconcebible de una gran parte de la humanidad en la barbarie que se creía haber sido erradicada. La razón fue derrotada en Europa. Los nazis se tomaron con bayonetas el poder. Zweig, el humanista, el judío, tuvo que huír de Austria en busca de refugio. Su biblioteca fue reducida a cenizas. Sus obras fueron proscritas. Zweig inició su peregrinación a través de Europa y las Américas. Brasil le brindó su último asilo. Y el auge de las fuerzas sinietras y la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial le parecían demostrar que sus esperanzas humanistas habían sido destruidas. Se cerraron ante él todas las ventanas de la mágica ilusión. En el año 1942, cuando la ola de sangre y destrucción avanzaba sobre el mundo, Zweig, sumido en la depresión, se suicidó. En su libro "El Mundo de Ayer", que es la transcripción de su experiencia y de su circunstancia, Zweig expone todo el dolor que le embargó por la ruina de sus caros ideales.

Conversamos con Torrijos sobre este tema. El General observó que quizá hubo otra razón que podría explicar la dimensión trágica y desesperada que tomó la vida del gran escritor.

Le contesté que, a mi saber, no había otra explicación. Añadí que nosotros, los que experimentamos la tormenta nazi en Europa, sus horrores y atrocidades, tenemos la sensación de no haber vivido una sola vida sino varias, completamente distintas una de la otra. Una vida impregnada de grandes expectativas, y la otra en la que todo quedó destruído.

La sincera admiración que Torrijos sentía por su autor favorito, hizo aún más aguda su pena por la tragedia sufrida por Zweig. Ya en la puerta, o la salida, volvió hacia mí su mirada, diciendo: "Qué lástima que Zweig no extrajo renovadas fuerzas y esperanzas para seguir viviendo y no sostuvo su fe en la regeneración de la humanidad. Pudo haber contribuído con más obras e ideas al mundo de mañana"...

Víctor Hugo era otro autor que vivió en el corazón de Torrijos. En aquellos años cuando el General era estudiante, los jóvenes leían con fervor las obras de ese inmortal maestro de la literatura francesa. Los libros de Víctor Hugo se encontraban en las bibliotecas escolares, y aunque reflejaron la sociedad francesa del siglo pasado, sus luchas y corrientes políticas y sociales, conmovieron al estudiante de nuestro tiempo y de nuestras latitudes. Trajeron el mensaje de la compasión y solidaridad humana, y motivaron la compenetración con la vivencia de aquellos que por su situación social o pobreza constituyen las capas golpeadas de la sociedad, demostrando al lector una humanidad que sufre, que es miserable y que, sin embargo, es grandiosa. La creación de Víctor Hugo acoge los problemas, los sentimientos y las ansias del individuo y de las masas, y da un testimonio de lo permanentemente humano.

Torrijos me decía que leía con emoción profunda algunas obras de ese escritor extraordinario; mencionó "Los Miserables" y "El Jorobado de Notre Dame". Se conmovía por los sufrimientos que experimentaron sus protagonistas, víctimas de las injusticias de malos gobernantes, víctimas de malos maestros, malos jueces, y de un ambiente seco y egoísta, carente de cariño hacia el débil y marginado. Se impresionó asimismo por la tenacidad de esa gente común y humilde, determinada a resistir toda clase de tropiezos puestos en su esmero de erradicar las iniquidades y los perjuicios que deforman la imagen de la humanidad. En una realidad transformada, inspirados y orientados por una educación positiva, esas personas infatigables se convierten, en las novelas de Víctor Hugo, en miembros útiles de la sociedad, útiles para ellos mismos y para los demás.

En varias de nuestra conversaciones, Torrijos me solicitaba que le recordara algunos detalles relacionados con las personas descritas por Víctor Hugo. Jean Valjean, el personaje principal de la nove-



la "Los Miserables", nos parecía ser símbolo del ser humano potencialmente dirigido hacia el bien, capaz de superarse social y moralmente, recobrar su dignidad, integrarse en la sociedad y trabajar para el bien común. El General observó: "La educación y las mejoradas condiciones de vida pueden darnos un Panamá mejor, un panameño consciente de sus deberes, pueden darnos una posibilidad nueva y grandiosa".

En la memoria del General Torrijos se grabaron una cuantas frases de "Los Miserables", y las repetía en varias ocasiones. Comentó que Víctor Hugo tuvo razón al afirmar que no hay ni malas hierbas, ni hombres malos, no hay más que malos cultivadores. En otra oportunidad me decía Torrijos: "Cuánta razón tenía Víctor Hugo al establecer que el porvenir está en manos de los maestros de las escuelas, que el fin verdadero de la vida es el deber, y que sólo viven aquellos que luchan".

Solíamos volver frecuentemente a los conceptos pronunciados por ese autor admirado. Analizamos la transformación por la que pasó Jean Valjean, y la comparamos con las condiciones y circunstancias de nuestra época actual. Juntamente con los personajes de Víctor Hugo anduvimos por las avenidas del esmero y de la esperanza. Le comenté al General que Víctor Hugo expresó que, en su pensamiento, la novela "Los Miserables" no era otra cosa que un libro con la hermandad por base y el progreso por cumbre mientras que su contemporáneo, el poeta Lamartine, encontró en sus páginas la gran epopeya de la plebe. Hubo un período cuando solíamos tratar dicho tema en repetidos encuentros. También las conversaciones telefónicas las iniciábamos con la pregunta: "Y que más ha pensado Usted del mensaje de Víctor Hugo? Sigamos analizando la vida de Jean Valjean"...

En la formación de Omar Torrijos, como yo pude observarla, las obras maestras de la literatura desempeñaron un papel preponderante. Stefan Zweig le fascinó por su gran entusiasmo por los postulados humanistas. Y Víctor Hugo fortaleció su fe en la capacidad del ser humano de superarse, y, en una cambiada realidad social y económica, edificar, en armonía con sus semejantes, una sociedad más justa y humana.

## *Mi amigo Torrijos*

“Con o sin la investidura del mando fue el guía de la nación panameña, maestro de una generación y conductor de una revolución que, del mismo modo como iba dando fruto en el orden internacional, le devolvía a los panameños humildes la calidad de la vida”, destaca Alfonso López Michelsen.

El reportaje fue publicado en el magazine “Al Día”, edición No. 16, del 11 de agosto de 1981, por el periodista Juan Guillermo Ríos quien ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por dicho artículo periodístico y que a continuación reproducimos:

### “MI AMIGO TORRIJOS”

Nacido en una remota aldea, Santiago de Veraguas, donde su padre, de nacionalidad colombiana, ejerció el magisterio, Omar Torrijos entró de una vez a la historia, a pesar de cuanto había dicho en tono guasón, cuando afirmaba ante sus contertulios asombrados que más interesaba entrar a la Zona del Canal que a las páginas de los libros de historia. Lo sorprendió la muerte cuando su nombre, desconocido hasta hace unos doce años, cuando era apenas otro militar anónimo, resonó distintamente en los cinco continentes como el de un prócer latinoamericano de nuestro tiempo. Se supo de Panamá y de Omar Torrijos en el hemisferio occidental desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego. ¿Y quién ignoró su nombre en la gran unión americana, o en cada uno de nuestro países, que un día se die-

ron cita para apoyar sus propósitos reivindicatorios, sin distinción de matiz político, desde la izquierda socialista hasta los regímenes autoritarios del cono sur? ¿Quién, en Europa o en el tercer mundo, en Irán o en Israel, no escuchó alguna vez su nombre, asociado a alguna empresa pacifista, desproporcionada a la dimensión territorial de Panamá, pero ajustada a su importancia universal, como pasaje entre los dos océanos? Y, sin embargo, no fue nunca Omar Torrijos arrogante, engreído o imperioso. Modesto, más allá de lo que legítimamente debía ser, realizó a cabalidad el milagro de imponer respeto para su país en todos los foros del mundo gracias a su autenticidad, y a aquella capacidad suya de encarnar en su estampa, en su palabra, en el decoro de su conducta, la entraña misma de un gran pueblo: el pueblo panameño, nacido como en la leyenda bíblica, de la costilla de Colombia.

### UN CAMPESINO CON TODAS LAS VIRTUDES DE SU ANCESTRO

Con razón todos sentimos que el ángel de la muerte nos ha robado algo más que el antiguo Jefe de Estado de una nación hermana, algo más que un aliado leal en cuyo cerebro gravitó como en el de Bolívar una visión providencialista de la América española, algo muy nuestro, un campesino con todas las virtudes de su ancestro, alguien con quien nos sentíamos orgullosos de verlo atado por los lazos de la sangre a una porción de nuestro litoral Pacífico.

Este hombre silencioso que, contrariamente a la difundida creencia general, según la cual pasaba por ser un carácter extrovertido, era tímido, retraído, más amigo de escuchar que de ser oído, pero con la más sorprendente inteligencia natural que me haya sido dada a conocer en el curso de la vida. Cuando expresaba un criterio o describía una situación, su idioma se enriquecía súbitamente con las más ingeniosas comparaciones, para respaldar un optimismo, una fe, que sólo la convicción recóndita en un destino superior pudo mantener tan alto grado de combustión durante dos lustros de luchas incesante en procura de la reivindicación canalera. De la misma manera debieron ser los precursores de nuestras nacionalidades latinoamericanas, en el ocaso del siglo XVIII cuando la emancipación era apenas un sueño; muchos de ellos, surgidos también del caudal popular, vislumbraron, por la magia de la intuición, horizontes más dilatados que los que contemplaban sus contemporáneos iluminados de su causa. El General Torrijos Herrera, que ya devolvimos a la tierra, interpretaba cabalmente la idiosincrasia latinoamericana, que bien pudiera parangonarse con Benito Juárez, el eximio mexicano que protagonizó, pocos decenios después de la independencia de México, una segunda emancipación cuando, como un minúsculo David, le corres-

pondió enfrentarse a una superpotencia de la época, sin más armas que la convicción de estar defendiendo una causa justa y de estar interpretando el querer nacional. Uno y otro, como se verá con el transcurso del tiempo, han sido los primeros actores en el singular drama racial Norte-Sur, donde la confrontación entre la superioridad cultural, económica y militar se estrelló contra la voluntad indomable del aborigen, apegado a su solar nativo, para poner en evidencia el dicho popular de que un pueblo unido jamás será vencido.

## MURIO COMO HABIA VIVIDO

Desapareció Omar Torrijos Herrera en la plenitud de su gloria, sin haber conocido, como tantos otros, desengaños ni frustraciones de aquellos que acompañan el poder político. Con o sin la investidura del mando fue el guía de la nación panameña, maestro de una generación y conductor de una revolución que, del mismo modo como iba dando frutos en el orden internacional, le devolvía a los panameños humildes la calidad de la vida, el orgullo de pertenecer a la comunidad de la cual formaba parte. Misterioso viajero, portador de aquella alegría comunicativa que lo hizo popular más allá de sus propias fronteras, murió como había vivido: inspeccionando, auscultando, diagnosticando las más heterogéneas dolencias de la comarca panameña. Servir había sido su divisa, a la que fue fiel hasta su último día, porque, ya fuera llevando el alfabeto hasta el poblado más lejano o recogiendo experiencias agrícolas en los países vecinos, o poniendo en marcha lo mismo un hospital que alguna nueva empresa destinada al engrandecimiento de su patria, por todas partes quiso prestar su contingente a la causa de su revolución autóctona, sin nexo con ninguna otra, pero tan identificada con su pueblo que para nosotros es difícil saber si él la gestó o si, por el contrario, años de disconformidad retenida hicieron florecer, con Omar Torrijos a la cabeza, las cien flores de la cultura panameña contemporánea, que tantos valores ha puesto en evidencia, cuando quiera que le ha correspondido a Panamá colocarse a alturas tan difíciles, como fue la de negociar de potencia a potencia con los Estados Unidos y conseguir su retiro del nudo estratégico más importante del mundo sin que se derramara una sola gota de sangre. ¿Habría sido posible dar oportunidad a tantos talentos jóvenes, sin la ocurrencia de un gran trastorno interno, como el que significó que un líder popular estuviera por tanto tiempo al frente de los destinos de Panamá, sirviendo de inspiración a los ejecutores de una política de la mayor envergadura y simultáneamente aleccionando al pueblo, para que despertara de su letargo y les brindara su apoyo? Bien sé que no todos los lectores de AL DIA compartirán este juicio de quien ha seguido de cerca el discurrir de la vida panameña en casi medio siglo; pero en el fondo de su corazón, aun sus más enconados

contradictorios tendrán que reconocer el puesto que hoy entró a ocupar en la historia el General Omar Torrijos Herrera, un hombre bueno, un hombre recto, un patriota sin desfallecimientos, y alguien que quiso más el bien para sus compatriotas que para sí mismo.

### QUE SU OBRA NO SUFRA MENGUA

Cuando se silenciaron los cañones y volvieron a flamear las banderas, tras el luto decretado por el poder civil, un gran vacío se adueñó de la tierra panameña, con el presentimiento de que el pasado 1° de agosto terminó una era y los naipes del destino volvieron a abrirse sobre el tablado de la historia. Quiera Dios que el espíritu del General Torrijos imponga, como lo hizo tantas veces en vida, el respeto a la soberanía de la República de Panamá y la ejecución rigurosa de los tratados por medio de los cuales vuelve la llamada Zona del Canal a formar parte del territorio ístmico, pero también, que el proceso de institucionalización, de democratización de la vida política panameña, no sufra mengua ni se aparte de los derroteros trazados por el ilustre difunto. Quienes queremos a Panamá con especial predilección, como somos todos los colombianos, pensamos, al pie de su tumba recién abierta, y en medio del llanto desconsolador e incesante de las mujeres y los hombres panameños, que era el momento de renovar el compromiso indisoluble de brindar apoyo a su causa cuando del cumplimiento de los tratados de 1977 se trate.

Yo confío en que, a pesar de la trágica desaparición del General Torrijos, sus sucesores, formados en sus enseñanzas, mantendrán la ruta de ascenso indeficiente que se inició con la reivindicación canalera, para gloria de nuestra América y beneficio del pueblo hermano de Panamá.

## *Torrijos*

El General Omar Torrijos y un grupo reducido de amigos estábamos invitados a una cita el pasado 20 de julio en Panamá. Poco antes de la hora en que debíamos irnos, su secretaria de turno interrumpió la conversación informal que se había prolongado desde el almuerzo y le recordó al General que además de la cena a las 8:30 de la noche estaba invitado al cumpleaños de un ministro, a las 11, y al día siguiente muy temprano debía asistir a un acto oficial. El General se volvió hacia mí, masticando el cigarro y dijo de buen humor: "Dije anárquicos, no anarquistas". Esa tarde había expresado varias veces su entusiasmo por la cena, que era en honor del antiguo presidente de Colombia, Alfonso López Michelsen, pero en aquel instante comprendí que no asistiría a ella, ni a ningún otro de los actos programados. Así fue. Poco después ordenó que le tuvieran listo un avión y un helicóptero en el cercano aeropuerto de Paitilla para despegar en cualquier momento, esto quería decir que aún no había tomado una decisión sobre su rumbo inmediato, pues el avión sólo lo usaba de noche para volver a la isla de Contadora o a la base militar de Farallón, que tienen servicios de aterrizaje nocturnos y el helicóptero podía servirle para cualquiera de los dos sitios, o para el centro agrícola de Coclecito, un lugar remoto en las montañas del norte donde solía apartarse del mundo entre los campesinos. Lo dijo aquella noche como tantas otras: "Lo que más me gusta es que nunca sé dónde voy a dormir". Ni lo sabía nadie. Sólo en el momento en que el avión o el helicóptero estaban listos para despegar, le indicaba al piloto el lugar de desti-

no. Esta vez no fue una excepción. Cuando regresé de la cena, encontré la casa iluminada, pero desierta y silenciosa, y comprendí que él se había ido hacía muy poco tiempo, pues en el aire refrigerado estaba todavía el olor de su cigarro. Nunca supe para dónde se fue, pero ahora sé que desde aquella noche no volvería a verlo jamás.

Yo había llegado de México dos días antes. Viajaba a Panamá dos o tres veces al año, sólo para estar con él y con los amigos comunes; siempre iba a un hotel. Esta vez me quedé en un cuarto de su casa de la capital, donde él aparecía muy pocas veces. "Las cosas no están como para andar por ahí", le dije. Esta frase le llamó tanto la atención que la repitió varias veces aquel fin de semana. En realidad, él era consciente de que la situación en América Central y el Caribe no era como para vivir sin precauciones; procedía en consecuencia. Sus servicios de seguridad habían empezado a tomar medidas excepcionales y él mismo, que era el hombre más imprevisible que he conocido, había adoptado un comportamiento más imprevisible que nunca.

Mi impresión es que muy pocas veces en los tiempos de su poder tuvo un instante de sosiego, y esto había creado en torno suyo una disponibilidad permanente para cambiar de lugar. Hace unos años, después de una reunión de seis presidentes sobre los tratados del Canal de Panamá, varios amigos suyos lo convencimos de quedarse una noche más en Bogotá. Su avión, como siempre, estaba listo para partir en cualquier momento. La fiesta empezaba apenas a calentarse cuando su escolta le informó que el aeropuerto local estaría cerrado por reparaciones desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana. El General se sentía tan a gusto que no le dio importancia. Pero a las diez de la noche saltó de la silla y ordenó: "Nos vamos", En el camino del aeropuerto me confesó que no hubiera podido estar allí durante las seis horas en que no le sería posible irse de inmediato para donde le diera la gana.

Ya sabemos que cada palabra de alguien, cada gesto anterior, y aun los actos más naturales cobran una significación espectral después de su muerte. Tal vez por eso tengo la impresión de que nunca como en esta última había hablado tanto de la muerte con el General Torrijos, y sobre todo de la que siempre nos amenaza durante el vuelo. Conocía muy bien mi miedo a volar, y siempre lo tomaba en cuenta con un gran respeto. Cuando yo estaba a bordo impartía a los pilotos instrucciones suplementarias para que eludieran los cielos tormentosos, y ordenaba que me subieran una cantimplora de whisky. "No hay nada mejor para volar", decía. "Si a los aviones les echaran whisky en los tanques en vez de gasolina, nunca más se volverían a caer". La misma noche en que llegué hace dos

semanas a Panamá fuimos en helicóptero a la isla de Contadora. El cielo estaba sembrado de estrellas marinas, y el aire era fragante y diáfano sobre el Pacífico. Torrijos me miró de pronto con sus ojos clarividentes, me encontró impasible con el vaso de whisky en la mano. Entonces se volvió hacia su esposa Raquel, con quien yo nunca había volado, y le dijo: "La única persona con quien Gabriel vuela tranquilo es conmigo". Dos días después se lo repitió al antiguo presidente de Venezuela, nuestro amigo Carlos Andrés Pérez, cuando regresábamos en avión a la ciudad de Panamá.

Sólo que entonces añadió una frase más: "Gabriel sabe que conmigo no puede pasarle nada". El avión en que volábamos entonces, para un trayecto de 20 minutos, era el bimotor Twin Otter de la Fuerza Aérea Panameña, en que Torrijos había de morir el viernes siguiente, en circunstancias que no me parecen del todo accidentales.

Fue un fin de semana alegre y raro en el paraíso de Contadora.

El domingo 19 de julio, Gabriel Lewis Galindo, que fue Embajador de Panamá en Washington durante el tiempo más difícil de las negociaciones del Canal, invitó a un grupo de amigos a navegar en torno de la isla. No invitó a Torrijos, pues todos sabíamos que carecía por completo de vocación náutica. Sin embargo, a última hora conseguimos embarcarlo y así volvió de muy buen humor al segundo día de mar de su vida. Mientras navegábamos lo miré varias veces y lo encontré impasible con su vaso de whisky en la mano, y no pude eludir la suposición de que él debía sentirse en el mar como yo me sentía en el aire. A la hora de las fotos caí en la cuenta de que nunca nos habíamos tomado una juntos, y se lo dije. Entonces él la hizo tomar, y es quizás la foto en que nos parecemos menos a nosotros mismos: en traje de baño. Pero me parece que fue la última de su vida.

Siempre tuve la impresión de que Torrijos corría muchos más riesgos de los que podía permitirse un hombre acechado con tantas amenazas. Aceptaba a duras penas las normas de seguridad, tal vez porque era el ser humano más desconfiado que se podría conseguir, y en última instancia no confiaba en nadie, ni en nada más que en sus intuiciones misteriosas y certeras. Era su única orientación en las tinieblas del afán. No creo que exista nadie capaz de decir a ciencia cierta qué era lo que pensaba en realidad, ni cuál era el secreto de sus sueños ni el sentido último de sus presagios. Su única debilidad era el corazón que había conseguido amaestrarlo. "El que se aflige se afloja", decía. Los aviones en que volaba casi todos los días desde hacía muchos años, eran buenos y muy bien mantenidos, y sus pilotos rigurosos eran los únicos que tomaban las decisiones del vuelo. Sin embargo, tal vez Torrijos no se daba cuenta de que



aquella servidumbre a su intuición sobrenatural, que tal vez le salvó la vida muchas veces, terminó a la larga por ser su flanco más vulnerable, pues al final le daba tantas oportunidades a la fatalidad como a sus enemigos. Cualquiera de los dos pudo causarle la muerte. Pero es imposible no relacionar esta catástrofe con otras similares ocurridas en poco más de un año. En junio de 1980, el avión en que volaba el vicepresidente electo de Bolivia, Jaime Paz Zamora, se precipita a tierra envuelto en llamas. Se pensó entonces, aunque nunca pudiera comprobarse, que le habían echado azúcar en el tanque de la gasolina. Después fue la tragedia del Presidente del Ecuador Jaime Roldós, más tarde la del jefe del Estado Mayor del Perú General Luis Hoyos Rubio y ahora la del General Omar Torrijos, hombre providencial e irremplazable de Panamá. Cuántas personalidades progresistas cuya desaparición sólo podía favorecer a las tendencias más tenebrosas de las Américas. No es fácil creer que tantos desastres sucesivos sean casuales porque no es tan selectivo el índice de la muerte que hasta las mismas fatalidades tienen sus leyes inexorables.

En todo caso, no era esta la clase de final que Torrijos esperaba, ni la que deseaba ni merecía. Siempre tuve la impresión de que se había reservado el privilegio de escoger el modo y la ocasión de su muerte, y que la tenía reservada como la carta última y decisiva de su destino histórico. Era una vocación de mártir que tal vez fuera el aspecto más negativo de su personalidad, pero también el más espléndido y conmovedor. El desastre, accidental o provocado, le frustró ese designio. Pero la muchedumbre dolorida que asistió a sus funerales iba sin duda movida por la sabiduría secreta de que aquella muerte impertinente y de grandeza es una de las formas más dignas del martirio.

Yo no estaba allí, por supuesto. Nunca he tenido corazón para enterrar a los amigos.

## *La última entrevista*

El 25 de julio pasado se encontraban en Coclecito (Panamá), dos relevantes personalidades latinoamericanas: Omar Torrijos y Mario Llosa, escritor peruano, autor de, entre otras novelas, *La ciudad y los perros*, *Conversaciones en la catedral* y *Pantaleón y las visitadoras*. Fruto de aquel encuentro es el siguiente reportaje, en el que el escritor traza una semblanza personal del político. Días después, el 31 de julio, Omar Torrijos fallecía en un accidente aéreo. El testimonio de Vargas Llosa puede ser calificado sin reparo como "la última entrevista del ex Jefe de Gobierno panameño".

Yo estaba en Nicaragua y pensé que, de regreso a Perú, debía intentar entrevistar al General Torrijos. Le solicité una cita y esa misma tarde me llegó la respuesta: me recibirá el jueves 25 de julio, a las 8:30 horas. Desembarqué en Panamá la noche anterior y, en el aeropuerto, un capitán de la Guardia Nacional y un funcionario de la Cancillería me indicaron que pasarían a recogerme al hotel a las siete de la mañana siguiente; Torrijos me recibiría, "probablemente, en Farallón", residencia habitual, a un cuarto de hora de vuelo de la ciudad de Panamá.

Pero ese jueves, cuando estábamos ya en el aire, a bordo de un pequeño bimotor de la Fuerza Aérea Panameña, fui informado que la entrevista tendría lugar en Coclecito, un asentamiento campesino de la costa atlántica a unos 160 kilómetros de la capital, donde Torrijos tenía otra residencia. ¿Cómo sería el hombre fuerte panameño? Nunca lo había visto en persona ni oído por la radio o la televisión. En la limpia mañana, mientras sobrevolábamos primero un mar azul y luego un paisaje verde y encrespado, con manchones de tierra

ocre, y el piloto, un capitán con los cabellos casi al rape, me elogiaba lo seguro y flexible que era el aparato -un avión canadiense-, me vino a la memoria un artículo en el que García Márquez llamaba a Torrijos cariñosamente, "una mezcla de burro y de tigre".

Oficialmente, el General no tenía ningún cargo político en su país desde 1978; sólo la jefatura de la Guardia Nacional. Pero era vox populi que, desde la sombra, todos los hilos del poder seguían en sus manos, y como para demostrarlo, el partido oficial -el Partido Revolucionario-, hechura suya, había dejado sin designar a su presidente y conductor: un vacío que, lo pronosticaban todos, llenaría Torrijos en 1984, para las elecciones en las que deberán renovarse la presidencia y el poder legislativo en Panamá.

Torrijos había subido al poder el 11 de octubre de 1968, mediante un Golpe de Estado que depuso a Arnulfo Arias, un presidente civil. Su Gobierno tuvo ciertas semejanzas con el que instauró en Perú el General Velasco Alvarado por esas mismas fechas, y se caracterizó por una retórica populista y socializante a la sombra de la cual se canceló la actividad de los Partidos políticos y se estatizaron los medios de comunicación. Como en Perú, el régimen del General Torrijos exilió y encarceló algunos opositores, abolió la libertad de prensa, se alineó en los foros internacionales con las posiciones socialistas y **tercermundistas** y estableció un sistema de poder personal bastante estricto. Pero, al igual que en Perú, las transformaciones sociales fueron allí más reformistas que radicales, y a veces más ruidosas que efectivas, por lo menos en lo que se refiere a la estructura económica básica y a la distribución de la renta nacional.

Pero en un dominio específico la gestión de Torrijos fue un éxito resonante y le ganó una gran estatura internacional, así como una previsible popularidad entre sus compatriotas. Gracias a su empeño, astucia, habilidad propagandística y genio negociador, el más antiguo y espinoso problema de Panamá, el que muchos creían imposible de resolver por lo menos en un futuro inmediato -el del Canal y la zona adyacente-, encontró una fórmula de solución que satisfacía, en gran parte, el anhelo panameño de ver restituida la soberanía nacional sobre ese territorio, hasta entonces alineado a Estados Unidos, a la vez que garantizaba al resto del mundo la libre navegación y a Washington las seguridades estratégicas sobre esa vía entre los dos océanos. Aunque en sus detalles el acuerdo sobre el Canal puede ser objeto de críticas por ambas partes, y aunque sus cláusulas sean susceptibles de perfeccionamiento, es un hecho que su materialización tuvo enorme trascendencia para Panamá y el mundo entero, y el General Torrijos, pieza maestra y voluntad determinante de su firma, tenía razones para sentirse orgulloso del Tratado.

Mi curiosidad por conocerle era grande. Pero cuando aterrizamos en la pequeña pista de cascajo de Coclecito no estaba allí, sino cami-

nando, a campo traviesa, seguido por un coro de niños; me mostraron el recorrido hacia una cumbre que solía hacer y que le tomaba varias horas. Mientras le esperaba, eché un vistazo a la casa y al lugar. Coclecito había sido una estación piloto para una serie de proyectos destinados a dotar de tierra y a agrupar a los campesinos en poblados cooperativos donde pudieran erigirse escuelas, centros médicos y otros servicios públicos. Torrijos había puesto un interés especial en esta reforma, y prueba de ello era esta casa de madera, de tres pisos, erigida en medio de esta aglomeración campesina de un centenar de viviendas, y por cuyas habitaciones y terrazas vi, las siete u ocho horas que estuve allí, desfilar a muchos lugareños, sobre todo niños, que se paseaban por ella como por su propia casa.

Torrijos nos hizo llamar de pronto. Había llegado y estaba en el último piso, donde, al lado de su dormitorio -una simple cama, rodeada de equipos de radio y de televisión- había una terraza con una hamaca, unas sillas de madera y una vista maravillosa sobre todo el contorno. Vestía de civil, con unas zapatillas y una camisa **sport**; era alto, fuerte, tirando para gordo, directo, campechano, con evidente carisma y, se advertía al instante, hombre acostumbrado a mandar y a departir con subordinados y enemigos, pero no con iguales. Eramos, en ese momento, una media docena de personas. El imponía el tú, daba palmadas, hacía chiste y, como dueño de la palabra, la usaba, y recuperaba a voluntad. A los demás correspondía el usted, festejar, escuchar, callar y, de cuando en cuando, formular las acotaciones pertinentes.

A los pocos segundos de estar con él comprendí que, pese a su inmensa vitalidad y a su desbordante simpatía, no era el tipo de personalidad que aprecio más entre los políticos. No, en todo caso, el género de líder que me gustaría ver ocupando el poder en mi país. No había duda: pertenecía al tipo de conductor carismático, hombre providencial, caudillo epónimo, fuerza de la naturaleza, héroe ciclónico que está por encima de todo y de todos -hombres, leyes, instituciones- y que, dado el caso, se lleva de encuentro lo que se pone por delante para cumplir lo que consideraba su misión histórica. Era imposible no emparentarlo con un Fidel Castro o con un General Velasco Alvarado, con quienes compartía el primitivismo, las maneras cazaras y paternas de tratar a la gente, cierta exuberancia verbal acompañada de una paradójica dificultad de expresión, una picardía natural y un olfato seguro para adivinar los puntos flacos de las personas. Su desenfado y buen humor no ocultaban en absoluto esa seguridad apodíctica del que se sabe poderoso, del que no duda. Del que actúa como si no hubiera interlocutores, solamente oyentes.

Para comenzar, me advirtió que la entrevista sería amistosa y personal, no periodística, pues, desde que se retiró del poder, tres años atrás, no daba entrevistas ni asistía a actos públicos y su única preo-

cupación era ocultarse y hacerse olvidar de la gente. Quería de este modo desmentir a quienes decían que seguía gobernando Panamá, que era el poder detrás del trono. A lo largo de las siete u ocho horas que duró la conversación, en la paz y la verdura de Coclecito, bajo un sol radiante que sólo al atardecer desapareció tras un tropel de nubes y una llovizna cantarina, muchas veces insistió en que su retiro político era cierto y definitivo, que él ya no mandaba ni quería mandar más ni interferir en lo más mínimo en la gestión de los actuales gobernantes. En un aparte, incluso me susurró, como si me comunicara un secreto: "He pensado si es necesario, en irme al extranjero para que se olviden de mí." Pero resultaba difícil tomar al pie de la letra semejantes afirmaciones, pues, a la vez que él las decía, iban llegando a Coclecito ministros, ex ministros, delegaciones políticas, en avioneta o helicópteros, a saludarle importantes personajes que, apenas trasponían la escolta, subían los escalones y se llegaban a la terraza donde conversábamos, o al comedor donde almorzamos, quedaban instantáneamente transmutados en dóciles orejas, en cohibidas comparsas.

¿Es injusta esta impresión que me dio Torrijos, es temerario decir que parecía personificar emblemáticamente a ese caudillo clásico de nuestra historia, para el que la razón de la fuerza prevalecerá siempre sobre la fuerza de la razón? Tal vez lo sea. Porque lo cierto es que su régimen, aunque dictatorial en su origen, evolucionó luego, por decisión suya, hacia formas más abiertas y plurales, hasta llegar, en la actualidad, a un sistema en el que se ha restablecido la libertad de prensa, han resucitado los Partidos políticos y hay un Gobierno civil, así como una Constitución que prevé una sucesión presidencial y legislativa a través de elecciones democráticas. Preguntarse si la salida del poder, el año 1978, fue un repliegue táctico, una inteligente operación para retornar a él, oleado y sacramentado en unas elecciones que probablemente habría ganado, o si era, de veras, una decisión irrevocable, es ahora especulación gratuita. Lo objetivo es que, con su trágica y prematura desaparición, Panamá ha quedado ahora en la situación en que Torrijos decía que quería que quedara: libre de tutores, con el secular impasse del Canal resuelto y con una estructura legal y política compatible con una genuina vida democrática.

Las reservas políticas -acertadas o arbitrarias- que pudiera inspirar la personalidad de Torrijos, en todo caso, no significan en modo alguno que el personaje no fuera atractivo e incluso fascinante. Era un espectáculo verle y oírle: las siete u ocho horas de Coclecito se pasaron volando. Tumbado en la hamaca, se rascaba la barriga con la mayor naturalidad, mientras, entrecerrando los ojos, refería anécdotas de José Figueres, el ex Presidente de Costa Rica, quien le convocaba a encuentros secretos en el campo "para que no le vieran con

él", o se ponía de pie e imitaba la manera de hablar y de gesticular de Edén Pastora, el Comandante Cero, cuando contaba cómo había bombardeado con las manos, desde una avioneta, los refugios de So-moza. De rato en rato, el General pedía un puro o un vaso de agua a una secretaria, que, rápida y silente, aparecía y desaparecía como por arte de magia.

Las siete u ocho horas fueron, más que una conversación, un monólogo entrecortado de rato en rato por púdicas observaciones del auditorio. Deshilvanado, pirotécnico, teatral, oleaginoso, burlón, divertidísimo, todo desfilaba por este torrente verbal, al que las onomatopeyas y las palabrotas del rico repertorio malsonante del trópico añadían plasticidad y música, y en el que el humor venía siempre a matizar las asperezas y las opiniones severas y descorteses, a convertir en juegos y travesuras los mandobles contra ciertos ilustres dignatarios de este planeta. Si algo resultaba evidente, a través del proteico parlamento, era la alergia visceral de Torrijos por los ritos ceremoniales, por el boato verbal con que suele adornarse el Poder.

Recuerdo como uno de los momentos más amenos de la tarde la imitación que hizo de unos jerarcas ecuatorianos que apelaron, en una negociación, a "su ilustrado criterio", frase que (con justicia) le producía formidable hilaridad, o de las maneras aristocráticas de los oficiales del Ejército argentino con los que, por eso mismo, decía, jamás había podido departir.

Dije antes que era notoria su dificultad de expresión, y la frase no es exacta. Dificultad para hablar en español fluido, correcto y gramatical, sí. Pero no para hacerse entender ni para cautivar a un auditorio. Oírle -sería mejor decir verle- relatar cómo el Sha Reza Pahlevi, (a quien, en un acto de audacia que sorprendió a todo el mundo y, sobre todo, a sus admiradores de la izquierda internacional, dio asilo en Panamá) hacía un análisis, "que parecía exacto e inteligentísimo", de la situación mundial y de los avances estratégicos y psicológicos del comunismo en el mundo, para concluir, de pronto, que todo esto era "obra manifiesta del demonio", resultaba sumamente cómico, a la vez que instructivo.

Una fuerza de la naturaleza no puede ser ideológica; es por lo común, caótica, pragmática, desconfiada de lo abstracto.

Esto es para mí una buena carta de presentación en un político: los prácticos suelen causar menos estropicios a los países que los teóricos. Y si de algo daba Torrijos la impresión era de estar libre de cualquier esquematismo doctrinario, de tener una visión de la realidad social condicionada por orejeras ideológicas de cualquier índole. Su aversión a las formas se apoyaba, sin duda, en un rechazo natural de todo género de intelectualismo. En su caso, lo esencial

parecía el instinto, el palpito, la buena estrella y hasta la adivinación. Un hombre tropical, en toda la calidez y rusticidad de la palabra, capaz, como en la célebre fotografía que dio la vuelta al mundo, de lanzarse al agua en medio de una ceremonia oficial, con uniforme, botas, sombrero y pistolas, de la emoción que le embargó al ver en marcha la represa que inauguraba, y de hacer coexistir, en el abanico de sus amistades, sin la menor incomodidad política ni ética, a Fidel Castro, el Sha, Carlos Andrés Pérez, Jimmy Carter, los sandinistas y Nelson Rockefeller (quien le regaló un par de helicópteros el día que le conoció): de todos ellos le oí hablar con aprecio.

Como venía de Nicaragua, tenía curiosidad por conocer su opinión sobre lo que pasaba allí, de modo que varias veces traté de tirarle de la lengua. El había ayudado a los sandinistas, en su lucha contra Somoza, con armas y pertrechos, era amigo de los dirigentes de la revolución. ¿Qué pensaba del rumbo que tomaban las cosas en Managua? Habló de ellos como un padre gruñón y enfadado a medias por las travesuras e in experiencias de esos muchachos. Dijo que estaban todavía en la etapa del verbalismo, de la inflación retórica, en la que uno se deja ganar por las palabras y no escucha consejos; pero que debían darse cuenta que una cosa era la guerrilla y otra muy distinta gobernar.

El les había prestado ayuda, también, el primer año de la revolución, y, justamente, ahí presente se hallaba un capitán de la Guardia Nacional que pasó seis meses en Managua asesorando a los sandinistas en la organización del nuevo ejército, pero, finalmente, retiró a los asesores "para que no nos peleáramos". Sorprendentemente, dijo que los sandinistas, para evitar una catástrofe, debían seguir los consejos de moderación que les daba Fidel Castro.

En mi memoria, de sus anécdotas y opiniones -inesperadas, contradictorias, a veces confusas, siempre divertidas- por lo general más pintorescas que trascendentes, aunque en sus juicios sobre las personas solía morder carne, perdura sobre todo, como algo genuino y vital, su manera de expresarlas, con gestos, ademanes, inflexiones de voz, movimientos de cuerpo y hasta morisquetas tanto como con palabras.

No le molestó en absoluto que le dijera que su caso era insólito, pues, a la vez que un buen amigo de la izquierda nacional e internacional, no se llevaba nada mal con la derecha. (Su régimen, pese a la prédica socializante que lo caracterizó, no ha modificado la naturaleza del país, que, se puede ver paseando la vista por el centenar de bancos apiñados en unas cuantas manzanas del centro moderno, sigue siendo un paraíso del capitalismo financiero mundial).

Una de las historias que refirió y que retratan bien su pragmatismo concernía a uno de sus colaboradores durante su Gobierno.

Era un marxista ortodoxo, pero inteligente y buen economista, y por eso le llamó. Algún tiempo después y hablando precisamente de los almacenes de Coclecito -que, al principio, fueron estatales- le confesó: "En este pueblo nada funciona como en la teoría, mi General".

"¿Cambiamos el pueblo, entonces, muchacho?", preguntó Torrijos. "No, mi General; cambiamos mejor la teoría". "Vaya, ya estás aprendiendo".

Todo lo que dijo referente a personas o cosas de su país tenía la misma calidad entrañable y sentimental, hablara de la gran mina de cobre que se halla en construcción y que, decía, cambiará de raíz la vida económica de Panamá; de la disputa entre los taxistas y el alcalde de la capital, empeñado en quitarles sus radios y bocinas -"yo voy a ellos"- de los indios kunas o de los pobladores de la provincia de los Santos, arboricidas congénitos, pues "palo que ven, palo que tumban".

En vista de lo que sucedió después, dos momentos de la conversación cobran, retroactivamente, resonancias lúgubres. Le oí deplorar el accidente de aviación en el que, poco antes, fallecieron el General Hoyos Rubio y varios oficiales del Ejército peruano. "Ese accidente, como el del avión en el que murió Roldós, es consecuencia indirecta de ese absurdo incidente de frontera peruano-ecuatoriano". Poco después, un pequeño avión de una firma privada aterrizó en Coclecito. El piloto hacía una escala sólo para saludarle. Cuando aquél partió, Torrijos contó que ese muchacho había sido un oficial de la Fuerza Aérea Panameña, de la que fue expulsado por pasar con su avión bajo un puente "para impresionar a su novia". El no había estado muy de acuerdo con castigo tan severo, pero lo confirmó porque ¿acaso la jefatura de la Fuerza Aérea no llevaba tan eficiente la institución que no había tenido un sólo accidente en doce años?

Cuando regresábamos a la ciudad de Panamá, en el mismo avioncito canadiense que nos prestó Torrijos, atravesamos una tormenta. El frágil aparato daba tumbos y parecía de papel entre las nubes grises a las que, por momentos, enroscaba un arco iris. Al enterarme que el hombre fuerte de Panamá se había matado en ese mismo avión, conducido acaso por ese mismo piloto de pelo cortado casi al rape, volando en esa misma ruta, apenas unos días después de las horas que pasé en su casa de Coclecito, pensé apenado, que era una lástima no haber grabado ese largo monólogo al que el azar había convertido en algo así como el testamento de Torrijos. Pero, afortunadamente, él mismo, o los servicios de seguridad de la Guardia Nacional, habían tomado la precaución de hacerlo, según me entero por los diarios.



“El primer reportaje que dé en el futuro te lo daré a tí”, me consoló en el momento de la despedida, con sabiduría de buen político. Ni él ni yo sospechábamos que, en realidad, me había dado el último.

Tomado de la Revista “**El País**”.

*"Fijense bien, mediten bien, no andamos buscando la verdad agradable, andamos buscando la verdad patriótica"*

*Omar Torrijos Herrera*

## **CAPITULO**



# *EL PENSAMIENTO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS H.*



## LA PATRIA ES OBRA DE LOS MAESTROS

Muy buenos días distinguidos educadores. Debo confesarles que cuando se me invitó a participar en esta magna reunión, yo quedé muy complacido porque mi espíritu siempre se alegra cuando tengo que conversar o reanudar un diálogo interrumpido con los educadores.

Se me dijo en voz baja que se iba a pasar lista y que se estaba utilizando el mismo sistema que antes prevalecía, de no respetar la dignidad del educador, obligándolo a concurrir a actos que estaban en contra de su voluntad, y eso no es lo que el país y Torrijos quieren.

Este tipo de procedimiento, ni lo acepto, ni estoy dispuesto a tolerarlo. Contra el educador se ha cometido tradicionalmente mucha injusticia. Cuando un educador levantaba la bandera de sus justas peticiones, muchas veces, en vez de corresponderle, lo que hacían era presionarlo, trasladarlo o levantarle un expediente para que pesara en su historia magisterial para siempre.

No es esa la Patria que estamos buscando y no es esa la forma como yo veo y aprecio el trabajo de ustedes; en verdad que la Patria debe sentirse satisfecha de que la niñez panameña esté en manos de educadores de la calidad de ustedes.

Yo siempre me he sentido muy complacido y creo que Panamá mantiene un liderazgo en la educación, por la calidad de la enseñanza de ustedes, en la calidad del liderazgo de ustedes, en el profundo cariño que ustedes tienen por la Patria. Me complace la forma como us-

ustedes se despliegan en la comunidad como bandera contra la injusticia; en la forma como ustedes combaten las estructuras, se enfrentan a las injusticias y permanentemente están luchando por que la Patria transite por mejores caminos. A mí me consta, en las constantes visitas que les hago, el liderazgo que el maestro ejerce; me consta también que, en muchos campos, la única fuente de entrada que existe es el sueldo del maestro y que lo comparte generosamente como lo compartían los primeros maestros que moldearon a la Patria en la hora inicial de su existencia.

Al esfuerzo de esos educadores, a la labor de ustedes, a la infatigable dedicación de todos los educadores panameños, se debe que tengamos hoy una Patria, un Pueblo y una esperanza. Me satisface mucho el recibimiento que me han dispensado y que corresponde en intensidad al cariño y al respeto que yo siento por ustedes.

Seguiré con mucha atención las deliberaciones de ustedes y espero confiado sus recomendaciones, para poner en marcha el Nuevo Panamá.

## **DISCURSO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA EN EL DISTRITO ESPECIAL DE SAN MIGUELITO**

Nada, absolutamente nada, se puede imponer con una retorma que venga de arriba hacia abajo, si el pueblo no lo acepta y no lo entiende.

Y en San Miguelito, precisamente, como área experimental, como área piloto, como área de prueba, hemos puesto en práctica algunas ideas que han ido madurando y finalmente han sido aceptadas mediante la discusión de todos los habitantes de San Miguelito representados a través de sus diferentes sectores.

Es por eso por lo que yo tengo mucha fe en este experimento. Tengo fe porque este experimento no puede fracasar, como no puede fracasar una yunta constituida con cariño hacia la Patria. Una yunta constituida por el pueblo y el Gobierno es imposible que fracase. Aquí he notado pequeñas desuniones. Son tan pequeñas que más bien han servido de punto de referencia para darnos cuenta de que son mucho más grandes y numerosas las cosas que nos unen.

El fracaso de este experimento nos obligaría a admitir que quienes se oponen a esta organización, que son aquellos mismos de quienes hablábamos antes, porque perderían su poder político y que le tenían el herrete puesto a los panameños, como dicen ustedes, tenían la razón de gobernar así a nuestro pueblo.

Estos son los mismos que les dicen a ustedes que les vamos a crear nuevos impuestos. ¿Podemos gravar a los moradores de San Mi-

guelito? ¿Cómo podríamos desangrar a un pueblo anémico? No hay más impuestos pero sí hay un tipo de impuesto indirecto. Un impuesto que no significa descuento de sueldo de nadie y que consiste en supervisar un Gobierno.

**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA  
INAUGURANDO LA NUEVA CARRETERA  
DE VOLCAN, CHIRIQUI**

Señores: Para nosotros tiene mucha significación la inauguración de esa obra. Y tiene significación porque desde hace 10 años cuando el Mayor Torrijos servía en la Guardia Nacional de David, siempre quiso que la solicitud de estos pueblos que trabajan y la solicitud de estas regiones que producen el 80% de las legumbres que abastecen el país fueran atendidas.

Recuerdo yo que en aquel entonces, conversando con un alto dignatario del Gobierno, le planteé la necesidad de que esta carretera fuera construida porque este pueblo no estaba pidiendo nada que no se mereciera. Que esta carretera no sólo era la vía que comunicaba el mercado con el centro de trabajo, sino que era una forma de hacerles justicia a quienes ya no podían esperar y a quienes ya no les sería posible seguir pidiendo justicia pacíficamente. Recuerdo yo que en aquel entonces se me contestó que a Cerro Punta no iría nunca la carretera porque "esos diablos no votaron conmigo".

Así era la pequeñez de esos funcionarios que creían que el país era de ellos, o que creían que los beneficios del Gobierno sólo debían dirigirse hacia quienes los alababan, o en provecho de quienes los aplaudían. Con ese criterio chiquito, me pregunto yo, señores, por qué el 11 de octubre se atrasó tanto tiempo. Ese mismo día, debió ser el 11 de octubre. No era posible que siguieran gobernando con esa mentalidad; ellos no votan conmigo, y no votaban precisamente, porque no los querían, porque no hacían la carretera. Aquél era un círculo que no lo iba a romper nadie, absolutamente nadie, y esa so-



licitud, inicialmente pacífica, después se iba a convertir en una solicitud violenta.

Esta carretera se hizo posible porque existe un Gobierno que siente una profunda emoción por el hombre que trabaja. Porque existe una comunidad que cooperó, y al igual que entró aquí a golpe de hacha y de machete, aportó y puso todos los jornales que tenían que poner para que la carretera se hiciera posible. Y porque existió un Ingeniero Alvarado, que retando muchos cálculos de ingeniería pudo hacer la carretera en esta forma, recuperándole el cauce del río. Porque existió un Ingeniero Centella y un Ingeniero Vergara que se propusieron hacer la carretera.

Existió también una cuadrilla de hombres, de tractoristas, muy determinada a romper todas las dificultades. Para mí fue muy significativo llegar a esta región cuando las inundaciones. Encontrar que todo el esfuerzo que habíamos hecho, a través de 12 meses, se lo habían llevado los elementos. El agua, el río, el vendaval, se llevó todo. Pero nosotros, el Gobierno y la comunidad, pudimos reconstruir todo. Comenzar nuevamente en el kilómetro cero. Levantar el espíritu. Levantar el carácter. Y era muy significativo ver a las niñas de la escuela repartir comida a los obreros. Y era muy significativo ver a toda una comunidad en función de Patria, cargando en un palo los tanques de diesel. Y era muy significativo ver a un piloto de la Fuerza Aérea desafiando los elementos, cuando era excesivamente peligroso volar, para poder llevar a la enfermera que estaba necesitando el pueblo que el río había dejado incomunicado. Y era muy significativo ver a todo un equipo de pueblo y Gobierno en función de Patria.

En esta carretera han pasado dos cosas significativas, señores; por primera vez el Gobierno se robó algo, le robó el cauce al río. No importa, es un robo correcto porque es un robo en provecho de todos.

Le robamos el cauce al río que estaba muy acostumbrado a robarle a la carretera. Y por primera vez también, señores, hicimos justicia, castigamos al cerro "La Pelota". Era mucha gente la que estaba matando el cerro "La Pelota" y no podía quedar impune su crimen, no podía quedar sin castigo. Ahora vean lo inofensivo que luce. Pasamos la carretera por debajo y no queremos mirarlo ni tampoco lo necesitamos.

Muchas gracias.

## LA MUJER Y LA REVOLUCION

Mujer Panameña: Profundamente emocionado, profundamente convencido, he asistido a este acto en el cual la mujer panameña se moviliza y ratifica su incorporación hacia el Movimiento Nuevo Panamá. Y lo digo profundamente emocionado, porque yo soy un gran creyente, yo soy un gran convencido en el poder místico, en el poder de convencimiento, en el poder de organización que la mujer panameña tiene.

Y yo soy un convencido, porque sé que en manos de ustedes está la suerte de nuestra Patria. Y soy un convencido, porque en los momentos más duros de mi vida, siempre he tenido a una mujer panameña al lado mío, representada en mi esposa, quien me ha manifestado que prefiere ser viuda de un hombre valiente, a ser la esposa de un hombre cobarde que le ha dado la espalda a los problemas de la Patria.

Yo sé que eso sintetiza el modo de pensar de ustedes. Yo sé positivamente que estas diecisiete mil mujeres panameñas que están aquí no han venido por otra cosa más que por la inspiración del convencimiento. Porque la mujer panameña cuando se le convence, actúa; porque la mujer panameña cuando se le convence, es una mujer que se entrega con lealtad; que se entrega sin condiciones y que se dedica a la causa en la cual ella cree.

Yo conozco la mujer panameña en todos sus estratos. Conozco a la india, conozco a la campesina, conozco a la mujer aquí repre-

sentada y conozco que en estos momentos más de una madre india, más de una madre campesina está angustiada porque su niño no ha llegado de la escuela y teme que el río le haya podido hacer daño.

Siento la lucha de ustedes porque la vivo. Siento la lucha de ustedes por ese sagrado respeto que siento ante mi madre. Siento la lucha de ustedes porque sé que gran parte de lo que soy se lo debo a la buena compañera que Dios me dio. Y siento la lucha de ustedes porque nunca toman nada a medias; la entrega de ustedes es total. Y si se han incorporado totalmente a este Movimiento Nuevo Panamá, eso ratifica y asegura que este Movimiento Nuevo Panamá es irreversible y que sus conquistas no las detendrá nadie.

Al darle un beso a mi señora, ese beso patentiza el cariño que le tengo. Y ese beso significa que le doy un beso a la mujer panameña ante la cual me inclino en actitud de reverencia.

## SIGAN ADELANTE CON LA BANDERA

Campesinos, estudiantes, guardias nacionales y pueblo en general: Para mí la colocación de esta piedra reviste caracteres emotivos sumamente grandes. Hace dos años llegué a esta región en donde existían muchos conflictos. Y tiene que existir conflicto en donde hay hambre y en donde no hay justicia. Hace dos años los campesinos de esta región eran denominados precarios o intrusos. Esa era la denominación legal que el Estado o la sociedad les estaba dando a estos campesinos, porque los acusaban de que vivían trabajando en tierras que no les pertenecían. Hace dos años al sobrevolar varias horas y al dedicar varias reuniones con grupos campesinos me iba con lágrimas en los ojos. Y pensaba que no podíamos llamarnos Gobierno mientras existieran estructuras de hambre y estructuras de injusticias que estaban llevando al niño panameño y al campesino a un estado de desesperación.

La respuesta a este problema fue esta empresa. Pero lo significativo de esta empresa es que esta empresa es del campesino; es de ese mismo hombre a quien se le llamaba precario y a quien se llamaba intruso; es de ese mismo hombre que agachado de sol a sol va a contribuir a generar la gran empresa en la cual él es el único accionista. Lo significativo de esta empresa, de este ingenio, es que se pudo hacer porque había la inspiración de un Gobierno fuerte. Pero un Gobierno que aprovecha la fuerza para introducir la inspiración de la Patria. Un Gobierno que aprovecha su fuerza precisamente para romper las estructuras de injusticia que tienen a nuestro campo al borde de la

desesperación. Eso fue posible porque hubo una inspiración. Y eso fue posible porque hubo un grupo humano que fue capaz de responder y materializar y hacer real esta inspiración que fue llegada a ser calificada de una "locura del General Torrijos".

Precisamente porque el hombre idealista, el que no le reclama a la vida más recompensa que servir a los demás; el hombre que está predispuesto a morir por ayudar al otro, le dicen loco....Es loco, efectivamente, es loco: Es un hombre que no se suma a lo que la gente dice. Es un hombre que desesperadamente está dispuesto a ofrecer lo único que tiene, que es su vida, por romper las estructuras que han mantenido a este pueblo al borde de un estado de postración. Y que han permitido que más de cien mil niños panameños se acuesten todos los días sin haber comido siquiera. Ahí estuvo la inspiración. Ahí estuvieron precisamente los seis mil fusiles de la Guardia Nacional, apoyando a que este proyecto fuera una realidad. Ahí encontramos a un ingeniero Ricondo; ahí encontramos a un Alberto Herrera; encontramos a un ingeniero Noriega. Y encontramos a un economista Sosa... hombres predispuestos a que esto fuera realidad. Y lo han conseguido.

Y esta primera piedra que hoy colocamos aquí, señores, a diferencia de las otras primeras piedras, que se cubrían de musgo, en silenciosa complicidad con la demagogia, esta primera piedra es la primera de una obra. Y es el primer paso hacia el rompimiento de estructuras que no podía seguir soportando el campesino.

Estas empresas benefician al campesino y perjudican a otros: a los que les perjudica que uno beneficie al campesino. A esos que están agazapados; y a esos que están disconformes; a esos que dicen: "Abajo los Militares" porque el Gobierno tiene uniforme; a esos que nos dicen militaristas porque el Gobierno carga un revólver, a esos que les perjudica que ese revólver esté al servicio del pueblo; a esos que les perjudica que el General Torrijos haya roto con ese matrimonio de Oligarquía—Fuerzas Armadas. Y a esos que andan clamando que nos invadan los gringos, como si no fuera a abrirse en cada pecho una trinchera el día que eso suceda; a esos hombres que pelecharon y que se acostumbraron a cierta jerarquía social, y que creen que es una irreverencia quitarles un negocio que por derecho de nacimiento era de ellos. A esos les perjudica y contra ellos tenemos que defendernos, señores.

Y tenemos que defendernos porque el que se dedica a redimir injusticias sociales tiene que pensarlo muy bien. Tiene que convenirse que no va a morir de viejo en una cama. El General Torrijos sabe que va a morir violentamente, porque violenta es su vida, señores; yo sé, y eso está previsto, y eso no me preocupa. Lo que me interesa es que el día que eso pase recojan la bandera, le den un beso y sigan adelante.

## LA CALIDAD DE LOS DIRIGENTES FORJA EL CARACTER DE NUESTRA REVOLUCION

No es por obra de la casualidad que yo estoy aquí. Estoy aquí, precisamente, porque me informé de que esto es un congreso de dirigentes comunales, de líderes de la comunidad. Y, precisamente, si yo no fuera Comandante de la Guardia Nacional, sería uno de ustedes, sin equivocación.

Yo preguntaría, simplificando, la misión de este Gobierno en tres palabras: ¿Cuál es nuestra misión? ¿Cuál es nuestro objetivo? Es el mismo objetivo, la misma misión de ustedes, pero ya no en un ambiente dentro de un marco comunal, sino en un marco que tiene como frontera, como escenario, a todo un país. Y en eso estamos, señores, porque somos unos convencidos de que es imposible lograr una transformación presionando de arriba hacia abajo. Si ella no tiene su base de sustentación en el hogar, en el barrio, en la comunidad, esa transformación no se puede garantizar. Y por eso estamos empeñados en los programas de infraestructura social, de Reforma Agraria, de Desarrollo de la Comunidad, de descubrir líderes, porque un proyecto es tan grande o tan efectivo como la calidad y la magnitud de los seres que lo dirigen.

Y cada vez que nosotros descubrimos un muchacho de esos desconocidos, cada vez que descubrimos un líder de la comunidad, cada vez que descubrimos un hombre que tenga condiciones naturales para conducir, es un capital que hemos adquirido. Es un hombre que, luego de ser sometido a un proceso, a un entrenamiento, es devuelto a esa comunidad, para transformar su modo de pensar. Son increíbles

los resultados que en esta materia se consiguen con la sola presencia de un hombre que, con buena voluntad, con los conocimientos necesarios que posee y, con ese cariño que ponen ustedes en los proyectos y empresas que se les confían, se dedica al trabajo social.

Vamos a dar dos o tres ejemplos en lo que respecta a este tipo de problemas. Volando en un helicóptero hace como cinco o seis meses, yo vi una comunidad muy bonita que está en el Sur de Veraguas, la provincia más pobre, más necesitada, que tiene el país. Es la provincia en la cual el Gobierno está enfatizando sus esfuerzos y lo está haciendo por dos cosas: Primero, por el convencimiento de que hay que ayudarla, y segundo, por economía; porque o se resuelven los problemas sociales de esta provincia, o ella estalla. Tal estallido de violencia conmovería a todo el país. Y la única forma de evitar que ello ocurra, es propiciando determinadas condiciones de transformación pacífica porque la realidad de esa provincia está propiciando una transformación violenta.

La verdad es que ese campito, de la provincia donde yo nací, lo vi tan atractivo —Río Escondido se llama— pero estaba tan escondido como el propio río. Me senté en el llano y comenzaron a llegar los campesinos en una actitud de decirle no a todas las cosas. Conversamos, y al cabo de tres horas de estar allí, ya se estaba operando una transformación en el modo de pensar de ellos. Yo había observado, desde mil pies de altura, que el campito tenía grandes condiciones para incrementar allí un programa de repoblación ganadera. Conversando con el pueblo, ya yo tenía el conocimiento, casi una radiografía, de la situación de este campo. Era muy poco lo que había que investigar. Esas situaciones persistían desde mucho antes y quién sabe a través de cuánto tiempo. Había, inclusive, que investigar la vida privada de cada uno de ellos o de quien fuese que entendiera de repoblación ganadera y me dijeron que el programa les parecía bien pero que ellos no creían en promesas.

Otro más que nos viene a ofrecer, pensaron, sólo que éste viene en helicóptero y los otros venían a caballo. Este es un mentiroso que viene de arriba y los otros vinieron por el río.

Continué poco a poco, me seguí presentando, no me disgustó que me dijeran no. Entonces vino el reto y vinieron ustedes y los resultados alcanzados después que se les mandó un líder comunal. ¡Vieran ustedes cómo en cinco meses ha cambiado la mentalidad de esas gentes! En esta fecha vamos a mandar casi mil vacas fecundadas ya a una población totalmente diferente a la que yo encontré hace cinco meses. ¿A qué se debe esa transformación? A que no le fue impuesta por el Gobierno. Se consiguió cuando comenzó a cambiar la mentalidad del hombre. Y eso confirma aquello de que si el hombre no cambia su modo de ser, si no cambia su mentalidad, si

no amplía sus horizontes, no tiene posibilidad de surgir. Si no logramos inculcarles que el país es de todos y que el esfuerzo del Gobierno sólo constituye un 25 por ciento del progreso nacional, entonces todos los planes que hagamos fracasarán por la inercia.

Si no fuera por la limitación de tiempo y las dificultades de llegar allá, yo quisiera que ustedes, como buenos termómetros, como buenos líderes del desarrollo de la comunidad, vieran lo que es actualmente ese campito. Todo este programa significó reuniones, presencia de líderes, del Gobierno, del médico, la asistencia al aula de clases con la finalidad de explicarles en qué consistía. Y actualmente ellos acaban de cercar todos sus potreros y vieran con qué orgullo esa gente está esperando esas mil vacas fecundadas que les va a mandar el Gobierno.

Como punto de enseñanza y para concluir con este episodio, les manifiesto que esto sólo pudo ser conseguido porque al día siguiente de mi presencia allí, o dos días después, se les envió un líder de Desarrollo de la Comunidad.

El Gobierno estuvo luchando por mucho tiempo en reubicar determinadas barriadas de emergencia, pero no se siguió la táctica correcta. Se quiso hacer a la fuerza y nadie convence a otro a la fuerza, sobre lo que debe hacer. Es imposible. Y finalmente llega el momento en que usted lo elimina, o él lo elimina a usted. Ahora estamos consiguiendo reubicar todas las poblaciones aledañas a la ciudad, o sea las llamadas barriadas de emergencia, sólo con la presencia de un líder comunal. Son sumamente importantes estos ejemplos que les expongo, a fin de que sepan hasta dónde nosotros le estamos dando importancia a ese instrumento que se llama el Desarrollo de la Comunidad. Y le hemos dado tanta importancia que inclusive lo hemos elevado a la categoría de Ministerio. Y hubo quienes creyeron que éste era un acto más del Gobierno para hacerse agradable y simpático. No es así, señores, porque realmente desde que estuve en la Escuela Normal yo descubrí en mí sentimientos de líder comunal. Y esa característica personal me ha ayudado grandemente a poder controlar determinados problemas que por la fuerza jamás se hubieran podido solucionar.

El caso de San Miguelito, que ustedes conocen, es un ejemplo patético de lo que puede conseguir la presencia de un hombre activo en una comunidad.

La Reforma Agraria nos ha dado dos puntos de enseñanza: Primero, el campesino logra sentirse dueño de la tierra, se siente tranquilo al saber que puede dormir en el seno de su hogar con la placidez que le proporciona el convencimiento de que no llegará la Guardia, ni el Corregidor, ni el Gobernador, ni el presunto dueño a molestar-



lo. Esa sola paz mental y espiritual y la presencia de un hombre han transformado notablemente el modo de vivir de esa gente.

Yo quisiera llevarlos al primer asentamiento que fundamos. Allí verían el cambio. Dice un antiguo refrán que “cariño le coge el reo a las rejas de la cárcel”. El hombre se acostumbra a vivir en esas condiciones de miseria, casi infrahumana, que, inclusive, le llega a tomar cariño a ese modo de existencia, y mira con malos ojos a aquél que quiere cambiarle su sistema de vida. Y ustedes lo saben por experiencia propia. Muchas veces recibimos ingratitudes de las personas que, precisamente, están recibiendo el beneficio. Ellos no tienen la culpa. Su horizonte está encerrado entre las cuatro paredes de su rancho y allí él es feliz, en esa vida semianimal que lleva. Por eso miran al líder de Desarrollo Comunal como el hombre que viene a transformar, a molestar un sistema de vida que para ellos significa todo; y significa todo, porque no conocen más. La Reforma Agraria es un bonito ejemplo de cómo sentirse seguro. Eso, y la presencia de un líder, han cambiado totalmente la mentalidad de ese hombre.

A nosotros, sin mayor ayuda económica, nos está resultando un éxito, que muchas veces adquiere características de milagro.

En estos días me decía un campesino de Hato de Jesús, de la Provincia de Veraguas, que la Reforma Agraria abonaba la tierra. Le pregunté: “¿Por qué la abona?”, y me dijo: “No sé, pero cuando uno se siente seguro, la tierra como que produce más y fíjese General, que hemos cosechado cincuenta mil manotadas de arroz”. Manotada es una medida que tiene el campesino, lo que vendría a ser como quinientos quintales, que para ellos es una cifra exorbitante, que inclusive no pueden contarla, porque dentro de su analfabetismo contarán de uno a diez. Ahí está precisamente lo que consiguió la presencia de un líder comunal. Yo soy un convencido de que si no es mediante este tipo de esfuerzos, ningún país logra cambiar su estructura, ni romper sus moldes y, es más aún, ningún país podría jamás progresar.

Dichas estas palabras, señores, declaro inaugurado este Congreso y quisiera que la permanencia de ustedes aquí fuera lo más grata posible. Los invito a que observen nuestro desarrollo, nuestro modo de trabajar. Que observen la transformación que en este país se lleva a fin de que luego nos digan, con esa sinceridad manifiesta en todos ustedes: “Señores del Gobierno, tal cosa anda mal, tal cosa está bien”. Me gustaría aceptar una crítica de ustedes, precisamente porque en estas posiciones uno fácilmente tiende a acostumbrarse sólo a las verdades agradables.

Así ustedes, como buenos termómetros de lo que es la comunidad, de lo que es el hombre, los autorizo y les quiero pedir, por fa-

vor, que luego de conversar con la gente tengan la bondad de acercarse a nosotros y decirnos con esa valentía característica de ustedes: tal cosa anda bien, tal puede andar mejor y tal cosa anda mal.

Y en esta forma, señores, les agradezco la oportunidad de haber podido conversar con ustedes y espero que las sesiones del Congreso transcurran con el mayor éxito posible.



## EL FUTURO POLITICO DE LA REPUBLICA DE PANAMA

Señores: Para mí es un grato placer tener la oportunidad de compartir amistosamente con un grupo tan distinguido de hombres, un saludo cordial del pueblo panameño y de la Junta Provisional de Gobierno de Panamá.

Agradezco a la empresa Goldman Sachs & Co. esta magnífica oportunidad que le ofrece a Panamá. La delegación oficial y, estoy seguro, también los empresarios panameños invitados especiales, comparten conmigo la opinión de que el contacto no sólo ayuda a estrechar los vínculos de amistad que ya nos unen, sino que también permiten ampliar el marco de información sobre las oportunidades económicas que ofrece la República de Panamá y sobre las posibilidades de intercambio comercial y turístico entre nuestros países.

Por ello, aprovecho esta ocasión para compartir con ustedes ideas relacionadas con Panamá, su Gobierno actual y su futuro.

Panamá significa muchas cosas:

1.3 millones de habitantes con un enorme deseo positivo de progresar y de mejorar su nivel de vida.

Una posición geográfica privilegiada con 400 años de importancia económica para el mundo.

Una economía que tiene 12 años de crecimiento sostenido de 8% en promedio anual.

Una política económica internacional de expansión de mercados y de amplias facilidades marítimas, aéreas, bancarias, legales, obreras y de aptitud cultural para los negocios internacionales.

Una tierra virgen que tiene potencial comprobado para explotaciones mineras y producción agropecuaria para la exportación.

Una oportunidad palpable para llevar a su población a una mejor vida en corto tiempo, con buen esfuerzo consciente de los nacionales y con relativamente poco esfuerzo de ayuda de los amigos internacionales.

Un vínculo especial con este pueblo norteamericano y con su Gobierno en la empresa conjunta del Canal de Panamá.

A esos aspectos de Panamá estamos agregando ahora en forma más firme y, confiamos, permanente, una administración pública honesta, moderna y más responsable.

Un tipo de Gobierno que fortalece la democracia panameña mediante instituciones más sólidas y estables y logrando más representación para el hombre del pueblo.

Un trato igual ante la ley para todos, unido al respeto de las relaciones contractuales con empresas e individuos.

Una orientación de política de desarrollo nacional más definida y consistente.

Una imagen internacional más cónsona con el destino de la nación panameña.

Panamá tiene la fortuna de poseer un gran potencial para el desarrollo.

Ahora el país tiene un Gobierno de corte no tradicional, dirigido por civiles profesionales y apoyado por la Guardia Nacional. Creemos sinceramente que pocas veces ha tenido el país un Gobierno con tan genuina simpatía por el mejoramiento del pueblo como ahora.

El Gobierno actual no surgió por capricho o accidente. Fue la culminación de un largo proceso de creciente incapacidad de los partidos políticos de gobernar con honestidad, responsabilidad y orden. Tan poco les importaba ya la opinión popular que vivimos un proceso en donde todas las instituciones democráticas se pusieron en juego, hasta el punto de casi resquebrajarlas, para lograr cada bando el codiciado poder público. Se hirió, en breves y violentos meses, la credibilidad del pueblo en su sistema de gobierno y se perdió toda perspectiva del significado de democracia y, aún más, de las necesidades de desarrollo del pueblo panameño. Cada balboa de impuestos llegó a rendir muy poco en servicios públicos.

Nosotros, los miembros de la Guardia Nacional, 5,000 hombres armados —mitad policía y mitad ejército— veíamos esto y cumplía-

mos órdenes del superior civil. Muchas veces en el pasado, en nuestro patrullaje de calles y campos, cumplimos órdenes contra estudiantes, obreros y otros grupos. Eramos la tropa de choque que, poco a poco, en la dureza de la tarea, nos dábamos cuenta que el pueblo tenía razón en su protesta y que nos utilizaban para dispersar con gases y balas las multitudes que los errores de los políticos reunían.

Toda la violencia y arbitrariedad que caracterizó el proceso electoral del año pasado llevó a la Guardia Nacional a asumir el poder público en octubre de 1968. Reconocimos allí una oportunidad histórica. Esto no era un golpe de Estado más en la América Latina, sino la oportunidad preciosa de cambiar el rumbo del país mediante el fortalecimiento de sus instituciones legales y administrativas y sobre todo la demostración, clara y concreta, de que en Panamá se puede gobernar con serenidad y honestidad. Hemos buscado un cambio de actitudes del pueblo incrédulo y creo sinceramente que lo estamos logrando.

Nuestras realizaciones y objetivos son claros:

En lo político, un nuevo sistema que fortalezca nuestras instituciones democráticas y mantenga al pueblo más consciente de sus derechos, más capaz de organizar y mantener los grupos necesarios para orientar el Gobierno hacia la solución de los problemas fundamentales del país y para procurar el desarrollo económico y social que demanda nuestra población y que permiten nuestra geografía y recursos.

En lo administrativo, una administración pública honesta, responsable, más profesional, estabilizada por un servicio bien organizado, en donde se separe claramente lo que debe decidirse en criterio político. En síntesis, una administración pública que apoye el desarrollo.

En lo legal, la aplicación de las leyes a todos por igual, grandes y chicos, negros y blancos, campesinos y urbanos. El inmenso valor de esto sólo lo aprecian aquellos que han conocido los enormes favoritismos personales en nuestros países. Igualmente, se busca la modernización de la legislación para hacerla más sencilla y para que refleje una política consistente.

En lo económico, hemos desarrollado a corto plazo y con éxito, una política de recuperación de la actividad económica y a largo plazo tenemos un ambicioso programa de expansión basado en un profundo conocimiento de nuestra economía. La base de dicha expansión ha de ser la empresa privada, creativa, ágil, competitiva. Cuatro conceptos resumen ese potencial: exportaciones, integración nacional, capital humano preparado y mercados ágiles de capitales.

En lo social, concentramos nuestro mayor esfuerzo. Queremos liberar al pueblo de su frustración; deseamos darle confianza en su capacidad de resolver problemas; tratamos de guiarlo y orientarlo con la palabra llana que él entiende; buscamos oportunidades que le permitan desarrollar su potencial.

Estamos convencidos de que un desarrollo sano, caracterizado por madurez y estabilidad dinámica, sólo podremos lograrlo con la participación plena del pueblo panameño, aprovechando al máximo la capacidad creativa de cada ciudadano en su oficio y a su nivel.

Ustedes comprenden bien por experiencia propia que ningún país conserva su estabilidad y orden si se mantienen grandes grupos humanos marginados del progreso. Ese ha sido el caso de Panamá.

En lo cultural, buscamos ayudar al pueblo a que fortalezca su espíritu. Traducido al nivel nacional, ese espíritu es la nacionalidad panameña compuesta por sus tradiciones, historia y valores. En última instancia, es esa la primera fuente del desarrollo y, por ello, hemos de fortalecerla para que surja con toda fuerza positiva.

En lo internacional, buscamos presentar una imagen clara de lo que somos como país; queremos concluir una negociación sobre el Canal de Panamá que llene las aspiraciones del pueblo panameño, y buscamos acercarnos a nuestros vecinos en la formación de instituciones regionales y en la solidificación del sistema interamericano.

En síntesis, señores, con una política económica bien definida, la empresa privada desarrollará la economía y el Estado desarrollará las oportunidades de mejoramiento del pueblo con su plena participación.

Nuestras palabras, estoy seguro, no logran reflejar la realidad de acción que vivimos. En todos los campos mencionados, rebotamos de acción —largas horas— con mucho sacrificio personal, para cumplir con nuestra promesa al pueblo. Los invitamos a que vengan a visitarnos, a que vayan al campo panameño con nosotros, para que vean y sientan por ustedes mismos los nuevos programas y la nueva esperanza.

Deseo referirme a dos temas de gran importancia nacional que estoy seguro están en sus mentes: las negociaciones con Estados Unidos y el futuro político de Panamá.

El Gobierno de la República de Panamá se encuentra realizando actualmente una reevaluación de todas las materias relativas a la vía interoceánica que inciden sobre los distintos aspectos de la vida nacional. El Gobierno de Panamá, consciente de la importancia que para nosotros y los Estados Unidos tienen las relaciones contractuales de ambos países, ha nombrado una comisión cuya tarea principal es evaluar el estado en que se encuentran actualmente las negociaciones

entre los dos países, de manera tal que la declaración conjunta de abril de 1964 siga recibiendo merecido cumplimiento a fin de eliminar definitivamente las causas de conflicto existentes entre nosotros.

La obra del canal interoceánico es una empresa común entre dos naciones soberanas para servir de puente de unión a todos los países de la Tierra, y los beneficios que se derivan de tan magna obra es justo que se compartan, de la manera más equitativa, entre las dos naciones que han hecho posible su existencia.

El pueblo panameño tiene una conciencia clara de sus derechos y no hay factor político o de otra especie que logre dividirlo en cuanto haga referencia a la dignidad nacional.

El Gobierno Nacional ha expresado en varias ocasiones que habrá una transición gubernamental ordenada en 1972 de acuerdo con una consulta popular. El esfuerzo revolucionario para encauzar el país, lo más rápidamente posible, hacia un desarrollo acelerado que dé oportunidades, dignidad y justicia a todos los panameños, debe complementarse con una transición ordenada hacia un Gobierno que configure la forma jurídicamente tradicional y que garantice la continuación de los objetivos ya señalados. Volver al desorden e irresponsabilidad que teníamos antes sería un fracaso nacional.

Por tanto, reitero el pronunciamiento del Gobierno Panameño en el sentido de que hará todo un esfuerzo para realizar en 1972 la consulta popular anunciada buscando cumplir con los objetivos que se ha trazado la Junta Provisional de Gobierno.

Deseo concluir señalando nuevamente que Panamá es un país de oportunidades y que invitamos a la cooperación externa.

La afinidad económica de la geografía nacional, el Canal de Panamá, el aeropuerto internacional y la Zona Libre de Colón tienen un potencial mucho más amplio del que se ha logrado realizar hasta la fecha. Las posibilidades de expansión que tenemos en dicha Zona Libre, en la pesca, el turismo, el Aeropuerto de Tocumen, la minería y ganadería, los recursos agrícolas y forestales y otros pueden utilizarse con buen provecho por medio de la técnica, capitales, capacidad empresarial y conocimiento de mercados que ustedes representan.

Tenemos un equipo de gobierno joven, profesional y competente que con mucho agrado los recibiría en Panamá, aceptaría sus consejos y daría la bienvenida a su cooperación.

Hoy en día en el país hay estabilidad y calma y se trabaja con orden. Si al principio la reacción popular a nuestro esfuerzo fue una espera escéptica, hoy estamos convencidos de que es de una simpatía alentadora.



Sabemos que ustedes oyen con frecuencia estos llamados y presentaciones y, con razón, muchas veces son incrédulos de lo que escuchan. Por ello los invitamos a que vengan a Panamá, visiten todo lo que quieran, conversen con los panameños y nos acompañen en nuestras giras de inspección en el terreno. Yo creo que la mejor observación es la directa y por ello los invito a que vean por ustedes mismos.

La comitiva que me acompaña con mucho gusto seguirá conversando con ustedes y estará dispuesta a tener reuniones posteriores sobre asuntos relacionados con Panamá.

## **LA YUNTA PUEBLO-GOBIERNO TRABAJA PARA LA COMUNIDAD Y PARA EL PAÍS**

Señores del Conglomerado de la Provincia de Los Santos: Estoy orgulloso de la forma en que hemos conversado, y de la cual surge un reto, un reto de vigencia permanente y en que la única beneficiada será la Provincia de Los Santos.

Yo me siento altamente orgulloso, y los felicito por la forma en que me han expuesto sus problemas. Nadie ha venido a pedir ni a solicitar nada para beneficio propio; en esta provincia hay un alto sentido de solidaridad, que los induce a ustedes a pedir para su comunidad, olvidándose del propio beneficio. La nueva actitud de este Gobierno no significa que se ha cambiado un equipo de hombres por otro. Es la más grande y última esperanza que tiene el país de poder resolver cada uno de esos problemas que ustedes con tanto juicio, con tanta ecuanimidad, y con tanta documentación, han sabido plantear aquí ante este Consejo General de Estado.

Significa este Gobierno un cambio de actitud en la vida del país. Un cambio que tiende a ayudar a quien más trabaja y a quien más necesita; que nos tiene aquí conversando directamente con ustedes y retando a constituir una yunta. Yunta esta que sea capaz de resolver cualquier tipo de problemas. Es significativo, sumamente expresivo, cuando ustedes, uno a uno, van desfilando y dicen: "Esta es nuestra parte, dé usted la suya". Siento entonces un orgullo de panameño, de querer tan profundamente a esta Patria, como la quieren ustedes, y nos complace haber tomado esta actitud de respaldo al hombre que trabaja, al campesino, y a quien más lo necesita.

Ustedes han planteado una serie de necesidades, muchas de las cuales van a ser resueltas inmediatamente y otras las serán por un equipo de hombres formado por ustedes y nosotros, porque el Gobierno solo es incapaz de hacerlo. Ningún Gobierno en el mundo es capaz de resolver por sí solo todos los problemas de las comunidades. Pero estos problemas son mucho más fáciles de ser solucionados cuando se encuentra una comunidad, un pueblo que lo reta a poner la segunda parte, porque ya ustedes están dando el primer paso. Como panameño, como ciudadano que siente un gran cariño por el hombre del sombrero, de ese sombrero montuno que cargan ustedes, debo manifestar una cosa: que esta revolución no ha hecho más que encender el espíritu del pueblo, apagado por tantas generaciones. Es común oír aquí que hay un teléfono que instaló el Dr. Belisario Porras y no lo han vuelto a reparar. Este no es un caso accidental, constituye toda una actitud dedicada a sostener o mantener las cosas que hizo el Dr. Porras, pero nunca a emprender nuevos planes, realizar nuevas edificaciones, trazar nuevos derroteros.

Nosotros tenemos fe y hemos venido aquí, en honor a la verdad, con un poquito de miedo, a este reto. La primera vez que se enfrentó el Gobierno a Los Santos salió derrotado. Porque los salineros nos enseñaron muchas cosas que hubiéramos podido hacer.

Pero por estar como ese médico que no quiere venir al campo y como el agente agrícola que está sentado esperando que le llegue un problema para ponerle después mil quinientas dificultades y para hacer las cosas imposibles y no afanarse en buscarle solución, por estar pensando con esa mentalidad, muchos problemas planteados aquí no se han resuelto.

No hemos podido aún cambiar el modo de pensar de la gente; uno presiona, regaña, estimula, aprieta, empuja, pero el empujón llega hasta donde uno empuja. Y de allí para adelante no dan un paso.

Hay mucha gente acostumbrada a trabajar con el sistema de antes. Es la maldita burocracia que hace al funcionario público asumir una aureola de superioridad. Esas credenciales sólo sirven para impresionar al ciudadano por no encontrarle solución a sus problemas.

Sin embargo, poco a poco vamos avanzando. Ya conseguimos cambiar los Mercedes Benz, como dije en Los Santos, por carros de doble tracción. Cuando usted conduce un Mercedes Benz, el programa llega nada más que hasta donde llega el concreto; y así se estaba trabajando antes, y aún hoy, en honor a la verdad, siguen trabajando de esta manera muchos funcionarios que no se han dado cuenta que el Gobierno ha cambiado de actitud y que el mejor funcionario no es el mejor recomendado ni el que tiene mejor padrino, sino quien más beneficios le preste a la comunidad. Ustedes merecen todo nuestro respeto. Y lo merecen porque esta es una de las poblaciones que tiene

más jerarquía, que más trabaja. Una de las poblaciones que más contribuye a la economía nacional tal como ustedes lo han demostrado. Una de las regiones que no ha recibido todo el cariño que se merece. Una de las peor tratadas por los malos hijos de este país es la Provincia de Los Santos.

De aquí, eso sí, salió el panameño con más profundo amor al país pero de por aquí también, ha salido una buena cantidad de panameños sin el menor asomo de amor a la Patria.

¿Qué quieren sus comunidades? Que el Gobierno haga el esfuerzo de construir una carretera, que instale teléfonos, la luz, el agua, y ustedes ponen el resto.... Nosotros no prometemos. Como dijo una señora en el Parque Porras: "Allí va el General Torrijos que todo lo que promete es fijo". Nosotros no prometemos nada que no estemos en condiciones de cumplir, y no incurrimos en ese error porque ya estos pueblos habían perdido la fe.

El reto sigue, vamos a seguir trabajando. Aquí tenemos respuesta para muchos de los problemas que ustedes han planteado. No para todos.

Yo les prometo que en año y medio, o en los dos próximos años, esta provincia va a adelantar lo que no ha adelantado en los últimos diez años. Y para hablar de algo concreto, de algo fijo, les digo que por cada balboa que pongan las comunidades, el Gobierno pondrá dos balboas. Dentro de poco ustedes verán las realizaciones prácticas. Vamos a establecer una agencia de CAM bastante fuerte, porque lo que más están solicitando ustedes son carreteras para el hombre que siembra un quintal de arroz, un quintal de maíz, un quintal de yuca y que desea caminar con él al hombro, pero no caminar tanto, pues ese esfuerzo ya no justificaría el valor de lo que lleva encima. Vamos a introducir un programa agresivo de pozos; esta provincia es demasiado seca, a ustedes los castiga demasiado la sequía, vamos a castigar un poco los ríos con puentes para que no sigan matando tanta gente, como ese río Guararé que mató a 11 santeños, antes de que el Gobierno le hiciera frente a ese problema, problema este que con buena intención y con la honestidad y rectitud de este Gobierno, fue posible resolverlo en un tiempo relativamente breve.

Cuando nos dicen que hay un estadio que hace 19 años se está construyendo, hasta da un poquito de vergüenza ser panameño, hasta da un poquito de asco mirar hacia atrás. Esos hombres que los miraban a ustedes sólo como quien mira al tipo que nos puede beneficiar con un voto y luego alegre, indiferente y canallesamente se alejaban del problema, de esa comunidad, porque no sentían ningún cariño por ella, realmente le hicieron mucho daño al país, y a ustedes en particular, porque ofendieron su dignidad.

Este país está así por culpa de nosotros mismos que permitimos y toleramos ese estado de cosas. Por eso quiero, señores, que cada vez que surja un funcionario como ése que no va al campo porque no quiere montar a caballo, cada vez que aparezcan funcionarios políticos negligentes, cada vez que encuentren un servidor público indiferente, quiero que este mismo comité lo amarre y lo lleve a la cárcel porque ese tipo es un ladrón.

Ese hombre que no siente emoción por los problemas de ustedes es un mal panameño y le está usurpando el puesto a alguien que sí quiere trabajar por la comunidad. Hemos resuelto muchas cosas en un año señores, hemos tenido la valentía cívica, la valentía del que no tiene nada que pedir, la valentía de aquel hombre que, inspirado en un gran cariño hacia su país, está dispuesto a resolver problemas que por otros medios jamás se solucionarían, porque las influencias de determinadas personas evitaban que los beneficios llegaran realmente a los que más los necesitan.

Allí estaba el problema de la Panamá Boston Company vigente por muchos años, esa gente amenazada, intranquilizada; ese campesino que no sabía si lo que hoy sembraba, mañana la autoridad se lo iba a quitar, porque había un presunto dueño que no había pagado los impuestos y no había ningún Gobierno que se atreviera a decirle: "Señor, estas tierras valen mucho y si usted no paga, la tierra va a ser para esas veinte mil familias del campo que están viviendo allí y que están laborando grandemente por levantar la economía, acabar con el problema del hambre y producir la mayor cantidad de frutas, cereales y verduras que el mercado y el país necesitan". Esa gente podrá vivir tranquila, porque esas tierras ya les pertenecerán.

Este Gobierno tuvo la valentía de hacerle frente al problema y hoy esas tierras, esas 200 mil hectáreas, podemos con el espíritu de ustedes, y la ayuda del Gobierno convertirlas en una fuente de producción de riquezas, porque esas tierras son del Estado y éste no necesita tierras; el Gobierno tiene tierras para regalárselas a ustedes, quienes realmente trabajan.

Después de esto, y a fin de ser un poco más amenos en el intercambio de ideas, yo quisiera que alguien preguntara a los Ministros o a los representantes de entidades autónomas, qué han hecho ellos por esta provincia. Que se le pregunte al Ministro Esquivel: ¿Por qué los médicos no van al campo? O es que a ellos no se les arruga el alma o no tienen ninguna clase de emoción cuando ven a un niño con 40 grados de fiebre esperando a un médico que nunca llega. ¿Por qué razón? ¿No son panameños ellos? ¿No fueron formados bajo ciertas condiciones mentales para sentir un poquito de tristeza cuando hay alguien que está esperando una pastilla y que no puede llegar al hospital porque no tiene forma de pagar la chiva o el bus? ¿Por qué no

sienten emoción ellos, cuando, sentados en ese hospital, no van al campo, a la campiña, sabiendo que allí hay millares de niños, de hombres, de campesinos, de ancianos, que los están esperando? ¿Por qué razón nos tienen engañados diciendo por medio de diagramas que están visitando el campo cuando, realmente, no lo visitan? Allí es donde nosotros necesitamos el apoyo para cambiar esa actitud, porque eso tiene que desaparecer. Yo vengo del Norte de Veraguas, he pasado las fiestas patrias en el pueblo más pobre de la provincia, señores, y les confieso que allá no han visto un médico desde los tiempos del Dr. Porras. Siguen siempre mencionando a Porras, como si este ilustre ciudadano hubiera sido el único panameño. Sí señores, aquí pueden haber más Porras, en cada uno de ustedes puede existir el corazón y los sentimientos de Porras, siempre y cuando se dediquen a trabajar por esta patria.

Vigilen, señores, porque el Gobierno no puede hacerlo todo. Siguen verificando, sigan reportando, porque ustedes son los jefes de los servidores públicos. Ustedes son los jefes de ellos, ellos no son los jefes de ustedes, si ellos no le están haciendo ningún beneficio a la comunidad.

Quien recibe un préstamo y convierte ese préstamo en semillas y esas semillas se convierten en productos, le está haciendo un beneficio al país porque está produciendo y está acabando con el problema de la desocupación. Cada panameño que produce está haciéndole un favor al millón cuatrocientos mil panameños que viven en este país. Pero para eso necesitamos comunidades conscientes como la de ustedes, que hayan estudiado bien sus problemas y que digan: "Aquí está esto. Nosotros hemos dado el primer paso, den ustedes el segundo a fin de resolver el problema".

Sinceramente, señores, yo los felicito; después de esta primera confrontación vamos a seguir viniendo. Hoy quiero que quede constituido un comité bien representativo de toda la provincia, un comité con suficiente jerarquía y conocimientos que pueda plantearle problemas al Gobierno, hacer un resumen de todos estos planteamientos y comenzar ya debidamente organizado, a resolver los problemas uno a uno. Les repito la promesa, —y no olviden que las promesas de este Gobierno son realizaciones— que en este año y medio o en estos dos años que hacen falta, nosotros vamos a hacer progresar esta provincia lo que no logró progresar en los últimos diez años. Esta provincia es la reserva de la nacionalidad, la reserva de lo típico, la reserva del folklore, la reserva de lo panameño.

Cuando uno viene aquí y lo recibe una tuna, nos sentimos realmente orgullosos de ser panameños. Hay una reafirmación de lo panameño en esa ancianita que va bailando con una niña que la imita. Sinceramente vamos a tener que venir más aquí para tenerle más ca-

riño a este país y darnos cuenta de que la Patria no son esos malos hijos que, parados en las esquinas de Panamá y Colón, han hecho un juramento de vivir sin trabajar.

Tengo el propósito de que nuestros funcionarios, nuestros Ministros, vengan con más tiempo aquí a fin de que se les hinche un poco más el pecho y encuentren la justificación de por qué trabajamos y el por qué de nuestro sacrificio; porque en esta provincia hay emoción de patria. Aquí se rinde culto a nuestro folklore y a nuestras tradiciones y nos hacen sentir orgullosos de ser panameños.

Yo creo, señores, que si el experimento propuesto fracasa, no fracasa Torrijos, no fracasan los Coroneles ni el Estado Mayor, ni este equipo de Gobierno. Fracasa la última esperanza de la patria de ver resueltos sus problemas.

Fracasa aquella posibilidad que todos teníamos desde el aula de clases de llegar a ser algo, no para aprovechar la posición en beneficio propio, sino para hacer algo por el que no tiene y que realmente necesita. Si fracasa, señores, es el fracaso de la ilusión de un pueblo de verse mejor gobernado, mejor dirigido y estimulado por un Gobierno que realmente respete al hombre que trabaja. Así que esto no puede fracasar, señores. No puede fracasar, a pesar de que hay mucha gente interesada en que ello ocurra, porque hay mucha gente agazapada con esas intenciones.

Es la misma gente que herraba al santeño desde que nacía. Le ponían una marca al pobre panameño, que decía: "Tú perteneces a fulano de tal, y tú, a sutano de tal". Y era un hierro hasta más ordinario que el que le ponen al ganado, señores. Y lo peor es que nosotros nos dejábamos inocentemente herrar. Parecía que nos gustaba.

Ahora, señores, existe una nueva actitud; aquí nadie va a marcar a nadie. Si acaso nos tenemos que poner un hierro aquí en Panamá, va a ser uno que diga. "La Patria es Primero"; es el único hierro que nosotros podemos aceptar.

Conjuntamente con el Gobernador y el Mayor Fisher deseo un Comité que esté auténticamente representado. Ese Comité será invitado a la capital por 48 horas, para que todas estas cosas que hemos dicho aquí tengan solución, porque tenemos interés en conocer sus problemas y para que esta reunión produzca los resultados, para levantarles la fe a ustedes que ya la tenían perdida y para que no crean que lo único que ha ocurrido en este país es que se ha cambiado un equipo de mentirosos por otro igual. Los reto, señores, para que dentro de una semana vayan a Panamá con un comité organizado con representantes de todas sus comunidades y que de allá regresen con las soluciones que han discutido con el Gobierno. Los reto nuevamente:

Por cada balboa que ustedes recojan, el Gobierno pondrá dos; y los retamos, señores, a que así con ese espíritu de sus antepasados que colonizaron esta provincia, y que ha hecho del santeño el hombre de más significación en el trabajo, sigan laborando y ayudando a un Gobierno que está realmente dispuesto a corresponderles.





## CARTA DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA AL SENADOR EDWARD KENNEDY

7 de mayo de 1970.

Senador  
Edward M. Kennedy  
Congreso de los Estados Unidos  
Washington, D. C.  
E. U. A.

Mi estimado Senador Kennedy:

He leído la conferencia que usted pronunció en la "Cátedra Anual Mansfield", en la Universidad de Montana. Aunque hay ciertas equivocaciones en sus planteamientos con respecto a la América Latina, se advierte que no hay maldad en ellos, precisamente, por ser usted un hombre de gran sentido de honestidad.

Vengo siguiendo con interés su trayectoria de luchas políticas y sociales; y por eso creo oportuno referirme a que usted inconscientemente incurre en el error generalizado de los políticos norteamericanos de clasificar los Gobiernos de Latinoamérica por su origen y no por su intención. En América Latina los procesos electorales, Senador Kennedy, en su gran mayoría no han sido más que sucesos episódicos que actualizan tiempos romanos de pan y circo, con la diferencia que estos sucesos han sido fuertes en circo y débiles en pan.

Pero creo en la jerarquía de su apellido. Sé que usted está creyendo honestamente que en nuestros países se consulta a los pueblos cuando se va a efectuar la sucesión de Presidentes y que estas elecciones realmente representan el querer de la mayoría. En esto quisiera darle mi opinión. Es la opinión de un hombre con profundo cariño a su patria y que admite a los cuarenta y un años de edad, que, mientras fue instrumento de la clase gobernante, tuvo muchas veces que contribuir a preparar la escena del espectáculo de circo en Panamá, donde se efectuaban las elecciones, a través de las cuales un Gobierno sucedía “democráticamente a otro, por la fuerza del voto popular”. Quisiera ponerle como ejemplo lo que sucedía en nuestra Patria, por tratarse de un caso que puede darnos la medida de lo que ocurre todavía en muchos países de América Latina.

El Gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcio, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble. El oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y de lucro de ciertos militares, incluyéndolos en sus círculos sociales, e incluyéndolo también en la participación de sus empresas. El militar prestaba su fusil para silenciar al pueblo y no permitir que la clase gobernante fuera “irrespetada” por la “chusma frenética,” como llamaban al pueblo, y los malos apóstoles de la iglesia bendecían este matrimonio, para sentarse a la mesa como invitados y poder disfrutar de los beneficios del poder.

Desde que salí de la Academia como Segundo Teniente a los veintidós años, fui demasiado utilizado para comandar pelotones de fusileros que estaban prestos a silenciar estudiantes, obreros y campesinos. En más de una ocasión se me despidió, antes de salir para el escenario de los disturbios, con las siguientes expresiones:

**“APIASTA A ESOS SUBVERSIVOS QUE PRETENDEN DESQUICIAR LA ECONOMIA NO PAGANDO EL ALQUILER DE SUS CASAS”.**

**“EXTERMINA A ESOS HUELGUISTAS, TORRIJOS, A QUIENES HEMOS HECHO EL FAVOR DE DARLES UN TRABAJO Y AHORA VIENEN CON LAS EXIGENCIAS DE UN AUMENTO DE SALARIO; DESPUES QUE LES HICIMOS TAL FAVOR Y LES DIMOS DE COMER, HASTA TECHO QUIEREN PARA SUS HIJOS”.**

**“ESTUDIANTES ESTUPIDOS, COMO SE LES OCURRE BLOQUEAR LAS CALLES E INCENDIAR VEHICULOS, SOLO PORQUE LES FALTAN UNOS PROFESORES. EN NUESTROS TIEMPOS, CUANDO MIRABAMOS MAL AL DIRECTOR NOS EXPULSABAN”.**

Fuí creciendo cronológica, mental y jerárquicamente, llegando a ocupar posiciones de alto relieve en el engranaje de las fuerzas arma-

das. Siendo jefe militar en una zona de grandes desigualdades sociales y económicas, recibí la siguiente orden de parte de uno de los altos oficiales que me comandaba y que posiblemente hablaba por teléfono desde la mesa de accionistas a la cual me referí antes, invitado por la oligarquía:

**“DIGALE A LOS CAMPESINOS QUE ENCIERREN SUS PARCELAS, QUE EL GANADERO POR FALTA DE PASTOS TENDRA QUE SOLTAR SU GANADO”.**

No recuerdo hasta hoy un solo incidente, en los tiempos en que comandaba tropas especializadas en orden público, en que la razón no estuviera de parte del grupo hacia donde apuntaban nuestras bayonetas. Cuando era Capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. El más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos no representaban el cadáver ni el entierro de las causas del descontento que los había llevado a protestar mediante una insurrección armada. Pensé también, al leer su proclama, que de no haber tenido el uniforme, yo hubiera compartido sus trincheras. Aquí fue donde surgió mi determinación de que si algún día podía orientar la suerte de nuestras fuerzas armadas, las matrimoniaría en segundas nupcias con los mejores intereses de la Patria.

Yo difiero con usted, cuando no admite que un nuevo tipo de militar asoma al panorama latinoamericano, al igual que estaría en desacuerdo, si usted no admitiese que un nuevo tipo de sacerdotes católicos se está formando en América Latina. Reconozco que los hermanos Kennedy son el puesto avanzado de una nueva actitud surgida en el escenario político y social de Norteamérica. Y si esto fue posible en un medio en donde los cambios surgen con mayor lentitud, acepte que en el medio latinoamericano es más frecuente que esto suceda.

La “Alianza para el Progreso” no ha fracasado, mi respetado Senador. Solamente fracasó al haber creído que cambios tan fundamentales y tan explosivos de liberación humana, como los que se proponían, podían realizarse dentro de los esqueletos políticos corrompidos, como los existentes.

La semilla regada en Punta del Este en 1960 por John F. Kennedy (q.c.p.d.) ha visto sus frutos al crear una nueva generación de hombres jóvenes, profesionales bien preparados, bien intencionados, que hablan, sienten y viven el lenguaje del desarrollo, y que poco a poco están ocupando las posiciones claves de las decisiones políticas de los países de América Latina. Yo me considero, Senador, un producto de esa cosecha. En nuestro caso, fue necesario que esos grupos profesionales se uniesen a la única fuerza lo suficientemente grande que existe en nuestro país, la fuerza militar, para que, en un matri-

monio de poder, idealismo, buena voluntad y determinación, se pudiesen ejecutar las transformaciones que ha demandado la "Alianza para el Progreso".

Por haber estado presente muy de cerca, en los escenarios erigidos por el clamor popular para buscar cambios violentos, soy un militar convencido de los cambios pacíficos, promoviendo el reemplazo de las viejas estructuras, tal vez, no por valiente, sino por el temor casi cobarde que les tengo a las transformaciones violentas.

El caso de Panamá, en que la única fuerza organizada que quedaba, la fuerza militar, resolvió romper moldes y reestructurar el país, no es de extrañarse que suceda en otros países de América Latina. Los últimos procesos electorales del escenario latinoamericano constituyen el mejor indicador de que estamos al borde de cambios profundos. Octogenarios ex presidentes siguen regateándose el derecho de dirigir nuevamente a sus pueblos, pueblos que por ser jóvenes se resisten a ser conducidos por abuelos.

Localíceme usted, Senador Kennedy, los últimos casos en que un ex presidente en América Latina haya salido pobre del poder, y dígame si tiene explicación en su conciencia ciudadana que en estos "democráticos procesos electorales" a que usted se refiere amanezca el candidato de la oposición detenido y la ciudad sitiada por la Ley Marcial. Qué computador, por más exacto que sea, justifica la entrega de credenciales a un Senador del Gobierno que ganó por un voto en perjuicio del Senador contendiente de la oposición. Dese una vuelta por Panamá. Lo invito a que nos visite, a que nos conozca de cerca. Usted será bienvenido a este lugar, donde se le admira y se le respeta. Después de esta inspección, usted se convertirá en el más grande admirador de nuestra "dictadura" contra las injusticias.

Nuestro ejército ha sido organizado bajo la convicción de que no tendrá nunca que enfrentarse a una invasión de fuerzas extranjeras. No tenemos aviones a reacción de gran alcance, ni bombas de gran poder explosivo. Vivimos convencidos de que la guerra llegó alrededor de los puestos de mando de nuestras fuerzas armadas. Lo vemos todos los días cuando observamos los suburbios donde viven nuestros pueblos, los parques llenos de desempleados y las madres en pos de techo y sustento para sus hijos. Esto nos ha hecho reafirmar nuestro convencimiento de que esta guerra tiene que ser otra, acabar con las causas que propiciaron este estado de cosas en una nación, que por sus recursos no se merece esta suerte. Si todavía hay niños de mi Patria que asisten a la escuela, como los que verá en la fotografía que le envió, es porque esa democrática sucesión de Gobiernos constitucionales, determinados por elecciones plenas de deshonestidad y cohecho, crearon esta situación.

No crea, mi respetado Senador, que todos los militares somos tiranos, porque hay militares en América que, si participamos de la "tiranía", es precisamente para acabar con las injusticias contra las cuales cayeron peleando sus hermanos. Nada sería más placentero para mí que conocer personalmente al más joven de los Kennedy.

Con sentimientos de respeto y admiración,

General de Brigada

**OMAR TORRIJOS H.**

Comandante Jefe de la Guardia Nacional  
de Panamá



## EL QUE DA CARIÑO, RECIBE CARIÑO

Señores: La única crítica que tienen los legalistas de este país, los legalistas que legalizaban los Gobiernos anteriores; la única crítica que nos hacen es que somos hijos ilegítimos de la Patria. ¿Habrás visto? señores. Hijo ilegítimo podrá ser, pero yo siempre recuerdo la parábola que dice que muchas veces es el hijo ilegítimo quien salva el honor de la familia. El mismo honor que los hijos legítimos mancillaron. Tenemos que darle estructura política a esto. Tenemos que asegurar que la revolución no sea una revolución de 3 años, tenemos que asegurar que este abrazo de pueblo y Gobierno se prolongue por mucho tiempo. Tenemos que asegurar que aquellos tiburones de la fauna panameña no vengan a devorarnos. Tenemos que asegurar que existan aulas de clases para nuestros alumnos. Tenemos que asegurar que exista para siempre esta nueva imagen de la Patria.

Este año, fíjense bien, este año, estará estructurada la solución política que este país va a tener. Es una solución pura, es una solución auténtica porque emana del pueblo mismo como la base política de la República. A más tardar en agosto se va a verificar una elección para elegir 500 representantes de una magna asamblea de corregimientos para que decidan políticamente qué destino va a tener la Patria. A ustedes les hago caso, a los bastardos intereses, no.

Tenemos que actualizar la Constitución y son ellos, los 500 representantes de una magna asamblea, de una asamblea constituida



por 500 buenos hijos de esta Patria, por hombres que no se vendan, hombres que no acepten el cohecho y que no acepten el engaño, quienes nos digan qué curso debemos seguir. Si ellos lo dicen, señores, lo estará diciendo la Patria, porque ellos constituyen 500 pilares sobre los cuales el nuevo techo de la Nación va a ser asentado.

Señores, enormemente agradecido y enormemente emocionado quiero enviar un mensaje para los estudiantes que son la savia honesta con que se nutre el corazón de la Patria; para los educadores que están forjando una nueva Patria sin más armas que el abecedario; para los obreros, aquellos hombres que generan la riqueza que muchos les niegan, mis respetuosos saludos; para los campesinos que riegan la campiña, mi eterno agradecimiento; para el empresario que explota la fábrica o la industria pero que no explota al hombre, para el empresario que sabe que la empresa es un medio de producción, y que esa producción debe ser repartida equitativamente entre el Estado, él y los obreros; para ese nuevo empresario, para ese buen empresario panameño, mi respetuosa actitud; para el profesional que constituye el capital humano de la Patria; para el empleado público que en 3 años ha dignificado la administración pública; para el guardia nacional que me dice: "General, que no vuelvan los tiempos de antes. Nosotros estamos muy complacidos con este matrimonio de fuerzas armadas y pueblo y nos encanta trabajar en un medio en que se nos aprecia. A nosotros nos gusta servirle al pueblo, queremos seguir siendo su brazo armado y sentimos por él un profundo respeto". Para todos, señores, para tí pueblo panameño que hoy ante esta cita con tu destino, ante esta toma de conciencia, has demostrado que el que da cariño recibe cariño.

**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA ANTE EL PRIMER  
CONGRESO DE CORREGIDORES DE LA REPUBLICA,  
EL 7 DE AGOSTO DE 1971**

Señores Corregidores: Considero que esta es una de las reuniones más importantes y más productivas que he tenido en estos 3 años de Gobierno. El constante patrullaje del país, las constantes visitas mías a sus corregimientos, el constante interés en conocer el problema del hombre panameño, del hombre que vive en el campo, me ha llevado a la conclusión de que no puede haber ninguna organización que surja de arriba para abajo. Que si queremos una organización política propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los ministerios, hacia la capital.

Siempre se le ha dado muy poca importancia a ustedes a pesar de que nadie puede negar que el país descansa sobre 500 pilares, que son los 500 corregimientos del país. Siempre se ha tenido al corregimiento como algo secundario; como algo al que se le puede mandar disposiciones, o al que se le puede ordenar desde la ciudad capital. Nada más equivocado que eso porque las leyes son efectivas mientras más cerca están del hombre.

Si ustedes supieran la gran cantidad de panameños bien intencionados, bien educados, que tienen un desconocimiento total de lo que es la República. Sus conocimientos de la República se circunscriben al Puente de Las Américas o la Estatua de Roosevelt. Sus conocimientos de la República se circunscriben a los problemas de la capital o a los problemas de la cabecera. Cuánta ignorancia hay en esto y no es una ignorancia mal intencionada; son fallas del

sistema, y por eso desconocen que el país tiene 500 corregimientos y que la paz de la Patria descansa en esos 500 pilares.

Yo he estado recorriendo el país y, al recorrerlo, trato de descubrir la aspirina propia que remedia el mal propio. Yo no quiero cometer el error que han cometido otros gobernantes que han querido encasillar la solución política panameña entre los moldes de su círculo privado. Yo ando buscando, yo ando aprendiendo todos los días, yo converso con ustedes, yo investigo, y hasta de gente muy ignorante, de gente muy apartada, de gente analfabeta, yo aprendo algo todos los días.

Yo recuerdo una vez, hace como diez años, cuando estaba de Jefe de la Guardia en Chiriquí, se me mandó a "combatir", así decían, una insurrección que había en la zona indígena y que jefaturaba Samuel González, un cacique indígena. La insurrección consistía en que estos hombres se negaban a respetar el Himno Nacional, cantando otro himno, se negaban a izar la Bandera Nacional y estaban izando otra bandera, y se negaban a hacer caso a las autoridades de Remedios, de Tolé y de San Félix, porque ellos tenían sus propias autoridades. Recuerdo yo que después de 48 horas de caminar, con cerca de cincuenta guardias, llegamos al sitio de la "insurrección", tal como la llamaba el Gobierno Central. Llegamos como a las cinco y media de la mañana y pudimos ubicarnos en una colina que nos daba un campo de vista perfecto y que me ponía en condiciones de atisbar lo que estaban haciendo 4,000 indios allí reunidos.

Pronto advertí que los 4,000 indios estaban allí conversando, dialogando, tratando de resolver sus problemas. Me dí cuenta de que cincuenta guardias eran insuficientes para aplastar la sana rebeldía de 4,000 indios reunidos. Y ahí me convencí, señores, de que no hay bala que pueda acallar el grito de rebeldía de un pueblo. Yo recibía órdenes por radio: "¿Qué pasó Torrijos"? Acabas con ellos?" Espérense, les contestaba, ustedes no conocen el problema. Entonces me quedé largo rato en esa colina y, poco a poco, nos fuimos acercando hasta que comenzamos a conversar. En la zona indígena, en el 58, apareció una clarividente, una mujer de grandes condiciones de dirigente, una mujer que sentía un profundo cariño por su pueblo, una mujer de profunda conciencia social, una mujer que revolucionó 400 años de letargo de nuestro indio. Esta india se llamaba Mama Chí o Pepsigo. Como nuestras autoridades no entendían, ni se daban a la tarea de investigar, querían destruir. Es mucho más fácil destruir que investigar; es mucho más fácil mandar a matar que mandar a sumar.

Esa fue una de las muchas experiencias que yo tuve y me dí cuenta de que contra la rebeldía de ellos no se podía hacer más

que sumarlos. Y aquello que decían que era un irrespeto al Himno Nacional, no era irrespeto; era que no lo conocían y por eso tenían que cantar su propio himno. Y aquello que decían que era un irrespeto al pabellón, no era irrespeto. Es que no conocían al Pabellón Nacional y tenían que izar un pabellón que era el pabellón de su zona indígena. Y aquello que decían que era un desconocimiento a la autoridad, no era un desconocimiento; era la autoridad central la que los estaba desconociendo a ellos. Porque queríamos juzgarlos con los mismos patrones, con los mismos códigos que nos juzgamos nosotros. Y por eso la autoridad allí fracasó, porque no los entendíamos y éramos nosotros los que teníamos que entenderlos a ellos. Porque ellos eran los primitivos habitantes de este país.

Recuerdo que llegamos a hacer gran amistad con Samuel González, que era el ejecutivo de Mama Chí, y conversando sobre esto me decía Samuel que nosotros, que el Gobierno, se acercaba a la sierra siempre para castigar, nunca para construir; que por qué razón se inmiscuían en su vida violentamente, cuando jamás se habían inmiscuido construyendo escuelas; que por qué razón los condenábamos y no conversábamos; por qué no hacíamos un esfuerzo para entendernos, cuando ellos tienen normas, cuando ellos nunca han irrespetado a nadie; que por qué queríamos llevar los resultados de una civilización corrupta y corruptora a una zona indígena que tiene elevadas normas de moralidad y que quién me decía a mí que lo que nosotros consideramos moral era moral para ellos. Que cuando un padre le entrega una hija a un hombre económicamente pudiente en la sierra, que ser económicamente pudiente es tener una vaca y tener un poquito más de yuca, lo hacía por cariño a la hija y lo hacía como una respuesta a la incapacidad de él para poderla mantener. Que por qué nos inmiscuíamos en su vida privada, en la vida de sus bohíos, cuando un indio tenía más de una mujer, si la primitiva mujer aceptaba, como una bendición, la llegada de la segunda mujer.

Y es que la vida en la sierra es demasiado dura y si la primera antes tenía que cargar diez latas de agua de la quebrada, ahora sólo le correspondía cargar cinco. Y si el hombre era capaz de mantener una tercera mujer, porque allá el número de esposas lo determina su capacidad económica, aunque es un principio que, indudablemente, en nuestro sistema no podemos aceptarlo, sin embargo, es un poco más moral que el nuestro porque hay muchos que tienen una y no la mantienen; que si podía mantener una tercera, ¿por qué nos metíamos en la vida de ese bohío, cuando la segunda esposa aceptaba, como una bendición, la llegada de la tercera?

Y así fuimos conversando y fuimos conociendo que, efectivamente, lo único que le pide el gobernado al gobernante es que lo entienda. Es lo único que el gobernado le pide al gobernante: en-

tiéndeme. Y eso es lo único que le pide porque está hecho del mismo barro, de la misma arcilla de que está hecho él. No podemos tener gobernantes que estén hechos de cristal de Venecia. No podemos tener gobernantes que no conozcan la idiosincrasia, que no conozcan la psicología, que no le tengan cariño al pueblo que dirigen. No podemos tener gobernantes que se nieguen a hablar con el pueblo. Entonces, ¿para qué es gobernante, señor? No podemos tener gobernantes que no sientan cariño por este pueblo que dirigen, no podemos tener gobernantes que aprovechen el Gobierno para trabajar en su propio beneficio, cuando hay un millón cuatrocientos mil panameños que están careciendo hasta de lo más elemental. Sí, es muy sencillo gobernar porque lo único que el pueblo nos pide es que lo entendamos, que lo conozcamos, que hablemos el mismo lenguaje de él.

Y recuerdo que una vez le dije a Samuel: "Oye Samuel: ¿Hasta cuándo la india va a ser animal de carga? Dijo: "Mucho antes de que las de ustedes dejen de ser animales de lujo". Qué lección me dio, ¿verdad? Sus mujeres son más útiles que las nuestras que son animales de lujo. Es verdad que no asocia de una vez al cosmético, el salón de belleza, las exigencias, estas cosas y aquellas. "Por lo menos", dijo, "nuestras mujeres contribuyen más que las de ustedes que son animales de lujo".

Esta Revolución no se ha hecho para desplazar a un grupo y ponerse otro; no, señores, no es esa mi intención. Y se los he demostrado. Esta Revolución se ha hecho para, conjuntamente con ustedes, y todo el pueblo panameño, corregir los males que ya nos tenían al borde de la desesperación. Esta Revolución no la hemos hecho militares, para provecho de militares. Esta Revolución la hemos hecho los militares con el apoyo de las mejores credenciales de patriotismo y de educación que el país tiene, para beneficio del pueblo.

Pero va pasando el tiempo y me impacienta que no logremos romper estructuras; las estructuras se mantienen intactas y no podemos romperlas. El caciquismo en los corregimientos sigue y sigue; el favoritismo sigue; el avasallamiento al campesino sigue; las injusticias siguen. Y eso es lo que me tiene a mí reunido aquí para pedir a ustedes que por favor me ayuden a romper este tipo de estructuras.

Yo llego a la cárcel de Las Tablas y hay un muchacho joven. Me preocupa cuando veo un muchacho joven en la cárcel porque su juventud se ve manchada por un historial policivo y le pregunto: "¿Por qué estás detenido?". "Porque le robé una vaca a mi papá". "¿Y por qué le robaste la vaca a tu papá"? "Porque él nunca me dio nada y como no me daba nada y necesitaba que mi mamá comprara unas cosas, le robé una vaca y la vendí". Ese muchacho prác-

ticamente se hizo justicia por su propia cuenta. Pero, ¿por qué vamos a tener un muchacho en la cárcel, señores, que le roba una vaca a su papá, cuando el papá es más ladrón que él porque le robó la felicidad, le negó la alimentación? El papá es el que debía estar preso, no el muchacho. Pero sucede que para los que tienen vacas, la justicia es leve. No, señores, esa misma atención la quiero, pero la quiero para todo el mundo, atención de dignidad. No se dejen avasallar de nadie. Es una falta de respeto consigo mismo permitir que alguien lo avasalle.

Con todo y el poder que el General Torrijos tiene, es demasiado respetuoso. Yo nunca avasallo a nadie, jamás, porque al que me avasalla a mí le voy a meter un tiro aquí, en la frente. Yo soy demasiado respetuoso porque la paz es el respeto a la dignidad ajena. Yo estoy encima de los problemas oyendo el grito de los desvalidos, porque esta Revolución es para los desvalidos, no para los que tienen; para los desvalidos, porque sólo ellos pueden hacer la Revolución. La Revolución no es para provecho de los que tienen, sino para aquel hombre desvalido que no tiene nada. Para ese hombre que ni siquiera en la sociología, ni en la geografía existía. Para ese hombre que le llamaban intruso, o precario; una clasificación que no conocíamos en los inicios de la República. Para ese hombre que le llamaban cortacerca, o vago o inadaptado. Para ellos, para ellos es, precisamente, porque para ellos nunca nadie ha trabajado en este país. Hacia ellos va dirigida la acción de este Gobierno. No hay pueblo malo, señores; no hay pueblo malo. Yo puedo comprobar la teoría de que no hay pueblo malo, Hay gobernantes malos. Yo pude comprobar eso, después de haber volado más de mil quinientas horas en la Fuerza Aérea, de pueblo en pueblo y de corregimiento en corregimiento. No hay pueblo malo, ningún pueblo quiere ser malo, nadie quiere tener hambre. Nadie quiere carecer de recursos para mandar al hijo a la escuela, nadie quiere no trabajar. Todo el mundo quiere una esperanza, una posibilidad, una oportunidad.

Nuestro pueblo mantiene mucha dignidad. Nuestro pueblo no acepta que nadie lo mantenga. Una vez por error, de esos errores que escapan al control de uno, aviones de la Fuerza Aérea Norteamericana llegaron a un campo de Azuero con comida, y la comunidad de Azuero se disgustó conmigo y tenía razón al disgustarse conmigo. "Dígale al General que lo hemos mandado a buscar, primero porque él tiene tres años que no viene por aquí", y tenían razón al reclamarme eso porque mi obligación es ir allá, "y segundo, que no sólo no viene sino que manda aviones extranjeros", "y que le agradecemos a los norteamericanos su acto de humanitarismo, pero que ese problema debe ser resuelto entre el General Torrijos y nosotros". "Que lo único que le hemos mandado a decir es que las inundaciones nos han puesto en condiciones de no poder pagar

los préstamos del IFE y que lo que queríamos era llegar a un arreglo, no que nos regalara, sino que nos rebajara un poco los impuestos por lo que las inundaciones se llevaron". Ahí me dí cuenta de que este pueblo tiene mucha dignidad. Y se disgustaron, y tenían mucha razón de estar disgustados, y no sólo dijeron: "No nos manda a Purcell en el helicóptero de él, sino que manda a un hombre con quien no podemos entendernos". Y devolvieron la harina, el pan y la mantequilla que desembarcaron. Y ese día me sentí sumamente orgulloso de ser panameño, y a pesar de que fui insultado, me sentí orgulloso de haber nacido en esta Patria. Eso indica que nuestro pueblo no quiere dádivas, no quiere que le regalen nada; quiere que le den oportunidad de trabajar, oportunidad de producir y que sea tratado dentro de la misma escala de justicia con que todos debemos ser tratados. A nivel de ustedes se cometen injusticias.

Yo he visto corregidores que son auténticos líderes y he visto corregidores que todavía están pensando con aquella mentalidad revanchista a que los acostumbraron en el pasado. Corregidores pidiendo cárceles: "General, hay que hacer una celda, hay que hacer un cepo, hay que encerrar a la gente". No, hombre, si el General no anda encerrando, el General anda soltando gente, como solté a este chiquillo que le robó la vaca al papá. Bien robada está. Yo hubiera encerrado al padre. ¿Por qué? Porque no es posible que mientras él se moría de hambre, su padre se muriera de indigestión, y como el corregidor no hizo justicia porque posiblemente era amigo del que tenía la vaquita, en consecuencia, hizo justicia por su propia cuenta.

Los corregidores rigen la paz social del país. Nuestro pueblo no sabe, ni le interesa, quiénes son los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Los casos que van a la Corte Suprema de Justicia son de los panameños que tienen dinero para pleitear. El hombre pobre no pleitea; la mayoría no sabe dónde pleitear. Nuestro pueblo no sabe cuál es el Poder Judicial, cuál es el Ministerio Público, cuáles son los Jueces de Circuito. A nuestro pueblo lo rigen 500 corregidores que son los encargados; son Jueces de Paz ustedes; antes que corregidores son Jueces de Paz. Un corregidor injusto ocasiona demasiado atropello. Yo encuentro corregidores que están todavía con la obsesión de que hay que construir una cárcel aquí; un cepo acá. Me piden cien pares de esposas y digo: "No, hijito, esa no es mi filosofía; ya a este pueblo demasiado lo han avasallado para seguirlo avasallando. Este pueblo tiene un límite de resistencia." El corregidor debe ser el líder de la comunidad y nuestro pueblo no acepta jerarquía porque uno es General, o porque uno es esto o lo otro. No, no; la única jerarquía que acepta nuestro pueblo es la jerarquía moral, es la jerarquía del que más trabaja; es la jerarquía del que más se preocupa por la comunidad. Es la jerarquía de aquél que dice:

sígame; no del que dice: vaya. Sígame, vamos a abrir caminos, a castigar este río con un puente, porque este río ha matado demasiada gente, y es el primero en dar ejemplo.

Yo me opongo a esos corregidores y guardias que he visto en mancomunidad de intereses en ciertos campitos. Actúan en plan repelente, con un letrado que dice: "Oficina del señor Corregidor". Una silla, un pupitre y atienden de 8 a 12 y de 2 a 5. Ese hombre ¿qué se ha creído? vaya. ¿Cree que es hijo de Napoleón con Josefina? Ese no es el corregidor que es el líder de la comunidad, que es el que más machete tira, el que más en contacto está con la maestra para apoyarla en la educación de los muchachos. Ese corregidor que todavía está trabajando con esa mentalidad, podría ser buen corregidor en Suiza o en Europa, pero no es buen corregidor, porque no hay frecuencia entre la arcilla de él y la arcilla nuestra, porque nuestro pueblo no es así. No queremos nosotros arreglar el país con esquemas traídos de otros lugares; vamos a arreglar el país a golpe de 500 corregimientos; vamos a arreglar el país con nuestra propia medicina; vamos a romper esas estructuras que estoy clamando: ayúdenme a romperlas, señores. Esta no es la Revolución del General Torrijos, esta es la última esperanza que tienen ustedes de poder ver todos sus problemas resueltos, ésta es la última esperanza y les digo la última, porque si nos pasa algo, viene una revancha en que van a faltar cárceles en el país para encarcelarlos a ustedes; ahí van a estar los Pérez, los Rodríguez y los Herrera. Ahí no van a estar los apellidados que ustedes están pensando y que se las cobrarían.

Y si es la última esperanza, ayúdenme a no equivocarme, ayúdenme a romper esta estructura, ayúdenme a que el pueblo se sienta bien, ayúdenme a que el pueblo sienta fe en su Gobierno.

Hace poco tiempo fui al Norte de Coclé, arriba de Olá. Allí se vive todavía en un régimen feudal. Yo no creía que en este Gobierno esto estuviera pasando. ¿Por qué eso estaba ocurriendo y no lo reportaban? ¿Por qué el corregidor permitía que eso pasara? Eso estaba peor que en los tiempos de antes, señores. Dos gamonales que controlan las tiendas, compran la cosecha y determinan la conducta de toda la comunidad. Injusticias como éstas en que cambian un pan de jabón de 5 centavos por una libra de café que vale 20 centavos. Injusticias como éstas: de tener que entregar una libra de café para ver la televisión de la tienda. Y ¡ay del que no la diera! Y aquello estaba en manos de dos gamonales, enriqueciéndose a base de la hemoglobina de ese pueblo que estaba pálido y no había un representante del Gobierno que defendiera esa población, cuando ustedes saben que mi corazón está de parte del desvalido siempre, y ni me pregunten siquiera por qué eso estaba pasando, señores. ¿Por qué? Yo mismo me siento culpable. Porque no había coordinación,



porque la autoridad civil ahí estaba vendida y llevaba parte en el porcentaje del pan de jabón y también llevaba parte en esa libra de café, y así la tiranía era tan grande que al que no entraba en el juego no le vendían y lo mataban de hambre. Y además, al que protestaba lo sacaban del pueblo. Me dijo un campesino, muy tímidamente: "General, y esos diablos hasta matan." ¿En cuántas partes del país no estará pasando lo mismo y por qué debe estar pasando, y por qué, señores, ahora que no debe pasar, ahora que hay un Gobierno muy determinado a que esto no pase? Esta es la misión de ustedes, que estas cosas no pasen. Ahí es donde ustedes pueden ayudar considerablemente al Gobierno.

En cada área urbana hay corregidores que sienten placer cuando hacen un lanzamiento. Sean más humanos en esto, señores, sean un poco más humanos. En verdad, me da vergüenza que después de tres años de Gobierno no se haya podido resolver el problema de los lanzamientos. Eso es una negación de Gobierno, eso es algo que a mí me tiene sumamente avergonzado y bajo la cabeza cuando una madre de familia, que no tiene la culpa de haber sido abandonada por un mal esposo, tiene que ser lanzada de una casa. Desgraciadamente todavía no hemos podido romper esos esquemas sociales y los esquemas económicos, pero vamos a romperlos. La verdad es que sí los vamos a romper y hacia allá vamos.

Lo grande de este Gobierno es que somos honestos y admitimos cuando no hemos podido. Pero lo honesto que tenemos es que si no podemos, lo intentamos hasta lograrlo. Sean más humanos, no estén lanzando gente de sus casas. Este es un problema del área de Panamá y de Colón. No estén lanzando gente deportivamente, como un lanzador tira una bola, señores. Llámenme a mí, llamen a alguien. Vamos a hacer todo lo posible para que esa mujer no sea lanzada. Sin embargo, dicen que antes de mis primeros años de labores, los corregidores ganaban comisión por eso. No creo que ahora eso esté pasando y es mejor que no pase, señores, porque allí tenemos en la Cárcel Modelo la tercera galería que se llama "Galería para los Funcionarios Públicos" para castigarlos, porque ese no va a completar muchos sobresueldos en la cárcel. Frecuentemente en los corregimientos rurales los disociadores, los que no tienen conciencia de patria, lo primero que hacen es poner a pelear al corregidor y al guardia. Y es fácil poner a pelear a un corregidor con un guardia, muy facilito. Y una vez dividida la autoridad y una vez dividido el equipo encargado no sólo de imponer el orden y de velar por la paz, sino de resolver los problemas del corregimiento, el corregimiento queda en manos de quien los puso a pelear que es realmente el que manda.

Frecuentemente los empleados del Gobierno, de la Reforma Agraria, de Educación, de Salud, de otros Ministerios, incumplen

su misión o incumplen su deber en el área de jurisdicción geográfica de ustedes; frecuentemente llaman a reuniones y no asisten; frecuentemente ustedes aceptan que ellos no trabajen. Tan responsable es aquél que mira cometer un crimen, como el que lo comete; tan responsable es aquél que puede evitar un delito, como el que comete el delito. Siéntanse autoridades y reporten estas anomalías al superior respectivo para que así, algún día, este pueblo tenga derecho a los servicios que el Estado paga, a los servicios que él mismo paga.

Muchas veces he encontrado escuelas que han estado vacías por cuatro o cinco meses, y al preguntar al corregidor por qué no ha habido reportado a ese maestro ausente que estaba cobrando y no estaba trabajando, me dice que no lo reportaba porque no quería que el maestro se llevara una malquerencia de él. ¡Vea qué excusa! Sin embargo, los niños sí se pueden llevar una malquerencia de la Patria porque tienen 120 días que no tienen maestro.

Señores, ya no como autoridad sino como panameño, esto es dignidad nacional, dignidad de patria. Reporten el incumplimiento de todos los funcionarios públicos dentro de su respectiva jurisdicción geográfica.

El día que el país descansa sobre sus corregimientos bien organizados, el día que el país descansa sobre 500 pilares, que son más o menos los corregimientos que existen en el país, el día en que la ley esté cerca del hombre, más efectiva será la ley. Los juristas han sacado una teoría totalmente absurda, que dice que la ignorancia de la ley no excusa su incumplimiento. Esto es falso; totalmente falso, porque sí lo excusa, señores. ¿Por qué podemos acusar a Samuel González de no cantar el himno, si nadie se lo enseñó? ¿Por qué podemos acusar a un padre de familia de la zona indígena que entrega la hija a un hombre que puede mantenerla, si el Estado no ha hecho lo posible porque él pueda mantener esa muchacha? Y ese acto de él no es inmoral, es un acto de respuesta, de cariño hacia la hija, para que la hija no se muera de hambre. ¿Por qué podemos acusar a nuestra población del incumplimiento de leyes que no conoce? Muchas de ellas no son conocidas porque somos esencialmente centralistas. Ustedes vieran cuántos dictadores hay en este país y el menos dictador soy yo. Yo soy el que anda peleando para que no se cometan injusticias. Yo soy el que anda peleando para que a nuestro pueblo no se le avasalle. Yo soy el que anda peleando para que a la gente se le atienda. Yo soy el que me conmuevo, señores, al ver una injusticia porque por una injusticia, cualquiera mata.

Yo no sé cómo andan algunos subalternos por ahí queriendo avasallara a la gente. Repórtenlos, señores, que estos hombres ofenden a esta administración y estos hombres ofenden a la patria. Repór-

tenlos. Nadie está autorizado para avasallar a nadie, nadie está autorizado para sustraer los fondos del Estado y dedicarlos a provecho propio. Pero en la medida en que no sean denunciados, van saliendo, van creciendo, van proliferando mucho más, esos tipos de funcionarios.

Y para terminar, quiero notificarles que para el 11 de octubre vamos a hacer una concentración masiva en la Plaza 5 de Mayo, de apoyo al Gobierno, de apoyo a su General, de cariño hacia quien tanto cariño les ha tenido. Avísenles a los campesinos, a esos privilegiados de este Gobierno, a esos hombres de quienes tanto me enorgullezco. Avísenles que yo no voy más al interior, ya yo he ido por tres años a resolver los problemas de ellos. Ahora quiero que ellos vengan a apoyarme a mí el 11 de octubre en la 5 de Mayo para que los malos panameños sepan que aquí lo que existe es una pura comunión entre pueblo y Gobierno.

**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA ANTE LA  
CONCENTRACION POPULAR  
DEL 11 DE OCTUBRE DE 1971**

Yo siempre he dicho que no hay pueblos malos. Hay gobernantes malos. Nuestro pueblo es esencialmente bueno. Nuestro pueblo ama a su patria. Está solo buscando un gobernante que sienta el mismo profundo cariño por su patria que siente él. Y aquí lo tienen. Aquí ante ustedes está Omar, que es el nombre familiar que me ha dado mi pueblo. Ustedes acuden al llamado de la Revolución. Nosotros presenciamos el más majestuoso abrazo de Pueblo y Gobierno que conoce la historia de nuestra patria.

Omar, este servidor que hoy viste el uniforme de General de la Revolución, no es más que un hijo modesto de este país, producto de las mismas entrañas de la patria. No es otro que un hombre constituido por el mismo barro de que está constituida la gran mayoría de hombres y mujeres que desde este balcón yo estoy mirando.

Omar entiende y acepta la posición en que lo ha colocado la historia, y al entender esta posición sólo quiero expresar mi agradecimiento ante ustedes con estas palabras: Gracias, pueblo panameño. Gracias, hombres y mujeres de nuestra patria. Gracias, campesinos. Gracias, obreros. Gracias, pueblo panameño por este mensaje que le has dado a tu Revolución.

Decían los malos panameños que el pueblo muerde la mano de quien lo ayuda. Decían los malos panameños que nuestra población estaba constituida por hombres inútiles y hombres malagradecidos. Yo siempre he comprobado y siempre he manifestado que el que da cariño, recibe cariño; que el que da patria, recibe apoyo de la patria;

y que aquél que está determinado a morir por ustedes, recibe en reciprocidad la manifestación de adhesión que estamos recibiendo hoy y que nunca se había visto, y que para mí es absolutamente emocionante porque esto es monstruoso, esto no tiene límites, aquí no cabe ni siquiera un aplauso.

Yo no quiero hablar de los logros nuestros. Los logros nuestros están reflejados aquí. Esta nueva patria que hemos encauzado está reflejada aquí. Este nuevo país que hemos conseguido en tres años, que ustedes personifican, que la patria experimenta y que el mundo está observando, está reflejado aquí. El más grande logro de este Gobierno, el más grande logro de estos tres años es unir bajo una sola bandera, bajo un solo estandarte, a un millón cuatrocientos mil panameños. Este es nuestro más grande logro.

En mi constante patrullar por el país, en las constantes visitas que he venido haciendo, en mi constante peregrinaje por los cielos, mares y tierra de mi patria he podido deducir, he podido darme cuenta que aún faltan muchas cosas por hacer. Por eso señores, por eso pueblo panameño, yo no quiero hablarles de logros. Quiero hablarles de las cosas que no hemos alcanzado y que vamos a alcanzar en corto plazo. Yo quiero hablarles a ustedes que hay 200.000 analfabetos panameños que esperan la redención del libro, la redención del maestro para aprender a leer y escribir. Yo quiero hablarles a ustedes de los 45.000 panameños que están sin trabajo, y a quienes antes de tres años les conseguiremos trabajo para que ganen su vida honestamente como todo panameño quiere ganarla. Quiero hablarles a ustedes que hay 50.000 agricultores panameños, que hay 50.000 panameños que se dedican a la actividad agropecuaria, cuyos ingresos no llegan siquiera a los cien balboas al año. Ellos son nuestra inspiración y para ellos vamos a trabajar cueste lo que cueste.

Yo estoy aquí para hablarles a ustedes de varias cosas fundamentales que tienen mucha importancia. De cosas que ustedes están esperando, de cosas que ustedes tienen impaciencia que yo les hable. Vengo a hablarles del Código de Trabajo. Aquí está el Código de Trabajo, panameños, aquí está. Un Código que nos estaban negando desde 1947. Porque el Código de 1947 nació abuelo, nació viejo. Estábamos regulados por un Código de Trabajo que nació anacrónico y que fue copiado e inspirado por esa necia debilidad que hemos tenido siempre de copiar las cosas extrañas. El nuevo Código consulta las aspiraciones de ustedes. Este Código es el producto de un gran esfuerzo, de un General Torrijos que siempre creyó en el obrero, de un General Torrijos que se ha identificado con ustedes, que está predispuesto a cualquier tipo de sacrificio con tal de que el pueblo panameño encuentre su felicidad, encuentre normas justas, encuentre un Gobierno en el cual todos seamos hijos legítimos. Un Gobier-

no donde algunos no sean hijastros, hijos adoptivos. Un Gobierno que sea el padre de todos, no padre para unos y padrasto para otros.

El nuevo Código logra humanizar las condiciones de trabajo y protege real y efectivamente al hombre que trabaja.

El nuevo Código incorpora a una gran masa de trabajadores a los beneficios del mismo. Este Código establece un Tribunal Superior de Trabajo en el interior de la República, con lo que conseguimos que los casos laborales no tengan que ser traídos a la capital. El Código propicia el contrato colectivo. Hace obligatorio el descuento de la cuota sindical y eso sí es una conquista, señores. El Código incorpora a quince mil trabajadores del volante. Incorpora a todo panameño que se arranca la vida en duras faenas de la pesca. El Código incorpora a los carretilleros. El Código establece procedimientos breves, eficaces y efectivos. El Código hace la justicia rápida y efectiva, y no justicia ilusoria como la que tenemos ahora. El Código trae una serie de beneficios que le dan al obrero lo que se merece y no colocan al buen empresario en condiciones de no seguir operando. El Código va a ser difundido, va a ser impreso, y se les va a dar a ustedes para que lo conozcan. El Código entrará en vigencia el primero de enero de 1972.

Hay otra pregunta que está en el ambiente: "Omar, ¿qué pasó con el séptimo día?" Yo sé que eso existe en el ambiente. Señores, el que los engaña les está faltando el respeto. Yo adoro mucho a mi pueblo para engañarlo y faltarle el respeto. Ni el sector patronal, ni el Gobierno, podrían decir a ciencia cierta si el séptimo día favorece al obrero o si su implantación elevaría el costo de la vida. Si el séptimo día va a producir que nos vendan en veinte lo que hoy cuesta diez, afectando la economía de los hogares humildes que existen en este país, entonces su implantación no sería aconsejable. Pero, sin embargo, el Gobierno está dispuesto a seguir estudiando esto. Si el séptimo día beneficia al obrero sin perjudicar la economía del pueblo entonces ustedes tendrán su séptimo día.

No quiero adoptar una situación precipitada. No quiero engañarlos. No quiero propiciar que en este país se encarezca la vida. Estamos dispuestos a continuar estudiando el asunto y a seguir conversando. No quiero propiciar, inconsultamente, que suba el costo de la vida de ustedes. Yo prefiero seis días bien pagados que siete días pagados con raciones de hambre.

Queremos hablar también, señores, de un problema que está en el alma de todos nosotros que es el problema de nuestras relaciones con la Zona del Canal. Queremos hablar de ese problema, que Omar Torrijos y el pueblo panameño lo miran como un problema sentimental, esencialmente sentimental.

Que digan nuestros trabajadores. Que digan los embajadores de las repúblicas amigas que aquí están presentes: ¿Qué pueblo del mundo soporta la humillación de ver una bandera extranjera enclavada en su propio corazón? Y al decirlo yo quiero que ellos lo miren; al decirlo, yo sé pueblo panameño, que estamos llegando a nuestro límite de paciencia. Que digan los corresponsales extranjeros: "¿Qué pueblo de América, o qué pueblo del mundo soporta que contiguo a su territorio exista un Gobernador? ¿A nombre de qué? ¿Y Gobernador de qué?"

Desde 1904 el pueblo panameño está luchando contra un tratado que si para nosotros es ignominioso para la llamada democracia estadounidense debe ser vergonzoso. Que demuestren ahora si es verdad que ellos son los líderes de la libertad del mundo, y quitan ese enclave colonial que existe aquí, en vez de correr a acuartelarse, porque cada vez que el pueblo panameño se reúne, ellos se acuartelan con la misma actitud de culpabilidad con que se esconden los hombres que están robando cuando se reúne la policía.

Que sepa el mundo que nos está escuchando hasta donde han sido tan ruines determinadas mentalidades de los Estados Unidos que a nosotros nos pagan, a Panamá le pagan, por el alquiler de una franja de 250 millas cuadradas un millón novecientos mil dólares. Sin embargo, el Empire State Building produce 13 millones de dólares netos. Miren esas cifras. Hasta dónde llega la ruindad de ellos. De un Canal que está enclavado en el paso obligado del mundo. De un Canal que nos ha obligado a convertir en enemigos nuestros a los enemigos de ellos. De un Canal que ha privado a Panamá de hacer la lista de sus propios enemigos. Nosotros queremos hacer la lista de nuestros propios enemigos, porque nosotros no somos enemigos de ningún país.

Estamos buscando la solución propia, la medicina propia de nuestro pueblo, la aspirina adecuada para nuestro propio dolor de cabeza. El panameño no sale con un paraguas cuando está lloviendo en Moscú. Eso es mentira. El panameño no se pone un sobretodo cuando está cayendo nieve en Washington. Eso es mentira. El panameño está buscando su propia solución. Está buscando que venga una nueva República y aquí la estamos encontrando hoy y lo estamos confirmando. A mí me han dicho líderes estudiantiles y hombres que quieren a su patria: "Omar, tenemos fe en las negociaciones. Tenemos fe en tu espíritu de patriotismo". Y a la hora en que Panamá se sienta decepcionada en la mesa de negociaciones, a la hora en que nos engañen, a la hora en que notemos que piensan seguir engañándonos, yo vendré aquí, señores, yo vendré y les diré: "Pueblo panameño, nos están engañando. Y ahora queda sólo un recurso. Un sólo recurso que es que una generación ofrende su vida para que otras generaciones encuentren un país libre".

Señores, yo jamás he engañado a este pueblo. Yo sé que hay mucha aprensión en el ambiente. Nuestros enemigos, los enemigos

de los buenos sentimientos de los Estados Unidos quisieran que hoy nos lanzáramos hacia la Avenida "4 de Julio", pero están equivocados, señores. Porque en la "4 de Julio" nosotros ponemos los muertos mientras ellos pondrían las balas.

Hoy no vamos a ir a la Avenida "4 de Julio". Cuando fracasen todas las esperanzas de sacar ese enclave colonial de allí, Omar Torrijos vendrá a esta misma plaza a decirles: "Señores, hemos fracasado. Vamos hacia adelante!". Porque Omar Torrijos no es héroe con sangre ajena. Omar Torrijos los va a acompañar a ustedes y los seis mil fusiles de la Guardia Nacional estarán para defender la integridad y la dignidad de este pueblo. Porque cuando un pueblo comienza un proceso de descolonización pueden pasar dos cosas: o nos colonizan del todo o tienen que llevarse su tolda colonialista. ¡Y se la van a llevar, señores! ¡Se la van a llevar!

Quiero decirles una verdad, señores, porque yo soy suficientemente honesto con ustedes. Sería deshonesto si no confesara aquí que, en la mentalidad de los que dirigen ahora mismo la nación del Norte, hay un espíritu de comprensión y hay ciertos sentimientos de vergüenza por permitir que esta situación se haya prolongado por tanto tiempo. Ellos han manifestado que van a desconolizar esto, que nos van a entregar nuestra bandera, que la policía será nuestra, que los correos serán nuestros y que el panameño, señores, podrá salir de su casa y que, en el trayecto de su casa al trabajo, no tendrá que pasar por la ignominia, por la vergüenza, de atravesar un trayecto de carretera que está bajo la jurisdicción de los Estados Unidos. Eso se va a acabar, señores.

Hay mercaderes de sangre; hay mercaderes de sangre acá y allá y los mercaderes de sangre no tienen ni nacionalidad porque su única misión es vender sangre.

Esos mercaderes que ven que se les está acabando el mercado de Viet Nam quisieran convertir a Panamá en el nuevo Viet Nam, a fin de poder vender su maquinaria bélica. No les hagamos el juego a ellos, señores, que yo les avisaré cuando las negociaciones estén fracasando. Demos la impresión de que somos un país altivo, digno y civilizado pero el día que las negociaciones fracasen yo no sé que va a suceder, pero lo cierto es que Torrijos irá al frente de ustedes ese día.





## **MENSAJE DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA A LOS DELEGADOS NACIONALES E INTERNACIONALES DE LA SEMANA ANTI IMPERIALISTA CELEBRADA EN PANAMA**

Es muy propicia la oportunidad y muy elevado el escenario para reafirmar aquí los puntos de vista que el Gobierno tiene en lo que respecta al problema de la Zona del Canal. Infinidad de veces hemos dicho, y al decirlo es porque estamos plenamente convencidos de que lo que estamos diciendo es verdad, que el problema del Canal el pueblo no lo mira como un problema de cualquier otra clase, que el problema del Canal es un problema puramente sentimental, y sólo los panameños podremos resolver ese problema.

En el pasado los Gobiernos estuvieron muy determinados a conseguir mejores tratados pero lo cierto es que siempre resultaban medianamente fuertes en economía y excesivamente débiles en jurisdicción.

A nosotros nos han dicho los actuales negociadores norteamericanos que ahora hemos salido con el asunto de soberanía, que anteriormente jamás se les había reafirmado con tanta vehemencia, y que jamás se les había dicho que aquí había un pueblo dispuesto a cualquier clase de sacrificio con tal de que ondee nuestra bandera en ese territorio que es nuestro.

Aparentemente para ellos ese es un lenguaje desusado. Pareciera que los hemos tomado por sorpresa ya que nuestro país no les está hablando de beneficios económicos sino que les dice que el problema del Canal es un problema sentimental, y que nosotros le damos mucha más importancia a la bandera que a cualquier beneficio económico.

Indudablemente que los beneficios económicos tienen que venir por gravedad porque el Canal es un paso obligatorio del mundo y es un bien a través del cual toda la Humanidad se beneficia. Y si la humanidad se beneficia, es lógico también que aquel país que prestó su entraña para construir este paso obligado reciba beneficios económicos.

Los norteamericanos generalmente consideran agresores a todos aquellos que se defienden de sus ataques. Es por eso por lo que ustedes ven a cada momento a congresistas y representantes queriendo mezclar nuestro puro nacionalismo con influencias que están fuera de las fronteras de nuestra Patria. Ellos pretenden mezclar nuestro nacionalismo puro con problemas que ofenden el sentimiento nacional y que, como dijo Calzadilla, ellos mismos son los responsables de estar propiciándolos en este país. Tal es el caso del tráfico de drogas por el Canal de Panamá que está bajo su jurisdicción y que funcionarios venales norteamericanos alientan y toleran.

Yo les recuerdo a ustedes que otros Gobiernos han tratado de conseguir beneficios pero que llegado el momento de tomar la determinación final de sacrificarse porque en la Patria toda prevalezca nuestra soberanía, hasta allí han llegado sus esfuerzos.

Cuando yo les dije a ustedes el 11 de octubre que si era preciso que una generación tuviera que desaparecer para que otra generación viviera libre, les estaba hablando con el más puro corazón de panameño que yo tengo.

Porque de no haber un arreglo satisfactorio para nuestra nación y para nuestro pueblo va a pasar algo que es inevitable. Vendrá por combustión espontánea una explosión del pueblo panameño. A la Guardia Nacional le quedan dos caminos. A Omar Torrijos le quedan dos caminos al frente de esa Guardia Nacional: Aplastar esa rebelión patriótica del pueblo o conducirla. Y yo no la voy a aplastar.

Muchos de nuestros cementerios están llenos de inocentes, están llenos de estudiantes, están llenos de obreros, están llenos de panameños que creen en la dignidad de su Patria. Es precisamente aquí donde tenemos que ser juiciosos, saber distinguir quién es el que dice vayan, y quién es el que dice síganme. Y yo soy de los que digo síganme. Yo no digo vayan, eso lo saben ustedes.

Que sirva, señores, la culminación de esta semana antiimperialista que no es una semana, sino una jornada más en la vieja lucha de 68 años que estamos librando en este país contra el imperialismo, para que cada uno se vaya haciendo un examen de conciencia y comprenda que el día que la Patria nos pide el máximo de sacrificio, a la Patria no se le ponen condiciones.

## **DISCURSO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA EL DIA DE LA LEALTAD, 16 DE DICIEMBRE DE 1971**

Cuando esa madrugada de hace dos años me llamaron por teléfono para decirme que no podía regresar a la Patria y se me ofrecieron beneficios económicos, yo pensé automáticamente: cuán equivocados están todos los que creen que el beneficio económico puede comprar el sentimiento de un hombre idealista.

El idealista no trabaja por beneficio económico, no trabaja por recompensas, no trabaja por sí mismo; trabaja por ver surgir a su Patria, trabaja por romper las injusticias, trabaja por la recompensa de ver que una niñez, que un campesinado y que un pueblo enrumben hacia un destino superior y que la Patria que recibimos nosotros, golpeada y maltratada, no sea la misma Patria que hereden estos niños que hoy se educan.

Que reciban un país, ellos, en mejores condiciones, en donde no haya desigualdad de ninguna clase y en donde todos tengan oportunidad a la vida, al estudio y a la felicidad.

Aquel día nos embarcamos en un avión en compañía de los miembros del Estado Mayor que estaban conmigo. Nos embarcamos con la firme determinación de venir a morir en un pantano en nuestra Patria. Porque es más agradable la muerte combatiendo por la Patria, que seguir viviendo lleno de vergüenza, exiliado en una capital extranjera. Y exiliados por quienes no tienen jerarquía para exiliar a nadie. El robo no tiene jerarquía. Ese día demostramos que no es Jefe el que quiere mandar, que nuestro pueblo no acepta grados;

acepta jerarquías morales, acepta la jerarquía del ejemplo, acepta la jerarquía de la valentía. Esos que reúnen todas esas condiciones son los que están predestinados a mandar a un pueblo que sólo cree en esa escala de valores.

Recuerdo yo, que al llegar a Chiriquí en un avión débil, sobrecargado —es cierto que era débil el avión, pero era muy fuerte nuestra determinación de llegar— recuerdo, que nunca he oído una voz de hombre tan dulce como cuando oí la voz de Franklin Ferguson en la torre de control del aeropuerto. Recuerdo yo aquella movilización de carros que fue el apoyo de un pueblo chiricano que creía en mi Gobierno, que creía en la lealtad, que sentía asco porque quienes se iban a encargar del destino del país lo iban a convertir en un mercado de asquerosos mercaderes. Recuerdo yo que cuando veía acercarse a los carros, dudaba si esos carros venían a arrestarme o venían a apoyarme.

Recuerdo yo que cuando el pelotón “Macho de Monte”, cuando los “Diablos Rojos” me gritaron “VIVA MI GENERAL”, ese día me dí cuenta que la dignidad imperaba en el país. Ese mismo día se bautizó, sacó su certificado de nacimiento la Yunta Pueblo—Gobierno.

Cuando un hombre está determinado, imagina y encuentra recursos, cuando uno no está pensando en pequeñeces, sino que está pensando en el escenario de su Patria, no hay fuerza humana que detenga sus ideas. Cuando uno quiere profundamente a su pueblo no hay obstáculo que lo detenga en la marcha hacia adelante. Es por eso por lo que estoy aquí, y es por esa razón, por la que les quiero dar una vez más las gracias a ustedes, por haber organizado este acto que constituye un punto de referencia de muy buena recordación en el devenir de nuestro Gobierno Revolucionario.

A nuestra tropa no la felicito, porque no se le puede felicitar a nadie por una condición inherente al uniforme que llevamos. Pero sí quiero decirles que me siento sumamente orgulloso, como se los he dicho siempre, me siento altamente complacido, me siento altamente distinguido de ser el Comandante de los 6000 hombres más leales que he conocido en mi vida.

**DISCURSO DEL JEFE DE GOBIERNO GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA EN LA PRIMERA  
SESION DE LA ASAMBLEA NACIONAL DE  
REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS,  
EL 11 DE OCTUBRE DE 1972:**

Señores Miembros del Cuerpo Diplomático, Distinguidos Compañeros del Gobierno, Señores Miembros de la Corte Suprema, Compañeros Representantes: Cuando quien anunció dijo “discurso”, estaba retratando una personalidad que realmente no tengo. Hubiera sido mejor “diálogo o conversación”, porque veo muchas caras familiares. Me complace verlos en este recinto porque ustedes sí son la auténtica, la más genuina representación de la comunidad panameña que este pueblo haya escogido.

Con ustedes se cambió la filosofía de la representación, y se cambió, porque teníamos que cambiarla. La filosofía vieja estaba llevando a nuestro pueblo a límites de paciencia; a límites de soporte; la filosofía vieja se basaba en la consulta o en tomar en cuenta sólo a las minorías selectas. La nuestra se basa en la permanente consulta de las mayorías activas, mayorías activas y electas por el voto popular. Mayorías activas que ustedes, ¿quién mejor?, podrían representarlas en esta magna Asamblea de Corregimientos. ¿Quién mejor podría representarlas ante el Consejo Provincial de Coordinación y quién mejor podría representarlas a nivel local, a nivel de distrito? Esas mismas mayorías que antes fueron irredentas, no selectas; esas mismas mayorías que por lo general sufrieron persecuciones, y les digo ésto porque muchas de las caras que hoy veo aquí las conocí en las cárceles de la República y las conocí en las cárceles de la República como un testimonio de honor, porque defendían a su pueblo y se oponían a que siguiera siendo atropellado.

Eso, fundamentalmente, cambia la filosofía de este nuevo tipo de Gobierno que fue diseñado a la panameña, que sigue dándole respuesta a nuestros problemas y que no nos compromete absolutamente con ningún credo; solamente con el credo de la Patria.

Quiero antes de seguir adelante felicitarlos, precisamente, por el uso tan correcto y tan juicioso que han hecho de la inmunidad que ustedes ostentan. A través de este primer año en que la Asamblea estuvo instalada no se presentó absolutamente ningún acto que determinara el uso incorrecto de la inmunidad de la cual ustedes están investidos.

Quiero también felicitar a los miembros de la mesa directiva saliente, al Representante Elías Castillo y a los otros Vice-Presidentes, por la gran labor por ellos realizada; labor que se vio muchas veces obstaculizada, precisamente porque era una filosofía nueva, era una figura diferente. Encontramos tropiezos al principio para poder caminar con la prontitud y con la velocidad que nosotros siempre queremos.

En este segundo año y a través de estos treinta días que estaremos reunidos, haremos las rectificaciones suficientes a fin de que a esta magna Asamblea de Representantes se le faciliten todas las gestiones que por mandato de sus electores tienen que realizar en Panamá. Ustedes saben que a mí siempre me gusta inventariar lo que no hemos hecho; al Presidente le toca inventariar lo que hemos hecho. Vamos a inventariar lo que no hemos hecho, precisamente porque sabiendo, siendo conscientes de que no hemos realizado todo, de que a tan corto plazo todo no puede ser realizable, llegamos a la convicción de que hay que seguir trabajando.

Ustedes saben mejor que yo, qué es lo que no se ha hecho. Ustedes son celosos guardianes de las cosas que no se hacen y ustedes son viva radiografía de los descuidos del Gobierno; ustedes pueden señalar con nombre propio, con hora exacta, qué cosa anda mal pudiendo andar mejor. Ustedes como Representantes de esos Corregimientos que se agitan en toda la geografía del Corregimiento, del Distrito y de la Provincia, pueden señalarle al Gobierno perfectamente bien, donde se está haciendo uso incorrecto de los fondos del Estado y donde podrían aprovecharse mejor.

En mi diario recorrido por el país, recorrido que me pone en permanente comunicación con ustedes, recorrido que me llena de orgullo y patriotismo cada vez que lo hago, recorrido que me pone frente a los bolsones de miseria que aún perduran en este pueblo; en ese diario recorrido me he podido dar cuenta que nuestro pueblo sí tiene confianza en el sistema. En ese diario recorrido me he podido dar cuenta que hay muchas cosas aún que realizar, pero en ese diario recorrido también me he dado cuenta que ustedes dentro de su co-

munidad constituyen unos verdaderos leones, que constituyen verdaderas maquinarias de cambio y que ya todo nuestro pueblo distribuído a través de 505 Corregimientos con sus 505 líderes a la cabeza, está perfectamente incorporado al proceso de desarrollo y al proceso de cambio del país.

En ese diario recorrido y en las conversaciones permanentes que tengo con ustedes, me he dado cuenta que todas estas organizaciones a nivel de provincia que hemos creado, son tan efectivas como se apoyen económicamente. Funcionan en la proporción en que sean apoyadas económicamente. Y el apoyo económico al Consejo Provincial de Coordinación y a los distritos que deben ser subvencionados, está totalmente de acuerdo y dentro de la frecuencia de nuestra filosofía, la cual debe ser, que mientras la inversión pública esté más cerca del hombre, mejores resultados produce y más impacta en la solución de los problemas. Las leyes, como la inversión, como las decisiones, mientras más cerca están del hombre panameño, mientras más cerca están del hombre que depende de ellas, impactan con mayor justicia y con mayor prontitud.

Estamos haciendo un pequeño experimento que lo vamos a generalizar después en el país. Eso lo discutiremos a través de este mes de sesiones, en el cual espero estar a las órdenes de ustedes para la consulta que quieran. O estaré permanentemente con ustedes, como ustedes lo decidan, porque este mes de octubre estoy completamente a órdenes de esta magna Asamblea de Representantes.

Espero a través de estas discusiones, determinar en qué forma podemos flexibilizar el presupuesto para que ustedes puedan darle respuesta a los problemas que sus comunidades presentan. Yo también entiendo la posición de ustedes. Aquí vemos un panorama nacional de nuestros problemas; aquí hacemos un enfoque nacional de los problemas que tiene el país; pero cuando ustedes llegan a sus Corregimientos, los electores les van a preguntar: ¿“Qué pasó con la calle?” ¿Qué pasó con la escuela?” ¿“El asunto de la soberanía es correcto?” “Estamos de acuerdo, estamos dispuestos a pelearla, pero el problema inmediato es la escuela, el riego, la semilla a tiempo, la carretera esa, el puente que se cayó. Estos se caen en tiempo de cosecha, como si los puentes pertenecieran a la clase privilegiada; para hacernos más daño se caen en tiempo de cosecha.” Ellos quieren respuesta a este tipo de problemas porque esos problemas son su mundo y son las cosas que diariamente les están molestando. Y recuerdo yo que una vez en la parte alta de la frontera, en Cañas Gordas, inauguramos un puente y un sistema de carreteras y una señora estaba llorando y le dije: “Viejita, ¿por qué lloras? y dijo: “Porque ya mis hijos pueden ir a la escuela sin el peligro de ahogarse”. Ese es el proble-



ma fundamental de nuestro pueblo y ese el problema que muchos panameños no quieren ver porque desconocen que ese pueblo existe.

En estos cinco años le hemos dado bastante prioridad al interior, hemos construido carreteras, hemos creado escuelas, hemos adelantado en el país en la medida en que ya no hay niños en el interior que tengan que caminar más de media hora para llegar a la escuela, y en los centros urbanos que estén más lejos de los cinco centavos del pasaje en autobús.

Esas son las medidas que hay que usar para establecer las escuelas. Esas son las medidas importantes fundamentales, porque en el pasado era común que un niño tuviese que caminar dos horas para ir y dos horas para venir de la escuela. Eso lo hemos resuelto hasta el extremo de que ya no hay campo donde yo no haya preguntado a qué distancia queda la escuela y el niño que me ha respondido ha dicho: "A media hora de camino". Eso sí nos debe tener muy orgullosos porque son conquistas reales que ya existen y que cada día hacen posible que nuestro pueblo se eduque, ya que la educación es el más grande instrumento del desarrollo y porque la educación es el único sistema que termina y acaba con las clases y castas sociales.

En estos cinco años hemos dado prioridad al campo, y hemos dado prioridad al campo, porque el campo tenía 60 años de estar abandonado. Yo sé que no hemos conseguido toda la meta, yo sé que hay metas por realizar todavía, pero lo que más nos llena de orgullo como gobernantes es que el pueblo está incorporado a la solución y las respuestas de sus propios problemas. Nuestro objetivo fundamental y que todavía no lo hemos podido conseguir, y soy honesto, es nivelar los perfiles de la distribución de la riqueza. Ese es el problema más grande que el país tiene, de que los perfiles de la distribución de la riqueza sean nivelados y que cada panameño reciba la retribución justa como habitante de un país cuyo producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per cápita. Si el producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per cápita, me podrían ellos preguntar: "¿Dónde están los nuestros?" "¿No será que unos se están muriendo de opulencia mientras otros nos morimos de miseria?" Y ese es el problema más fundamental que el país tiene. Vamos a atacar ahora porque admitimos que no hemos enfatizado lo suficiente en la solución de los problemas de las áreas urbanas. Cuando hablo de áreas urbanas me refiero preferentemente al problema de Panamá y Colón. Nos debe dar vergüenza cómo panameños de esas barriadas improvisadas que se hicieron para la construcción del canal en 1903 ó en 1964, sean depósitos de parias. Y por eso es que hemos diseñado un instrumento completo muy revolucionario, un instrumento que estuviese a la altura de la magnitud del problema. El problema no se puede resolver con paliativos, ese problema no lo puede resolver exclusivamente

el Estado, ese problema no lo puede resolver exclusivamente el hombre; hemos elaborado el instrumento legal, capaz de darle soluciones, soluciones masivas al panameño para que pueda adquirir su techo y vivir con dignidad dentro de su casa. La política que teníamos era una política que no conducía a ningún tipo de solución. Resolvíamos los problemas individualmente. Muchas personas, muchos padres de familia no calificaban para poder adquirir una casa, ya sea hecha a través de los fondos estatales o ya sea hecha a través de los medios privados o con capital privado. La filosofía de la nueva Ley es que abarca al panameño, inclusive conlleva hasta la vivienda subvencionada porque si el Estado tiene que subvencionar por determinado tiempo la vivienda de un padre de familia, en el fondo está consiguiendo una economía, una economía en los gastos estatales. Está consiguiendo una economía porque lo que se gasta en salud, es sumamente significativo y la salud tiene una íntima relación con el ambiente en que el hombre crece. ¿Qué pensará esa pobre madre de los barrios marginados del Chorrillo, del Marañón? Muchas veces ni me bajo allí porque me da vergüenza que a cinco años de Gobierno nosotros no hubiésemos todavía ni siquiera empezado a diseñar la solución de sus problemas. Les puedo decir con mucho orgullo que la nueva ley de vivienda contempla todos esos problemas. Hace desaparecer el lanzamiento como norma de convivencia jurídica y como norma de convivencia social. Se crea un fondo habitacional para el padre que realmente no puede pagar y se obliga, si así lo quiere el propietario de la casa, al descuento obligatorio de la renta de la casa como renglón prioritario en la vida de la familia. Y les digo esto precisamente, porque muchos de los que pagan alquileres están cargando el precio de los que no quieren pagar y debemos legislar para responsabilizar a nuestro pueblo. Esa ley da incentivo suficiente, da perdones fiscales, exonera hasta por 25 años a aquel que dedica dinero a determinados tipos de viviendas que son la respuesta a las soluciones en nuestro país. No es posible que todavía se estuviese exonerando por cinco años lo mismo a aquella vivienda que constituía el piso y el techo de esa familia pobre que malamente ganaba para poder comer diariamente que al dueño de una casa de alquiler. Esa era una ley injusta, esa era una ley feudal y la ley fue publicada, fue anunciada el 10 de octubre, precisamente, porque ese día tiene una gran significación histórica. Ese día, pero en 1925, los mismos que hoy se oponen a que el pueblo tenga techo, los mismos que dicen que estamos contra la empresa, ese día ellos desataron la represión cuando el pueblo se levantó a través de sus líderes y de su juventud más caracterizada. Ese es nuestro homenaje a aquellos que se anticiparon para decir al Gobierno: "No podemos seguir viviendo en estas condiciones, el Estado no puede seguir siendo el padre de uno y el padrastro de otro". Ante ellos nuestro profundo respeto.

Resulta que son estos mismo empresarios. Pero no son todos los

empresarios pues hay empresarios muy buenos. Yo he conversado con muchos muchachos que tienen una gran capacidad gerencial, hombres que explotan la empresa y no explotan al hombre, hombres cuya riqueza, cuya ganancia constituye el esfuerzo de su imaginación, constituye el esfuerzo de su trabajo, que su riqueza no constituye la cuota del seguro social no pagada, que su riqueza no constituye el salario no pagado, las prestaciones no pagadas, las horas no pagadas. Esos mismos tipos que hoy se oponen en pequeño grupo, que no es lo suficientemente significativo, pero un poco notorio, eran los mimados del erario público. Todavía existen... ¿Qué vamos a hacer? Tenemos que convivir. Lo importante es que con ellos, con este grupo, vamos a adoptar el mismo sistema que acá a nivel de asentamiento, a nivel de agricultura, que utilizamos nosotros.

El sistema consiste en arar y sembrar. Hemos arado y hemos sembrado 505 árboles de la dignidad y del patriotismo. Apenas llegue a salir una maleza ustedes dirán cuándo es el momento de regar ese fungicida social que creo que ya lo está esperando el pueblo.

t No somos enemigos de la empresa, somos enemigos de determinados grupos de empresarios. Y miren si éstos tienen conciencia que hasta con la huelga hacen negocio. Anuncian huelga y la reacción del ama de casa es que sus hijos no se queden sin lo que necesitan y entonces aumentan los precios. Así que ya la huelga les está produciendo dividendos. Aumentaron los precios desconsideradamente ayer porque cundió el pánico y hasta de la huelga lucraron. Pero qué diferente situación la que se presenta ahora de la que se presentó en 1925. En aquel entonces las fuerzas armadas eran el brazo armado del statu quo. Era la gendarmería de los poderosos, era el hombre que estaba casado con los peores intereses de la Patria y no les bastaron las fuerzas armadas panameñas sino que mandaron a buscar un refuercito y fueron capaces de apelar al ignominioso Tratado. Hay panameños malos que lo han citado también para lanzar la tropa norteamericana, que se estableció en tiendas de campaña en Santa Ana y ocupó el país, porque el pueblo estaba cometiendo una irreverencia, porque el pueblo se había salido de su cauce y estaba perturbando el orden al pedir una rebaja inquilinaria o al pedir mejores condiciones de vida. ¡Cómo han cambiado los tiempos, señores! Ahora, la Guardia Nacional, con esa alta moral demostrada esta mañana, con ese alto profesionalismo que tiene, se siente orgullosa de poder trabajar en provecho de quienes los liberan y no de quienes los explotan. Yo no sé a quienes les van a ganar esta vez. Yo aún tengo que pedirle y recomendarle calma a los diferentes grupos obreros porque posiblemente en esta intentona, con esta amenaza de subvertir el orden público, ellos lo que quieren es provocar determinadas excusas para luego llamar a los mismos que llamaron en 1925, sólo que ahora éstos no van a ser recibidos lo mismo. Gracias a Dios que no son lo sufi-

cientemente numerosos ni significativos, para que puedan recalar en donde social y mentalmente están ellos ubicados; en un pueblo por allí que queda por la península de Florida. Ese es el valle de los caídos de todos los reaccionarios de Latinoamérica que no pueden trabajar con nuestros pueblos.

Tenemos un Código Laboral muy equilibrado que no fue hecho por extremistas, fue hecho por panameños. Establece una relación justa y humaniza las relaciones de trabajo. ¡Ah! pero como ellos no se pueden amoldar al Código, quieren que el Código tenga que amoldarse a ellos. En la misma forma actúan si ellos no se pueden amoldar a la Ley que regula, que establece normas justas. Porque es la injusticia más grande que todavía a esta fecha, unilateralmente, un hombre porque es dueño de una casa aumente la renta desorbitadamente. Hemos retrotraído, hemos mirado hacia atrás, hemos contado en conteo regresivo con muy buenos resultados. En diciembre del año pasado ellos comenzaron a aumentar los alquileres desconsiderablemente y decían: "Vayan donde Torrijos a reclamarle el treceavo mes, los impuestos, estas cosas". No piensan en los cosméticos que gastan, ni el lujo que se tiran. Y lo hemos retrotraído para que devuelvan lo que no fue honestamente adquirido. Ahora no se podrá aumentar unilateralmente. Habrá una Comisión que determina y en esa Comisión, inclusive en todo este esquema, está el Representante, está la Junta Comunal a través de uno de sus miembros para que la Junta Comunal que es la que conoce bien desmenuzadamente la situación de cada familia, pueda decir cuál es la solución de vivienda de esa familia. Si un Representante reúne un número grande de familias y les explica el contenido de la Ley, les explica los beneficios que la Ley conlleva y asiste al Ministerio de Vivienda, el Ministerio tiene respuesta para la solución de vivienda de esos hombres.

Si un hombre va a ser lanzado —ya el lanzamiento se acabó— y se acabó porque esa era una figura feudal, canalla, perversa. El hombre acá del interior no conoce mucho, desconoce esa figura. Quien vive aquí en la capital lo está viendo todos los días. Dejar sin techo a una madre porque es delincuente, y es delincuente porque no puede pagar, y que la pongan en la calle muchas veces con hijos enfermos, vergüenza nos debe dar que hasta esta época subsistiera el lanzamiento como figura de convivencia social. Ahora reclaman.... No nos estamos defendiendo porque considero que nadie, nadie de significación nos esté atacando. Reclaman libertades que no dieron. ¿Cuándo las dieron, cuándo pensaron? Lo que sí estoy notando es que de cierto tiempo para acá están usando las libertades que hemos propiciado y a veces están abusando de ellas.

No me preocupa porque, lo vuelvo a repetir, los malos hijos de una sociedad se sacan del medio. Antes el 20% de la población penal estaba constituido por muchos de ustedes. Por problemas de tierra,

a muchos de los líderes que hoy están dirigiendo asentamientos los ví detenidos y de la población, de cada cien detenidos, 20 eran líderes rebeldes, porque reclamaban un pedazo de tierra. Muchos tenían 40 años de vivir allí y todavía les seguían diciendo intrusos. Intruso era el título que reclamaban estos señores de las cabeceras de provincias que habían comprado la cosecha a consignación y no la pagaban y no los detenidos por atreverse a alterar la tranquilidad de esos señores. Si el 20% de los presos en aquel entonces, cuando estos hijos nostálgicos del erario público mandaban, estaba detenido, eso justifica el deportarlos en un vuelo de la Fuerza Aérea, para que los costos de transporte salgan un poco más baratos.

Estuve oyendo transmisiones radiales antes y sí me manifiesto de acuerdo en que mañana es un día grande. Es el primer aniversario de una Constitución que se dio su propio pueblo y esto no sólo debemos celebrarlo a nivel de empleado público. Esa gran fuerza laboral que todos los días trabaja y que muchas veces está mal remunerada y mal tratada, también debe incorporarse a una celebración del primer cumpleaños de su Constitución. Una Constitución que propició un Código de Trabajo que, repito, no va a ser cambiado. Si cambiamos el Código porque ellos no se pueden amoldar, entonces tendremos que cambiarlo todo porque nunca se van a amoldar. Muchos de los buenos empresarios están trabajando perfectamente bien con él y me dicen que el Código no conlleva absolutamente nada que no se justifique o que no establezca una justa relación entre obreros y patronos.

Quiero, señores, hacerles ciertas consultas y pedir su autorización. En los cinco años que tengo de estar viendo funcionar la maquinaria de Gobierno no he encontrado ninguna justificación para que el Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Desarrollo Agropecuario estén en la ciudad capital. Hasta hoy nadie me ha dado una razón de peso, que no sea otra que el interés propio que conlleva el trasladarse a la incomodidad propia de vivir en el interior. No me estoy refiriendo a los actuales Ministros porque ellos están de acuerdo, sino a lo que he hablado con funcionarios subalternos. ¿Qué justifica que Obras Públicas esté en la ciudad capital, si ya la capital en su gran mayoría tiene sus casos resueltos? ¿Qué justifica que el MIDA esté en la ciudad capital, si precisamente el hombre urbano no tiene mucha devoción por la agricultura y prueba de que no tiene ninguna devoción por la agricultura es que desconoce los costos de producción de determinados artículos? Así que les pido autorización para que el Ministerio de Agricultura sea trasladado a Veraguas y el de Obras Públicas a Chiriquí. Y les digo Veraguas porque Veraguas es la región equidistante de todo el país. Veraguas tiene facilidades para que esa infraestructura humana que se desplace allá tenga hospitales, tenga escuelas para su familia. Veraguas tiene una Extensión Universitaria, tiene

varios colegios secundarios y van a necesitar de la presencia de estos hombres técnicos, especialistas, que se van a desplazar para allá, y que pueden también incorporarse al sistema de educación de la Provincia. Y les digo de Obras Públicas a Chiriquí, porque ya en Chiriquí existen las instalaciones del ferrocarril, y así ese Ministerio tendría sus propias instalaciones y el ferrocarril, que por mucho que uno quiera inyectarle económicamente, tiende a desaparecer, porque las carreteras hacen desaparecer al ferrocarril por los altos costos. Y no podemos tampoco dejar a casi 200 familias que tienen muchos años de trabajar en el ferrocarril, sin proporcionarles un trabajo o un medio de vida como el que están llevando. Ahora entonces la autorización. Tienen entonces hasta el próximo año, tienen doce meses. Vamos a darles un plazo de doce meses para que un Ministerio esté en Veraguas y el otro en Chiriquí. También va a ser trasladada a Chiriquí la Facultad de Agronomía. En esto contamos con el respaldo de los estudiantes, no así de ciertos profesores. Pero como nuestra devoción o nuestro deber es consultar con la juventud, entonces esa Facultad va a ser trasladada a unas cinco mil hectáreas que están a la entrada de Chiriquí, muy fértiles, muy planas, muy inundadas, que pueden ser una gran fuente de producción, que pueden autofinanciar la facultad y que ponen en condición a un campesino en caballo de poder consultarle a un doctor en genética, que ponen en condiciones al hombre del campo, del asentamiento, de ir a buscar en un momentito cuando tiene un problema, al ingeniero tal o a tal profesor, para que venga a ver qué problemas tiene. No hay justificación para que esto esté en la capital sólo por decir que estamos creando muchachos que tienen alta voluntad, alta conciencia cívica, alta conciencia de sacrificio porque, señores, cuando hablemos de la juventud panameña, hablemos con respeto. Esta es la juventud con más devoción a la Patria que yo he visto en todos estos países, pero que el medio, precisamente, les va haciendo cambiar esa devoción y los verdaderos responsables somos quienes los educamos, no ellos que reciben la educación.

Estamos dispuestos a conversar con los buenos empresarios. Con aquellos impermeables, nostálgicos de un erario que ya no es de ellos, ¿con esos para qué hablar? Vamos a hablar con la generación de buenos empresarios para ver en qué forma el país los puede ayudar y que se sumen a la velocidad de producción que hemos imprimido y seguiremos imprimiendo al país. Si nos atacan los mismos que en 1925 propiciaron todas aquellas cosas, entonces es porque realmente hemos roto estructuras, hemos resuelto el problema y el día que ustedes vean esa ley muy bien consultada, muy bien elaborada que le da respuesta, que busca la solución del problema sin desalentar la inversión en este tipo de casas. Lo que sí desalienta es la inversión en esos grandes apartamentos que no son solución de vivienda, desalienta la inversión de las casas de playa. Pero sí alienta profundamente,

con grandes perdones fiscales como jamás se han visto en el país, alienta la construcción de viviendas de tipo social. Quiero felicitar al Ministro de La Ossa aquí ante esta magna Asamblea por el gran trabajo que él ha hecho, y a sus colaboradores. Para él pido un aplauso. Hay un problema fundamental que el pueblo no me va a permitir que no lo trate, que es el problema del alto costo de la vida. No podemos soslayarlo, está presente, existe y hemos logrado ponerle freno en cierta proporción nada más, no como hubiésemos querido frenarlo. El alto costo de la vida como ya lo dije antes, es como un ferrocarril que arranca de las grandes capitales de producción y pasa por los países nuestros a una velocidad de marcha no consultada. El alto costo de la vida tiene, inclusive, hasta relación con lo que está pasando ahora en el Medio Oriente. Indudablemente que nuestro pueblo requiere respuestas prácticas. Porque el pueblo dice: "Ya eso le hemos oído, Omar. ¿Cuántas veces lo has dicho, sabemos que hay comerciantes inescrupulosos detenidos, sabemos que hay multa, esa es la parte policiva y en la otra parte ¿qué has hecho?"

Hemos alentado a la producción como ustedes lo han podido ver, a fin de ser lo menos dependientes posible de las compras al exterior. En el pasado, como comprar en el exterior nos salía mucho más barato, con menos costo que comprar aquí, nos acostumbramos a lo más fácil. Pero con esto que está pasando tuvimos que diseñar una política de producción nacional a fin de poder producir las cosas básicas que nuestro país consume a fin de poder regular lo que tenemos. Nadie puede regular lo que no existe. Y, por otra parte, vamos a tomar algunas medidas de tipo económico. Para los empleados públicos que ganen hasta B/.400.00 se les va a dar el décimo tercer mes. Por otra parte, con esto salvamos a miles de niños, a miles de padres de familia, a miles de madres de familia de mucha penuria. Sabemos que no es la respuesta completa, pero por lo menos estos cuantos millones que el erario público dedica a ella, indican que el Gobierno jamás ha estado preocupado por un problema y que si no ha podido controlarlo es porque el costo de la vida, como ustedes saben, en una gran mayoría, en gran porcentaje depende de las cosas externas y no de las internas. Quería notificarles también, ya como último anuncio, que debido a que el mercado del azúcar tiene muy buenos precios, y que el país tiene vocación y conoce bastante de la siembra de caña, el Estado pronto comenzará a construir el Ingenio La Victoria 2o. Otro ingenio azucarero a fin de producir riquezas, de vender al exterior y evitar que lleguemos un día al límite en que nos pongan que tampoco tenemos azúcar, como pasó en estos días que no hubo azúcar por el problema del puente y otros problemitas que estuvieron fuera del control de los productores de azúcar.

Como otro de los anuncios quiero decirles que también se construirá una fábrica de cemento estatal. En esta forma estamos atacan-

do, estamos cayendo en la zona de impacto del problema del costo de la vida. Por un lado, generamos trabajo. Por otro lado, se aumenta el sueldo a los generadores de entradas y, por otro lado, los asentamientos, los agricultores, los ganaderos están a toda máquina produciendo, levantando los volúmenes de producción a fin de que este año no exista escasez. A los campesinos y a los asentamientos que se dedican al cultivo del arroz, los felicito de la misma forma en que felicito a las empresas individuales y privadas que están dedicadas a esta actividad. Vamos a llegar este año a una cifra record que posiblemente nos ponga en condiciones de poder vender este grano al exterior.

Por último quiero decirles, que ahora ante este conato de problema se justifica mucho más la medida que vamos a tomar, y se justifica mucho porque determinados servicios no pueden estar en manos privadas. El agua no puede estar en manos privadas, la electricidad tiene que ser estatal. El transporte urbano en aquellas ciudades en que las cooperativas o la empresa privada consideran que es una inversión muy riesgosa, el Estado debe apoyar a la solución del transporte y a la CUTSA, que hasta hoy están dando muy buen resultado empresas que están en manos de los obreros bajo una fuerte gerencia estatal. En el transporte urbano de aquellos sitios en que no sea una operación rentable para nadie, el Estado apoyará o lo hará estatal o apoyará a aquellos grupos que quieran dedicarse a esa actividad con el fin de resolver uno de los problemas tan importantes que tiene el país.

Por último quiero decirles que dentro de poco ya estaremos en condiciones de telefonizar todo el país. Muchas veces ustedes me han dicho: "En tiempos de Porras ya existía un teléfono y ahora no existe". Es verdad. En muchas cosas no hemos podido extender ni lo que Porras nos dejó. Pero también es cierto que en aquel entonces el teléfono y el telégrafo eran nacionales y siempre el teléfono de los centros urbanos subvencionaba al del medio rural.

Pero después se nos quitó los medios urbanos, se dieron a manos privadas, y el medio rural se le dejó al Estado. En esa forma el servicio telefónico no era lo suficientemente rentable. Y es que antes no podíamos asociar que el medio urbano debe al medio rural en determinados servicios en la misma forma en que el medio rural lo apoya con su trabajo, proporcionándole artículos alimenticios y granos muchas veces más baratos de lo que realmente debieran costar. Por lo pronto veamos, pues, cuando ya tengamos la red de comunicaciones como tenemos ya lo que era antes la Fuerza y Luz, podremos hacer una sola red y creo que antes de un año tendremos un servicio eficiente, continuo y constante y podremos darles teléfono a esos pueblecitos que sólo piden un teléfono y una pista de aviación, porque temen que una culebra mate a un ciudadano o temen que ante un accidente puedan quedar desamparados.



Compañeros Representantes: Nadie más orgulloso que yo de verlos reunidos aquí y nadie más orgulloso, porque yo siempre tuve fe en este nuevo diseño, y tuve fe, porque los conocía en el medio trabajando, y tengo más fe ahora porque los he visto trabajando a través de un año y tengo fe porque ustedes son los hombres que se proyectan a toda la comunidad muchas veces en detrimento de su propia salud y en detrimento de sus propios intereses. Muchas gracias.

## **DISCURSO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA EN LA ESCUELA NORMAL DE SANTIAGO**

Señores, sumamente complacido por estar entre ustedes, grupo significativo, grupo expresivo del pensamiento nacional y de nuestra nacionalidad, como son los maestros.

No puedo negar que me agrada, y me agrada personalmente llegar a esta provincia en donde cada esquina, cada campo, cada árbol lleva para mí un recuerdo de mi adolescencia y de mis primeros años de estudios secundarios que hice en esta escuela, de lo cual me siento muy orgulloso.

Este es un Gobierno diferente, en eso estamos totalmente de acuerdo, y es un Gobierno diferente porque este Gobierno se traslada hacia los grupos de opinión a consultar con ellos y a manifestar abierta y categóricamente que estamos trabajando en provecho del país, y si hay alguna opinión diferente, estamos también dispuestos a escuchar y aceptamos que se nos digan nuestros errores porque mantenemos la jerarquía y mantenemos la sinceridad de que sabemos que no estamos o creemos no estar haciendo absolutamente nada malo.

A ustedes, maestros de Veraguas, el país les ha entregado lo más significativo de la nacionalidad panameña, les ha entregado precisamente el capital más grande que tiene la nación, les ha entregado a ustedes la misión de guiar y de formar a la juventud de esta patria. En esa formación basa este Gobierno la esperanza de que este país pueda resolver muchos de los problemas que anteriormente no se les veían posibilidades de ser resueltos.

Yo creo en que si no se impulsa un programa ambicioso de educación, el país no se pondrá en su punto inicial de poder resolver sus propios problemas.

En este Gobierno, en que la única forma de trabajar en él es de enseñar credenciales, en este Gobierno en que se ha establecido una estricta escala de valores humanos, nos están haciendo falta hombres con las credenciales suficientes para poder dirigir nuestros programas, para poder ponerlos a la velocidad de marcha que la dirección del Gobierno quiere imprimirle a la conducción de este país.

Y la única forma de producir ese elemento humano, la única forma de producir esos dirigentes, es abriendo más escuelas y es dándoles el respaldo, la estimación y el cariño que un grupo de maestros como ustedes se merecen.

Nosotros no ofrecemos si no estamos totalmente seguros que podemos cumplir con el ofrecimiento hecho. Porque uno de los daños más grandes, de los daños más irreparables que encontramos al hacernos cargo del Gobierno fue la falta de fe, la falta de fe del pueblo en los ofrecimientos de sus gobernantes.

La falta de esa determinación, ese derrotismo que ya estaba existiendo en casi todos nosotros, nos llevaba a creer que el que nació pobre, tenía que seguir siendo pobre todo el resto de su vida, que quien nació humilde tenía que seguir siendo humilde todo el resto de su vida, y que quien nació sojuzgado tenía que aceptar como una verdad dolorosa que tenía que vivir sojuzgado toda su vida.

Estas reuniones precisamente quieren llevarles a ustedes el mensaje de que estamos ante una nueva actitud en el país, de que el Gobierno tiene la firme convicción y determinación de cambiar esa actitud mental que estaba envolviendo al país en un ambiente de derrotismo y que estaba llegando precisamente al alma de todo panameño, lo que significaba, como les dije anteriormente, el peor daño que habíamos encontrado a consecuencia de las malas administraciones que a través de 60 años habían conducido los destinos de la Patria.

Les decía que no ofrecemos si no estamos en condiciones de cumplir, por eso quiero manifestarles que dentro de poco, el Estado estará en condiciones de poseer la imprenta más grande que va a haber en el país y tal vez la imprenta más grande que va a haber en todos los alrededores geográficos de nuestra Patria. Y vamos a adquirir esa imprenta porque somos unos convencidos de que sólo los pueblos grandes se hacen y se forman a través del abecedario, ese abecedario que hoy es apoyado y hoy es respaldado por la Guardia Nacional, que no es más que un pueblo dispuesto a hacer algo por su Patria.

Vamos a traer también una televisión educativa. Ustedes, nosotros y todo aquel que quiere y que esté dispuesto a hacer algo, y que

piense con sentido idealista, y con sentido de Patria, va a tener un instrumento de expresión, va a tener un instrumento que va a servir para ayudar a los educadores nacionales a poder difundir el alfabeto y a poder difundir la educación a lo largo y ancho de este país.

El proyecto de la televisión va a tardar un tanto más. El proyecto de la imprenta es un proyecto que considero que dentro de 6 u 8 meses estará funcionando. Toda aula de clases en nuestra Patria, esté localizada en la campiña, esté localizada en el lugar más remoto del país, estará en condiciones de proporcionarle al niño los libros, los textos de clases que él requiere para poder iniciar su aprendizaje y para poder comenzar su formación de ciudadano en esta Patria. Yo considero que quien lee un libro, le está haciendo un favor al Estado, no quien regala el libro. El Estado está completamente obligado a hacerlo, si no se ha hecho es precisamente por la despreocupación anteriormente existente, pero una de las misiones, uno de los objetivos, una de las metas que este Gobierno va a cumplir es proporcionarle a cada estudiante panameño los textos en forma gratuita para que él pueda estudiar.

Con las alumnas—maestras, el proyecto del cual el Gobierno se siente más orgulloso y de quienes se ha llegado a decir, y para mucha honra nuestra, que son nuestras hijas predilectas, y es cierto. Quiero felicitarlas jovencitas, porque he estado conversando en las comunidades donde ustedes prestan servicio, y ustedes han respondido a esa idea que tuvo el Gobierno la cual consistía en llevar educación, la cual consistía en llevar liderazgo, la cual consistía en llevar expresiones de aliento a comunidades completamente abandonadas.

Están tan abandonadas estas comunidades, que en estos días estuve buscando la comunidad de Trinchera, porque le había ofrecido a la maestra Nelly Murgas una visita y no llegué porque geográficamente no aparecía. Nos perdimos, buscando durante una hora esa comunidad y, al no encontrarla, entonces me dí cuenta del significado del sacrificio que estas adolescentes criaturas están haciendo por su país. Y de ese sacrificio nosotros nos sentimos completamente orgullosos, jóvenes alumnos.

Para terminar, quiero darle una buena noticia a la comunidad de Santiago. El Gobierno va a rebajar la luz considerablemente. Esta rebaja ya está decidida y lo que nos falta es acordar si esta rebaja será de un 30 ó un 50 por ciento de lo que actualmente están pagando.



## AHORA TODOS SOMOS PANAMEÑOS

Primero, quiero darles las gracias por haberme invitado y por haberme hecho el honor de venir a clausurar este Congreso que para el Gobierno Revolucionario tiene mucha importancia.

Cuando nosotros llegamos al Gobierno, la Guardia Nacional junto con todos los funcionarios que nos acompañan, hicimos el juramento de dedicar el esfuerzo del Gobierno Revolucionario al servicio del hombre a quien el Estado nunca había recordado: el indio, el campesino, el pobre, el que tiene hambre, el que anda agachado, el que está anémico; ese hombre que sólo veía a un funcionario público cuando ese funcionario le traía un engaño.

Comencé a manejar el problema indígena cuando establecí contacto con Estanislao López durante la época en que yo trabajé en Colón, y cuando me hice amigo y comencé a tratar a los líderes indígenas como Samuel o como Guillén, acá en la Cordillera de Chiriquí. A Guillén lo conocí cuando estaba encarcelado por defender los derechos del indio. Guillén estuvo en la cárcel, en Coiba, al igual que estuvieron muchos indios que querían defender los derechos de ustedes.

Existía en aquel entonces la mentalidad, o se quería, que el indio fuera sometido o fuera juzgado con las leyes que hacían la gente de la capital. Esto quiere decir que nunca se llegó a entender el problema del indio.

Recuerdo que una vez me enviaron junto con cincuenta hombres a capturar a Samuel, porque Samuel quería que se respetara al indio, porque Samuel no quería que los blancos penetraran en la reserva indígena a hacerle daño al indio.

Esa vez, cuando eso sucedió, hace como doce años, yo me quedé varios días en la sierra porque yo quería ser amigo de Samuel. Cuando me hice amigo de Samuel fue entonces cuando él me explicó por qué el indio peleaba, por qué el indio luchaba, y yo, en lugar de llevarlo detenido a David, me convertí en un aliado de Samuel.

Ahora las cosas son diferentes: ahora no hay Chuíes, no hay Cholos. Ahora todos somos panameños y hay un Gobierno Revolucionario que está conversando con ustedes aquí y que va a iniciar planes para que el indio tenga los mismos beneficios que tienen todos los panameños.

Yo me siento muy orgulloso de ustedes; estoy muy contento con ustedes cuando los veo que piden y dicen al Gobierno Revolucionario que necesitan un hospital, que necesitan una escuela, que necesitan un programa para la agricultura y que necesitan una carretera. Porque también dicen: General, el indio está dispuesto a trabajar en esos proyectos.

Yo sé que ahora hay mucha confianza; ahora no hay ningún indio perseguido; ahora no se engaña al indio. Ahora todos somos panameños. Yo recuerdo que ustedes tuvieron una gran dirigente que yo quise conocerla y no pude. Y no la mató la fiebre, a Mama Chí no la mató la fiebre. Mama Chí estaba muy joven. Tan sólo tenía 24 años. A Mama Chí la mataron las persecuciones de los Alcaldes de Tolé, de Horconcitos y Remedios, y la persecución también mata.

Ella fue perseguida como si hubiese sido una malhechora, porque no entendían que ella hacía el bien, quería unir a los indios, quería acabar con la balsería. Acabó también con muchas cosas que le hacían daño al indio. Y por querer hacerle el bien al indio, querían matarla en la cárcel. Y, como fue perseguida, de tanto huir esa pobre mujer, murió a la temprana edad de 24 años en plena juventud cuando pudo habernos dado mucho, no sólo a los indios, sino también a la Patria.

La primera cosa que se necesita para que el Gobierno Revolucionario haga algo por ustedes, es lo que ustedes han comenzado a hacer: agruparse en una sola comunidad. Hace cosa de un año yo estuve en Bisira sin que muchos de ustedes lo supieran, porque yo quería un aeropuerto para ustedes. Y ahora lo tienen. Es un aeropuerto muy bueno porque hasta un avión de dos motores acaba de aterrizar allí.

La segunda cosa, después de que nos hayamos agrupado, es que hagan caso a sus dirigentes, a las Hermanas Lauristas que se encuen-

tran aquí y que son amigas de ustedes. Ellas son de las hermanas católicas mejores que yo he visto, porque en Tolé también le están prestando servicio al indio. También que atiendan las recomendaciones de registrarse en los libros para que mantengan un solo nombre y puedan sacar cédula, y para que el Seguro Social, el cual ustedes están pagando ahora, pueda darles los beneficios que dicho Seguro está obligado a darles a todos los panameños que pagan sus cuotas.

Los problemas que existen en las bananeras son muy grandes, muy difíciles, a pesar de que Moses casi todos los días me llama para que no atropellen al indio, para que el indio sea bien atendido. Es muy difícil resolver los problemas si el indio no escucha las recomendaciones de sus dirigentes, de que no conviertan sus salarios en aguar-diente, de que sean un poco más estables en sus trabajos y de que se acerquen al sindicato y les resuelvan sus problemas. Si esto no se realiza, cualquier plan de ayuda del Gobierno Revolucionario va a fracasar, y hay mucha gente interesada en que esta unión de nuestro indio, de ustedes con nosotros, fracase.

Por eso yo no puedo comenzar ningún plan aquí hasta que no estén suficientemente organizados para que el plan no fracase porque si fracasa, fracasará la última esperanza que tienen ustedes de que alguien venga a ayudar al hermano indio panameño.

Ustedes quieren una carretera del puerto hasta aquí. El Gobierno puede construir esa carretera. Ustedes quieren un hospital y el Gobierno puede construirles ese hospital. Ustedes quieren una escuela y el Gobierno puede hacerles una escuela, pero no será vocacional, sino una escuela de agricultura. Porque la escuela de agricultura sirve para producir inmediatamente todo lo que ustedes necesitan y para acabar con el más grande mal que tenemos, el más generalizado, el que todos tienen: el hambre. La escuela de agricultura puede acabar con el hambre.

Yo quiero consultarle a Monseñor Rovira si es posible lograr los servicios de un médico sacerdote. Junto con las hermanitas católicas, que son enfermeras, nosotros podríamos poner a funcionar el hospital lo más pronto posible.

Nosotros podemos ofrecerles, cuando estén bien organizados, junto con la Fuerza Aérea Panameña, el transporte semanal de todos los víveres que ustedes necesiten para que organicen una buena cooperativa. Pero cuando uno inicia una cooperativa, necesita una buena organización, porque si no la cooperativa no funciona, la cooperativa no estaría bien abastecida y finalmente fracasaría.

Yo no quiero engañarlos; si yo no veo que ustedes están bien organizados entonces no podremos darles el apoyo, porque no vamos a desperdiciar los vuelos de la Fuerza Aérea y los dineros del Gobierno por gusto. Pero si ustedes están bien organizados la cooperativa funciona, y si no, como la cooperativa no va a funcionar, entonces



es mejor esperar que ustedes se organicen bien para que la cooperativa no fracase.

Nosotros hemos comenzado a trabajar en San Blas junto con las tribus indígenas y estamos obteniendo buenos resultados. Con las tribus Chocoes del Darién también estamos obteniendo muy buenos resultados. Pero aquí está Estanislao López, quien ha sido uno de los más grandes dirigentes indígenas que tiene el país, un hombre que quiere mucho a su raza, un hombre que quiere mucho a su Patria y quien nos puede decir los errores que se cometen y los fracasos en que uno puede incurrir si uno quiere impulsar un plan sin la debida organización.

Yo quiero que todos los años para esta misma fecha, si ustedes lo quieren, nos reunamos aquí y hagamos un examen de las cosas que andan bien y las que andan mal. Las cosas que el Gobierno no cumplió y las cosas que ustedes no cumplieron. Si podemos dejar esto establecido como una tradición, si seguimos en esta forma, podremos conseguir lo que ustedes quieren. Esto no quiere decir que ahora me voy y vuelvo dentro de un año.

Voy a seguir viniendo porque ahora hay un aeropuerto. Yo voy a venir y les voy a avisar cuando regresaré. Yo quiero que nos sigamos reuniendo, pero que fundamentalmente haya una reunión grande todos los años para que podamos decir quién ha fallado: si falló el Gobierno o si falló la comunidad.

Ahora después que yo me vaya, ustedes deben reunirse a nivel de dirigentes para que preparen un plan de trabajo. Cuando me hablen de una carretera, que me digan cuántos kilómetros tendrá esa carretera, que me digan cuántos kilómetros tendrá esa carretera del puerto hasta aquí. Cuando ustedes me hablen de un hospital, quiero que me digan cuántos enfermos atendería ese hospital y cuántas personas estarían dispuestas a mudarse para Canquitú y recibir los beneficios de ese hospital. Cuando ustedes me hablen de una escuela, yo quiero que me digan cuántos muchachos o cuántos adultos están dispuestos a ir a la escuela, para saber cuántos maestros y qué clase de maquinaria hay que enviarles y qué clase de enseñanza hay que dar.

Cuando esa comisión esté instalada, ustedes le avisan a Absalón Chávez, y yo inmediatamente les envío un avión para que discutamos esos puntos en Panamá. Hay otra cosa importante. Los indios Kunas, los hombres de las islas, esos hombres han desarrollado mucho porque tienen mucho control de su propia disciplina. Allí castigan al que sale de Panamá a trabajar y no le envía nada a su familia. Allí castigan al hombre que no trabaja. Ellos tienen una ley orgánica, que es una ley especial para ellos, y que el Gobierno jamás se las podrá quitar porque el Gobierno quisiera tener una Carta como la que tienen ellos, que es más efectiva que la que tenemos nosotros.

Cuando uno de ustedes sale a trabajar a la bananera esa compañera india queda siendo el padre y la madre; ella queda recordando al esposo, que cree que está trabajando, y ese sacrificio ella quisiera que se le recompensara con el fruto de lo que él gana. Pero esto no es así en muchos casos, y es por eso que les voy a cerrar las cantinas de las zonas bananeras.

Me complace que todos estos compromisos, que son compromisos que estamos adquiriendo entre un Gobierno que no engaña y un pueblo que no le gusta que lo engañen, ustedes los estén aceptando y el Gobierno va a vigilar para que ustedes cumplan, así como ustedes van a vigilar para que el Gobierno de Panamá cumpla.

Muchas veces, a ustedes les dan aguardiente. Les dan aguardiente para luego llevarlos a las autoridades de trabajo y decir que el hombre se emborrachó y así justificar el despido. Y para no tener que pagarle nada, le dan aguardiente. Pero tan culpable es el que da aguardiente como el que lo bebe. Todos tienen la culpa.

Yo les prometo a nombre del Gobierno Revolucionario que el indio no va a ser explotado más, pero para esto se requiere que ustedes también me hagan una promesa: que no se dejen explotar, porque cuando a uno lo explotan es porque uno se deja explotar.

Quiero decirle a Samuel que yo acepto la invitación que él me hizo para ir a Bocas; yo estaré allí el día que él me puso en su nota y asistiré a la reunión que ellos van a tener. Samuel puede decirle a su gente que yo llegaré en helicóptero como a las diez de la mañana.

Aquí hemos adquirido dos compromisos: el Gobierno adquirió el compromiso de ayudarlos con lo que ustedes piden y ustedes adquirieron el compromiso de organizarse y de trabajar en grupo y más ordenadamente. ¡El Gobierno no va a romper su compromiso! Sólo lo rompería si yo noto que ustedes me han engañado al manifestarme aquí ante miles de sus compañeros que se van a organizar, y siguen con la misma desorganización que tenían en años anteriores.

Entonces para que quede claro: ustedes van a seguir discutiendo los planes que me han expuesto y cuando estén listos, Absalón Chávez me avisará y les enviaré el avión para discutir esos planes en Panamá.

Y para ver si es cierto que el comportamiento de algunos de ustedes ha mejorado yo hablaré personalmente con las señoras, porque ustedes no quieren que ellas hablen conmigo y me digan la verdad.

Ahora vamos a terminar. Pronto regresaré por aquí. Yo espero la visita de ustedes en Panamá y entonces comenzaremos el compromiso adquirido solemnemente ante tanta gente importante, y ante tantos miles de indios que tienen fe en un Gobierno que los aprecia y quiere ayudarlos.



## **DISCURSO DEL GENERAL DE BRIGADA OMAR TORRIJOS HERRERA ANTE EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA O.N.U. REUNIDO EN LA CIUDAD DE PANAMA EL 15 DE MARZO DE 1973**

Mi país da las gracias, con la franqueza que caracteriza a este noble pueblo panameño, por la presencia de los representantes de los Estados miembros del Consejo. De igual modo, tengo la certeza de que los hermanos países de la región latinoamericana hacen suyo este honor, ya que ellos sienten el positivo impacto que ocasiona el poder hacernos oír en este amplio escenario mundial.

Esta bienvenida la hacemos extensiva al Sr. Secretario General de la Organización, Dr. Kurt Waldheim, a los distinguidos representantes de los hermanos países de América Latina, al Presidente del Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas, al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, a los observadores de los Estados de otras regiones y de otros organismos internacionales, y a la prensa mundial que tanto cooperó con este pequeño país para ponernos en la biografía de la dignidad del mundo.

Vengo a hablarles a nombre de un pueblo que no se alimenta con odio y al que la sencillez de su corazón lo ha hecho perdonar ofensas y enrumbar su destino hacia la consecución de su propia identidad, porque quien tiene la razón no recurre a insultos. Ya lo dijo Martí: "Los pueblos, las naciones o las personas que olvidan las ofensas, es porque tienen muy buena memoria".

Panamá constituye parte muy importante en la historia de la humanidad. Vuestras naves, cuando transitan el Canal, este paso obligado que comunica el Océano Pacífico con el Atlántico, están

recorriendo cincuenta millas de nuestra no pacífica historia. Por lo tanto, para nosotros es propicio manifestar cuál es nuestro modo de pensar ante los flagelos que amenazan con destruir la pacífica convivencia del mundo.

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbre; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros, porque la oligarquía no tiene nacionalidad. El colonialismo es la cárcel del hombre libre.

Impactan el alma de nosotros, los panameños, todas estas situaciones descritas porque en una u otra forma las hemos sentido a través del devenir de nuestra historia republicana.

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado que se hace presente en nuestro pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo de nuestro país, sino el control de su pueblo. De todos estos flagelos hemos sido víctimas. Todas estas condiciones que han impedido nuestro desarrollo Panamá las siente como siente la lucha que están librando otros pueblos para erradicar estos mismos males.

Nuestros cementerios de lucha rebelde, están llenos de panameños, convertidos en una cruz porque pelearon por el derecho a que la patria decidiera por sí misma su propia norma de conducta, sin injerencias extrañas; por mantener el derecho de los pueblos a escoger libremente sus amigos o sus enemigos; porque nadie le regatee a ningún pueblo del mundo el derecho a la explotación y aprovechamiento de sus propios recursos; porque no se nos niegue el derecho a elegir nuestra propia forma de vida; porque no se nos presione cuando

queremos trazar nuestra propia política internacional y el derecho inherente que tiene cada pueblo a poder comunicarse libremente con el pueblo que quiera. Que se respete el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir los esquemas que quiera, el método de gobierno que quiera, en busca de su propio desarrollo. Que se nos deje, por favor, buscar la receta que cure nuestros propios males.

Me asombro cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos reclaman el derecho a explotar sus recursos naturales, las riquezas de sus mares, la riqueza de sus puertos, la riqueza de su suelo, de su tierra, de su mano de obra, de su posición geográfica, en beneficio de sus connacionales y no en contra de ellos. Luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que la riqueza de su suelo tenga la nacionalidad del país que lo posea, porque éste es un derecho inherente de cada país como inherente es el derecho de Panamá a explotar su posición geográfica en beneficio de su propio desarrollo.

A ciento cincuenta años de independencia de este Continente, muchas de estas situaciones aún se mantienen vigentes en este sector latinoamericano. La nacionalización es una figura redundante. Cuando yo veo en la prensa que Chile nacionalizó su cobre, me pregunto: ¿Y no era ese cobre chileno? Cuando yo veo en la prensa que el Perú, con esta nueva generación de oficiales para el cambio, que encabeza ese Gobierno, nacionaliza su petróleo, digo: ¿Y no era ese petróleo peruano? Por eso, la nacionalización de estos recursos no es más que una figura redundante, porque ellos tienen la nacionalidad del país que los posee.

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.

La lucha que libran los pueblos del tercer mundo por obtener su verdadera independencia política y económica constituye el más digno ejemplo que estamos legando a nuestras futuras generaciones.

Las posiciones adoptadas por los pueblos africanos, que están soportando su pobreza con mucha dignidad, pero sin resignación ni sometimiento, son un ejemplo que debe enseñarse en el aula de clases de nuestros adolescentes.

Los bloqueos y las presiones deben avergonzar más a quien los ejerce que a quien los recibe. Cada hora de aislamiento que sufre el

hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica.

Nosotros queremos pedir a las Naciones Unidas que no admitan ser un simple espectador, o que se conformen con el papel de bombero dentro del drama de la humanidad, para que pasen a ocupar un papel más activo en la solución de los problemas reales que viven nuestros pueblos. En la proporción en que esta Organización tenga vigencia, en esa misma dimensión podemos nosotros, los países pequeños, garantizar a nuestros propios pueblos que podrán vivir en paz permanente.

Nuestros problemas son comunes; nuestros deseos son los mismos. La cruz de un patriota caído, en cualquier cementerio del mundo, no es diferente sino igual a las cruces que ha ocasionado en nuestro país la lucha por nuestra verdadera independencia.

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones por los llamados intereses vitales o seguridad nacional, y no podemos aceptarlas porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de sesenta años de vida republicana y porque nos compenetrarnos plenamente con el pensamiento de Amílcar Cabral, ese gran líder independiente del Africa, cuando dijo: "Solidaridad sin igualdad es sólo caridad, y la caridad nunca ha contribuido al progreso de las naciones ni de los seres humanos. Y seguridad sin igualdad es sólo paternal control autoritario, proteccionismo, colonialismo, y esto está en conflicto con los sentimientos de liberación de las naciones y de los seres humanos".

El pensamiento de este gran hombre, convertido en mártir, tiene completa vigencia dentro del problema que vive nuestra patria.

Si Benito Juárez dijo que "el respeto al derecho ajeno es la paz", ¿por qué no se nos respeta? ¿Por qué se nos provoca? ¿Por qué se nos somete? ¿Por qué no dejan a este pueblo panameño inofensivo, eufórico, que viva en paz?

En el caso particular de nuestro país, que hace sesenta años abrió sus entrañas para beneficio de la marina mercante del mundo, y que hoy abre sus sentimientos ante esta histórica tribuna, se nos hace muy difícil comprender cómo un país que se ha caracterizado por no ser colonialista insista en mantener una colonia en el corazón de nuestra patria. Para ese pueblo esto debe ser una ofensa, porque ellos fueron colonia y sintieron lo denigrante de serlo y lucharon heroicamente por su libertad. Altos mandatarios de Norteamérica: es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error. Al mundo hoy aquí presente le pedimos que nos apoye moralmente, pues la lucha del débil sólo se gana cuando hay un apoyo

moral de la conciencia del mundo. Porque ya nuestro pueblo está llegando a un límite de paciencia.

Distinguidos miembros del Consejo de Seguridad; distinguidos invitados: Nuestro pueblo quiere que piensen y mediten y se nos dé una respuesta sobre estas preguntas: ¿Es justo no respetar a una bandera que jamás ha sido utilizada como estandarte de una agresión? ¿Será moral negarle a un país sus ventajas naturales que le son inherentes, sólo porque nuestro reclamo lo hace una nación débil? ¿En qué diccionario jurídico moderno se consagra el concepto de perpetuidad como base de negociación?

Por último, como un mensaje muy especial que me ha pedido la ciudadanía, queremos decirle a la conciencia mundial —y que esto quede bien claro en la mente de todos —que nunca hemos sido, que no somos, ni nunca seremos Estado asociado, colonia o protectorado, ni queremos agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.





**DISCURSO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS  
HERRERA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS  
AIRES, ARGENTINA, AL RECIBIR EL TITULO DE  
DOCTOR HONORIS CAUSA, EL 11 DE ENERO DE 1974**

Este aplauso, este diploma, este escenario, este recibimiento que nos ha hecho el pueblo argentino nos llena el tanque de combustible para arrancar nuevamente la máquina de cambios. Conversando con el General Perón me di cuenta que es un idealista; él adora su pueblo. Todo gobernante para que sea aceptado por su pueblo tiene que ser esencialmente humano; a todo gobernante idealista lo mueve sólo el cariño ¿a quién? Al hombre, a su Patria, y a su Pueblo.

Yo converso mucho con mi pueblo y aprendo mucho de él. En estos días conversando con eruditos (de esos a los que su erudición ha llegado a tal extremo que se han sindicalizado y han organizado una asociación de bombos mutuos: "Tú me alabas a mí, yo te alabo a tí"), les pedí por favor que en Panamá no hiciéramos más códigos; vamos a ver cómo rompemos ese vocabulario de "código" y ver si podemos llamarles "normas de pacífica convivencia". Un código administrativo que estamos haciendo señala el comportamiento y las sanciones a que cada ciudadano se somete cuando comete una falta. Yo explicaba que un gobernante está más cerca de su pueblo en la proporción en que ese pueblo lo entiende más. La ley es más justa mientras más cerca está del hombre; y les explicaba que acababa de venir de una gira por la zona indígena, en donde mi presencia había sido reclamada por el Director Provincial de Educación a fin de que fuese a estudiar lo que estaba haciendo un tal Lorenzo Rodríguez, pero como nunca quiero ser militar represivo, fui primero a ver quién era Lorenzo Rodríguez, y qué

estaba haciendo este señor, que en donde el Gobierno ponía una escuela él ponía otra, en la cual se estaba propalando la ignorancia; porque el supuesto maestro que él ponía era un analfabeto. ¿Qué solución sugiere usted? pregunté al funcionario. "Que agarre a Lorenzo y lo meta en la cárcel". Entonces le dije: "Pero qué equivocado está usted, señor, creyendo que la cárcel y las balas pueden acabar con un movimiento místico. Eso es falso. El que cree que la cárcel y las balas acaban con la mística, con un movimiento místico, está ubicado en el siglo pasado, está ubicado muchos calendarios atrás". Hablando con Lorenzo, me dí cuenta que el hombre tenía un gran ascendiente sobre su pueblo. Y encontré los decretos que él hace para manejar a su gente, que dicen lo siguiente: "Todo aquél que tenga chanchos en soltura puede amarrarlos, y el que no, no cumpla. Lorenzo Rodríguez". Cuando yo vi eso, me dí cuenta que estaba frente a un hombre que gobernaba su pueblo porque sabía transmitir en el lenguaje que su pueblo entendía. Esa es la ley más clara que yo he visto. Es la disposición que no está sujeta a ningún tipo de interpretación. Realmente admiré la sencillez con que ese hombre manejaba a su pueblo y admiré la razón por la cual lo obedecían.

Uno de los problemas de nuestros dirigentes es que mientras nuestros pueblos son de arcilla, ellos son de cristal y de cristal fino. Así es que automáticamente, viene el desenfoque que los lleva a no encontrar el entendimiento entre gobernados y gobernantes. Creo que el único mérito que yo tengo, es precisamente, el de saber comunicarme con mi pueblo y el de saber que de la expresión más sencilla usted puede sacar grandes enseñanzas.

Nuestra lucha doméstica, el alza de la vida, el petróleo, todas esas cosas, lo llevan a uno a ocupar todo su tiempo. Yo llegué a pensar que la lucha por la liberación de nuestro país, por el perfeccionamiento de la independencia (como dice mi estimado canciller) y que yo dirigía, por la erradicación de la bandera intrusa, era una batalla que estábamos librando solos contra un león, pero un león que tiene dientes y garras. Y llegué incluso a adoptar una actitud medio derrotista. Sin embargo, he sido fuertemente impactado. He sido impactado por la actitud del pueblo argentino al ver el calor humano con que nos han recibido y por ver el respaldo que ustedes le dan a nuestra causa.

Allá en Panamá tengo un gran problema, que es que nuestra juventud no cree en negociación sino en liberación. Pero yo no le quiero dar el pecho de la adolescencia a la gendarmería norteamericana. Y me cuesta trabajo convencerlos de que la liberación podemos conseguirla a costos sociales más bajos. Entonces me dicen: "Omar te estás acobardando, te están poniendo muy prudente". Y

es verdad que si uno es mandatario se pone a veces muy prudente aunque no quisiera serlo. Pero ellos adolecen de un defecto que quizás constituye su más grande virtud: El querer acelerar el proceso de cambios a velocidades que nos dismantelarían la carrocería estatal. Yo le digo a la juventud peronista, ahora hablando prudentemente, que el único hombre que tuvo vocación para acelerar, por presionar el acelerador del carro fue Fangio. Y si este período político existe, hay que estar conscientes de que la maquinaria estatal está constituida por miles de piezas, unas jóvenes, otras viejas, unas con grasa, otras sin grasa, y que si uno acelera mucho, todo se despedaza y es muy difícil, como dice el poeta, reconstruir un país con herramientas gastadas.

Yo era un capitán inquieto, con la inquietud social que viene del medio ambiente. Mis padres fueron maestros rurales y siempre sufrieron persecuciones políticas, porque ellos, pobrecitos, querían hacer la reforma agraria solos. Ahora, cada vez que yo levanto la cerca de uno de esos latifundios digo que es en honor de mis padres que no lo pudieron hacer solos.

Dentro de esta inquietud, cuando yo trabajaba en el Aeropuerto, donde hay toda una compañía, una unidad de combate, tenía bastante que ver con la administración y también con los acontecimientos significativos del aeropuerto que en Panamá es como el valle de los caídos, por nuestra posición geográfica. Por ahí pasan los caídos, los que no están caídos; los que van de regreso, los que vienen de regreso; así es que en ese lugar me tocó conocer a mucha gente. Pero cuando conocí al General Perón me dí cuenta que estaba ante un militar diferente, un militar con carisma y humanista. Me dí cuenta que estaba ante un hombre superior y desde aquel entonces siempre que mantuve contacto con él, dejé que hablara, pues cuando uno habla con un hombre así, si uno también habla no aprende. Después establecimos relaciones y pude comprobar que realmente este hombre tiene dimensiones continentales. Porque en aquella época de represión, en que los reglamentos militares de una de las potencias conocidas y medio vecinas afirmaban que una de las misiones de la división de infantería es reforzar a un gobierno tambaleante (lo que es elevar a categoría de reglamento la actitud colonialista), hablar de la unión de los pueblos pequeños para hacerle frente a los colosos era una herejía. Como la que cometió aquel científico que dijo: "Pero se mueve". Era una herejía y la pagó Perón. Pero abrió la brecha a través de la cual subió después un Velasco y luego un Torrijos y quién sabe cuántos más vendrán por ahí subiendo en los diferentes escenarios de América.

Yo les agradezco sinceramente esta comunicación que hemos mantenido y la agradezco porque soy un devoto de la juventud, porque allí está el futuro.

En esa juventud orientada, desorientada, microorganizada, que pelea, que no pelea, en esa lucha se van jerarquizando los futuros dirigentes de un país. Y cuando me dicen, cuidado con el imperia-lismo, a ellos solos se lo permito. Porque son celosos de sus fronte-ras patrias, celosos de su bandera. Si ustedes los hubieran visto el 9 de enero de hace 10 años, de frente contra la metralleta gringa. No mataron más porque el cañón se recalentó y tuvieron que salir huyendo.

Por eso yo digo que no puedo traicionar a la juventud. Ellos tienen el derecho de ser consultados. Yo tengo problemas con de-terminados miembros del Gobierno que se oponen a esas consultas, y les contesto siempre que lo hago porque ellos van caminando hacia la vida, yo voy caminando hacia la muerte.

¿Por qué la mujer abraza con tanto cariño las ideas de un líder que está construyendo una nueva patria? Porque la mujer ante todo es madre y desea que sus hijos vivan en un país donde no sean ex-plotados como explotaron a sus padres. Por eso ustedes son así, pensando en sus hijitos siemprc.

Nosotros tenemos muy buena comunicación con la juventud panameña; tan buena es, que son los únicos que están autorizados para ordenarme y ellos lo saben.

Muchas veces me siento medio pesimista, (todos los gobernantes tenemos momentos de triunfalismo, momentos de pesimismo). En momentos así voy a conversar con ellos, a conversar con la zona indígena. Voy en el helicóptero, recordando la enseñanza de esas expresiones populares que son las que constituyen nuestra pa-tria doméstica.

Recuerdo que un día, pasando por una plantación, un campe-sino me dijo: "General, su revolución no ha pasado por aquí". "Sí ha pasado", respondí. "Miento entonces", me dijo. "Su revolución sí ha pasado como cuatro veces por aquí, pero a 10.000 pies de altura en el avión". Le expliqué que se había mandado el banco de crédito agrario a esta región, a lo que me contestó: "Efectivamente, vino con una bolsa de plata, a todos nos dio, se fueron, no nos dije-ron cómo sembrar, no nos dieron la asistencia suficiente y ahora estamos empeorando, porque antes éramos pobres y precaristas y ahora somos precarios y morosos". Es verdad, no hay acomodo dando apoyo económico sino se respalda ese apoyo con la técnica.

Es en ese diario contacto con mi pueblo donde yo extraigo, sobre todo, la sabiduría de cómo llegar a conocer las necesidades de él. Y, felizmente, conversando es que hemos podido sobrellevar 5 años de Gobierno con una buena dirección de ataque. Nuestros conflictos, nuestras discusiones con los grupos jóvenes, los grupos

estudiantiles, con la adolescencia, ya no consisten en ver cuál es la dirección de ataque. En la dirección de ataque ya estamos de acuerdo. Sólo consiste en ver cuál es la velocidad que se le tiene que dar a la máquina de cambios.

Es el hombre el objetivo de mi Gobierno. Ahí nace mi sentimiento profundamente humano. Yo no puedo ver a un niño, sinceramente, no lo puedo ver; se me aguan los ojos cuando veo a un niño con hambre. Yo no puedo ver que un niño tenga que caminar 4 horas para ir al colegio; yo no puedo ver a un niño con los ojos vidriosos que produce la anemia, que se mueren prematuramente y que, pobrecitos, en actitud de perdón, esos ojos que usted mira, parecen decir: "Perdona Dios mío a quienes nos están gobernando".

De ahí surge mi actitud humana, mi actitud humanista, mi gran predisposición por perder lo que sea en la vida, ya que muchas veces vale más uno muerto que vivo. Así es que uno está en una actitud de total desinterés.

Yo recuerdo que siendo capitán, mi generación, mi misma generación de muchachos que yo había dejado en mi pueblo, en Santiago, se sublevó. Hizo un conato de guerrilla. Entonces se dispuso que como yo era de esa región fuera a sofocar ese conato. Efectivamente. El primer saludo fueron ráfagas y ráfagas. Yo fui gravemente herido y allí murieron cuatro. Yo vi después por televisión cuando enterraban a esos muchachos. Yo estaba totalmente convencido que en ese entierro, en esos féretros, en esa carroza, estábamos enterrando a los muchachos pero no estábamos enterrando la causa del descontento que los obligó a sublevarse. Aquella vez dije: "Qué equivocados están los que creen que ya desapareció el brote de guerrilla. Ahora viene más fuerte porque es un brote abonado". Porque ahí se portaba un féretro que ya era un estandarte, ya era algo místico. Qué equivocados que están quienes creen que cuando entierran a un líder entierran al movimiento. Y les digo esto porque a mí me costó 8 años llegar a admitirlo y esa reacción fue fuerte.

Yo nací en el pueblo más pobre de la provincia más pobre; y el hombre es él y el medio que lo formó. Y de ahí surgen mis inquietudes por esa causa social y de ahí también surgió que en cuanto llegué a la Comandancia de la Guardia, fui corriendo a una capilla y me casé con las fuerzas armadas con los verdaderos intereses del pueblo.

Es triste servirle a la oligarquía. La oligarquía insatisfecha que todo lo puede arreglar con balas y lo arregla con gases lacrimógenos.

Yo recuerdo que siendo jefe de la segunda ciudad de mi país vino un político y metió la mano en la lata desmedidamente. Robó 20.000 balboas que estaban destinados a la construcción de un

gimnasio y un auditorio para los muchachos. Cuando uno mete la mano en la lata, la lata siempre hace ruido. Ese ruido mandó un mensaje directo a los grupos estudiantiles y se formó ahí un problema tremendo. Quemaron casas, quemaron carros, quemaron ésto y aquello. Y entonces recuerdo que gastamos 1000 bombas lacrimógenas. De tanto gas la ciudad de Colón quedó desocupada por tres días. Después me puse a ver el precio de cada bomba y resultó que ésta costaba B/30.00. Se gastaron B/30.000. Hubiera salido más barato hacerles el gimnasio. Lo que demuestra que ni nociones económicas tenían los tipos que nos dirigían.

## **DECLARACION CONJUNTA PANAMEÑO-ARGENTINA DEL 18 DE ENERO DE 1974**

Su Excelencia el Jefe de Gobierno de la República de Panamá, General de Brigada Omar TORRIJOS, visitó la República Argentina atendiendo la invitación que le formulara el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo PERON.

El Jefe de Gobierno de la República de Panamá y el Presidente de la República Argentina mantuvieron cordiales y positivas conversaciones en las que participaron sus Ministros de Relaciones Exteriores, Licenciado Juan Antonio TACK y Embajador don Alberto J. VIGNES.

Como resultado de las conversaciones, que abarcaron temas de orden multilateral y bilateral, se lograron amplias coincidencias inspiradas en la convicción de que la solidaridad y cooperación de todos los Estados latinoamericanos es base fundamental del progreso y bienestar de sus pueblos y punto de partida de una política concertada en el ámbito mundial, en defensa de la integridad y de la independencia política, económica y cultural de las naciones de América Latina.

En razón de lo cual, acordaron firmar la presente Declaración Conjunta, por la que:

REAFIRMAN los tradicionales lazos de fraterna amistad que existen entre ambas naciones y proclaman su profunda fe en la comunidad de destino de sus pueblos, solidarios en el anhelo de concretar los ideales de unidad latinoamericana.



REITERAN su adhesión a los principios consagrados por el Derecho Internacional y en particular los establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, que afirman el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención y de la integridad territorial de los Estados, la cooperación internacional y la buena fe en el cumplimiento de las obligaciones asumidas, el respeto a los derechos humanos, la prohibición de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones entre Estados, el arreglo pacífico de las controversias internacionales y la igualdad jurídica de los Estados.

COINCIDEN en destacar como fundamental el derecho de los pueblos a alcanzar un desarrollo integral e independiente que posibilite la realización plena del hombre en la sociedad que integra.

REAFIRMAN la voluntad de empeñar sus esfuerzos para lograr una América Latina unida a fin de hacer efectiva la independencia económica y cultural indispensable para la plena liberación de sus pueblos, y posibilitar así sus destinos de grandeza.

DESTACAN la importancia del proceso de integración latinoamericana y reconocen en él uno de los medios más idóneos para alcanzar el desarrollo solidario de las naciones del continente.

SOSTIENEN, sobre la base de tales principios, la necesidad de profundizar la cooperación política y económica entre ambos países, tanto en el marco de las relaciones multilaterales como de las bilaterales.

RECONOCEN la necesidad de que las naciones en desarrollo aúnen criterios para la implementación de una política independiente, que refleje las legítimas aspiraciones de los pueblos que luchan por el progreso económico y social, alejada de todo imperialismo. Reconocen en tal sentido la importancia del movimiento de países no alineados.

REAFIRMAN el derecho inherente a todos los Estados de participar en un pie de igualdad en la toma de decisiones que afecten a la comunidad internacional, incluidas aquellas referidas al régimen comercial y financiero internacional.

CONCUERDAN en aunar sus mayores esfuerzos a fin de lograr la definitiva eliminación de todo vestigio de colonialismo o neocolonialismo en el continente, y en este sentido, la República de Panamá reafirma su solidaridad y total apoyo a la República Argentina en la reclamación que ésta mantiene sobre las Islas Malvinas.

REITERAN que toda cuestión que afecte la integridad territorial y el ejercicio de la soberanía efectiva de los Estados americanos

constituye materia de interés común y prioritario para América Latina, expresando la República Argentina su plena identificación con la República de Panamá en sus legítimas demandas referidas al Canal de Panamá y la recuperación de su territorio actualmente denominado Zona del Canal de Panamá.

DESTACAN la necesidad de reestructurar el sistema interamericano con el propósito de adecuarlo a las nuevas exigencias políticas, socioeconómicas, tecnológicas y culturales que presenta la realidad hemisférica y mundial en forma que responda a las auténticas aspiraciones y necesidades de los pueblos americanos.

INDICAN la conveniencia de que se cumpla totalmente en América Latina la distensión que se viene operando a nivel internacional, mediante el respeto por el pluralismo ideológico y el cese de las situaciones de aislamiento de cualquier nación latinoamericana.

REAFIRMAN su convicción de que las actividades desarrolladas por un Estado en la esfera de su medio ambiente no deben causar perjuicios a otro Estado o zonas situadas fuera de su jurisdicción: coincidentemente, en lo relativo a la utilización de los recursos naturales compartidos por dos o más Estados, reiteran su adhesión a los términos de la Resolución 3139 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

RECONOCEN el derecho inherente al Estado ribereño de explorar, explotar y conservar los recursos naturales del mar adyacente a sus costas, hasta la distancia de 200 millas, indispensable para lograr el máximo desarrollo de sus economías.

REITERAN que la soberanía total y exclusiva del Estado ribereño se extiende sobre su plataforma continental hasta el borde inferior externo del margen continental que limita con las llanuras abisales.

SOSTIENEN que la intensificación de las relaciones culturales constituye base fundamental para el acercamiento solidario de los pueblos y reafirman, por lo tanto, los principios que inspiran el Convenio Cultural celebrado entre ambas naciones en 1964, destacando la conveniencia de hacer efectivos a corto plazo los mecanismos previstos por dicho instrumento, previa adecuación a las circunstancias que impone la realidad contemporánea.

MANIFIESTAN su firme voluntad de ampliar la cooperación científica y técnica entre ambas naciones, y de asegurar la óptima aplicación de la ciencia y la tecnología para el logro de niveles adecuados de desarrollo.

EXPRESAN el común propósito de fortalecer e intensificar las relaciones económicas bilaterales, para lo que se ha previsto la

adopción de políticas que posibiliten el incremento, mejoramiento y diversificación del intercambio comercial.

Dada en la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a los dieciocho días del mes de enero de mil novecientos setenta y cuatro.

## **DECLARACION CONJUNTA PANAMEÑO-PERUANA CON MOTIVO DE LA VISITA OFICIAL DEL JEFE DE GOBIERNO DE PANAMA, GENERAL OMAR TORRIJOS**

Invitado por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú, el señor Jefe de Gobierno de la República de Panamá y líder de la Revolución Panameña, General de Brigada Omar Torrijos Herrera, visitó el Perú como huésped oficial del 19 al 24 de Enero de 1974.

El Presidente del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú y el Jefe de Gobierno de la República de Panamá, con la participación de sus Ministros de Relaciones Exteriores, General de Brigada EP Miguel Angel de la Flor Valle y Licenciado Juan Antonio Tack, mantuvieron amplias y muy cordiales conversaciones sobre los más importantes asuntos de interés común para sus países —tanto en lo referente a las relaciones entre el Perú y Panamá cuanto en lo que se refiere a los ámbitos regional, latinoamericano y mundial.-.

Convinieron en que una Revolución Nacional debe lograr soluciones propias a los problemas particulares de cada país, de acuerdo con sus características individuales.

Como consecuencia, ambos Mandatarios comprobaron la existencia de fundamentales puntos de acuerdo entre los Gobiernos Revolucionarios del Perú y Panamá y acordaron suscribir la siguiente

## DECLARACION CONJUNTA

1. Reconocen que la profunda amistad que siempre ha unido a sus pueblos, se ve actualmente reforzada por las coincidencias ideopolíticas de sus respectivos procesos revolucionarios, circunstancia que otorga a las relaciones peruano-panameñas una significación muy especial expresada en el firme propósito de fortalecer los aspectos sustanciales de carácter económico, cultural y político de dichas relaciones.

2. Reiteran que el fundamento de las revoluciones peruana y panameña es su total autonomía e independencia con respecto a cualquier otra experiencia revolucionaria en el mundo contemporáneo; su militante lucha por los ideales de justicia social y de libertad para sus pueblos; su común posición antiimperialista frente a todos los centros de poder internacional económico, político e ideológico; su intransigente defensa de la autodeterminación y soberanía de los pueblos; y su indesviable aspiración a construir en sus países nuevas formas de organización realmente democráticas y libres, capaces de garantizar la creciente participación del pueblo organizado en todas las expresiones de la riqueza, el poder y la cultura.

3. Expresan que la orientación esencialmente común de las políticas revolucionarias de sus Gobiernos sustenta un similar enfoque de los problemas capitales de la hora actual. Tal enfoque común se refleja en el decidido respaldo del Perú y Panamá a la causa de la paz en el mundo; en su firme apoyo a los principios del derecho internacional y el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la soberanía de los Estados, norma intangible de los organismos internacionales de alcance regional y mundial; en su identificación con los propósitos de los movimientos integracionistas de América Latina puestos de manifiesto en instituciones tales como el Pacto Sub-Regional Andino y la CECLA; y en su respaldo a las aspiraciones de todos los pueblos del Tercer Mundo que luchan contra la opresión extranjera por conquistar su auténtica liberación.

4. Rechazan, en consecuencia, toda manifestación de política imperialista, colonialista o neocolonialista; reafirman su adhesión al principio del pluralismo ideológico en América Latina; ponen de manifiesto una vez más su oposición al forzado aislamiento de la hermana República de Cuba, con respecto al resto de nuestro continente, y se pronuncian por una pronta reestructuración del Sistema Interamericano, respetuoso de los intereses y derechos de los pueblos latinoamericanos, adecuándolo a las actuales circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales del continente.

5. Reiteran su decisión de continuar los esfuerzos por alcanzar los objetivos de la Conferencia Cumbre de los Países No Alinea-

dos en Argel y la Declaración de Principios del Programa de Acción de Lima, que no son otros que alcanzar la transformación radical de las injustas relaciones económicas internacionales y lograr una nueva división internacional del trabajo, basada en el respeto a las justas expectativas de los países en lucha por su desarrollo.

6. Expresan su complacencia por los esfuerzos que en los momentos actuales se realizan para lograr la paz en el Medio Oriente, que permitan una solución justa y equitativa a las Partes. Al respecto, renuevan el apoyo que el Perú y Panamá brindaron a las Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y señalan su satisfacción por haber enviado contingentes militares a la zona del Medio Oriente como expresión de su deseo de colaborar activamente en la búsqueda y mantenimiento de la paz mundial.

7. Se oponen, de manera particular, a las medidas políticas y económicas de carácter coercitivo que las grandes potencias suelen adoptar contra los actos soberanos de los pueblos que luchan por su autodeterminación, su soberanía y el control de sus riquezas naturales. Por ello consideran conveniente establecer un sistema de seguridad económica colectiva que proteja y asegure la autonomía de los procesos nacionales latinoamericanos orientados al desarrollo integral y autosostenido.

8. Condenan los ensayos atómicos, particularmente aquellos realizados en la región del Pacífico Sur, por los resultados nocivos que tales pruebas tienen sobre el medio ambiente humano y sobre los recursos de los países sujetos al riesgo de su efecto.

9. Reafirman la irrenunciable determinación de sus Gobiernos de defender los derechos de soberanía y jurisdicción de sus respectivos Estados en los mares adyacentes a sus costas y en el suelo y subsuelo de dichos mares, hasta el límite de las 200 millas, con el fin de promover el desarrollo económico y bienestar de sus pueblos, y convienen en mantener la más estrecha cooperación para la defensa de esa política común en los foros regionales y mundiales donde se debaten las cuestiones del Derecho del Mar.

10. El Presidente del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú reafirmó el decidido apoyo que el Gobierno peruano da al Gobierno panameño respecto a los legítimos propósitos de recuperar la soberanía plena sobre el territorio panameño denominado Zona del Canal y expresa su deseo de que las negociaciones que se llevan a cabo actualmente culminen favorablemente para lograr las justas aspiraciones del noble pueblo panameño, lo que constituirá también un triunfo para la causa de las reivindicaciones latinoamericanas.



## **CONVERSACION DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA CON DIRIGENTES JUVENILES DE LA REPUBLICA ARGENTINA, CELEBRADA EN FARALLON**

Pregunta la Juventud Peronista: ¿Cuál es la actitud de los militares ante este proceso?

Responde Torrijos: Ese proceso ha acercado a los militares a la realidad nacional. Se promueven debates con frecuencia y se les informa cómo anda el país. Por qué no se toma tal medida o por qué se toma esta otra, a fin de que ellos sepan cuál es el producto de este esfuerzo. Hacemos seminarios de subtenientes, tenientes, capitanes, hasta el grado de mayor. Los otros oficiales desde el grado de teniente coronel están en el Estado Mayor donde nos reunimos todos los días. Y también vienen conferenciantes de afuera. A veces hacemos seminarios mixtos entre funcionarios y oficiales y eso da buen resultado. Los oficiales deben adquirir un buen grado de conciencia política.

P: ¿La Guardia Nacional no piensa en implantar el servicio militar obligatorio?

R: No.

P: ¿Y no piensa incentivar a la juventud a tomar instrucción militar?

R: Aquí la juventud ya está incentivada, está pidiendo fusiles.

P: ¿Y por qué no les interesa el servicio militar?

R: A nosotros nos ha resultado el servicio voluntario. Aquél



a quien le gusten las filas viene y hace carrera. Además el servicio obligatorio sería muy costoso para un país pequeño como éste.

P: ¿Seguramente los norteamericanos han hecho muchos esfuerzos para adoctrinar a las Fuerzas Armadas para inculcarles una mentalidad dependiente?

R: Bueno, nosotros mandamos oficiales allí, a la escuela militar de Estados Unidos. Yo soy producto de la escuela de ellos también. Pero no hay escuelas malas, hay productos malos. Camacho salió de allí. Velasco Alvarado también. No es fácil adoctrinar a un hombre. Y a nosotros menos porque los tenemos aquí dentro de nuestra propia Patria.

P: Ustedes deben tener presentes muchos recuerdos del imperialismo. Además de la ocupación de la Zona, la Guardia, en particular, debe recordar muy bien que los norteamericanos disolvieron las Fuerzas Armadas panameñas.

R: Sí. Metieron una cláusula en el Tratado reservándose la facultad de mantener la paz y el orden en Panamá como pretexto para poder intervenir.

P: ¿Son recuerdos imborrables, verdad?

R: Tanto es así, que ahora mismo tenemos soldados en el Medio Oriente (en la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas) y están cuidando el Canal de Suez. Aunque no sea nuestro estamos cuidando un canal, para que no salga otra generación traumatizada. Y todos se quieren ir para allá. Porque tenemos el complejo de cuidar canales ya que no podemos cuidar el que es nuestro.

P: ¿Cómo reaccionaron la derecha y los sectores económicos dominantes ante su Gobierno?

R: Bueno, el primer año se movieron bastante. Ahora como que están cediendo. No hay oposición manifiesta, en forma agroupada, al menos.

P: ¿Y no hubo resistencia por medios económicos?

R: Eso se dio con aumentos de precios, provocando desabastecimiento, levantando rumores. Pero en realidad no es tan notorio. Antes la Constitución decía que la actividad productiva debía ser fundamentalmente privada. Nosotros modificamos ese concepto diciendo que las actividades productivas pueden ser privadas, estatales o mixtas. Hubo una gran oposición a estos principios pero luego los aceptaron y se dieron cuenta que no son tan peligrosos como pensaban.

Es que el Estado puede ir más allá de la capacidad que muchas veces tienen los empresarios privados. Nosotros estamos diseñando una fábrica de cemento estatal y otras empresas para hacer un

Estado económicamente fuerte, mientras que ellos no pueden ni siquiera pensar en emprender esas obras.

Lo que sucede es que el sector privado no es aquí tan fuerte como en otros países. Hay que tener en cuenta que este es un país de un millón y medio de habitantes.

Así es que los empresarios andan buscando al Gobierno para asociarse con él porque hay muchas cosas que no puede hacer el sector privado, así como no puede conseguir determinados precios que sólo pueden obtenerse a nivel de Gobierno. Así es que nos buscan para que las compras las haga el Estado.

No tuve que tratar yo, como el Presidente del Perú, el General Velasco Alvarado, a una oligarquía de 400 años, tan vieja como la higuera de Pizarro, el árbol que tienen en la Casa de Gobierno. Un árbol que tiene raíces de 400 años no es fácil de tumbar. Aquí las raíces son más superficiales; se pudieron tumbar con un D6, no hubo que usar el tractor D8.

P: ¿Entonces Ud. considera que el proceso es irreversible?

R: Es que, a diferencia de otros países, aquí hemos ido a la base misma. Y no sólo las Fuerzas Armadas, también las bases van a defender este proceso. Estamos conscientes de la necesidad de asegurar la unidad nacional y a ello tienden los seminarios de estudiantes y guardias, todo eso va galvanizando.

P: ¿Cuántos oficiales tiene la Guardia?

R: 350 oficiales. Somos pocos, aquí no hay una superestructura donde hay muchos generales. Aquí hay un general, un coronel, cuatro o cinco tenientes coroneles. Las tres fuerzas llevan el mismo uniforme; nada de eso que la marina opina, que la aviación opina.

P: ¿Cuando usted comenzó a tomar contacto con las comunidades, qué ambiente encontró?

R: Indiferencia. Yo llegaba y decía: "Buen día". Daban vuelta a la cara o hacían como que no me veían.

P: ¿Eso por qué?

R: Le tenían odio al uniforme, porque la Guardia estaba en función de poder. Un día uno me dijo: "Si ustedes antes cuando trabajaban como amanuenses de la oligarquía eran atropelladores, ahora que van a trabajar para ustedes van a ser atropelladores y medio". Y no dejaba de tener un poquito de lógica. Pero uno sabiendo que no era malo le decía: "Denme un tiempcito, vamos a ver". Y dale y dale visitando pueblecitos, hablando con la gente. Los muchachos (de la Guardia) me preguntaban cómo me iba en las giras: "Bien, bien",

les decía yo. "Me están aceptando". Pobrecitos, cómo los iba a desconsolar, si les decía que estábamos en la luna y que no nos aseguraba ni el Lloyd de Londres.

A los pocos meses ya decían: "Parece que este hombre tiene características de bueno. Pareciera".

Tenían miedo a las represalias, que fuera un gobierno policíaco. Yo entré por los niños. Es que realmente tengo vocación por los niños. Yo los quiero y ellos me quieren. El niño intuye a quien lo quiere.

Es el diario contacto. Yo estudio el área que tengo medio abandonada. Y cuando tengo tiempo, allá voy. Hay como 120 colegios secundarios en todo el país. Yo voy a los 120. Toco el timbre junto a la escuela y comienza la discusión. Y a las escuelas que son más bravas más las atiendo. Porque son cuentos esos de que uno no recibe presiones como dicen los gringos. Mentira, si ellos obedecen a presiones como todos. Hay un colegio, el Instituto Nacional, que ¡sí es bravo! Los muchachos del Instituto tienen una tradición de 40 años de rebeldía y dicen que no van a entregar su rebeldía.

A la Universidad voy poco pero converso mucho con los dirigentes aquí. Los universitarios me dicen comandante (de la Guardia); no me quieren decir General. Así es que cuando les mando una invitación firmo Comandante (de la Guardia).

P: ¿Este Gobierno alienta la idea de mantener el sistema de varias centrales de trabajadores o se procura que en algún momento exista una central única?

R: Quisiéramos que hubiera una sola pero las cosas no se hacen por decreto. Ojalá hubiera una sola. Estamos alentando que se organicen. Es que también la patronal los desorganiza. Si estuvieran organizados, ¡cuántas conquistas se hubieran logrado! Sin embargo, ya tienen algo.

P: En cuanto a las reivindicaciones a los monopolios bananeros ¿cuál es la situación?

R: Vieran qué bien se han portado los muchachos del sindicato de los bananeros en esta lucha. Esta lucha no es cuestión de un centavo más o de un centavo menos. Es cuestión de dignidad nacional. Pero fíjate tú que muchas veces los pobres defienden a los ricos. Ahora parece que son los muelleros (norteamericanos) los que no nos quieren descargar la fruta.

Este proceso de lucha que es ya continental se dio porque resultaba que el país que más exportaba más perdía. Y llegó a un extremo en que la fruta valía tan poco, que la caja y el plástico valían más que la fruta.

Entonces nos pusimos a pensar y a aplicar el principio de la economía de la alcaldía. En las alcaldías cuando la caja cuesta más que el difunto, los alcaldes mandan a cremar al difunto. Al pobre de solemnidad lo manda a cremar. Entonces dijimos: "Vamos a cremar el banano, ya que vale tan poco". Cuando uno aprieta un poco a la compañía ella dice: "Me voy". Cuando los llamé, los apreté y me dijeron eso, les contesté: "Nosotros los llamamos para que se vayan". Entonces no quisieron irse. Dicen que ningún minero abandona sus minas.

Así quedó claro que no querían irse, que en medio de esa lucha había la presión del engaño.

A partir de allí comenzamos. Hablamos con los sindicatos para sembrar otra cosa y ellos dieron todo el apoyo. Pero después Costa Rica, que tenía mucho tiempo de andar en la misma cosa, dio su respaldo de aumentar el precio del banano. Figueres se portó muy bien, López Arellano de Honduras, también. El mismo General Somoza (de Nicaragua), cuando recibimos la presión de la empresa, dijo: "Ante el chantaje, boicot". Todos decidimos resistir la posibilidad de que no se fuera a arrepentir después. Y las empresas lo están pagando. El impuesto lo pusimos nosotros y Costa Rica, Honduras, Colombia y lo mismo Ecuador, a pesar de que allí el General Rodríguez debe ser más prudente porque tiene 300 mil personas dependiendo del banano, mientras que nosotros tenemos ocho mil.

P: ¿Cómo ha evolucionado la situación en el agro?

R: Cuando yo era un joven oficial un porcentaje importante de la población penal estaba detenida por asuntos de tierra. Eso desapareció de Panamá. Con eso no quiero decir que el problema de la tenencia de la tierra esté resuelto del todo. Voy a transmitir una impresión personal: La reforma agraria más que tierra es hombre. Yo antes creía que era tierra; y dimos tierra, y tierra.

La tierra está allí, no se va. La puedes adquirir o expropiar. Pero lo que más importa es la organización. El primer año repartimos tierra indiscriminadamente. Es fácil repartir, y hasta agradable.

Pero recuerdo lo que me sucedió en un asentamiento, en Barú. Allí tenían 2.000 hectáreas de arroz. Le propuse al jefe del asentamiento, un tipo muy despierto: "Vamos a las 5.000 este año". Contestó: "No, mil hectáreas más solamente". Al principio no me gustó la respuesta.

El jefe explicaba: "Vamos a explotar las tierras, pero organizadamente".

Y así debe ser. Poco a poco lo fuimos aprendiendo y los mismos campesinos también saben que en la proporción en que se organicen tendrán la tierra. Y mientras uno pueda garantizar que mediante el

esquema de asentamientos, de cooperativas, o de juntas agrarias produzca la tierra, hay que dejarla producir con el esquema que está vigente. Porque a fin de año los totales cuentan.

En cuanto a la reforma en conjunto, ya el 30 por ciento de los granos está en manos de los distintos grupos. Y será el sesenta por ciento o más, en la medida en que se vayan organizando.

Otra cosa que comprobamos es que en muchos casos los líderes de la lucha pro consecución de la tierra que tanto tiempo estuvieron detenidos y perseguidos y que quedaron automáticamente como presidentes de los asentamientos, se quemaron porque no eran líderes de producción. Con eso perdimos otro año. La producción no andaba ni para atrás ni para adelante. Hasta que se fue perfilando otro tipo de líderes, "líderes de producción". Hay asentamientos que vuelan solos, se manejan ellos mismos.

Otra cosa rara, que nos sorprendió: pensábamos que los campesinos iban a pedir de inmediato los títulos. Y fíjate: no han pedido títulos. Nosotros hacíamos énfasis en eso, pero ellos no le dan importancia. Saben que nadie les va quitar las tierras.

**DISCURSO DEL GENERAL DE BRIGADA  
OMAR TORRIJOS HERRERA DURANTE EL ACTO  
DE INAUGURACION DE LA REUNION DE LOS  
PAISES PRODUCTORES DE BANANO, EN LA  
CIUDAD DE PANAMA, EL 5 DE MARZO DE 1974**

Señores Embajadores de los países aquí representados, distinguidos Delegados, compañeros todos:

Nuestro país, últimamente, ha sido escenario de grandes acontecimientos políticos. Y ha sido escenario de grandes acontecimientos, precisamente porque este país vive un conflicto político desde hace 70 años. Pero este acontecimiento sencillo y profundo que aquí estamos examinando alcanza para mí tanto o quizás más relieve que los últimos acontecimientos que se han escenificado en nuestra Patria.

Como protundo conocedor de la situación de lo que es la explotación bananera en nuestros países y en mi diario contacto con el obrero de esta actividad, he llegado a la conclusión de que en las circunstancias actuales el país que más banano exporta, más está siendo explotado y más se hunde en la miseria y en la desesperación.

La explotación del banano, como ustedes saben, tiene una larga y penosa historia que, en los actuales momentos, llegó a límites en que ni los países ni la masa obrera podrán seguir soportando. Somos el escenario de grandes conflictos, conflictos justos, conflictos cíclicos ocasionados por la mentalidad del hombre que dentro de un bananal, ve deshacerse su vida sin mayor esperanza de superación. Somos también el escenario de lugares en donde ya, francamente, lo que se está explotando es el hombre y no la tierra. Los obreros saben lo que es la explotación del banano y la expresan

en forma muy gráfica cuando dicen que el bananal “ennegrece”, “empobrece” y “embrutece”.

Ante esta situación, y para no actuar unilateralmente, precisamente porque entre los actuales mandatarios de los países productores de banano hay una gran intercomunicación telefónica, por mensaje, intercomunicación basada en una vieja y consecuente amistad, ante esta circunstancia, comenzamos a intercomunicarnos y realmente la contestación de cada uno de estos Jefes de Estado no ha sido otra cosa que un acto de responsabilidad ante la situación que vivimos. Y eso es así porque son ellos profundos conocedores de las realidades de su país; ya ellos mismos han advertido que la situación actual no se puede seguir tolerando ni sosteniendo.

Nos comunicamos con los diferentes Presidentes y Jefes de Gobierno de esos países y para mí es motivo de orgullo manifestar en esta magna Asamblea que en ninguno de ellos encontré una duda en el sentido de que había que tomar medidas dramáticas y dentro del menor tiempo posible, a fin de que en nuestra América se explote la tierra y no se siga explotando al hombre. Esto vino como consecuencia del conflicto de precios de una guerra comercial que se hace a costa de nuestra miseria. Recientemente se ha venido anunciando en determinados medios de divulgación de los Estados Unidos, el mayor mercado de consumo, algo que realmente ofende nuestra dignidad como países exportadores; anuncios que dicen que el banano es el único producto que en veinte años no ha subido de precio. Ese solo anuncio casi nos ocasiona en nuestros medios sindicales un quebrantamiento de la paz social porque los sindicatos llamaron nuestra atención en el sentido de que un anuncio como éste es una afrenta a los mandatarios de los países que despectivamente nos llaman “Banana Republics”. Y efectivamente había algo de profundo en esa expresión de los sindicatos porque si todo ha subido tan vertiginosamente como resultado de una inflación que no podemos parar porque nos viene precisamente de los grandes centros de poder económico y nosotros no tenemos una respuesta elevando el precio de nuestras exportaciones y seguimos siendo exportadores de mano de obra barata; entonces ¿estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad de proteger nuestra masa trabajadora o estamos contribuyendo a su mayor empobrecimiento?

Les repito que me sentí muy orgulloso de la respuesta que recibí de todos los Presidentes y Jefes de Estado de los países productores aquí representados. No hubo duda en ninguno de ellos cuando fueron consultados, no hubo titubeos cuando aceptaron que había que tomar una medida lo más rápidamente posible y no hubo duda en ninguno de ellos cuando dijeron que, a nivel de Ministros, debía organizarse lo más pronto posible una reunión

que diera respuesta a un problema que ya existe y que si no le damos respuesta va a llevar a nuestras economías y a nuestra masa obrera a rebasar los límites de paciencia y a extremos imposibles de predecir.

Al presenciar esta reunión que estamos escenificando en nuestro país, creo que estamos asistiendo al entierro de aquel término despectivo que tanto se ha usado contra nosotros de que somos una "República Banana".

Señores, nuestras economías, nuestros hombres que trabajan de sol a sol en esas plantaciones esperan mucho de todos nosotros. Por favor, no los defraudemos, por favor, no les fallemos en lo que ellos esperan de esta reunión y de todos nosotros. Muchas gracias.





**INTERVENCION DEL JEFE DE GOBIERNO DE  
PANAMA, GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA,  
ANTE EL SINDICATO DE TRABAJADORES  
BANANEROS DE ARMUELLES  
EL 1o. DE AGOSTO DE 1974**

Compañeros todos:

Frecuentemente me preguntan que de dónde saco resistencia para hacerle frente a todos los problemas que el país tiene para estar presente donde cualquier grupo del país lo necesite. Y esto que estamos escenificando aquí es la respuesta a esta pregunta, porque estas actitudes de los compañeros de la Guardia identificados con los compañeros obreros son precisamente el combustible que llena mi tanque para seguir luchando.

Cuando nos enfrentamos a esta lucha sabíamos que venía este tipo de consecuencias, pero nos enfrentamos no sólo sintiendo sino pensando. Y habíamos mantenido cierta capacidad de respuesta para los problemas previstos y no previstos. El empeño de hacer fracasar a Panamá va mucho más allá, no es contabilizable en centavos y en balboas. Quieren doblegar al eslabón más fuerte en esta cadena y quieren doblegar al país que más lejos ha ido en este tipo de lucha, hasta el extremo que nos hemos convertido en un símbolo de esta lucha y de los diferentes sindicatos de los países que producen bananos.

Yo estaba deseando que esta situación se presentara porque hasta hoy la lucha se estaba presentando muy fácil. Y las cosas fáciles se reciben como dádivas y no como consecuencias de una línea de acción de lucha decidida. Esta situación nos pone en condiciones de comprobar que, ante los intereses del país, el pueblo panameño adopta esa causa con la misma fe con que adopta su propia religión.

Tenemos el apoyo. En nosotros se están mirando todos los dirigentes sindicales de los países productores de bananos. A esa compañía que trabaja con nosotros la mandaron a resquebrajar el eslabón más fuerte de la lucha. A otra compañía la mandaron a resquebrajar el eslabón más débil que ellos consideran que es Honduras. Porque es el país que en esta lucha ha manifestado mucha dignidad. Es mucho más dependiente de la exportación del banano. La economía de ellos depende en un gran porcentaje de la exportación del banano. Y da lástima decirlo: muchos connacionales hondureños se orquestaron en favor de los peores intereses de su Patria.

Lo que hoy se está presentando aquí, que Honduras sobrevivió con mucha dignidad y con mucho estoicismo, se presentó hace unos cuantos meses en ese país, y privó la dignidad del sindicato y la dignidad del Gobierno sobre la indignidad, los que siempre se orquestan en favor de la Compañía que los está explotando.

Esto tampoco es casual. No surgió por combustión espontánea. Surge esta presión a la carrera, con el fin de que no firmemos entre los países la Unión de los Países Productores de Bananos. Una vez firmado este pacto, entonces la lucha se hace mucho más solidaria, y los países están comprometidos a no tomar decisiones unilaterales que perjudiquen a las otras áreas productoras de bananos. Esa era la respuesta que yo esperaba de ustedes. Sin embargo, a pesar de que yo sabía que esa era la respuesta es agradable oírla. Y eso me hace sentirme orgulloso de dirigir este pueblo de hombres valientes. Un pueblo de alta capacidad de sacrificio. Y esos son sólo pequeños ejercicios que han de ir jerarquizándonos hacia la lucha principal que tenemos.

En esta lucha no estamos solos. Ya Argelia mandó una delegación que va a estar mañana en los bananales. El Presidente Boumedienne mandó una delegación que mañana estará en los bananales, para comenzar a diseñar cualquier programa de ayuda. El Tercer Mundo, que es la unión de los países explotados contra los explotadores, está pendiente también de cuál es el resultado de esta lucha. Así que estamos escribiendo una página de dignidad de la historia de nuestro pueblo.

Cuba nos ofreció comprarnos bananos. A pesar de que no estaba tampoco en el renglón de cosas que por solidaridad ofrece comprar. Cuando entramos a gravar colectivamente el banano como recurso natural que sólo se puede producir en esta tierra, que sólo se puede producir en las tierras que están siendo actualmente explotadas, también comenzamos a pensar en los diferentes cursos de acción que esta lucha podía ir diseñando. Y actualmente tenemos comisiones en diferentes países a fin de poder resolver el problema de la comercialización de los 30 millones de cajas que se producen en la Divi-

sión de Bocas del Toro y en la División de Puerto Armuelles que, dicho sea de paso, es el mejor banano y de calidad tan reconocida que lo venden mezclado con otro en la misma forma en que el pequeño gordito que vende lotería me vende los números bonitos casados con los números feos.

En adquirir la compañía... eso es cuestión que si hay que adquirirla se adquiere. Negociar o expropiarla. A las buenas o a las malas. Eso es un diseño que nosotros vamos a imponer acá porque es un acto soberano. Actualmente sí tenemos el problema de la comercialización. Y sí lo tenemos porque siempre se nos mantuvo bajo la creencia de que nosotros no estábamos en capacidad de emprender esa tarea. Pero, precisamente, los problemas agudizan la mente y hacen que los mandatarios y los pueblos imaginen y encuentren recursos. Y ya estamos tras los pasos de poder resolver el problema de la comercialización.

Después de esta reunión, nos vamos a quedar los representantes del Gobierno y los representantes del Sindicato a fin de que ustedes puedan llevar una respuesta efectiva y en efectivo a los obreros que tienen dos semanas que no pueden llevar, que no están llevando el pan diario a su casa.

El país ya había previsto esto y si hay que sacrificar otros renglones de gastos, hay que sacrificar cualquier obra que el país esté emprendiendo, la sacrificamos porque lo único que no nos está permitido en esta lucha es perderla.

Sí quiero mandar a través de esta ocasión un mensaje a las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro. Un mensaje insultativo que frecuentemente maneja la Compañía, en el cual dicen que sus mejores aliados son los habitantes de estas provincias, porque son demasiado dependientes y se aterrorizan ante la idea de que ellos se pueden ir. Un mensaje sumamente insultativo y es insultativo porque el chiricano antes que dependiente es chiricano y es panameño. Y porque el bocatoreño antes que dependiente de una Compañía extranjera es bocatoreño y es panameño.

Y esos señores comerciantes, que por favor antes que nos obliguen a que la furia del pueblo tome decisiones, o que la furia de nuestro pueblo induzca a soluciones que no son las que nosotros predicamos, por favor que sepan esta vez que el himno de la Patria no puede confundirse con la máquina registradora de sus establecimientos comerciales.



## **INTERVENCION DEL JEFE DE GOBIERNO DE PANAMA, GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA, ANTE LA 13a. CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO CELEBRADA EN PANAMA**

“El problema del hambre sí tiene respuesta redistribuyendo bien lo que existe, y tiene respuesta quitando de la mente del hombre esa excesiva mentalidad de consumo, y tiene respuesta si todos nos ponemos de acuerdo y llegamos a la conclusión de que nuestro tránsito por la vida es pasajero y que no podemos disponer como si fuera propio el espacio vital que estamos utilizando”, dijo el General de Brigada Omar Torrijos Herrera en el Palacio de Convenciones Justo Arosemena, al clausurar ayer la 13a. Conferencia Regional de la FAO, que durante dos semanas, se reunió en nuestro país.

“Nosotros en Panamá hemos recibido muchos beneficios de la FAO”, agregó el General Torrijos. “En asistencia mediante el diario contacto de gente que visualiza a fin de encontrar respuesta a los problemas vivimos. Yo soy un convencido de los beneficios de esta organización”, dijo.

### **DIALOGO CONTINENTAL**

El General Torrijos, rompiendo prácticamente los moldes tradicionales del protocolo, al finalizar sus primeras palabras invitó a los delegados de la FAO a un diálogo para intercambiar opiniones sobre los diferentes problemas que aquejan al continente.

A pregunta que le formuló el representante del Uruguay en ese momento, el Embajador de ese país en Panamá, sobre los problemas que afligen al país en lo que se refiere a la producción, comercializa-

ción y exportación del banano, el General Torrijos manifestó que al plantearle al pueblo panameño la situación que estamos viviendo y el costo social que esto conlleva, el pueblo hizo de un problema local que está ubicado en dos provincias fronterizas un problema de interés nacional, recibiendo el obrerismo y el Gobierno un respaldo que llega hasta el compromiso de la población económicamente activa de sostener a las familias que devengan su diario sustento de la explotación del banano. Y de eso, agregó Torrijos, se ha hecho un frente sólido, tan sólido que se me haría difícil en qué forma explicar al pueblo si tuviéramos que retroceder un centímetro.

## **LUCHA DE DESGASTE**

“Estamos en una lucha de desgaste”, enfatizó Torrijos. “Ahora que se habla de desabastecimiento no es posible que 2 millones de cajas de banano se estén pudriendo o se hayan tirado al mar por el egoísmo o porque una o tres personas controlen no humanamente la suerte económica de un país”.

## **PANAMA ADQUIRIRA LA BANANERA**

“Estamos seguros que sin lesionar intereses económicos de nadie Panamá va a adquirir la bananera y vamos a demostrar a quienes se oponen a que la adquiramos que el país tiene capacidad, flexibilidad y talento para emprender una labor de comercialización posible con mucho más eficacia de lo que se está haciendo ahora. Hay la decisión de hacerlo y sé que en esto el pueblo no va a permitir que se retroceda, el pueblo está predispuesto al costo social que tiene que poner”, indicó Torrijos.

Para finalizar, agregó que: “Les aseguro que el próximo tren que salga cargado de bananos va a tener un sonido más a patria que el que tiene actualmente”.

## **DECLARACION A LA PRENSA PANAMEÑA DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA , EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1974**

Quiero reiterar la gran fe que siempre he tenido en el patriotismo y en la capacidad de sacrificio y de lucha del pueblo panameño. Hoy más que nunca me siento orgulloso de este pueblo y, por ese respeto que se ha ganado siempre en la defensa de los mejores intereses nacionales, le ofrezco mi gratitud.

El respaldo que todos los sectores han brindado a esta causa nacional nos ha ayudado a mantener con firmeza nuestra posición. Solo no hubiera podido. Juntos la hemos ganado.

Hoy la compañía ha reanudado el corte y exportación de banana y en breve plazo empezará a discutir con el Gobierno la forma en que sus bienes deben pasar a la República de Panamá y las condiciones de su presencia en el país.

La empresa hará efectivo inmediatamente el pago de las prestaciones laborales de los obreros suspendidos, de los disminuidos en su ingreso y los afectados indirectamente por la suspensión de las exportaciones.

La compañía garantiza también el pago de los impuestos e indemnizaciones que corresponden al Tesoro Nacional.

Los intereses de los productores independientes y de sus obreros serán reevaluados y respetados por la Frutera.

En resumen, los intereses nacionales han sido salvaguardados, haciendo honor a nuestras convicciones, reafirmadas por el respaldo que hemos recibido.



En cuanto a la Unión de Países Exportadores de Banano, asistiremos a la reunión que habrá en Panamá el día 17 de este mes con la seguridad de salir fortalecidos por la unidad en los entendimientos que allí se logren.

Deseo finalmente expresar al Comité de la Dignidad, a los Sindicatos, estudiantes, a los empleados públicos, empresas privadas y todos los grupos y personas que han acuerpado y respaldado la decisión del Gobierno respecto a las bananeras, que la lucha por la dignidad y soberanía nacionales no ha terminado; apenas comenzó el primer reclutamiento. Mantengamos la organización hasta ahora lograda.

**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA ANTE LA HONORABLE  
ASAMBLEA NACIONAL DE REPRESENTANTES DE  
CORREGIMIENTOS EL 11 DE OCTUBRE DE 1974**

Compañeros Representantes, Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, Señoras y Señores:

En esta ocasión solemne y sencilla, como es la naturaleza de nuestro propio pueblo, reanudamos nuestra conversación de dirigentes, a fin de encontrar o por lo menos diseñar los esquemas que puedan darle respuesta a las situaciones que hoy vive el país. En el lenguaje doméstico nuestro se introdujo una palabra poco conocida o poco usual hasta hace cierto tiempo.

Una palabrita, un vocablo desconocido, pero que está pegando fuertemente, como golpean los ciclones y con la misma filosofía que golpea un ciclón: pegarle siempre primero al que tiene sus pertenencias en descubierto. Señores, nos encontramos ante una situación difícil pero no insalvable. La inflación está golpeando duro la economía del hogar panameño. El Gobierno está muy consciente de que esta situación existe, pero nuestro pueblo a través de tantos años de historia ha demostrado que ante las situaciones difíciles se agiganta y no se enaniza. Agigantémonos ante esa situación que está viviendo el mundo y que Panamá, por ser parte de ese mundo, ha tenido que sufrir los efectos de este vendaval, de esta fuerza inflacionaria que cada día hace más inconfiable la vida y cada día más difícil la situación del hogar más pobre. No comencemos a analizar cuál es el porcentaje de inflación. Para mí eso no tiene mayor importancia. Dicen quienes se introducen en estos cortos circuitos de la economía que es el 20 por ciento. Entonces me pregunto

yo: ¿Qué es el 20 por ciento del que nada tiene? ¿No será 20 veces menos esperanzas de tener algo? ¿No le pega al que nada tiene esta onda explosiva con más fuerza de impacto en la puerta de su casa o de su casa? Ante esta situación, señores, como dirigente les digo y les puedo prometer que el Gobierno no va a bajar la moral, que ante situaciones gigantes el Gobierno se agiganta más y ante esa situación tenemos ya preplaneadas una serie de respuestas que nos hagan sobrevivir la situación actual con cierto margen de ventajas para que el país no tenga que pagar altos costos sociales por la situación que vive el mundo.

La única respuesta, fuera de las respuestas policivas de control a los especuladores, a los que se enriquecen con la desgracia ajena, a los que son enanos física y mentalmente, la respuesta más efectiva es el trabajo. Yo he estado meditando en estos últimos tiempos, tratando de encontrar otra respuesta, pero todo coincide en que la única respuesta es el trabajo. Por lo tanto el año 75 va a ser el año de la producción. Va a ser el año en que más incansablemente todo panameño debe conjugar el verbo trabajar. Este año crearemos una Comisión Económica de Emergencia para que, consultando con todos los sectores del país, vaya buscando respuesta a la situación que el país vive. Una comisión bien jerarquizada, bien asesorada y con capacidad y con la obligación de consultar a todos los grupos productivos del país y también a los improductivos, porque ellos también forman parte de esta Nación.

Posiblemente que quienes los tengan improductivos ahora sean los altos intereses bancarios que la inflación está determinando. Nos preocupa mucho la paralización de determinadas actividades que generan riqueza y que generan trabajo, a consecuencia de los altos intereses y de la poca fluidez que vive la banca nacional y extranjera. Nos preocupa mucho porque somos conscientes de que en la industria y la agroindustria, por muy fecunda que sea la fábrica y por muy ubérrima que sea la tierra, no se alcanza a pagar los altos intereses que actualmente se están pagando por los préstamos bancarios.

La Comisión Económica, ésta de emergencia, tendrá la facultad para sugerir recomendaciones y, si tenemos que llegar a subvencionar los préstamos para que el agro y la industria no se paralicen, el Gobierno con el respaldo de ustedes está dispuesto a hacerlo.

Tenemos que enfocar las relaciones entre empleadores y empleados en otra forma. Tenemos que enfocarlas con una meta de interés nacional, en el sentido de que o nos juntamos o nos destruimos. En el sentido de que vivimos la situación económica peor que se ha presentado en los últimos 25 años. Ante esta situación, hay que determinar nuevos modelos de actuación que generen el trabajo y las

riquezas suficientes, a fin de que nuestro país no quede desabastecido de empleos en el mercado de trabajo, ni de las cosas fundamentales que nuestra población requiere para subsistir. Y tenemos que enfocarlo así porque en los dos sectores he visto intransigencia. Porque el Ministerio de Trabajo nos lo han convertido en un Ministerio de pleitos, de problemas y no en un Ministerio de producción. El litigio ni aquí ni en ninguna parte del mundo es instrumento para producir nada. El litigio es el mejor instrumento para destruirlo todo y les digo esto a los empresarios, quienes todavía no se han acostumbrado a vivir con un Código que ya tiene más de tres años, que se acomoden a él porque el Código no se va a acomodar a ellos.

Y les digo a los obreros que no se dejen llevar por falsas conquistas sindicales que muchas veces son ilusas porque ni la empresa ni el empresario ni el asalariado pueden sostenerlas. En estos días me tocó presenciar el caso de excesivas conquistas que no pudieron ser respaldadas por la plantación de cítricos, trayendo como consecuencia que por no haberse puesto de acuerdo, por estar litigando y polemizando el gerente con los gerenciados, el empleador con el empleado, la plantación se marchitara y dijera: "Yo no puedo con semejante litigio". Esto a pesar de ser la mejor plantación del mundo, ya que árbol por árbol, hectárea por hectárea es la plantación más productiva de cítricos que existe en cualquiera de los países que se dedican a este tipo de actividad agrícola. Quiero hacer un llamado a la austeridad, sobre todo a la autoridad gubernamental. No podemos pedirle a nuestro pueblo sacrificio, si operadores que trabajan en el Gobierno le están regateando una hora de trabajo al tractor; no podemos pedir sacrificio si primero no ponemos el ejemplo. Y yo les garantizo que el Gobierno va a dar el ejemplo.

Quiero sugerir que de hoy en adelante para mejorar las relaciones entre empleador y empleados, entre gerente y gerenciados, es decir, todas las relaciones circunscritas alrededor de una unidad de producción, que se nombren, que se constituyan, que se formen Comités Mixtos de Producción a fin de buscar la solución de los problemas en la producción y no en el respaldo de falsas conquistas o en el respaldo de intransigencias de determinados gerentes o patronos de estas unidades de producción. El país y el Gobierno están conscientes de que esto existe y por eso hacemos un llamado con un nuevo esquema que introducimos ante una situación anormal, para que se constituyan unidades que velen por la productividad, que luego que la productividad exista es mucho más fácil entonces repartir los beneficios de ella. No podemos pensar en repartir beneficios de lo que no existe; hay que ser siempre considerado que el artículo más caro es el no existente. El Gobierno ante esa situación ha planificado cuidadosamente una serie de inversiones que peguen y que golpeen con la fuerza de impacto dentro de la economía na-

cional, porque ante la situación de receso económico es el Gobierno quien tiene que dar el ejemplo y apurar su velocidad de marcha en las inversiones. Para los próximos meses se comenzarán en el país construcciones como la nueva fábrica de cemento que producirá 20,000 quintales diarios. Esta fábrica de cemento será propiedad del Estado y nos pondrá en condiciones de suplir nuestro mercado y exportar algo hasta 1980. Hemos establecido una política agresiva en lo que respecta a la producción de caña de azúcar y sus derivados. Dentro de los próximos meses verán ustedes ejecutándose prontamente el Ingenio de Pacora, que va a ser un ingenio estatal con capacidad para 50,000 toneladas al año y que será el Ingenio más grande de la República. Dentro de los próximos meses comenzarán las instalaciones que nos pongan en condiciones de explotar las riquezas de las minas de cobre de Cerro Colorado, al Norte de Tolé. En la región chiricana se ha descubierto, y ya tienen casi 4 años de estarla explorando, una de las minas más ricas y de mayor volumen de cobre que existe en el mundo. Dentro de los próximos meses podrán ustedes presenciar que comienza a movilizarse la maquinaria suficiente para convertir esa riqueza pasiva en una riqueza activa que impacte a la economía nacional.

Este proyecto no es de menos de B/.600.000.000 que si se invierte sobre la mina pronto habrá una riqueza que multiplica por muchas cifras el valor de la maquinaria que va a explotarla. Dentro de pocos meses se iniciará la construcción de un oleoducto, un canal en tubos como le llamo yo, con capacidad para transportar inicialmente 300.000 barriles diarios de petróleo o de cualquier tipo de combustible. Esta es una obra de B/.75.000.000.00. El puerto pesquero de Vacamonte será iniciado también en el año de la productividad, 1975.

Este puerto nos pondrá en condiciones de aumentar la captura de camarones; de aumentar la captura de peces y de racionalizar la forma de poder explotar las riquezas de nuestros mares. Nos pondrá también en condiciones de diseñar un nuevo tipo de pesca; la pesca profunda para así lograr riquezas que hasta hoy se han estado perdiendo por no tener nuestro país un puerto adecuado ya que los otros puertos están ocupados por la fuerza. Mientras tratamos de desocuparlos, conviene construir un puerto profundo en la Bahía de Vacamonte. Por ser consecuente con la situación de libre tránsito que el país vive y con el cariño que el mundo le tiene a nuestra Patria, por ser nuestro país un país pequeño con garganta de gigante, por esta situación de cariño, vamos a construir un Palacio de Convenciones con capacidad para atender 3.000 convencionales simultáneamente y poner así al país en condiciones de poder alojar a todo aquel convencional que siempre está invitado.

Todas estas cosas aceleran la capacidad de producción. Y estas cosas, aunque digan que son estatales, ponen a funcionar perfectamente los cuatro esquemas de desarrollo que están consagrados hoy y en los que juegan perfectamente y armoniosamente la empresa estatal, la empresa mixta, la empresa cooperativista y la empresa privada. Por lo tanto, con esta velocidad de marcha y con esta inyección que va a entrar a la economía nacional, un país organizado puede estar en condiciones de acogerse a ese ritmo de velocidad, aumentar la economía y hacerle frente a esta situación inflacionaria.

Estas son cosas que atenúan y van a atenuar a una gran fuerza explosiva que está produciendo la inflación en nuestro país.

Pero todas estas cosas requieren un sentimiento de unidad nacional. Todas estas cosas requieren que ante una situación nacional que afecta a 1.500.000 panameños la respuesta sea una respuesta nacional indiscriminatoria en que el panameño de todos los sectores, pero con el calificativo de panameño, se empeñe en atenuar o en hacer posible que el país no sufra, con la crudeza que está sufriendo actualmente, los efectos inflacionarios que está viviendo el mundo. Debemos sujetarnos a este esquema de producción, sujetarnos a este tipo de inversión y llevamos la conciencia plena que ante las causas nacionales, nacional tiene que ser la respuesta. De no ser así el país tendrá que adoptar las medidas que han adaptado otros países, de declararse en "Estado de Emergencia" lo cual hace que el costo social se haga incosteable. Todavía tenemos respuesta.

Salgamos de aquí con el optimismo propio de quien tiene una gran Patria. Con el optimismo propio de quien cree en su pueblo. Con el optimismo propio de que somos un pueblo que se organizó años antes para hacerle frente a esta situación. Calculen ustedes o mediten ustedes cuál hubiera sido el golpe pegado a la economía nacional, a la economía del humilde, si esta situación inflacionaria no nos hubiera encontrado con la organización política a través de las juntas comunales, de los Representantes que constituyen la más auténtica radiografía étnica y política de la Patria, con las Juntas provinciales de Coordinación, y con esta magna Asamblea. Si no hubiese sido por esta organización, la fuerza de impacto posiblemente se hubiese llevado de por sí toda la suerte de nuestra economía y toda la suerte del hogar panameño. Salgamos de aquí optimistas, señores. Porque ante esta situación viene una fuerte inversión del Estado. Pero esta fuerte inversión no impactará con la fuerza que nosotros queremos que impacte, si no encuentra un país unido ante la grave situación que actualmente estamos confrontando. Y antes de despedirme y antes de terminar este diálogo que seguirá siendo reanudado en el momento que ustedes digan, porque seguiremos conversando en la misma forma que siempre lo hemos

hecho, en lo que respecta a la filosofía a través de la cual estamos negociando nuestra Independencia, eso no lo voy a decir yo. Yo quiero que alguien lea el letrero que tiene el Comité del Chorrillo.

Con esa filosofía estamos negociando nuestra independencia.

(El anunciador lee:)

“El Chorrillo se pone de pie con sus 505 Representantes.  
¡Yanquis: aquí no se rinde nadie, carajo!”.

## DECLARACION DE BOQUETE

El Consejo General de Estado, reunido los días miércoles y jueves de esta semana en la ciudad de Boquete, provincia de Chiriquí, ha formulado la siguiente Declaración cuya versión auténtica y oficial reproducimos a continuación, por ser de especial importancia para toda la comunidad de la República:

El día 11 de octubre del presente año, el Jefe del Gobierno Nacional, General Omar Torrijos Herrera, expuso a la nación panameña a través de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos la problemática nacional surgida como consecuencia de la crisis económica que atraviesa el mundo. Igualmente el Señor Presidente de la República, Ingeniero Demetrio Basilio Lakas, trató en su mensaje presidencial el mismo tema.

El Jefe de Gobierno Revolucionario se refirió a la inflación mundial y sus consecuencias en Panamá y señaló que a la inflación y a la recesión incipiente había que oponerle un programa nacional de incremento de la producción y de la productividad en un ambiente de unidad nacional. También, anunció la designación de una Comisión Especial que revisará la situación, identificará los problemas y recomendará políticas y acciones concretas.

El Consejo General de Estado reunido en Boquete, Provincia de Chiriquí, el 27 de noviembre ha considerado el informe presentado por la Comisión y como consecuencia de ello formula la declaración contenida en este documento.



A. El incremento de la Producción, de la Productividad y del Empleo es uno de los objetivos fundamentales. Y para lograr estos objetivos, el Gobierno Revolucionario ha aprobado las siguientes medidas:

1. Como quiera que uno de los efectos de la inflación externa y de la estrechez monetaria de los principales mercados financieros del mundo ha sido el alza de los intereses bancarios, el Gobierno Nacional subvencionará los intereses para préstamos agropccuarios e industriales a partir de la fecha y hasta diciembre 31 de 1975. Esta subvención será del orden del tres al cuatro por ciento (3 - 4%) anual.

2. A partir de 1975, el Gobierno pondrá en práctica el Seguro de Cosechas.

3. Antes de terminarse el presente año, se creará el Banco de Fomento Industrial con el objeto de facilitar más financiamiento y en mejores condiciones a las pequeñas y medianas industrias, a la industria de Exportación, como también a la formación de grandes proyectos mixtos.

4. Se otorgarán incentivos fiscales para promover la reinversión de las utilidades durante 1975.

5. En el Presupuesto Nacional se reducirán al mínimo los gastos de funcionamiento a fin de destinar el máximo a las inversiones. A partir de 1975 el Presupuesto Nacional responderá a programas de 6 años y se aprobará con base a 2 años con el objeto de hacer un uso óptimo de los recursos de que se dispongan.

6. Desde el 1o. de diciembre se establecerá en el Ministerio de Comercio e Industrias una oficina especial a la cual podrán acudir los empresarios industriales para plantear los problemas que afecten a sus empresas. Esta oficina estará a cargo de un grupo de funcionarios cuya misión será la de ayudar en la búsqueda de soluciones concretas a problemas específicos. Corresponderá también a esta oficina colaborar a tiempo completo con los inversionistas en las realizaciones de nuevos proyectos, dándoles todo el apoyo de los servicios públicos necesarios con la mayor agilidad posible.

7. Se intensificará la represión del contrabando y se sancionará ejemplarmente a los culpables.

8. Se han dado las instrucciones del caso para la agilización de los trámites administrativos relacionados con la producción y la exportación, tales como Registro Público, Exoneraciones Fiscales, Aduanas, Regulación de Precios, Permisos de Exportación, Asuntos Laborales.

9. Se le dará la prioridad necesaria a los proyectos de riego de Bayano, Coclé y Soná.

10. En los próximos días, el Gobierno Revolucionario reanudará las operaciones de Cátricos de Chiriquí.

11. Se han impartido las instrucciones del caso para acelerar los proyectos agroindustriales como los de Harina de Yuca en Montijo y Los Pozos, la Planta de Alimentos para Animales en Chitré, la Planta Procesadora de Tomate en Azuero, la Planta Pasteurizadora de Leche en Los Santos, la Planta Procesadora de Fertilizantes en Aguadulce.

12. El Gobierno Revolucionario apoyará técnica y financieramente a los que deseen iniciar, mejorar y ampliar lecherías con el objeto de disminuir el déficit nacional de leche.

13. En lo que respecta a la industria de la construcción, el Gobierno Revolucionario ha sentado las bases para que la Banca Privada aporte un financiamiento de B/.20.000.000 adicionales en hipotecas para nuevas construcciones durante los próximos 18 meses. Estas construcciones serán para familias de medianos ingresos cuyos valores estén entre B/.12,000.00 y B/.30,000.00. Los préstamos pueden ser sin pago inicial y con mensualidades inicialmente bajas. Para viviendas con valores de B/.12,000.00 y menos, se contará con fondos adicionales al tenor de lo dispuesto en el Artículo 33 de la Ley Bancaria. Asimismo, el Gobierno está buscando una solución adecuada para la venta de viviendas recién construidas y no vendidas.

14. El Gobierno Revolucionario acelerará la ejecución de los grandes proyectos como el Puerto Pesquero, la Explotación de las Minas de Cobre de Cerro Colorado, el Oleoducto Transísmico, la Planta Estatal de Cemento, los nuevos ingenios, el Puerto de Contenedores, Ampliaciones de la Zona Libre de Colón, el Centro de Convenciones, el Aeropuerto Internacional de Tocumen, la Hidroeléctrica de La Fortuna, el Proyecto Integral del Bayano.

B. El extraordinario aumento de los precios del petróleo, los fertilizantes, el acero y en general de todos los productos y equipos que se importen al país ha aumentado el déficit de nuestra balanza comercial. Por ello, el fomento de las exportaciones a corto plazo es una de las medidas de mayor prioridad para hacer frente a los síntomas de recesión económica. Por tanto, el Gobierno Revolucionario ha decidido tomar las siguientes medidas:

1. Establecer un incentivo fiscal a las exportaciones de productos no tradicionales.

2. La creación de un mecanismo que facilite a las empresas sus exportaciones de productos no tradicionales.

3. El Gobierno Nacional conjuntamente con la Banca Privada, procurará el financiamiento adecuado de las exportaciones.

4. Se exportarán los excedentes de carne y ganado en pie sin afectar el abastecimiento interno.

5. Identificación inmediata de productos industriales exportables con la colaboración de las empresas particulares, dada la nueva relación de precios que existe en el mundo.

6. Aprobación antes de fin de año de la Ley que fomente el establecimiento de reaseguros internacionales en Panamá.

7. Aceleración de las gestiones necesarias para construcción de tres hoteles turísticos.

8. Terminar los contratos entre la Zona Libre y las empresas que reexportan menos del 30% del valor de las mercancías que manejan, con el propósito de habilitar espacio para empresas realmente reexportadoras. Asimismo aumentar el espacio disponible para la Zona Libre.

C. El Gobierno Revolucionario considera que este esfuerzo nacional debe darse en un clima de amplia comprensión entre empleados y empleadores. Deben mantenerse todas las garantías legales que consagra el Código de Trabajo y ello no es incompatible con el necesario aumento de la producción y de la productividad. Se hace necesario un incremento de la Productividad Gerencial y de la Productividad del Trabajador, así como un uso más eficiente de los recursos materiales que intervienen en la producción. La diferencia positiva que resulte de ello debe correr en beneficio del consumidor especialmente del de bajos ingresos a través de los precios.

La lentitud en la tramitación de los procesos laborales y de las otras controversias va en perjuicio de las partes. Por tanto, se han impartido las instrucciones para investir al Ministerio de Trabajo y Bienestar Social con facultades para decidir los procesos de trabajo con cuantía menor de B/.1.500.00 lo cual conducirá a acelerar la tramitación de dichos procesos. Además se acelerará la aprobación de los reglamentos internos de trabajo.

Si la situación económica afecta a todos los panameños será de todos los panameños la búsqueda de las soluciones. A partir de la próxima semana se abrirá un diálogo entre funcionarios del Gobierno y todos los sectores del país; con los trabajadores y los empresarios, con los agricultores y ganaderos, con los profesionales, con las amas de casa y con los estudiantes.

D. El Gobierno Revolucionario considera de la mayor importancia proteger el presupuesto familiar y por tanto toma las medidas siguientes:

1. El 50% del sueldo de los empleados públicos no podrá quedar sujeto a descuentos tal como lo establece el Código de Trabajo para los empleados de empresas privadas. En esta forma, la familia podrá disponer todos los meses de por lo menos la mitad en efectivo del salario de sus miembros que trabajan en el Sector Público.

2. La protección del ingreso familiar aconseja una disminución de las oportunidades del juego y por consiguiente el Gobierno Revolucionario ha ordenado limitar las carreras de caballo a los sábados y domingos y días de fiestas nacionales en lugar de tres días como venía ocurriendo. Asimismo, ha ordenado el cierre de las Agencias de Apuestas en el Interior y la reducción de dichas Agencias en las ciudades de Panamá y Colón.

También ha ordenado el cierre de los Bingos en todo el interior del país y la eliminación de las máquinas tragamonedas que no estén ubicadas en locales turísticos.

3. Para las ventas al crédito se establecerá la obligación del vendedor de indicar por escrito y con claridad el precio del artículo y los cargos adicionales que se hacen por la venta de los mismos a plazo. Esta medida tiende a proteger al comprador y por tanto al presupuesto familiar.

4. El Gobierno Revolucionario sancionará enérgicamente a los especuladores que violen los precios establecidos por productos sometidos a regulación y control.

El General Torrijos expresó el 11 de octubre que el Gobierno tomará la iniciativa en un programa de austeridad nacional y en consecuencia ha dispuesto lo siguiente:

1. Ninguna dependencia del Estado, incluyendo las Entidades Autónomas, podrá comprar vehículos que no sean estrictamente de trabajo para la producción.

2. Todas las dependencias deben abstenerse de adquirir durante 1975 aparatos de aire acondicionado.

3. Se ha ordenado al INTEL la desconexión de 500 líneas telefónicas instaladas en las Oficinas Públicas, a fin de atender la demanda de particulares y empresas.

4. Se ha ordenado un control más severo sobre el uso de carros oficiales.

5. Se reducirán los viajes de funcionarios públicos al exterior.

6. Se han impartido las instrucciones a fin de que los tractores y otros equipos del Ministerio de Desarrollo Agropecuario trabajen más de un turno, a fin de duplicar los servicios que prestan.

7. Ninguna dependencia oficial podrá adquirir o contratar computadoras y máquinas copiadoras, ya que existe suficiente capacidad instalada de tales equipos.

8. El cumplimiento de las medidas anteriores y de otras que se puedan tomar como la reducción del consumo de combustible, de energía eléctrica, de papeles, lápices, llantas, etc., estará a cargo de los comités de ahorro y productividad cuya creación ha sido aproba-

da para todas las dependencias. De cada Comité será responsable el Viceministro o Subdirector, según sea el caso.

El Gobierno Revolucionario hace un llamado a todos los panameños de buena fe, sin distingo de ninguna clase, para que se sumen al esfuerzo que realiza el Estado por encauzar estos problemas al **ME-NOR COSTO POSIBLE**, porque consideramos que nuestro pueblo, igual que el Gobierno, se agiganta frente a las grandes dificultades.

Estas son las primeras medidas que responden a varios de los problemas sustanciales que se han visto. Las reuniones y diálogos que el Gobierno tendrá con los sectores, en las próximas semanas, sin duda producirán recomendaciones y acciones adicionales que coadyuven a darle solución adecuada a los problemas económicos del momento.

## DECLARACION CONJUNTA

EMITIDA CON MOTIVO DE LA REUNION DE LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA, SEÑOR ALFONSO LOPEZ MICHELSEN; DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA, SEÑOR DANIEL ODUBER; DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA, SEÑOR CARLOS ANDRES PEREZ Y EL JEFE DE GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE PANAMA, GENERAL DE BRIGADA OMAR TORRIJOS HERRERA, DEL 22 AL 24 DE MARZO DE 1975

Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela y el Jefe de Gobierno de Panamá, reunidos con el objeto de revisar los problemas relativos al Canal de Panamá, señalados en la Declaración del 24 de marzo de 1975, también han resuelto adherir a los temas de interés para América Latina que contiene la Declaración de los Presidentes de México y de Venezuela del 22 de marzo de 1975:

La urgencia en introducir reformas al Sistema Interamericano con el objeto de ajustarlo a las realidades del mundo de hoy;

El apoyo al sistema de consulta y cooperación económica permanente entre los países de América Latina;

La necesidad de la pronta vigencia de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados;

El reconocimiento del papel determinante que juegan los países del Tercer Mundo en la transformación de las relaciones económicas internacionales;

La reiteración de nuestra disconformidad con el carácter coercitivo de la Ley de Comercio Exterior de los Estados Unidos de 1974, la cual contradice los principios de equidad que deben regir las relaciones internacionales;

El deseo de que la Conferencia entre los países industrializados y países en desarrollo, proyectada para el presente año, constituya oportunidad propicia para un diálogo fecundo que aporte las

más justas soluciones a las aspiraciones de los países del Tercer Mundo;

La conveniencia de que los países que cuentan con los mayores recursos financieros y tecnológicos incrementen su cooperación y transferencia de recursos reales a los países en desarrollo;

El reconocimiento a Venezuela por su cooperación con los países latinoamericanos de manera directa y por conducto del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Centroamericano de Integración Económica y del Banco de Desarrollo del Caribe;

La conveniencia de la participación de países extra-regionales en el Banco Interamericano de Desarrollo;

La necesidad de la integración de los pueblos de América Latina;

La importancia de convocar este año a una reunión a los Jefes de Estado y de Gobierno, a fin de tratar la necesidad de definir y coordinar una estrategia común para el desarrollo político y económico;

La necesidad de que el nuevo Derecho del Mar reconozca a los pueblos del Tercer Mundo zonas económicas exclusivas que aseguren la exploración y explotación de los recursos naturales en beneficio de sus pueblos;

El reconocimiento de la igualdad de oportunidades para la mujer a fin de asegurarle auténtica participación en todas las actividades de la sociedad;

La conveniencia de coordinar esfuerzos en materia de cooperación económica, financiera, cultural y científica con los demás países de la Cuenca del Caribe, en especial los Insulares, como una manera de avanzar en el desarrollo de los pueblos y en la integración de la América Latina;

La importancia de crear la Empresa Multinacional de Transporte Marítimo para el área del Caribe;

La solidaridad con la justa aspiración de Bolivia de tener un acceso al mar;

La significación que para el rescate de los recursos naturales de América Latina tiene la formación de Empresas Multinacionales Latinoamericanas y el papel primordial que estas empresas deben jugar en la integración de la región;

La complacencia por la celebración de la Asamblea Constitutiva de la Empresa Multinacional Cafés Suaves Centrales;

La solidaridad con una política azucarera que permita defender los precios y crear adecuadas condiciones de comercialización.

Además acordaron expresar el criterio de que si bien el uso pacífico de la energía nuclear es un progreso necesario y benéfico, los mandatarios condenan la experimentación por parte de las grandes potencias y la proliferación de armas nucleares, en condiciones que puedan afectar la paz, el equilibrio ecológico y el medio ambiente en cualquier región del mundo, y en todo caso el uso no pacífico de la energía nuclear.

Con el mismo criterio con que se objetan normas discriminatorias contenidas en la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos, los Presidentes manifiestan su desacuerdo con toda política o decisión de carácter discriminatorio, aunque consideran beneficiosos y equitativos los acuerdos de Lomé para los países del Caribe y otros del Tercer Mundo, que reclaman un sistema de preferencias generalizadas y no discriminatorias.

Los Presidentes acordaron invitar a los Gobiernos de la América Latina a celebrar solemnemente el Sesquicentenario del Congreso de Panamá que se reunió el 22 de junio de 1826 convocado por el Libertador Simón Bolívar. Igualmente propondrán la erección de un monumento en la ciudad de Panamá que por sus dimensiones y simbolismo lleve a la conciencia de las generaciones latinoamericanas la grandeza del pensamiento de nuestros libertadores y el compromiso de plasmar en realidades su concepción de la unidad para la auténtica integración de la América Latina; a la vez que expresan su reconocimiento a la República del Brasil por la preservación de las Actas Originales del Congreso Anfictiónico de Panamá, cuya incorporación al Gran Monumento verían con beneplácito.

Dada en la ciudad de Panamá, Capital de la República de Panamá, a los veinticuatro días del mes de marzo del año de mil novecientos setenta y cinco.

ALFONSO LOPEZ MICHELSEN  
Presidente de Colombia

DANIEL ODUBER  
Presidente de Costa Rica

OMAR TORRIJOS HERRERA  
Jefe de Gobierno de Panamá

CARLOS ANDRES PEREZ  
Presidente de Venezuela





## **DECLARACION CONJUNTA DEL JEFE DE GOBIERNO DE PANAMA Y DE LOS PRESIDENTES DE COLOMBIA, COSTA RICA Y VENEZUELA**

El Jefe de Gobierno de Panamá y los Presidentes de Colombia y Costa Rica, reunidos en la ciudad de Panamá, con la presencia del Presidente de Venezuela y por invitación del Gobierno Panameño,

Recordando que en las Reuniones de Cancilleres de Bogotá, Tlatelolco y Washington se proclamó que la Cuestión del Canal de Panamá es de interés común para la América Latina,

Tomando en cuenta la importancia que tiene el apoyo unánime manifestado por la América Latina en favor del ejercicio por la República de Panamá de sus derechos inalienables como soberano territorial en toda la extensión geográfica comprendida entre sus límites con la República de Colombia y la República de Costa Rica,

Teniendo presente que es fundamental para el desarrollo económico de los pueblos el respeto a la soberanía permanente de las naciones sobre sus riquezas naturales y conscientes de que la posición geográfica del Istmo de Panamá constituye el principal recurso natural del Estado panameño y el canal interoceánico, un medio de aprovechamiento de tal recurso,

Considerando las especiales relaciones de vecindad y amistad entre los Gobiernos y Pueblos de Panamá, Colombia y Costa Rica,

Advirtiendo que el Canal de Panamá, ubicado en territorio panameño, está sujeto a los riesgos y peligros que se derivarían de una guerra nuclear en caso de una conflagración internacional, lo cual

expone a los tres países a sufrir consecuencias semejantes, no obstante su fundamental interés en la neutralización de dicho Canal y su probada adhesión a los propósitos concertados de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

Reconociendo el espíritu de colaboración interamericana de la República de Panamá, como decidida partidaria de los objetivos de la integración de la América Latina, en armonía con los ideales del Libertador,

Convencidos de que sus Gobiernos están en capacidad de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos, mediante la promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas,

Teniendo en consideración que el 7 de Febrero de 1974 la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieron una Declaración de 8 Puntos en la cual se hicieron constar principios fundamentales que servirán de guía a los negociadores de los dos países, en los cuales se determina, entre otras cosas, que el territorio panameño del cual forma parte el Canal de Panamá será devuelto a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá total responsabilidad por el canal interoceánico a la terminación del nuevo tratado,

Han convenido en suscribir la siguiente Declaración:

I. Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela reiteran el decidido apoyo de sus respectivos Pueblos y Gobiernos a las justas aspiraciones panameñas en la Cuestión del Canal de Panamá, y acuerdan dirigirse a todos los Gobiernos Latinoamericanos con el fin de invitarlos a que desarrollen nuevos esfuerzos para materializar el apoyo ofrecido a Panamá en sus gestiones para concertar un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos de América, que elimine las causas de conflicto entre los dos países, en armonía con los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados.

II. Inspirado en los principios expuestos, el Gobierno de la República de Panamá, como libre expresión de su voluntad soberana, declara que una vez aprobado un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos, está dispuesto a llegar a un acuerdo con la República de Colombia y la República de Costa Rica, dirigido a otorgar a estos dos países vecinos los siguientes beneficios:

1o. El tránsito por el Canal de Panamá de los productos naturales e industriales de Colombia y Costa Rica, así como de sus respectivos correos, estará libre de todo gravamen o derechos, salvo aquéllos que en términos de igualdad se apliquen o pudieran aplicarse a los productos y correos de la República de Panamá.

2o. Los nacionales de Colombia y Costa Rica que transiten por la ruta interoceánica panameña, lo harán libres de la imposición de peajes, impuestos o contribuciones, que no sean aplicables a los nacionales panameños, siempre que presenten prueba fehaciente de su nacionalidad.

3o. Los Gobiernos de las Repúblicas de Colombia y Costa Rica podrán en todo tiempo transportar por el canal interoceánico sus tropas, sus naves y materiales de guerra, sin pagar peaje alguno.

III. La República de Colombia declara que una vez concertado por Panamá un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos de América y perfeccionado el acuerdo a que se hace referencia en la presente Declaración, ella renuncia a todo derecho otorgado por tratado con respecto a materias que son propias de la exclusiva jurisdicción soberana de la República de Panamá.

IV. Los Gobiernos de los Estados signatarios toman nota con sincera complacencia de los esfuerzos que vienen realizando algunos países de la región para buscarle solución a los problemas del transporte marítimo, dentro del espíritu integracionista de la América Latina, y convienen en consultarse recíprocamente sobre esta importante materia.

V. Los Gobiernos de Panamá, Colombia y Costa Rica convienen en otorgar especial prioridad a la concertación y promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas, con la mira de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos.

VI. Los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela expresan su honda preocupación por la lentitud con que vienen desarrollándose, después de once años de iniciadas, las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos para concertar un nuevo tratado sobre el Canal. Destacan asimismo el contraste que existe entre la manera como tres países latinoamericanos han conseguido superar obstáculos, merced a la concepción hemisférica de Panamá, y las excesivas trabas que todavía se interponen en el arreglo del problema canalero, una cuestión que América Latina mira como propia y cree de urgente solución.

Dada en la ciudad de Panamá, Capital de la República de Panamá, a los veinticuatro días del mes de marzo del año de mil novecientos setenta y cinco.

ALFONSO LOPEZ MICHELSEN

Presidente de Colombia

DANIEL ODUBER

Presidente de Costa Rica

OMAR TORRIJOS HERRERA

Jefe de Gobierno de Panamá

CARLOS ANDRES PEREZ

Presidente de Venezuela



## CUATRO PREGUNTAS AL GENERAL TORRIJOS

Los medios de información mundiales han señalado en las últimas semanas que Panamá y los Estados Unidos han llegado a acuerdos concretos sobre un nuevo tratado bilateral que reemplace el oprobioso instrumento HAY-BUNEAU VARILLA de 1903 mejor conocido como el "Panamá-Cede" y que hizo afirmar al entonces Presidente yanqui Theodore ROOSEVELT: "I took Panama". Porque los medios de información no lo concretan, nuestra primera pregunta es:

¿Hasta dónde está el Gobierno Revolucionario decidido a lograr la recuperación del canal interoceánico;

¿Si este tratado se refiere únicamente al viejo canal de esclusas y las 500 millas cuadradas a lo largo de éste;

¿Si se contempla también la concesión a los Estados Unidos para la construcción del canal a nivel o si, por el contrario, Panamá contempla la posibilidad de construir este nuevo canal por propia iniciativa aprovechando la moderna tecnología ahora al alcance de cualquier nación del mundo y el nuevo balance de fuerzas políticas y económicas;

¿Cómo quedan en el nuevo tratado las ilegales bases militares yanquis que los norteamericanos tienen en territorio panameño?

**GENERAL TORRIJOS:** El anacrónico Tratado HAY-BUNEAU VARILLA de 1903 es fuente permanente de conflictos. Ese instrumento plantea una situación colonial lacerante para la Nación panameña que América Latina repudia y el mundo entero condena.

La garra imperialista sobre la franja canalera es un resabio infeliz de la política del garrote y de la diplomacia del dólar. Cada día que pasa crece más en la conciencia latinoamericana el pedestal de desvergüenza en que se afirma. Es lógico, pues, que, en sintonía con la opinión continental, el 7 de febrero de 1974 los Cancilleres de la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieran una Declaración de Ocho Puntos en la cual no sólo se comprometen a cancelar la perpetuidad de la concesión canalera, sino que se estipula, además, que el territorio panameño del cual forma parte el Canal de Panamá será devuelto prontamente a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá la total responsabilidad por el Canal a la terminación del nuevo tratado. Estos objetivos son claros y dan pie para que mis respuestas sean tan concretas como las preguntas de "Alternativa".

El Gobierno panameño está dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias su decisión de lograr la recuperación del Canal interoceánico. Mi Gobierno sostiene que la lucha de Panamá es más profunda que el simple logro de ventajas económicas. Hay que erradicar una situación colonial que se le impuso a Panamá y que todavía subsiste, a pesar de su evidente injusticia.

Estamos negociando para que el Canal de esclusas y las 533 millas cuadradas a ambas orillas del mismo reviertan a Panamá en un plazo que esté a la vista de la presente generación. La idea básica del nuevo tratado es la de establecer un nuevo tipo de relación que sin lesionar la soberanía de Panamá asegure que la vía acuática que une a los dos océanos a través de 50 millas de nuestro istmo, o sea 8 horas de travesía, esté al servicio continuo de las naves de todas las banderas del mundo 365 días al año o 366 días, si fuera año bisiesto.

Los dos países han encontrado fórmulas para que cese la jurisdicción norteamericana dentro de un período de tres años, desde la entrada en vigencia del nuevo tratado, de modo que Panamá recupere, como soberano territorial, su jurisdicción en toda su extensión geográfica. Sin embargo, está pendiente de acuerdo la fórmula que deberá convenirse para fijar un plazo de duración razonablemente corto en lo concerniente a la administración, protección y defensa del Canal por los Estados Unidos, todo ello dentro de un proceso de creciente participación panameña en el desempeño de esas responsabilidades, hasta que sea asumido por Panamá el total control del funcionamiento del Canal a la terminación del tratado.

En los Ocho Principios acordados el 7 de febrero de 1974, los dos países convinieron en determinar de común acuerdo si se justificaría construir un nuevo canal a nivel del mar o ensanchar la capacidad del presente Canal durante el tiempo de vigencia del nuevo tratado. Los últimos estudios parecen indicar que la construcción

de un tercer juego de esclusas sería la respuesta al volumen de tránsito hasta el año 2025.

El tema de un nuevo canal es tan traumatizante para nuestro pueblo como el recuerdo de Phillipe BUNEAU-VARILLA. Nosotros consideramos que, de no quedar claras las condiciones conforme a las cuales debiera construirse, pudiera ser que la esperanza triunfase sobre la experiencia.

Como panameños no nos atrae la idea de un casamiento en segundas nupcias sin haber siquiera disuelto el primer matrimonio. Repito, el proceso es traumatizante. El canal a nivel altera la geografía y despersonaliza el país. La gran zanja se convierte en un estrecho por donde las naves pasan sin detenerse, sin un gesto de adiós, en un proceso de operación radiotelefónica de cambio y fuera.

Con todo, Panamá puede empeñarse en construir su propio canal, para que funcione bajo la soberanía, jurisdicción y administración de Panamá. Ya se nos han hecho ofrecimientos de capital y tecnología desde distintas latitudes y los estudios demuestran que ésta es la empresa más gigantesca y rentable a disposición del mundo en este momento.

Sabemos que el Canal no es defendible desde territorio panameño. El Canal es tan indefenso como un niño recién nacido. Aplicando un criterio convencional y simplista, se necesitaría un soldado por cada metro lineal en cada orilla para defender el Canal. Esta obra genial de ingeniería no fue inmunizada ni contra la ira de un hombre ni contra la furia de una potencia. Queda claro, por tanto, que la mejor defensa de la vía acuática está en el sentimiento de cariño del pueblo panameño que lo protege como suyo y entiende que no debe causarle daño. Nuestro mejor escudo defensivo está en el tremendo potencial de las aguas panameñas que unen los dos océanos para promover el progreso y la paz de todos los pueblos del mundo.

La existencia exagerada, innecesaria y omnipresente del poder militar norteamericano en territorio panameño carece de justificación. Los acuerdos que se adopten en esta materia tienen que considerar que ya existen 14 bases militares con componentes de tierra, mar y aire. Sería iluso pensar que apelando al humanitarismo del Pentágono los vamos a convencer de que se vayan mañana.

En la negociación, Panamá gestiona un proceso escalonado y ordenado de desmilitarización y neutralización del Canal. Dentro de ese proceso, aspiramos a que tan pronto se apruebe el nuevo tratado se devuelva la mayoría de las bases militares a Panamá, quedando los sitios militares norteamericanos restantes sujetos a una reducción gradual hasta quedar en el **mínimo básico** al pasar a manos panameñas a la fecha fija de terminación del tratado.



La protección y defensa del Canal serían coordinadas por las Fuerzas Armadas de los dos países y Panamá aspirará a que en el ejercicio de esas responsabilidades la participación de la Guardia Nacional panameña sea creciente, mientras que la del Ejército norteamericano será decreciente. En síntesis, nuestro objetivo fundamental es el desmantelamiento del campamento colonial que los norteamericanos tienen establecido en el corazón del territorio panameño. Queremos que la actual generación pueda ver demolida la última estaca del colonialismo en nuestro suelo.

Los medios de información mundiales se han referido exclusivamente a los esfuerzos de su Gobierno por conseguir un nuevo tratado con los Estados Unidos, como si tal fuese la única actividad y objetivo del Gobierno Revolucionario. Nuestra pregunta es si ello corresponde a un mero acto de reivindicación nacional, o si se trata de un programa ideológico con mayores miras y de mayor profundidad. Si ello es así, ¿qué otros actos de gobierno demuestran que se trata realmente de un Gobierno Revolucionario y no simplemente de una Administración Reformista?

**GENERAL TORRIJOS:** Este Gobierno ha tenido el valor de oficializar las tesis populares de los estudiantes y educadores sobre el Canal y la soberanía, a diferencia de lo que otros Gobiernos nunca se atrevieron a hacer. Entre las figuras representativas del Gobierno, se destacan muchos que fueron dirigentes de la Federación de Estudiantes de Panamá. Incluso varios Oficiales de la Guardia Nacional salieron de esa cantera que es la más calificada y más alta escuela de patriotismo con que cuenta el país.

Pero las medidas del Gobierno no sólo tienen que hacer con el problema del Canal. Paralelamente al proceso de reivindicación de la soberanía nacional, estamos empeñados en un programa ideológico.

Sin embargo, por naturaleza y por estar formado de la misma arcilla de mi pueblo, desconfío de las etiquetas ideológicas, siempre expuestas a ser desnaturalizadas. Puede decirse que el país no cree en ellas y que exige en cambio definiciones sobre intenciones, oportunidades y resultados, elementos estos que están al alcance del pueblo que dirijo.

No somos partidarios de recurrir a un ideario de etiqueta, pues se corre el riesgo de ser nacionalero sin llegar a ser nacionalista. Para ser antiimperialista no hay que ponerse un rótulo en el pecho. Hay que armonizar la prédica con la acción. No es lo que se dice, es lo que se hace. Admiro más a Jesús echando a latigazos a los mercaderes del templo, que verlo crucificado, a merced de sus enemigos.

Es natural que el alma del pueblo tenga que ser alimentada y orientada ideológicamente, pero sin olvidar que los problemas del

hombre no son ideados sino que arrancan de realidades, en ocasiones crueles y apremiantes. De ahí que el mejor dirigente sea aquél que para ampliar los horizontes del progreso, camina por las trochas de la Patria con la mente fija en lo alto y los pies afirmados en el barro de las diarias realidades de la vida.

Estamos en contra del neocolonialismo de las compañías transnacionales, que tratan de desestabilizar políticamente y de complicar la vida económica del país frente a las legítimas demandas del soberano en defensa de sus recursos naturales. Ese es el caso de la United Brands y del fenómeno que dió lugar a la llamada Guerra del Banano. En lo que respecta a los yacimientos de cobre que poseemos, que son de los más importantes en el mundo, el Gobierno ha tomado la determinación de explotarlos directamente, consiguiendo tecnología y financiamiento que, dentro de un nuevo tipo de relación, aseguren razonables ganancias al Estado.

La recuperación de la base de Río Hato, la nacionalización de la Fuerza y Luz, la nacionalización de las comunicaciones, la cooperativización del transporte urbano, el establecimiento de la Corporación Bananera del Estado, de la Corporación Azucarera Estatal, de la Planta Estatal de Cemento, la adopción del nuevo Código de Trabajo, la Reforma Educativa, la multiplicación de escuelas, la Legislación de la Vivienda, la electrificación del país, la Reforma Agraria, la organización de los Asentamientos Campesinos y la promoción de entidades sindicales, así como múltiples proyectos en marcha, todo lo cual se armoniza con una política exterior revolucionaria, son muestras evidentes de que el Gobierno, en cuestiones vitales del desarrollo nacional, está ejerciendo con verdadero vigor el derecho de libre determinación política y económica en beneficio del Estado panameño, dentro de los moldes de la nueva Constitución Política promulgada en 1972.

El moderno estatuto fundamental institucionaliza nuevas estructuras de poder, para garantizar la participación popular. En el nuevo sistema está presente la geografía de la Patria a través de la Asamblea Nacional de Representantes de los 505 Corregimientos de la República. Se diseña así un nuevo tipo de esquema político que se basa en la organización de todas las comunidades en las Juntas Comunales, encabezadas por el líder natural de cada Corregimiento.

El próximo tratado deberá responder a esta imagen de la Patria digna que está en el corazón de todas las generaciones panameñas y cuya custodia es hoy responsabilidad de las Fuerzas Armadas de la Nación, del Ejecutivo Nacional y de los núcleos de hombres, mujeres y niños que forman la nacionalidad. Queremos que ellos sean los destinatarios de nuestro progreso y los arquitectos de su propio destino.

Sabemos que, en su conjunto, las etiquetas políticas no suman sino restan en la empresa común de la unidad nacional. Juntos conjugaremos el verbo descolonizar, no en la letra sino en la acción, a sabiendas de que nuestro pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad, no con tinta sino con sangre.

**El Gobierno panameño tiene enemigos poderosos dentro y fuera del país. No obstante, todo parece indicar que cuenta con suficiente apoyo popular aunque inerte. Nuestra pregunta es: Si en un futuro la supervivencia y estabilidad del Gobierno llegaran a verse amenazada, ¿estaría usted dispuesto a organizar y armar al pueblo para que luchara junto a las Fuerzas Armadas Panameñas?**

**GENERAL TORRIJOS:** En política, el primer deber de un Gobierno en función nacional es el de no cacerse, para cumplir plenamente sus objetivos de redención revolucionaria. Creemos en las fuerzas populares y nos alienta que la base social de apoyo va creciendo cada día. Los que no han entendido o no quieren entender la revolución, se han ido quedando aislados, rezagados, sin posibilidad alguna de detener la marcha del proceso.

El Gobierno Revolucionario tiene asegurada su estabilidad por sus méritos. Su continuidad programática no está amenazada. Descartamos en este sentido toda posibilidad de lucha armada interna con fines políticos de campanario. Pero no somos indiferentes ante las preocupaciones de los patriotas panameños que están agotando su paciencia frente al continuo ejercicio de la jurisdicción colonial norteamericana en el territorio panameño donde funciona el Canal, después de once largos años de negociaciones.

Con indudable buena fe, el negociador norteamericano Ellsworth BUNKER ha sacudido la opinión pública de su país y del mundo al señalar que un conflicto armado en la Zona del Canal es una posibilidad concreta a menos que se reconozcan a Panamá sus legítimos derechos en el funcionamiento y defensa del Canal. A esta situación creemos que desemboca la pregunta de la redacción de "Alternativa".

Y, en efecto, si la alternativa es aplastar la explosión reivindicadora popular o dirigir el movimiento de liberación nacional, debe quedar claro que jamás aplastaremos los esfuerzos anticolonialistas de nuestro pueblo. El tratado que merezca la aprobación del Gobierno panameño habrá de ser sometido a plebiscito por mandato constitucional y, desde luego, no aceptaríamos que las partes contratantes llegasen a un acuerdo que no cuente con el apoyo de la opinión pública nacional e internacional, porque su rechazo plebiscitario, después de once años de dilatadas negociaciones, no ofrecería otra alternativa que la acción violenta para romper la anacrónica estructura colonial del enclave canalero.

¿Cómo ve usted el futuro de América Latina? ¿Cómo coloca usted a Panamá en ese futuro?

**GENERAL TORRIJOS:** Marchamos hacia la unificación nacional de la América Latina.

Estamos en la vertiente de grandes decisiones en que los estadistas habrán de abocarse a la creación de nuevas estructuras orgánicas con el propósito de formar una auténtica y autónoma comunidad de Estados latinoamericanos que responda a los intereses reales de sus pueblos. Sostengo que la América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes capitanes del nacionalismo latinoamericano, y que hoy nos reclama, con desafíos llenos de interrogantes, la nueva generación del continente.

Me siento optimista acerca de los resultados de los esfuerzos de los pueblos latinoamericanos, dirigidos a mejorar el horizonte de su porvenir, de modo que la libre determinación, la soberanía política y económica, no sean un espejismo. No hay alternativa. El año 2000, como decía Perón, nos encontrará unidos o dominados.

Panamá se prepara para que, el 22 de junio de 1976, al cumplirse el sesquicentenario de la celebración del Congreso de Panamá, convocado hace ciento cincuenta años por Bolívar, se efectúe en la capital de mi país una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno latinoamericanos y que se ligue también a la celebración de un acto de soberanía integral, como sería la reivindicación por Panamá de sus derechos sobre la vía interoceánica y sobre la franja canalera.

Nada sería más significativo para la América Latina, que mira el problema del Canal panameño como propio y considera de interés continental su solución, que antes de cumplirse el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos, este país, haciéndole honor a su origen anticolonialista, firmase un tratado que deje a salvo los derechos panameños, así como la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Panamá.

Soy consciente de la proclividad de los gobernantes a exaltar sus realizaciones cuando se les pregunta sobre los logros de su administración. Pero también me inclino a creer que la única forma de esclarecer si lo que se ha declarado está más determinado por la verdad agradable que por la verdad lógica, es trasladándose personalmente a ver el sistema en el terreno. Como nada reemplaza a la observación personal, invito cordialmente al autor de "Cien Años de Soledad" para que visite a Panamá, seguro como estoy de que, al observar libremente el país, quedará convencido de que el esquema sí funciona.



**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA  
ANTE LA HONORABLE ASAMBLEA NACIONAL  
DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS  
EL 11 DE OCTUBRE DE 1975**

Honorables Miembros del Poder Judicial.  
Honorables Miembros del Poder Ejecutivo.  
Honorables Representantes.  
Honorables Diplomáticos aquí presentes.  
Honorables Miembros del Poder Legislativo.  
Compañeros todos:

Hoy 11 celebramos nuestro cumpleaños. El cumpleaños de una nueva República. El cumpleaños de una nueva era. El cumpleaños de una nueva actitud. No de un Gobierno, sino de un proceso, que coloca a los líderes más representativos de cada comunidad, a los líderes naturales de cada comunidad, en el pedestal de convertirlos en el Poder Legislativo, en la maquinaria de cambios de este país. Tenemos que sentirnos satisfechos del esfuerzo que hemos hecho en provecho de la Patria.

Si nos ponemos a mirar, lo que éramos antes: ¿qué éramos en el 68? Hasta dónde llegó la corrupción, la descomposición, la micro-organización: la prepotencia del fuerte sobre el débil. Hasta qué extremo llegó en que los valores morales rodaron por el suelo. La escala de valores que nos habían dejado nuestros antepasados ya se desconocía. Nos ponemos a observar retrospectivamente qué éramos y qué somos ahora. Tenemos todos que felicitarnos. Tenemos que llegar al convencimiento de que no se está ante un Gobierno cualquiera. Sino que se está ante un proceso de cambio. Y que este proceso y este Gobierno vivirán mientras viva la República (Aplausos).

Tenemos que sentirnos complacidos con el ambiente de paz, de tranquilidad, de pacífica convivencia que entre todos hemos podido propiciar. Tenemos que sentirnos complacidos porque en el 68 cuando un grupo de oficiales producto del sistema educativo nuestro y producto de Academias Militares, cuyo profesionalismo se nutría en Academias Militares, decidió en vez de dar de esos comunes golpes muy frecuentes en la zoología, o en la flora y fauna política de Latinoamérica, decidió tomar las riendas del Estado para que la causa de descontento y de conflicto que permanentemente tenía al pueblo en la calle no sucediese más y no enfrenar al compañero de uniforme contra el compañero que no tenía uniforme (Aplausos).

Tenemos que convencernos quienes hicimos esto en esfuerzo que a pesar de que elegimos la ruta dura más consecuente y más patriótica, a siete años de Gobierno, a siete años de haberse iniciado, sentimos la satisfacción de quien está luchando, de quien está sembrando, de quien está jalonando las estacas que servirán como punto de referencia para que las nuevas generaciones vivan en un país libre, vivan en un país sin desigualdades y vivan en un país en el cual no sean unos humildes y los otros sean prepotentes.

Tenemos que convencernos que nuestro esfuerzo está dando el resultado que habíamos anhelado.

Estamos frente a una situación difícil, pero no insalvable; una situación dura, pero no irremediable, una situación que se hubiera hecho grave y que hubiera resquebrajado la economía del país si la ola inflacionaria encuentra al país microorganizado como estaba antes que surgiera al panorama político panameño un Gobierno de esta envergadura representado por los líderes naturales de cada comunidad.

Tenemos que contemplar que nos encontramos ante el fuego cruzado de ametralladoras o de armas que unos disparan con cañones de petróleo, otros disparan con cañones de maquinarias; pero ante este fuego cruzado el país ha sabido agigantarse y hacerle frente y buscar respuestas pragmáticas y no dogmáticas a la situación que se está viviendo.

Es una situación difícil, pero que conlleva también mucha esperanza, mucha esperanza porque el país esta década se está terminando y el país puede garantizarse a sí mismo, que la próxima década o al finalizar esta década tendrá recursos o la estructura suficiente para hacerle frente con ventaja a ésta y a cualquier otra situación que se presente en el panorama nacional.

Antes de que termine esta década, el país entra al Mercado Internacional del Azúcar con 300 millones de Baboas en exporta-

ción. En esta época en que se mencionan cifras muy deportivamente, siempre esas cifras hay que compararlas con algo; con cifras o puntos de referencia que uno conozca.

La Zona del Canal, esas 500 millas conculcadas a la fuerza, genera a la economía nacional sólo 200 millones de Balboas. La caña, el surco, el esfuerzo nuestro, los trapiches nuestros, antes de que termine el siglo estarán generando a la economía nacional riquezas por 300 millones de Balboas.

Hemos emprendido una política con fuerte énfasis en electrificar el país. Aquellos ríos que antes nada más servían para sembrar la destrucción, para inundarnos en tiempos de cosechas, para crecer cuando el niño iba a la escuela: aquellos ríos, hoy que se está trabajando, generarán la energía suficiente, antes que termine esta década, a fin de que el país pueda contar con energía abundante y barata. Y alguien dijo que: "Energía es igual a Desarrollo".

Estamos frente a un gran depósito de cobre. Estamos frente a macroempresas, a grandes empresas que nos darán la capacidad económica para poder seguir costearo uno de los sistemas educativos que enorgullecería a cualquier país del mundo. Pero frente a estas grandes riquezas que estamos generando, a nosotros nos corresponde estructurar los esquemas a fin de que estas grandes fuerzas de riquezas que están por explotarse repercutan parejamente en la economía de un millón y medio de panameños.

Porque todos estamos muy conscientes, que quien genera riqueza y no genera los esquemas para que estas riquezas sean retribuidas está propiciando otro 11 de octubre. Y ya lo dije y se los vuelvo a repetir que mientras el Gobierno nuestro, causas nuestras, el proceso de Revolución sigan jefaturados por los líderes más caracterizados de cada comunidad, este Gobierno vivirá mientras viva la República.

Puedo decirles, con toda seguridad, que hemos comenzado el conteo regresivo de la inflación y el desempleo. Es decir, la peor época ya la hemos pasado. Ahora comenzamos a contar regresivamente. Pero este conteo regresivo, se puede acelerar o se puede detener en la proporción en que la ciudadanía, o que nuestro país, presenten un frente de unidad nacional.

Si no hay Frente de Unidad Nacional, no hay conteo regresivo y no hay esperanza de que estas causas internas y las causas externas que golpearon tanto nuestra estructura económica comiencen aceleradamente a contar regresivamente. Les quiero poner un ejemplo de la Historia: En la época colombiana existía un millón de panameños microorganizados en un millar de tribus. Muchos caciques, muchos caciques. Una gran tendencia a cacicazgo y no de trabajo en conjunto ni de trabajo en grupo. 500 españoles pudieron dominar



al Istmo. Y pudieron dominarlo porque eran 500 hombres que presentaban una unidad, una agrupación, una sola fuerza de combate. Si nosotros en las situaciones en que estamos viviendo, si nosotros en el pedestal, o en las coordenadas de dignidad o de respeto que hemos colocado a la causa panameña, la lucha panameña y a nuestro Canal, no mantenemos un Frente de Unidad Nacional, no les podemos garantizar, ni yo, ni ustedes, a las futuras generaciones, que no sigan encontrando los mismos defectos que llevaron a la Guardia Nacional a solicitar las mejores credenciales de su Pueblo, para tumbar a aquellos del Gobierno.

La única respuesta es su sentimiento de Unidad Nacional. La única respuesta es la renuncia a todas aquellas cosas que nos dividen y el conocimiento de que nuestros problemas son grandes y que sólo con una gran voluntad y las grandes voluntades son voluntades de acero, son voluntades férreas, son voluntades de hierro. Con una gran voluntad podemos resolver los problemas que aunque difíciles, no son insalvables.

En lo que respecta al problema religioso, es un problema ante el cual el Hemisferio y los Pueblos conscientes del mundo se inclinan en sagrada y respetuosa actitud de reverencia. En lo que respecta a ese problema, puedo manifestarles, que estamos negociando con la dignidad que ustedes me autorizaron. En ningún momento he hecho un uso incorrecto de los poderes que me dio esta Asamblea y que representa al 100% de su Pueblo. Jamás, jamás por ningún motivo yo traicionaré los intereses de un Pueblo que está llegando a un límite de paciencia. Que está llegando a un límite de paciencia, y que no soporta una cerca, que ya no soporta un policía extranjero, que ya no soporta una bandera intrusa, a un Juez intruso y una perversa cárcel (Aplausos).

Actualmente, tenemos que actuar con mucho juicio. Estamos frente al país más poderoso del mundo. Estamos frente a un país que demostró en un caso con un país débil, que está dispuesto a usar toda su prepotencia por no perder un proceso electoral.

Estamos frente a un poderoso, que hay veces se nos vuelve irracional y hay veces parece racional y hay veces actúa precipitadamente y hay veces siente. Y a veces no piensa. Hay veces piensa. Hay veces no siente. Tenemos que enfrentarnos a ese coloso. Saber perfectamente bien que estamos frente a un gran problema y tenemos que convencernos que unos meses más y otros menos, no constituyen nada. No constituyen nada, no constituyen nada importante cuando un pueblo se decide a liberarse.

Estamos, tenemos que tener presente que nuestro objetivo no es el tiempo sino los... digo, que nuestra misión no es del tiempo, sino los objetivos que tenemos que alcanzar.

Como este Gobierno es serio, y como serias son las credenciales que los mantienen a ustedes representando a su Pueblo. En eso hemos sido muy cuidadosos, porque yo podría conseguirles para mucho antes del próximo 11 de octubre, para 2 ó 3 meses más si quieren, un tratado. Pero un tratado que el Pueblo va a repudiar. Nosotros no estamos consiguiendo el Tratado. Que levante la última estaca nacionalista, digo colonialista, perdón que permita que nuestras futuras generaciones transiten por esas avenidas, con la misma seguridad que transitan por las avenidas de su Patria.

Tenemos que sabe administrar este plazo de espera. Tenemos que sabe darles la calma suficiente a quienes están negociando, a fin de que no caigamos en una paciencia franciscana, pero tampoco en una impaciencia temeraria.

Dentro de estos parámetros, de todos estos puntos de referencia, estamos conduciendo las negociaciones y lo que sí constituye un timbre, un sello de orgullo, lo que sí constituye algo que nos enorgullece a todos los panameños es que actualmente no sólo están negociando Panamá, sino que los Estados Unidos está convencido de que América ha convertido el caso de Panamá en su propio caso. Situación que nos pone a nosotros, en situaciones muy ventajosas, porque por muy prepotente que sea una Nación, no puede seguir ofendiendo los más caros principios de dignidad de un Pueblo, cuando sabe que tiene como espectador, que está dentro de un escenario en que el Continente Americano lo está observando.

Por esta parte, señores, la historia nos da razón. La historia nos da razón. Claro, como les dije, ni paciencia franciscana, ni esperar cien años. Ni esperar cien años, porque no hay situación colonial que pueda durar cien años, ni panameño que la pueda aguantar. Esto es imposible. Estamos negociando, dentro de estos puntos de referencia, pero sí necesitamos un clima de tranquilidad suficiente para que nuestros negociadores no sientan que el Pueblo lo que quiere es cualquier Tratado.

No podemos presentarle a la ciudadanía cualquier Tratado, porque ese Tratado tiene que ser aprobado en plebiscito, tiene que resistir el consenso de un millón quinientas mil conciencias que van a estar observando.

La historia está con nosotros. El colonialismo está desapareciendo. Si no que se lo digan las naciones que tenían provincias o colonias en el Africa.

¡Cuando el colonialismo se está despeñando no hay barranco que lo ataje! Y eso es lo que realmente está pasando ahora mismo. Tengamos fe, tengamos paciencia. Ante aquellos que dicen y aquellos que propugnan que estamos vendiendo la Patria, respóndanles, con el mismo sentimiento de fe con que han respondido siempre.

Tengan la completa seguridad de que los poderes que' ustedes me dieron, para llevar las relaciones diplomáticas del país, jamás serán usados antipatrióticamente.

Tengan la seguridad de que nos quieren precipitar. Nos quieren precipitar, a aceptar cualquier Tratado, y esos hombres no sólo están allá, no sólo están agrupados en la rabiosa derecha que existe en los Estados Unidos, sino que tienen su cualquier representante, tienen su cualquier agente aquí, en nuestro medio, que de vez en cuando anda "serruchando el piso", a fin de hacer perder la fe entre Gobierno y gobernados en una época en que la fe es lo último que nos debe fallar (Aplausos).

No es problema con las bases. No estamos negociando las bases. ¿Quién ha dicho que estamos negociando las bases? Estamos negociando el calendario, a través del cual esas bases se tienen que ir desmantelando. Si las bases están allí. Las bases son una presencia real, no ficticia. Son una presencia real no inventada por nosotros. Son una presencia real, que tiene cañones, ametralladoras, aviones de bombardeo, apuntándole a un pueblo que no tiene vocación para hacerles daños y apuntándole a un pueblo, que el día que se decida, a esas gloriosas tropas que le dieron filo y leño en Viet Nam, en Camboya y que ahora las han mandado para acá; en actitud amenazante; a esas gloriosas tropas se les reubicará más precipitadamente, de que como las sacaron de esos países de donde las acabaron de sacar (Aplausos).

A los obreros norteamericanos, cuyo trabajo, conjuntamente con los obreros eficientes panameños hacen que la operación del Canal sea una operación continua y constante. A ellos yo quisiera aquí en presencia de ustedes lanzarles un reto. Aquellos obreros que desean que se les respete sus conquistas laborales, concedidas a través de muchos años de lucha, el Gobierno y nuestro país están dispuestos a respetárselas porque este Gobierno no se caracteriza por irrespetar las conquistas obreras de ningún grupo de obreros del país.

A los que creen que hay que mantener una situación colonial, con un andamiaje colonial, con una jurisdicción intrusa, o éstos que creen que para mantener sus conquistas laborales conlleva diseñar una frontera extraña dentro de nuestro propio corazón, a éstos sí los retamos para que se vayan yendo, porque con éstos ni siquiera va a haber diálogos. Con los otros estamos muy dispuestos a dialogar, con todo cariño, con toda sinceridad. Y a nombre de los Oficiales del Estado Mayor, que me acompañan, a nombre de quienes hace siete años decidimos que la fuerza pública no podía seguir manteniendo el "statu quo", a nombre de quienes hace unos años atrás nos determinamos que a cualquier precio la situación del país se iba

a componer a nombre de ellos, quiero darles nuestro agradecimiento, porque nosotros no hubiésemos podido avanzar, no seríamos lo que somos, sino es con el gran concurso y el gran apoyo de cada uno de ustedes, que dentro de sus provincias, dentro de sus comunidades y dentro del escenario de la Patria, constituyen las más grandes máquinas de cambio con que ha podido contar Gobierno alguno. Muchas gracias.



## **DISCURSO EN COLOMBO, SRI LANKA, ANTE LA REUNION CUMBRE DEL MOVIMIENTO DE LOS PAISES NO ALINEADOS**

Distinguida Señora Presidente, Señores Jefes de Estado:

Mi intervención será muy breve. Relataré una anécdota humana y tercermundista con amplia filosofía de liberación, y en la cual intervienen personajes aquí presentes o relacionados con nosotros, que son los que nos han llevado a participar junto a ustedes en esta conferencia cumbre.

Hace ocho años tomamos el poder en Panamá los jóvenes oficiales de las fuerzas armadas. En aquel entonces yo era joven. Y nos propusimos erradicar del país todas las causas de descontento a que nos sometían los políticos corrompidos. Comenzamos así nuestro proceso revolucionario, con los mejores cuadros intelectuales del país.

La más grande razón de descontento, que aún persiste en el país, es la presencia de un enclave colonial de 1,432 kilómetros cuadrados situado en el corazón de nuestra Patria con el pretexto de apoyar el funcionamiento del Canal de Panamá. Panamá, istmo de Centroamérica de 77.082 kilómetros cuadrados y con un millón setecientos mil habitantes, es el país que permitió que le abrieran sus entrañas para facilitar que la marina mercante del comercio mundial se desplazara del Atlántico al Pacífico con ocho horas de distancia.

Los Estados Unidos es el país que ocupa esta cintura geográfica con catorce bases militares, un sistema de policía arrogante y agresivo, un sistema judicial y educativo a la norteamericana, comisariatos y correos, que sirven a cincuenta mil privilegiados aislados por una cerca, y que por ser nacidos en ese enclave ostentan la nacio-

nalidad nortamericana y son dueños de todos los beneficios que el tránsito del Canal produce. A nuestro país, por el uso de esta zona, sólo le pagan un millón novecientos treinta mil dólares anuales. Suma ésta que desde hace varios años nuestro pueblo rechazó, porque la dignidad no se alquila.

En 1903 Panamá se separó de Colombia y pidió ayuda a los Estados Unidos para defender nuestro nascente Estado. Esta potencia extranjera nos la concedió, pero se reservó la cintura estratégica usurpando derechos soberanos.

Larga ha sido nuestra lucha y alto el costo social que ha pagado el pueblo, ya que los poderosos siempre ponen la metralla y los débiles los muertos. Como ningún colonialismo tiene justificación jurídica, ellos alegan un derecho como el que a su juicio le asiste a la partera de llevarse al recién nacido si no le pagan el parto.

La indignación de nuestro pueblo avasallado explotó el 9 de enero de 1964 cuando, armado de coraje y patriotismo, marchó pacíficamente a colocar nuestra bandera en la Zona del Canal.

Muchos fueron nuestros muertos. Las ciudades de Panamá y Colón sufrieron la ocupación de las tropas yanquis. Y las madres, esposas e hijos panameños, fueron humillados en su propio terruño. Esto ocasionó que rehiciéramos nuestras fuerzas armadas silenciosamente, y que, cuatro años después, bajo el mando del entonces Mayor Torrijos, asaltáramos el poder y juráramos ante el altar de la Patria que si nuestra generación tenía que morir para que otra generación viviese libre, lo haríamos. Pero esa vez elegiríamos la hora y el lugar en que tendríamos que combatir.

En estas circunstancias apareció en nuestra vida uno de los hombres más dignos y valientes que ha dado este siglo: Josip Broz, Tito. Comenzamos a estudiar su vida y sus luchas, y llegamos a la conclusión de que si este hombre había derrotado a las tropas extranjeras que invadieron su suelo, expulsándolas del mismo, cada uno de nuestros diez mil hombres, miembro de la Guardia Nacional, podría convertirse en un Josip Broz, Tito. Estudiamos así mismo el movimiento de liberación de Argelia en el que un joven, Houari Boumedienne, que había comenzado con 67 patriotas argelinos, también luchó y se impuso a las divisiones extranjeras. Ho Chi Min, Gandhi, Nehru, Nasser, Kenyatta, igualmente nos demostraron que cuando un pueblo se determina a emprender un proceso de liberación, tarde o temprano obtiene su libertad. Porque aún no se ha descubierto el proyectil que pueda matar a un ideal.

Una tarde de agosto del año de 1972, después de un viaje en avión, auto y barco, me avisa un coronel ayudante: "Pase, General, que el Mariscal Tito lo espera". Cuando yo me vi ubicado

en Brioni, frente a Josip Broz, Tito, me sentí disminuido, desarticulado, emocionalmente impactado. No estaba frente a un dirigente, estaba frente a la Historia.

Después de la cena en la que fui honrado por Tito y su compañera, y al plantearle que sólo me quedaban dos alternativas para liberar a mi país: la ruta de Gandhi o la de Ho Chi Min, y que por no tener las virtudes pacifistas del Mahatma, me decidía por las guerras del héroe vietnamita, él me contestó, ya no como habla un líder sino como habla un padre: "Mire, joven Presidente, en estos tiempos existen mecanismos de paz que en mi época no existían, y que son capaces de propiciar la erradicación del colonialismo. Tenga fe, que yo lo ayudaré. Y prométame que no cometerá ningún exceso emocional. El Movimiento de los Países No Alineados es la organización que por su naturaleza le dará respuestas a su problema sin costo social".

Es por eso que estamos aquí, ahora ya como miembros plenos, solicitándoles nos apoyen una resolución que ha sido presentada por todos los demás países miembros de la América Latina. Cuando recibamos el consenso de esta cumbre, se llenará mi pueblo de fe y esperanza para llevar esta causa al seno de las Naciones Unidas.

Para terminar, quiero manifestarles a los hermanos del Africa, que el día que las Naciones Unidas ordenen una misión de guerra, nuestras Fuerzas Armadas estarán presentes para erradicar del poder a esa minoría de Rodesia y Africa del Sur. Nosotros sabemos lo que es el Apartheid, porque es precisamente la discriminación racial lo más avergonzante dentro del área geográfica que parte a nuestro país en dos. Muchas gracias.





**DISCURSO DEL GENERAL  
OMAR TORRIJOS HERRERA  
ANTE LA HONORABLE ASAMBLEA  
DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS  
EL 19 DE AGOSTO DE 1977**

Estimados compañeros de Gobierno, Honorables Representantes: Han oído ustedes en una forma compacta lo que ha constituido para el pueblo panameño setenta años de lucha, y digo que ha constituido porque América y el mundo saben que muchos de los cementerios de rebeldía de este país están llenos de cruces de jóvenes que se inmolaron por ver irrespetada su soberanía y por ver irrespetada su dignidad. Este triunfo que hoy vengo a exponerles a ustedes aquí es un triunfo que surge del más grande convencimiento de que hemos triunfado. Un triunfo que surge del convencimiento de que el país cogerá otro rumbo, y que surge del convencimiento de que si no es porque organizamos políticamente el país y le damos representación auténtica a este pueblo en los manejos de sus destinos, ningún Gobierno ni ningún líder, por más líder que fuera, por mejor conductor que fuera, hubiese podido presentar ante la faz de la Nación, un tratado que lo más importante que conlleva, es que le pone fecha de cumpleaños a la erradicación de cada una de las estacas colonialistas que actualmente están presentes. Les manifiesto que es un triunfo que me llena de orgullo porque cambiar el término perpetuidad por 23 años constituye un triunfo de esta generación. Les manifiesto que estoy orgulloso del equipo de negociación porque le pusieron fecha de cumpleaños a la perpetuidad que dicha en otra forma significa la eternidad más uno. Y les manifiesto que estoy orgulloso porque soy un convencido de que los grandes objetivos de soberanía sólo pueden ser alcanzados mediante esta lucha que se le ha dado

al país, a la que yo denomino un alpinismo de generaciones y la denomino alpinismo de generaciones porque seríamos muy egoístas en no admitir que todas las generaciones pasadas, dentro de sus propias circunstancias, lucharon con todo su esfuerzo, con toda su valentía y con todo su empeño por erradicar el enclave colonial que separa a la Patria. Nunca antes yo había sentido tanto respeto por quienes participaron en esto. Y no había sentido el respeto precisamente porque no sabía las presiones a que ellos habían sido sometidos. Si uno no fuera un dirigente con un buen diseño mental, si uno no fuera un dirigente que todos los días se inspira en el querer de nuestra juventud, si uno no fuera un dirigente sobrediseñado para soportar presiones, hoy estaríamos o estaría en un hospital de insanos mentales. Se somete uno en este tipo de negociación cuando se elige la lucha de la negociación para liberar al país, se elige una ruta un poco más larga, pero de poco precio social. Cuando elegimos la ruta de la liberación para liberar el país, elegimos posiblemente una ruta más corta, pero que conllevaría el sacrificio y la inmolación de no menos de 50 mil jóvenes panameños que por haberse inmolado, por haber sobresentido la causa de su Patria, estaban testimoniando que eran la aristocracia del patriotismo del país y hubiésemos dejado a las futuras generaciones desmontrecadas, completamente, sin futuros dirigentes porque lo mejor, la aristocracia del patriotismo, la aristocracia del talento y la aristocracia del coraje hubiese sido inmolada en esos mil ciento cuarenta y dos kilómetros cuadrados que tiene la Zona del Canal. ¿Qué sucederá ahora? Yo sé que es una pregunta que en todas las mentes del pueblo funciona. Recuperamos esa extensión de tierra para cambiarla de dueño. ¿Para cambiar amo blanquito por amo chocolate? Esa es la gran pregunta y el gran interrogante que quiero dejarles claro ahora mismo. No vamos a cambiar esa gran extensión de nuestro suelo que hoy es incorporado a la soberanía de nuestra geografía por amor. Vamos a hacer de estas instalaciones recuperadas y de esos kilómetros cuadrados el uso más colectivo, les estoy manifestando aquel uso en que la mayor parte del pueblo panameño pueda disfrutar del esfuerzo de su lucha. Yo visualizo con ese aire de idealista que tiene un dirigente, visualizo el Fuerte Amador cuando paso arriba en el helicóptero, lo visualizo siendo el hogar de veinte mil niños panameños que juegan por ese campo, que juegan por ese llano, que se alojan en esas instalaciones sin el temor de que van a ir a decir que su presencia es ilegal, es intrusa en el suelo que a ellos les pertenece. Yo visualizo a los muchachos del Instituto, y cuando digo a los muchachos del Instituto me estoy refiriendo no sólo a los que están inscritos allí, sino a todos aquellos que tienen una filosofía institutora, que la filosofía institutora ha sido la cantera de rebeldía más grande de la cual se ha nutrido el patriotismo de la Patria. Yo visualizo a los muchachos del Instituto subir a discreción de ellos al Cerro Ancón, y desde

esa altura mirar el Canal, mirar la ciudad y mirar hacia donde ellos quieran sin que haya un policía extranjero arrestándolos y acusándolos de lo que siempre los han acusado: de perturbadores de la pacífica convivencia de cincuenta mil zonians. Gracias a Dios que todo en este país no quedó mal diseñado. Porque quien tuvo la visión de instalar el Instituto Nacional en las cercanías de la Zona del Canal lo estaba haciendo bajo el claro entendimiento que lo que estaba imponiendo allí era un puesto avanzado de la dignidad nacional, para que no dejara dormir tranquilos, durante sesenta años, a quienes prepotentemente habían usurpado nuestro territorio. ¿Qué sucede ahora? Ahora estamos en la etapa de redacción. De pulimento académico del Tratado; después que el Gobierno panameño acepte esta redacción como se ha pactado, el Gobierno norteamericano tendrá que hacer lo mismo. Esto conllevará tres o cuatro semanas. Después quedan dos alternativas. Al Presidente Carter no le desagradaba la idea de venir al país y firmar este documento en el escenario que para ellos fue motivo de vergüenza por sesenta años y ante la presencia de todos los dirigentes de América. No le desagradaba la idea, pero por otra parte está demasiado empeñado en poder hacer pasar el tratado por el Senado, lo cual posiblemente impida que él esté presente. Si eso es así, entonces tendremos que volar a los Estados Unidos a firmar el tratado. E inmediatamente comienza un proceso de divulgación, de divulgación hasta el extremo de saturar a nuestra opinión pública de lo que está aprobando o improbando. Bajo la condición de que el Gobierno no considera una crítica al tratado como una crítica al Gobierno, bajo la condición de que el Gobierno lo único que pide es que opinen "responsablemente" de lo que se ha pactado, bajo la condición de que esto vaya a un plebiscito y que cada panameño que se sitúa frente a esa urna sepa que lo que está introduciendo o lanzando a esa urna sea un mensaje de su propia conciencia. Este tratado fue posible conseguirlo gracias a que desde hace mucho tiempo, después del escándalo moral de Watergate de los Estados Unidos, se vino configurando en las altas dirigencias políticas de esa nación, se vino configurando un equipo de hombres que le daban un profundo fundamento de fuerza a lo moral. Se vino configurando un equipo de hombres que cree y que creían y que saben, que son unos convencidos de que no hay código jurídico que legalice un enclave colonial. Se vino configurando un equipo de hombres con un profundo sentido de vergüenza, lo que equiparó la correlación de las fuerzas entre una Nación grande y una Nación pequeña. Porque equiparó la correlación de fuerzas no porque aquella Nación se hiciera militarmente fuerte y ésta es una Nación militarmente débil, sino porque la conciencia, el honor, y la moral, llegaron a sus límites iguales, en donde para nosotros fue posible ya llegar a un entendimiento. Y en esto tenemos que reconocer que el Presidente Carter ha demostrado que no ha sido un Presi-

dente electo solo para que le tocaran el himno sino para tomar decisiones y evitar que su país del Norte siguiera viviendo la vergüenza de mantener un enclave colonial, apoyado en el principio agradable y no lógico, y decirle a su pueblo que seguir tratando a Panamá en esas condiciones es algo que debe avergonzar a cada uno de los 200 millones de ciudadanos norteamericanos. Pronto, no se ha determinado la fecha todavía, pronto tendremos que hacerle frente a una movilización general que lleve a la más grande cantidad de panameños con capacidad de ejercer el derecho de sufragio a las urnas. Y tenemos que hacerlo, porque no hacerlo, no asistir, no estar presentes, en forma masiva ante esas urnas, es negar la teoría de que esta causa dejó de serlo para convertirse en religión nacional y luego en una religión de América. Pronto tendremos que hacerle frente a esta situación y yo espero y estoy completamente seguro que ningún panameño con derecho a votar va a ser indolente ante este llamado de su Patria.

Y estoy completamente seguro porque cada uno de nuestra generación, en una u otra forma ha sido humillado en ese enclave que hoy estamos desmantelando mediante este tratado que les estamos proponiendo. Y estoy completamente seguro que estaremos presentes allí, porque para darle al país y a los dirigentes un testimonio de que si ustedes me dieron un cheque en blanco para negociar este tratado, y ustedes reciben ahora el resultado de este acto de fe y ese acto de confianza, lo reciben con satisfacción, y lo reciben con satisfacción porque es un tratado que descoloniza rápido, porque es un tratado que nos devuelve todo lo que por la fuerza nos habían quitado, y porque es un tratado que va a reforzar la dignidad, va a reforzar la dignidad del panameño en cualquier punto cardinal en donde él tenga que desplazarse. Y yo sé que ustedes estarán presentes porque ningún panameño a través de la historia, ante un clamor oculto de la Patria, ante un llamado vehemente de la Patria, ningún panameño a través de la historia ha fallado a este llamado ni a este clamor que le está pidiendo ahora el país el cual consiste en que lance su voto en esa urna en el plebiscito y que en ese voto esté lanzando lo que su dignidad de panameño y lo que su condición de hombre de este país le están diciendo que debe hacer.

Muchas gracias.

**DISCURSO DEL JEFE DE GOBIERNO DE PANAMA  
GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA  
EN LA CEREMONIA DE LA FIRMA DE LOS  
TRATADOS TORRIJOS-CARTER  
7 DE SEPTIEMBRE DE 1977**

Señor Presidente de los Estados Unidos:

Abro cita. "Ud. y yo sabemos muy bien cuántos puntos hay en este tratado que todo patriota panameño objetaría". Carta de John Hay, Secretario de Estado de los Estados Unidos al Senador Spooner, enero 20 de 1904<sup>1</sup>. Cierro cita.

Mi presencia en este escenario conjuntamente con los más representativos líderes y estadistas del hemisferio, rubrica la terminación de muchas luchas de varias generaciones de patriotas panameños.

Nuestro pueblo, que ha luchado con tenacidad heroica por perfeccionar su independencia, no tiene ninguna vocación de rencor hacia este pueblo que agigantándose en la era tecnológica abrió las entrañas del istmo de Panamá y comunicó dos océanos en ocho horas de distancia. Sin embargo lo que fue una conquista tecnológica para la humanidad, las deformaciones históricas la convirtieron en una conquista colonial de nuestro país. Y digo deformaciones de la historia porque el mismo Presidente Teodoro Roosevelt públicamente manifestó en Panamá, abro cita: "Señor Presidente Amador Guerrero: Nosotros no tenemos la menor intención de establecer una colonia independiente en el territorio de la Zona del Canal de Panamá. Octubre 18 de 1904", cierro cita.

En el fondo lo que alimentaba la esperanza en el hombre panameño y fortalecía su paciencia durante todos estos años era la firme convicción de que el pueblo norteamericano no tiene vocación colo-

nialista porque ustedes fueron una colonia y lucharan heroicamente por su liberación. Consideramos que Ud., Señor Presidente Carter, al enarbolar la moralidad como bandera en nuestras relaciones está representando el verdadero espíritu de su pueblo.

América Latina nos ha acompañado en forma leal y desinteresada. Sus mandatarios se encuentran en este acto para testimoniar que la religión y la causa del pueblo panameño son la religión y la causa del continente. La presencia de estos mandatarios debe iniciar una nueva y diferente era entre quienes vivimos y dormimos juntos en el continente a fin de que desaparezcan todos los resabios de injusticia que impiden que se nos trate de igual a igual, porque ser fuerte conlleva el compromiso de ser justo y Ud. ha convertido la fuerza imperial en fuerza moral.

Estimado Señor Presidente Carter: Hay dos clases de verdades: la verdad lógica y la verdad agradable. En nombre de la verdad lógica quiero manifestarle que este tratado que firmaremos dentro de poco y que deroga el tratado que ningún panameño firmó, no cuenta con un total consenso en nuestro pueblo y no cuenta con un total consenso porque 23 años acordados como período de transición son 8.395 días. Porque permanecen en este tiempo bases militares que convierten a mi país en un posible objetivo estratégico de represalia. Y porque estamos pactando un tratado de neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.

Sin embargo, lo pactado es producto del entendimiento entre dos dirigentes que creen en la pacífica convivencia de sus pueblos y que reclaman el valor y liderazgo de enfrentarse a sus pueblos sin más armas que la verdad y su profunda convicción de lo justo.

Un plebiscito será el instrumento de ratificación en Panamá que más que un plebiscito será el más puro ejercicio de civismo democrático registrado en la historia política de la República. La ratificación de este país dependerá del consenso del Congreso.

Estimados amigos Senadores: Me despido recordándoles un pensamiento de un prohombre que hoy recobra más vigencia que nunca. Abraham Lincoln dijo, abro cita: "Un estadista es aquel que piensa en las futuras generaciones y un político es aquel que piensa en las próximas elecciones". Me voy a mi Patria convencido de que el futuro de nuestras relaciones queda en manos de excelentes estadistas. Muchas gracias.

# *Partes del General a su pueblo*

## PARTE No. 1 DEL JEFE DE GOBIERNO GENERAL OMAR TORRIJOS

Salimos de Panamá hoy sábado 24, cerca del mediodía. El Presidente, algunos familiares y amigos íntimos habían ido a Tocumen a despedirme. Pero una cosa me llamó mucho la atención: no fue un solo periodista, ni un solo fotógrafo. Yo no soy vanidoso, ni me apoyo en la publicidad. **Siempre he dicho que soy lo que hago**, y a eso es a lo que quiero que hagan las fotos y las entrevistas. Esa ausencia de los miembros de la Prensa me puso a pensar, sin embargo, en todo el tiempo que últimamente he debido dedicar a la Patria Internacional en detrimento de la Doméstica. De continuar así puede llegar el día en que los periodistas publicarán al regreso de una de mis frecuentes y largas giras: "TORRIJOS DE VACACIONES EN PANAMA". Los periodistas me han enviado un mensaje no yendo a despedirme: un gran mensaje. Y yo lo he recibido.

La verdad es que lo único que me gusta de irme es volver. La alegría de volver es tan grande que casi vale la pena la tristeza de alejarme. Para eso sirve irme: para volver. Lo mismo puede decirse de la Patria Internacional: debe estar al servicio de la Patria Doméstica. Volamos a 43 mil pies de altura pero el día clarito. Se podía apreciar bien la ciudad y las parcelas de tierra produciendo comida. Volamos sobre Carolina del Sur, un estado relativamente pobre, me impresio-



nó mucho ver una enorme represa que han construido para domar un río. Envié al Gobernador de este estado el siguiente mensaje desde el avión:

Estimado Señor Gobernador:

Sobrevolando Carolina del Sur me he dado cuenta de que una comunidad que ha sido capaz de frenar las fuerzas de un río, para convertirlo en un elemento de Paz y Prosperidad es igualmente capaz de comprender la Causa de Panamá. Yo tengo sed en sentido de Justicia y de Solidaridad Humana del Pueblo de Carolina del Sur.

Fdo. General Omar Torrijos H.  
Jefe de Gobierno de la República de Panamá.

Carolina del Sur es el estado del Senador Strom Thurmond, uno de los Senadores que más impetuosamente dirige esa corriente irracional contra Panamá. Le habría querido poner un adjetivo a la palabra "fuerzas" que aparece en mi mensaje, pero no quise ser impertinente.

Llegamos a Washington, D.C., como a las 4 de la tarde y me instalé en nuestra Embajada. Mañana, desde el desayuno hasta la cena, tengo un programa muy intenso de trabajo. Panamá es un país en guerra en contra del Colonialismo y el Subdesarrollo. Y esa primera guerra necesita de una estrategia para poder librarla. Y la estrategia se compone de un sin fin de tácticas, de jugadas. Por sí solas, aisladamente, éstas pueden no parecer tener sentido, o incluso, parecer tener el sentido opuesto. Pero dentro de la estrategia global apuntando a la Victoria, significan colinas ganadas, pequeños avances. Es bien grave confundir la Táctica con la Estrategia.

Mi objetivo inmediato es seguir patrullando todos los puestos de avanzada de la Dignidad Mundial. Necesitamos que avalen a un Mandatario que, independientemente del país que dirige, representa una Moral Firme. Y Jimmy Carter necesita que todas las opiniones de significativa jerarquía disparen en dirección al Congreso. Este es el cuerpo legislativo que determinará el precio de nuestra Liberación. Si dice "NO", una generación nos obligará a comprender que causas morales, dignas y justas no se mendigan. Si dice "SI", tendremos que entender que sintonizan la frecuencia de la Dignidad y de Justicia que subyace en el alma de su Pueblo.

CAT, perdona por no despedirme de tí. Seguiré reportando cada 24 horas.

OMAR TORRIJOS

**PARTE No. 2**  
**DEL JEFE DE GOBIERNO**  
**GENERAL OMAR TORRIJOS**

Domingo 25, Washington

No hay domingo ni descanso para quien está frente a una gran responsabilidad. Ese es exactamente mi caso. En este juego de ajedrez las fichas no son peones sino seres humanos, y el tablero no es un cartón, es la Patria misma.

Tuve que levantarme bien temprano para conversar con los miembros de mi comitiva. Teníamos que definir la táctica del día. Nuestra estrategia ha estado trazada desde hace 70 años. Nuestra lucha se libra de día en día, para conquistar, palmo a palmo, nuestra liberación. Después me reuní con Rómulo, Aristides y el Coronel Noriega. Su avión, el Alfa-1 de nuestra Fuerza Aérea, tuvo un desperfecto en su vuelo desde Panamá, y llegaron tarde. Con los que no he querido reunirme es con negociadores norteamericanos ni con ninguna otra persona involucrada en este asunto. Pienso que aquí hablarían en un idioma diferente. Pero, sobre todo, pienso que ya hemos firmado y que no tenemos nada más que hablar. Las negociaciones han terminado. Están firmadas. Sólo falta el aval, el poder detrás de esas firmas. Aquí es el Senado. Allá no puede ser más que nuestro pueblo.

Mañana lunes comienzan las audiencias en el Senado. No me interesa lo que allí se diga. No aceptaremos ninguna enmienda. Para mí, repito, esa etapa ha terminado.

Piensan algunos, aquí, que el Tratado sería una conquista regalada a nuestro pueblo, y no conquistada. Como si el camino a ese tratado no estuviera lleno de cruces. Como si nuestra lucha tuviese la alternativa de la derrota. Por eso el próximo día 23 debe ser un día de lucha. Los votos también se pueden disparar. Especialmente un voto de tanto calibre histórico como será el de ese día. Porque vamos a votar por nuestros hijos, los presentes y los del futuro. Vamos a votar por nuestros padres y nuestros muertos. Vamos a votar por nosotros mismos. Y vamos a votar también por nuestros mártires. Han muerto ya de bala. Que no vuelvan a morir de indiferencia. Que no sufran por nuestras propias manos una segunda muerte. Que no se les siga matando con las condiciones que sufrimos desde 1903.

La mayoría de ustedes tendrá la satisfacción de recibir la recompensa de esta lucha en el año dos mil. Tengo plena conciencia de que la única recompensa a la que yo puedo aspirar es el voto inteligente y patriótico de cada uno de ustedes.

OMAR TORRIJOS

PARTE No. 3  
DEL JEFE DE GOBIERNO  
GENERAL OMAR TORRIJOS

Había suspendido los partes porque me dijeron que no era elegante. Pero he recapacitado y he llegado a la conclusión de que yo nunca he querido ser elegante. Me interesa la sinceridad, no la elegancia. Y me interesa informar a mi pueblo y honrarlo. Porque el parte lo rinde siempre el de rango inferior al superior. Para mí el pueblo es el rango superior, la jerarquía máxima. El pueblo es mi conciencia.

Lo que primero hice el lunes 26, al levantarme por la mañana, fue plantar bien los pies en el piso. Me ayuda a instalarme en el realismo, que para mí es una mezcla de muchas cosas: intuición, lógica, sentimiento, hasta un poco de superstición. Ese día tuve que dar al piso un par de buenas pisadas. Esperaba un desayuno con gente clave del Gobierno norteamericano: Hamilton Jordan, asistente de Carter; Bob Pastor, asesor de Brzezinski; y Terence Todman, Subsecretario de Estado. Me impresionó mucho la calidad humana de esos jóvenes que participan en el equipo de Carter.

Me dieron una carta personal y cariñosa de Carter, en cuyo nombre me preguntaron por mi opinión sobre las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina. Parece, por las cosas que me dijeron, que Carter me tiene como un gobernante muy enterado de las inquietudes del pueblo. Algo así como una antena bien sintonizada con la frecuencia con que transmite y recibe nuestro pueblo. Lo habría tomado como un elogio si estuviera muy distanciado del pueblo y su mensaje me llegara de lejos. Significaría que tengo sensibilidad. Pero, ¿qué mérito tiene sentirme a mí mismo y saber lo que yo pienso? Discutimos a fondo lo que yo pienso y lo que yo siento, pero poniéndolo en tercera persona. Fue así que dí mi informe.

Ellos a su vez me informaron sobre el programa de Carter para venderles a los senadores y a la opinión pública el Tratado con Pana-

má. En algún momento salí del comedor y pasé por un televisor. Había comenzado la primera audiencia del Comité de Relaciones Exteriores. **Hablaba Linowitz. Declaró que los Estados Unidos tenían el derecho de actuar con total libertad si se ve amenazado el Canal por cualquier causa. Y esto unilateralmente, es decir, cuando lo decidan ellos. Y permanentemente, es decir, per sécula seculorum, porque sólo la religión tiene derecho a hablar de perpetuidad.**

Ese es el ingrediente con el que anuncia su producto. No quise detenerme a escuchar más. Mi posición en ese asunto es clara y pública:

Para que haya intervención tiene que haber un pueblo con vocación de ser intervenido. Jamás ha detenido a un ejército un letrado que diga: "se prohíbe pasar", o una cláusula de tratado. Sólo sabemos qué es lo único que puede detener una intervención. Y eso, como lo sabe cualquiera que haya asistido a la reunión que hubo recientemente en la Universidad, entre nuestros negociadores y la juventud, le sobra al panameño.

Tengo entendido que después vendrán a dar su opinión algunos exiliados panameños residentes en los Estados Unidos. Eso nos conviene a nosotros. Estoy seguro de que no atacarán el tratado de neutralidad. Nadie puede preferir una intervención actual, física y prepotente, a una amenaza de futura intervención. O puede que la prefiera, pero no tendrá la honradez de confesarlo públicamente. Su único argumento es un "no porque no" o, en todo caso, un "no a Torrijos", una objeción personal y no política, como si se tratara de Torrijos y no del Tratado. No podrán hablar sin desenmascarse, y eso, repito, nos conviene.

Salimos para el aeropuerto un poco antes de mediodía. El trayecto de Washington-Londres lo hicimos en el Concord, el avión comercial más rápido del mundo. Vuela a una velocidad dos veces la del sonido. Es decir, más rápido que una bala de fusil. Hay que cuidar un poco la admiración por la tecnología sofisticada para no caer en la idolatría. La tecnología no debe perder nunca su condición de medio, de herramienta de trabajo. He visto que en Panamá están poniendo unos letreros que dicen: "Ama tu carro". Poco les faltó para añadir: "como a tí mismo". Debemos servirnos del carro, no servirle a él. Y menos aún amarlo. Lo mismo habría que decir del dinero, del arte, la ciencia. Y lo mismo hay que decir de la Revolución. Amar esas cosas como fines, es boba idolatría. El único santo de devoción debe ser la Humanidad y todos los demás devotos de ella.

El Concord es realmente impresionante. Al principio estaba un poco nervioso. Siempre me pongo así cuando monto un avión nuevo para mí. Especialmente porque las instrucciones sobre lo que

se debe hacer en el caso de una emergencia son un verdadero ejemplo de lo que llamo terrorismo mental. Había un letrero que iba indicando la velocidad, y por eso me di cuenta cuando rompimos la barrera del sonido. Lo único que se siente es un empujoncito extra que le dan al avión cuando está al borde de pasar la barrera. A la altura que volamos se puede percibir claramente la curvatura de la Tierra. El cielo se ve oscuro y lúgubre. El interior del avión no tiene mucha comodidad. Con dificultad llega a una segunda clase de un avión corriente. Las ventanas son bien estrechas. Igualmente el pasillo y los asientos. Es un poco como los zapatos que quería comprar una princesa: grandes por dentro y pequeños por fuera. Pero al revés. El Concord es grande por fuera y pequeño por dentro.

Esta tecnología con alas cuesta 50 millones de dólares. Cruza el Atlántico en sólo tres horas y media. Pero la distancia a la que hay que situar el aeropuerto capaz de atender esta clase de aviones modernos, más el tráfico de las carreteras modernas, más las largas colas a que nos obliga la burocracia moderna, suman una cantidad de tiempo probablemente mayor a lo que antes se invertía en los aviones de hélice. Hay una trampa en todo esto. Se están creando demandas. Es decir, gente para la cosas, en lugar de cosas para las gentes.

Al día siguiente, martes 27, amanecemos en Londres. Londres es una ciudad muy hermosa, pero triste. Quizás sea el otoño que ha llegado ya a esta parte del mundo. Los árboles pierden las hojas y hay una sensación melancólica de pesadumbre, vejez y tristeza. Como si el mundo entero se estuviera apagando. En la ciudad de Washington hacía contraste el ambiente otoñal, lento y gris, con la nerviosa actividad de las ardillas. Se las ve por todas partes. En las afueras, en las calles, en todas partes se las puede ver, alegres y confiadas. Trabajando briosamente. A primera vista parece un trabajo improductivo porque no se ve lo que hacen. Y porque, en el nivel humano, abunda ese trabajo intenso, incluso entusiasmado, pero improductivo. Después me informaron que están recolectando comida para el invierno que se aproxima.

En Londres, que es una ciudad muy poblada de vida vegetal, el otoño es subrayado por la caída de las hojas, por el color amarillo viejo de lo que hace bien poco era verde. Hasta la luz misma coge color, y el sol alumbraba pero no calienta. Quizá sea la llegada del otoño la responsable por la tristeza del hombre. O quizá sea yo mismo, tan alejado de la patria.

Partimos para el aeropuerto como a las dos de la tarde. Aquí nos enteramos de que los empleados estaban en huelga y no podíamos partir. Les envié un mensaje a los empleados de la torre de control diciéndoles que les felicitaba por su huelga. Porque la huelga es el arma de combate del débil frente a los poderosos. Me contestaron

con otro mensaje en el que me decían que estaban agradecidos de mi solidaridad y que me darían todo su apoyo para que pudiera despegar mi avión. Yo no lo había hecho para eso, pero fue muy conveniente. Beguin, el Primer Ministro de Israel, nos esperaba en Tel Aviv, a las ocho de la noche y estábamos con el tiempo en contra.

El vuelo fue tranquilo. Me gustó mucho el paisaje de los Alpes austriacos. Desde los 40 mil pies, desde los que veníamos volando, las montañas, con sus picos cubiertos de nieve, parecían puestas ahí, para que les tomaran una foto. En Europa todo parece una postal. Da la impresión de que es una naturaleza hecha y puesta en postal. Recuerdo la de mi país, la selva de Cocle del Norte y del Darién, las montañas de Suramérica, y pienso que la diferencia es que nuestra naturaleza no da la impresión de mandada a hacer. Yo diría que Europa está hecha con las sobras de América. Nuestra naturaleza comunica una impresión como un gran componente de miedo y respeto. Nuestra naturaleza no se confunde con el estado de ánimo de uno. El hombre, en cambio, confunde el otoño con mi nostalgia por Panamá.

Al día siguiente llegamos a Israel. Informaré después. Allí pasaron cosas importantes.

OMAR TORRIJOS

#### PARTE No. 4 DEL JEFE DE GOBIERNO GENERAL OMAR TORRIJOS

Llegamos a Tel Aviv el martes 27, como a las ocho y media de la noche. Por esa razón no hubo casi protocolo. Eso me alegró mucho. El protocolo y la cortesía en general se han inventado para mantener distanciada a la gente. No hay forma de establecer una relación humana y sincera sin romper el protocolo. Esto tanto entre gente como entre naciones.

Fui a Israel a patrullar sobre el terreno el contorno de un problema. Quería saber si en la forma en que hemos venido votando, en los foros internacionales, sobre ese asunto era correcta. Lo era. Antes lo creía. Ahora lo sé. El voto de Panamá, independientemente de que sea a favor o en contra, debe ser consciente y también responsable.

De Tel Aviv partí en carro para Jerusalén, la ciudad santa, milenaria e histórica, y al día siguiente, miércoles, tuve una entrevista larga con el Primer Ministro Begin.

La entrevista fue en el Parlamento, un hermoso edificio desde cuyas ventanas se veían las colinas que nos tenían al alcance de los morteros jordanos. La vecindad, y hasta promiscuidad, de árabes y judíos es completa: cultural, racial y geográfica.

El Primer Ministro y yo nos hemos informado mutuamente de nuestros respectivos problemas y de otros que convulsionan al mundo. Hemos salido ambos mejor equipados para descubrir nuevos aspectos de la realidad política contemporánea. Reconocer, humildemente, la riqueza y la complicación de la realidad es la primera tarea de quien quiera comprender.

He comprendido que los problemas del Medio Oriente no encuentran solución porque hay demasiados intermediarios. Los representantes del pueblo y los intereses de Israel y los de los árabes deberían sentarse a solas para resolver sus problemas, porque el problema es de ellos, y es un problema de hermanos. Y no de quien quiera capitalizarlos. Estos últimos están dispuestos a pelear, con sangre ajena, hasta el último judío y el último árabe como si fueran cartuchos. En estas conversaciones es fundamental que estén presentes todos los componentes del problema. No porque uno desee que una cosa no exista va a dejar de existir.

Israel existe, los palestinos existen. Y la existencia no se decreta. O está aquí, con o sin nuestro permiso, o no lo está, por mucho que lo querramos. Panamá ha aprendido bien esa lección en las negociaciones sobre el Tratado. Hemos tenido que admitir la existencia y el problema de los "zonians", que habríamos querido que no existieran. Hemos conversado con ellos y los hemos incorporado en la solución.

Panamá y los Estados Unidos han dado un ejemplo, un método de solución, que debe ser la modalidad moderna de resolver los problemas internacionales. Se han sentado a solas y han hablado directamente.

La capacidad destructora de los nuevos armamentos, y la alta temperatura de los problemas candentes como los del Medio Oriente, y los del Tratado, no dejan otra salida. Es la paz o la muerte. Y ya no se trata de la paz de una región y de la muerte de miles o cientos de miles de hombres. Es o la paz mundial o la extinción de la especie humana.

Por la tarde he visitado algunos monumentos de Jerusalén. Fue un reposo abandonar por algunas horas el presente conflictivo para darle contenido material al conocimiento de la historia. El Santo Sepulcro, la Piedra de Abraham, el sitio de la Crucifixión, el Muro de las Lamentaciones y Belén, el sitio donde nació Jesús. Se me hizo muy presente el recuerdo de mi madre, que me hablaba de esas cosas

grabándolas como con un rayo laser. El recuerdo de mi madre y el de mi infancia. A ellos les habría gustado ver todo eso. Y para que de un modo lo hicieran, he visto todo con los ojos de mi madre y de mi infancia.

El día siguiente, jueves 29, fue el más importante de mi estada en Israel. Me llevaron en un helicóptero militar a conocer un "kibutz", las alturas del Golán, antes árabe, Galilea Judía, y la frontera con el Líbano. Cada una de esas cosas merecería un comentario largo y detallado.

Los "kibutz" son asentamientos agrícolas, aunque también pueden ser industriales, en los que se practica a miniescala la vida socialista. Todos trabajan para todos, reuniendo en un fondo común el producto de sus ventas al mundo exterior. El fondo común, a su vez, sufraga los gastos en el mundo exterior de cualquier necesidad de cualquiera de los miembros. Dentro del "kibutz" no se utiliza el dinero. Alegan que los gobierna el siguiente principio famoso: "De cada quien, según su capacidad. A cada quien, según su necesidad". Si usáramos esa expresión en Panamá, dirían que estamos propiciando un clima de no inversión. En teoría, yo no sé hasta qué punto puede funcionar un núcleo así enclavado en un sistema diferente al suyo. En la práctica, el tres por ciento de la población israelí, que vive en los "kibutz", produce el cinco por ciento de la producción nacional.

Galilea es el Chiriquí de Israel. En una geografía desértica y estéril, Galilea aparece como un verdadero paraíso, gracias a las aguas dulces del Mar de Galilea. La región está llena de colinas, antes árabes, desde donde puede dominarse toda la región. Desde una de ellas, por ejemplo, el "kibutz" que conocimos está a tiro de fusil. Durante la época anterior a la guerra en la que los judíos desplazaron a los árabes, los niños del "kibutz" tenían que permanecer encerrados en refugios subterráneos. En ningún otro sitio, como en esa región, tiene la colina el clásico valor militar. Esto para ambos bandos. También conocí fortificaciones judías. Y el que domina las fortificaciones, domina las situaciones.

Los chinos dicen que la salud sólo se aprecia en la cama del enfermo. Lo mismo puede decirse de la paz. Sólo quienes conocen los horrores de la guerra pueden apreciar esa paz que tenemos en algunos de nuestros países, y que ni cuenta nos damos de ella. Otra cosa que visualicé bien viendo las juventudes de esas regiones destinadas a la guerra, la destrucción y la muerte, es el hombre del futuro. El hombre del futuro no debe ser ese luchador romántico y heroico con un fusil en la montaña, que muchos de nuestros jóvenes tienen como modelo y prototipo. Visualizo al hombre del futuro al pie de un tractor, con los brazos llenos de los frutos de la tierra.



Después me llevaron a ese sitio de la frontera con el Líbano donde los mulsulmanes y los cristianos tienen constantes combates. Hace menos de una semana las fuerzas israelíes penetraron varios kilómetros para asistir a los cristianos en la conquista de colinas. Me informaron que desde tres días había cesado el fuego y que las cosas regresaban a la normalidad. Hasta el punto de que ya tenían abierta la divulgada "puerta de la amistad". Por allí entran, por la madrugada, libaneses vecinos a trabajar en Israel, y regresan en la tarde. Aquí se les da asistencia médica a los heridos y a la población civil en general. Igualmente se les provee de lo que más vale en las regiones desérticas: agua. La "puerta de la amistad" es una clara confirmación de la posibilidad de convivencia de árabes y judíos. En el campo de batalla se están matando, en los foros políticos se lanzan insultos, pero más abajo, en el nivel humano, la convivencia es fácil y natural. Es en este nivel que deben sentarse a conversar.

Reconozco que mi visión de Israel está limitada a tres días y a una sola cara de la moneda. Ahora querría conocer un campo de refugiados palestinos.

Tres aviones de combate israelíes ponían un paraguas protector sobre el helicóptero en el que volaba. Como eran aviones de propulsión a chorro, no pudieron evitar violar el espacio aéreo libanés, y los recibieron con fuego de artillería antiaéreo. Afortunadamente no se produjo ningún incidente.

Temprano en la noche di una conferencia de prensa en la que públicamente declaré mis impresiones objetivas y subjetivas, y mi gran admiración y respeto por Kadafi, Boumedienne y Beguin.

Más tarde en la noche, nuestra delegación le ofreció una cena al Primer Ministro. Quedó muy bien. Muy protocolar y elegante. Yo hasta me estoy acostumbrando a usar saco, chaleco y corbata.

**OMAR TORRIJOS**

**PARTE No. 5**  
**DEL JEFE DE GOBIERNO**  
**GENERAL OMAR TORRIJOS**

La última mañana en Israel se la dedicamos a la inspección de una fábrica de aviones y a algunas conversaciones. Luego partimos para

Belgrado. Sobrevolamos Grecia y pudimos apreciar, con toda claridad, el Canal de Corinto. Es un canal a nivel relativamente corto y extraordinariamente recto. Como no son tierras bajas, el canal pasa como por una hondonada flaqueada por dos altas paredes casi rectas. Recordé el pensamiento de Bolívar sobre Panamá. Con una gran intuición, llamó a nuestro país el Corinto de las Américas. También me impresionó mucho el gran parecido del paisaje arrugado griego con el de España: tosco, pedregoso, árido, difícil para la agricultura. Seguramente que los campesinos griegos y españoles se parecen en su manera de ser.

Había dado instrucciones bien precisas a nuestro Embajador en Yugoslavia para que no hubiese protocolo en el aeropuerto. Sin embargo, lo hubo y bastante, con himnos, cañonazos y toda la fanfarria militar. Nuestro Embajador me dijo, disculpándose apenas, que Tito también había dado instrucciones. Después me vengué. Cuando el jefe de Protocolo me preguntó si iría a una cena que tenía preparada, le dije: "Quizás sí. Quizás no. Y posiblemente todo lo contrario". Al final decidí cenar en privado con los miembros de mi comitiva. En lugar de brindar por la paz mundial, el entendimiento de los pueblos o por la humanidad, brindé por la salud de los camareros y empleados que me estaban atendiendo con tanto cariño.

El día siguiente, sábado 1.º de octubre, lo pasé entero con Tito en su residencia campestre. Para mí Tito es un punto de referencia histórica, un faro, sin el cual no me atrevería a trazar ninguna ruta. Mientras Tito viva nunca estaré perdido.

Panamá pertenece al movimiento de países no alineados, un club de naciones independientes que no están dispuestas a recibir la línea de su conducta internacional desde la metrópolis de una superpotencia. Tito es el único fundador de ese movimiento que todavía vive y su figura más relevante y autorizada. Me dijo que lamentaba que no fuesen miembros muchos países que deberían serlo, y que sería conveniente abrir más el círculo de los no alineados. Estoy de acuerdo. Es contraproducente que un club de pobres pretenda volverse exclusivo. Abrirse lo haría más fuerte para resistir las presiones de los bloques capitalistas. Para Tito el movimiento de los países no alineados es un arma poderosa en la lucha por la paz. Piensa que el problema del Medio Oriente no encontrará una pronta solución mientras no se deponga el odio. Y si la solución no se encuentra pronto, no habrá ninguna. Porque actualmente son dos millones de judíos contra cien millones de árabes. Pero en el año 2.000 serán 200 millones de árabes contra sólo tres millones de judíos, entonces sí los echarán al mar.

Hay demasiada historia, religión e histeria en este problema. Como el mismo Tito me dijo, son más importantes las ideas nuevas

que los recuerdos viejos. También en nuestro país muchas veces se toman con finalidad el odio y el rencor, olvidándose de que el verdadero motor del político y el revolucionario es el cariño a la humanidad. Los amargados sociales no son revolucionarios. El hombre revolucionario participa de esa felicidad por la que lucha para el futuro.

Me felicitó el que hubiese elegido la ruta de la negociación en nuestro conflicto por el Canal. Con nuestro ejemplo, hemos hecho posible la solución de otros conflictos que no solamente ponen en peligro la paz entre un grupo de naciones sino la paz mundial.

Cuando le pregunté su opinión sobre las consecuencias que podría tener la no ratificación del Tratado, me dijo que antes de recurrir a la fuerza debía agotar todos los medios pacíficos. No solamente agotarlos, sino que también debía convencer al mundo entero de que estos medios se habían agotado. De lo contrario, nuestro país perdería la simpatía entre las naciones del mundo, muchas de las cuales son usuarios del Canal. Tito defiende la paz con el fervor que sólo puede tener quien ha hecho la guerra.

Se interesa también en el plebiscito que tendremos el 23 de este mes. Le expliqué que este día iríamos 800 mil panameños a las urnas, llueva, truene o relampaguee. Eso es casi la mitad de los panameños, porque se va a tener en cuenta la voluntad de la juventud. Sí, en esta decisión, por primera vez se podrá votar desde los 18 años. Le expliqué que contaba con la aprobación del Tratado por parte de mi pueblo. Porque si yo, que soy uno de los más radicales, lo he aceptado, también mi pueblo lo aceptará. No he podido hacer más. No hemos podido llegar a la cima. Pero hemos llegado a sólo 23 metros de ella. En este alpinismo generacional, otros se encargarán de plantar nuestra bandera en la cúspide. Yo no estaré ahí. Pero tampoco lo estarán muchos otros que desde antes de 1903 han luchado y caído en nuestros ascenso a la liberación total. Tito me reconfortó mucho diciéndome que en la biografía de una nación 23 años no significan nada. Creo que en ese momento, con sus palabras, se me quitó la tristeza que tuve cuando firmaba el Tratado.

Después hablamos de las transnacionales, del petróleo, del cobre, del maíz (los yugoslavos son los aztecas de Europa, porque como los aztecas aplican la mejor técnica en el cultivo del maíz), y los problemas de América Latina. El sigue nuestros acontecimientos muy de cerca con un conocimiento profundo y una gran fuerza de penetración.

Se preocupa mucho por mi seguridad personal. Me recomendó que no vuele tanto en helicóptero. Que ande en carro blindado.

Que me cuide. No quise decirle nada pero me sentí muy halagado por esa preocupación suya.

A la hora de despedirme, le pregunté si me autorizaba a transmitirle a mi pueblo lo que había dicho sobre su aprobación al Tratado y a mi conducta en su negociación. Me dijo "Tanto al pueblo panameño como a cualquier otro pueblo del mundo. Yo habría hecho lo mismo".

OMAR TORRIJOS

**PARTE No. 6  
DEL JEFE DE GOBIERNO  
GENERAL OMAR TORRIJOS**

Domingo, dos de octubre. Madrid. Desde mi trinchera, ninguna novedad que informar. Se ha decretado un domingo de descanso.

OMAR TORRIJOS

**PARTE No. 7  
DEL JEFE DE GOBIERNO  
GENERAL OMAR TORRIJOS**

Lunes, tres. MADRID. Llegar a España es siempre una especie de regreso. Buena parte de nuestros componentes históricos y culturales han emigrado de ahí y ahí tienen fundamento y apoyo. Por eso es natural que el capítulo de la historia de Panamá que actualmente estamos viviendo, también tuviera apoyo de la Patria Madre y Hermana.

No lo fuimos a pedir. Ni en España, ni en ninguno de los otros países visitados, hemos ido a pedir nada. Por el contrario, llegamos a dar, a ofrecer la ocasión de ponerse a la altura moral de nuestra causa. Yo me limito a darles a los gobernantes una explicación del Tratado y de las dificultades que todavía confronta, y dejo que ellos saquen sus propias conclusiones y decisiones. Me he quedado

sorprendido de cuán poco he tenido que sembrar para tener una cosecha tan grande de apoyo y de solidaridad.

Le expliqué al Presidente Suárez los términos del Tratado. Tanto los buenos como los malos. Que hemos cambiado una estaca en el corazón que íbamos a tener que sufrir durante una perpetuidad más uno, por una piedra en el zapato que nos estará molestando 23 años. La diferencia es más que grande. Por otra parte, también le expliqué que quedábamos bajo el paraguas protector del Pentágono, de lo que contra ese poder—meramente formal, porque materialmente ya está en la mitad del mundo, con o sin su permiso—yo contaba y confiaba con una juventud que no se dejaba intimidar y menos aún intervenir.

Me preguntó entonces por el plebiscito, sobre cuál pensaba yo sería su resultado. Le dije que en Panamá no hacemos encuestas, como en los Estados Unidos, pero que yo tenía otros indicadores. Entonces le conté lo de la población de Farallón. Yo he alterado mucho la vida a mis vecinos. Cada vez que llega el helicóptero, el viento les daña el techo a las casas y les riega la comida. Los miembros de mi escolta y los guardias le quitan espontaneidad al lugar. Me lo han dicho varias veces, que por qué tuve que elegir a Farallón para hacer mi casa ahí habiendo tantas playas en Panamá. Incluso hay un pescador ahí que cada vez que se emborracha pasa frente a mi casa y me insulta. A mí no me importa mucho, porque yo le respondo. Pues bien, esa gente, que tiene razón para no sentir mucha simpatía por mí, fueron todos a verme cuando regresé de Washington para felicitarme por el Tratado y decirme que estaban a mi lado. Esos son mis indicadores.

Al terminar mi informe, me dijo Suárez: "Yo le aseguro, General Torrijos, que puede contar conmigo, con mi Gobierno y con España. Dicho en lenguaje militar: Estamos ante usted en posición de firme".

España tiene un problema, Gibraltar, que no es igual al nuestro, pero cuya solución puede ser semejante a la nuestra: la negociación directa. Es un problema de dignidad y de bandera que para el español, como para el panameño, se antepone a cualquier consideración económica.

Como los países no han ido juntos a la escuela, ni a robar mangos, la relación entre ellos no tiene el cariño que se da entre los amigos de infancia. Entre los países privan las relaciones económicas. Por eso resaltan las causas de dignidad, como la española y la panameña y tienen un gran poder de reclutamiento. Son la ocasión para darles jerarquía a las relaciones internacionales, sin quitarle, por supuesto, importancia a lo económico. Recuerdo una vez que uno de mis hijos me pidió dinero y que se lo negué diciéndole que el dinero prostituía. El me respondió que era para pagar la prostituida matrícula.

Después hablamos de la democratización de España y de la campaña de Carter sobre los Derechos Humanos. Le dije que esa campaña sirve. Está salvando vidas y eso es lo importante. Ya muchos tienen que contar hasta diez ante de mandar a matar a alguien. También le dije que a Carter no le conviene definirlos. Porque Derechos Humanos son los de nacer, los de tener de qué alimentarse, de no ser torturado, no ser racialmente discriminado, no ser explotado, y los de ser soberanos en el propio territorio. Es un arma de muchos filos con la que se puede golpear pero también ser golpeado. Desde luego a Panamá le ha convenido. Esa campaña le dio el toque final a las condiciones objetivas, como recitan algunos, para que pudiera darse Tratado.

Suárez me contó algunos de los problemas que tiene en el proceso de redemocratización de España, y que ha tenido que irlos resolviendo sobre la marcha. Al respecto, me citó unos versos de un poeta español que les cae bien a algunos teóricos de nuestro país que quieren comprender la vía panameña imponiendo esquemas y etiquetas. Dicen así:

“Caminante, no hay camino.  
Se hace el camino al andar”.

Por lo menos eso, andar, nadie podrá decir que no hacemos. A pie, en helicóptero, en cayuco y en Concord. En Coclecito, en Washington, en París y en Bocas del Toro. En códigos, asentamientos, en ingenios y tratados.

“He visto muchas torres, oí muchas campanas  
Pero ninguna supo, torres más lejanas,  
Cantar como vosotras, cantar y repicar.  
En vez de esas soberbias torres con áurea flecha,  
En donde un sol cansado se viene a desmayar,  
Dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha  
Donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.  
La Patria es el recuerdo...”

No. La Patria no es el recuerdo. La Patria es sobre todo esperanza de futuro. Mañana temprano salimos para París. Tengo una serie de reuniones, políticas, económicas, importantes para la soberanía y el desarrollo de nuestro país.

OMAR TORRIJOS

**PARTE No. 8**  
**DEL JEFE DE GOBIERNO**  
**GENERAL OMAR TORRIJOS**

Las primeras excavaciones de nuestro Canal fueron francesas, francesa fue la firma del Tratado de 1903. El Hotel Central, el Teatro Nacional, las Oficinas Centrales de Correo, y muchos edificios más de nuestra ciudad, pertenecen a la época del Canal. Ellos nos metieron en este lío. Es justo, entonces, que Francia juegue un papel en la solución de ese problema. Así se lo comuniqué al Presidente Giscard d'Estaing con quien me entrevisté en París el día cuatro de este mes.

El Presidente de los franceses entendió bien todo lo que le dije, e incluso también lo que callé. Francia, a lo largo de toda la historia moderna, ha estado siempre en la vanguardia de los movimientos políticos y no arrastra concesiones transnochadas de colonialismo. Cuenta con la experiencia del Canal de Suez y de Vietnam, y los gobiernos que aprenden de la historia no insisten en nadar contra su corriente.

Mi conversación con Giscard d'Estaing estaba programada para treinta minutos, pero duró más de la hora entera. En ella pude apreciar que el Presidente tiene una clara conciencia de la dirección del tiempo. Quiere que Francia asista al futuro con la dignidad de quien transmite una herencia rica en cultura, en madurez y con elegancia: se van antes de que los boten. Si el Canal lo hubiesen terminado los franceses, la generación del Gobierno de De Gaulle, del cual Giscard d'Estaing fue ministro, ya nos lo hubiera devuelto. Pero los que son sordos al silbido de la historia, corren el riesgo de perder la cabeza en el huerto de los nabos.

También le dije, para aliviarle cualquier tipo de vergüenza que podía tener por ser compatriota de Buneau-Varilla, que éste nos hizo un gran favor al ponernos la cláusula de perpetuidad. De haber puesto una fecha, en el año 2.500 estaríamos posiblemente todavía esperando. La perpetuidad nos armó para la lucha y no para la espera. Visualizo el voto afirmativo del día 23 como un acto de lucha y de afirmación nacional. El voto negativo, en cambio, como un sentarse sobre el Tratado de 1903 a esperar que venga otro. Si es que viene. Todos los pueblos son solidarios y en particular el francés. Pero nadie podrá solidarizarse con el pueblo panameño si éste no decide por la afirmación nacional. Sostuve igualmente conversaciones con industriales, banqueros y hombres de negocio. Sobre todo discutimos la posibilidad de llevar a Panamá una planta híbrida de coco que los franceses experimentan en Martinica. Puede resolverse un problema en nuestras plantaciones de coco. La "palma rumorosa" de nuestro poeta Miró ya no resiste las constantes epidemias que diez-

man ese renglón importante de la economía de nuestros indígenas. Y parece que esta palma híbrida francesa las resiste todas, incluso la de la envidia.

El vacío político que va a dejar nuestra victoria sobre la Zona del Canal de Panamá, debe ser llenado con una campaña de lucha en el frente económico interno que nos dé la victoria del desarrollo. Tampoco será fácil. Así como pronto podremos izar nuestra bandera en la Zona del Canal, tendremos que izar en la ignorancia la bandera del alfabeto, y en el hambre de nuestro pueblo, la bandera de la cuchara. La victoria no será total hasta que el hombre que trabaja no le tema al desempleo y el desempleado no le tema al trabajo.

Esta vez no quise salir del hotel a las calles de París. París me gusta demasiado. Pero desde mi ventana se veía la Plaza de la Concordia. Ahora tienen ahí un obelisco egipcio que Napoleón trajo de una de sus campañas. Antes había una guillotina. En Santiago de Veraguas, los estudiantes de mi generación le llamábamos a esa plaza "el huerto de los nabos" porque ahí se le cortó la cabeza a una clase social y su forma de gobierno. Al final de toda lucha de clases, hay una guillotina. Pero al final de la lucha está el aula de clases. Ya tenemos en ella 60 mil jóvenes combatientes panameños. Hay una aristocracia del talento que es la única en la que creo y espero.

OMAR TORRIJOS

## **PARTE No. 9 DEL JEFE DE GOBIERNO GENERAL OMAR TORRIJOS**

La entrevista que sostuve con el Primer Ministro Andreotti, de Italia, se desarrolló sobre las mismas trochas que las que anteriormente he tenido con otros Jefes de Estado. Y el resultado fue también el mismo: apoyo solidario a la decisión panameña.

El Primer Ministro Andreotti manifestó su satisfacción de conocer personalmente los futuros y únicos posibles guardianes del Canal porque solamente el pueblo que vive en los flancos del Canal puede garantizar el tránsito inocente de las naves.

Vía acuática, terrestre o de servidumbre, no puede vivir tranquilamente sin el cariño de los ciudadanos ribereños.

Le expliqué al Primer Ministro que Panamá nunca ha amenazado al Gobierno norteamericano. Solamente amenaza quien tiene fuerza.



Lo que nosotros hacemos es advertir, porque lo que tenemos es la razón. Advertimos que la situación colonialista es ya insostenible. Advertimos que el calendario de la Historia es el mejor detonante de las situaciones colonialistas.

Advertimos que la bomba está a punto de estallar. Nunca hemos amenazado con tirarla. Pocos pueblos tan pacíficos como el panameño y ninguno tan interesado en proteger su Canal.

Me preguntó cuánto tiempo se le había dado al panameño para que madurara su voto. Le respondí: A cada panameño los mismos años de su edad. Y a la Nación 74 años. Porque el conflicto canalero es congénito. El nace con él. También me preguntó sobre la forma en la que yo creía que votaría mi pueblo. Yo espero que masivamente, le respondía. Prefiero que voten que no, a que no voten. Porque tengo que advertir que en mi país hay gente que va a votar que no, que han orquestado su voto con los que pregonan el statu quo. Lo que ahora mismo está pasando. La presencia intrusa ha determinado mentalidades precisas y cocacolizadas. El sistema del "establishment" está también diseñado, hace que hasta sus enemigos voten por él. No puedo convencerme del todo de su inocencia. Algún día el pueblo los apartará de su camino. Con mucho cariño y respeto. Pero los apartará. No pienso que es suficiente ahogar su voz en un mar de afirmación nacionalista.

Después hablamos de las empresas estatales que colaboran con nuestro desarrollo. Teníamos un problema a causa de las frecuentes huelgas en Italia. Pero me dijo que ya los sindicatos han entendido que cuando se trata de contratos en el extranjero, tienen que actuar con más responsabilidad. Además el problema lo han magnificado las empresas competidoras. Le sugería un poco en broma, el siguiente slogan comercial: cumplimos, con huelga, una semana antes, y sin huelga, en la mitad del tiempo. Lo cual es cierto.

OMAR TORRIJOS

**PARTE No. 10**  
**DEL JEFE DE GOBIERNO**  
**GENERAL OMAR TORRIJOS**

Todavía en Roma el día 6 de octubre me entrevisté con el Papa. Pude hablarle en un lenguaje más directo. Le dije cómo las naciones del mundo tienen un concepto materialista y mercantil del Canal. Preguntan cuánto cuesta cruzar una tonelada, cuántos kilómetros

de viaje les ahorra, cuántos dólares de ganancia les significa, cuánto aporta el Canal a su producto interno bruto. Nunca han preguntado ni siquiera advertido, por qué no está nuestra bandera ahí. Nunca han preguntado el precio en humillación, la cantidad en vergüenza, los millones de ultrajes, que el panameño ha tenido que pagar para que ellos crucen de un océano a otro en ocho horas de distancia y bajo todas las banderas del mundo.

Para nosotros es el Himno Nacional. Para ellos, es sonido de sus cajas registradoras. Para nosotros es la nacionalidad, la soberanía y la liberación. Para ellos es la ruta a través de la cual transitan sus millones.

El Papa entendió bien. Después supe que por propia iniciativa había enviado una comunicación a los Estados Unidos. Me dedicó unas palabras muy hermosas y me dio un recuerdo cariñoso. Yo sentí nuestra causa fortalecida, porque además de la razón, que siempre hemos tenido, y del apoyo que hemos recibido de todos los gobernantes visitados, contábamos ahora con el voto afirmativo del representante de todos los católicos del mundo, cuya autoridad la recibe de una Iglesia con 2.000 años de existencia. Me dijo que los católicos de Estados Unidos estaban con nosotros. Que nuestra solución diseña en la práctica lo que él predica: soluciones no violentas.

También me dijo, textualmente: "No les faltará tampoco el apoyo decidido, desinteresado de la Iglesia, que continuará su misión de servicio en todo aquello que contribuye al desarrollo cultural, moral y espiritual, de la persona humana. Así lo deseamos y así lo pedimos al Señor en nuestras plegarias".

OMAR TORRIJOS

### **PARTE No. 11 DEL JEFE DE GOBIERNO GENERAL OMAR TORRIJOS**

#### **PARTE No. 11**

Este año el 11 de octubre cae el 23. Ese día les toca a ustedes darle el parte a la Patria y al proceso.

OMAR TORRIJOS

## **"CON LOPEZ PORTILLO VIBRO LA DIGNIDAD DE LA CONCIENCIA HEMISFERICA", TORRIJOS**

José López Portillo  
Hotel Panamá

Con tu intervención vibró la dignidad de la conciencia hemisférica. Aquellas conciencias que no se han inmutado ante tu intervención, que tuvo como tribuna lo que hasta ayer fue una base militar norteamericana en nuestro territorio, son de muertos que aún deambulan.

Cumpliste con todas las condiciones que debe tener un auténtico dirigente, fuiste valiente, sincero y honesto. El imperio que pretenda patrullar la soberanía de una nación que no es la suya desconoce el comportamiento de la dignidad de los pueblos.

El Siglo XXI está muy lejos y, por distante, acerca más la consolidación de nuestra soberanía, sin "amistoso y jurídico" tutelaje.

Desde algún lugar de la geografía soberana de Panamá,

Ciudadano  
**OMAR TORRIJOS**

## **MENSAJE A LA HONORABLE ASAMBLEA NACIONAL DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS**

El 24 de marzo de 1974 en Contadora, recibí de Alfonso López Michelsen, un gran colombiano y amigo de Panamá, el apoyo extraordinario que permitió a nuestra patria negociar con los Estados Unidos un nuevo Tratado, el mejor que se pudo lograr.

En esa misma fecha, seguro del apoyo del pueblo y de ustedes, sus legítimos voceros, asumí el compromiso de que ese respaldo colombiano, realizado con riesgo político y valentía personal, sería honrado.

Ofrecí entonces que en su momento seríamos recíprocos con el país vecino. La Administración Royo, con el aval ofrecido en 1977 por la Honorable Asamblea, reitero ese compromiso en Montería.

Siempre estuve seguro de no estar comprometiendo ni los intereses vitales del país ni la seguridad nacional, al compensar legítimamente a un pueblo con el que dormimos en un matrimonio de paz, concordia y de convivencia pacífica que ahora tendremos a perpetuidad.

El pasado miércoles 12 de noviembre, ustedes le ofrecieron tanto al Presidente Royo como a mí en particular, la oportunidad solemne de sellar con honor para Panamá y Colombia un pacto que dos dirigentes hicieron en representación de sus respectivos pueblos. Tengan ustedes la plena seguridad de que el voto afirmativo que dieron al Tratado de Montería honra su condición de representantes del pueblo panameño, porque supieron asumir en el presente la

responsabilidad de proteger el bienestar y la tranquilidad de las generaciones futuras.

Como Ex-Jefe de Gobierno, como Comandante de una Guardia Nacional que es el pueblo en uniforme, y sobre todo como panameño y amigo fundador de esa gran institución que es el poder popular, les agradezco esa abrumadora decisión de apoyar el pacto de Montería, con la cual también queda sellada nuestra amistad eterna.

OMAR TORRIJOS HERRERA

13 de noviembre de 1980

## **IDEAS EN BORRADOR: IDEARIO CIVICO POLITICO DEL GENERAL TORRIJOS**

### **INTRODUCCION**

En diciembre de 1980, el General de División Omar Torrijos Herrera, Comandante en Jefe de la Guardia Nacional de Panamá y Líder de la Revolución Octubrina, elaboró un histórico documento que él mismo intituló **IDEAS EN BORRADOR**. En el escrito se revela escuetamente una panorámica de la sociedad estatal panameña, producto de casi trece años de vigencia de un Proceso Revolucionario Cívico Militar, que tuvo como su máximo dirigente al General Torrijos.

El Documento en referencia sólo fue enviado al ciudadano Presidente Dr. Aristides Royo y la única copia fue leída en reunión a los miembros del Estado Mayor de la Guardia Nacional y fue archivada en la Jefatura del G-2 de nuestro Instituto Armado.

Autorizados por la Comandancia de la Guardia Nacional de Panamá publicamos el Documento a continuación:

A dos años de un Gobierno de cuyo equipo pensaban muchos que, sin contar con la experiencia, no tendría la cohesión suficiente para consolidar un frente unitario ante los problemas del país..., debemos aceptar, por el contrario, que ha sabido y ha podido hacerlo.

### **PRESENCIA**

Logró cubrir, sobradamente, el bache, ancho y hondo, de diez años de presencia mía. Una presencia fuertemente determinada por las banderas reivindicatorias que subyacían en el alma del panameño.

Por eso, para mí fue mucho más fácil gobernar. Yo estaba manejándome con la religión que unificaba a todos los panameños.

#### **SOLUCION**

Sabía que la solución del problema del Canal iniciaría una época de paz y de prosperidad, que esta prosperidad se quedaría un poco atrás de las expectativas de muchos panameños, pero que, con la ejecución del Tratado, estas expectativas de reivindicaciones y de soluciones de Trabajo se irían colmando poco a poco.

#### **RETIRADA**

Los primeros meses de gobierno fueron confusos. Y fueron confusos como confusa y violenta fue mi retirada. Debo confesar que no había previsto todas las etapas de consolidación del Gobierno. Cuando anuncié mi retirada, di a entender que sería metódica y gradual, como una cuenta regresiva, conforme se fuera afirmando el nuevo equipo en torno a la dirigencia del Presidente Royo. No fue como lo di a entender y me reconozco culpable de los errores que surgieron de ello y que, después de más de 24 meses de esta nueva Administración, siguen aún latentes.

#### **ESTILOS**

Los estilos no se heredan, pero tampoco puede nadie decir que su estilo sea el mejor, o que es el único que el pueblo acepta. El pueblo acepta el estilo de un dirigente sobre la base de su autenticidad, de que exprese la verdadera forma de ser y de actuar de ese dirigente. Y puede perfectamente bien acomodarse a una forma de ser y de actuar diferente de otros dirigentes, siempre y cuando esa forma no conspira con el fondo de las cosas.

#### **PAUTAS**

Una de las características más notorias de los inicios de este Gobierno fue la indisciplina. Afortunadamente se ha venido borrando con el convencimiento de que el funcionario público es un trabajador, y de que el Presidente de la República es el primer obrero del proceso de cambios que se inició en el 68. Si queremos que este proceso sea irreversible, como necesariamente debe serlo para beneficio del país, debe seguir ciertas pautas sobre las que conviene meditar.

#### **VOCACION**

No hay mejor manera de sumar a la gente que la vocación de conseguir el consenso, el acuerdo unánime. Para esto, hay que saber escuchar, escuchar pacientemente las quejas del pueblo aunque sean muy conocidas y sepamos que su solución viene ya en camino. Porque independientemente de que esa solución venga, o de que no venga, o de que venga tardíamente, al pueblo le satisface ser escuchado,

agotar el temario de sus problemas. Y esa satisfacción se traduce en tranquilidad. Porque cada una de esas personas originadoras de opinión, que nos expone un problema, cada líder de comunidad o de grupo de producción, detrás de cuya queja hay un centenar de quejas, tiene una responsabilidad de dirigencia en el universo político en que se agita. El poder decirle a la base que lo delegó como vocero, que habló por tanto tiempo, que fue escuchado con atención, que sus palabras no cayeron en el vacío, porque se tomó nota de ellas y se las apuntó..., lo fortalece a él y nos fortalece a nosotros, y crea un espacio político de confianza necesario para poder gobernar. Además, escuchando los diferentes sectores, el Gobierno se puede poner al día, creando nuevos planes y eliminando los que ya son obsoletos.

### **DIRIGIR**

Hay dos cosas fundamentales que debemos saber distinguir y combinar perfectamente: Dirigir el país y dirigir el Gobierno. Quien dirige el Gobierno, piensa lo que va hacer. Quien dirige el país, hace lo que pensó.

### **IDEAS**

Dirige el Gobierno quien siempre tiene ideas creativas o escucha a aquellos propensos a tener ideas creativas. Pero no es suficiente tener ideas, por muy buenas que sean. Porque toda idea es sólo una idea. No pasa de ser una idea. Algo ideal, no real.

### **OBRAS**

Inicialmente cometí el error de pensar que las ideas eran financiables. No lo son. Las ideas se deben convertir en proyectos y los proyectos en obras. El estudio de un proyecto sí es financiable. Y entre el proyecto y la obra sólo existe el financiamiento. En este punto podemos distinguir bien entre la dirección del país y la del Gobierno: Convertir las ideas en proyectos es dirigir el país.

### **CAPACIDAD**

Los Ministerios tienen una capacidad limitada para estructurar proyectos. Son entes políticos que encabezan un sector de responsabilidad. Sin duda constituyen una parte importante en el engranaje administrativo, pero no son suficientes para transformar las ideas en proyectos. Recuerda que para ello habíamos instituido un esquema que llamábamos "fuerza de tarea". Era un equipo interdisciplinario encargado de convertir las ideas en planes, de ajustarlos a las exigencias de nuestra realidad, de hacerlas viables.



## **DECISION**

Un dirigente que tiene una fuerza de tarea trabajando durante varios meses en la elaboración de un proyecto puede en media hora tomar la decisión del curso de acción que se va a seguir. En la medida en la que un dirigente tenga tantos equipos de trabajo como ideas, en esa misma medida está capacitado para dirigir el país. Sólo así puede lograr anticipar las respuestas a problemas que, en un momento dado, sean capaces de evitar que determinado sector de la población esté lo suficientemente disgustado como para pretender resolver sus problemas acudiendo a esa última instancia que es la huelga o la violencia.

## **PRINCIPIO**

Debemos reconocer que ha decaído la vocación de designar equipos de trabajo para enfrentarse a los problemas. Nunca he creído ni en las verdades generalizadas ni en los principios universales. Pero éste sí es un principio universalmente válido. O se organizan equipos de trabajo, o se cae en la improvisación. Y la improvisación, que es costosa, no es respuesta, y sobre todo, hace que la población desconfie de nosotros. Quien soluciona un problema improvisadamente, por lo general, con esa misma rapidez con que improvisó tiene que echar marcha atrás y pedir disculpas improvisadamente. Y ni las disculpas deben ser improvisadas. Las disculpas deben ser inclusive estudiadas.

## **OLFATO**

Lo difícil es adquirir el olfato para saber reunir los cuadros capaces de hacerle frente a un problema. Cuando venían a mí a proponerme los diferentes cursos de acción, primero preguntaba por los que habían estudiado el proyecto. Cuando me lo informaban, automáticamente bajaba la guardia de atención debido al conocimiento que tenía de su capacidad. Muchas veces les decía: Lo que el consenso diga, yo apoyo.

## **MANDOS**

Es importante también llamar con cierta frecuencia a los mandos subalternos, a los que trabajan cerca de uno, con el propósito de dejarlos que hablen y escucharlos. Pero antes hay que convencer al hombre que nos habla de que tenemos la discreción para escucharlo, de que en ese confesionario no hay ningún corresponsal que divulgue lo que nos está diciendo en la intimidad.

## **ECONOMIA**

La economía está creciendo, y está creciendo mucho mejor que en los tiempos en que yo estaba. Eso es producto de la paz social, de la apertura, y de los mecanismos de legislación que impiden la improvisación. Ya no son posibles las órdenes emocionales dadas por

teléfono. Ya no es posible actuar individualmente movido por consejos dados al oído. El equipo económico está haciendo un buen trabajo\*. Cualquier Ministerio puede ser débil, menos el de Planificación Económica. Este Ministerio es el cerebro que dirige, el que traza el rumbo, el que alumbra con luz larga o corta, según las necesidades, la trocha que debe seguir la máquina del cambio y del desarrollo.

#### **EQUIPO**

El Dr. Barletta tenía un excelente equipo y una gran vocación por mantenerlo preparado. En todo momento había varios de sus mejores cuadros doctorándose en diferentes especialidades en las mejores universidades del mundo. Con la ida del Dr. Barletta, el Gobierno pensó que, ya sin su celoso centinela, podría poner en subasta ese Ministerio. Y lo subastaron. Aquellos cuadros que durante 10 años organizaron la economía del país y su desarrollo trabajan ahora dispersos en la empresa privada y en diferentes dependencias del Estado. Siguen trabajando productivamente, pero no con la misma eficacia con la que lo hacían cuando eran un equipo. Porque un equipo es más que la suma de los individuos que lo componen. Debería hacerse el esfuerzo de reunir a estos cuadros por cuya formación nuestro país ya pagó el costo social. Lo justo sería que siguieran trabajando juntos, como equipo.

#### **ESTUDIO**

No estoy muy seguro de que hemos seguido mandando a estudiar a nuestra gente con la misma preocupación del Dr. Barletta. Y esto es inquietante, porque un principio elemental dice que quien gasta la semilla se queda sin cosecha. La actitud de estar formando un semillero de cuadros debe ser permanente. Es la única manera de darle contenido a esa expresión política y filosófica que afirma que el relevo generacional se impone, a menos que quiera uno ser relevado por la fuerza.

#### **CONTINUIDAD**

Tenemos que formar los cuadros que releven a los otros cuadros. Sólo así tendremos una continuidad en el reemplazo de una generación por otra. Sólo así podremos evitar que el pueblo, cansado de ver a la "misma gente", piense en otro tipo de cambio.

#### **ACTITUD**

Cuando se hace un cambio, se debe cambiar de actitud, no una cara y un nombre por otra cara y otro nombre. Si no se va a cambiar de actitud, es preferible dejar a la gente que se tiene, porque por lo menos tiene experiencia en ese tipo de actitud.

## **TECNOCRACIA**

Subsiste todavía mucha tecnocracia a nivel de mandos medios y de Ministros. Posiblemente porque se diluyó un poco el Ministerio de Planificación, que es el que debe darle contenido técnico a las ideas y a los proyectos.

## **ESPERA**

Por otra parte, al no seguir formando fuerzas de tareas o equipos interdisciplinarios, tenemos muchas ideas esperando convertirse en proyectos, y muchos proyectos esperando un hombre que pueda materializarlos.

## **PERDON**

Tenemos todavía una actitud de cobro y ninguna de perdón fiscal. Sé de muchas tiendecitas, de pequeñas industrias, de sastrerías, a quienes el Seguro Social, el Municipio, el IRHE, etc., los ha hecho desaparecer, porque en el criterio de aquel que fue a cobrarle prevalecía la idea de cobrar su cuenta a la de crear tres o cuatro o cinco empleos. En esto hay que actuar con mucho criterio político. Sin caer en la aceptación de la moratoria, tampoco debemos descartar su posibilidad. Tiene sus riesgos, pero una moratoria en un momento propicio vuelve a convertir en entes económicos a muchos a quienes este proceso desconvirtió de entes económicos.

## **CONTRATOS**

Conozco el caso de muchos contratos y subcontratos que hace el Gobierno, pero no conozco a ningún pequeño empresario que ha firmado uno de estos contratos y que no se esté desfinanciando a causa del mismo. En ellos subyace un futuro amargado con un Gobierno que, por economizarse unos cuantos dólares, los tiene quebrados. Incluso la misma dependencia que ha firmado con ellos el contrato, y que sabe que están quebrados, les dice: "¿Quién te mandó a firmar? Ahora tienes que cumplir".

## **GRANDEZA**

Centenares de estos pequeños empresarios están sentados en los parques de las diferentes cabeceras de provincias, viendo pasar el tiempo, añorando el pasado y lamentándose de haber tomado la decisión de abandonar su pequeña actividad por coger un contrato con el Gobierno. Somos pequeños con los pequeños. Y con los pequeños debemos ser grandes.

## **INQUIETUD**

Frecuentemente me entero de que, en Chiriquí, por ejemplo, le quitaron un autobús a un trabajador, o de que en tal otra parte le

cerraron una tiendecita a un padre de familia. Todo porque le deben al Municipio o porque no han podido cumplir con un contrato. Esto me inquieta mucho. "No se preocupe", me dice algún funcionario. "Yo resuelvo ese caso".

#### **FUNCIONARIO**

Yo quisiera que ese funcionario entendiera que lo que me gustaría es oírlo decir: "Vamos a formar una fuerza de tarea para que estas cosas no sigan pasando". De lo contrario devolvemos el bus, abrimos la tiendecita, la sastrería, de aquel que ha tenido acceso a uno. Pero, ¿y el que no ha podido llegar a uno?

#### **CARIÑO**

Si sumamos lo que nos hemos economizado con esa actitud de cobro y lo ponemos en una balanza pesándolo contra el costo de cariño político y contra el costo de arruinar a familias enteras, tenemos que llegar a la conclusión de que nuestra actitud no le está haciendo ningún favor al proceso.

#### **TRIUNFALISTAS**

Muchos dirigentes nuestros no ven la necesidad de ganarse el cariño del pueblo. Son triunfalistas y piensan que estamos sobrados. Piensan además que el pueblo no está en capacidad de entender los problemas, ni tienen ellos la voluntad de darse la molestia de explicarlos. Pero el hecho es que nosotros estamos aquí, en el Gobierno, hasta el día en que ese mismo pueblo quiera. Y mientras lo estemos, tenemos la obligación de buscar la flexibilidad y el lenguaje para poder explicarle las cosas importantes. Un Gobierno que no tiene nada que ocultar no debe desaprovechar ninguna tribuna para informar al pueblo y rendirle cuentas.

#### **PREPARACION**

Un puente, una alcantarilla o un acueducto, puede ser lo más importante del universo para una comunidad. Muchas veces la escala de importancia está completamente dislocada entre lo que uno piensa y lo que piensa el pueblo. Por ejemplo, para la macroeconomía, la política hidroeléctrica y la mina de Cerro Colorado, tienen una importancia profunda. Sin embargo, estos son proyectos que asustan a las comunidades cuando no se les ha preparado políticamente, cuando no se les ha explicado que se les va a respetar su cerca. Puede que el problema de la cerca parezca una tontería al lado de la inyección de millones que significan estos proyectos. Pero para el campesino es más importante esa cerca que encierra sus 10 cabezas de ganado que los dos mil millones de dólares que le van a entrar al Estado. Puede que algunos vean ignorancia en esto. Yo no lo veo así. Yo lo encuadro

dentro de las características de la naturaleza humana que el medio ha determinado en el panameño.

#### **EXPLICACIONES**

Algunos de nosotros no sienten la necesidad de dar explicaciones porque se creen seguros de que el pueblo votará con nosotros. Llegan incluso a pensar, ofendiendo el profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas, que éstas darían un golpe en caso de perder ellos las elecciones. La Guardia Nacional es una institución muy seria en donde, aunque el mando es vertical, las decisiones se toman preferentemente por consenso.

#### **ARDILLISMO**

He visto también mucho ardillismo: esa tendencia a hacer mucho y a estar presente en todas partes, sin hacer nada ni estar presente en ninguna. El ardillismo es una filosofía de política administrativa que propugna por un esfuerzo máximo, pero sin dirección. La ardilla es el animal que más calorías quema, pero que a la hora de terminar su día y de hacer un inventario de la jornada, cae en la cuenta de que no ha hecho nada productivo.

#### **DEFENSA**

El Ministerio de Industrias es para defender a los industriales. Ahora bien, industrial no es sólo aquél que tiene una oficina, un teléfono y varios cientos de empleados. Industrial es todo aquél que tiene una actitud de empresario, todo aquel que se gana la vida mediante una industria.

#### **EMPRESARIOS**

El pequeño zapatero, el de la tiendecita de la esquina, el buhonero, el propietario de una pequeña curtiembre, de una pequeña sastretería... todos éstos son empresarios, comerciantes, industriales. Y sin embargo no tienen un Dios que los guarde, no tienen quien los defienda ni quien los escuche. Viven atropellados por todo el engranaje estatal que va, desde un Municipio que les cobra por sus letreros, hasta un Ministerio que jamás los atiende. Pero, si en ese Ministerio se creara un equipo de defensa de ese grupo mayoritario de los pequeños y ese equipo intercediera por ellos ante los Municipios, los Ministerios y la burocracia en general... rápidamente se los ganarían.

#### **DESBUROCRATIZACION**

Sería muy conveniente formar un equipo de desburocratización, una fuerza de tarea que en corto tiempo señalara las cosas que se pueden hacer para desentorpecer al Gobierno.

## **PARTIDO**

En lo que respecta a la filosofía de la formación del Partido, que es el andamiaje político en el cual debe apoyarse la estructura del proceso, más creo en el convencimiento conceptual que en el agradecimiento temporal. Si los dirigentes del PRD recorrieran todo el país, deteniéndose en cada corregimiento, en cada pueblo, en cada villorrio, y desplegaran una actitud de proselitismo con la misma vehemencia de los carismáticos... con la vehemencia de quien expone una doctrina de cambio, no un Gobierno de turno... tendríamos que gastar mucho menos en las concentraciones. La gente iría a ellas, y a las urnas, por convencimiento. Esto quedó demostrado por nuestro Partido en las últimas elecciones, en donde llevó más gente a las urnas que cualquier otro partido, a pesar de que muchos de éstos utilizaron métodos que nosotros hemos condenado.

## **PASADO**

Ya nosotros no contamos con el recipiente de culpa que era el pasado, porque ahora somos el pasado. Tampoco creo en aquellos hombres que creen convencer a otro mediante el halago del licor, de una fiesta o de una buena cena. Ese tipo de convencimiento dura sólo mientras subsista la euforia de la bebida espirituosa, y termina con la goma. La calidad del convencimiento, como la calidad del licor, se mide al día siguiente de la reunión.

## **REUNIONES**

Hay dos clases de reuniones. Aquélla a la que vamos a hablar, y aquélla a la que vamos a escuchar. Aquélla en la que se extrae la línea, y aquélla en la que la línea se impone.

## **DETALLES**

Con frecuencia me dicen algunos que van a reuniones a exponer los problemas políticos de su comunidad, que el dirigente no les presta atención... coge el teléfono..., lee el periódico... Realmente estos son los detalles que emputan y envenenan a la gente. Porque ya no es cuestión de política sino de falta de respeto y de burla a su dignidad.

## **CONSENSO**

Las decisiones que se toman por consenso, y no por arranques emocionales, en general son buenas. Además, el consenso tiene más ventajas, por lo pronto la de la garantía que nos da la consulta, porque quien más consulta, menos se equivoca. También la del orgullo que siente quien trabaja en un proceso en donde su opinión es consultada.

### **DISCIPLINA**

Dentro de la disciplina de nuestro Partido debe existir el sistema del Estado Mayor, en donde el jefe expone el tema, pero no da la línea. El tema se discute a fondo y se agota la discusión y todo el resto del equipo lo acepta, divulga y defiende como si fuese propio.

### **QUEJAS**

He visto a muchos que se quedan callados en las reuniones del Consejo de Gabinete o de Estado para luego andar quejándose de que no se hace nada o de que se está haciendo mal. No se dan cuenta de que la culpa de eso la tienen ellos mismos, porque ellos mismos son los que lo están haciendo.

### **TEMOR**

Una consecuencia mala de lo anterior es el temor que sienten los mandos medios al ver que hay división en la cúspide. Temen ser parte de un proceso en donde el jefe de su sector pueda caerse políticamente y sufrir él las consecuencias de la destitución sin tener que ver nada con el problema.

### **MODERADOS**

No hay que actuar triunfalísticamente. Debemos ser moderados; no salirnos de la pista y actuar políticamente. En una fecha próxima, en un día y a una hora determinada, tendremos que poner sobre la mesa el capital político que hemos adquirido durante estos años de administración. No lo hemos adquirido para la cuenta corriente personal de ninguno de nosotros. Pertenece al proceso. Lo gana él. Y cuando nuestros candidatos son derrotados, quien ha perdido es el proceso. Por eso, que no sean víctimas de nuestra ingratitud quienes ya lo fueron de las urnas. Anotándolo todo, ganancia y pérdida, en los libros del proceso, y solamente en los de él, sabremos si puede dar el salto del 84 al 90, o si, por el contrario, para no hacer el ridículo, no es más conveniente ni presentarse a unas elecciones para las cuales no contamos más que con una escuálida caja menuda como capital político. Es preferible eso a que el PRD se pregunte, en su primera reunión en el exilio: "¿Qué fue lo que nos pasó?".

### **PUEBLO**

Otra tendencia muy frecuente hoy es la de enumerar lo que se ha hecho. Al pueblo le importa bien poco lo que hemos hecho. Lo acepta como necesidades satisfechas, como deudas canceladas, como conquistas. Y eso es correcto. En tanto que nosotros quedamos como si estuviésemos haciendo un inventario de favores. Es mejor decirle al pueblo lo que vamos a hacer, las conquistas que podremos lograr, si trabajamos juntos.

## **PRECIPITACION**

Tenemos que cuidarnos también de la precipitación, de no ir más rápido de lo que va la madurez del pueblo. Sobreatenderlo, puede ser tan malo como subatenderlo. En las últimas elecciones se demostró que en muchos sitios los sobreatendidos respondieron peor que los subatendidos.

## **RESPUESTAS**

El calendario de respuestas debe graduarse progresivamente para que en el punto pico de la política el plan de respuestas esté igualmente incrementado.

## **EDUCACION**

La educación es un problema. No vale la pena discutir ahora si hubo o no razón para derogar la Reforma Educativa. En educación, nos adelantamos mucho; dimos demasiado, nos sobreentusiasmamos. Y el entusiasmo educativo se traduce en millones de costos. Nosotros fuimos los responsables de derogar la Reforma Educativa o de eliminar los ciclos básicos, pero conviene meditar un poco sobre todo ello y hacer un espacio. Es importante saber administrar los espacios, el espacio político, el espacio emocional.

## **OPOSICION**

Creo que en este momento sólo conviene, en educación, consolidar lo que tenemos. Eso incluso le puede servir al vocero del proceso en el 84. Podrá alegar que la oposición cerró los Ciclos Básicos y que con el apoyo popular se los puede abrir nuevamente. Realmente, si la oposición no los cierra, los iban a cerrar la quiebra y la ineficiencia. La oposición, pues, nos ayudó. En política es importante convertir los reveses en triunfos.

## **SALUD**

Igualmente en Salud debemos consolidar lo que tenemos y concentrar la política en el Seguro Social. En este país nadie habla bien del Seguro, pero todos reciben de él sus beneficios. Hay que convencer a la gente de que si no apoyan al Seguro lo van a perjudicar. Si hay algo que atemoriza a este pueblo nuestro es la posibilidad de que le quiten su jubilación o los beneficios del Seguro.

## **CARIÑO**

El jefe nunca debe tener celos. El cariño y el respeto no son cosas que se agotan cuando se dan. Por el contrario, entre más se dan, más se tienen. Para el jefe justo todos sus subalternos son buenos hasta que no se le demuestre lo contrario. Nunca debe pasar por encima de nadie dándole más importancia a quien ostenta un grado menor en



lá escala de la jerarquía, porque eso, fuera de quitarle toda efectividad administrativa, es una falta de respeto a su dignidad.

#### **DIRIGENTE**

Un buen dirigente no se abastece de información de confesionario. El buen dirigente descubre lo que está pasando en los ojos y en la expresión de la gente, en la forma como lo ven a uno; en las actitudes... Y en lo que nos sopla al oído alguien que por lo general no es más que un amargado tratando de ponerle una zancadilla a otro para que caiga y surgir él.

#### **ZONA**

Actualmente, sin embargo, ya estamos improvisando demasiado. Muchas instituciones están pidiendo cosas de la Zona y debemos ya hacer un plan y sectorizar su uso. Porque tampoco la vamos a guardar como una reliquia histórica, como una bandera en el cerro Ancón, es decir, como símbolo de soberanía.

#### **POSIBILIDAD**

No hay que descartar la posibilidad de la parcelación de varios cientos de lotes para venderlos a precios módicos a familias que no podrían adquirirlos de otra forma. Que ellos puedan decirle a sus hijos: Aquí estamos porque el proceso de cambios, la revolución panameña, conquistó la Zona, y yo conquisté este lote.

#### **CUIDADO**

Por supuesto, hay que tener mucho cuidado en esto. Se debe nombrar un buen equipo para que estudie la forma de no perjudicar a esa clase media que ha invertido todo el esfuerzo de su ahorro en la compra de un lote que nuestro proyecto puede devaluar.

#### **PREOCUPACION**

Me preocupa también, ver que algunos tienen a la Zona recuperada más como una fuente de ingresos que como una fuente de trabajo. Pienso que es de esta segunda forma como se distribuyen más colectivamente esos beneficios que conquistó nuestro pueblo con su sangre y con la fe que depositó en nosotros.

#### **TRANSPORTE**

El problema del transporte urbano es fundamental. He visto que en Brasil lo están resolviendo mediante los trolebuses. Creo que podrían ser también la solución nuestra; pero me temo que si le damos el estudio a una compañía japonesa o europea, ellos amoldan el estudio al equipo que venden. Necesitamos una tecnología tropical más nativizada, y un estudio destinado a que nosotros tomemos la decisión, y no a la venta de determinado equipo.

## **TROLEBUSES**

Pensando en voz alta, y en borrador, yo diría que podríamos suspender los 300 kilómetros que hacemos al año de electrificación rural, para poner ese mismo equipo a tirar las líneas urbanas de los trolebuses. Creo que así resolveríamos el problema del transporte urbano.

## **CONTROL**

Vienen grandes proyectos que no podemos no hacer. No tendríamos cómo excusarnos ante las nuevas generaciones. Pero he observado que ningún país despega del subdesarrollo sin tener medidas de control para evitar que un sindicato, una central, pueda parar la ejecución de esas obras.

## **AJUSTE**

No podemos dejar a las compañías extranjeras la responsabilidad total de la negociación con los trabajadores. En resumidas cuentas, son la nación y la empresa nacional las que tiene que asumir el ajuste.

## **CUENCA**

Me preocupa ver desarrollarse la cuenca del Teribe y Changuinola sobre una base débil y un precario contrato colectivo.

## **BRASIL**

En Brasil, la gigantesca represa binacional de Itaipú cuenta con 25.000 obreros, entre brasileños y paraguayos. Lo tienen todo: hospital, escuelas, buen salario, asistencia social...Pero también un general, jefe de esa área, dice que lo único que no se puede permitir es la paralización de la obra.

## **BATALLON**

Me pregunto si no podríamos ir nosotros pensando en hacer un batallón de ingenieros compuesto de unas mil unidades, fraccionables en grupos de 100, desde tractoristas y mecánicos hasta ingenieros altamente calificados.

## **PROBLEMAS**

Temo que continúen los problemas en Fortuna. Temo que los vaya a haber en la mina, en Teribe y Changuinola.

## **TENDENCIA**

Tenemos mucha tendencia a buscar la excusa superficial y aparente, a echarle la culpa a otro. A veces tengo la impresión de que la oposición, por ser más débil políticamente que nosotros, ha tenido que desarrollar más sus recursos de inteligencia, y nos pone a pelear

entre nosotros mismos, a echarnos la culpa los unos a los otros. Ellos conocen bien la magnitud del debilitamiento que se consigue cuando uno de nosotros habla mal de otro de los nuestros. Ingenuamente caemos en la trampa que nos tienden.

#### CARIÑO

Este es un Gobierno fuerte, porque su fuerza radica más en el querer de la gente que en la cantidad de fusiles. La capacidad de usar la fuerza del cariño que nos tienen debe combinarse con la capacidad que tienen nuestras Fuerzas Armadas de resolver en poco tiempo cualquier problema de orden público o de seguridad nacional.

#### EL 84

Con esa combinación perfecta podemos asegurarnos de que en el 84 el proceso seguirá vigente. Por el momento, hagamos un examen, consultemos nuestra verdad íntima y nuestra conciencia. Pensemos que el Proceso está por encima de cada uno de nosotros y que sus intereses superan las afirmaciones personales. Si mañana o pasado el movimiento necesita que yo desaparezca, yo desaparezco. Esto no solamente hay que decirlo. Hay que pensarlo. A quien lo dice sin pensarlo, se le nota la cara de mentiroso.

#### ORGULLOSO

No nos sintamos derrotistas: Yo me siento orgulloso de ustedes. Gracias a su capacidad, he podido disfrutar de dos años de tranquilidad. En ningún momento se ha presentado una situación en la que la Guardia Nacional haya tenido que irrumpir por encima de las autoridades civiles. Eso habría sido la negación de toda la filosofía del proceso.

#### CONSULTA

Para que eso no pase, hay que consultar más con el Estado Mayor, sin caer en el error de pensar que la opinión de un coronel es la del Estado Mayor. Y el Estado Mayor a su vez debe convencerse de que tiene que asesorarse más y mejor.

#### POLITICAMENTE

Lo fundamental es que debemos actuar políticamente, y saber que todo el que actúa dentro de la línea política, está actuando en nombre y a favor del proceso.

#### ELECCION

Cosecharemos, de aquí al 84, el capital político que hemos sembrado, para depositarlo en una mesa y elegir entre todos a la persona

sobre quien debe recaer, no solamente el honor, yo diría que principalmente el sacrificio, de ser el primer obrero en los próximos 6 años.

#### **MISION**

Llegó la hora de la gran misión, la hora de reunirnos con todos los sectores del país y tirar conjuntamente nuevos rumbos para nuestro país.

**La República, Domingo 23 de agosto de 1981**



## LA LINEA

La Guardia Nacional irrumpió en la vida política nacional en el 68 con la intención de manejar políticamente el país apoyándose exclusivamente en su capacidad de fuego y de maniobra. Iniciamos un proceso tendiente a erradicar esos males profundos que se manifestaban en la epidermis del organismo nacional como una calentura permanente. Por esos brotes febriles se enfrentaba el Instituto Armado con quienes lideraban las causas reales y profundas que sufría nuestro pueblo. Como no existían en ninguno de los altos cuadros de nuestra institución castrense intenciones dictatoriales ni vocación de permanecer en el poder para usufructuarlo, nos propusimos metas dentro de plazos razonables.

En el 72 cumplimos una primera etapa. Después de cuatro años de Gobierno en los que ya habíamos comenzado a diseñar oarquitectar las grandes soluciones para los grandes males, llegamos al convencimiento de que ya era innecesario seguir atribuyéndonos todas las funciones. El patrullaje doméstico por los contornos de la geografía del país nos llevó al convencimiento de que en cada comunidad existía un vocero, un líder natural que la comunidad designaba para que expusiera sus problemas y sugiriera las soluciones. De allí surgió la idea de organizar al país políticamente a base de los 505 Corregimientos que conforman la geografía política y topográfica de la patria. Estaba bien consciente de que era un paso arriesgado, porque los 505 Representantes elegidos por sufragio iban a tener la responsabilidad de nombrar a sus futuros dirigentes políticos. Teníamos cuatro años de estar trabajando a partir de menos cero cariño por parte del pueblo. Y menos cero cariño quiere decir odio hacia el uniforme. Si nos habíamos ganado cariño fue por nuestras acciones, por lo que hacíamos, no por lo que decíamos. Porque a este pueblo

se le había hecho llegar a esos niveles de incredulidad en los que no se cree en nada de lo que se dice sino en lo que se hace. Nosotros estábamos en el convencimiento de que en esos cuatro años nos habíamos ganado el cariño suficiente para que se nos diera un voto de confianza en la reestructuración del Gobierno, en la formación de un nuevo Gobierno que funcionara bajo su aprobación y bajo la permanente consulta con los 505 Representantes.

En el 78 se dio un nuevo giro. Entonces pensamos en la organización de un partido, en modificar la constitución y delegar las funciones de legislación a la cámara legislativa tal y como está diseñada actualmente. Fue un nuevo paso gradual en la retirada metódica hacia nuestro lugar de origen: el cuartel. Las Fuerzas Armadas que ejercen permanentemente el poder se desgastan permanentemente hasta llegar a perder su profesionalismo, acabando así con los cuadros directivos castrenses, y las instituciones militares de orden público deben vivir mientras viva la República. Estamos convencidos de que hemos formado una Guardia de segunda edición que está lo suficientemente politizada para ser una garantía a nuestro proceso de cambios y no lo que antes éramos: mantenedores oficiosos y gratuitos de una clase gobernante.

La formación del partido se aprobó con la intención de que el Gobierno lo tuviese como primera base de sustentación. Como segunda base, un grupo colegiado representativo de toda la geografía política, ideológica y topográfica del país, encargado de elaborar las leyes que facilitarán la continuación del proceso. Como tercera y última base de apoyo, las Fuerzas Armadas, responsables éstas de garantizar la paz y la pacífica convivencia en el país. Y responsables también de que no se rompa el equilibrio en perjuicio de unos y beneficio de otros.

Si el partido aplasta con su fuerza de influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.

Aparentemente hay quienes me han entendido mal. Que el partido sea primera base de apoyo o primera línea de choque no quiere decir que es primera línea de choque físico, de fusil o tolete. Esto es algo que, profesionalmente, ninguna institución armada puede aceptar. La Guardia Nacional no puede permitir que se formen comandos paralelos que compitan con su misión institucional. Lo que se quiere decir es que el partido del proceso está supuesto a ser el torrente circulatorio que alimente al organismo político nacional.

La Guardia Nacional puede ser la aspirina que cura la fiebre, no la enfermedad. Jamás perderá su capacidad de reacción para curar la fiebre más violenta en menos de dos horas. Es una de sus misiones. Pero no quiero que se piense que una vez aliviada la fiebre, el organismo está sano. La fiebre se produce por alteraciones orgánicas que son la causa real de esos malestares febriles que se presentan en el país. Erradicar el síntoma, el malestar febril, no es curar la enfermedad del organismo. Sin embargo, una combinación armoniosa de cirugía y medicina, conjuntamente con la capacidad que debe tener el partido como columna fundamental de apoyo al proceso, garantizan su continuación.

Contamos con la ventaja de que nuestro proceso ya produjo a un dirigente, actualmente en reserva. En reserva, no de reserva. Así como la economía de los países y nuestro diario quehacer humano requieren contar con una reserva, igualmente se requiere en política tener una carta que jugar en momentos de crisis. Pero no debe recurrirse a ella indiscriminada e innecesariamente, como respuesta a la incapacidad de la maquinaria establecida. Eso es utilizar al santo en todas las procesiones.

Si un curita de aldea tiene que llevar a Martín de Porres en todas sus procesiones, es porque no ha cumplido con su misión proselitista, porque no ha podido convencer a la gente de su parroquia sin recurrir al más taquillero de los santos.

Nosotros, en la Guardia Nacional, no queremos ver un P.R.D. armado de varillas, escopetas o revólveres. Y tampoco queremos ver una Guardia Nacional haciendo labor de proselitismo y desplazando a los dirigentes del partido que constituye la base de apoyo de nuestro proceso.

En este país ha existido siempre una tendencia natural y detestable, por parte de los dirigentes políticos, a marcar las tres cifras de la Guardia Nacional para ordenarles la represión. Creen que esa es la vía más expedita para terminar con un problema. Pero el que ordena o permite que se utilice la represión está renunciando a su obligación de convicción. Recuerdo, hace muchas administraciones atrás, después del 55, que se me llamaba en momentos de alteraciones políticas. Yo me extrañaba de la facilidad con la que los mandatarios y los ministros de Gobierno y Justicia ordenaban a la Guardia a que saliera a la calle. Nosotros, sin faltar a nuestra obligación, considerábamos que eran gente precipitada. Nos mandaban a la calle no como la última alternativa sino como la primera. Si protestábamos, decían que los mandos militares desconocían la jerarquía y el mandato de las autoridades civiles. Y no era eso. Es que los mandos militares pensábamos más responsablemente. Sabíamos que la presencia de tropas en la calle podía ocasionar muertos. Sabíamos que teníamos la ca-



pacidad de disolver en muy poco tiempo cualquier manifestación, por muy grande que fuese. Y sabíamos que una vez determinada la hora H, la hora de intervenir, el problema quedaba resuelto, pero resuelto policíamente sólo, propiciándose una convivencia pacífica que, sin embargo, desde ese momento tenía que transcurrir escoltada de elementos con uniforme. Sabíamos bien que mientras no se dieran las condiciones para que hubiese paz sin la necesidad de que estuvieran presentes los elementos con uniforme, no estábamos resolviendo el problema sino que posponiéndolo, desplazándolo y engañándonos. No sé si suceda lo mismo en otros países, pero en Panamá, como un procedimiento de operativo normal de la política, la primera alternativa que se sigue siempre es el empleo de la fuerza. Es lo que no quisiera que nos pasara en este proceso.

A la Guardia Nacional no se le puede juzgar por la conducta de uno de sus hombres. Un equipo es más que la suma de las unidades que lo componen. El modo de pensar de un guardia, de un oficial, de un miembro del Estado Mayor, no constituye el modo de pensar de la institución. A pesar de ser un cuerpo donde la disciplina es completamente vertical, los comandantes de todos los niveles, de batallón, de zona, de pelotón o de escuadra, que mandan verticalmente, si no están a la altura del equipo terminan no siendo comandantes en muy poco tiempo. Hemos acostumbrado a nuestra fuerza armada que acepte ser conducida pero no empujada. Cualquiera de nosotros puede tener una opinión, en borrador o en lo personal, pero una vez que se reúne el Estado Mayor con su comandante, se abre un compás de discusión y de opiniones. Muchas de esas opiniones pueden que estén en contra del pensamiento del comandante. Muchas disienten entre sí y son encontradas. El comandante no habla durante el período de discusión pero va extrayendo de cada una de las opiniones que se discuten lo que él considera ser la línea correcta que debe seguirse. Un error suyo no solo lo perjudica a él, perjudica a todas las fuerzas armadas. Lo significativo es que, tomada la decisión, ya no hay más discusión. Cada uno de los miembros del Estado Mayor acepta la decisión y la defiende como si fuera propia. Eso es lo significativo: es una decisión del equipo. Indudablemente que cuando con el correr del tiempo se ve que el jefe sólo toma decisiones equivocadas, sus subalternos le siguen obedeciendo pero pierden fe en él. En lugar de ser un dirigente con uniforme, se constituye en solamente jefe, y a la larga terminan por deshacerse de él. A ningún conducido le gusta sentir la inseguridad de estar ejecutando órdenes que van en contra del sentido común o de lo que se debe hacer en un momento dado. Con frecuencia ninguno de los miembros del Estado Mayor está de acuerdo con la decisión a que yo he llegado, pero algunos meses después caen en cuenta de que miraba más lejos porque tenía las luces altas. Hay un porcentaje en esto. A ningún jefe se le exi-

ge el 100 % de aciertos, pero el que está arriba del 60 % es, más que un jefe, un líder. Y yo creo que nosotros estamos bastante más arriba de ese porcentaje. No recuerdo haber tomado nunca una decisión sin el consenso del Estado Mayor.

Debemos programar nuestras acciones teniendo puestas las luces altas, y realizarlas con las bajas. Hay que saber cambiar las luces y en qué momento se usa una y en qué momento la otra. En estos momentos debemos estar programando el recorrido de una ruta de 600 kilómetros que son los seis años al término de los cuales se nos va a poner a competir en las urnas. Allí vamos a probar directamente en las urnas, cuando el pueblo deposite en ellas su verdad íntima, si aprueba o desaprueba los 16 años de nuestra actuación. Todo lo que hagamos ahora debe ser visto bajo esa luz y llevado a cabo con esa inspiración. Esto no significa que debemos decir solamente la verdad agradable. No hay mandatario que tenga solución para todos los problemas de su pueblo, y muchas veces la mejor solución es la no consecución de un aplauso fácil. Muchas veces la mejor solución es una verdad amarga, que debemos decir aunque sepamos que detrás de ella vendrá una rechifla sonora. Con el correr de los años los pueblos optan por respaldar a quienes tuvieron el coraje de decirles la verdad desagradable en ese momento.

Digo todo esto porque a veces actuamos como si las cosas se estuvieran acabando. Nos falta calma, no planificamos, y se pretende seguir utilizando los tres números de la Guardia Nacional con mucha ligereza. Noto también la filosofía del excusismo, aquella que tiende a buscar una excusa para todo lo malo. La excusa eres tú, la excusa es el otro... Nunca se dice: la culpa soy yo. La consecuencia de esto es la pérdida de fe entre unos y otros, haciendo de los demás nuestro recipiente de culpa. Cuando la culpa es de nuestro proceso tenemos que prorratarnosla entre todos los que estamos interviniendo en él.

La falta de comunicación es el mejor ingrediente para el distanciamiento. La comunicación diaria, aunque sólo sea para saludarse socialmente, garantiza el que no haya distanciamiento entre nosotros. Y sin distanciamiento no hay espacio ni físico ni espiritual ni político para que se siembre en él la duda entre uno y el otro. Con esa duda comienza a desmoronarse la unidad de un equipo. Pero cinco voluntades juntas constituyen mayoría en cualquier parte. Y más de cinco, mayoría absoluta. Esto no quiere decir que no haya diferencia de opinión entre nosotros. Lo que quiere decir es que, si hay comunicación, no hay ninguna posibilidad de que el equipo se pueda dividir.

Vacunémonos contra el virus que están propagando nuestros enemigos en su clasificación de Gobierno de civiles y Gobierno de militares. Quieren hacernos creer a los que vestimos de uniforme que las

cosas no andan bien por culpa de los civiles, y a los civiles, que las cosas no andan bien por culpa de los militares o porque no queremos actuar. En ningún momento este Gobierno adolecerá de Guardia Nacional. Si antes apoyamos a gobiernos malos de los cuales no esperábamos nada para el país, a éste lo apoyamos con mucha más capacidad de fuerza y de reacción, porque este es un Gobierno salido del vientre mismo del proceso que nosotros iniciamos.

Eso sí, debemos determinar, coordinadamente, cuando debe entrar la Guardia en los problemas de orden público, y cuándo debe no entrar. Que cada uno tenga la imaginación suficiente para ver dentro de su sector de vigilancia política, qué cosa puede ocurrir, inventar o planear, a fin de que el pueblo entienda políticamente por qué se toma tal o cual medida. Por ejemplo, si hubiéramos discutido más el problema de la carne, habríamos determinado la hora y el sitio para anunciar su alza de precio. Si se lo hace en Colón, ciudad constituida por legiones de hambrientos, automáticamente tendremos una reacción de disgusto. Ellos son los más perjudicados. Además, el hombre con mentalidad metropolitana jamás podrá entender, ni le interesa hacerlo, las razones del costo de producción. Como tampoco querrá reconocer que es un subvencionado por el trabajo del campesino. En cambio, si ese mismo anuncio se hubiese hecho rodeado de ganaderitos de una a cien reses en Herrera, Los Santos o Chiriquí, el anuncio habría pegado en ellos con tanta fuerza de impacto que la onda expansiva habría llegado desde el campo hasta la ciudad. La gente de nuestra capital, el principal y más grande mercado de consumo, habría entendido mejor. Es sólo un pequeño ejemplo. No estoy recriminando a nadie. Sólo quiero recordarles que entre más se consulta menos se equivoca uno.

Ustedes habrán observado que una característica de mi naturaleza es la de hacer un esfuerzo por conocer a cada una de las personas que trabaja conmigo. Todo jefe está obligado a conocer al subalterno y todo subalterno a conocer al jefe. Esto presupone que el conocimiento y el respeto es de dos vías. Cuando el que manda pierde la razón, el que obedece pierde el respeto. Ese no es el caso de nuestro proceso, pero quiero que observen que yo acepto a la gente como son, no como quisiera que fueran. Trabajo con sus componentes buenos y trato de disminuir los malos. Porque la tendencia que existe de exagerar los componentes malos de las personas nos hace negativistas, y ningún negativista puede ser dirigente.

Observen también que nunca me fijo en los detalles. Jamás he visto una factura ni he firmado un cheque. Lo que yo hago es apuntar la línea hacia el objetivo final, dejando que ustedes impongan la forma de llegar a él, como también los objetivos inmediatos y sucesivos que conducen, paso a paso, al objetivo final. Esa es la diferencia que

hay entre la estrategia, que debe verse con las luces largas, y la táctica, que debe hacerse con las luces bajas. Hay que saber cambiar de luces constantemente. Quien no usa las bajas, se tropieza con los obstáculos inmediatos, y quien no usa las largas, no llega nunca. El estratega es el ingeniero, el arquitecto, el diseñador que conforma un objetivo, una obra, un desarrollo. Y táctico es el que, bloque a bloque y tuerca a tuerca, va llevando y realizando la línea que le dió el estratega. La táctica individual debe tener capacidad recursiva y una imaginación libre para encontrar la solución al problema inmediato sin necesidad de la consulta. Yo exijo resultados finales, no resultados parciales. Ganen ustedes las batallas, yo quiero ganar la guerra.

He observado esa tendencia que hay en algunos atletas o corredores que por estar viendo hacia atrás constantemente, llegan tarde o pierden la dirección de la meta final. Quien se distrae viviendo del recuerdo de triunfos pasados descuida el presente y fracasa en el futuro. No se preocupen ustedes por lo que yo pueda pensar. Nunca le llamo la atención a nadie, y si llego a hacerlo lo hago con ejemplos. No prescindo de un hombre porque comete faltas. Prescindo de un hombre sólo cuando me ha demostrado que tiene tal condición de malos componentes humanos que ya es incorregible. Entonces lo olvido.

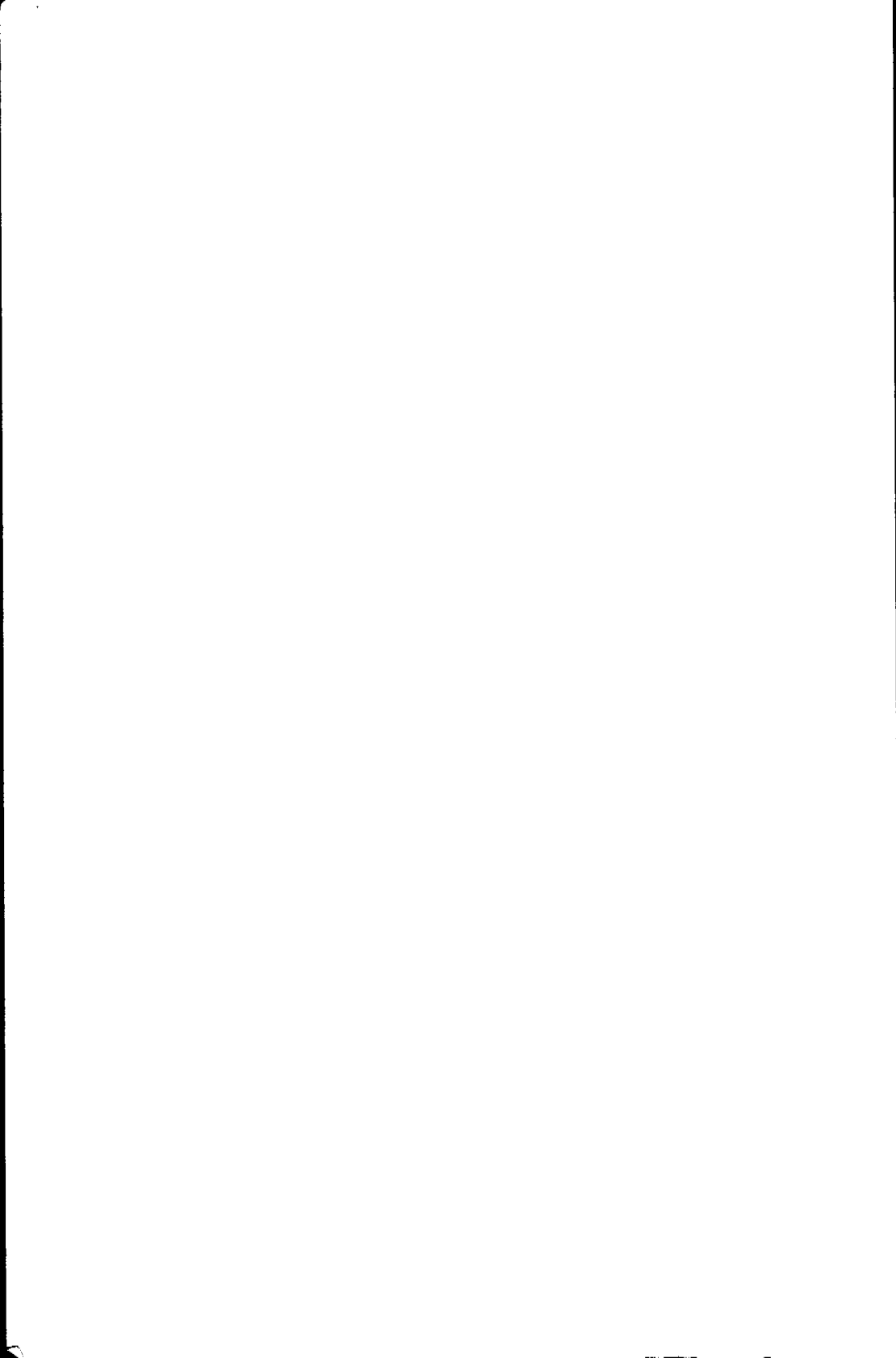
Otra cosa de la que debemos cuidarnos es la de no encasillarnos. Nuestra obligación no es solamente la nuestra, sino también la de los demás, la del equipo entero. Nuestra obligación es la de apoyar las tres bases de nuestro proceso. De aquí a varios años lo que se va a contabilizar y calificar es la acción de todos, la del equipo conductor del proceso, no las piezas que constituyen ese equipo.

En ningún momento caigan en el error de pensar que algunas de sus tareas o misiones son de poca importancia. Un modesto granito de arena, un solo milímetro en la correcta dirección histórica, es un avance mil veces mayor que un metro en la dirección opuesta a la de nuestro proceso, y un millón de veces más significativo que un kilómetro recorrido en contra del objetivo final al que apuntamos.

Tiro la línea, camino y los espero allá. Los objetivos intermedios, y la forma de realizarlos, los determinan ustedes. Ellos deben de conducir al país hacia el objetivo final. Allí los espero, en posición de firme y con un patriótico saludo militar.



# *Indice*



**Vol. I**

***MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA***

Aristides Royo S. . . . . III

***INTRODUCCION AL NUMERO ESPECIAL SOBRE EL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA***

Omar Jaén Suárez . . . . . 1

**CAPITULO PRIMERO**

***EL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA Y SU OBRA . . . . . 7***

a. **EL HOMBRE . . . . . 9**

**RASGOS BIOGRAFICOS DE OMAR TORRIJOS HERRERA. . . . . 11**

**APUNTES PARA EL ESTUDIO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA**

Marcel Salamín y Manuel O. Nieto . . . . . 15

b. **OMAR TORRIJOS Y LAS DOCTRINAS MILITARES EN AMERICA LATINA. . . . . 31**

**BREVE RESEÑA DE OMAR TORRIJOS Y SU IMPACTO EN LA DOCTRINA MILITAR LATINOAMERICANA**

Roberto Díaz Herrera. . . . . 33

**OMAR TORRIJOS Y LA TEORIA MILITAR**

Vilma Ritter G. . . . . 45



EL GOLPE MILITAR DE 1968 UN GOLPE IMPOSIBLE	
Renato Pereira . . . . .	61
c. OMAR TORRIJOS Y SU PRACTICA POLITICA . . . . .	81
EL PROCESO REVOLUCIONARIO OCTUBRINO	
Juan Materno Vásquez . . . . .	83
FUNADAMENTOS Y EVOLUCIONES DE UN JEFE	
Manuel Antonio Noriega . . . . .	91
d. OMAR TORRIJOS Y LA MODERNIZACION DE LAS INSTITUCIONES . . . . .	107
LAS INSTITUCIONES DE LA NUEVA PATRIA	
Marcelino Jáen . . . . .	109
LAS NUEVAS INSTITUCIONES NACIONALES	
Rolando Murgas Torraza . . . . .	135
OMAR TORRIJOS Y EL DESARROLLO NACIONAL DE PANAMA	
Nicolás Ardito Barletta . . . . .	159
OMAR TORRIJOS Y LAS INSTITUCIONES MODERNAS	
Ernesto Pérez Balladares . . . . .	175
LA REVOLUCION DE PANAMA EN EL CAMPO DE LA SALUD	
José Renán Esquivel . . . . .	183
TORRIJISMO Y SOCIOLOGIA DE LA MODERNIZACION	
Alfredo Figueroa N. . . . .	201
e. OMAR TORRIJOS Y LA CULTURA NACIONAL . . . . .	209
OMAR TORRIJOS Y SU IDEARIO DE LA CULTURA NACIONAL	
Reina Torres de Araúz . . . . .	211
f. OMAR TORRIJOS Y SU POLITICA INTERNACIONAL (LOS TRATADOS TORRIJOS-CARTER) . . . . .	217
LA LUCHA DE OMAR TORRIJOS POR LA RECUPERACION DE LA INTEGRIDAD NACIONAL	
Juan Antonio Tack . . . . .	219
LOS NUEVOS TRATADOS DEL CANAL Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	
Eleodoro Ventocilla . . . . .	235
LOS TRATADOS TORRIJOS-CARTER	
Edwin Fábrega . . . . .	241

<b>OMAR TORRIJOS Y SUS PROYECCIONES EN LA POLITICA INTERNACIONAL</b>	
Carlos Ozores .....	267
<b>LA REVOLUCION PANAMEÑA Y SU VENTANA AL MUNDO</b>	
Rómulo Escobar Bethancourt .....	273
<b>g. OMAR TORRIJOS VISTO POR PERSONALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS.</b>	299
<b>FRENTE A LO IRREPARABLE</b>	
Demetrio B. Lakas. ....	301
<b>TORRIJOS, EL DIRIGENTE DE MAS COLORIDO QUE HA DADO PANAMA</b>	
Aquilino Boyd .....	303
<b>OMAR LIDER</b>	
Fernando Eleta A. ....	305
<b>EN MEMORIA DEL GENERAL TORRIJOS H.</b>	
Víctor C. Urrutia. ....	311
<b>STEFAN ZWEIG Y VICTOR HUGO EN LA FORMACION DEL GENERAL TORRIJOS H.</b>	
Herszel Klepfisz .....	317
<b>MI AMIGO TORRIJOS</b>	
Alfonso López Michelsen .....	321
<b>TORRIJOS</b>	
Gabriel García Márquez .....	325
<b>LA ULTIMA ENTREVISTA</b>	
Mario Vargas Llosa .....	329

## **CAPITULO SEGUNDO**

<i>EL PENSAMIENTO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS H. ....</i>	337
<b>DISCURSOS .....</b>	339 a 502
<b>PARTES DEL GENERAL A SU PUEBLO .....</b>	503
<b>MENSAJE A LA HONORABLE ASAMBLEA NACIONAL DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS. ....</b>	523
<b>IDEAS EN BORRADOR IDEARICO CIVICO POLITICO DEL GENERAL TORRIJOS .....</b>	525
<b>LA LINEA. ....</b>	541

**CAPITULO TERCERO**

*LA MUERTE DEL GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA . . 549*

**a. LAS HONRAS FUNEBRES . . . . . 551**

**LA MUERTE DE UN LIDER Y EL DOLOR DE UN PUEBLO**

Mario Augusto Rodríguez V. . . . . 553

**GRANDE FUE SU VIDA: GRANDE SU PARTIDA**

Erich Rodríguez Auerbach . . . . . 573

**b. LA DESPEDIDA . . . . . 597**

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA**

Aristides Royo S. . . . . 599

**HASTA LUEGO COMANDANTE**

Florencio Florez . . . . . 601

**PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES**

Jorge Illueca . . . . . 603

**PALABRAS DEL ARZOBISPO DE PANAMA**

Marcos Gregorio McGrath . . . . . 607

**PALABRAS DEL CAPELLAN DE LA GUARDIA NACIONAL**

Carlos Villalobos . . . . . 611

**PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO DEMOCRATICO**

Gerardo González V. . . . . 617

**c. CONDOLENCIAS . . . . . 621**

**d. CRONICAS DE PRENSA . . . . . 645**

**e. COMENTARIOS DE LA PRENSA NACIONAL E  
INTERNACIONAL . . . . . 703**

**f. ECOS DE LA PRENSA . . . . . 777**

*ANEXO 1*

*ICONOGRAFIA DE OMAR TORRIJOS H.*

Jorge Conte Porras. . . . . 817

*ANEXO 2*

*TABLA CRONOLOGICA DE OMAR TORRIJOS H.*

Carlos Manuel Gasteazoro . . . . . 843